

D I A S

DE IARDIN:

A

de H. Fran.º Carrasco, y Navalon. Religioso

D. IVAN FAJARDO, DE GVEVARA.

Dominico, y morador en Chinchilla, con 24. años

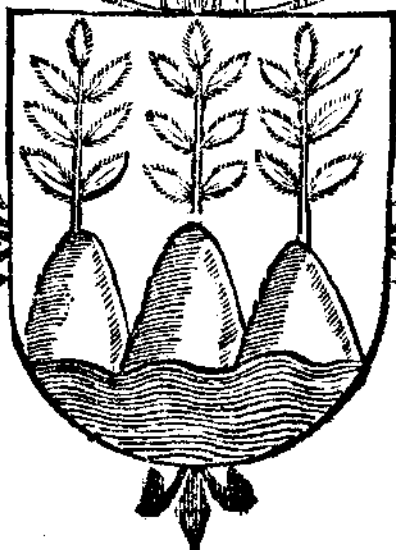
Comendador de Montachuelos. Señor de las

en Madrid Año 1619.

villas de Montagudo, y Zeuti, Capitan General

de la Armada Real del Estrecho.

Por el Doctor Alonso Cano y Vrreta.



Año

1619.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid. Por Bernardino de Guzman.

T A S S A.

YO Pedro Montemayor del Marmol, Escriuano de Camara de su Magestad, y vno de los q̄ en su Real Consejo residen: doy Fê que auiedose visto por los señores del dicho Real consejo, vn libro que cõ licencia fue impresso, compuesto por el Dotor Alonso Cano y Vrreta, intitulado, Dias de Iardin: tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, y parece imprimio feys discursos del dicho libro, y se dexo por imprimir los dos vltimos, que por todos eran ocho: que los feys discursos parece tienen nouẽta y dos pliegos, que al dicho precio monta cada cuerpo del dicho libro, onze reales menos feys maravedis, y al dicho precio mandaron se vendiesse cada cuerpo del dicho libro, y no mas, y que esta fê de Tassa se poga en cada vno dellos, para que se sepa el precio porque se ha de vender. Y para q̄ dello conste de pedimiento de la parte del dicho Dotor Alonso Cano, di esta fê, en la villa de Madrid a veynte y vn dias del mes de Febrero de mil y feyscientos y diez y nueue años.

Pedro de Montemayor del Marmol.

ERRATAS.

Fol. 1. p. 2. l. 4. mãchâr, manofcar. 6. 1. 14. viuos, vimos, 15. infi-
nitos, infinitos nueſtros. 10. 2. 1. carnes. canas. 19. nueſtras
murtas. 12. 2. 20. demas, damas. 23. 1. 23. 24. tomarâ, remarâ 33.
1. 9. para q̃. para q̃ no. 43. 2. 12. la cauſa, la ſalud 49. 2. 23. la viſta,
la vida. DIA 2. 87. 1. 13. q̃ aſſi lo ſupiera: Dios no lo eſtoruo: y
eſſo es lo q̃ Dios, ſabia: haſe de leer, q̃ aſſi lo ſupiera Dios: no
lo eſtoruo, y eſſo es lo q̃ Dios ſabia. 95. 2. 4. nueſtra, vneſtra.
DIA 3. 114. 1. 8. quierẽ, quiero. DIA 4. 179. 2. 20. eſcuſa, eſcucha
DIA. 5. 204. 23. gouierno, iuierao. 214. 1. 6. Enoc, Enac. 225. 1. 9
corona, carcom. 237. 2. 23. el no nacer, el nacer. 249. 1. 10. por
ſi, porq̃ ſi vlt. bullas, bubas 284. 1. 16. porq̃ no nos, porq̃ nos. 2. 6
corta, corte. 293. 2. 13. hullar, hollar. 334. 2. 5. mãis, mis. 343. 2
21. Cũ. Cũ 37. 1. 21. eſperança, eſpañã. 362. 2. 15. ampara,
em apa.

*Este libro intitulaſe Dias de la In. con eſtas erratas, correſ-
pon le con ſu original, Madrid y Febrero 4. de 1617.*

Licencia de Merced de la Llana.

Suma del preuilegio.

Tiene licencia y preuilegio el Doctor Alonſo Cano y
Vrreeta, por tiempo de diez años, para imprimir va
libro intitulado, *Dias de la In.* con lo añadido, como
conſta de ſu original, que fue dado en el Pardo, a 26.
dias del mes de Enero, de 1617. años. Deſpachado en
el oficio de Pedro Montemayor del Marmol, y refren-
dado de Pedro de Contreras Secretario del Rey nueſ-
tro ſeñor.

Censura y Aprobacion del Colegio Imperial
de la Compañia de IESVS de
Madrid.



PO R Comission del Supremo Consejo de Castilla, he visto un libro intitulado : *Dias de Iardin*, Compuesto por el Doctor Alonso Cano y Vrreta. Es obra muy ingeniosa y agradable, y de muy buena erudicion util para aficionar a la Milicia, y a la lauor del campo , y otros intentos particulares que roca : No ay cosa en ella que contradiga a nuestra Santa Fè, ni a buenas costumbres, y assi se le podra dar licencia que se imprima. Dada en nuestro Colegio Imperial de la Compañia de Iesus, a 26. de Enero de 1651.

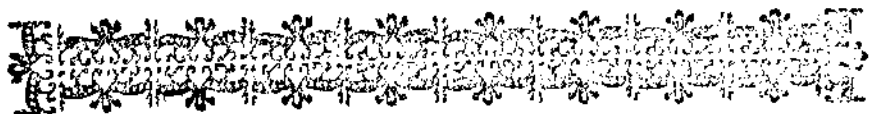
Diego de Ybarra

A P R O V A C I O N.



Es visto por mandado de V. Alteza lo añadido a los dias de jardin, compuesto lo uno, y lo otro por el Dotor Alonso Cano, y Vreta: muéstrase el Autor en los Discursos ser persona de muy grande erudicion, y variedad de estudios, y auerle costado mucho trabajo, assi la junta de tantas cosas, como la disposicion y estilo en todas ellas: por lo que merece muy bien, que V. Alteza le de licencia para imprimirlo. Fecho en la Biblioteca del Condeestable, a cinco de Enero, de 1617.

Pedro Mantuano.



A DON IVAN FAIAR- DO COMENDADOR DE MON TANCHVELO.

Señor de las villas de Montagudo, y Zeuti.

Y

Capitan General de la armada Real
del Estrecho.



SO N tan faciles desde la primera le-
tra de estos discursos, las razones por
quien se deuen a V.S. que juzgo ocio-
sidad repetirlas. El nombre y grande-
za del Señor Don Luys, los auia de
amparar y honrar, si viuiera. No eane
al suelo mas durable el bien: ni goza
fauor que mas, o menos temprano
no cueste lagrimas superdida. Llebo-
nosle la eternidad, y el premio de su sudor, y trabajos. Quan-
tas vezes lo escuche de su voca. *Loco es el hombre que por inre-
ses humanos padeze las inquietudes que por mi han passado, y
los peligros en que me he visto.* Fue muy de Dios el norte de
su nauegaciõ, puso alta mira, q̃ de otro modo, como fuera po-
sible viuir y morir tã gozoso, quiẽ miẽtras viuio, ocupar õ mu-
chos pliegos la relaciones de sus hazañas, ninguna oja sus im-
portu-

portunaciones, y demandas. Quien quando murio pagò con dos años de enfermedad cruel, y cõ la vida, la mas importãte facion que ha tenido en muchos años España, sin cuydar de humanas recompensas. Viêdose morir tan pobre verdaderamente q̃ si la plata de su seruicio no les pagara la caridad, no huiera con q̃ vnos santos Religiosos le mudaran el cuerpo diez passos de calle a vna pared de su Igleſia. Viêdose morir, y q̃ dexaua dos hijos llenos de heridas, llenos de pẽſamiẽtos gallardos: pero quã vanas las arcas, quã blancos los juros. Y moria gozoso, no solo porq̃ los dexaua pobres, sino porq̃ los dexaua tã a sus costumbres, que yua confiado de q̃ auian tambiẽ de morir pobres. Palabras son aſi miſmo ſuyas, oyẽdo gaſtos del ſeñor don Alonſo con ſoldados de Flandes, aſi allã como acã, q̃ rodeauã muchas jornadas por buscarle, y de V. S. cõ ſus camaradas, y de vno y otro faltas forçoſas. No importa (dixo) *Que no le ſobre nada, q̃ yo me cõtento co no no dexẽ menor honra que a ellos les dexaron ſus aguelos, que no les dexen mayor hazienda.* Nadie, dixo vn Poeta Romano, q̃ podia ſer por todas partes dichoſo, y aunq̃ deuemos ya diſcurrir de otra forma, deſpues q̃ ſabemos q̃ aquel ſolo es dichoſo, y biẽ-aventurado, que muere en el Señor. Hablando de los acaecimientos humanos q̃ tantas variedades admitẽ, cierta parece la vniuerſal del Poeta, pues raro es, o ninguno el q̃ ſi es noble es rico, y ſi ſabio fuerte, y ſi ſano hermoſo: y ſi vna vez vèce, otra no es vencido. Y en ſin aquel q̃ mide por ſi deſſeo ſus acciones, pintando a la fortuna la gentilidad, calna la frẽte, y loſpies ſobre vn globo o rueda. Por dezir quan faltos, y quã inſtales ſon ſus fauores. Pudiendo oyr de todos la quexa q̃ de Demetrio en Eſchilo: *Tu me extulſi, tu meruiſam deſiſci.* Solo pienſo q̃ ſi alguno de los mortales triũfo de la Fortuna, fue el padre de V. S. noble quanto otro. Y rico puedo dezir mas que otro alguno, pues tan libres de fatigas le dio el cielo por manos del mayor Rey de la tierra, ſueldos y gajes

gajes mayores que sus deſſeos, y medidas a ſus obligaciones. Con fortaleza, y prudencia ſiempre emulas, y ſiempre iguales. Con gallardia digna de imperio y ſalud ſuſtridora de incomparables trabajos, y con eſto tan ſeñor de ſus intèros, que en ninguno ſe ſupo jamas auerle mentido al conſejo el ſuceſſo, llamado del mundo el dichoso, y mas glorioſa en nueſtro ſiglo la felicidad de don Luys Faxardo: que en otros la de Ceſar. Dificiles ſon las palabras que eſcriue de ſi eſte Capitan enel quinto de las guerras Ciuiles, acometieron ſus ſoldados a los contrarios ſin orden, y como los oficiales procuraffe reprimir el impetu en vano: entendido por Ceſar quan incitada eſtaua ſu gente quan impoſible a reſiſtirſe dando la ſeñal de la felicidad arremetio el tambien con ſu cauallo, y ſe fue contra el General del enemigo. Dudan los curioſos, qual fue eſte ſeñal que Ceſar llama de la Felicidad. Y yo creerè que fue el que dio al varquero quando deſmayado en la borraſca, le acordò que yua con el la Fortuna de Ceſar, porque ninguno mas milagroſo en las guerras que conocer los ſoldados la felicidad, y buena dicha del General. Mandò ſu Mageſtad el año de ſeyſcientos y cinco, que partieſſe la Armada Real al Poniente, a cumplir lo que diſponia vn pliego que ſe abrio veynte leguas a la mar, en que ſe mandaua yr a las Salinas de Araya, a hechar dellas vn General Olandes que las auia tomado, y poſehia de muchos dias atras. Aſligioſe la gente de la armada con eſtremo por ſer la jornada peligrosiſſima, y impoſible de acabar en menos de vn año ſin lleuar mayor preuencion de baſtimentos, que para quatro meſes, y en fin fue aſſi el miedo, que alçando figura vn Medico matematico, juzgò que nadie auia de tornar con vida, y mintiendo en todos acertò en ſi: porque en pocos dias le matò la imaginacion. Solo el ſeñor don Luys en ningun modo ſe inquieto o comouio, antes deſeſperando a todos de la tornada les propuſo muchas razones, por quíe ſe veyan obligados a proſeguir la empreſa, y entre otras la conſiança que tenia en Dios de que le ania de dar en aquella boniſſima ſalida como ſe la auia dado en todas deſpues que puſo los pies en la mar, con que ſe mudaron en vn punto los animos de todos, y alentados y alegres dixeron. Con la fortuna de don

Lys Faxardo vamos no tenemos que temer desgracia, y no respondió la esperanza mal, pues a los seys de Nouiembre amanecieron en el puerto sobre onze baxeles del enemigo, que atonito de tan repentino aparecimiento huyó a tierra. En quien todos fueron presos (o dicho mas propriamente) caçados, y el general Daniel de Magerol con sus Capitanes puestos en horcas, para guarda eterna de las islas, y lo que mas es en el camino no encontró la Armada unio de cofario, que no quemase que en todos fueron diez y siete ni isla de Caribes, que no maltratase como si fuera este solo el intento, pues assi en la Dominica, y de Matalino se mataron muchos Indios se quemaron muchos lugares, se redimieron muchos cautiuos, y todo con tal presteza, con tal facilidad, con tal seguridad que los experimentados no lo quieren conocer, efecto de solo el valor sin dar mucho a la fauorable voluntad del cielo, que el mundo llama fuerte y fortuna.

Pero que donoso oluido: A Vs lo cuento que se hallo el primero al ruydo, al humo, al fuego, a los golpes, y a algo que solo se deue a aquel bizarro principio y prendas illustres de tanta valentia, pues en Zumanagote diez leguas de las Salinas, tenido aniso de vn nauio, y quatro lanchas de Ingleses piratas, quiso aquel noble leon, espanto de los mares, probar la dureza de las vñas de su cachorrillo nuevo, y assi despachò contra ellos en tres galeones a Vs, muchacho de diez y seys años, y Capitan ya de infanteria, que con brio desigual a la edad y golosina tan castiza los acometio, los combatio, los rindio llenos de soldados, de bastimentos, de municiones, de negros, de mercaderias, no inutil aunque no necessaria la dulçura desta sangre, para cebar y alentar a mayores presas colera tan genorosa.

Menos tengo que contar la entrada en la vaya de Tunez, pues ya muy or, y de mil vitorias coronado fue Vs, a quien encargò el General mas cuerdo, la mas noble osadia que se represento sobre las aguas. Estauan en el puerto de Tunez al amparo de sus baluartes, y de la fuerza de la Goleta, veynte nauios de alto bordo, sin otros muchos baxeles, mas pequeños de cofarios que imperauan el mar, corrian las costas de Italia y España, y sobre todo estoruan la expulsion de los Moriscos. Represento su Magestad estos
incon-

incóuenientes al padre de Vs, y dexo a su orden y manos el remedio, el qual entrando gallardo por el estrecho, y alombrando al Africa, y tanto a Argel, que ohi dezir al señor don Luys (sin duda en tratar sus cosas, el mas modesto Capitan del mundo) que quando se vio dos millas desta Ciudad, assi se le inquieto el animo, que a ser la gente y la armada propia, saltara en tierra, y la acometiera, y que despues conocida la ocasion de algunos esclauos por saltar della los genizaros, y el miedo que la gente concibio, imaginaua que a seguir aquel mouimiento no le auia de ser el acierto dificil. En fin llego a la goleta, descubrio a Tunez, y no imbidioso de la gloria que prometia el caso, quiso darla toda a su hijo: y assi encargando a Vs la facion, y mandando que estuuiesse a su orden, y cargo todas las diligencias necessarias, el se quedo fuera con los nauios mayores, y Vs con los pequeños y medianos entro el primero a despreciar torres, tiros, fuegos, piedras, balas, pues si como todo esto fuera aparente y de encanto, assi se arrojó Vs por el puerto hasta tocar con el muelle, abrasando quantos leños su seno encerraua: sin perdonar ni vna pequeña vrca, q por humilde la auia la furia olvidado, y dissimulado el humo, pues ya retirada la armada, se descubrio entera entre los tizones, y porque su jaetancia no desmedrara tan illustre atreuimiento, con segundo y no menor se boluio contra ella, y los soldados delas fuerças boluieron a defenderla, no ya con colera de enemigos, sino con rabia de corridos por tal desestimacion. De modo que dio mayor peligro, y por tanto mayor lustre a la hazaña este pequeño barco que los demas nauios. Quanto este intento tuuo de lo que llaman fortuna, digalo el mismo Alcayde de la Goleta, que en la carta que con vn gran presente embio al señor don Luys, hasta el pensamiento llama temerario: quanto mas la execucion, y que no sabe, dize: como pudo caber en hombre, quanto mas en vn General que el mundo conocia por tan sabio y tan famoso. Digalo Vs, que como el primero y el mas descubierto alcanço mas espesa la lluvia delas balas: que si con sus golpes le abollaron en tantas partes las armas, con su fuego se encendieron el valor para desengañar desde entonces al mundo, que no ay empresa imposible a la valentia Christiana.

La toma de la Marmora de nobilissima historia es digna pre-
tension, fue muchas vezes de los señores Reyes de Portugal, quã
costosa todos? quan vana? Deseo fue de nuestro gran Filipo Se-
gundo, que conocida su importancia por las demas fuerças de
Africa la trocáramereciolo para su hijo y señor nuestro, que por
su virtud y santidad, espero ha de gozar los deseos de todos los
Reyes Christianos. O Argel, o Constantinopla, o Ierusalem quan
confiadamente me prometo, que ha de libraros de tan miserable
Seçta y esclauitud, la Bondad, y Zelo deste gran Monarca. Gozo
ya entre otros este deseo, esta victoria, con quien de todo punto
se destierran de nuestras costas los hereges conssarios, y metidas
en lo interior de Africa, a vista de Fez, tremolan nuestras
vanderas, y todo por la industria, por el valor, por la felicidad de
D. Luys Faxardo, que aprisa ya ninguna costa de vidas o so vencer
donde otros o han temido, o han pagado caramente a sentar la
planta. En fin por el mar andauo gouernando armadas mas de 20
años, y no encótro enemigo que no acometiese, que no venciesse
pidando de quatrocientos vaxeles los que quemo, anego, rindio,
nada le mandaron sus Reyes que no respondiesse el suceso con
la idea del que lo mandaua, y fino conquisto Reynos, y vencio ma-
yores armadas no fue por falta de su aliento y vigor, por falta si de
ocasiones en que mandarfelo, que en esto solo pienso se pudo que-
xar de su fortuna en no alcançar edad de grandissimas empresas
que con igual seguridad se prometiera de todas victoria.

Feliz pues en todo le juzgo mas feliz en la muerte por santa,
por quieta, por purgada. Que defengaño mostro en ella delas va-
nidades de los mortales? que desprecio de humanos interesses? q̃
confiança tan firme en Dios? que rendimiento a su voluntad? q̃ pa-
ciencia en la enfermedad? que entereza en sus dolores? tal que en
otro no conocido tan modesto pareciera presunçión. En dos años
q̃ el mal de piedra con intensissimo dolor le enflaquecio el cuer-
po para que la muerte se le atreuiera y le purifico el Alma para que
la habilitara para el premio la gracia, no faltò a los despachos, ni
a las correspondencias, ni a las visitas, ni a su compostura y seue-
ridad tan sin quexarse, tan sin afligirse, que sola esta vencio las de
mas señales de la enfermedad, y engaño los mejores medios para
que nunca se persuadieran, q̃ podia caber en vn hōbre con tan in-
lufri-

sufrible mal sufrimiento tan notable. Antes mostraua en el rostro auuqmas flaco cierto gozo y alegría, salida sin duda del alma q̄ reconocia aquella passion particular dicha, y beneficio del cielo como fúgeto y materia de tā heroicas virtudes. No quiero enternecer mas a Vs, ni enternecerme cō tan piadosa memoria: basta que murio con el gozo, y felicidad mayor q̄ puede dar la tierra, q̄ fue dexar dos hijos tan semejantes a su valor, y virtud. Serlo en el rostro se estima por buena fuerte: quanto mayor lo sera en el alma, y las costumbres? y particularmente de quien no tanto desseo hijos para su casa y linage como para su patria, para su religion, para Dios. Bien se crecra esta verdad de vn padre, que teniendo dos hijos solos de edad, el vno de diez años, y el otro de diez y seys, los hizo trabucar el oceano vna y dos y tres vezes, y en todos acometimientos paeustos a su lado los ensena a esperar la muerte, va dandola, asaltar los primeros entre los fuegos, entre los enemigos. Desseuaua hijos para su sucession, quien puso tantas vezes todos los q̄ tenia donde pudo vn golpe, vna punteria, acabar con ellos, y con el padre? hijos desseuaua para Dios, y para España, quien nos dexo al señor don Alonso, que aunque moço mayorazgo rico, y recién casado, en oyendo que las Filipinas estauan rebeldes, y llenas de armas, holgo de yr a esgrimir tãbien las suyas, no por su interes q̄ mas pobre le espero, q̄ partio y bien le dexaron sus aguelos con q̄ viuir honestamente en su patria, por pelear, por matar, por vécer, y por ocuparse en seruicio de su Dios, y su Rey. Que sangre tã illustre, y valor tan antiguo aborrece el ocio de las armas: y todo lo q̄ no es andar a braço partido con la muerte tiene por torpeza y floxedad. Hijos desseuaua para la religion, y patria quien nos dexo a Vs, así por naturaleza como por costũbre, tã hecho a los buelcos del mar, al estuendo de los combates q̄ recién desposado cō vna señora en igual estremo, noble, discreta, hermosa, de su sangre, de su co ndicion, de sus costũbres, y no desconforme en edad deudo vn grado menos que hermano amigo y marido, y con sobrada causa para gozar sin riesgo de su reputacion vida, que de milagro, escaso a tantos peligros, essas mismas ocaiones de gusto le entristecian, y entre las musicas de la Corte, la dulçura de sus damas, los vinos preciosos, y pastillas de sus cōbites, y el oro de sus estrados suspraua, y gemia por el clamor de las trôpetas y caxas por los solecismos del marinero Vizcayno, por el agua corrópida de las

pipas, el humo de la poluora y brea del nauio. y agora es: Vs contento que en vez de aquellos regalos passi las noches, miriendo las estrellas, y aguardando al alua, en quien el grumete descubra los nauios del cofario se buela a ellos, se les de bateria, y de vna y otra parte suene el mosquete, retumbe la pieça, y ya en los broqueles, ya en los coseletes hagan alegrissimo son, el bote de la pica, y el golpe de la espada. Tan superior en estas ocasiones, tan señor de los mares: que quando mas furioso parece que respetan el nombre de Faxardo, vltima prueua de la felicidad de vn Capitan que hallo Tulio en la oracion por Manilio, *quibus etiam venti tempestates que obsecundant*. Quantos viages hizo el señor don Luys a las Indias, que de plata metio en España? quantas jornadas despues? quantas vitorias? muchos vaxeles anego, y quemo de enemigos: jamas ni el agua, ni la guerra le esquimo de los suyos alguno. Vnos dias salto del mar Faxardo, y heruia de cofarios: digã lo los miedos de Cartagena, y las lagrymas de Lançarote. Iuntale la armada Real del estrecho, y danla por general a don Iuan Faxardo, y al punto vna esquadra suya encuentra quatro nauios de Turcos e Ingleses, los acomete, y rinde dichosissimamente. No es esto auer heredado Vs de su padre, no solo el valor sino la fortuna? no es esto deuer Vs al señor dō Luys doblado que otro hijo pues le fue dos vezes padre, vna engendrandole y otra siendo su maestro: que por esto los maestros se llaman padres. Por esto sin duda murio el señor don Luys gozossimo porque dexaua dos hijos en quien cumplia a la letra el preceto del espíritu Santo. *Filij*

sunt tibi erudi illos & curua illos a pueritia illorum, quien ensenò a pelear y nauegar a Vs sino su padre? quien acoruo el primero a Vs el cuello con el coselete, con la rodela el ombro sino su padre?

Es antiquissimo este modo de escuela en los Faxardos, Vs y el señor don Alonso son de su padre dicipulos, y el señor don Luys lo fue del señor Marques su padre, tan contento de verle desde niño con la escopeta al ombro, y el cuchillo de monte al lado, que le amaua sobre los demás hijos, y nunca tan contento como quando cauido de verse estudiante, le pidió licencia y bendicion pa

rapassar a Italia. De donde nace hallarse en la casa de Vs vna particularidad que la dudo en otra de las de España. Ha auido en muchas, o en todas hombres valerosos, yo lo confieso, pero solo en la de Velez tan continuos, que de vn mismo modo han heredado los padres a los hijos en la sangre que en el valor, y exercicio de las armas, con tan noble competencia, que siempre parece que procuran los que suceden auentajarse a los que passaron en el numero y grandeza de las hazañas. No quiero empear sino desde el primero que entro en Murcia con la espada en la cinta, y el baston en la mano, gouernando exercito en seruicio de los Reyes de Castilla (porque buscarle otro principio sera vana fatiga entalabimmo de nobleza como dire luego) fue aquel, Iuan Faxardo Cavallero tan auentajado en prudencia y valor, que despues de auer seruido ilustremente al Rey don Enrique el II. en las guerras con el Rey don Pedro su hermano le embio a Murcia, para que en nombre suyo tomara la posesion de aquella ciudad, y le hiziera recibir por señor della y su Reyno. Alonso Iañez Faxardo su hijo como nacido en frontera usò desde muy niño las armas, y con tanta valentia, que siempre fue para vencer. El año de 1370. entrò en Murcia su padre Iuan Faxardo, y ya el año de 1392. no cumplidos veynte años de edad, era Adelantado del Reyno Alonso Iañez su hijo como parece de vna firma suya que està en el priuilegio de franqueza de Tarifa. Tuuo gloriosas vitorias: y entre otras, la que llaman oy del puerto de la Oliuera, a donde D. Forax Aben Rduan caudillo de la casa de Granada, llegò hasta vista de la ciudad con mil y quinientos hombres de acauallo, y mucha gente de apie a quien salio al encuentro el adelantado con 400. de acauallo, y pocos infantes, y peleo con el hasta vencerle, y matarle la mayor parte de la gète, trayendo el resto cauiuos con buen testimonio de auer andado el Adelantado cerca, pues le quebraron vn ojo, porque despues le llamaron el tuerto. La otra batalla fue junto a Lorca, donde trayendo los Moros 700. caualllos, y tres mil peones, les salio el Adelantado con 370. de acauallo, y 400. hombres de apie, haziendo en ellos el mismo estrago que la vez passada. Su hijo Alonso Iañez Faxardo, como criado a tales pechos, y compañero en los peligros de tal padre, fue valentissimo Cauallero, y

gano vna milagrosa vitoria contra los moros de Vera y Granada, y otras partes de la Andaluzia que auian juntado gran faccion, y liga para venir contra el Adelantado. Otrra alcanço no menor que llaman la del Algibe delos caualgadores en que mato gran numero de moros, y en particular mucha nobleza de la casa de Granada. Quito este gran soldado a los moros, y gano para su Rey las Villas de Huercal, de Riquena, y Tirieza, Velez el blanco, y el Rubio, Cuellar, Orce, Benamaurel, Albor, Portaloba, Alborca, Albanchez, Venitagle, y otras muchas.

Y porque se vea quan antiguo es en la casa de los Faxardos, pelear al lado de sus padres los hijos, los primeros que pusieron escalas y subieron por ellas en la ciudad de Vera, y en la Villa de Huercal fueron los hijos deste Adelantado valeroso, muriendo en la batalla primera el hijo mayor, que tenia llamado Iuan Faxardo. Que no sabé criar hijos, sino para q den la sangre, y las vidas en seruicio de su Rey y sus patrias. El cerco de la ciudad de Vaga por este gran general fue tambien ilustre, y ilustrissima la vitoria que huuo, del Maestre don Enrique Marques de Villena, y los Reyes don Alonso de Aragon, y don Iuan de Nauarra sus hermanos y valedores, tomandoselos el Marquesado de Villena, que rednxo a la Corona Real en guerra bien reñida y sangrienta, y en quien assi el como su hijo don Pedro Faxardo hizieron hazañas notables, que no las dexa acordar mi priesa, como ni la mucha prudencia y valor deste gran cauallero por quien el Rey don Enrique el tereero que llamaron el doliente, le hizo de su consejo de estado, y encargo los negocios mas arduos del Reyno.

No desmayo antes se auentajo esta noble diciplina en el Adelantado don Pedro Faxardo primero deste nombre, tan vitorioso siempre, que podemos dezir por el, y sus antecessores al modo de Grecia por los ingenios que la celebraron, *multis sine nomine factis*, que en los Reynos de Murcia y Granada, no ay piedra que no sea inmortal y famosa por las muchas hazañas y vitorias con que a cada passo las ennoblecieron. Fueron celebres la que llaman del vado de Molina, y la que llamá de S. Francisco, donde mato ambas veces la mayor nobleza de la casa de Granada: que auia osado irrogar a las murallas de Murcia. Tuuo otra gran guerra, y vitoria

toria en el Marquesado de Villena, desbaratando al Marques don Diego Lopez Pacheco, en cuyo fauor auian venido el Mueſtre, y el Conde de Vreña, y el Conde de Plasencia, y otros valedores, a quien quito el Marquesado, y reduxo de nuevo a la Corona de Caſtilla. Fue memorable el cerco, y toma de la Ciudad de Chinchilla mi patria, por ſerlo de mi padre y aguelos, y no menos ingiene el ſitio, y toma de la ciudad de Cartagena, que la tenia don Beltrán de la Cueva. Son increíbles las hazañas, que hallamos en los archiuos, deſte gran Faxardo, y que dichas ceñidamente ocupan vn buen Libro. Y aſi paſo en ſilencio la entrada que hizo en Murcia de edad de catorze años, para reſtaurar ſu eſtado que ſe le tenia vſurpado vn tio ſuyo, con fauor del Rey de Granada. Mato cuerpo a cuerpo los Moros mas valientes, que como tan famoſo en fuerças le buſcauan, y deſafiauan en las batallas. Qual fue la muerte del Capitan Zatorre moro valentiſſimo ſobre Carauaca, a quien de vna lançada paſo las coraças, y el cuerpo. Con que los demas Moros aſombrados, deſampararon el cerco de la Villa, y huyeron al puto. Y tambien mato cuerpo a cuerpo de otra lançada al Alguazil mayor de Vera, q̃era el eſpanto y valor del Reyno de Granada. Solo no dexare de tocar dos coſas particulares quedando otras infinitas para la hiſtoria que quiera Dios nueſtro Señor, ſaque a luz nueſtro Licenciado Francisco de Caſcales. Y vna es lo mucho que d̃ue Eſpañã a la caſã de V. S. en la recuperacion de Granada, y ſu Reyno: no ſolo porque fueron ſus Aguelos, haſta en la vltima rebellion, los que mas hizieron, los que mas conquiſtaron, ſino por lo que acaecio a eſte gran don Pedro. Pues auiendo treguas entre los Reyes de Caſtilla, y el Rey Muley Bulhacen, vnas fuſtas de Moros, hecharon gente en el campo de Cartagena, y le empearon a robar. Lo qual ſabido por el Adelantado don Pedro, dió ſobre ellos ſin que ſe le eſcapaſſe vn hombre. El Rey Muley le embio a pedir los eſclauos alegãdo las treguas, y q̃ aq̃lla gente no ſalto en tierra ſino para paſſir a Aragõ y que aſi denia darles libertad. El Adelantado nego al Rey lo q̃ pedia, por quanto le conſto de los robos q̃ los moros hizieron, y que auiendo ellos

¶¶ quebra

quebrado de su parte las trezgas, no mi obligacion de conseruar las. Con que enojado el Rey, juntò exercito, y vino sobre Milla: donde pensò hallar al Adelantado, y sucediendo la jornada mal, se encendio el fuego, hasta que los Reyes Catholicos le apaziguaron con su feliz conquista.

La otra es en prueua de quan junta se hereda en la casa de Vs, la falta de envidia con el valor. Y el caso es, que estando este gran Capitan en Lorca, el Rey Zagal de Granada hermano del Rey Muley Hazen, por guerras que entre los dos auia, se vino a poner en su poder, y le ofrecio setenta mil doblas si le admitia en su tierra, y defendia de su hermano. Lo qual sabido por el Rey Muley, escriuió a don Pedro Faxardo, ofreciendole doblado dinero, porque se le entregase. El qual aunque en ocasion estrecha, y persuadido de sus caualleros admitiessè por lo menos alguna de las dos ofertas las desprecio ambas, diziendo: que al quien auia venido con tan buena confianza a su casa, no auia de vender a otro su persona, ni a el su posada. Y así le tuuo consigo, hasta que llegada ocasion le boluió a su Reyno. Desde donde presentò al Adelantado veynte y quatro caualllos con espadas y adargas, y todos adereços: en memoria de tanto beneficio, que fue menester nueva fuerza para que los recibiera. Noble gallardia, y estimacion sin duda justa de la virtud, de quien no la quiere deslucir, ni aun con sospecha de viles intereses, pues quien haze bien pagado por lo menos pone en disputa el motiuo de sus acciones. La misma biçarria vfo con el Rey chiquito hijo de Muley, que se vino a amparar del, perseguido de su padre, porque se vea quan antiguo es en la casa de los Velez hollar interesses. Y veã los cortesanos hechos a los medros apresurados de nuestro siglo, quan mal burlan y condenan la entereza del señor Marques don Pedro, hermano del padre de Vs, y vnico priuado, o mejor amigo de nuestro Rey y señor Felipe II. (tan estimado y amado por sus letras, prudencia, y valor, que podemos dezir no tuuo desde entonces otro que sucediessè en su lugar, y que fue semilla, y aun maestro del gouierno, que despues gozamos tan milagroso y cuerdo) a quien ofrecio su Magestad por muchas vezes grandes mercedes, y ninguna admitio. Cõ quales escusas secretas son, quales daua a los amigos, y aficionados

dos que le reñian su encogimiento y sequedad publicas. Porque a muchos respondió. Que no auendo en su casa y estado almena que no la hubieffen ganado sus agnelos por sus puños, y comprado a precio de sangre: no se auia de dezir del que le añadia, remiéndolo de tan diferente paño. Menos deste modo tendrán que admirarse de vn General, que traginando tantos años la plata delas Indias, acabò la carrera empenado y pobre, quando otros en menos viages fundan mayorazgos, y titulos riquísimos. Y de vn General que vencedor despues de quantos cosarios tuno el mar, y expulso de la mayor parte, o casi todos los moriscos, y Principe de la mas noble facion que ha tenido España en nuestra edad, muere pobríssimo: pues no es mucho que se herede con el valor la soberania y grandeza de ánimo. Vnico exemplo dio el señor dō Luys en la muerte que dixe del Conde Daniel en Araya. El qual viendose sentenciado a la horca, ofrecia gran suma de dinero por la vida. Y importunado su Señoría de sus capitanes, que por lo menos mostrasse admitir el ofrecimiento para que diese el dinero, y luego le ahorcasse. Respondio, que no era razon que ningun hombre de bien engañasse a otro, y mas en materia tan pesada. Ni menos era razon desenterrar dinero, a cuyo resplandor era tan facil, y vsado peruertir los animos. Y que descubierta no podia ser tanto, que si quedaua el cosario con vida igualasse al deservicio de su Rey, y la costa de tan importante jornada Y muriendo era dar justa quexa de su muerte, a quien deste otro modo moria, conociendo que solo le ponian en la horca sus desuerguengas y delitos. Tántas razones atropella quien se dexa vencer de viles interesses, y tá pequeño milagro deuiera ser que no hallara jamas entrada en pechos nobles la mala cudicia Pues no con mas artificio que se hereda la sangre y la vida vemos heredar en la casa de V.S. esta buena limpieza y sencillez.

Falto varon sucessor al gran don Pedro, pero no cuydado de dar a sus nietos padre que propagasse con la generosidad, la valentia, y así caso a su hija doña Luyfa Faxardo con don Iuan Chacon, señor de la casa de Casarubios, Contador mayor de Castilla: tan estimado de los Reyes Catolicos, que nunca en los mayores peligros, caminaron sin la compañía de su coniejo, y de subra

co. Y así del primero se valió la Reyna en las rebueltas, y turbación que hubo en el Reyno sobre su facción, y del segundo el Rey quando asistió por la hoya de Baga con notable peligro, le encargó la vanguardia del exercito: en que hizo a su Magestad señalados seruicios. Por Conde de Cartagena, Adelantado y Capitan general del Reyno de Murcia, ilustre con muchas y nobles hazañas. Y padre de dos Caualleros con estremo valerosos, y dignos de ser cabeça el mayor de la casa de Velez, y el segundo de la de Casarubios. Al primero llamó don Pedro Faxardo por su Aguelo, a quien sucedia en el estado, y al segundo dō Gonzalo Chacō, por su visaguelo Rui Gonzalez Chacō, Comédador mayor de Castilla, en tiempo del Rey dō Pedro, por los años de 1364. Infigne Cauallero, y de familia quanto otra en España noble y antigua, cuyo solar es en Vascos, junto a la casa de Carra. Vnion por cierto fue aquella marauillosa, y del cielo para darnos de vn tronco dos ramos de fruto tan ilustre, pues del vno goza España el valor de los Faxardos, de q̄ boluere a hablar presto, y del otro los señores Cōdes de Casarubios si a ninguno en claridad de sangre inferiores a muchos en nobleza de animo, prudencia, valor, magnificencia, afabilidad, y otras grandes virtudes, superiores. De quien puedo dar antiguo testimonio, por la noticia que hasta mi vino de mis aguelos: en cuya casa y seruicio se criaron. Y reciente por las mercedes y fauores q̄ extraño y no conocido è recebido así del illustrissimo señor Conde, que oyes como de sus hermanos, los señores don Francisco Chacon, Arcediano de Toledo, y D. Bernardo de Sandoual, y Boxas, Arcediano de Talauera, y Inquisidor de Toledo, gloriosos dueños míos, y beneficentissimos señores míos, dignos ambos, y q̄ cualquiera despues de su mucha nobleza, por su gran virtud, sabiduria, valor, y prudencia de sustentar sobre sus sienas la tiara de Roma, así lo vean mis ojos, que no es vano desseo y esperança la que se funda en tan auentajados principios.

El hijo primero, y primer Marques nació para Faxardo, y tan temprano dicipulo de su padre y ascendientes, que de edad de 17. años tuvo la nobilissima victoria que llaman del Ahamilla, en seruicio de los Reyes Catolicos, y en recuperacion de las Alpujarras que se auian reuelado en que mato gran numero de moros. Ni

son menos nobles las que tuvo contra los comuneros junto a Gandia vna, y otra junto a Orignela que totalmente fueron el reparo de Castilla. por matar en ellas muchos de los comuneros, que vñanos de algunas victorias en el Reyno de Valencia. venian con animo de passar al Andaluzia: donde los aguardauan por cartas otros inquietos, y que juntos dieran desafosiego y coyddado. Tomo las Villas de Elche, Azpe y Cleuillent, y metio en ellas, y en su dominio al Marques de Elche hijo del Adelantado de Granada cuyas eran, y contra quien se levantaron en las comunidades. Rindio tambien, y reduxo a la Corona Real a Alicante, a Xativa a Alcira, y hasta la Ciudad de Valencia, que estan por los comuneros, y de quien se auia salido el Virrey y recogido en Peniscola, la finio con diez y siete mil infantes, y scysciētas lanças y muchas piezas de artilleria, la qual se le entrego al punto, y boluio a la obediencia y seruicio del Rey. Es hazer vn gran libro, que referir solas las hazañas deste gran visaguelo de V. S. el Rey don Fernando de Napoles padre de la Reyna D. Juana, no entrara en Castilla, ni pacificara sus alborotos si el Marques don Pedro cō su gēte, y a su costa no le acōpañara desde Valēcia, dō de d̄ sembarco hasta Burgos. Y para cobrar a Fuenterrabia de los Frāceses. fue sin duda buena parte de la gloria del Marques: y de doziētas lanças q̄ a su costa traxo, y con quiē acōpañō al Emperador hasta la victoria.

No parecieran posibles de imitarse las proezas deste gran Marques, sino hubiera deciplinado vn hijo: que a voto de muchos las excedio, cuya gallardia fue tal, que los no muy aficionados quieren que toque en arrogancia: cuyas fuerças de animo y cuerpo fueron tales, que muchas de las fabulas de Homero, y ficciones de los Oriandos se vieron verdades en el. Excedia el vigor de su brazo el de muchos hombres juntos, y el de sus muslos detenia y rebentaua a vezes el mas feroz cavallo, en el mayor impetu de la carrera. Dispreciador perpetuo del yelo del estio, nunca dorando, nunca reposado. Tan presente a todas las partes de la costa q̄ no salto moro en ella en su tiempo que no se le encontrasse lago. Y assi tienen mucho de maravilloso, y de donoso algunos de los sucessos suyos, con los moros que oy cuentan viejos que hallaron presentes. El de Cartagena quando dieron alaman

mas de dos mil moros sobre la ciudad, con guiso que la tarde antes dexo la espia al Marques en Mula, y el con el natural desafosiego de su pecho, en cenando se puso en vn cauallo, y vn criado en otro que a todas horas mientras viuio tuuo enfillados y enfrenados a vna puerta falsa de su casa, y sin parar corrió catorze leguas, y llego a Cartagena, ahora que entrar el, y tocar rebato fue vn punto, auian desembarcado los moros en la cala de Valgameca, y llegauan ya a los muros, quando fuerõ sentidos: salieron como cien hombres de acauallo, y no trezientos de apie: que era temeridad contra tal tropa de moros que dieron en los nuestros denodados hasta que conocieron al Marques, y al punto los brazos, los coraçones, los animos, así se les desmayaron, que apenas tuvieron pies para la huyda. Dieron pues asombrados, y como tontos la buelta al mar: dexando aquí el alfange, allí el arco, y quedando muchos para deponer huyda tan desacordada, que deziã ser, traer toda la confiança en quel Marques estaua ausente, y así al punto que le sintieron desmayaron.

El cuento de la villa del Almacarron tiene mas de gracia. Entraron en ella vna mañana escura mas de 800. Moros sin ser sentidos, y quando tenian cogidas las calles, y estauan apique de alçar la voz, y dar el faco vna mula de vn carretero Manchego que auia ydo a cargar alumbre o de espanto, o de mano de algun Angel se desato, y corriendo sono los cascaueles de vn pretal que traya al cuello. Con que los Moros sin esperar consejo a toda furia se hizieron a la mar. Desperto a la mañana la gente de la Villa, y hallo el campo hasta la orilla del agua cubierto de cordeles, alforxas, armas, y recorriendo la tierra encontraron algunos moros escondidos, que examinados, dixeron el estado en que se vio la Villa, y que como sintieron al Marques huyeron, tan apriesa sus compañeros, que no huuo para ellos barca. Tanto era el miedo que al Marques tenian, que el ruydo de vnos cascaueles, porque los acostumbraua llevar su cauallo gano tan honrada vitoria. Y que buscamos otra prueua si es certissimo que en Berberia dura oy para espantar y callar los niños, y como en prouerbio de temor, guarda a Faxardo, por el grande que concibieron deste insigne Marques. Siruio moço al Emperador en las guerras de Vngria y Tunez co-
particu-

particulares demonstraciones y hazañas. Fue capitán general en el levantamiento de Granada, y si la pluma que tomo a su cuenta esta historia dexadas otras que le faltaron tuuiera dos condiciones de verdad y libertad no le obligara, o la ignorancia, o la pasión, o ambas juntas, a dezir inuenciones, y a callar publicidades. Testigos quedan vinos y cartas guardan de su Rey, los archivos del señor Marques que dizen quanta parte se deue dela quietud de aquel Reyno al gran don Luys, y a la gēte que del Reyno de Murcia lleuo en su exercito, y con quanta gloria y ventajas a la demas vencio los peores de sus encuentros, y de sus fuerças allano las mayores:

Mas me detengo de lo que quisiera. Su tio de Vs, y hermano del señor don Luys su padre sucedio a tan gran Marques, prudente y docto de todas letras, mas que quantos sean conocido de capa y espada, y con esto animoso y valiente que era otra cosa imposible en hombre Faxardo. Pues siendo Adelantado, y capitán General del Reyno. En las ocasiones que se ofrecieron dio muestras de notable gallardia y valor, y de superior esfuerço y discrecion en las embaxadas que su Magestad D. Felipe II. nuestro señor, le cometio. Las mas arduas, sin duda que en muchos años España ha tenido que fueron a Roma, a Alemania, y Polonia, en razon de querer el Marques del Final, entregar su estado a Francia, y resoluerse su Magestad de tomar la Roqueta, y otras materias importantissimas, en que dio tan grandes demonstraciones, de ciencia y valor que dexo en hereges, y catholicos admiracion eterna.

Dexonos este gran principe, al señor Marques que oy viue en brazos de la señora Condesa de Venauente (que fue despues) su madre como hijo de tales padres prudentissimo, y como nieto de tales aguelos sufrido fuerte animoso valiente. Vna campana tañida aprisa en el castillo de Cartagena, le lleua bolando desde Valladolid a buscar los moros a matarlos, y vn pie que ponen en tierra haze al gran Marques no reclinar la cabeça en muchas noches. Tan infatigable en el trabajo, que quando le faltan moros que correr en la costa, va al monte a buscar fieras sin tener hora de sueño cierto en muchas semanas, ni otra cama que la del campo. Y con esto tan afable, tan humano, tan magnifico, tan santo:

que no solo es exemplo de señores, sino de varones muy retirados. Descubriran algun dia lo mas de su valor las ocasiones que son de desleal en vn coragon tan alentado y tan generoso.

Pero ya que por esta parte no campearâto el exercicio, no quiso Dios que faltase en los Faxardos la continuacion de las Armas, y la valentia: y asì nos dio de vn D. Luys valiente otro D. Luys valentissimo, honra de su casa y nacion, y freno delas enemigas y estrâas. Que no sin soberano consejo siguio milicia nueva en su linage: porque se conociesse de los Faxardos, salienta para sugetar los mares como se auia conocido para anasillar la tierra: o por que pimpollo tan fertil que auia de ser vida de tan hermosos rrmôs, y tronco de otros nuevos arboles, y prorenitor de otras sucesiones, y casas era bien que ya que el feato fuesse de sangre diferenciase las ojas, y los accidentes. Porque se adornassen de todos despojos las paredes de tan grã nobleza. Y ya que estuan llenas de medias lunas, coseletes, picas, adargas, morriones, se amontonassen entre ellos, popas, entenas, gauias, funales, vanderolas. Y porque las ortigas que auian crecido tan hermosas con sangre de moros Africanos, creciesen tambien con sangre de hereges Olâdeses, que esto tienen particular las ortigas de los Faxardos entre las demas plantas de España, que son golosas de sangre. No se les acerco mano enemiga que no saliesse lastimada. Entre los peñascos brotaron de Galicia, y entre los peñascos crecieron de Granada y Murcia: y la Salmuera del mar no las marchita, antes las sirve de humor para mayor medro. Armadas nacen y armadas viven sin aprender otra suauidad y lisonja, que el rigor, las armas, la guerra, y aunque de algunos siglos a esta parte, parecen mas hermosas y fertiles por traydas a nueva tierra las mismas son que fueron siempre ortigas, siempre valientes, siempre de vn valor y nobleza coronadas. Como es la antigüedad lustre y precio de la nobleza, fuele la Adulacion por atrancar principios humildes buscarlos fabulosos o tan vanos, que en vez de autoridad causan risa. Si buscamos el origen a los Faxardos vnas ortigas es su blason y principio llamada su casa y solar por ellas Santa Marta de Hortiguera, la tierra donde nacieron Galicia, y tan conocidos en ella, que larga edad los que aca vinieron, y oy los que alla quedaron se llaman Gallegos.

gos, como Austrias, Aragones, Portugales, Castillas, Nuarras, los que sobrelalen en estas prouincias, y assi el padre de Juan Faxardo el primero de quien haze memoria se llamo Pedro Gallego Faxardo, Cauallero valeroso hijo de Juan Perez Gallego, y sobrino de Frey Fernan Perez Maestre de Alcantara, en cuya casa se crio. Y tan valiente que ausente de Galicia por auer muerto en vna pendencia dos Caualleros: siruio al Infante don Enrique Senador de Roma, en las guerras que tuuo con Carlos Rey de Napoles muriéndose gloriosamente en vna batalla, rico de mil hazañas y proezas. Juan Perez Gallego fue hijo de Pedro Garcia Gallego, cauallero insigne de quien haze mencion el Conde don Pedro, en el libro de los linages de España, y hermano que fue de Frey Fernan Perez Gallego, Maestre noueno de Alcantara, y ambos hijos de Diego Perez Gallego, y assi aunque boluamos muchos siglos atras, hallaremos la misma nobleza siempre igual, siempre excelente, sin memoria de otro principio que vna larguissima tradicion de auer casado con vna señora de aquella casa vn infante de Inglaterra, quando caso ya auia en ella grandeza digna de vnirse a las de los mayores Reyes y señores. En fin buelua V.S. los ojos atras quanto quisiere, que siempre hallara vnas hortigas mismas, nobles gallardas lustrosas: pero con esso siempre asperas, siempre terribles, siempre fuertes. Que si es verdad la de iuuenal. *Quis putet generosam si fortia*, Las mas generosas y nobles son las hortigas que nadie las toco sin dolor, nadie se les acerco sin herida. Otras liciones no encontrara V.S. en sus ascendientes que de saber pelear, herir, matar. Y aunque en estos discursos que a V.S. ofrezco, no hallara sangre, o llagas porque no tratar los trabajos del señor don Luys me propuse (sugeto de ingenio superior) sino su ocio. Pero hallara que si las hortigas nacidas en la peña y cercadas de la sal del mar puncan, no pierden las espinas cultivadas en el jardin. Y que no porque el señor don Luys ensangrétador perpetuo de las Islas, y el mar se entretuuo dos años en las plantas del jardin de espinardo, perdio la fuerza y vigor para ganar la Marmora, y matar cosarios. Desde muy niño vio V.S. a su padre embeuido en azero, y entre humos y fuegos corriendo braços, y vidas de hombres. Y en estos discursos le vera con capote de labrador, cortan-

ando ramos de naranjos y limos. Y no por esto menos feliz, menos famoso, antes pienso que solo el pudo acertar a enoblecier tanto como sus empuñadas, con las vitorias sus ocios con este exercicio. Que a la fortuna en las monedas de Domiciano y Vespasiano encontramos pintada en vna mano, el cornucopia, y en otra con vn uenar. Simbolo propiissimo de vn general, que hollando ayer los mares vencedor vñano, oy jardinero humanissimo cortaflores. Todas las hojas y discursos q̄ vienen son destas correspondencias. Ofrezcoslos a V. S. y no al señor dō Alonso, aunque hermano mayor, no por mas cercano para defenderlos de los maldicientes: que no soy de los que esto se prometen del mayor amparo, y aunque poco presumptuoso, no tengo mis trabajos, por de tan mala ley, que se ayan de defender con armas. Violos el señor don Alonso en su nacimiento, y desde el primer borron, y fuera de masia esperar dellos que son para leydos muchas vezes: quanto mas, que quando importara algo, mi pequeño seruicio quien el dia q̄ se nos ausento, dexo a V. S. por heredero, abono mi eleccion, y discursos de vn general del Mar, a quien dè sus hijos siguió particularmente este genero de milicia se deuen. Si si la nueva armada pues del estrecho, si los cofarios ya medrosos ya fugitiuos dan algun rato libre en ellos tiene V. S. las flores que cultiuo y corto el señor don Luys su padre, y las que gozoso de verse las cultivar te xio mi mano rustica, con que podra diuertirle, mientras crece el laurel dichoso que ha de coronar las sienas de los dos mas valientes hermanos de España. A los dos nos guarde el cielo largos siglos, pues nos los dio para consuelo de las lagrymas q̄ fizo la muerte del mas valeroso y feliz general de los mares su padre.

Prologo al Lector.



E muy larga ha venido nuestra conuersacion a breuissima? Que mucho? somos cada hora otros, y en estos discursos fue desde su principio mayor que la de su licion, la variedad de sus acacimientos. Dos vezes los di a la censura. Y ya animoso, de ocho retire los dos postreros. Y por enemigo de escritorios y consejos, no han pasado por ellos, mas que horas, mudanças. O lo atribuye a enemistad de mi ingenio consigo mismo: en nada me deue amor: en todo si rigor, sinceridad, desagrado. O a temor y respeto tuyo, que te imagino docto, que lees a sangre fria lo que escriuió el calor, desseo de topar discuydos, no aciertos, y sobre todo extraño, en lo que dictó la pluma para solos ojos de un fauorecedor y amigo. Diferencia que la notó con razon Plinio. En fin pensé darte prologo de ocho pliegos, porque alguno juzgando en estos dias, estilo algo dificultoso, me sollicitó lisonja, contandome entre los cultos desta edad. Nombre ilustre: pero oy execrable. Porque usurpado del peor vazio. De la escuridad entiendo, con quien algunos se hazen Fama. Por ser muchos (dize Falereo) Los idiotas que me doctos de parecerlo aquello que no entienden alaban. En fin prologo te doy de una hoja, por que es su oficio no ganar enemistades, sino beneuolencias. Fíame este enojo: que yo te ofrezco (si antes no sonaren sabios versos que basten) rayas que deshagan el vano encanto destes malos escuros. Hasta su ortografia, te será risa, y no admiracion. Agora te ofrezco discursos que acompañaron las manos valientes de su General cultiuando los

ratos que ociosas plantas de un jardin de un su villa de Espi-
nardo sobre Murcia: en que hallas su nombre y t. tulo. Varios
son en cada hoja: esse es mi proposito. Disputan algunos puntos
fútiles por acomodarme a muchos ingenios, que aunque vulga-
res: procuran oy apoxar los mayores. Quise dexar los del dia 2. y
3. por harto de ver hablar en sus materias, y oy conozco que buē
Genio movio mi mano, despues que encontrado en la Corte, tropas
de aturdidos, que agenos de todos principios, deusanean en la poli-
tica, y temo no den de ojos en ultimos dislates. Tu provecho en fin
he desseado, y tu diuertimiento entre profano y espiritual. Y o, a-
lá no acierte solo el animo. Frutos son y ocios de la mocedad: que
muchos si verdes: pero que los ha sazonado algo el espacio, y la co-
rreccion. Sino te desagrada en de todo punto, aguarda otros de ma-
yor virtud y sabor. Guardete Dios, y haga eternamēte dichoso.

*Las materias que se tratán en estos Dias,
y Discursos.*

DIA PRIMERO.

§. 1.

EL sujeto dellos, y la semejança de vn Labrador a vn Principe soldado, prouada de letras sagradas, y profanas. fol. 1.

Del Arado que fue lança. f. 6.

De la Corona que fue guirnalda. f. 7.

Del vestido de pieles q̄ fueron tyara de Principes. f. 11

§. 2.

Definese la Guerra, y hazese comparacion entre las de tierra, y mar, con algo de la nauegacion. f. 17.

§. 3.

Haze el exercicio del Campo, sufridos y duros, y por esto conuiene al Soldado, f. 29.

De los juegos de los antiguos los Gladiatorios. f. 30.

Las carreras: las Luchas, las puñadas. f. 34.

De la pelota, y porque vsados muchos destos juegos de las mugeres. f. 36.

De las danças y bayles, y de sus abusos semejantes a los de nuestra edad. f. 39.

De la caça y prouecho del exercitarse a cauallo, fol. 40.

§. 4.

Haze el Campo despreciado res de la muerte, y que a-cto sea matarse. fol. 48.

Haze sabios, y por esto escogido de los Filósofos Chri-istianos y Gentiles. f. 58.

DIA SEGVNDO.

§. 1.

Deuē el labrador, y Soldado ser virtuosos, y porq̄. f. 62.

Prueuase como la Agricultura difícil, la arte del Gouier-
no. f. 70.

De la infalibilidad de la diuina prouidencia, f. 71.

De la incertidumbre de la hu-
mana, 72.

De la inconstancia del vulgo, f. 74.

De la dificultad en diferen-
ciar la virtud de los vicios

y concurſo de circunſtancias.f.76.

§. 2.

Prueñafe facil el arte del gouerno, y ſatisfazeſe a la dificultad de la diuina prouidencia, que ſe concuerda con la libertad del aluc-drio.f.28.

§. 3.

Satisfaceſe a la dificultad de la prouidencia humana, &c. y las demas traydas, f. 90.

DIA TERCERO.

§. 1.

A inſtancia del General ſe diſputa por mayor que ſean, Razon y Cõſejo de eſtado, y quan contra todos principios, la falſa razon de Machiavelo.f. 99.

Quan antiguos los diſparates que eſcriuió eſte mal autor y los daños que ſe figuen de ſu doctrina.f.103.

§. 2.

Recopilafe todo lo que puede hazer en deſenſa del error con mayores fuerças, y obſeccion de las que ſu autor pudo alcançar, f. 107.

§. 3.

Reſpondeſe a las obſeccion de traydas, y diſñeſe que ſea Razon de eſtado, y qual el fin, y felicidad que ſe deue proponer qualquiera Principe, f. 109.

Quan perjudicial ſea a toda comunidad, la mentira, y infidelidad.f. 117.

Que prudencia ſea la que aconseja Chriſto en S. Mateo: Eſtote prudentes, y del miſmo lugar ſe concluye el propoſito.f.120.

§. 4.

Porque vn hombre deue a vezes ofrecer la vida por la de otros, y no deua cometer vn pecado venial, por la ſaluacion de todo el mundo. f. 125.

Ningun precepto del Decalogõ ſe puede diſpenſar, o mudar, ni ſe ha diſpenſado, o mudado alguna vez.

Ninguna mentira puede por algun buen fin hazerſe licita, ni puede licitamente deſſearſe engañar a otro, con examen de los exemplos ſagrados q̃ a eſta verdad

dad se oponen. f. 135.

§. 5.

La fuerza de la razon, y Consejo de estado: y quanta la necesidad que del tienen las republicas. f. 143.

Con quanto espacio, y consideracion há de tocar los Principes, en la alteracion o inouacion de las leyes antiguas. f. 150.

Nombres que tienen los Reyes, de quien se prueua el intento deste dia. f. 151.

§. 6.

Consejeros del Estado, y sus condiciones: y quan mal excluyen algunos de este Consejo, a los amigos del Principe, y al Confessor, y padre de su conciencia. f. 155.

DIA QVARTO.

§. 1.

Las honras y mercedes que han acostumbrado hazer los Principes, a los Labradores prouado entre otras razones de la estimacion que han hecho de los toros, por compañeros en la labrança. f. 149.

§. 2.

Las que se deuen a los soldados en competencia de los doctos, fol. 153.

§. 3.

La grandeza de los triunfos de Roma, concedidos a los Fuertes. f. 170.

§. 4.

De los amigos de los Reyes: su numero, sus condiciones, y la obligacion que ay en los vnos de dar riquezas, y en los otros de recibir las, f. 177.

DIA QVINTO.

§. 1.

Nuevas semejanzas del Labrador al Soldado: y quan injusta la quexa de los que atribuyen a la mudança, y flaqueza de la tierra, la malicia de las cosechas. f. 201.

Prueuase la naturaleza de las cosas, deseacida de su principio, de la autoridad de todos Filósofos. f. 207.

De la mudança que hara en todas las criaturas, el fuego del vltimo dia, f. 210.

De los hijos generalmente menores que los padres: Las diferentes medicinas q̃ vsuá los antiguos
la

la esterilidad que induxo el diluuió: por quien se dio licencia al hombre de comer las carnes: de la multiplicacion creyda de los vicios: nouedad de enfermedades, y desigualdad de los cuerpos humanos a los de los antiguos Gigantes, fol. 213.

§. 2.

Afirmase que el mundo, ni la Naturaleza en nada se ha diferenciado de su principio, con satisfacion de las objeciones traydas, fol. 215.

Como siendo el hombre de su naturaleza mortal, le puso Dios la muerte por pena en el Parayso, fol. 215.

La mezcla de varios elementos perpetua, quanto en si es al mundo, y al hombre haze corruptible la de sus humores, y porque?

Las hambres, guerras, pestilencias, y vicios, no son agora mayores que antiguamente, f. 220.

§. 3.

Prueuáse los cielos de su na-

turalcza corruptibles. f. 228

§. 4.

Satisface se a la objecion de la generacion humana, por cuya causano son los hombres menores que antes, f. 234.

Como se sirve Dios de las causas segundas, y la dependencia que estas tienen de su virtud. f. 237. De q̄ procede la semejança de los hijos a los padres, y porque aquellos nacen algunas vezes mayores. f. 239. Del cōcurso de los cielos, en la produccion de los inferiores, y que animales pueden produzir por si solos fol. 242. En quales meses nacen las criaturas para viuir y en quales no, y porque f. 245. Las medicinas porq̄ no se dan en nuestra edad tan violentas, como en la antigua? y si ay oy nuevas enfermedades, f. 247. 2.

§. 5.

Si recibió la tierra daño de esterilidad en el diluuió, y prueuase lo contrario de Noe, y su nombre de quíe se

se tiene por mas cierto q
no fue inuentor del vino,
fol.250.

De la paloma con el ramo de
oliua, y procreacion de los
hombres, despues del dilu-
uio mayor, y demas varo-
nes. f. 251.2.

La licencia de comer carnes
no se concedio al hombre
despues del diluuiio, y se
tiene por prouable que las
comio en todo tiempo, fo-
lio 254.2.

Quan dañosa es la diferencia
de manjares, y artificio en
comer las carnes, con algu-
nos daños de la Gula, y
quan antigua la hora de las
doze para comer en dias
de ayuno. f.257.2.

De la edad de la vida no mu-
dada en los hombres, con
los suceßos que en esto ha
auido. f.272.2.

DIA SEXTO.

§. 1.

La diferēcia de nuestros cuer-
pos, a los de los antiguos,
con las fabulas de los Gigā-
tes, que ay en los Poetas,
f.277.

De que Gigantes habla el Ca-
pitulo 6. del Genesis. f.279

La antigua Filosofia conocio

auer Angeles, conforman-
do notablemente con las
verdades que cree dellos
la Religio Christiana. f.281

Los que declaran el lugar del
Genesis de los Angeles pro-
uando tener cuerpo de lo
siguiente.

De que se dexan ver, oyr, y
palpar: y de las alteracio-
nes, y daños que reciben
de otros cuerpos, y del tra-
to que tienen con muge-
res, y con hechizeros. fol.
281.

§. 2.

Son los Angeles puros espíri-
tus, y muy superiores en
fuerças a qualquiera otra
criatura. f.288.

En que cuerpos aparecen los
Angeles, y en que modos
pueden engañar los senti-
dos. f. 291.

Porque causas muestran los
Angeles huyr de vnas co-
sas, y agrardarse de otras, y
en quales está la verdadera
virtud contra ellos, fol.
299.2.

Lo que permite Dios que a-
fixan algunos cuerpos, en-
trando en ellos, f.300.

§. 3.

El trato deshonesto que el
de

- demonio afecta con los hombres, y en que modo le es posible. f. 303.
- La causa porque nazcan hijos parecidos a la apariencia que el demonio toma, y algo de la fuerza de la imaginacion f. 304.2.
- En que forma puede el Angel estar en lugar, quantos fueron criados, donde, y quando. f. 305.
- Que mueua al demonio a encerrarse en los anillos, y redomas, y de la supersticion de algunas vanas oraciones. f. 314.
- De la gracia de sanidades: y si puede ser natural en algunos hombres. f. 317.
- De los saludadores, y ensalmadores, y quanto mas daño suele hazer el demonio por medio de algunos hombres que por si solo. f. 314.
- S. 4.
- Porque haze el demonio que algunos se finjan dioses, y y dize algo de Apolonio Tirneo, y de Simon Mago fol 321.
- De la compañía que haze el demonio a los herejes, y porque los consiente Dios f. 325.
- De la diferencia de los milagros falsos, a los verdaderos, y porque no consiente Dios que los hagan los hereges. f. 332.
- De la fuerza de los hechizos y que pueden en la voluntad humana. f. 339.
- S. 5.
- Explicase el lugar del Genesis, y prueuase no auer auido Gigantes, ni Pizmeos por casta. f. 342.
- La propria estatura del hombre. Y la que tuuieron Adan, y Christo. f. 347.
- La grãdeza de algunos huesos de las piramides, Que- liscos y Colosos antiguos, f. 351.
- El valor de los Españoles, y lo que deue el Principe no consentir viciosos, y el labrador malas yeruas entre las buenas. f. 357.

F I N.



DIA PRIMER O.



§. I.



I A V. S. (Valiente honor de nuestro siglo) estos dias, que (retirado del mar) alexa de su patria, las reliquias del mal Profeta, que por lo menos manchauan, y acogoxaban harto. Tomar

ya el podoncillo, ya la picaza; a que agradecido el jardin, y glorioso (como dixo Plinio) del hierro laureado, y del jardinero triunfador; rebienta aprisa flores, y estiende ramos. Conque necesariamente despiertan mi memoria, aquellos primeros valientes, que dexaró tan buenas lecciones de osar morir: ocupados, el rato que no rompian pechos de enemigos, en romper entrañas amorosas de tierra: hermanando, a la soldadesca la labrança: y pasando aduertida, y doc-

Lib. 18. c. 2.

A ta

ta la mano, de las plantas del jardin, a los exerci-
tos de hombres en campaña. Digna ocupaci6n
de toda alabanza: y a quien ofreci para estos ra-
tos, que el Sol no consiente con sus rigores ma-
char las plantas (quales ellas son) las fuerças de
mi ingenio: embiando a V. S. algunos discursos
de lo biẽ, que parece a vn Principe soldado,
holgar de los de la guerra, con el trabajo deste
exercicio: y de la semejaça de sus obligaciones.

Deuda que V. S. no quiere perdonarme, y
de cuya paga me confessara imposible, a no alẽ-
tarme la honra, que me haze, con mostrar gus-
to, de pasar los ojos por mis desuelos: en cam-
bio de escuchar los prouechos, de tan amado
exercicio. Empieço pues, y descubro a los pri-
meros renglones mi profesion, con los prime-
ros de las letras santas.

Por principio de fauores, al hombre recien
nacido de sus manos, puso Dios en el Parayso;
para que le cultiuara como labrador, y guarda-
ra como soldado. Algunos encogidos (quiza
en callos de mano rustica) se persuaden, que no
pecado nuestro padre, pareciera mal labrador:
pues fuera castigar el inocente. Conque pro-
curan diuertir la verdad de la historia. Pero vis-
to con maduro consejo, labrador, y soldado hi-
zo Dios al h6bre: y q̃ espanta lo primero? (oye
ahora V. S. a San Agustín) si vemos muchos,
tratar

*Genes. c. 2.
vif. vñ de D.
August. &
Genes. adit
cap. 10.*

*D. August.
l. 1. de ciu. s.
8.*

tratar tan agusto la labrança , que les fuera
 pena, salir della. Si oy pues deleyta afsi la agri- *Repetit elo-*
 cultura, quanto mas entonces, que en tierra, ni *quenter Ga-*
 cielo, no hallara cõtrario? no fuera pues aflicción, *rop. Beccan.*
 sino gozo del alma , ver las plantas , que Dios *in digest. l.*
 cria, crecer alegres con ayuda del hombre: para *l. f. 497.*
 gloria del criador; que en vaso de tierra encerrò
 industria, de saber cultiuar, no lo q̃ obligase la
 necesidad , sino el deleyte . Porque qual cosa
 digna de mayor admiracion ; que abriendo el
 furco, plantando la semilla, cortando el pimpo
 llo, mudando el arbolillo, conocer, y aduertir,
 que puede la rayz del vno, que no la del otro, y
 saber alfin, que ni es algo el que planta, ni algo
 el que riega, sino Dios que da el aumento a to- *1. Cor. 3. p*
 do: esto dize el Santo, que podemos pedir? que
 dessear?

En lo segundo, parece a algunos dificil, que
 hiziera Dios soldado al hombre; y mas con ofi-
 cio de centinela, del Parayso. Cõmo sino tuvie- *Ioseph. 1.*
 ra hartos enemigos , con quien auer guerra, y *Antiq. c. 1.*
 de quien guardarle . Fieras siluestres ; que a no *Ex D. Basil.*
 experimentar imperioso , dueño, nada dexara *hom. 11 in*
 lucido su bruteza. El demonio; que (aunque vè *Genes. 11*
 cido el primer asalto) intentará su daño otros *Ex D. Aug.*
 muchos: y el hombre fuera enemigo de si mis- *lib. 14 de ci*
 mo, con quien lleuara guerra, sobre el cumpli- *u. c. 11.*
 miento de los diuinos preceptos . Tan juntas *Damas. l. 2.*
 A 2 *de fl. orto.*
 nacie- *cap. 19.*

Esa. c. 9. v. 3.

Pluta. in

Rom. seru.

in li. 11.

anoi. Ouida

3. fa. flor.

D. Isid. l. 18

c. 3.

Alex. ab

Alex. l. 4. c.

2.

Veget. l. 2. c.

13.

Rosin. anti.

Rom.

Valtru. de

remilitari.

Vide Plat.

l. 8. in enty-

poro. cir. fr-

nes.

nacieron labrança, y guerra. Parecidos ambos tanto: que por encarecer el Profeta vn gran gozo; acuerda la cosecha, y la victoria. Quando el labrador coge esperanças; y el soldado sangre, y sudor: justamente; pues tan vnos son en todo estos dos oficios. Labrauan los primeros soldados, y assi, quando colericos, manojos de trigo dauan al ayre; y llamauanse manogeros; como, quien seguia tales estandartes. Sino mejor; porque apenas sueltos de vna mano la hoz, y de otra el manajo; ya pesaua en ambas el escudo, y la lança. Y si aun no por esta razon, con mucha; por la igual alegria de la cosecha, y despojo, tras igual trabajo. Que Sol: que escarcha, escusa la paciencia de vn labrador? y llegada la cosecha, que ensancha assi el coraçon humano? como puesto el Sol del sabado, triscando los peones con la cruz de mies delante, y cantando la gala a la señora de casa, colmar las troxes de trigo. Que molestia iguala la del soldado: despreciador perpetuo del yelo, del calor, de la hambre, de la muerte, por ver (que gozo) dia, en que meta las manos en los doblones del auariento.

Tan hermanos son el soldado, y labrador; aqui y alli trata la mano hierro; aqui, y alli se fude; aqui, y alli se corta; y aqui el brazo, y alli el ramo: por lo que el otro Capitan de Siracusa, al

al puño que soltaua la cesteua, fraua la espada; y esta ociosa, no le permitia otro descanso, que el de la labrança. El maestro de la milicia romana, estos y aquellos, mal contentadizo, despi-
de de sus vanderas; y del campo busca la principal fuerza del exercito. Como experimentado, que es mejor a las armas el rustico, curtido al ayre, y al trabajo, y que así el bueno, y valiente soldado nacia del labrador. Y acordandose (por ventura) de Cincinato llamado del arado, a la lança, libertador con ella de vn Consul casi preso, y de vn exercito casi rendido: en que se detuuu tan poco, que apenas resplandecio con la purpura de dictador, quando le sintieron a las espaldas sus novillos. Cayò Fabricio, y Curio Dentato, valerosos soldados fueron; y ambos deue Roma a la labrança. Los antiguos Coruncanos, y triunfadores (dize Seneca) y del Latino Pacato; el dia que colgauan las armas, (confiado el laurel a Iupiter Capitolino) ponian en su lugar caperuças de campo. Tambien parece labrador vn soldado; y mejor vn soldado Principe.

A las sombras me atreuio de lexos siglos, donde descubro los varones mas illustres, si bien guerreros, y valientes, industriosos en la agricultura; y por ella tan admirados de la posteridad, que les dio altares, y quemoinciensos. Ya

*Erasm. l. 5.
Apo.*

*Veget. li. 1.
c. 8.*

*Lib. 1. c. 3.
Plin. lib. de
vir. illus. c.*

*17.
Liuus. 1. de
cad. lib. 3.*

*Col. 1. 1. 1.
pref. t. lib.*

*1.
Alex. ab Al
1. 3. cap. 9.*

*Varr. de re
rust. li. 1. ca.*

*1.
Bernald. in
prefat. ad
georg. virg.*

*lij.
De curio
Dent. Plin.*

*lib. 19. c. 5
Athen. 1. 19.*

*c. 3.
Plut. in Ca
til. Val. in*

*1. 4. cap. 3.
Senec. do cōf
ad Al.
Senec. c. 55.
Lat. puer.
in paneg*

DIAS DE IARDINES.

Genes. c. 2. hize labrador a Adá, y si en exercicio enre-
nido; a corto rato sembro sudor, y cogio mas
Gen. f. cap. 4. que espigas, abrojos. Y bien colegimos, que
ver. f. 2. ignoraua otro oficio, pues heredò del al hijo
Genes. c. 4. primero: labrador sin duda, y oxala menos atre-
ver. f. 17. uido, y valiente. Pero al fin, primero fundador
Ex Ioseph. de ciudades, y aunque malo, primero Capitan,
lib. 1. Ant. y Rey del mundo. Los sucesos, que este sigui-
cap. 1. ron, ahogo el agua, hasta Noe, que General de
D. Aug. l. 5. tan gran oceano, resistio en vn nauio la ma-
de ciu. 15. yor borrasca, y amparò la naturaleza. Animo
Genes. c. 7. escondia valeroso, varon escogido para tanta
ver. f. 1. empresa: y apenas pisà tierra enjuta, quando
Genes. ca. 9. labrador ocupado, la buelca con el hierro, la
ver. f. 20. planta y la cultiua. Fuertes y animosos hòbres,
acuerda la historia santa a cada paso: que los dio
el campo, padre legitimo de coraçones valiètes
Reboluamos ojas profanas (por su variedad
liquiera) y encontraremos a Iano, inuocado
el primero, por padre de Dioses mentirosos, en
los sacrificios. En la mano aprieta vna lança,
por valiente guerreador; llamado a titulo de
gran soldado, Quirino. Como consiuió, o sem-
brador, por primero Maèstro de sembrar la tie-
rra: que apretò la vua, y quebrò el trigo, para el
sustento humano, y para la veneracion diuina.
A euya causa, sobre dos cabeças de sus estatuas,
como quien diferenciò la vida rustica en urba-
na,

na (si oymos a Plutarco) y si a otros: por la pro-
uidēcia conq̃ vio lo pasado, y venidero: guirnal-
das trae de varias plantas, en prendas de labra-
dor cudicioso.

Saturno, padre tambien de Dioses fingidos;
que si el mesmo (que en nuestras letras santas,
se librò del diluuiο, no disputò agora) à cuyo
valor venido de Creta se humillo Italia: y lo que
no por sus hazañas, le impuso nombre, porque
la enseñò a labrar la tierra: justissimo Rey, y
Principe, que merecio a su siglo renombre de
oro: vna hoz leuanta en la mano; insignias de
primero labrador (dize Cypriano) y bien: pues
los Cirenenses, coronados de higos frescos, sa-
crifican tortas dulces a Saturno, como inuen-
tor de la miel, y los frutos, dize Macobrio.

*Plut. 44.
rom. q. 22.*

Vide Ioan.

Prodeus. l.

2. miscel. c.

19.

Vide Ioan.

Gorop. Re-

can. l. 4. Ori.

Saturn. .

Saturn.

Ouid. l. 1. r.

fast.

Apud. Pye.

lib. 42.

Macrob. Sa-

turn. l. 2.

M. Varr.

apud Tertu.

Fernu. in

ione Latius

in. Epiru.

Sophocel. in

ocdip.

Lib. 1. Geor.

Qui. l. 1. me

teq.

Iupiter animoso, tanto que en sus hazañas,
halla Varron honra para trecientos Dioses de
su nombre: arrojador de rayos, y domador de
Gigantes soberuios, la oliua precia, como la-
brador; y el primero segun Virgilio.

Ninguno, antes de Iupiter, fugeto
A su hierro vio el campo, ni partido
Le tuuo algun lindero; igual a todos
Daua frutos la tierra, no rogada:
Ponçoña aquel a las serpientes puso:
Presas al lobo, en ojos a las aguas:

De

DIAS DE IARDINES

De miel enjugò el tróco: efèodio el fue
Y de vino atajo dulces arroyos. (go)

Diuidio, labrador, a sus compañeros los terminos, y margenes (gloria segun otros de Mercurio) y muerto fue admitido, Dios principal de labradores; cercando sus sienes de los ramos y flores, que cultiuaua entretenido.

Muchos entran aparte desta gloria. Apolo triunfa aqui de Gigantes, claua las sierpes, y alli corre y lucha con los labradores. Cultiuua vides vn Dios valiente, trauando vfano a la yedra pãpanos: y porque los ve en su frente, se anima la embriaguez, y le publica dios de la destemplança. Marte guerrero, cuyo nombre basta, de solo olor de flores, finge la antigüedad, que fue concebido; y así la mayor lisonja se las arrojò despues en guirnaldas; Hercules, ora sea vno, ora ciento; el brauo matador de leones, y de serpiẽtes: de cuyo braço no estuuieron seguras, las auẽs en el ayre, los tiranos entre almenas, las mançanas entre dragones, ni los perros en el infierno. Aquel que dexò sobre nombre a los valientes, ya de oliua, ya de espigas se corona gozoso: y por el mayor de sus triunfos, se llama defensor de las Mulas, diosas de los Parnasos, y jardines.

Y por

*Phorm. in
Mer. demo.
sue Auges.
in orat. de
Hulon,*

*Varro. l. i.
de re rustic.
1.*

*Appal. Apo
a. Ala dur.
lib. 6. c. 4.*

*De Apollin.
Pind. pith.
od. 1. Plut.
sym. 8.*

*Archias in
tetras elia.
var. lib. 31.*

*De. Baetho.
Verg. eclog.
3.*

*Auxel. No
mes. eclog. 3.
Lazius in
Thra.*

*de Martio.
Arnob. l. 4.
c. 5.*

*Rosin. l. 2.
cap. 1. capitol. in M. Ant. philof. De Hercule. Macrobi. lib. 1. sat. 2. Ci-
cer. 3. de nat. deor. Pind. olim. 4. 3. Diod. sicu. l. 5. c. 2. Hub. Gothum in
thesaur.*

Y por no alargar este pensamiento, voy a Ceres, la mas recebida por inuentora de la agricultura, con nombre Aueces de Bellona, por inuencible, y guerreadora, que toda es sangre y muertes. Della dize Virgilio.

*Ex Appal.
l. 11. Alex.
ab Alex. l. 6
c. 4.*

*Virg. l. 1. ge
org.*

Primera Ceres enseñò los hombres,
Boluer la tierra, quando ya la encina
Falto, y del sacro Bosque la mançana:
Negò Dodona el fruto: y el trabajo
Con el yugo nacio.

A voto comun se alça con esta gloria, y así
parece coronada de espigas.

*Ouid. l. 4.
Fast. lib. 3.
metam.*

La tierra fertil de mieses
Corona a Ceres de espigas.

*Horac. in ca
l. 1. secul.
Ouid. l. 4.
Fast.
Glicer. 3. de
mat. deori.
Eiod. Sicul.*

O porque en este nombre entendian la pro-
uidencia suprema, que nos dio los frutos: o por
que (como quiere Diodoro) no conocido en-
tre otras plantas, aparto el trigo, y traxo a nues-
tro sustento.

Lo que nunca me persuadi, mirando los pri-
meros hermanos sacrificar, vino espigas; y otto
animales muertos; señal que desde entonces
acerto la sabiduria de su padre, el sustento ihas
conforme a nuestra naturaleza. Leo a cada paso
lo que en Ouidio.

*Genf. cap. 4
vers. 3. Pla-
ra die 3.
Ouid. lib. 4.
Fast. eadem
Iuuen. sat. 6*

De pan vn tiempo al hombre le seruia
 La yerua, que sin golpes de la tierra:
 Como luego el pimpollo, que crecia,
 Del tronco mal cortado, en alta sierra;
 Hallò despues la encina, y su dureza
 Mesa le puso de mayor riqueza.

Symac. lib.
2. c. 54.

Lycoph. cass.
Plin. lib. 16
r. 5.

Ouid. lib. 6.

Fast. lib. 3.

de artea. lu

uen. Saty. 8

Plin. l. 15 r

6. & l. 36.

c. 18. Gell. l.

3. c. 3

Alex. ab

Alex. dien-

ge. l. 3. c. 11.

Porque antes, (dize Symaco) cō arboles sil-
 uestres se conseruò la vida, y la pobreza del pue-
 blo rustico, bolaua a las encinas por sustento.

De donde llamò a los hombres vn Poeta, nie-
 tos de las carrafcas. Y Plinio, en los combi-
 tes de los Españoles, cuèta por plato ordinario
 el de las vellotas. O como fruta, dize, de arbo-
 les; o por acordarse de su manjar antiguo. Des-
 pues afirman, que parecio el trigo, y este se co-
 mio tostado, hasta que la inuencion de las pie-
 dras le hizo arina: y della pasaron siglos, que so-
 las se supieron mezclar puchas, o gachas.

Estrañas mesas por cierto, y estraña rudeça
 la del hombre: que atento encontrò deleyte a
 su paladar, y ocupacion a su gula. Que conoci-
 miento infundio Dios a Adà, sino este? que vi-
 cios amontonaron el diluuio, si eran tan absti-
 nentes los estomagos? muy antes supo diferen-
 ciar el hombre la rosa de la adelfa; de la negui-
 lla el trigo. Sucedieron tiempos, y leuantaron
 sober-

soberuias republicas de pobres principios; en quien fue, como el poder, otro el sustento. Esto pasó en Roma, esto en muchas gentes, dize, Alexandro. No en todas: que fuera inaduertercia. Vnos se sustentaron de ciruelas, otros de higos, otros de mijo, otros de mançanas, otros de almendras: o porque la tierra negaua esteril las mießes: o porque arrojados alli de la suerte, algunos hombres, dieron pan a su necesidad de los mas abundantes frutos; pues de peces secos al Sol, ay naciones, que le han hecho, obedeciendo, o la fuerça del clima, o la cortedad de su apetito.

Que marauilla? si hombres viuos, muchos, que no por religiosos, como infinitos: sino por poco golosos, perdonaron la vida a los animales, y el fuego a las legumbres. Los Reyes Indios gustauan ortalizas solas, quando pudierõ ricos manjares: los de los Perlas, y Egipcios, añadian, quando mas, vna poca harina. Los Elios, y Tuuerones, en la mayor gula de Roma, de solas legumbres hizieron su plato. A los Griegos glotonos, afrentò de muchos la abstinecia. Pelopidas, Socrates, Diogenes, Efialtes, apenas parecian tener hambre, apenas necesidad de sustento. Epicuro, amiguissimo de su deleyte, le cõfessaua hallar mayor, en vn pedaço de pãde cõuada, y vna taça de agua, q̃ en faysanes tiernos.

*Alex. Loc.**Aelian. l.
c. 33. Str
l. 12.**Alex. Loco-
cit. Textor.
in offic. ex
Philostr.
Valer. in l.
4. c. 4.**Plut. in vi-
ta Pauli a-
milij.**Seneca. ep. ad
Luc. lib. 15.
Aelian. l. 2.**11. & 13.
Gell. l. 1. c. 1
Laert. in vi-
ta Diogeni
Valer. l. 10-
cit.*

DIAS DE IARDINES.

Sal. in Tag.

Plin l. 11.

c. 25.

Plin 3. 6. c.

23 Solin. c.

43.

D. Hieron.

lib. 2. in Ia-

uin.

Strabo. lib.

15. c. 1. 16.

Inclinaciones son, y costumbres de gentes: como otros al contrario, que de carnes solas sin pan se sustentaron; los de Getulia le amasauan de carnes de fieras: los Partos comian cigarras: los Etiopes langostas: los Scitas y Trogloditas, crudas las carnes: y lo que passa, todo encarecimiento, las de los hombres. Los Vandalos, carne de cauallo, y de raposas: los Frigios comian gusanos: los Africanos lagartos verdes: serpientes otros: otros murcielagos, otros codrillos.

Pyer. l. 48.

Apud Pyer.

lib. 43.

Iustin. l. 43.

Scipio. zamo

functio A-

nal. c. vlti.

Homer.

No ay ley en nuestro antojo; este torcera el rostro ala pechuga del capon, y aquel abrira garganta a la podre del sapo. Harto es, boluiendo al intento, que porque vna Reyna aplicò su industria a la cultura de las mieses, la dio honra diuina la posteridad: y harto que miramos oy en la mano, y cabeça del mas soberuio principe, glorioso nuestro exercicio: pues quando mas cercado de magestad, aprieta en ella vn arado, con nombre de cetro. Aunque Iustino quiere, que fuesse el cetro la lança, venerada por Dios de los antiguos, y puesta por esta causa, en las manos de sus dioses; como Homero, para pintarlo Rey, la puso en la de Agamènon. Lo que no me es inconueniente; si al fin vna misma mano lleuaua la lança, y el arado;

y am-

y ambos se diferencian poco, puesto en el caudo deste el hierro.

Con todo creo mas lo primero : sino por otra cosa dixo Seneca.

Yo pienso, que es el cetro humilde nombre,
De vana luz, y resplandor cubierto.

Vna vara de pastor, quando mucho ; como
(quiere Apolonio) siendo lo que en el ganado
el pastor, entre los hombres el Rey . O como
voy prouando, vn arado, con quien cultiua plá-
tas de hombres: a cuyo inuentor Osyris, ado-
raron, el mayor dios, los Egipcios, y pusieron
en la mano, por arado vn cetro : criando en su
templo cada año vn buey ; en testimonio que
fue labrador; y tan prospero, que les remedio
vna grande hambre con el trigo de su cosecha.

Y que mayor prueua? si vemos, que la hora
que toma el Rey vencedor el cetro de vna ciu-
dad en la mano, hase con la misma el arado, y
rompe la tierra.

Con vn arado Eneas entre tanto

Señala la ciudad.

Dixo Virgilio, y Romulo, valiéte labrador sin
duda, con no mayor fabrica, dio tan gran te-

In Troas

*Appol Rhod
lib. 2. & ibi
scholia*

*Lud. Vines
ad c. 5. l. 18.
decin.*

*Plat. l. 3. de
leg.*

*Martianus
li. 2.*

*Alex. ab
Alex. diers.
gen. 46. cap.
14.*

DIAS DE IARDINES:

*Lib. 5. Ener
4.*

Plut. in Ro.

6. preb. 2.

ca. 26.

mory respeto a sus muros: apretando el cõ sus
manos, como era obligacion, la esteua, y rom-
piendo el surco. Y la ciudad recien conquista-
da, vn arado la triunfa.

Orat. lib. 1.

ed. 16.

Lucan. l. 7.

Cicer. Pbi-

lip. 2.

lib. si vssus

fructus, 21.

ff. si vssus.

Llegò a la ciudad alta el dia postrero.

Precio su memoria;

Porque el arado fiero,

Sus murallas poistro, borro su gloria.

Qual es pues la magestad que desdenna este
principio? qual el Principe que no reconoce se-
mejantes su oficio, y obligaciones?

De coronis.

Plin. l. 17.

c. 4. lib. 18. c.

3. lib. 22. c.

3. Gell. lib.

5. c. 6.

Plu. in scri.

Tertul. lib.

de coro. mil.

6. alij s.

plurimi. in-

fra. memor.

Diacon. Cor

cyr. ad. l. 15

Ath.

Tertul. de

cor. mil.

Plin. lib. 16

c. 4.

Vide. lib. 75

ca. 11.

En la cabeça del Rey no resplandece la la-
brança menos; pues la corona de oro, y perlas,
que la engrandeze, en labradores anduuo: la
quietud la inueto de sus ingenios; la dureza la
texto de sus manos; el poluo la gozò de sus ca-
uellos. Gran laberinto, si el principio buscò
a las coronas, no auiendo pluma desocupada,
que no le diferencie; siendo el pleyto tal, que fa-
caremos alfin, poco gusto, y mucha confusio.
Rato es de jardin este, y diuertir desseo a V.S.
con sus flores: y asì quando repare en algunos
pareceres, procurarè que ayuden mi pensa-
miento.

Ya a Jano, ya a Saturno, ya a Iupiter, ya a
Baco,

Baco, ya a Ceres, hallo inuentores de las coronas: y todos a proposito, que si atras quedá por labradores. El mal es, que casi ninguno repara en lo cierto; pues tenemos la primera corona del mundo, en la primera obra del hombre pecador: la primera librea de la culpa, el primer consuelo, y amparo de la verguença delinquente: texida de las mismas ojas y ramos, que arrojaron el fruto de nuestra desdicha: y guirnalda de quien coronados nuestros padres, salieron a vísita de su inobediencia. Iusto acuerdo, que se cortase el sambenito del arbol de su atreuimiento; y socorriessen las ojas el daño de la fruta.

Y no importa, que ciñese el cuerpo (si bien imagines antiguas de nuestros padres, traen otras en la cabeça) pues para ser verdadera corona, cerco de ramos o flores; basta sirua donde quiera.

Agora en el bosque bello
Vn combite se apresura,
A donde con su blandura,
Cerquen las rosas mi cuello.

Dixo Propercio, y Oracio.

Lleue del cuello hurtadas las coronas:

*Infinus
Tertul. de
Cor. mil.
coronas
infectans.
Gen. f. ca. 3.
verf. 7.
uarop. Re-
Gen. in indo
scit.*

Prop. l. 4.

*Horat. l. 2.
saty. 3.*

DIAS DE JARDINES.

Clem. Alex.
l. 2. podag.

6. 2.

Artemid. l.

4. 5. 54.

Lo que riñe clemente Alexandrino, por lo cura; y Artemidoro, dize, que soñarse, o poner se coronas en braços, o piernas, es sinistro agüero. Corona fue la primera industria del ingenio humano.

Sino anteponemos la corona bellísima, q̄ de varias flores, y frutos sacò la tierra de mano de su Autor, en aquella dicha primavera: pues entodas, decimos, que se corona.

Colum. de
cult. hort. l.
10.

Con varias flores el año
Las sienés de la alegre tierra ciñe.

Psf. 64. vers
12.

Philo cosm.

Ap. Theret.

l. 1. Hesiod.

Y Daud pide a Dios, que bendiga la corona del año, q̄ salga hermoso, y florido el Abril. Filon vsa a cada paso este léguage: y Hesiodo llama a la tierra la coronada. Y justamiéte, pues fuya es la belleça, que nuestra mano le despoja.

Si baxamos de aqui, la razon dicta, que ora para deleytarfe en su fragancia; ora para confortarse en sus virtudes; ora para adornar con su hermosura la imagen: vna misma mano corta y riega la flor; la rexe y cultiua; viniendo siēpre en ellas, si alguna a la ciudad.

Eurip. El. ec
657. 3.

De mi heredad, y mis ouejas vengo;
Donde vn tierno cabrito te he escogido:

En

En esta cesta vn blanco queso tengo;
 De guirnaldas hermosas escondido:
 Toma olorosas flores; de quien e hecho
 Cercos a su cabeça, cuello y pecho.

Vn viejo labrador entra así a regalar su dueño, en Euripides : y Vitgilio a otro , q̄ pinta le pone su guirnalda, y a Daphne, y Cloes tiernos amantes, finge otro Poeta, que ofrecen y ponen coronas de flores, labradores rusticos. *Eclog. 6.*

Es su caudal , es su riqueza : y la suprema, que ocupa trono, y resplandece magestad: pues nuestro Dios Iesus (la mayor del mundo) llama la de Salomon en su comparacion pequeña. Y dando casi precepto deste exercicio , nos embia al lirio , o azucena del campo , y manda que detenga nuestra consideraciõ: que mucho pues detenga la mia, y en discursos de flores, obligue a inquirir algunos de sus secretos. Que señalados de tal dedo, no seran cortos , ni si yo puedo, muy lexos del intento.

Math. ca. 6. v. 28.

Y quando faltara tal ocasion , porque si diuierten a V.S. tantos ratos los ojos , y manos , las flores , no a mi el ingenio : con quien parece, que juega la naturaleza , y en la variedad de sus colores, tantas y tan estrañas , que

Plin. l. 2. c. 12.

DIAS DE IARDINES.

// Plin. l. 2. c.
65.

// Plin. l. 2. c.
70.

222

haze alarde de su industria; criandolas, como para solo deleyte, cada hora, nuevas. Y mostrádo en ellas, quanto mas nos obliga la tierra, que los demas elementos. Las aguas se leuantan en lluias, endurecen en graniços, soberuecen en borrascas, despeñan en turbiones: el ayre se aprieta en nubes, embrauece en vracanes, encruelece en toruellinos: el fuego atemoriga con relampagos, y con rayos mata: sola la tierra benigna, mansa, amorosa, y esclava de nuestras necesidades, que no engendra crueldad, que no produce libre? que olores? que sabores? que jugos? que licores no nos ofrece? con quã buena fe nos paga, con qual cuydado nos alimenta. Desta tierra verdadera madre nuestra, quan gran pedaço nos quitan los mares, quan grande los rios, los estanques. Las sierras al cielo derechas, los valles al infierno profundos, las soledades, por mil causas desiertas. Dela tierra pues, que es como vn solo punto, quitadas tantas partes, en lo menos que queda, es la materia de la suma gloria, la filla de sus trofeos, el triunfo de sus honras, la magestad de sus imperios, y la riqueza de sus tesoros. Tan estrecho es el theatro de la mayor soberuia. Aqui (hablo por boca de Plinio, y me faue todo de oro) aqui se amontona en esquadrones, el linage humano, aqui se encruelece las guerras; no solo entre diferen-

diferentes Reynos, fino aveces entre vnas mil mas ciudades; aqui en fin con muertes de vnos y otros, de tan angosta, hazemos para los que quedan, anchissima la tierra. Buen pedaço para el ambicioso, para el soldado injusto.

Aqui (añado yo) los demas elementos, y lo que mas es, las luzes celestiales, emplean sus virtudes, derraman sus influencias, para hermosearla y enriquezerla de flores: pues no por otra causa fingieron los antiguos, que estas nacian de las gotas de leche, que distila en las yerbas la via Láctea del cielo: que el vulgo llama camino de Santiago. Y Constantino Cesar lo atribuye a la azucena en particular; contando, que naciendo Hercules de Alcmena y Iupiter, desbandola su padre hazer inmortal, le puso a pechos de Iuno dormida: donde el niño hartado de leche, vertio alguna; y la que en el cielo le blanqueo, y pinto la via Láctea: y la que en tierra produjo las azucenas.

Tan hermanas son las flores de las estrellas; y tan hijas aquellas de leche de valientes. Que marauilla lo sean, los que entre ellas se crien? ó procuren, los que lo son, viuir entre ellas? Lisimaco, y Artemilia (dize vn Medico) mas que por la gloria de la guerra, fueron illustres, por aficionados a flores, y yeruas: Lucio Cincinato, Marco Valerio Coruino, entre yeruas y flores

Ex Plu. 3. //
Diod.
Democ. in //
eclog
Const. Caf. //
l. 1. c. 2.

Plura die: }

Leuin. Lem //
de herbis //
blie.

DIAS DE IARDINES.

Prud. Syco.

3. *Reg.* 4.

Homer. 1. l.
8.

Apd Castib.
in Athen.

D. Aug. de
ciuit.

Last. diu.
ins. l. 1. c. 20

Pausan. l. 3
vid: Tiraq.

ad l. 15. con
nab. n. 34.

Plin. l. 15.
c. 19.

Plut. 99.
Rom. q. 20.

& in vita
Pomp.

Pind. Olym
od. 9.

Strab. l. 6.

aguardaron las carnes, y huyeron el ruydo de las cortes. Y si con algun fundamento (dize el Poeta Prudencio) q̄ auian de tener los cetros en el remate flores y azucenas? por qual mejor? que el, que hizo glorioso a Mitridates, Rey del Ponto; ocupado en considerar, y conocer las plantas de su jardin: El que a Salomon, disputando en medio de su grandeza, del alto cedro, hasta el hisopo humilde: o al valiente Achilles, en cuyo escudo, no sin misterio, pinto Homero hozes, arados, legones. Porque ni enflaqueze a Marte, regalarle vn rato entre las flores, ni a Venus, diosa de los huertos, que se recrea entre arrayanes, y murtas; falta valor para sufrir el peso de las armas: a quien tambien ajusta el renombre de Murcia, como de Marcia. Y si nuestra ciudad, y patria de mi nacimiento, quedò cõ el primero, por el templo q̄ en su vega tuuo antiguo esta diosa, y las muchas muestras, q̄ en ella se crian fertilissimas: no le quadra menos el segundo, por el mucho valor, que siembra en los pechos de sus hijos, ni deue despreciar, el que oy tiene, pues tomar apellido las ciudades de las flores, y plantas, se tuuo por dichoso agüero. Asi cuenta vna ciudad de Grecia Pindaro, llamada Locros, de vnas flores q̄ daua hermosas; y Eltrauon a Hipponio, por lo mismo: y no son poco nobles, las que me acuerdo agora, Granada

nada en España ; y en Italia Florencia.

Linages también tuuo Roma gloriosos, y felices en armas, tomados sus nóbres de plátas, y legúmbres: o por no olvidar el principio de su grandeza: o por esperar buena dicha desta semejança. Los Písones, de descendencia nobilíssima de Romulo, tomaron nombre, y de moler el trigo, y de la legumbre, llamada piso, que pienso es la que oy llamamos frísoles. Los Cicerones, de los garuánços: los Lentulos, de las lentejas: los Laetucinos, de las lechugas: los Hortensios, de los huertos, los Fabios cō nacer de Hercules de las hauas. Antonios en fin, Estolones, Pilumnos, Serranos, del campo, y su exercicio tomaron ilustres nombres. Y con razon; pues las plátas y flores, como son la riqueza de la tierra, y la victoria del año, que triunfa en la primavera, del invierno riguroso; parecen bien en la rica frente del labrador, y valiente del soldado.

Son las flores, lo mejor deste nuestro mundo; por lo que llamamos flor, o florido lo sumo lo perfecto, en lenguaje de poetas, y de Oradores. La flor de la hermosura, llamó Achilles Tatio a vnos hermosos ojos: es habla de flores, la de vn eloquente: y así Marciano Capela, dize de Epicuro, q̄ hechaua flores por la boca. Las estrellas son flores del cielo: los justos se llaman flores: Xpo es flor: y entre las virtudes, se llama flor

Horat. l. ad Písones.

Pomp. fest. l. 3.

Plin. l. 18. c. 3.

Plat. in Clit. cor.

Plin. loco cit.

Plin. l. 19. c. 4.

Alex. ab Al. l. 1. c. 9. Ser.

l. ensid. Theorb. in Hilq. Auso.

in centoni. nuptiali.

Claud. l. 1. in Ruf. luc.

ret. l. 1. Fabius de e-

lem. 272. Curtius l. 5.

Luc. ab orbe cond. 8.

Achil. tat. 3.

Laet. l. 6.

1. ust. Lip. de const. l. 2. c. 1.

1. cant. 4.

*Arist. in Po-
lit. vide Ma-
rici Eccli-
cos. de nat.
Año.
Lib. 16. 26
Appol. 1. 10.
Afin. vide
ibi Beroald.*

la virginidad: o porq̃ a pequeña ocasion se son-
rosca, y pinta el rostro de la doncella de la ver-
guenza (lo mas de la hermosura humana) o
porque es felicidad, que se goza poco, y pier-
de facilmente: por el descuydo del jardinero,
por el cuydado del curioso, por el mal ayre de
vna vecina, por el calor de vnos viuos ojos: y
flor, en fin, porque el cogella, es perdella. Son
las flores el gozo del mundo: y de los arboles
dize Plinio, el rostro bellissimo del verano. La
juuentud del año, los cauellos del tiempo, y de
los arboles: que al fin sin ellas, son caluos. La ale-
gria del rustico sencillo, el triunfo del vencedor
contento, el adorno de la imagen sagrada, y
dechado de nuestro vestido, y costumbres.

in 6. Math.

No nos embia Christo a tomar traça de ves-
tido (advierte San Chrysostomo) al pavo pin-
tado, al afeytado cisne, o al velludo cordero, si-
no al lino del campo. Porque en las casas de los
Reyes, hallarãse vestidos muelles; lasciuos quie-
re dezir, y luxuriosos en aquel honestos y sen-
cillos, blancos como el aguçena, sino siempre
en el color, en la pureza. O quando menos
(como dize Columela) en no hacerse de otro
algun color, y del todos: parecido el pardo del
labrador, al blanco en esto. Cuyo animo sencil-
lo todo artificio huye: Las flores goza de ma-
no de la tierra: asi las sube a sus sienes. Dichas

*Math. 11.
vers. 8.*

*Colum. de
re rust.*

en Latin las coronas sembradas: por ser en su principio, adorno y resplandor de frentes sembradoras. Que el dezir que la embriaguez se apreto con ellas, y con ramos la cabeza, despues de cintas de lana; abuso fue ya del vicio; como labrarlas de oro, y perlas, la ambicion y vanidad. Para gozo y fiesta de las mieses colmadas; o quando mucho, victoria del enemigo inquiere, ni una mano texia las primeras. Labradores eran los que Hegesistrato encontro con guirnaldas, y labradores, los que Tilegono: y ambos le abrieron por dicho so agujero, de consejo de Febo, para fundacion de dos ciudades. Y asi al Dios Pan, y los demas filuestrs, siempre encontramos con ellas. Hasta los terminos, o mojones de las hazas, y caminos, adornauan con coronas de flores. Propia cosecha (al fin suya) los fotos, los bosques, los arboles; por reverencia quiza de sus secretos, por premio de sus frutos.

Pelcaron estas manos mismas, que cultiuan, y texian flores (que nunca esta la inocencia segura) y en ellas hallaron la gloria del vencimiento. En cuyo testimonio, no solamente se hermoseo con flores, la valentia victoriosa en los juegos de Roma, y Grecia. La fortaleza de los Capitanes ilustres en las batallas. El Emperador mas soberbio en el triunfo mas vizarro

la

*Quid lib. 9.
meth.*

*inter plena
mibi redi-
mita pocula
suntis.*

Athen.

*Plut. in co-
nu sapien.*

*Theognis in
sent.*

*Plin. lib. 7.
cap. 56.*

*Suet. in Ca-
sar. c. 79.*

Maur. l. 3.

*Var. Casau
in Athen.*

*Plut. apud
Pascal. die.*

*ram il. 2. c.
23.*

*Virg. agl.
10.*

*Plin. l. 35.
c. 10.*

*Tibul. li. 1.
ele. 1.*

*Appul. Apo-
l.*

*Plin. li. 11.
c. 1.*

*C. l. 12. ca.
1.*

*Ouid. lib. 4.
Fasts*

*l. 1. de pont.
Ionar. Rom.*

2. Iuveni sa

DIAS DE IARDINES.

tit. 10.

Plin. l. 33.

c. 13.

Fest. Pomp.

l. 18.

Alex. l. 6. c.

6.

la corona rica de piedras, y oro, fíava a las manos del Criador; y honrava sus sienes con la texida de murtas, o laurel. Porque no merece menor estimacion tan noble memoria. Y porque entre los mas ambiciosos gastos, resplandezca la sencillez primera; pues ni la gloria de Salomon, iguala la hermosura del lirio; que bien se conoce la ventaja de las flores, a la mayor gala: pues esta a tanta costa de tiempo, cingienio las truxo a los vestidos. Pero con tal reuerencia de su beldad; que las primeras honraron solas estas de Dioses. Vna de Iupiter (cuenta Pausanias) vestida con capa de oro; y en ella bordada hermosísimas flores, Y otra de Venus cuenta adornada Ateneo, de violetas, jacintos, narcisos, y rosas. Subiolas al trono la real grandeza; y desuanecio a Herodes Agripa la gala de modo, que se dexò llamar Dios del pueblo. Que se puede fiar a la humana locura; de allí baxò a las demas; a quien se las concede y disimula Clemente Alexandrino; por su natural condicion; que se regala en la suavidad de los vestidos. No parecian alli tan mal; sino huuiera mácebos tan ingratos a la honra, que les hizo la naturaleza; que la desdicen con pensamientos mugeriles. Hurtando sus rizos, imitando sus galas, aprendiendo sus melindres. Tales eran los que reyà Diogenes en Rodas. Tal por quíe dixo

Pausan. in

alic. l. 5.

Athen. l. 15

Alex. c. 13.

Clem. Alex.

2. pedag.

Petr. Pithe.

l. 1. aduers.

Cassaub. in

arb. l. 7. c. 6.

Cal. Rhod.

l. 13. c. 13.

l. 16. cap. 4.

dixo Luciano a sus compañeros; ya está el verano en casa; de donde nos a venido el pauo hermoso. El desorden en fin fue tanto, que obligò su remedio a consentir ropas de flores a las rameras solas. Buena lición para esperar de las prematicas d'oy algun prouecho. Pero no por esso lucian poco en los vencedores triunfantes; no contentos con traetlas en la frente; sino reconocieran, lo que deuen al campo, en los vestidos.

Acordose Plinio deste trage, y llama locura la del hombre, que pasa a los vestidos la hermosura de todas las flores. Pero mal de llevar, sino tiñera las lanas y sedas (dize) en tan varios jugos de yeruas. Y mas si por buscar en el mar cõchas sangrientas, no se hiziera tantas veces el hombre manjar de sus vestias horribles. Alcançando los cañamos texidos, donde jamas las ancoras. Porque mejor agrade la matrona al adultero; y por mas caminos le ponga el mancebo traydor asecházas. Aquí pudiera añadir las aues perseguidas; los animales acosados; los gusanos cocidos; los montes minados; los mares atrancados; para que de sus plumas, de sus lanas, de sus hebras, de sus piedras, de sus conchas, millares de vidas y manos, texan, y labren tela, con quien se desfuanezca la locura del rico; y embilese la ignorancia del pobre.

Vario es nuestro ingenio, como en todo en los

Clam. Alex.
l. 5. c. 17. &
18. vide Li-
1. 34.

D. Isidoro

Plin. R. 213
c. 8.
Lib. 22. c. 2.

DIAS DE IARDINES.

vestidos. En quien cada vn extremo condena al otro; hallandose apenas, quien ama la mediania. Alexandro, en cuyo pecho pudieran caer muchos mundos, se vestia como el mas humilde de sus soldados. De Hieron Siracusano, y Gelon su hijo, cuenta Liuius lo mismo. Vespesiano Emperador, parecia en la mayor fieltza con ropa, que despreciara vn plebeyo. Seuerus era vileça, quan corto y pobre vestia: sino resplandeciera con muchas virtudes. Y entonces Caligula cubierto de oro, y perlas sacaua todos los dias insignias de los Dioses, vn rayo y vn caduceo: y mayor peso, que sustentara vn carro triunfante. Neron jamas se puso dos vezes vn vestido: y qualquiera dellos precioso; nunca Elio Gaualo camisa, ni ropa alguna de lienço, lauada: y con nueuas inuenciones hizo costosissimas mezclas de seda y oro. Siendo estos y otros muchos, de los que dize Amiano, que hazian carga del vestido, y aunque sudauan debaxo, por contentar su imaginacion, buscauan deleyte en la pesadumbre.

En los Filósofos, y sabios, que profesauan cordura, hallaremos la misma diferéncia. Diogenes con vnos rotos, y asquerosos andrajos, mas andaua desnudo, que vestido: Crates, y Aristipo con vna vil camisilla contentos, descubrian las carnes: Socrates, y Aristodemo, hazian

Plut. in Al.

*Liui. 3, dec.
lib. 4.*

*Alex. ab Al
l. 5. 18.*

*Lamp. in vi
ta Seueri.*

Herod. l. 2.

Suet. in Calig.

*Sutton. in
Nero. 30.*

*Aeliu. Láp.
inuita ciui.*

*Amian. Ma
rc. l. 14.*

*Claudian.
in 4. Honor*

Consul.

*Aelian. lib.
9. de varbis*

*Laert. in
Crate.*

*Aristop. apd.
Laertius.*

zian honra de yr sucios, descalços, y rotos: Focion andaua del mismo modo: Caton por las nieues, y escarchas, lleuo los pies desnudos: Lycurgo, obligaua los mancebos andar como el descalços: por otra parte Pitagoras vestido curiosa y costosamente lleuo siempre corona de oro: Aristoteles muy compuesto, y cuydadoso en ropa y cauello, traxo los dedos llenos de fortijas: Demostenes fue demasia su gala y curiosidad: Genofonte yua ordinariamente armado con cotelete, y escudo: Empedocles vestido de purpura, lleuaua çapatos de metal: Demetrio Antigono de oro. Y no fue la mayor locura; pues Diocleciano, y Eliogabalo los cubrian todos de perlas, y piedras preciosas. Siendo Augusto, quien primero vso chinelas, por parecer mas alto. Y de nuestro Reyno y tierra (dize Plinio) que vsauan calçado de esparto: y los pastores el vestido. Y los Franceses vsaron, los que oy castilla, çapatos de laço: altos buena parte de pierna, para defensa del poluo y lodo de la arada.

Tal es la variedad de nuestra inclinacion. La sencillez del labrador, que sin admitir vsos y nouedades, se viste qual su aguelo, es la mejor sin duda. Que contento sale al campo el poderoso, libre de telas, y oros, ceñido el capote, y apretada la montera? lo que se conoce en el vestido

Plut. in Phocion.

Plut. in Caton. orat. c. 9.

Plut. in Lycurgo.

Laert. in vita Pytag.

Aclia. l. 12. c. 32.

Laert. in Arist.

Gell. J. 1. 52.

P. Crinit. l. 6. c. 9.

Laert. in Enclid.

Aclia. l. 12. c. 32.

Maxim. Tyr. serm. 37.

Alian. J. 3. c. 24.

De Dioclet. Eutrop. dig. f. Rom. l. 12. c. 19.

Lamp. in Eliogabalo.

Suet. in Aug. Plin. l. 19. c. 2.

Scru. 7. anei Iuuen. Sat. 14.

DIAS DE IARDINES.

de pieles: primero y antiguo trage de labradores.

*Verbona pe-
ditus seto-
ga mouebat
anator Prop
1.4.*

En las cuebas y bosques se escondian:
De las seluas , y monte en la aspereça,
De cortezas y ojas se cubrian.
Péro despues de brutos la fiereça
Pielles les dio, y despojos por vestido.

*Lucret. 3. 5.
Gen. 3. v.
21.*

Dize de los primeros hombres Lucrecio. Lo que pasó a la letra en Adan labrador. No acertó turbado con mejor tela o ropa, que las asperras ojas de vna higucra. Y su dueño se la corto al justo de pieles de animales muertos. Y Roma.

*Pellitos ha-
bit rustic.
cordapatres*

Padres tuuo de rustico principio,
Vestidos de pellejos.

*Strab. 1. 15.
Stob. ex Xe-
nop.*

Siendo de aquellos grandes Senadores, que venian del campo, tal el trage, tal la purpura. Lo que pasó en Grecia; pues Lycurgo honró tal librea: y al empeçar las lanas, las vedo a los mancebos. Procurando conseruar el vso de las pieles: porque en ellas imaginaua embuelta la fortaleça y valentia. Auiendo muchas naciones, que por esta razon quiza, guardaron semejanste costumbre. Los Sardos, y Getulos, dize Varron, que vestian pieles de cabras. Los Scitas de animales fieros: dize Arriano. Los Mórano

*Lib. 1. Rei
rust. c. 11.
Arrian. lib.
8. Reip. 3.
Georg.
Strab. 1. 15.*

de

ciertos, dize Strabón. Los Africanos de leones, pardos, y osos, dize el mismo. Hasta de pieles de aves; ay nació q̄ se a vestido. Otros de escamas de peces, otros de culebras, otros de ratones. Y lo q̄ mas es, gétes a auido q̄ se vistieró de pieles de los enemigos q̄ matauan. Y dando todas esta gala a los labradores: muchos la dieron a los Capitanes, y vencedores, y valiétes. A Argos vemos en Apolonio triunfar con piel de toro. Propria gallardia (dize) su comentador de los inuencibles. Polinices, y Atalanta la lleuan de jauli, Menalia de osa, Camilia de tigre, y a Eneas, Niso, y Salio se las pone Virgilio de Leon. A imitación, quizá de Hércules: de quié todos sabemos q̄ vna piel de leon fue su vizarria. Cuyas piñadas seguia Alexandro, pareciendo con claua en la mano, y piel de leon en los ombros. Disculpada arrogacia en tan gallardo aliento. Digna de risa en Caligula, y Commodo: que conocidos del mas vil animo, procuraron mentir tan noble apariencia. Los Reyes (añade Plutarco) se hazia conocidos en la confusion de las batallas, con vestidura de pieles. Al trono q̄ es ya mas (dize Sisonio) q̄ subia el Principe có semejáte librea. Y sobre todo, entre los Perlas ay quié diga, q̄ era vna piel puesta en la cabeça su corona. Que mucho lo sea en todas las naciones, la guirnalda: pues aũq̄ mas la quiera diferenciar la Magestad

Strab. l. 17.

Senec. l. 14.

ep. 97.

Arrian. l. 8.

Strab. l. 17.

Herod. l. 4.

Solin. c. 15.

Pomp. Mel.

l. 2. c. 1.

Apol. Rhod.

l. 1.

Ibi Scholial

Virg. 11.

aneid.

2. aneid. 3.

9. Aeneid.

5. Aeneid.

Phernut.

in hore.

Athen. l. 2.

Suet. Ineis.

Plut. 20.

Sido Appol.

in Paneg.

Pollux. l. 7.

cap. 13.

DIAS DE IARDINES.

en oro y perlas: flores son sus puntas; ojas son su cerco.

No almenas de murallas, como se pudiera
Anacreon: imaginar, oyendo a Anacreon, en dos partes.

Desechas ya del pueblo las coronas.
Ya perrecio del pueblo la corona.

Entiende. Ya cayeron los muros por tierra.
Pind. Oly. ed. 3. Y Pindaro al contrario.

Ya la ciudad coronan de murallas.

Aristides: Ya la fundan, y cercan (como Aristoteles dixo en la destruycion de Rodas) que ya auia caydo la hermosísima de las coronas . Pues creo, que como los muros nacieron del arado, y surco; se perficionaron en guirnaldas. Labradas sus flores, y ojas en sus almenas . Y no plumas de auelstruz (como quiere Pyerio) por traerlas en los yelmos los soldados. Antes bien los hombres recogidos del campo a la ciudad, y en cerrados entre piedras : dibuxaron en ellas la fortaleza y felicidad de sus primeras guirnaldas. Ya la gran Diosa la tierra, porque no se diese quiza por ofendida, y desamparada : sin quitar la de flores, pusieron por corona vna muralla.

Pier : in Aruñ.

Cybe:

Cybelles que va ceñida
De vna torre, por corona;
Diuina, fiesta pregoná;
Y eternos Dioses combida.

Dixo Ouidio. Y aunque imagina, que por
que dio a las ciudades nombre a la primera. Lu
crecio hallo el secreto.

*Lib. 6. Fast.
lib. 4. Fast.
Lucret. l. 2.*

De vn muro le ciñeron la corona;
Porque fuerte sustenta las ciudades.

Lisonja fue del hombre buelto de labrador
ciudadano: que a la tierra su madre, quiso reco
nocer, y agradecer el beneficio de los frutos, y
el apoyo de las casas.

A quien no sin misterio pintauan en vna ca
rroça tirada de dos leones. Diodoro dize, que
porque a Cybelles nombre suyo, dieron leche
estas fieras. Lucrecio que por significar la obe
diencia deuida del hijo al padre.

*Pieril. l. 1. de
Leon.
Diod. ibi.
Lucret. li. 2.
Varr. apd.
Aug. 7. de
ciuit. c. 14.
Vide Rosin.
ant.
Rom. l. 2. c. 3.
21*

Fieras juntò, porque aunque fieros hijos
Blandos los tiene obligacion de padre.

Varron, referido por San Augustin, entien
de la fuerça, y poder de la industria; que la tierra
mas cruel, y dura, amansa, y fertiliza. San
Epi.

*Macrob. 1.
Satur. c. 6.
Liuin. dec.
3. lib. 9.*

DIAS DE JARDINES

*1.º Epiph.
Politol. de
Leon. l. 1.*

Epiphania, como el leon, dize, para sacar y defender su cria, cubre con tierra las piladas, el labrador las semillas, para verlas nacidas, y logra-

*Xenof. in
Cyr. Sab.
l. 2. c. 9.*

das. De qualquiera modo, leones lleuan la tierra. Los fuertes, los valerosos, los Principes,

*Iust. l. 36
Beroal. ora.
de agricul.*

los Reyes; no dando priuilegios solamente a los labradores (Aunque esto es muy justo) cultiua

*Alex. lib. 3.
c. 21.*

dola a veces, y honrandola con sus propias manos. Leon era el animoso Cyro, y cuenta Xenofonte, que se gloriaua mucho, de tener vn

*Plut. in eo.
Lust. in Ves
pas.*

jardin plantado de su mano: y puestos los arboles en orden. Atalo Rey de Asia, en su jardini-

*Pacat. in
PanegTheo.
ed.*

llo pasaua el rato, que le daua la guerra. Que nos cuenta Plutarco de Pompilio? que Trai-

*Rhem. Copi
um de pre
uile. rusti-
cor.*

quilo de Vespasiano? que Pacato de Teodosia? Tenian por dichoso dia, en quien ya la toga, ya

*Valer. in. l.
3. cap. 4.*

las armas, les permitian cultiuar el campo. Leones fueron Licenio, y Hostilio en Roma: Leon

*Fulg. l. 3. o.
4. Encl. Si
luui in hist.*

Primislao en Boemia: Leon Otomano en Grecia: y (si merece credito vn estrangero) Leon

*Boemica.
Barthol. Ri
eris Reru*

fue Vuamba en España: pero leones vncidos al carro de la tierra, pues criados humildes a

*Hispan. l. 2
Valer. H. f.*

sus pechos, y labrança, no la pudieron olvidar poderosos Principes, en

*tor. l. 3. tit.
4. c. 4.*

palacios de oro.

(:::)

§. II.



Y P V E S hablo de Principes solda-
dos, que juntaron la labrança a
la guerra: para conocer la her-
mandad de ambos exercicios,
aunque agenos de la quietud
que professo, è de ir esta vez tras el ruydo de las
cajas. Que pregunto yo, Señor, es el solda-
do: que la guerra: Nadie respondiera mejor.
Con todo he de buscar en otros la repuesta. Si
pregunto antes a España, y agora a Grecia, mi-
serablemente rendidas al impio Mahometo.
Diran.

Lo que rompio la pica, el fuego hambrieto.
Sepulta: y al hijuelo de amorosas
Quexasacompañado, entriega al viento.
El impetu de llamas rigurosas.
La tierna vida, que certo sangriento
Filo cruel, en manos piadosas,
La leche paga en sangre: y con la muerte
Mezcla a la blanca, la que roxa vierte.

*ExOppian.
l. 3. de V.
nati*

Dira que son las guerras destruycion de mu-
ros y templos: muerte de ciudadanos, y Sacer-
dotes: robo de riquezas sagradas, y profanas:

*Tertul. in
Apol. g. cap. 25.
Quintil. 82
in st. c. 3.*

E yna

DIAS DE IARDINES.

vna quexa, y vna voz confusa, de muchas quexas, y muchas voces. Este que quiere huyr, y no puede: aquel que huye, y no sabe donde. Ultimos y tristes abraços: ultimas y tristes despedidas, del hermano al hermano; del esposo a la esposa, del hijo al padre, de la madre al hijo. Dócellas forçadas, mancebos muertos, y viejos, guardados para tan mal dia. Dirà en fin que son robos, crueldades, injusticias, desafueros: el sumo de los males, la mayor de las desdichas.

Si pregunto al Español zeloso, que en tan ageno clima, enfrena al flamenco rebelde, o al deuoto Frances, que pasados tantos mares, rescata las reliquias de su redemptor. Dira.

*Tassus cāt.
2. Stant. 23.*

El fin vltimo es de nuestro intento
Conquistar de Sion el noble muro.
Y quitar al Christiano, el violento
Yugo, en que le detiene el cordel duro.
Fundar en Palestina vn Reyno intento;
Asiento a la piedad desde oy seguro:
En quien gozoso el coraçon deuoto
adore el gran sepulcro, y cumpla el voto.

*Ex Deuter.
c. 9. vers. 4.
Ecl. 6. c. 1.
vers. 17.
omni sapientia
fuerunt in*

Dira que por su mucha impiedad deshonorò
Dios la junta de los malos, y destruyò hasta el
fin. Derriuò de las sillas Capitanes soberbios, y
puso en su lugar humildes. Secò hasta la rayz
los

los Hereges, y puso catolicos dellos mismos. *iusta heretici*
 Assoló sus tierras el Señor; y consumidos hasta *ci Manichei*
 el fin, hizo cesar su memoria. Que es santa la *apud D. Aug.*
 guerra, pues se cria en el cielo: y así la han exer *guj. l. 22.*
 citado varones santísimos. Porque es ser minis *Contra fau-*
 tros de Dios, pelear contra los malos. Y aun el *tu. cap. 74.*
 mismo cielo sabe hazer guerra; pues las estrellas *Post illi os*
 hermosas guardando su concierto, pelearon *bicief. apd.*
 contra Sifara. Dira en fin que es la guerra freno *vualdense.*
 del soberbio; reposo del humilde: amparo de *tom. 3. tit.*
 la piedad: muerte de la injusticia; y madre de la *24. c. 169.*
 segura paz. *Cornel. A-*
gris. de va-
nitare sicut
cia c. 79.
Anabaptis-
ta apud Al-
fonf. a Cas-
tro verbo be-
llum.

Si pregunto al soldado, quando brioso sale
 de casa de su padre, a dar el nombre a la van-
 dera. Dira.

Robusto moço, de la guerra aprenda
 Dura pobreza: sienta temeroso
 La lança el enemigo: y el brioso
 Cauallo, imperio de la facil rienda:
 Del descubierto cielo no le ofenda
 La mudança mayor: buelua quexoso.
 A la muralla, el eco piadoso;
 Que en vano embia su querida prenda.
 Mata el leon, quien le sigue: y encerrada

E 2

Sabe

Nazian. 3. de pace Amb: 1. offic. c. 40. & 42. Greg. l. 1. regis. Genes. 14.
tri epist. 72. & li. 12. epist. 24. Isidoro l. 13. etimol. c. 1. Gif. & sepe alit.
tro verb. bellu. Hares. 1. Xisto Senes. 1. 6. Biblioth. annot. simili; ad
156. D. Thom. 2. 2. q. 40. art. 1.

DIAS DE IARDINES;

Saue la muerte hallar la couardia:
Por la patria morir es dulce suerte;
Virtud de inmortal gloria coronada;
Que al cielo suue, es la esperançã mia:
Que alfin es vida larga, honrada muerte.

Offortius de nob.civil. Dira que es la guerra el camino mas seguro de la hõra: a cuyo resplandor se llega por aqillos peligros. Por lo que todas las naciones bien gouernadas en la virtud, pusieron la gloria: y en las armas la nobleça. Afrenta era en Macedonia no auer muerto en batalla algun enemigo. No beuia en cõbites sagrados entre los Scitas, quiẽ no huuiesse dado muestras de valiente soldado. No se casaua entre las Amazonas, la que no huuiesse muerto a alguno de sus contrarios. En los Romanos cada hazaña tenia corona diferẽte; y por algunas muchos de humilde principio, vinierõ a gloriosos estados. Exẽplo Mario Catõ, Marcelo, Marcio: en España los blasones de sus escudos, la grandeça de sus titulos; nacida es de las armas. Dira enfin, que es la guerra madre de la honra: amparo de buenos, ocupacion de honrados, manos de la fortuna, y escalon para todo buen acrecentamiento.

Si pregunto a este mismo soldado, quando buelue marchito, y quiza malpagado, y el brago menos: dira,

En

En mar furioso el resplandor impide
 De la Luna, y estrellas, turbio velo.
 Rota aguarda la naue el fin; y al cielo
 Descanso la ambicion medrosa pide.
 En techos de oro la inquietud despide
 Suspiros; y entre olandas el recelo.
 Quando la mesa humilde en patrio suelo
 Harta, y el sueño con la noche mide.
 Temprano murio Archiles, y el mas viejo
 Halla la vltima hora: que procura
 El desterrado, que la mar allana?
 El duro peso de las armas dexo:
 Y buuelto a mi pobreça mas segura,
 Piso del vulgo loco la honra vana.

*Hora. li. 27
 od. 16.*

Dira que es la guerra vn perpetuo trabajo, y
 vn enemigo cruel de la humana naturaleza. Pu
 es dexado lo menos, que en qualquiera otro es
 tado, fuera lo mas el peso còtinuo de las armas;
 el caminar cò ellas, y a arenales de Africa en ve
 rano, y a pantanos de Flandes en iuierno: la des
 nudez ordinaria, la hambre nunca satisfecha, el
 suelo las mas vezes cama. Sin patria cierta, sin
 cielo conocido: y dura sugeciõ a tãtos oficiales
 la bastan hazer insufrible: quanto mas esperar
 la hora del combate, en quien se representa la
 muerte, mucho mas que es en si terrible.

*Pontian
 de Fortis
 bellica.*

Dispara la pieza, y del modo, que en el rayo, mas atormenta el relampago, que el plomo. Desnudase la espada, aquel lucir el azeró, aquel rechinar los filos, mas amartitica el alma, que quando corta. Que coraçon valdra a ver? aquel que barrenò la lança, aquel que trillò el cavallo? aquel que quebrantò la piedra? aquel que desmenuzò la vala? salpicado con su sangre, y açotado con su bráço el vecino. Y con todo lo que en la enfermedad consuela el morir, que es la necesidad, y la fuerça: aqui (sumo rigor) pudiendo escusar el peligro, se ha de caminar gallardamente contra la muerte. Y despues, que hasta otra ocasion dio treguas cortas la fortuna; con el poluo, y el humo muere el valor. El rico goza el roposo; el fauorecido la ventaja, y el Capitan quiza, las pagas de todos. Dira alfin, que pues es la guerra tan trabajosa, como el premio incierto; que mas quiere sepultura honrada, cõ muerte quieta, que no vanas honras con tanto peligro.

Tantas caras tiene este monstruo. Y de todas colijo, lo que afirman todos: que es lo mismo soldado, que trabajador: y lo mismo guerra, que trabajo. Nueuo Capitan Epaminondas, luego que se vio cercado de su gente, les dixo. Aduertid que pues yo soy capitan, vosotros aueys de ser soldados. Harto dixò. Gloriosa

se llamó Seuero a la victoria: pero que se alcan-
ça con la pelea trabajosa, y dura. Pues es de reyr
el soldado, que no se defengaña, que es su ofi-
cio sudar y padecer. Y así dize Pyerio: que to-
das las naciones dan al soldado mas corto, que
a la demas republica el vestido. Como quien
deue andar desembaraçado, y suelto a mayores
ocasiones, y peligros. Siendo tal su fatiga, que
ordinariamentè se compara la guerra al mar.
Año auernos ayudado señor tu bondad, ya em-
brauecidos nuestros enemigos, como el mar
enojado, nos huuieran anegado, y consumido.
Dixo el piadoso Rey. Y es muy ordinaria com-
paracion, significar los trabajos de la guerra, y
los de la vida humana, la naue en la tempestad.
Todos corremos vna borrasca peligrosissima:
dize el Doctor santo: las mas vezes se leuantan
vientos de sediciones, que perturban el nauio:
aqualquiera parte que se buelua, braman olas,
embrauecese el mar, faltan las fuerças, todo es
incierto, todo dudoso: aqui toca la proa, alli se
abre el vracan, alli se disimula el escollo, y to-
do es peligro, hasta tomar puerto.

Trabajosissima es la guerra, pues se compa-
ra al mar. Pero hago yo vna consideracion: si
tal es la guerra en tierra, que merece comparar-
se al mar, que será en el mar la guerra? luego
discurso se ofrecia, y no de poco gusto, pues es

de

*Siam. Sol-
pit. in alit.
Maximus
Tyrius.
Pier. li. 4.
Ex Cicer.
lib. 5.
Epist. ad Ca-
sares Junio-
res.
Pier. l. 38.
Pf. 103.
Ad versio-
nes P. Er-
ucij.
Vltim. huc
similitudi-
ne.
Archiloch.
Græc.
Cicer. l. 1. r.
ep. 9.
Arist. 3. pol.
c. 3.
Max. Tyri-
us ser. 3.
Diu. Chri-
st. de reg.
neg. orat. 3.
de delegib.
orat. 75.
D. Aug. in
Pf. 126.*

de guerras de mar, en presencia de V. S. Dono
lo atreimiento para un clérigo. Contodo esso
dire algo de los trabajos del mar; de quien a pa
sado V. S. tantos. Siquiera por lo que dixo Se
neca: que lo que fue duro al padecer, es dulce
al acordarse. Y Euripides.

*In Hercul.
fur.
Euripid.*

Gustosa es la memoria del trabajo.

Creo pues que lo es mucho mayor, caminar
ordinariaméte por el mar; que pelear en tierra.

*Rhodig. l. 2.
26. c. 14.*

Dexo el odio que muchos antiguos tuuieron
al mar: pues fuera de afirmar Pitagoras, que erá
sus aguas lagrimas de Saturno) abominauan

*Plat. 2. in
Phedr.*

*Rhodig. l. 5.
c. 12.*

*Alex. ab A-
lex. l. 6. c.
12.*

*Hipoch. 4.
Aphor. 24.*

6. 5. doct.

*5. Auicc. 6.
Actus. in
Rhodig. lib.*

21. c. 23.

*Plin. l. 2. r.
c. 1. 6.*

*Arist. l. 1. p.
problem. 57*

que nada bueno nacia en el mar. Y no solo los
peces; de los Hebreos que le nauegauan, huyá
toda comunicacion. Y con ser la sal tan necessa
ria a la vida, faltando la de fuentes, la artificial
de palmas, se pasauan (aunque duramente) sin
ella. Y de tal enemistad, si miramos la causa; no
era pensar que el mar fuesse cótrario a la salud,
o vida del hombre. Pues quando ignoran que
la nauegacion cura muchos achaques del en-
fermo; y con los vapores secos del mar, y suavi-
dad de sus ayres, conserua la templança del sa-
no; bastaua la experiencia de ver los nauegan-
tes robustos, hermosos, y fuertes, llegar a muy
viejos,

viejos, para conocer sus comodidades. Causa fue de su enemistad, la que enojó al Romano Poeta.

*Orat. lib. 12.
od. 3.*

De piedra el corazón, de azero fuerte
Sin duda el pecho tuuo:
Quien dio al inquieto mar fragil nauio.
Y el viento porfiado,
Que la abrasada arena
Contra el cierço cruel, fogoso embia,
No le boluio la fiera sangre fria.
De tigre fue engendrado,
Quien de enemiga estrella
Quiso experimentar cruel centella.
Sugeto al vracan fiero y terrible,
Que las aguas humildes obedecen.
Que muerte espanto diera,
Al que mirar nadádo el monstruo horrible,
Sin desmayarse espera?
El que vio el mar turbado,
Y el duro escollo, a quien mortal oluido
Tiene de tantos leños infamado.
En vano Dios, la tierra a diuidido,
Con los mares: pues nada el impio varco,
No conocido polo, acostumbrado
El hombre a buscar lo mas vedado.

El oso, el leon, el tigre fieros en la montaña, *D. Amb. ja Hexam.*

*Anachars.**Pollux l. 2.**Achil. Tact. lib. 2.**Artemed. l. 2. cap. 60.**Schol. Appo**Rhod. l. 62.**Genes. c. 8. vers. 12.*

en entrando al mar, dize San Ambrosio: aman-
 san su naturaleza. Tal es su rigor, tal su inconf-
 tancia, y peligro: que preguntando Anacarsis,
 qual numero era mayor de viuos, o muertos:
 no se determino a qual lado poner los nauegã-
 tes. Y assi hallo: que quando los mas alegres, y
 vencedores, llegauan al muelle, para saltar en
 la barca: si los trayan cercados de flores, y guir-
 naldas, las pasadas victorias, alli las dexauan.
 Como pudiera el condenado al cuchillo: no es-
 timãdo menos incierta la vida entre las aguas.
 Obligado oy el fiel a la confesion, y dolor de
 atrasadas culpas. Como en el tauardillo, y esqui-
 nancia. Y aun entonces juntos los pasajeros, se
 humillauan al cielo, en publica plegaria: y des-
 pedian de sus amigos; como aquellos que par-
 tian al Reyno de los muertos. Soltando en el
 viaje, como en sacrificio, vna paloma: en me-
 moria, quiza que en aquella general borrasca,
 assegurò està aue la salud de la mayor naue del
 mundo. Que mucho pues aborrezca el hom-
 bre tan mal contrario?

Y que mucho que el animoso mancebo, des-
 precizador de la muerte, entre el humo, y plo-
 mo de Flandes, sienta nouedad en la inquietud
 de la tabla: y mudança de color, entre las olas
 soberuias. Si al Principe Troyano, vsado a tan-
 tas muertes; y tan espacioso en los peligros, que

por

por muros de fuego, y montes de asquas, se cargo al hombro el peso dulce de su viejo padre. Al embrauecerse el mar, segun lo pinto Virgilio. *Virgil. l. 1. Enid.*

Rebuelto el gran peñasco por la puerta.

Que abierta ven, en esquadron furioso

Parten los vientos: y la tierra turban.

Llegan al mar; y cada qual su fuerza

Pruena con el contrario: en el abismo

La arena inquietan; reboluiendo de olas

Sobre vnos, otros montes a la orilla.

Confuso suena el rechinar de cuerdas:

De la gente las voces, y turbados

De sus ojos, esconden negras nubes,

El Sol, y el Cielo: y sobre el mar se estiende

Temprana, y triste noche: las tinieblas

Acrecienta ligera luz medrosa;

Y todo ofrece cerca horrible muerte.

Sucedio lo siguiente.

Al punto, al fuerte Capitan los miembros

Desmaya frio elado. Y con gemidos

Del muerto coraçon, las manos altas,

Dize al cielo: o mil vezes venturosos,

Los que baxo los muros de mi patria

Hallaron muerte.

DIAS DE IARDINES.

Gran marauilla, es flaqueza de Encas? es falta de virtud a caso? quien intentara dezir tal. Pintandole tal Poeta, el valor del mundo, y padre del Romano. Propiedad sin duda es milagrosa. El hombre mas inuencible entrarafe a las picas, arrojarase a la cima, abalançarase al fuego: gallardo, brioso, entero. Pero en mar enojado, el cielo escuro, el viento furioso, rotas las velas, quebrado el arbol, cascado el nauio, desmayado el Piloto, cercado de lluias, truenos, relanpagos, rayos, olas, queexas, confusion, ruido, (aunque todo es morir) no se que tiene aquella muerte de espantosa; que perdiera sin duda la fuerça, el brio, el color.

Plin. l. 2. c. 47.

De aqui tomò ocasion Plinio, para dezir: que ni la crueldad de las tempestades, dexò sin puertas el mar; los cofarros, y ladrones escogieron los primeros, caminar a la muerte, con peligro de morir: a lo que obliga agora la auaricia. Segun el Poeta.

Horat. l. 1. ep. 1.

Mercader, que sin pereza
Al indio remoto passas:
Por mar, por montes, y brasas,
Huyendo de la pobreza.

Allex. apud

Atreuiendose a dezir, vn cuerdo, que quien
nauc—

nauegaua, o estaua loco, o deſſeſo de morir: *Stob. æth. ſer.*
 o demaſiadamente miſerable. Lo que no baſ- *19.*
 ta, para que condenemos el acto mas valiente,
 que exercitò la humana oſadia. Carcel fuera, y
 no libre poſeſſion la tierra: ſi ſe reſeruara de
 nueſtro imperio el mar. No vno, ſino diferen-
 te ſe llamarà el mundo; que le diuidian impo-
 ſibles aguas. Que regalos? que riquezas? mere-
 ciera eſtima? ſino ſe la dieran el camino, y el
 trabajo. Bien fue que alcançaſen nueſtros pies,
 donde el deſſeo. Y que ninguna diſtancia im-
 poſibilitaſe al hombre, de poder comunicarle.
 Pues por eſte medio vemos plantada la cruz de
 Chriſto, donde ſi todos fueraſmos couardes,
 no llegara ſu nombre. Alauelſe la nauegacion:
 y compreſe la gloria, y felicidad de tantos con-
 rieſgo de algunos. El reſplandor de la gran fa-
 brica de Salomon, y la grandeza de ſus tesoros,
 a ſoplos del viento, acarrearon olas. Los Atenié- *3. Reg. 9. 8.*
 ſes, los Tyrios, y Fenices, agenas tierras ſugeta- *10.*
 ron, y enriquecieron las proprias; atraueſando *2. Paral. 10.*
 mares. No colmara ſu felicidad Roma, antes *Pauſan. l. 1.*
 bien diera el cuello al Africa, que puſo baxo *Alex. lib. 4.*
 ſus plantas: ſino tomara primero las arenas por *c. 13 Tiraq.*
 enſayo, y deſpues en las veras las aguas. Y Eſ- *ibi.*
 paña como experimentara los pechos de ſus hi- *Polyb. lib. 1.*
 jos: como citédiera el imperio de ſu monarchia

DIAS DE IARDINES

y la fè del crucificado: a tan remotos mundos? atombada en las arenas de Cadiz, de la soberuia de las olas: y temerosa de la luz de nunca vistas estrellas. Dichosa ocupaciõ hallò en la nauegacion el hombre. Pronostico y portento de toda felicidad: dize Artemidoro, la naue soñada, pues no por otra causa dixeron Algunos, que el Sol hazia en vn nauio su viage: pintaron a Hercules con vn nauio en vez [de raça. Siendo en forma suya, las con que creyan beuer los Dioses; y haziendo nauegacion la de las almas, de que tomò ocasion vn mal Herege, Autor de los Manicheos: para dezir que las almas de los buenos, yuan al cielo en dos nauios, que eran el Sol y la Luna. Locos en esto; como en reuencenciar por Dioses, los que dieron a la nauegacion principio. A Iano creyeron, inuentor de la naue. Y si fue Noe, no es mucho, pues naue fue la suya; pero traçada de Dios: que a tan noble atreuimiẽto no se deue menor artifice. Neptuneo tambien se alça con esta gloria: hijo de Saturno, el primero que armò muchas naues; y creydo por ello despues Dios de los mares. Dedalo empinò el arbol, traueso la entena, desdoblò el lienço, bolò al pazo del ayre, y fingele luego la admiracion con alas. A Proteo, por gran nauegante le publicaron hijo del Oceano: y por la ligereza de su curso, que mudaua figuras,

que

*Athenus
Dymnos. l.
11. cap. 5.
Cassaub. ibi.
Theodoret.
Polimorph.
l. 1.*

*Diaconus
Corcitus
ad Athen. l.
15. diptm-
nos.
Genes. c. 7.
Diodor. l. 7.
c. 15.
Rosin. l. 2. c.
13.
Plin.
Vide Lamb.
ad l. 1. rat.
ed. 3.
Ouid. lib. 1.
Fast.*

que se escondia en las olas. A Rifis, a Danaco, *Vide Textor in off.*
 a Iason, a los Argonautas celebra la memoria
 por inventores. Creyendo yó que mucho an-
 tes se alexaron vnos de otros los hombres; pues
 si el diluuió hallò toda la tierra ocupada: a fuer-
 ça de remos, hizieron el viage. Hallando naui-
 os, quan faciles en pieles cosidas, en troncos ca-
 uados, en corteças coruas, en cañas guccas, en
 juncos texidos; nauegacion oy de algu-
 nas naciones: y lición quiza, no solo en
 las aues, generalmente que buelan, hazien-
 do de las alas remos, y la cola timon, en los
 pezes, pues cuya es naturaleza este exerci-
 cio, en algunas aues que mudan cada año eli-
 ma, estriuando en la vna, a la quando cansadas,
 y leuantando la otra, por vela, para alentar el
 viage. En la harda por ventura, que nauega el
 rio, puesta sobre vna tablilla, y alta la cola, en
 que forcegefe el ayre.

*Alex. ab A-
lex.*

*Libium de
renaut:
Olau. Mag.
de propriet.
reru.*

No delidize la nobleça de nuestro pensamié-
 to: si bien descubre el aliento del coraçon, cami-
 nar las aguas. En quien encuentra el soldado
 mas ciertos que en tierra el mal sustento, la ma-
 la cama, los malos dias, y noches. Roto el sayo
 de la tabla, sucio de la brea, gastado de la hume-
 dad, y con el remedio mas dificultoso. El susté-
 to cada dia peor, azedo el vino, corrompida el
 agua, y en su falta quan lexos el lugar a quien
 pedir:

pedirlo: quanto la caseria, aquíe quitarlo. Qualquiera trabajo de la tierra, le tiene el mar doblado; peleando a todas horas có el mas cruel enemigo: quien escucha lagrimas, ni teme recompensa. El General, si bien en-tierra, y mar deve y igualmente respetar la sentencia tan repetida de Amiano Marcelino, que el soldado có guardarse, cumple: y el Emperador sin guardarse afsi, à de guardar los demas. Por lo que Pelopidas, encargádole su muger al partir a la guerra, que se guardara: respondió: A las mugeres muchas vezes importa aconsejar que se guarden à si: a los Emperadores, que guarden a los otros. Donde mas propiamente se pratica estaverdad, que sobre las aguas? Digalo Dion, que deuio hallarse presente. En la naue tienen licencia los pasajeros de andar descuydados, sin acordarse del mar, ni disputar el parage donde llegan. En cielo sereno vnos juegan, otros cantan, otros todo el dia se dizen donayres, y pullas: y si acaso el mar se enoja, hechos monton aguardan el fin: y algunos enterrados en sueño, no rebullen antes, que toquen las anclas el puerto. El Capitan ha de considerar el mar, ha de mirar el cielo, ha de atalayar la tierra, y hasta la peña, que duerme en las aguas, ha de medir la fonda, para no descalabrarse en ella, o en cadenarse en la arena pesada. Desvelado toda la noche, y hur

Ammian. l.

14. & l. 29.

Plutar. in

Pelopid.

Dio. de Reg.

erat. 3.

hurtando cortos pedaços de sueño al dia; tan semejantes al velar, que en lo mejor, puesto en pie, grita; a mayna la vela, tuerce el timon: mas cuydadofo al fin de la salud de la naue, quando dormido, que los demas despiertos. De lo que es fiel testigo la dichosa jornada de Araya; pues en catorze meses se desnudo V.S. solas catorze noches, que durmio en tierra; aduertido que alli no se cumple con la quietud de los soldados; sino con la seguridad de los nauios. Y esta por mas que amigo se muestre, quien la tendra de elemento tan mudable:

En la guerra, comun es en tierra y mar, la sentencia de Seneca.

SenilnTbe. //

Aunque traygas contigo de la Grecia,

La fortaleça toda; y con las armas.

Del soldado valiente, la experiencia.

La fortuna en la guerra es muy mudable:

Pero nadie negara, que en la primera tiene el Capitan licencia, y lugar, de guardar el consejo de Tucidides, y de Liuiio: considerar a tiempo, que sean sus fuerças, que las del contrario; y que cosas se podrian ofrecer en la batalla, fuera de la ordinaria preuencion. Digolo yo así: pue de el general con sazón conocer de su exercito, y el enemigo, quantos son los soldados, quan

Tucid. li. 7. //

Liuium lib. //

30. & l. 22. //

Veget. l. 3. c. }

26. }

Veget. l. 1. c. }

21. }

DIAS DE IARDINES

Idem l. 1. c. 1. fuertes, por la nacion, por la patria, por el vfo.
Q. Curt. li. 1. Quantas son sus fuerças, de Capitanes, de ar-
Q. intil. l. 5. mas, de municion, de bastimentos. Quantos
Flor. li. 2. c. 23. pueden ser los peligros del amigo, del vecino,
Tuci. l. li. 5. del socorro. Quantas las ventajas del puesto,
Veget. l. 3. c. 9. del tiempo, de la ocasiõ, de la causa. Y por de-
Polib. li. 21. zirlo todo; saue y conoce vn soldado, con quiẽ
Veget. supr. pelea, y de quien se defiende. Por lo que no siẽ-
l. Prop. l. 4. pre se escusa en guerras de campaña el vencido
eleg. 6 Lucã con la fortuna; siendo hartas veces cada vno ar-
7. tifice de la suya: y como Dize Liuius: no es esta
 la que tanto importa al buen general, como el
 buen consejo.

Quan diferente es la guerra en el mar, rie el
 alua, y al nuevo Sol suue el grumetillo a la ga-
 uia; da voces: nauios, nauios. El mercader tor-
 ciera viage: el Soldado a de reconocerlos: buel-
 uen alla las proas, y con qualquiera viento alla
 se toma el rumbo. Aqui no caue mas preuen-
 cion, que disponerse todos para pelear. Vese
 mal desde lexos, quantos son los vasos, peor
 quan grandes, mucho peor quan fuertes, y co-
 mo armados. Con todo alla se camina, sin saber
 que enemigo se busca: que tiẽpo dara el cielo,
 que ocasion la fortuna. Llegã la hora de acome-
 ter, o ser acometido. O quanto tiene mas de es-
 pantosa esta guerra. No ay aqui escoger puesto,
 ni disponer el esquadron: pongase aqui la van-
 guardia,

guardia,alli la retaguardia:planteſe aqui la artilleria, hagafe alli la trinchea , eſcaramučen por aqui los caualllos, por alli los arcabuceros . Todos a porfia ſalen al bordo,todos por ver ſon viſtos , todos por matar, ſe acercan al morir.Dexo la confuſion de tantas obligaciones juntas, que parece imposible baſtar ingenio humano. Que ſe carguen las pieças, que ſe buelua a eſte, o al otro coſtado, para diſpararlas: que yzen , o amaynen las velas , que entre o ſalga el nauio, y todos han de pelear neceſſariamente: y quando todos pelean , y todos , o muere , o matan: el general que cuyda de todos , es fuerça parecer paraq̃ los demas no perezca, a le dever el enemigo, para q̃ le tema: el amigo para que ſe anime: no ay ponerſe en medio del eſquadron, en publico ha de eſtar ſiempre, porque en faltar vn punto, han de imaginarle muerto. Lo que baſta para llorarſe vnos vencidos, y vocearſe otros vencedores. Pelcaſe deſte modo , va y viene el plomo, va y viene en el la muerte: y lo que haze por eſtremo terrible eſta guerra , no es lo que mas ſe teme, el plomo o hierro q̃ eſſe ſi mata al primero; pocas veces al ſegundo, y ninguna al tercero.El mayor peligro fuele eſtar en venir menos derecho. Pues muchas veces , quando mas yerra, mas acierta . Dio en el arbol , y quebrolo, harto daño, mataron las aſtillas ſiete

vocho. Essa es la lastima, q̄ mata mas errádo q̄ acertando. Y así no ay q̄ buscar en el nauio lugar seguro, en el mas hódó escotilló suele hallar la muerte al couarde. Todos estan en manifestto peligro. Y el General en mayor, aguardando siépre en el mismo lugar la muerte, q̄ la victoria.

Plin. l. 34. c.

5.

Valer. Flac

l. 1.

Ouid. lib. 6.

Met. & li.

1. de arte.

Vide Xazo-

phr. hist.

Græc. lib. 2.

& l. 7.

De Moissb.

de cora pæf

nas.

Polluc. li. 1.

Valer. Ma.

l. 3. c. 6.

App. Alex.

lib. ult. cin.

hist.

Liu. epit. 17

Flor. l. 2. c.

2.

Cicæ. in Ca

tonem.

Plin. l. 7. c.

26.

Paterc. l. 2.

Epit. Luc. l.

12.

Senec. de Be

nef. lib. 3.

Por estas causas imagino yo, q̄ fueron estimadas cō vêtajas las del mar. Dexo la antigua ð Iason, que armò cuentan la primera naue, para robar el vello cino de Oro. Y aunque no son tã to: dexo las de los Griegos, Lyfandro, Temistocles, y otros tan celebrados, tan reuerenciados por ellas. En Roma dize Plinio, que triunfo el primero victoria naval, Cayo Menio, y Valerio, que Cayo Duclio a quien siempre, que despues salio de casa, tocauan delante trompetas, y lleuauan hachas encendidas: grandeza que no se yo qual otra yguala. A Pompeyo dio renombre de Magno, el valor que mostrò en los mares, y loca ambicion de hazerse llamar hijo de Neptuno, la grandeza de sus victorias: y no la de generales y Príncipes, fue solamente rara en Roma. La corona particular del soldado animoso, que entro primero en el nauio enemigo, (dize Patereulo) que hasta Agripa no la merecio alguno de los Romanos, aunque en parte de Plinio, y Festo, gozò Varron esta gloria sea qualquiera, entre las demás coro-

ronas la llama Virgilio, la respládeciete. Poníe
do las antes, (dize Plinio) para grandeza de la
ciudad, en la plaça publica: como hizo Claudio
(segun Suetonio) en lo mas alto de la casa Pala
tina; hasta que la ambicion las baxo a las fren
tes de los vencedores. Y lo que mas es, la paz
estaua coronada en su templo, con proas de na
uios, para que no se asegure republica, que en
fuerças del mar reconoce ventaja.

Y porque no se enojen las flores de nuestro
jardin, y manos de General del mar, no parez
can entre ellas estrañas: como las naues có sus
puntas, coronauan a los valientes; ellas se coro
nauan de flores, quando victoriosas. Afsi bol
uieron los Griegos las fuyas: que alfin el fuego
de Troya les dexo flores, conque coronarlas. Y
Teseo coronò su naue por dichosa; dexando
có voto obligada su patria, de embiar cada año
a Apolo vna naue coronada, por Dios de su de
fensa. Hermosicando las a vezes con guirnal
das; desde luego que partian del puerto.

Llama al viento la vela, y en las popas
Coronas pone alegre el nauegante.

Dize Virgilio: Y de los Atenienfes, cuenta
Diodoro: que junta armada contra los Sicilia
nos, tanto fue su goço, y Alegria en ver el apa
rato,

Plin. l. 26)
cap. 4. Fest.
Plin. li. 16.
c. 4.
Suet. in
Claud.
Ouid. lib. 1.
Fest.

Q. Calaber
lib. 14.
Voler. Flac
1. Argon.
Plat. in
Phaedo.

Virg. lib. 4.
Eneid.
Diod. Sic.
l. 13. bibl.

rato, y grandeza, que en el mismo puerto las coronaron de flores. Prometiendose con tan bello adornó la victoria: quizá que se acordaua, que Venus nacio del mar, para ser en la tierra Diosa de las flores. Iuzgadas comunmente por la cosa mas grata a los Dioses, que el suelo produce: y assi en las mayores borrascas, flores arrojan al mar, para aplacarle. O creyendolas, enojo soberano, o en reconocimiento, que viue la tierra a cortesía de las aguas. Y porque no? como en testimonio de su inocencia: diziendo cómo las flores, q̄ eran de los que las cultiuauan: aquí dezia el mar mostrarle amigo. Pues no la auaricia, que al mercader, orabia, que al ladrón; sino la defensa de la justicia, atreuia a despreciar su grandeza, y profanar sus iras sagradas.

Virg. Eneid.
10.

Paus. de re-
nant.

Fulg. Ayn
thol li. 2.

Pollux. l. 1.
c. 9.

Plut. in La-
con.

Dyffis Cre-
tenfis. lib. 4.

de bell. troi.
Psal. 32. vs.

26.

Confessauan en fin necesidad de diuino fauor en tan fiero peligro, pintando el impio soberuio, la popa del nauio, de la tigre fiera, del dragon horrible del leon furioso, y del toro. Como Iupiter, quando robo a Europa. Ocafsiõ a tan noble fabula. Arrogancia usada de muchos, en los ielmos, en los escudos, en los cauallos; para que del horror de la pintura (dize vna historia) se presumiesse la ferocidad del guerrador. Poniendo la confianza (como dize Dauid) en su fortaleça, y en la fuerza de sus bra-

gos: el piadoso y reconocido, pintaua a su Dios deuoto. Qual a Neptuno, qual a Apolo. Como oy a diferencia del Olandes Herege, que al vso Gentil, adorna su naue del Centauro, o la quimera: el catholico fiel de la imagen de San Pedro, o San Pablo; en cuyo nombre la bé dize, y da a las aguas. Acordado quanto importa en ellas el soberano fauor. Brauas y furiosas contra vn Profeta, q̃ sin orden del cielo se atreuio a pisarlas: por ser Dios el poderoso, a quien obedecen los mares, y los vientos, el que amansa las tempestades. Para prucua (dize Daud) de sus marauillas: siendo el Occeano mayor, vn niño reciẽ nacido en sus manos; que le empañan en nuues, y faxan los pies, para que respete la mas menuda arena. De modo que el que olvidado desta verdad, estriuando en solas fuerzas, e industria.

*Alex. Dur.
gen. l. 4. c. 2.
Vrg. li. 10.
Encl.*

*Matth. 8. v. 28:
Pfd. 92. v. 5.
Job. 38. v. 8.*

A vn madero se entiega de la muerte
Distante quatro dedos de vna tabla.

*Iuuen. Sat.
12.*

Loco es, y digno de la pena que le reça Pro-
percio.

Prop. lib. 3.

Sustente vn hierro al que su casa arroja;
Que no merece el que su tierra dexa?

Que

DIAS DE IARDINES.

Que no halle en las anclas firmeça, ni en el mar amistad. Pues desfavorecido de Dios, atreue su mala cudicia a tanto riesgo. Pero aquel que la defensa de la justicia, la gloria de la religion, el bien de la Iglesia, le fuerça, y obliga (como a los Apostoles Christo) a navegar los mares: bien es que en toda necesidad le halle a su lado, y en su compañía. Gran gloria, pues no solo antes que Dios honrase con su presencia la tierra recién criada; nos dize la Escritura; que el Espíritu Santo navegaua sobre las aguas: y despues nos dize el Profeta. Que por el mar es su camino, y por las mayores olas son sus sendas. Sino que auencidado en nuestra bajaça, los primeros Dicipulos sacò de vna naue. Y porque no imaginassen, que desdecia de su dignidad tan noble exercicio; Apostoles ya, y Maestros, los forço a continuarle: Mostrandoles en la prueua de vna gran tempestad, la necesidad en todas de su ayuda.

Pues no es posible que baste cõtra tan horrible mōstruo,
virtud humana.



§. III.



NEcesidad tengo de recoger las velas; sino quiero perderme en mi nauegacion. Y acordandome del intento (que no es poco) colijo de mi discurso , que es la guerra, y particularmente la del mar, vn perpetuo trabajo, vn perpetuo matar, y morir, vn perpetuo sufrir, y ofender. De manera, que ha menester el que pelea, y mas el que pelea gouernando, ser de bronce para sufrir, ser de azero para ofender, para sauere acometer la muerte, desprecio; para saberla euitar conocimiento. Duro ha de ser, el que no sienta la cama dura, duro el que no duela el golpe fiero, fuerte ha de ser el que sugeta la espada del contrario, le busca por sus filos có la suya el pecho, despreciar tiene la muerte, quíen cada dia la trata y con prudécia à de gouernarse, quíen cada dia peligrar la muerte. Estas virtudes la agricultura las da, y cóserua: qual exercicio pues cóuendra al soldado?

El mayor oraculo que sonò en las orejas del valor de Roma: fue a mi parecer el que de los libros de las Sibilas: refiere Píerío. Soldado Romano guardate de Egipto. Cuya aduertencia, aunque parecio a muchos hablar con solo

DIAS DE IARDINES.

Pompeyo, y por su causa temian restituylr en su Reyno a Tolomeo. El suceso declarò su significacion, y la cayda de la republica, su verdad. Era Egipto, por beneficio de Nilo, que la riega: la mas fertil Prouincia que en su viage mira el Sol. Tanto que sin conocerla el inuierno, la hermosean de nueuas flores, y enriquezen de nueuos frutos, en cada vn año dos veranos: por cuya causa la mayor hambre que en tiempo de los Santos Patriarchas, Iacob, y Ioseph, affligio la tierra; en esta no solo no hallò entrada, pero hallo hartura. De donde como tan poco corregida de trabajos, fue siempre madre del vicio, y del deleyte. A cuyo proposito me acuerdo auer leydo en el Doctor San Ambrosio, tratando en la fiesta de la Pascua, la huyda de los hijos de Israel, de Egipto al desierto, por el mar Bermejo, que pone el misterio en la abundancia del vno, y esterilidad del otro. Aconsejando que huyamos de los halagos del deleyte, a la penitencia, por el mar de la sangre: del vicio al dolor, de la gula a la abstinencia de Egipto al desierto, y assi prosigue con que se prueua, quã viciosa prouincia era, y quales forçosamente fus moradores. Viciosísimos, varios, inconstantes, supersticiosos, lasciuos, afeminados, rendidos a todo deleyte, y por estremo delicados. Si buscamos la causa, la suma fertilidad de la tie-

*Ex Appoll:
in chror.
Plin. l. 7.
Laert. lib. 2
Suida & li
is.*

*D Amb vi-
de D. Chri-
sof. orat. in
vig. Epi-
phan.*

*Plin. l. 7. c.
56. & 57.
Socrates l. 4
c. 33.*

tierra. Tal que nunca les fue necessario vncir la frente al nouillo, ni fudar al golpe duro de la hazada. Retraydo a su corriente el Nilo, y algo cocida la humedad que dexo en la tierra: las narices de los puercos, que criauan en abundancia, abrian descompuestos sulcos, en que cayese la semilla: que a pocos meses respondia, con increyble colmo, al dueño deseado. Roma pues, que a fuerça de trabajos conquisto tantas glorias: y el que en su principio fue sulco de vn par de bueyes, la estendio hasta encontrar con ambos mares. Llego al paladar al vicio de tal tierra, y borrados de la mano los callos, blando el cuero hasta alli tan duro, cobro al exercicio, y trabajo tal aborrecimiento, que fue (caso bié de sentir) mas presta que la subida la cayda. Viéndose tantas veces vencida, como se auia visto vencedora, y perdiendo lo que auia ganado por la virtud y el valor, por el deleyte y vicio.

Pier. Sup. //

No se con que encarecer assi los daños de la vida ociosa, y prouechos de la exercitada, pues a vna humilde republica dieron ambas, y quitaron tan ancha monarchia. Lo que aduirtieron bien quantos Principes deslearon a las fuyas, eternos fundamentos: poniendo en los brazos fuertes su gloria, y criando aquellos a manos del exercicio. Ocasión (dize Filon, a los juegos de los Griegos, llamados Olympicos, y otros

*De sacrif. |
Abel o Cain |*

DIAS DE IARDINES

de varias naciones, de cuyas burlas era el pelear las veras, y cuyo fin fue siempre la victoria.

Li. 8. de lag. Pues de otro modo hallara (dize Platon) la guerra repentina, o la paz turbada, floxos los brazos, que vivieron ociosos, y remisos en el sosiego. Y es bien, que no sobre falte tan importante ocasion los animos; sino que los halle el sudor, el poluo, el golpe, el hierro, preuenidos con la costumbre. De donde nacio, aplicarse con tal aficion a estos exercicios, que trabajauan mas jugando, que peleando; y les venia a ser la guerra (dize Plutarco, aliuio y descanso de la paz. Coronados vnos y otros vencedores de vna misma oliua, y mas gloriosa, a vezes la de las burlas.

Plut. Lysif. Grandezas son las destos juegos, que aunq̃ tocate las menos agora, pedian mayor espacio, que el mio. Juegos se llamauan, y juntamente, certámenes, guerras, y peleas, o porque instituydos a este fin; o porque tan semejantes: o porque a falta del temor de la muerte, espoleasse los animos la gloria del nombre. Si bien me acuerdo, que tal vez hizieron los Griegos juego de las vidas. Pues fuera de las carreras, las luchas, los saltos, las puñadas, los tiros, bastantes exercicios del valor; buscaron burlas mas parecidas a las veras, y harto mas crueles; sacando al teatro hombres, que con espaldas desnudas se ma-

taran. Fiero deleyte, indigno de memoria, sino le hiziera menos horrible la soberuia ociosidad de Roma. Violos Grecia de pocos hombres, en pocas ciudades, y en muchos años vna vez: recibiendo mayor gusto destas riñas, si con armas votas, si vn hombre con el ayre, lo que llamauã pelear con las sombras: o quando mucho, con la coluna, o el palo con quien jugaua el ensayo y se fortalecia para las veras el exercicio.

La vanidad Romana ningunos juegos adelantò tanto, ningunos le llenaron assi los teatros, como aquellos en quien millares de hombres desnudos, se herian se matauan. O crueldad que espantàra en las fieras, y la vimos en hombres. Aparejan (dize SanCypriano) el juego gladiatorio, para que el antojo de los ojos crueles se deleyte en la sangre, muere el hombre, para dar gusto a otro hombre, y es ciencia el saber matar: vfo es, arte es; y la maldad no solo se comete, sino se enseña; que cosa mas inhumana? que mas cruel, pudo imaginarse? disciplina es saber matar, y gloria el auer muerto. Hasta aqui el Santo. Expectaculo, por cierto triste; que tuvo principio, segun algunos, de la piedad. Tal suele fer el hombre en sus vicios, que se despena a vezes con mayor afrenta en aquellos q huye: pues pareciẽdo cruel la costumbre de matar los esclauos, en las exequias del

Plut. 2. pro ble.

Galen. 3. de frasm. bis. 1

Celium Aurel. 5. sbron c. vlt.

Plat. in Apolog.

Cicer. pro Roscio.

Ep. ad D. nat. li. 2. ep. 2.

Vide Laet. 1. 6. de vep cultu c. 20.

Iustin. imp. li. 1. cod. ti.

43. Calium Ro dig. l. 1. c.

19. Alex. ab Alex. lib. 6. c.

19.

19.

19.

Hyeron. Mercur.

Gimm. l. 3. c.

Linum duc 1

4. l. 1. Homer. illia

1. 23. Virg. l. 1. 101

Ensid. Serui ibi.

DIAS DE IARDINES:

*Tertul. lib.
29. de spect.
Donat. in
prefat. terz
ty.*

dueño difunto, le buscaron en mayor crueldad el remedio: ordenando, que los mismos esclauos, y los condenados a muerte, peleassen hasta matarse. Piadoso ingenio, no impedir las muertes, sino acrecentarlas. Rara compasión, que de vna misma muerte buelue en deleyte la lastima, por tan pequeña diferencia. Menos dolor deuia de ser entonces, morir de muchos golpes del contrario, que de vno del verdugo: y mas hermosa la sangre humana, derramada con enojo, que con paciencia.

Ep. 96.

*Galen. 3.
Fracm. lib.
bist 1.*

*Capit. in eo
Spartia in
Papiano &
Albino*

Dauã en fin, y ofrecian vidas a los muertos, y no solo les procurauan tan fiera compañía, sino que gustauan de ver, competir los viuos, por acompañarlos. Hasta que no contenta la locura, con las pocas ocasiones de los ricos difuntos, les hurtò la ofrenda, y empeçò a celebrar las fiestas con muchas muertes. O maldad, dize Seneca, que el hombre, cosa tan sagrada, muera ya por juego, y entretenimiento: y que sea glorioso espectáculo, ver morir a vn hombre. Bienes, que muchas vezes esgremian armados, muchas los Sacerdotes, los Capitanes, los Senadores, los Caualleros, y los mismos Emperadores: como cuenta Capitolino, de Como do, que fue en este exercicio excelente. Pero no placian al pueblo, los golpes de vn acero sobre otro; mejor si, quando sobre la carne del

desdi

desdichado, nacido para morir por antojo age-
no. Y así juntauamos copiosos teatros la san-
gre del ladrón, que la valentia del noble: y eran
mas los que jugauan con las vidas, que con el
valor. Con mil foragidos festejó de vna vez Tra-
jano al pueblo, que infamia de su mansedum-
bre? obligada a torcer su natural, por el gusto
del que le reuerencia; sino dexado llevar de la
opinion, y atropellada la modestia del alma,
por el vano deleite de los ojos, que ya experi-
menta España Principes modestos, atentos a la
miseria del que muere en cuernos del toro: y
aunque por vna parte, suspiran la desdicha del
hombre, por otra celebran la suerte del animal;
condenando melancolicos la fiesta, sino vencé
en destreza, y ligereza los brutos. No nos espán-
te pues que Roma gentil haga verdugos, vnos
delinquentes de otros; quando España Cristia-
na cria, y embrauece fieras, que maten ino-
centes.

En vn solo mes (cuenta vn Autor) se vierón
en Italia, mas de veynte mil destos esgremido-
res sangrientos: dicen muchos, que para fortá-
lecer los animos de los mancebos, y enseñarlos
a ver con pestañas altas sangre, y muertes. Por
lo que despues los Emperadores usaron estos
juegos, antes de las batallas, ensayandose con
la pelea, y sacrificádo a la fortuna con la sangre:

y los

Sutt. in Aug
c. 44. & in
Domiti. c. 4
Plut. in Ca
sare.
Dio. Cass. in
11.

An. Cal.
Rhodig. lib.
11. 10.
Cicer. 2. Tu
scul.
Sabe. li. 6.
Eno. 7.
R. sin. lib. 3
45.
Alex. Dier.
Genil. l. 3. c
8.
Mercur. l. 3
Gim. 41

DIAS DE IARDINES:

*Solent ap Lu
cia. Colum
l. 8. c. 2.*

Macbiab.

*Vidi Valles
de sac. phib
c. 82.*

Virg. li. 12.

y los Atenienſes en riñas de codornices, y gallos, dauan lición a los ſoldados, de ſufrir heridas; y confuſiõ, ſi ſe dexaſſen vencer en animo y ofadia de los animales: y a vn mal Doctõr parece que haze falta, no ver derramar ſangre de brutos, y hombres a la fortaleça de los Chriſtianos. Locura inſufrible: pues quien imaginò, q̃ ſangre que no cae ſobre propria injuria, o enojo, niueua antes a colera, que a laſtima? Encenderaſe la piedad de Eneas, con la vanda de Palante; porque amado como hijo, porque muerto del contrario. Pero quien vio cortar el cuello del noble, en la plaça, que no dieſſe antes lagrimas de compaſiõ, que bramidos de cruel? Impoſible es que no entrie, y acouarde el animo, la compaſſion, y que no encoja la mayor gallardia, ver en tan claro eſpejo, de la miſeria agena, la propia.

Ni fue menor locura, enſayar las veras de la guerra, con tan peſada burla: apariencia es, y color, que buſcò Roma a ſu vanidad; no cauſa ni motiuo. Pues (quando no fueran hombres perdidos, los que jugauan) que importaua la diciplina, pereciendo antes del combate? mala lición, la que con la muerte ſe aprende; y mal enſayo, el que trae mas cierto el peligro, que la ocaſion. Pues en la guerra, ninguno entrò tan deſeſperado, que no ſe prometa parte en la victoria:

toria: y (quando mas vécido) con suelo en la clemência del vécedor; y treguas d'vida en el captiuerio. Aqui se negaua la defenſa, ſaliendo desnudos, porq̃ impossibles d' no erirse, cõ ſilueſſe la fuerte, en no morir primero: y la mayor fortuna en el mas fiero golpe: deſeſperado el q̃ caya, de hallarse en otro juego; pues era ley (o ſumo encarecimiẽto de crueldad) dar al cuerpo caido muchas heridas, paraq̃ ſe fingieſſe muerto . Juego infernal, en quien ſe tenia por burla afrentoſa, no morir de veras.

Si eſto fue diſciplina de las guerras, dichoſo aquel q̃ entrò en ellas baruaro y rudo : pues ni cóprò tã cara, tã mala liciõ, ni por lo menos deleyrò ſus ojos en tal fiereça. Soberuia fue, y vanidad de Roma, deſpreciar vidas humanas, y feſtejarſe cõ muertes. No deſſeo de adquirir fortaleza, y valentia. Como ſe presume de Grecia, y ſus juegos. Pues cuẽta Galeno, q̃ porque dos luchadores, cõ mas gallardo aliento del ordinario , o mas ardiẽte ſed de la victõria , ſe quebraron los hueſos: y porq̃ otros dos procuraro mostrar aſi ſus fuerças iguales, q̃ igualarõ el fin de la vida, y la cõtieda; cópadecierõ los animos de modo , q̃ en muchas prouincias ſe vedarõ los juegos, pareciẽdo caro el prouecho de exercicio tã noble, a coſta de peligro tã triſte. Mal pues diſculpa ſu locura Roma: ſi biẽ le deuemos, la eſtimaciõ q̃ repreſenta el exercitarſe para la guerra, pues peſo baſtar, para diſculpa de tãta demaſia. **Ii De**

Ex Same. ep

7. Abodig. loco cit.

Lael. lib. 6.

Lib. x. de machinam. Ap. d. Phil.

DIAS DE IARDINES.

*Lucian. de
salt. Pollux
l. 3. c. 30.*

*Plut. in The
seo.*

Piodar :

Nem. od. 11

Stat. lib. 6.

Thib.

Vide Clem.

Alex. Stro-

m. l. 1 Alex

ab Ale. 5. c.

8.

Plat. in La

eb.

Strabo. l. 13

Arist. in Po

natib.

Diod. Sicul

l. 12. Biblio

Apud. Pla-

ton. in Eone.

In dialogo

mort.

Solin. 12

Plut. in Al.

De los demas juegos, cierto es, que fue la guerra el fin, pues ora inuencion del iupiter, ora de Hercules, ora de Theseo, prudencia fue del valor, no perder de vista en la paz, las ocasiones de la pelea. Siendo ley si creemos a Platon, que no entrassen en ellos, los que no tuuiesen experiencia de las armas, y guerra: siruiendo como de seminario de Capitanes, y Generales, valientes. Afrinon gran luchador Olympico, hizieron General de vna armada los Atenienfes. En el exercito de Dario, se nombrauan Capitanes, cõ no otros papeles, y seruicios, que auer vencido en estos juegos. Al brauo Milon, hizo General su nacion, porque aunque viejo, resplãdecia con seys destas coronas. Y assi no me espanto, imbidiaffen los Principes sus ventajas, y procurassen hazer en ellos ostentacion de fuerzas: como cuenta Homero, de Nestor, Maestro despues de su hijo Antiloco: a quien da liciones de luchar en la Palestra. A Damafias, pinta Luciano, que baxa despues de muerto al infierno, cargado de coronas Olympicas. Por notar su precio, por calumniar el exceso de su estima. Mas estimada vna dellas de Archelao, Rey de Macedonia, dize Solino, que la del Reyno. Filipo, cada victoria, que alcançò en estos juegos esculpio en nuevas monedas: predicador con-

tinuo

tinuo de su hijo Alexandro, que le imitasse en esta vizarria.

Innumerables son los Principes, que para dar prendas de su valor, o acaudalarle nuevo, jugaban en los teatros: luchando, tirando, corriendo, ya a pie, desnudos, y armados: ya acauallo, en vno, en dos, en tres, en quatro. Hasta en carro de diez (cuenta Suetonio) que corrieron: deuido el suceso a su arrogancia, pues mostrò ser mayor que sus fuerças, con la cayda. Y por hazerla mas famosa de rifa, y afrenta: sacò por fuerça de los juezes, el premio, y la corona. Corrian vnos, contra otros, principio illustre de nuestro juego de cañas, que algunos quieren; inuencion de Troya; siendo lo mas comun, correr en carroça de quatro cauallos: estimada de todos la liguerça, y del gynete la destreça, y vigor; la buelta presta, sin borrar la raya; el atropellar, derriuar, o descomponer al contrario. En forma a vezes de encontrados exercitos; aquiense en caminaua tan gallardo sudor y trabajo, (como afirma Plutarco) y Platon da al exercicio del correr la palma: sigue Vegecio su parecer, con aprouacion de Seneca, en sus Epistolas: y no le da pequeña autoridad nuestro Apostol, llamandonos corredores, que anhelamos por la corona de inmortalidad.

Y no podemos negar, sino que la liguerça

Suet. in Ne

ron cap. 25

Virg. l. 5. E

neid.

Suet. in Aug

in dicta-

toria.

Vrd. Vudul

la 3 Reip. R

lib. 12. c. 2.

Cornel. Ta-

cit. l. 11.

D. Hier. in

vita D. Hi

larij.

Tac. lib. 3.

Ann.

Plato. in Io

ne.

Plut. in Sy

mp. 5. Plat. l.

Veg. de re-

mil.

Senec. li. 11

ep. 15.

1 cor. 9. v.

26.

DIAS DE IARDINES.

en el correr, merezca estima en el soldado; quando no para apartarse del contrario, o acometerle (si algunos imagina raras estas ocasiones) para fortalecer los muslos , y pecho , y hazerse suelto en la esgrima de las armas. A Pompeyo alana Salustio , de gran corredor : y que como experimentado del prouecho , exercitò en correr a sus soldados. Los hijos de Endymion, cuenta Pausanias, que trayendo pleyto sobre el imperio , por voto del padre, le libraron en la mejor carrera . Porque no las imagine indignas el noble, ya en el campo , ya en la caça , para ganar ligereça . Pero como han de perder la virtud los siglos , fino aseando sus medios? quie restituyra en el ciudadano , quanto mas en el cauallero , o Principe , las puñadas : la barras : y rejos : exercicios antes ilustres, y agora dexados al villano : porque no auerguença al noble (como deuiera) ver mas recio , mas fuerte, y robusto , a quien enfrena y reprime con vanos respetos.

Lucharon los primeros, por publico exercicio, Antheo, y Cercion (segun Platon) y segun otros, Theseo, Principe de los Atenien- ses : y no falta quien da esta gloria a Palestra, hija de Mercurio, que no nacieron todas las mugeres tan de flaca complexion, como oy las vemos. El mas antiguo exercicio le defien-

den

|| *Salust.*

|| *Pausan. 6.*
Elias.

|| *Lib. 7. de*
geg.
Id Mercur
lib. 2. cap. 3

|| *Philos. in*
imag.

den algunos, de Palestra, nombre del lugar donde se exercitauan: que significa antigüedad, y se deue quiza, al de su inuentora. Mas antiguo le haze Tertuliano, llamando lucha, la del demonio con Eua: y si esta parece del espíritu; lucha pudo ser la de Cayn, y Abel, a falta de otras armas: y por lo menos, lucharon Iacob, y Esau, en no mas ancho teatro, que vn vientre; valiendo el exercicio a el vno, fuerças notables, y victoria al otro, en lucha con vn Angel armado, y de vna noche entera. Ocasión (dize Iosepho) de abstenerse los Iudios de comer neruios, sacar deste desafío, contrechó el del muslo, Iacob su padre. Y no fueron solos estos dos hermanos, los que tomaron tan presto la contienda; pues de Epeo, artifice del caualllo Troyano: cuenta Eustacio, que luchò tambien, antes de nacer, con otro su hermano. Prodigio, quiza de su mal ingenio. Era en fin exercicio de fuerças, a que no se atrebian, sino los vigorosos, y robustos: endureciendose de modo, que luchauan con las fieras: y muchos huuo, que los mas brabos toros trabauan, y derribauan, por los cuernos.

Poco diferenciauan destas luchas, las puñadas: a vezes con manos libres, a vezes ocupadas de metal, y piedras: y a vezes faxadas de correas, tachonadas de clauos, y prueua ambas del

Lib. de spec.

Genes. 4. 4.

v. 8.

Genes. 25. 22.

22.

Genes. 32. v.

28.

Lib. 1. Antiq.

adfin.

Eustat. ex

Lycophon.

Plat. in So

ph.

Philos. in

Heror.

DÍAS DE IARDINES.

*Plut. 1. Symp.
Lusr. 1. 3.*

valor, y fuerças de los braços, vsadas para su aumento; y memoria, como quiere Plutarco, de las primeras armas del hombre, que segun Lucrecio.

*Platon
Galen. 1. 2.
de tuu. Va
let.
Valer. flac.
4. Argenti
Virg. 5. Ene
id.
Ouid 5. Me
tam.*

Nuestra arma antigua fue, mano, vña, y dientes. Y quien duda que se deue a la couardia el tēple del azero, y mezcla del salitre. A no auer temido nadie mayor fuerça, los braços senten-
ciarían las discordias; diera las victorias la dure-
ça de los neruios. Y assi los que amaron glorias de verdadera fortaleça, la buscaron en este jue-
go: en que celebran Platon, y Galeno a Epeo, y Amico Rey de los Brebicios hijo de Neptuno, muerto despues entre los braços de Pollux, como mas valiente. A Entelo, y Darctes, Virgilio, a Amnon Ouidio, siendo en el celebres, quan-
tos en los juegos Olympicos, como vno de los primeros.

El tirar el rejo, y barra, espantará los animos hidalgos, como propio tambien, de los que na-
cen entre encinas, y robles: que mucho? si tirar el dardo; el chuço, la lança? O valor, tiranizado de la impiedad del fuego, y depositado en el gañan rustico. Que mancebo soldado, llama-
do oy a estas prueuas, no las remite corrido al cosco villano; pidiendo por mas bien peynado las ventajas? no estimaron assi, la fortaleça los Heroes antiguos; corrian, luchauan, tirauan, pic-
dras

dras, hierros, dardos, para exercitar los braços, dize Platon, quando no se tiren del mismo modo en la guerra. En que alaua Homero, a Achilles, valiente tirador: ocupando continuamente a sus soldados, en este exercicio, para hazerlos fuertes. Prouecho singular suyo, segun Vegecio, a Hercules añadió las glorias, de matar el Centauro, y las Harpias la destreça desta arte. Tan vsados en ella Comodo, y Domitiano, q̃ en corto rato mato este cié fieras en el môte, y aquel derriuo otras tantas en el teatro con dardos.

S. de legibus

Illiad.

Lib. 7. De exercit. milit.

Suet. in Com.

Hero. l. 1.

Si ninguno destos exercicios agrada al almi-
don de los cuellos, y gama de los vigores de
nuestros vizarrs; agrada por vêtura, la pelota
ligera, la dança, o salto, segun su antiguo nó-
bre; o la caça entretenida: Nobles ocupaciones
sin disputa, y oxala se vsaran, con la aficion, que
el retirar de la carta, y clauar del dado. Jugó a
la pelota el valor de Grecia, de tan varios mo-
do, como fue vario el desseo, de acrecen-
tar las fuerças: pues siendo vnas pequeñas, otras
medianas, otras mayores, de qualquiera auia
muchas diferencias. Ni V.S. como acostumbra-
do a mas robustos exercicios, es jugador, ni yo
tan poco: y así no me detendre en sus inuen-
tores, y destreças. Solo digo, que es el mas aco-
modado para mancebos, que aspiran honra por fuer-

DIAS DE IARDINES:

*Lib. 3. Peda
go. c. 20.
De arte
aman.*

fuertes; como tal la aconseja Clemente Alexan-
drino, y como tal dize, que solo conuiene a los
mancebos briosos. Ouidio,

Estos juegos blandos tiene
De la muger la terneça,
Juego de mayor grandeza,
Al fuerte varon conuiene.

Juegue el trompo, tire el dardo,
La pelota al ayre arroje,
Vse las armas y enoje
El cauallo mas gallardo.

Si bien pienso, que tambien auia pelota de
niños, y de viejos: segun aquello de Marcial,

Apartaos mancebos lejos,
Dexadme en mi blanda suerte,
Pues la pelota diuierde
A los niños, y a los viejos.

Y alguna vez se atreuián a este, y los demas
juegos las mugeres. Vltimo encarecimiento.
De lo mucho que apetecio la antigüedad, la
fortaleça, y virtud: pues procurò que del vien-
tre de la madre, saliesfen los niños fuertes: a cos-
tumbrandolos assi mismo, desde la primera luz,
a trabajos, y dureças. Los Traces, de los Scitas,
de

*[Apd. Alex.
l. 2. c. 25.]*

de los Franceses sabemos, que la mano primera que recebia al niño, la ponía en agua clada: paraq̃ lo primero, experimentase el dolor, y fuef se la primera lición de sufrimiéto. Como otros en agua y sal. Los Romanos en agua caliente.

Añadiendo los Spartanos al rigor de agua fria, continua desnudez, cama de suelo, comida pobre: los Cretenses, y Flamencos, los lleuauan cō espacio casi desnudos, por las mas altas nieues, por los mas ardiéres soles: mas alegres los padres quãdo mas veyan a sus hijos padecer hambre, y sed, subir aprisa el monte, darle puñadas, recibir heridas, paraq̃ cobrádo assi fuerças, se habilitasen para la guerra (dize Ciceró) Los Egipcios lleuã sus hijos descalços, y desnudos, negãdoles la comida hasta auerla merecido con el sudor y trabajo. Como de los Mallorquines, y Sardos, sabemos q̃ costaua al muchacho el pedaço de pã, derribarlo con la flecha, o piedra. Para hazerlos diestros en la onda y arco. Excediêdo todo encarecimiento, la costumbre de Hybernias, dõde en assentando los pies, les ponen en las manos armas, incitã a peleas, y se huelgã de verles verter sangre. Siêdo la primera ceremonia de tanta fiereza, darles cō vn cuchillo las primeras gotas de leche, y el primer bocado, paraq̃ assi (dize luego la madre) como la primera cosa gusta el hierro, no le dexe el cielo morir, sino en la guerra y las armas,

*Plut. in Apoll. & in Lycargo:
Cicc. 2. Thu
sc. 99,
Strab. l. 17:
Tacit. lib. de moribus ger man.*

*Lib. 2. Thuf
cul.
Diod. Sicu.
l. 2. c. 1.
Strab. l. 3.
Veget. de re mil. l. 1. c. 25.
Solen. c. 25.*

DIAS DE IARDINES

Temprana diligencia, y aunque baruara, ref-
tigo de lo mucho que se amò la fortaleza. Me-
jor se aconsejauan las naciones, que median el
exercicio, con las fuerças; criando los niños en
ocupaciones, que pudiesen aprouechar varo-
nes a sus patrias. En Lacedonia, los visítauan
desnudos, y si alguno parecia algo grueso, o no
de tan buen color, con dieta y abstinencia le
emendauan. Azotauanlos cada año, y tan dura-
mente (dize Ciceron) que morian algunos: sin
que jamas se oyera vna voz, vna queja, vn sus-
piro. Antes dize Plutarco, salia mas glorioso,
el que en mas azotes, mostro mayor alegria.
Con tan dura lición de sufrimiento, los pasaua
a los teatros; dóde que golpe temeria en las pu-
ñadas, y luchas, quien sabia con risa derramar
sangre: o que esperanças, burlaria en edad va-
ronil, vna niñez tan sufrida, y animosa. Desde
pequeña planta, promete el arbol los frutos: y
raras vezes enflaquece el vicio, a quien endure-
ce la virtud temprana. Por esta causa, induce
Virgilio, a Ascanio Nino, corriendo caualllos,
a competencia cō los de su edad: y a los padres
gozofos en verlos.

*Virg. l. 3. E
neida*

Corren los niños a ojos de sus padres,
Y en hermosos caualllos resplandecen.

Y Plu-

Y plinio dize, quel Aguila que volò Aganimedes muchacho, le trato con respeto, por vencedor del juego de las luchas. Pues es cierto, q̃ ninguno que vsaron los varones, se negò a los niños. Antes eran los que primero corrian, tirauan los rejos, luchauan, y apuñauã; orden q̃ dio Lyfimaco, segun Plutarco; en quien leemos de Filipo, y Agefilao, el gusto particular, con que asistian a estos juegos de niños, grande sin duda mirar en tan tiernos años, tan nobles pensamientos.

Plat. l. 7. de leg.
Arist. 3. poet.
Plat. in Lytimac. symp. 2. proble. 5.
Eumene.
In Agefilao

Y no solo desseò la antigüedad, cultiuar espiritus animosos desde la niñez; mas larga busco la corriente, mas de atras el principio. Pues acostumbro las doncellas, a exercicios varoniles: no porque las aguardaua al lado de los varones en la guerra; sino porque las queria, madres de valientes varones. Lucharon las doncellas Espartanas, y Platon, gran defensor de estos juegos, no solo permitio en los suyos las virgines, sino las mayores: con diferencia que salian desnudas, hasta edad de treze años: y de alli adelante, vestidas decentemente. Guardaron los Indios la misma costumbre, en quien fue el particular desafio de mugeres, las puñadas. Como en los Sisigines, las carreras de coches de quatro cauallos: siendo el premio de la vencedora, escoger a su voluntad marido. En Africa, en

Plut. in Apotib. laco.
Plat. l. 7. de leg.
Pausan. l. 5.
Strab. l. 1. 52.
Pomp. Mag. l. 1. cap. 7.

DIAS DE IARDINES.

vna laguna, donde creyan auerse engendrado Minervia, la festejauan cada año, con riñas de doncellas, sangrientas a vezes, y con espadas desnudas. Qual deuio de ser el juego que se cuéta del entierro d^e Trajano: y Ateneo refiere auer visto testamentos, que mandauã pelear deste modo, en los entierros las dócellas mas hermosas.

*Dio. in Aurel.
Athene. ap.
Hier.
Merc. gymn.
lib.*

Demasias por cierto: pero prouechosas para la facilidad de los partos, y dureza de los hijos: pues sabemos de las mugeres, de los montes de Genoua, y Escclauonia, q^e por sufridoras del trabajo, no hazé cama paridas, antescogiédolas el parto apretádo al arado, ò cortádo la encina, buelue tá alegres a casa, q^e mas parece auer hallado el

*Alex. dui.
gen. l. 2. c. 35*

Apoll. Rhod.

l. 2. Argon.

Cal. Rhod.

l. 18. c. 22.

Diod. Sicul.

l. 2.

Plut. in Ale.

Athen. l. 1. c.

13.

Alex. ab Al.

l. 3. c. 21.

Jul. Capitol.

in Mar. Ant.

Limpri. in

Seuer.

Mercur. l. 2.

c. 5.

hijo, q^e parido. Motiuo quiza de las naciones, los Tibarenos, los Traces, los Scitas, los Corços, y buena parte de España, q^e acostado el padre có el niño, en vez de la parida, acude esta a su regalo, y seruicio de la casa: hazerlas duras y desprecia-
doras del dolor. Esta ocasió abona los juegos antiguos de mugeres, ocupadas en la lucha, en la carrera, en la pelota; si bié mas propio exercicio de braços robustos. Alexandro Magno estimò la gloria de grã jugador, y su emulo Iulio Cesar, no lo dexò de ser en esto. Marco Antonio su cóperidor, Octauio Augusto, Alexãdro Seuer, fuérõ muy vsados, y diestros en la pelota. Y Gordiano, y Marco Aurelio Antonio, có tal afi-
ció

cion, q̃ pintarõ este juego, por armas en sus monedas. Y cõ tãta Dionisio, el tyrano de Sicilia, q̃ le acaecio quedar desnudo jugãdo. Hasta los Sabios y Filósofos, ocupò este entretenimiẽto: como se cuẽta de Licõ Troastense, de Epigenes, y Demostenes; y todos cõ alabãça, porque huyen do la ociosidad, procurauan endurecer, y exercitar los miẽbros. Y sin duda es onesta ocupaciõ; pues la vemos tã dexada en Castilla, como acrecentadas las casas de tablaje: y si algunavez se toma en la mano, por la golosina del interes, quã pocos sõ de los nobles, q̃ no buscã para las fuertes al humilde; siruiẽdo ellos de numero, o quãdo mucho, de tener la raya: sino antes de perderla: q̃ esta es mayor gala, hazer de la virtud burla.

El saltar, o dançar, q̃ es vna misma cosa, mientras no dexdixo de su principio, fue el exercicio mas glorioso. Pues imagen, y retrato de la guerra, junto al deleyte el prouecho sin peligro, su Autor era Pyrrho, hijo de Achilles; ora Pyrricho Lacõ, ora Romulo, ora los Lacedemonios, todos cõuiene q̃ fueron cõ armas en forma de batalla, sus mudãças primeras. Siglo dichoso, en quien fue el entretenimiento de mayor gusto, fingir peleas. Y asì como ordenado a tã buẽ, sin hallarremos en el, a los mas valiẽtes. A Appolo pinta Pindaro, sin dexar el carcax de las sacras, dãzando: y Pallas, si biẽ guerreadora, segũ Plató, cõ el

*Cicer. 2. qq. 7.
Tusc. l. 5.*

*Laert. in eo.
Athen. l. 1. c.
8. el. 12. cap.
256*

*Lucian. l. de
saltu. Pyr-
rh. Angle
bermeum.*

*Lib. de salt.
6. muscia
Athen. l. 1. v.*

*14. dymnos.
Alex. ab Al-
l. 4. c. 29.*

*Hier. Mer-
gem. l.*

*Plin. l. 7. c. 11
56.*

Strab. l. 162

Sol. lib. 162

*Festus Põp.
l. 2.*

*Quint. l. 1. c.
19*

*Athen. l. 14
c. 21.*

*Plat. l. 7. de
leg.*

*Di od. Sic. l. 3
5. c. 15.*

*Pindar. l. 1
Plat. 7. de
leg.*

DIAS DE IARDINES.

Probus E-
mil in Epa
min.

Athen. l. 4.
c. 15.

Plin. l. 7. c.
48.

Macrob. l. 3
Satur. c. 14

Senec. l. 6. de
tran. anim.

Xenoph. in
conu.

Athen. li. 2.
c. 16.

2. Reg. 6. n.
19.

Plat. 7. de
leg.

Macr. sup.
Sueton. in

Casa. c. 39.

Plut. 9. con
tra plebem.

Arist. 1. Po-
et.

peso de las armas, falta ligera. Epaminódas en Grecia y Augusto, y Claudio, en Roma, dâçaron gallardamête. Apio Claudio, Gabinio, Marco Cecilio, Licinio Craso, gloria todas del valor Romano: estinraron entre las mayores esta. A qui podemos añadir la ofadia de Scipion, la modestia de Socrates, y sobre todos, la Magestad de David, que a pesar de Michol, mostro en dançar sus fuerças. Exercicio alfin guerrero; inuencion, y profesion de Principes (segun Platon) y tan estimadas sus ventajas, que Afrinico, porque le vieron dançar con excelencia, eligieron su Capitan General los Atenienfes; persuadidos, que no faltaria en las veras, quien tan biẽ las remedaua.

Pero que honesta ocupacion no temerà defliar al vicio, en manos de nuestro mal natural? Quexase Plutarco de su syglo, que la gallardia, y virtud de las danças, tiranizò el teatro, y troco en meneos lasciuos: si entrara en el de la cruz, o el Principe, no viera quieça nouedades; porque las diferencias que oy vemos de vayles, y magino antiguas. Viera si en republica mas obligada a modestia, mayor torpeça, y descompostura Fueron las danças especie de poesia; por que como la naturaleza desta, consista en la imitacion, ora con palabras, ora con meneos, no dexará de ser poeta, el que imitare. Tiene el bayle

le sus numeros, y mouimientos, conque representa las costumbres, las passiones, y las acciones, segun el mismo Filósofo, y hasta de las cosas inanimadas (dize Platon) que puede hazer dibuxo. Porloque Simonides le llama, poesia muda. Y assi antes lo que vna comedia, entoa, sabia representar vn bayle. Algo vemos desto, y no lo mas digno de reprehension: sino pasara lo lo que entonces, que aunque las edades diferentes, los vicios son semejantes. Quiso la danza fortalecer los miembros, y sacar diestros, y ligeros soldados: y assi ensayò guerras. Venerò luego con su hermosura los Dioses, pasó a deleytar con su gracia los combites, y olvidado su virtuoso naciemièto, salio el mayor enemigo de la castidad, y el exercicio mas vituperado de santos, y prudentes varones.

Achacò Roma este mal a Cadiz, y al Andalucía: de quien en vez del saltar varonil, y fuerte, mudò el bayle su perfeccion, en bueltas de braços, y meneos lasciuos. Siendo quiza la que su chironomia, nuestra zarabanda, la que Halmá, nuestra chacona; y la que lastima, nuestro escarramad. Pues la primera consistia en gestos, y mouimientos de manos. La segunda estriaua en los pies, y la tercera en quebrar el cuerpo, y dar descompuestos saltos. Y que mucho tenga Lucifer almagacen desta mercaduria, para

reno-

*Lib. 7. &
bis c. 4.
Lib. 7. de le
gib.
V. de Iul.
scalig.*

*Ex Plat.
Plat. Gal.
ne. Lococit.
D. Chrisof.
hom. 49. in
Math.
D. Ambros.
de virgin. l.
3.
D. Hieron.
ad Latam.
Cicer. lib. 1.
& 3. offic.
& pro Mur.
& De iot.
Iuuen. sat. 1.
11.*

*Mart. li. 5.
ep. 109. in co
ttitulum. &
120. ad To
ranium.
Iuuen. sat.
6.
Dometiam
Calder ibi.
Quint. l. 1. r.
11.*

DIAS DE IARDINES.

renobarla a tiempos. Agradecida estaria a España la honestidad de Roma; y plegà a Dios, no nos deua oy Europa la perdicion de infinitas almas. No se quien dificulta el remedio, en siglo de monarca tan casto: ni se quien mete en nuestro jardin. Esta congoxa: tenganla los maridos, y padres, que bueluen del teatro a sus mugeres, y hijas, embeuidas en los huesos, estas semillas, y centellas infernales.

La caza, tambien tiene que llorar su desdicha: pues de muy noble, no se ve por nuestro desorden, libre de infamias. Cuyas alabanzas temo, porque a ellas, y a la aficion, que V. S. la tiene, agrauiare sino les doy todo este discurso. Siendo tantas, que llenaron con ellas muchos, y copiosos libros, innumerables Autores. Y la primera, auerlas escrito entre otros, vn Rey de Escocia, Dordanilla: y vn Cardenal de Roma Adriano. Que no merecia menores plumas el exercicio, sin duda mas gallardo. Ser inuencion de los Dioses: prueua Xenofonte, en su libro de la caza: de Diana dize, y Appollo: y ocupacion, despues de todos los heroes, de quien haze vn largo Catalogo. Como podian menos, si fueron hombres, que exercitar el dominio de los animales? y en exercicio tan libre de culpa, porque hable con palabras del Filosofo, fortalecer el vigor, del cuerpo, y animo? en quieñ añade

*Vide Tirag.
de nobi. cap
37. n. 143.*

*Xenoph. li.
de venat.*

Arist. Polit

Otro Filosofo; afsi se junta al deleyte, el trabajo: que no se puede juzgar, qual mayor gusto recibia, el animo, o el cuerpo. Lo que basta para encomendarla al soldado, como cifra, segun Platon, de todos los exercicios. Pues en ella se corre, se acomete, se alcança, se tira, se sufre el frio, el sol, la sed, la hambre. Y afsi lo menos son de sus glorias, los Hercules, los Achilles, los Cyros, los Alexandros. Por carta de mas, pienso que peca: pues a tantos desuane- cio, y perdio, la ostentacion de su vizarría. Has- ta el parecer caçador, en la compañía de los per- ros, fue siempre acto de valor y nobleza. Y por que no se imagine delito de sola la vanidad de nuestros tiempos; tratando de la purpura (di- ze vn Autor) que la mordio, y descubrio vn perro, que seguia a Hercules; segun la costum- bre antigua. Virgilio a ninguno enobleze, que no acompañe de perros. A Lauto, a Remulo, a Numano, a Niso, a Euandro, y otros, Y Ho- mero, introduce a Telemaco, que entra en el templo, a oyr el sermon, acompañado de cien perros. Tan larga trahe la corriente esta locura. Gloria de la caça, y vituperio de nues- tro mal natural, que haze vicio de la virtud, sus demasias,

*Galen. l. de
Ludo parua
pile.*

*Lib. 7. de le-
gibus.*

*Pollux in
cenomanti-
co ad cōmod
Virg. lib. 5.
Enid. li. 7.
l. 9. l. 8.
Homerus.*

DIAS DE IARDINES.

Quarunda

D. 74

C. Qui ve-
natoribus.

d. 86

Sallust. in
proem. Catil-
inae.

Cicer. l. 2. f
fic.

Plat. sup.

Por esta culpa nuestra, y no del exercicio, à padecido sentencias infames, vedandola a los clérigos, y llamandola Sallustio: enemiga del descanso, y trabajo, parecido a los feruiles: y todo es poco; puestos los ojos en vn señor, que olvidado de las necesidades de su estado, y cargos de su conciencia: tiene las cauallerças llenas de rocines: las salas de perros: los corredores de pajaros, para salir alcauo de vn mes, à bollar el perdigon, o la garza. Esta es la prodigalidad, que reprehende Tulio: la fabula de Aécéo, en practica: y vna vanidad lastimosa. Pues si condena Platon, la caça de redes, la que busca los animales durmiendo, o prende con reclamos, y trampas: como indigna de animos vizarros: y engrádeze suma mente, la que a costa de proprio trabajo y sudor, rinde las fieras. Que alabanza espera, el que arroja a vna triste aucecilla, vn exercito de Aguilas? y à vna medrosa liebre, vn esquadron de perros? preuenido mas, que en la ciudad su vicio y su regalo.

Dignissima es de los nobles la caça, vsada con modestia: y tanto mas: quanto estos la suelen exercitar a cauallo: rico prouecho de las caças; siendo la hermosura, y defenfa mayor de las republicas, la diestra caualleria. De proposito oluidè este punto, en el de las carreras; y aqui se viene otra vez a la mano. En que me han de

de perdonar las muchas cosas, que pudiera dezir, porque deuo a otros este rato. Solo siento, que auiendo en España vno apenas, que no presume de cañallero; apenas ay algunos que sepàn ponerse a cauallo. Vana locura, morir por el nombre, con aborrecimiento del exercicio. La gloria de nuestros cauallos Andaluzes, no ha de caecido la edad; sino nuestra floxedad; agena culpa los desluze; porque son en la ocasion, como medio animal, que del y del ginete se cõpone. Tan gallardos, tan castigos entran oy la plaça de Madrid en vnas cañas; como quantos merecieron tumulos, y obsequias. Vemos e infamamos sus desconciertos, sus deslealtades. Harta compassio; que paguen inocentes la culpa del freno, y del agicate. Y harto mayor, q̃ a titulo de grandeza, rie, y haze donayre el ginete. Lo que imagino que llora el animal. No me atreuo a mucho; pues les da Solino ingenio, y tal dize; que en vnos juegos Circenses, caydo el cochero de vn carro, enque yuau quatro cauallos vncidos con tal astucia; con tal ligereça corrieron solos, que vencieron los contrarios; y al punto se pusieron, y pararon enfrente los Iuezes, como pidiendo el premio de la victoria, que les fue dado.

Improprios son estos nombres en ellos; yo lo confieso: pero tal es su espiritu, tal su gallar-

Plin. l. 8. c. 7.

42.

Strab. l. 3.

*Hinc dicti
centauri bi-
membris se-
misera.*

*Vide Plin.
l. 7. cap. 56.*

Solin. c. 47.

Plin. l. 8. c. 7.

42.

DIAS DE IARDINES

Rhodig. lib.
25. c. 5.

Plut. Sym.
2. problem.
Vide Pasc.
bi. l. 6.

Rufin. An-
tiq. Ro. l. 3.
c. 9.

Virg. lib. 1.
Georg.

Equis omni
ni inter dic
tos Iudais
vult.

Haymon ad
Isai. 36.

D. Hyeron.
ad Isai. 18.

Vid. Ioseph
Stephan.

Epim Oriol
in Machab.

Excessum
tñ inter dic

tñ fuisse vi
di de Pin

de rebus Sa
lon. l. 7. cap.

14.

Pomp. Mel
l. 2. c. 47.

Plin. li 6. c.
22. l. 3. c. 47

dia en las ocasiones de honra, y guerra, q̄ son verguença, y confuscion de muchos. Vno de Tiberio se vio mil vezes peleando, echar llamas por la boca, y todos generalmente se enciendē, y encolerican, con el son de la trompeta: como aquel (dize Plutarco) que solo de los animales, entra cō el hombre, aparte de la contienda, y la corona. Nacido para acompañarle en las guerras, y pelear a su lado: con tal aprehension (dize Filon, de la gloria, q̄ muestra amor a la fortaleza, y en la victoria alegria: Agüero fuyo, por esta causa: y recebido de todas las naciones, relinchar alegre. Y asì encontramos mil vezes, que se atribuye a los caualllos la palma de el vencimiento. Y que mucho, si son el instrumento mas importante de la guerra: pues no por otra causa, vedò Dios a los Iudios (si no los caualllos) su excesso: sino porque desesperados de fuerzas humanas, estriuasen en las diuinas: y reconociessen suyos los buenos sucesos. Tal es el valor de los caualllos, que dando tan marauillosas victorias, a esta nacion el cielo rezelò, que no tiranizasen, o por lo menos, humillassen la marauilla. Y asì no tenemos que reyr a Alexandro, a Octauio, Agüsto, a Eliano Cesar, a Elio Spartiano, y otros, que leuantaron rùmulos, y pyramides a sus caualllos: y esculpieron versos gloriosos. Eimon, y Xantipo

tipo los enterraron, y lloraron tiernamente. Como a vn caualllo, llamado Pertinaz, regalo con estremo quando viejo, y doro la piel, y las viñas. Y Neron vò lo mismo con muchos: haciendoles seruir la comida, con honrras, y cortesias humanas; excessos que disculpa el agradecimiento, de los beneficios de su compañía: y la muestra que dà de amar la fortaleza, quien honra su imagen, en el lienço tosco de vn bruto.

Esto es algo de los juegos, y exercicios del valor antiguo, que quando no los resucite España, porque espera quiza, sacar mejores hijos de la comedia, y el naype; el que aspira nombre glorioso; en el campo podra escoger los de su inclinacion, y adquirir fortaleza: y quando esta no le parezca necesaria; porque el gozo de la paz presente, mira (asì plega a Dios suceda) muy lexos las ocasiones, Para la salud, y aumento de los años, es bien que se exercite. Oraculo es de Hypocrates . Para viuir siempre sano el hombre basta la templança en el comer, y costumbre en el exercitarse. Porque asì como el buen habito del cuerpo, y la salud, (añado de Socrates) destruye el ocio, da, y conserua el exercicio. Galeno, (despues de hazerle principio de la salud, y aumento de la vida) busca nuevas

*Selin. c. 47.
Dio. in Adriano.*

*Alex. ab Al.
l. 6. cap. 14.*

*Julius Ca-
pitol. in Cō-
modo.*

*Xiphilin. in
Pertinac.*

*& in Nero
n.*

*Vide Q. Cur
l. 3.*

Iustin. l. 12

Gell. l. 5. c. 2

Arrian. l. 5.

6. epid. com

45

*Ap. Plat. in
Theateso.*

2. Apbor. 48

& com. 33

Apbor. 1.

2. Collect. 2

DIAS DE JARDINES?

comparaciones para su alabanza: y Auerroes nuevos exemplos. Los encarcelados, dize, tienen los rostros hinchados, el color amarillo, los miembros flojos; y ordinariamente enferman, o mueren por falta de exercicio. Los animales son de mala complexion, de peor color, y de ninguna fuerza, los que viuen escondidos en la tierra: de mucha ligereza, y larga vida, los que corren las montañas. Las aues hazen diferencia, las de viueros, o jaulas, a las que siguen su libertad, a campo abierto.

Es sin duda el exercicio toda la causa del hombre: y mas que el que entre paredes; el que en el monte y campo. Aureliano Cesar, hizo galleria al medio dia, para el invierno: Gordiano otro passco, entre dos montes, con apacibles sombras, para el verano. Pero lo cierto es, que el exercicio ha de ser en lugar abierto, y desocupado; no cerrado, ni sombrito: porque del ayre libre, sacan los cuerpos mayor vida, y gilidad, q̃ del grueso y encerrado. Por lo que (Phedro en Platon) confieffa hallarse mejor passeando caminos, y soledades, que portales o lonjas. Y Pitaco Rey, sintiendose con algun achaque, partia a su heredad, y en ella andaua vna tahona. Galeno cuenta de si, que muchas vezes en el campo leuantaua la segur, y machacaua lacebada. Y Marcial dize, que (por el mejor exercicio)

*Vopiscus.
in Aur.
Capitolib.
in so.
Cornel. Cel.
l. i.*

*Plat. in
pbed.
Apudlen. A.
lex.
a. Detuen.
valet.*

Mart. li. 4.

cicio) sudaua al golpe del legon. Aqui bien que se hara dura la mano, que rija despues la pica: y no calçado el guante, y blanda con el vnguento. Aqui se fortaleceran los huesos, y neruios, que sustenten el azero: y no en delgadas sauanas, y vaños desonestos. Aqui se endurecera la cabeça, que cargue la celada: y no con los ricos olorosos del copete.

Sentencia es de San Geronimo, casi con las mismas palabras. El cuerpo hecho à olandas, no sufre el peso de la cota, la cabeça hecha a tocador, rehusa el yelmo. A la mano blanda haze callos el puño de la espada. Verdad que probò la experiencia de Herodofo, quãdo auida batalla entre Persas, y Egipcios, se vieron las cabezas de los primeros, tan delgadas y quebradizas, que el golpe de vn dedo las rompia, y de piedra no las orras. Hallada la ocasion, que los Persas vsauan en las cabeças bonetes, y turbâtes y los Egipcios llevarlar raydas y descubiertas. Que mucho pues, facasen los Emperadores, Augusto, y Adriano, tres vezes al mes sus soldados al campo, haziendoles subir cuestras, y endurecer con el exercicio, lo que ablandaua el vicio en la ciudad. Cuydado q̃ Liuido da a la militia Romana, por causa d̃ sus glorias. Y en carecé en Alexãdro Curcio; en Aureliano Vopisco, en Iphierates Emilio probò, en Cyro, Xenofonte,

D. Hier. ep.

Hero. lib. 3.

Veget. l. 1. c. 27.

*3. Decad. l. 6.
Q. Curt. rerum gestarum.
Alex. l. 5.
Vopisc. in Aurel.
Emil. in Iphierat.
Xenoph. lib. 1. Cyri.*

de

DIAS DE IARDINES.

*Capitolin.
in Maxi.
Hadrian. l.
7.
Geli lib. 7.
c. 22.*

Veget. l. 1. c.

3.

Tacit. 21

Ann.

Suet. in Ca

far. cap. 67.

Liv. l. 9.

de quien cuenta, que no sintio a sus soldados rato ocioso, siendoles exemplo de llegar a la comida, tras el sudor y trabajo. Y de Maximino sabemos; que muy viejo, le hallò, la muerte ocupado en exercicios del campo: siendo ley de aquel dichoso tiempo; no admitir soldados a los gruesos, los que veyan escupir, o purgar las narices, o con demasiadas humedades, por faltos de exercicios, y trabajo.

Digna pues es de reuerencia la verdad, tan repetida; que el buen soldado sale del campo: por mas acostumbrado (dize Tacito) a la dureza, y sufrimiento, el que habita las montañas. Vizarría la de Cesar, y arrogancia, dezir; que sus soldados (aunque llenos de vnguentos) me neauan bien las manos. Pues es lición de todos los Capitanes; escoger antes el soldado erizado, y duro, que el pulido, y afeytado. Como quien ofrece mejores esperanças, del trabajo, y exercicio, que del regalo, y ocio. Siendo obligación, tanto mayor del General, hazerse sufrido, y duro, quanto deue,

Silvial. l. 1

Tomar primero, al hombro los trabajos,
Y dar el pie, primero, a los peligros.

Lib. 1. Pba

71

Pues es, como dize Lucano.

Aquel que fuerte la robusta mano,

En

En la pesada pica, al valeroso
Soldado, los pies guia; y los trabajos
No le manda sufrir, sino le enseña.

Y de vna falta, y otra, han llorado las re-
publicas mas floridas, su miseria. A los Lidios, *Iustin. ex*
gente fiera y belicosa (porque Cyro su con- *Trogo. lib. x*
trario, los conocio inuencibles por las armas)
ynclinandolos à regalos, y deleytes, los vencio
con astucia. Ningun Reyno mas florido que
España (dize Oforio) Y lo desmenuçò , y des- *Ofor. l. 7. de*
truyò el ocio . Al exercito de Silla el deleyte, *reg. instit.*
y vicio, enuilecio los animos. Apenas se hallà- *Sallust. in*
ra Reyno que no aya sido este el camino de su *beB. iugur.*
destruycion . Concluyendo este punto Sene- *Ofor. supr.*
ca, con exemplo de vn valeroso General . Vn *Sene. ep. 51.*
Iuierno mal entretenido, deshizo el valor de
Annibal; y al que hizieron indomable, las nie-
ues de los Alpes, dejarretaron, y enflaquecie-
ron los regalos de Napoles: vencio con las ar-
mas, fue vencido con el vicio. Hasta aqui Se-
neca.

Aueriguado que el campo haze al soldado
sufrido, y duro: andado è mucho, para prouar,
q̃ le haze tambien fuerte : i fuerte llamò agora
en la opinion de Seneca, robusto, vigoroso,
osado, y valiente, para no estimar las fuerças.

M del

DIAS DE IARDINES?

*Lib. I. M. 1.
cb. 3. v. 156.*

del contrario; antes bien fugetarlas, y rendirlas. Lo que aduirtio el Santo Capitan Iudas, q quando mas salto de gēte, despidio de su exercito los couardes, y temerosos: juzgando tales; los que viuen en grandes pueblos, presos a la liga de sus entretenimientos, y vicios. Aquien no solo atemoriça la muerte, sino la espada: y muchas vezes mata, antes que la espada, el miedo de la muerte. Escogio pues este animoso Capitan, no los que edificauan edificios sumptuosos; fundauan mayorazgos, requiebauan damas, y solenizaban vanquetes. Sino los rusticos de la montaña, hechos al trabajo; curtidos al Sol, y de fuerças prouadas, cō el toro celoso. Como si huuiera oydo el Consejo de Vegecio. Nunca creo que se pueda dudar, ser mas a proposito, que otra alguna para las armas; la gente rustica del campo. Criada al ayre, sufridora del Sol, despreciadora de la sombra, oluidada de los baños, ignorantes de los deleytes; de animo simple, contenta con poco, de miembros, para sufrir, qualquiera trabajo endurecidos; aquien llevar el yerro, cavar la fossa, sufrir la carga, es costūbre en el campo, desde su nacimiento. Y assi fue tan maravilloso el suceso: pues siendo desigual la gente, y las fuerças, con vnos pocos labradores, y pastores groseros, cuyas mayores armas eran

vna

Lib. I. c. 3.

vna honda rebuelta al cuerpo, conque solian espantar las aues, ahuyentar el lobo, boluer a la manada el suelto nouillo (contra toda esperanza de fuerças humanas) alcanço tan milagrosa victoria . Afsi la conto el buen Poeta Christiano Prudécio; y afsi la dize mi ingenio en mi lenguaje.

Salte a pelear rabioso en trage rudo,
De la sencilla fe, el zelo animoso;
Y en cabello rebuelto, hombro desnudo
(De nuevas honrras dulces desseoso)
Lança oluida la mano, el pecho escudo;
Solo en la fuerça natural glorioso,
Y en el vigor del pecho la esperanza,
Fuerte al mayor peligro se abalança.

*Prudent.
Pſichom.*

Y si en esta ocasion nosdan milagro la victoria; como confessare que pudo ser, gloriosissimas las alcanço el fundador de Roma: y Virgilio dize : Que siendo labrador , y con soldados labradores. Los Persas muertos, fueron vencidos de Milciades . Pero por manos rusticas, y acostumbradas al arado ; vna vez q las tomaron en las suyas, los labradores de Inglaterra. Como cuentan los Annales de Normandia, pusieron en peligro la nobleza, y casi sacudieron de la frente el yugo . Y es parti-

*Virg. lib. 2.
Georg.*

Plut. in co.

*Ex Annal.
Normand.*

DIAS DE IARDINES.

Virg. lib. 9. eular consideracion la del Poeta heroyco; quando (llegado Eneas a Italia) Iuno, que favorecia a Turno, le auisa; que ya el enemigo, dexado el mar, encamina los passos al Reyno de Euandro. Y sobre todo adierte, que ya se aprouecha de los labradores; y dandoles armas, renueua cō ellos, y reforma su exercito:

La mano lidia, y a los labradores
Arma, que juntar puede.

Al punto con extraordinaria fuerça, le anima; y espolea. Diciendo:

Que dudas? tiempo agora es ya que pidas
Los carros, y caualllos: no te tardes;
Corre ligero, y tus caualllos junta:

Entendiendo que la mayor fuerça, que Eneas puso para conquistar a Italia, fue la de los rusticos, que agrego a su exercito. Y que mayor argumento? que en aquellos pasados siglos de nuestra valiente España, ver cobrado lo que perdieron las manos olorosas, y blandas de Rodrigo, por las duras y callosas de Pelayo. Cortan mucho: sin duda las armas, en manos campesinas: pues los Principes, poco seguros de la lealtad de sus vasallos, medrosos de su fuer-

*Vide Rhe-
nat. li. 3. de
Rustici. c. 3.*

fuerça, se las han quitado. Acaccio así a los labradores de Lidia, y en Frácia, auiedo sido dellos antes el principal batallon de la militia, despues sus Principes tuuierõ por menor mal, que verse así inquietos; vellos defarmados. Parecer que siguieron Graciano, Valentino, y Theodosio, y algunos otros Emperadores: por la razon que he dicho: o porque solamente hablaban con los esclauos, y villanos humildes, alquilados para la labrança: los que en vida barbara, y abatido pensamiento, estan imposibles a aspirar a casos de honrra: que los demas, que ò por particular exercicio, ò por cultiuar en vida pacifica, su propria hazienda, huyen las calles populosas: librenos Dios quando.

In Rescripto. cod. de man & col. patrim. lib. 11. § Siquis rusticus sit. de pacetuendae & eius violat.

Dexado el campo de sus propios dueños,
Bueluen la corua hoz, en fiera espada.

Virg. lib. 1. Georg.

Entonces no son menores sus fuerças, que para fundar Reynos poderosísimos, y conseruarlos. Valerosos fueron por estremo los Partos, pero esparcidos en los campos, los Scitas, pero exercitados en sus aldeas, y choças: los Flamencos, pero antes que viniessen a las ciudades: los Turcos oy, pero poco dados a las amenidades de los pueblos. Y aquel exercito

Lips. Cent. 4. ep. 8.

DIAS DE IARDINES.

Ex Linio. l.
8.

Dio. lib. 2.
v. 9. Liut.
sup.

Senec. ep. 44
1. de rerust.

6. 1.
Plin. li. 18.

ca. 1.

Bero al. ad
Georg.

Patric. de
Reg.

Rinad. in
Juo Prin. &

ali.

Senec. ep. 54

Cicer. pro

Aucia. &

ep. ad Bru-

tus.

Tatit. 3.
Ann.

de los Genizaros, llamado espanto del mudo, no del campo solo, de las mismas cabañas de los pastores fue sacado. Que dire de los Romanos? no solo traxeron del campo soldados, sino Capitanes, y Emperadores. Tomando su grandeza en labradores, no solo principio, sino aumento: pues en toda guerra lleuauan ordinariamente el campo sus exercitos. Escluydos dellos, los que en las ciudades, exercitauan arte de estar sentados. Porque como los recebiã para los trabajos, y peligros: escogiã los (dize Seneca) Fastidiosamente. Teniendopor infalible oraculo al prudētissimo Caton, repetido de tantos, en esta materia: que los varones fuertes, y soldados briosos, se engendran del labrador. Porque (otra vez oyamos a Seneca) Que trabajo escusarã la mano, que dexa el arado para tomar la lança? y assi discurre bien Ciceron, quando adiuinando los menoscavos de su republica, de ver los campos tan esteriles, y solos como la virtud: y la ciudad tan copiosa, y abundante, como el vicio, suspiraua y dezia. Labradores fueron nuestros pasados, pero varones fuertes: rusticos, pero soldados. Bien pues dixo el loquentissimo historiador, que quanto mas ricos, y regalados los hombres, menos son al proposito de la guerra. Por ser mejores aquellos, a quien nin-

gun

gun trabajo se haze nuevo, ningun lugar aspero y dificultoso. Acostumbrados, del mismo modo, a sufrir el invierno, que el verano: y à sufrir en vn mismo tiempo, la hambre y la pobreza. Y assi concluyo con Seneca, que parece quiso dar la definitiua de nuestro discurso. El soldado que viene a la vadera del campo, y la montaña, es el mas fuerte: el que viene de la ciudad, y la Corte, es el mas floxo.

Y si el campo da fuerças al soldado: porque no al General? el qual no quiero yo que aya nacido para salir acertado, en la rustica aldea, o la cabaña al lado de los bueyes; como de Abdolomino cuenta Quinto Curcio, que sembrando en su heredad pobre, dexò caer de la mano la semilla, para apretar con ella el cetro; que de repente le ofrecieron los Tyrios. O como Atilio, que casi en vn punto, se vio, llevar el arado, conque rompía la tierra; y la lança, con que sugetò innumerables huestes de enemigos: en vn punto seguir arrastrado el par de bueyes, y ser hórrado en vn carro triumphal en Roma. O como el Scita Tamborlano, que ayer grosero pastor, oy como à rayo del cielo, le temblaua el mundo. Quiero que con el precepto de Xenofonte; quanto mas noble, guste mas deste exercicio. En quien hallará el alma mas deleyte el pensamiento mas viuetea, y los

Sallust. in Iugurt.

Vide D. Tb.

de regimi

Princ. l. 4. c.

5.

In Epistolis

& lib. de

diu. prin. c.

6.

Valer. in l.

4.

Xenoph. in

acon.

y los miembros mayor fortaleça y vigor. Pero de la manera que conuiene exercitarse a vn va-
Improam ron noble, dixola Salustio breue y bien. De
cont. Catil. manera, que se heche de ver, que es exercicio,
 y no seruicio. Que pues es el campo, como
Stobans. dixo Stobeco, maestro de la virtud, y de la vida
 honrada: nadie ha de venir a el, de la ciudad,
 para perder lo que se deue a la dignidad: ni a-
 partarse de los ciudadanos, ha de ser encerrar-
 se, como el topo: o esconderse del Sol, como
 el murcielago. Antes bien alli, como mas de-
 focupado, a de acudir a su republica, y obliga-
 ciones mas puntualmente.

Al modo de aquel buen principe Numa
 Pompilio, tan valiente en la guerra, como pru-
Plutini Nu dente en la paz: de quien cuenta Plutarco: q̃
ma. la mayor parte del año, pasaua en el campo,
 en quien sentia cobrar nueuas fuerças el inge-
 nio, para el gouierno de la comunidad de a-
 q̃l grã Emperador, aunq̃ pagano Machameto,
 el qual en medio del gouierno de tantos Rey-
 nos, y tan valientes empresas: tenia jardin en
 que el por su mano, cauaua las hortalieças, po-
 daua los arboles, y recebia el dinero de los fru-
 tos, que hazia vender en la plaça: porque en
 lo demas magnificientissimo, en esto gustaua
 parecer auariento. Por el deleyte, digo yo que
 recibiria, viendo en sus manos el fruto de su
 indus-

industria, y trabajo. Dexo a Diocleciano, entretenido en la alqueria de Salon, cultiuando vn huerto: pero no por esso, olvidado del gouierno de su Imperio. Dexo aquellos maduros *Cicer. lib. de Senec. Proper.* viejos Senadores, llamados del campo a la ciudad, siempre que se juntaua Senado: y muchas, como dize Propercio: se hallauan en el tantos juntos, que pudieron hazerle. Pero nunca ociosos, ni el ingenio, ni la mano. Dexo otros muchos, que acordare quiza otro dia pues puede V. S. serlo de todos en esta su aldea. Retirado de la ciudad, para entrar mas en sus obligaciones; la expulsion de tantos Moros, su despacho, remedio de sus queexas; y demasias del Comissario. Las necesidades de la armada real, y sus dudas, sus prouisiones. Y con esso no faltan ojos, y manos para las plantas del jardin; ni para el cieruo, y jauli de la sierra, noches y sobre saltos. A fin que los trabajos de la capitana, del no dormir, del no desnudarse, del sustentar las armas, del sufrir la tormenta, no hagan novedad al vso y la costumbre.

Veget. l. 1. c. 3
191

(: ?)

§. III.



IAZE, prometi lo tercero, el campo animos despreciadores de la muerte. Lo sumo de la fortaleza. No aquella que por voto del vulgo, hurto tan glorioso nóbre: el vigor del brazo, el pecho duro, y robulto. Dadiua y beneficio del cielo; que si bien digna de estima (como dexo tratado) y fundamento, muchas vezes, necessario de la verdadera fortaleza: a vezes se halla con la cowardia, el temor, y la temeridad: enemigos de virtud tan ilustre. En el alma tiene principal assiento, donde las demas virtudes. El acometer gallardamente los peligros, durar en ellos: y como cita de Andronico Santo Thomas, entrarse por las puertas de la muerte; hazer rostro a sus espantos; no boluer el pie a su fiereça. La vltima alabança es de la fortaleza, el colmo de su gloria, y el mas ilustre sugeto de la humana osadia.

7. Reg. 12. v
10.
Sap. 2. c. 11
2. Paral. 16
v. 9.
D. Aug. ep.
207.
D. Ambr. li.
1. de ofi. cap.
36.
D. Thom: 2. 2
q. 123.
Ex Arist. 1.
Etic. cap.
Sep. a 4. ar.
g. 1. contra
Donatista
dicti circelliones ac-
tum maxi-
ma fortitu-
dinis affir-
mabant se p
sum inter-
mere vide.

Pretenderan por ventura, si nos escuchan parte destas ventajas, aquellos que no solo desestimaron la vista, y no temblaron la fealdad de la muerte; pero aborrecieron aquella, y entrando briosos por las puertas desta, le dieron

fuer-

fuerças con la de su braço, y furia con su enojo. Muchos nos saldrán al encuentro, matándose así mismos, y solicitando por ello nombre de fuertes. Harta congoxa para las obras humanas, afeitarfe con los colores de la mas honrada virtud, el mas vil vicio: y pedir el laurel de la fortaleza, la mayor couardia. Grandeza es, y porquien solo se deue llamar vn animo fuerte, la de osar morir: peroque mueua los pies mayor bien, que el de la vida despreciada. La gloria de la religion, la defensa de la patria, la guarda de la inocencia; y que entonces se sufra con aliento la violencia agena, no se encruelezca contra si la mano propia. Perjudicial locura, de testable maleficio, condenado por tal de todas las republicas, de todos los filosofos, de todos los Santos. Y indigna de animos fuertes, como la mas infame couardia.

De temerosos es (dize Platon) y no de fuertes matarse por causa alguna: y la razon es llana. Porque si el mayor acto de la fortaleza, es sufrir: quien se mato, que no fuesse vencido del dolor. y trizega? Vnas mugeres liuianas, q̃ no bastaron a la locura de su passion: Filides, quando mucho se echa el laço, por la tardanza de Demofonte. Y Virgilio quiere que Dido, por la partida de Eneas, se entre al fuego.

D. Aug. bar
69. & cont.
epist. gaudē
ty. l. 2. & 1.
de cin. Dei d
c. 17.
Vid. D. Th. 2
2. q. 64. d. 5.
& q. 126. d
2. arg. 2. &
ad 2.

Vide plures
doct. apud
Tiraq. de no
bil. c. 13. n.
159.

Plato:

Ovid. lib. 2.
de Art.
1. 4. Encid

DIAS DE IARDINES:

*Ouid. ep. Hero
ras ad Leod.
Idem in
ep. st.*

*Eurip. in
Alieft.*

*Ouid. l. 4.
Metam.*

Lib. 2.

*Salust. in
Catil.*

*Plut. in Ly
sur.*

Hero se despeña al mar, y Laodamia se dexa
secar de hambre. Locas rapacerias, y triunfos
del amor torpe, con quien honra sus manti-
llas, no ya sus canas. En quien, o se reconoce
mas cuerdo, o vencido de la codicia. Algunas
se mataron por sus maridos, como Alceftes, y
Alcione, impacientes de la soledad, enemi-
gas de la viudez. Y hombres tambien vimos;
no de mayor animo, que se mataron por tier-
nos. Como Hemon por Antigona, Iphis por
Anaxarte; y aun por menor causa, como Ajax
Telamon, por la falta de vnas armas. Pequeña
disculpa de tan mal agrauio.

Otros enfermaron de la rabia, que acordo
Marcial:

Furia es por no morir, darse la muerte.

Como vimos en Othon, en Tiberio, y aun en
el sabio Caton: que tampoco se deue fiar al
humano ingenio, sino le alumbra luz sobera-
na. Por no padecer vna enfermedad, se daua
la muerte muchos; y sin tanta ocasion, por pa-
recerles miserables obligaciones las del viuir
otros. Llamando a la muerte, descanso de lar-
ga fatiga, puerto de prolixa tempestad. Siguió
esta mala senda Lycurgo, y Cleombroto, que
por leer en Platon, que era inmortal el alma,

se

se arrojo al mar. Los sabios Zenon, Cleantes, y otros infinitos cortaron las miserias desta vida, con los de la muerte. Buscando a veces, para ostentacion de mayor animo, la mas horrible y fiera. El cuchillo, el cordel, el peñasco, y el fuego abrasador. A quien no admira que el mayor castigo, que pudo inuentar la crueldad, del arder viuos: ayàn apetecido muchos hombres, y ayàn buscado descanso en el mayor tormento. Hercules, Esculapio, Calano, y Empedocles amaron tanto delatino. En Arriano encontramos muchos: y en otras historias a los Filósofos Indios, llamado Gimnosofistas, los Astapenses, pueblos de Africa, los Metulios, los Xantios en Asia, los Saguntinos en España, con semejante furor, increíble verdaderamente; sino vieramos oy cada dia, arder los Olandeses. No de valor, pues qual mayor vileza de animo, que por temer la fuerte del vencedor, la aflicion del captiuero, la vejez cansada, la triste pobreza, desperdiciar la vida? y qual mayor locura, que trocar por la suma de las miserias, las humanas? harto buen argumento Sardanapolo, el mas vil, y afeminado de los hombres, que se entregò de su voluntad al fuego. Iusta prouidencia: que quien tras tan torpes deleytes, mandò poner en su sepulcro, lo que pareciera mal en el de

Vide D. August. l. 1. de civ. cap. 22. Laet. l. 3. c. 18. Cicer. lib. Thuse.

Diod. Sicul. l. 1. c. 16. Arri. l. 1. 2. 4. & 5. Strab. li. 15. Plut. in Al. Hero d. l. 12.

Vide Iustin. l. 1. Oni. in Ibin. Diod. sicul. l. 3. biblioc. Cicer. lib. 5. Taf. qq.

DIAS DE IARDINES.

bucy : dize el Sabio Aristoteles.

Aquello que comi, y beui, me lleuo.

Rematarà en el mayor dolor la baxeza de sus vicios: convirtiendose el mismo en ceniza y poluo, para que se viera que no lleuò nada de aquello , que ni aun mientras lo gozò tenia.

Lib. 7. ca. 1.

Vide Lefia.

lib. 2. cap. 9.

dub. 7.

Plura apud

D. Tho. &

Tiraque ci-

tator.

Vide D. Tb.

2. 2. q. 36.

& in 3. d.

29. q. 1. à 5.

Ibidd. om-

nes & insu-

mi verbo bo

micidium,

& fortitu-

do excepto

uno Duran-

do.

In 4. d. 17. q.

6. de quo la-

tius die 3. §

2.

Ad Philip.

1. 1.

Ad Rom. 5. 7

Miserias tiene nuestra vida, peligros, enfermedades, miedos, cuidados. Como discurre doctamente Plinio : no estan de amar como algunos piensan: ni digna tampoco , de ser tã cruelmente aborrecida. Alfin es don de Dios aquien injuria el hombre, que se mata ; como el esclauo que de su legitimo señor huye. Todo naturalmente ama su conseruacion, y resiste al amigo . Qual pues es el brazo que se arma contra la propria vida? bien es que conozcamos sus incomodidades, para no asombrarnos de la muerte su contraria: y saberla emplear en ocasiones honradas , por mayores bienes. Por la gloria de Dios , el aumento de la Religion, la salud de la patria, la defenfa del Principe, del padre del Perlado; y quando mucho, del bien echor. O como el Apostol, que por estar con Christo, deseaua desfatarfe, y llamaua carcel el cuerpo: y otros, le llaman sepul-

pultura: de donde sacò Euripides la question, *Psál. 141.*
 que acuerda Platon, en Gorgias: quien sabra *Plato. in*
 responder, si es muerte la vida, o se empieza *Gorgia.*
 a viuir quando se muere: a quien muchos Sa- *Strabo. l. 15.*
 bios responden; que es nuestro verdadero na- *Alex. ab Al*
 cimiento la muerte; y lo sintieron asì muchas *lib.*
 naciones: festejando el dia vltimo. Y llorando *Ecles. c. 4. v.*
 el primero; costumbre que oy guarda la Igle- *cap. 7. v.*
 sia, que a la muerte de los martires, da nom- *Iob. 1. v. 14.*
 bre de nacimiento. Y por lo menos hallo muy *Arist. in eu*
 muy repetido: y recebido el parecer de Auso- *deme:*
 nio: que pone la mayor dicha del hombre, en *Tull. l. de cõ*
 nunca nacer, ô ya que nazca en morir luego. *sol.*
 Es bonissima la egloga, y dize asì: *Plin. lib. 7. v.*
Vide Tirag.
c. 31 de nob.
ô D. Aug.
l. 1 de mor.
eclesiast.

Qual sera de mi vida buen consejo?
 Si està la plaça de alborotos llena:
 Mi propria casa, de cuydado y pena:
 Y mayor me persigue, si la dexo.
 Si el mercader recela nuevos daños:
 Si la torpe pobreza el alma abate,
 Si el labrador con el sudor combate,
 Y al mar tienen infame sus engaños.
 Si no casarme, es vn tormento largo;
 Y guardar la muger, vano tormento:
 Si al soldado le miro andar sangriento,
 Y al vil logrero en su conciencia amargo.
 Mas largas las congoxas, que la vida;

DIAS DE IARDINES.

La edad presente a todos desagrada,
Sin sentir mama el niño: quan pesada
Al muchacho, es la escuela aborrecida.
Temerario el mancebo no sosiega;
Al varon los trabajos a millares,
La fortuna encadena, en tierra y mares:
Siempre mayor, el que postrero llega.
Reçamos por ser viejos: y no veo
En la vejez, sino infinitos males,
Desprecian lo presente los mortales:
Y hallan enojo en su mayor desseo.
Alguno de ser Dios huyo la suerte:
Y la hija de Dauno està quexosa,
Porque la alargan vida tan penosa,
Porque del bien la priuan de la muerte.
Al Caucaſo Mercurio al ſabio lleua
Donde la vida eterna le desplace.
Y que mucho? ſi el Aguila deshaze
Su nueuo coraçon, con hambre nueua;
Si miro las coſtumbres: el que quiere
De Hipolito imitar pureça tanta,
No ſera mucho, ſi ſu fin le espanta,
pues mientras huye de ſer malo muere;
A quien por el contrario el amor ciego
Vence con ſus deleytes el deſſeo;
Mire el triſte combite de Terco,
Y el Rey Aſirio que ſe arroja al fuego:
A guardar Fè y palabra, el pecho atiza

La sangre de dos guerras Africanas,
Y a despreciarlas todas por liuianas,
De Sagunto inuencible la ceniza.
Viue y guarda amillad, triste pecado,
Que acauò de Pithagoras la escuela:
Huye de todos y su amor recela,
Moriras qual Timon apedreado.
Duda el hombre su bien, y se fatiga.
Por cosa que alcançada le atormenta:
Buscando aquel la honra, hallò su afrenta;
Y este a seruir para mandar se obliga.
El que en las honras y fauores crece,
Se expone de la inuidia, al duro agrauio,
La vida acorta con velar el sabio,
Y desprecios el rustico padece.
Quexase el Abogado, que defiende
Causa dificil, por pequeña paga:
Y el defendido, que su hazienda estraga,
Quien arobarle solamente atiende.
A quien el padre ayer canso seüero,
Cercan oy los cuydados, y mañana
El moço burla su vejez temprana,
Y roba el oro el prodigo heredero.
Si guardas cauto, sonara a tu oydo.
La voz de miserable, y auariento.
Si gastas largo, con mayor tormento,
Te seguira la infamia de perdido.
Todo nos es contratio, y es molesto:

DIAS DE IARDINES.

Alauo pues de Grecia la cordura,
Que pone al hombre su mayor ventura;
En nunca auer nacido, o morir presto.

Prouechoso sentimiento, si à conseja; no
furo contra la propia vida, desengaño si de
sus falsos bienes; y aliento para ofrecerla, por
respeto generoso. En que tiene andado mu-
cho el labrador pobre, que trae continuos
en los labios, azibar de sus molestias; y en los
ojos, exemplos de su breuedad.

Eclesi. 43.

v. 1. & v. 3.

Dixolo el sabio por admirable camino. O
muerte quan amarga es tu memoria al hom-
bre que tiene paz en sus riquezas. Y alli mis-
mo. O muerte, quan bueno es tu iuyzio al
hombre pobre. Amarga llamala muerte para
el rico, y buen iuyzio para el pobre. Gusta
aquella muerte con sentido de carne, no po-
niendo al paladar mas que las enfermedades,
que delante vienen, sus afficiones, sus vascas,
sus dolores: la diuision que en ellos haze, de
alma y cuerpo. Aquel quitarles los regalos,
cortar los desleos, en vez de las telas ricas, en
vestirles vna mortaja, y en vez de los palacios
de oro, cerrarlos en vna hedionda sepultura.
Cosas desabridas por estremo a la carne: y assi
les sabe amarguissima, no solo ella, sino su me-
moriam, y sus oraciones, y peticiones al cielo,
son.

Da-

Danos vida Señor, y largos años.

Iuu. sat. 10.

Porque como bien Aristofanes. Las riquezas, y deleytes, no son mas que vn miedo congoxosísimo de morir, y vn desseo temerosísimo de viuir. Los menos ricos, los que con sudor de su rostro, sustentan la vida; juzgan con buena razon de la muerte. Y temiendo por cierto, que el fin del trabajo, no puede ser sino el descanso. Persuadense lo que Socrates, que el perder esta vida, es vna mudança del mal, al bien: y assi en la mayor afliccion, quando de Sol à Sol, les atormenta los brazos el yerro, les falta el sustento necessario para sus hijos, có cantar el corto versillo de Horacio, se diuerten.

*Ap. Xenoph
lib. de mort. //*

Consuelo tiene al fin, mi triste suerte
Conque pondra à mis males fin la muerte.

Ouid. //

Y porque no ha de ser la muerte amarga para el rico? que le quita de la boca tantos manjares regalados, y no para el pobre, que vn pedazo de pan con sal, es su açucar, y vnos ajos picados, su manjar blanco?

O si leuantamos el pensamiento, que cosa enojosa, y amarga para el poderoso? que imaginar del humilde, que pretende ygualarle?

*Lucian in
Dialog. //*

DIAS DE IARDINES.

y que cosa mas injusta , al parecer del humilde, que ver vnos hombres mas leuantados , y entronizados, que otros: la muerte pues amarga al rico, porque iguala con el al pobre: y parece muy justa al pobre, porque abate con el al rico . Y assi aunque dixo Vegecio , que no sabia porque razon temia menos la muerte, el que experimentò menos de los deleytes desta vida: aqui la dexo, porque no han experimentado los deleytes , no tienen miedo al morir.

Lib. 1. ca. 3. A la muchedumbre lasciuia de las ciudades, como enternecida y blanda con sus entretenimientos: qualquiera trabajillo es insufrible, quanto mas donde se les representa tan grande, como el de la muerte. Por el còtrario el aldeano sencillo , a quien endurece el ingenio el lugar que le cria, no haze mala cara , ni aun a la misma muerte . Como aquel alfin que no gustò otra cosa en su vida , que el sudor y el poluo.

Tacit. 1. Ann.
Id. Chri. 21.
Id. Math.
Q. Curt. 1. 7.
Sallust. in Jugurt.

A lo q̃ importa tambien mucho, tener los vnos colũbre de estar siẽpre temerosos, y los otros, de nũca temer nada. Por fruto da Socra-tes a las riquezas , y prosperidades, cargar de cuidados y temores al dueẽo ; quanto ellas mas mayores: que como son parto cierto de las pretensiones, y esperanças, donde quie-ra que estan a su lado, atormentan los temores y re-

y rezelos. El como andan juntos el miedo, y
esperança: resoluió Seneca, escriuiendo a Lu-
cilo, que le auia en esta duda consultado. Si
tienes por difícil (dize) Que cosas al parecer
tan contrarias, anden tan vnidas, de la mane-
ra que vna misma cadena junta a la guarda, y
al soldado: assi andan a vn'paso estas dos co-
sas, que parecen diferentes. Sigue el miedo a
la esperança, y no es marauilla: ambos lle-
uan colgado el animo; ambos andan solícitos
por lo que guardan. El oluidado en la aldea,
nada teme, nada recela: como.

*Epiſt. 5. ad
Lucil.*

El pobre caminante
A ojos del ladron canta seguro.

Tanen Sat, //
20.

Dixolo de ambos bonissimamente, Sene-
ca en su Hercules, Octeo.

Agu 2. //

Los que al venir vio el dia venturosos,
Suele al partirse, ver los desdichados,
Y assi son raros, viejos y dichosos:
Mas blando, y mas ageno de cuydados,
Descansa el dulce sueño en cama dura,
Que no en techos de púrpura dorados.
Rompen la santa quietud segura,
Los techos de oro, y su temor incierto
Vela las noches, que dormir procura.

DIAS DE IARDINES:

O quien al rico viera el pecho abierto?
Y viera en el, que la mayor fortuna
Le tiene de recelos mas cubierto.

Q. Cur. l. 4.

Lact. 2. di-
uin. insti. c.

Lib. 2. de di-
uin.

Arist. lib. 2.
Magnorat
cap. 8.

Plant. Sti-
to m.

A lo que doy por vltima razon , vna im-
ginacion mia. Lo lexos , o cerca que estan los
ricos ciudadanos, a los humildes aldeanos, de
conocerse hombres. Nada causa tanto oluido
de la fragilidad humana , como las prosperi-
dades, y los bienes. Es sentencia del historia-
dor Curcio ; y quan cierta ? quien no lo ve ?
Pues de que son hombres , de que ay Dios,
muchas vezes suelen olvidarse los ricos : dize
Laetancio. Y si pedimos el principio ; está en
la mano. Porque (si como afirma Tulio) es la
buena fortuna , contraria de la buena razon,
menos quedara desta quanto fuere mayor a-
quella, y donde se disminuye la razon , que
novedad hará qualquier locura ? De aqui sos-
pecho que sacaron ocasion los pobres , para
entender mal contra los ricos : vna sentencia
del Filosofo (quando dize) Que donde ay
mucho de fortuna, ay poco de entendimien-
to; y al contrario . Leuantan la voz , y gritan.
Que por particular misterio del cielo , en re-
partir sus bienes , los ricos son ordinariamen-
te necios, como discretos al contrario los po-
bres. A lo q mirò el Farfante de Plauto, quado
dixo.

La

La pobreza me dio donayre, y gracia,
 Maestra docta, que toda arte enseña,
 Donde quiera que toca.

Y Manilio afirma, que,
 Ingenio dio el trabajo al miserable,
 Porque obliga a velar fortuna pobre,
 Al que cruel affige.

Manil. l. 1. //

Engaño por cierto, generalmente creydo;
 pues fuera de ser el entendimiento virtud, q̃
 con nosotros nace, y no que al paso de la for-
 tuna se adquiere, o pierde: si es capaz de algũ
 socorro? claro esta que se le dara antes en los
 ricos, el buen temperamento del padre, y el
 buen mantenimiento proprio; que no la mise-
 ria del affigido. De donde creo a Platon, Au-
 tor de nuestro refran Castellano: Que ningũ
 paxaro canta bien sino es harto. Y despues del
 a Juuenal.

Vide Arist.

1. Pol. ca. 4.

& 1. Rhet. ca.

9.

Plat. de ora.

funib. & in

Ale. biade.

Plin. l. 11. c.

37.

Cal. u. l. 13.

c. 13. & lib.

27 c. 22. &

lib. 10. c. 2.

Plu. in ora.

de essu car-

nium.

D. Hieron.

l. 2. aduer-

Collec. c. 32.

Que no puede ser bueno, y gran Poeta:
 El ingenio mendigo.

Y mas que todos a San Iuan Chrysostomo,

que

sup. I. uin. Galen l. de cibis boni, & mali succi. Auer. lib. 5

Plat. 2. & 5. de legib. Iau. Saty. 17 San Ioan Chrysof.

DIAS DE IARDINES.

que se haze plomo con los cuydados, y afflicciones, el entendimiento; que pudiera sin ellas bolar por el ayre. Conjuración es pues de los pobres, y desdicha de algunos necios ricos, que por serlo lucen en los ojos de todos.

*Apud D. August. serm. 3
de verb. Domini secund.
Math.
Psalm. 72.
v. 7.*

Que hazen pues las riquezas, blasfemadas de tantos, y no veo de quien repudiadas? Turbá la buena consideracion, impiden el uso de la sabiduria; y con la soberbia que engendran, se olvidan los hombres de si mismos. Pasante, (dixo el Psalmo) a los deseos de su coracon, como quien pasa de vna casa a otra, que necesariamente dexa la primera vacia: pasan del coracon humano, en que deuiieran vivir, acudiendo a las obligaciones de hombre, y reconociendo tales a sus vanidades, sus imaginaciones, sus deseos; y así no me espanto que diga el Santo Chrysostomo, que hazen las riquezas locos: pues el otro historiador, no Christiano, lo dixo por su camino bien. Quanto mas los hombres se hazen ricos, desaprenden su propia naturaleza. Y traydo a nuestro lenguaje, se olvidan, que son hombres.

*ho. 7. in ep.
ad Colos.
Cart. de gestis.
Alexa.*

Erase el buen Iurista, o el buen Theologo, hijo de vn honrrado escudero, cursaua en la Vniuersidad, conforme a su mediania; allí hablaua a vnos, y visitaua a otros, tenia compañeros, tenia amigos, copadeciase del miserable.

respetaua al poderoso: llego por sus pecados, ô nuestros, à ser Oydor, v Obispo, ni habla, ni se compadece, ni aun piensa auer otro como el en el mundo. Que es la causa ¡desaprendio su naturaleza, olvidose assi mismo. Otro dixo: que la causa de no acordarse los poderosos hombres, es cegarlos la buena fortuna, y las riquezas: y qual si comentará esta autoridad Menandro (dize) que las riquezas, como ciegas, ciegan a los que las miran. Dixera mejor: si con el parecer de Persio, que no al dinero, à su esperanza llamò resplandeciente.

Tull. lib. de Anim.

Menander.

*In Prologo
Vidi Ioan
Salisberg. Id
7. cap. 16.*

Si del dinero engañoso
Resplandece la esperanza.

Atribuyera la ceguedad a su mucha luz, y resplandor. Porq̃ quales ojos (o humana codicia?) no encandilaran los brillos del oro, y plata bruñida? si ya no es que no se puedē ver los ricos, por andar de manera, que aun no los podemos ver nosotros. La gorra sobre las cejas, el cabello sobre las orejas, las manos en guantes, y tan embueltos en vno, y otro vestido, que es menester por coniecturas, adiuinar que va alli vn hombre. Que mucho pues, que no se vean, o desconozcan, si mas que hombres, segun las plumas que lleuan, parecen

DIA PRIMERO: §. 4.

*Diog. Cyni.
645.*

*Lib. 1. Masc.
c. 1. Senec. l.
8. ep. 60.*

*Ex. l'ip. l. 1.
ep. 11.*

*Senec. t. de
Benef.
Orat. 1. 2. ep.
2. lib. Lamb.*

aves, segun las telas, parecen fardos de seda; o como el Cinico, apretandoles el diente, parecen carneros con vellones de oro. A estos tales, que mucho les espante y atemorice, no la muerte, sino su memoria: pues cosa tan olvidada como a Alexandro su herida, les acuerda que son hombres, y mortales.

El humilde aldeano, que saca de la tierra a precio de sudor, sustento a sus hijos: si las misérias acuerdan los hombres, como se olvidara en tantas? quanto mas, no divirtiédole, como al rico en la ciudad, los banquetes, las bodas, los pleytos, las pretensiones, los alborotos, las pendencias: antes no buelue a cosa los ojos, q̃ no le acuerde su miseria, su fragilidad, su muerte. Mira en los arboles las ojas, ayer verdes, oy secas, en las plantas las flores, ayer hermosas, oy marchitas. Mira en los animales, que con excederte en muchas virtudes, y fuerças, ninguno las tiene contra el morir: mayor en cuerpo el elefante, en ligereza el cieruo, en impetu el toro, en fuerças el oso, en animo el leon, en olfato el perro, en vista el aguila, en edad el cueruo; y alfin aprende.

Quan poco valen los graneros llenos,
Las ricas heredades y los montes
Lucanos, juntos a los de Calabria:

Si

Si al fin la muerte, inexorable al oro,
Sabe y gualar al pobre con el rico.

El Soldado pues, y el General, si para ser
bueno, deve ser de aquellos, que Segun Lu- *Lucan. l. 1.*
cano.

El gran temor de la espantosa muerte
No les demuda el rostro, antes brioso,
Corren varonilmente al yerro duro
Con animo capaz, que morir osa.

Desengañe al Principe la verdad del Empe- *In Lampri*
rador Seuero: solamente es temeroso en la *dio.*
ocasion, el soldado vestido, armado, calçado,
y que guarda algo en el cinto. Y assi mismo
la de Ilicrates, en tanto es animoso el soldado, *In Plutar.*
y atreuido, en quanto necesitado, apetece
las riquezas, y regalos: porque tanto mas en-
tonces se arroja valerosamente a los peli-
gros, quanto mas procura satisfacer sus des-
seos.

Duro y sufrido tenemos nuestro soldado,
paratodo trabajo, fuerte, y valeroso en toda
ocasion, intrepido y osado en todo peligro;
pero no con esto le emos acabado, sino le da-
mos prudencia, y sabiduria, para sufrir oreña-
damente los trabajos, gouernarse en las ocas-

DIA PRIMERO. 6. 4.

4. Argonau-
ta.

siones, y acometer a tiempo los peligros: por
que como dixo bien Valerio.

No es bien se ponga solo la esperança
En las fuerças; pues suele la prudencia
Valer mas que no el braço poderoso.

Orat. od.

Y apretando el punto mas Horacio?

La mayor fuerça si el contento falta;
Ella así misma se destruye y pierde.

Epist. 1. 1.

Epist. 1. 1.
ep. 1. 1.

Sabio es menester el Soldado, y mucho
mas el General, para lo que importa, sin duda
el exercicio del campo, y la labrança. En que
entiendo que vn pedaço de carta de vn docto
destos tiempos, dira harto. Acaua de contar
las ocupaciones de la ciudad: y prosigue. Que
lugar puede quedar aqui para los libros? para
los pensamientos? sin quien que camino se
hallará para la sabiduria? pintate feliz, y fuer-
te, quanto quisieres, a fuerça de braços busca
en la ciudad vna poca de libertad, y descanso:
no te lo concedere firme, y a proposito para
perficionar el animo: porque aquel fuego di-
uino que en sí encierra naturalmente, aborre-
ce qualquier clausura, y ama al desenfado del
ayre, y los caños. Las fieras generosas, con es-

tar

tar encerradas, se doman, y quebrantan: y las
almas de altos pensamientos, con verse encar-
celadas en las ciudades: prouoca al buen caua-
llo la plaza libre, y al animo virtuoso el ayre, y
el cielo abierto, y desocupado. Concluye al *Colum. l. 1.*
fin con la sentencia de Columela; que tiene
la vida rustica, muy gran vecindad, y paren-
tesco con la sabiduria. Afsi por que no ay cosa
mas a proposito para ella, que en vn cuerpo
sano, vn sano entendimiento; como porque
no llegan al campo los cuydados, ni las congo-
jas de las ciudades, que tanto la impiden. No *Tacit. in
dial. de ora-
tore.*
el enfado de las visitas prolixas, no la importu-
nacion de los pretendientes, no el entredo de
los cudiciosos. Antes en paz quieta, queda el
alma libre, para bolar a su aluedrio. Por cuya
razon, Lucrecio dize, que las Musas de las so-
ledades, florecian antiguamente; y siépre fue *Lucret. de
vitaru.*
cierto que se deleytan con el puesto ocioso, y
retirado: ocasion porque todos los hombres
doctos han edificado huertos, y jardines, enq
leuantar altissimas contemplaciones, sacan-
donos dellos copiosos frutos, de admirable
doctrina. Cató entretenido en este exercicio, *Cato. de re-
rustica.*
aprendio prudencia que aprouecharà a quan-
tos siglos sucedieren. y tal fue su passion, que
a todos nos quiso enseñar Agricultura. Sene- *Apd. Pbeni
l. 2. cap. 3.*
ca, varon para hórar, no a sola España, sino al

DIA PRIMERO. §. 4.

mundo, el mismo se alaba, que con su mano plantò los platanos, caño los estanques, puso los arcaduces, sin que tuuiera rato bueno, sino el del campo. La eloquencia de Ciceron, donde tuuo principio, y cobro fuerças: sino en las alquerias Tusculana, y Firmiana? Plinio desde su heredad Laurentina, nos dixo tantos, y tan marauillosos secretos. A un huertecillo suyo (dize Marcial) que deve Valerio flaco sus versos. Con otros infinitos que en el campo, y en las heredades han experimentado particular fuerza, y vigor en sus ingenios.

Y no solo para la sabiduria de la tierra, aprovecha la soledad del campo. para mas alto conocimiento, la hallaron a propósito aquellos primeros Maestros, de contemplar secretos celestiales. O sino, aquellos primeros Capitanes Generales, que alistaron gente para la mas gloriosa conquista. Pablo, Antonio, Hilarion, Machario, y otros muchos, que dexando las ciudades desiertas, poblaron los montes y valles. Por ser (dize Palladio) estos el Parayso que desde la tierra tiene mas vecindad, y trato con el cielo. Y así fueron tan innumerables, los que corrían a estas escuelas, que vence a toda admiracion: y aun pusiera apeliro el credito su memoria, sino estriuará en testimonios tan ciertos. Hablando San Geronimo de los

Con-

*Pallad. l. in
Lusiaca bis.*

Conuentos y Monges, que juntaron San Hilarión, y San Antonio, no se atreue a darles numero: escogiendo antes que arresgar su autoridad, faltar a la historia. Y que mucho si de solo vn Conuento se cuenta, que gouernò Apolonio Abad, cinco mil Monjes. En el Mòte Nitria, refiere Paladio, auer visto quinientos Conuentos, que obedecian vn superior; y auer hablado en Thebas con Ammonio, Padre y Abad de tres mil Religiosos. Y no es mucho, si cuenta Niceforo, que lo era Pachomio, de siete mil en la Isla de Tabbena.

Y no cessò con aquella edad fecundidad tá dichosa: pues cuenta San Bernardo, que huuo en Hibernia Monasterio con muchos millares de Monjes, y Padre de muchísimos millares de Conuentos. Tá fertil (dize) de Santos, que solo Iuano, hijo suyo, fue fundador de ciento: y S. Columbano añade, fundò en nuestra Francia el Conuento Luxouienfè, tan rico de Religiosos, que repitiendo, y renouandose a las horas diuinas en gran numero, jamas cesauan vn punto. Que dirè de la Orden de San Benito? encogera qualquiera entendimiento: lo que cuenta Tritermio Autor graue desta Religion, quinze mil Monasterios principales, de quien si cada Religioso possyera su hacienda, fuera (dize) la tercia parte de la Christianidad

*D. Hieron.
in vita Hilari-
onis.*

*Pallad. su-
pre vide D.
Hieron. in
epitaph. D.
Paula. ep.*

27.

*D. Theodor
in hist. S. S.
patr.*

*Palladi. in
exdem hist.
perplura ca-
pita.*

*Niceph. l. 9
hist. Eccl.*

c. 14.

*D. Bernard.
in vita*

*Malachia.
Episcop.*

Triterm. l.

*Follen: in
Psal. 102.*

*Sabel. Enei
9. l. 5. ad fin
Guilhelmu:
Tyria. l. 5.
Sua. hist. c.
3.*

*Sabel. Enei
id. 9. l. 64*

tiandad de San Benito. Y no para aqui la ma-
rauilla, pues segun otro Autor, se alargo des-
pues el numero, a treynta y siete mil conuen-
tos. De Monjes Carmelitanos, refiere Sabelli-
co, que se vieron siete mil casas, con mas de
ciento y ochenta mil Sacerdotes. Y aunque
anda medroso al contarlo, no falta otro que
assegure su atreuimiento. Marauillas que las
haze suaues el aumento de las Ordenes
de Santo Domingo, y San Francisco, tan cer-
canas a nuestros años. Peus a pocos de su fun-
dacion, tuuo aquella veynte y vna Prouincias,
quattro mil y ciento y quarenta y tres Conuen-
tos, y en ellos veynte y seys mil y quatro cien-
tos y sesenta Religiosos del Coro, y cerca de
mil y quinientos Maestros en Teulugia. Y de
la de San Francisco, cuenta el mismo Autor,
que luego a sus principios, se vio con sesenta
mil Sacerdotes. Ofreciendo (dize) oy al Pó-
tifice, su General, para cõtra los Turcos, treyn-
ta mil mancebos Religiosos, que no hagan fal-
ta en sus Conuentos.

Plura dic 3

Gloria por cierto la mayor de la soledad, y
elcãpo, auerle escogido los alistados de Dios,
para ciudadanos de su Corte. Y no a caso o por
necesidad (como ladran rabiosos los Here-
ges deste tiempo) sino para aprender la cien-
cia mas alta, y escudriñar secretos diuinos:

como

como enseña Cassiano . Este era su intento, dize vn capitulo del Derecho . Apartarse del ruydo del mundo, contemplar soberanos misterios, y exercitarse algunos ratos en cultivar los arboles, y plantas, para no tener ociosos ya las manos, ya el ingenio . Imitadores Santos de Elias , de Eliseo , del Baptista Iuan , y de Christo nuestro Maestro . Que para Catedras de su doctrina, escogio principalmente las soledades, y montes . Auiendo dicho por el Profeta, que al alma aquí ha de enseñar secretos suyos, la ha de llevar primero a las soledades . Y que de alli ha de sacar sus Governadores, y Principes , como se vio por experiencia en Abrahá, y Moyfes . Y los Exercitos de Monjes, que acauo de contar, para que los retirò el Señor? sino para seminarios de Santos , y Colegios, de quien sacar Principes para su Iglesia . Pues solo de la Orden de San Benito , en tiempo de Ioan XXII. auia quinze mil y quinientos y 59 . Santos canonizados , y Papas diez y ocho: y de solos Monjes à auido cinquenta y dos.

Es sin duda la mejor escuela de aprender el campo: como le aconseja Plinio a su amigo Minucio : y Seneca como aquel que de los Filósofos mejor conoço està verdad, despues de los libros que nos dexò en alabança suya.

Q Mas

*Cassian.
Collet. 18. c.
6.*

*Cap. d. pra-
sentia. 16. q
1.*

Matb 24.

Marc. ca. 6. //

& cap. 14.

Luca cap. 6. //

& cap. 21.

& ca. 22.

Osea 2.

Ex Lectio.

Chald. Sec

Riberam ibi

Genes. 12. //

Trithem:

Encid. 9. l. 5

Idem lib. de

Viris. Ilus.

S. Bened.

Vide Acortb

2. 10. suma.

l. 5. cap. 44.

Plin. l. 1. ep.

Lib. de Træq

Anim.

*Plu. in Ari.
Strab. in Ge
ograph.*

Plu. in eo

Mas dize; deve Grecia a la soledad de Clean-
tes, y Zenon, que a la ocupacion de infinitos:
porque es sin duda que no gozaramos oy los
altos pensamientos de Aristoteles, y Platón, si
este no se retirara en su Academia, y aquel en
Calciades, dexada de Alexandro la compa-
ñia. A la soledad, deve la Filosofia sus agude-
zas: la Astrologia sus secretos: la Poesia sus mis-
terios, y la Politica sus consejos. Pues de Nu-
ma Pompilio, sabemos que para acertar en el
gouerno de sus subditos, y para grangear au-
toridad con ellos, escogio por medio el retirar
se. Tan ganado tiene la soledad, el credito de
maestra de la sabiduria. Donde pues la podra
mejor aprender el Principe soldado, que en
tan aprouada escuela: no reboluiendo neces-
sariamente libros, sin obligarle a ellos, del exer-
cicio, que diuertido exercita de labrador, y de
las plantas, que con victoriosa mano cultiua,
puede salienteramente aduertido y enseñado.

Para la primera vez, harto è sido largo:

si hasta mañana oluida V.S. el dia

de oy, y cobra paciécia, tédra ci

ertos el jardin nueuos des

uclos. Guarde Dios

de V.S. V.S. &c.

(:1:)



DIASE- GVNDO.

§. I.



VIEN Viere à vn labrador dando golpes en la dureça de la tierra; y aun soldado trepando por la aspereça del muro, juzgarà demasiado atreuimiento: la ygualdad y correspondencia que pretendo en ambos. Y pues ya no puedo boluer a trasel pie, ni desamparar la dificultad, para que se descubra menos atreuida, me parece llevar por compañero vn labrador, de buenas sentencias por agenas, y de malos tercetos por mios. Dize assi.

O si tu bien conoces, venturoso
Labrador, que la tierra agradecida
Sustento paga, a tu sudor sabroso.

Q₂

Honra

Virg. Georg.
2.

DIA SEGUNDO. §. 1.

Honra los cielos, que te dieron vida
En paz, que solo gozas dulce y santa
A la bondad primera parecida.

1 Cor. v. 9. Si es el hombre mortal, hermosa planta;
Y Dios su labrador; aqual oficio
Le dara su inuentor nobleza tanta.

Seneca in Hi pol. Ninguno ageno, y libre mas del vicio
Viue; que el que dexado el alto muro,
Del campo y seluas ama el exercicio.

No del auaro pensamiento duro
Ciego furor inflama al que inocente
Pisa del monte la ceruiz seguro.

No de la inuidia furia pestilente,
O del vulgo infiel lengua liuiana;
Ni del fragil fauor mudanças siente.

No sirue, ni vfa voluntad tirana:
Antes bien, libre de esperança y miedo;
Huye locas riquezas, y honra vana;

No del engaño el ponçoso dedo
Le procura herir, ni le acongoxa
De la apacible culpa, el fin azedo.

Ex Polit. in Rus. Ningun rezelos su quietud enoja,
Mientras con libre pecho, y santa vida;
Al desseoso poluo el grano arroja.

A la virtud la tierra agradecida
Colma sus esperanças, y al pecado
En vez de fruto, espinas da ofendida.

Despues que inanos viles la han tocado.

Nos

Nos estrechô las fuyas, y auarienta
Burla los furcos del infame arado.

A ser bueno y justo, obligò lo primero al labrador. Porque sino puede auer cosa acertada, que de Dios inmortal no tome principio: y todo sucede bien a la virtud. Que se promete de la mano de Dios, quien le tiene ofendido? que de la tierra, quien la tiene esteril con sus pecados? deue inocente vida el labrador, por muchos titulos. Porque exercita oficio, *Cicero. 2. de legib. Plat. in Anfítrio.* de quien se dize, auerle criado el altissimo. *Ecles. 7. v. 16.* Trata, nauega, edifica nuestra primera culpa; porque fue su castigo inuentor de toda arte. Sola a la innocencia se dio por exercicio la labrança: Y assi Christo Dios, llamando labrador a su Padre, quiso el tambien parecerlo: por que en qual otro habito mejor tan gran Principe? porque en el de vna arte, por voto del Filosofo iustissima; y en quien anadie injuria, como en las demas es fuerça, el prouecho de su dueño; dandole vida conforme a su naturaleza: pues a pechos de la madre, que le engendrò le sustenta. Instituyò la vida del campo, padre natural del hombre, la mano diuina; y encerrose en altas murallas, la malicia humana; para alimentar en ellas su ambicion, su auaricia, su torpeça; y assi recien nacida la culpa,

Ihoan. 15. v. 4.
Arist. pol. 2.
Stobaeus ser. 56. de agricul.

Q 3

mien-

1.3. *de rerus*
ca. 1. mientras no tomò fuerças, fueron nueſtros
padres labradores. Honrando aquel primer ſi-
glo de oro: ſus virtudes tan reuerenciadas,
como dize Marco Varron, de la Religión Ro-
mana; que llamados hijos d' Ceres, en ellos ſó-
los creyò ſer la verdadera ſantidad poſible. Y
a los que deſpues ſucedieron, llamò hijos de
Saturno, por ſus muchos vicios.

Valer in li.
7.
Plin. li. 7. c.
46.
Orat. De aqui nace la inuidia, que los demas eſ-
tados, y ocupaciones la tienen; porque de ſu
inocencia y virtud, ſale ſu ſeguridad de con-
ciencia, felicidad. Y aſi deue el labrador apro-
uechar la ocaſion de la ſoledad; y remitir las
inquiétudes, y vicios para las ciudades. Pues
Apolo preguntando por el hombre mas bien
aſortunado del mundo; reſpondio ſerlo Agui-
lao pobre labrador, que viuia ſantamente en
ſu heredad. Porque.

Dichoſo el que ſu edad en campo proprio
Paſa; y la miſma caſa le ve viejo,
Que mancebo le vido.

D. Hieron.
ad Pauli.
can. ſancta.
2. q. 7.
Cicc. pro
Rofcio Ame
rino. Y Concluyò; conque no ſolo los doctos
de nueſtra Religion, y los Sacros Canones,
llaman la vida del labrador, inocente, y ſanta.
Ciceron Autor profano, prueua con exem-
plo

plo de Euticho Ciciliano, y Roscio Amerino, labradores virtuosos, que es maestra de la templança, de la diligencia, y de la justicia: desterradora de todo vicio, y madre de toda virtud. Por lo que Silio para prouar, que fue posible hallarse vna dama, que se conseruase buena y virtuosa, da causa.

Silius

Sin conocer varon, acostumbrada
A vazio aposento, con las seluas
Defendio de su edad los verdes años.

Marci li 4.

Y nuestro Español Marcial, cõ no ser de muy reformadas costumbres, quando le tenia la soledad, era su primer exercicio de Religion, y virtud. Razones que dicen quanto deue vivir buena y virtuosamente, el que cultiua la tierra; pues ella misma como toquẽ de Plinio, y nos enseña la experiencia, no cansada, ni menos amorosa: sino por agrauiada, que la traten en vez del proprio dueño, manos de esclauos viles, y gente viciosa; nos niega cruel los frutos, que piadosa daua antiguamente, en tanta abundancia. Aquel pues que perdonado de sus pasiones, y honrado de la fortuna, con mediana heredad, le retira en ella el desseo del dulce sosiego; dexe a otros coraçones la inquietud del pecar. Y para goçarle mejor, diga, y haga los

cor-

DIA SEGUNDO. §. 1.

Senec. in Thyete. cortos versillos tragicos, tan estimados:

Estese poderoso
El que en palacio Real, viuir procura,
Y honreme, con reposo,
Dulce silencio de la noche obscura:
Do viuirè entretanto,
Dulcemente gozando el ocio santo.

El Principe soldado, que trata la guerra, no està menos obligado a la inocècia, quel labrador: pues son tan hermanos estos dos exercicios, que Romulo, su gente fundadora de tan gran ciudad, Roma, diuidio en labradores, y soldados. Y da Alicarnaseo, razon porque son dos ocupaciones conque se hazen los hòbres mas templados, y virtuosos, y menos sujetos al vicio. Y es no pequeña marauilla, para aduertir està hermandad, la que ay tambien en las causas que obligan, como al labrador al soldado, a viuir inocente, y santa mente. Si se llama Dios labrador; muchas mas vezes Capitán: si fue Autor de la labrança, tambien fue de la guerra: pues la primera cosa, vio el mundo vna sangrienta y terrible, entre los Angeles, a los ojos deste Señor, y en su casa. Y así desde aquel punto, los que hechos a su parte, siguieron su vandera; les ordenò, que fuesen sol-

soldados: y de ellos instituyó milicia de vn celestial exercito, que tener en qualquier ocasió a su lado.

Liu. 2. v. 7.

Criados los hombres, escogio los leales, y fundò dellos otro exercito bien ordenado, en su Iglesia: por lo que estima mas que otra cosa, ser llamado señor de los exercitos. Y no solamente instituyó soldados a los hombres, para que peleassen contra los enemigos del espíritu: tambien fue Autor de guerras, que detraman sangre, poniendo en manos de muchos Capitanes armas, y valor en sus pechos, para pelear cótra los malos. Y assi de aquellos grandes Padres, los mejores fueron soldados; y aun la gétilidad fingio, que los primeros hombres, que nacieron de los dientes, que arrojò Cadmo, luego trauaron guerras, en que murieron algunos, como entendiendo que era el natural exercicio del hombre, pelear contra la malicia, la justicia, castigar la culpa, defender la honra de Dios, y con peligro de su propia vida, quitarla a quien apacienta la maldad. Sera pues bien, que quien defiende la honra de Dios, le blasfeme: quien castiga culpas, las tenga mayores.

*Cant. 6. v. 3.
1. Reg. 1. v. 3.
2. Reg. 5. v. 10.
Et sept ali
bi.*

*Vide supra
dic. 1. §. 4.
Sene. in Me
dea. vid. ibi
del Rius.*

Deue pues ser bueno, y virtuoso el soldado. Y mas el Principe, en quien no se puede explicar, quanta ha de ser su inocencia, quánta

*Cicer. pro
lege Mani.
lia.*

en todas las cosas su templança, quanta su Religion, quanta su facilidad, quanta su humanidad. Las razones que le obligan, son muchas y que bastaran a ocupar la tarde. Pues dexadas las que en razon de Christiano, nos enseñan nuestros Santos Doctores; sola la luz de la naturaleza, descubre a qualquiera Principe, esta obligacion. Triste cosa (dezia Ciro) que era mandar a otros, el que no fuesse mucho mejor que ellos. Y aunque con otras palabras, dixo lo mismo Ausonio: que el Principe no le hazia el dominio, sino la excelencia de la virtud; en cuya causa admite alguna excusa, el particular, que las mas vezes cubren las tinieblas sus pecados: ninguna el principe (Palabras son de Seneca, que asi puede esconderlos, como su luz el Sol. Porque no solo sus obras, sus menores palabras, reciben a qualquiera hora curiosissimas las orejas del pueblo. Y si vnas y otras son viciosas, quales se esperan los subditos? que infaliblemente son vn remedo, y vna pura imitacion de sus superiores. O como podra castigar faltas, que se hizieron a su exemplo. A les de consentir, que sean como el malos. Y entonces que camino hallara posible, para tenerlos obediemes en su oficio: pues es cierto, que quanto vno peor, tanto mas asperamente sufre, que le mandé; y solos se dexan

Ap. Xenoph.
pad. 8.

Auson.
Monos.

1. De elem.

Cicer. in ep.
Claud. 5. co
ns Honorij.

Sallust. ad
Caf.
Plau. Mil.

regir con suauidad los buenos.

Por estas, y otras causas deue qualquiera Principe ser, y parecer virtuoso. Y en particular por la seguridad, el que no reconoce en la tierra superior, de su cōciencia. En quien quãdo de otros ojos pueda esconderse; sabe que le miran los de Dios. A quien nada es oculto, nada escondido: por ser en las mas escuras tinieblas, la misma luz: dixo Tertuliano, Santo y antiguo Doctor. Y quando tenga tambien ganjado su poder, que de ninguna parte (lo que juzgo imposible) rezele peligro, el verdugo de su conciencia, basta amartirizarle tan rigurosamente, que ni dormido, ni despierto, le conceda quietud. Por ser (dixo Origenes) ay zelo sũsimo, que executa en nosotros la pena, merecida, conforme a las leyes que desde su principio fixò en nuestros animos la naturaleza. El Principe, que tiene superior, a quien deue satisfacion de su bueno, o mal proceder: assi mismo la primera ha de temer su conciencia. El luez, sin duda que mas asperamente açotà, y castiga. Y que llegado a juyzio, quando otros faltè, valdra el solo por mil testigos. Y miserable aquel (dize Seneca) que no haze caso de los interiores: como por el contrario, no ay cosa que mas deshaga toda calumnia, que su seguridad.

*Lib. de peni
ten. vid. Cle
men. Alex.
5. Stro. Dra
cent. in be-
nem.*

*Salust. in
Catil.
Cicero. pro
Mil. Senec. //
ep 98.*

Ep. A. 43 //

DIA SEGUNDO: §. 1.

Sen.ep. 113

Tengo por cierto, que si todo estado eminente padece invidia, ninguno ygual al que gouierña en la guerra. Pero asiemejante peligro, basta por preuencion el buen Filosofo. Pueden las tinieblas contra el Sol, lo que las injurias contra la virtud: escorecerle vn poco tiempo: pero alfin ellas quedan vencidas, el vencedor, ellas desechas, y desuancidas, el claro y resplandeciente. Acuerdome de buen testigo la persecucion que V.S. padecio, General de la armada de guardia de las Indias, en tiempo que se mudaron los tiempos, derrotada la Capitana, y con su falta de muchos meses juzgado, por perdido, o muerto. Dio la ocasion libertad a la malicia, que confiada en fauor poderoso: intento pelar la barba al leon muerto; parecio V. S. en su mayor seguridad viuo, y en la Corte donde se hallò capitulado de auer torcido el viage, por reconocer dos vasos enemigos, y prenderlos, y auer condenado por couardes, tres Capitanes. En esto solo se atreuio a morder su rabia. Tanto puede la inocencia, que no dexa camino a las malas intenciones. Y quando mas encendida su passion, remitió V.S. besando a su Magestad, la mano, el descargo a sus seruicios, a su lealtad, y a su inocencia, conque quedò como milagrosamente la confusion de los calumnia

nia

niadores castigada, y V. S. acrecentado en mayores cargos, y hórado có mayores hóras.

O malaya quanto oro embian las Indias, si por su codicia titubeara, o mudara color a los ojos de su Rey, vn General: cinco vezes bolcò V. S. el Oceano, y boluiendo otros a la primera ricos, boluió todas empenado, y pobre. Pero que riquezas se comparan al pecho libre de culpa: quando no aguardara a la maldad tan rigurosa pena, y a la virtud tal gloria, deuia bastar el freno de la conciencia, que como dixó Tulio, aunque con algo diferétes palabras, al bueno sirue de premio, y castiga al malo, en las niñas de los ojos. Por lo que Plauto lo llama la mayor desdicha. Y por lo menos tengo por cierta la regla de San Ysidro, que nunca el que bien viue se halla triste, y melancólico. Por ser el mayor deleyte de la tierra, boluer los ojos a los años pasados, y hallarlos sin culpa y vicios.

Obligado el Principe guerrero a ser virtuoso, por estas razones, añado otras, sino mas justas, por ser de interés, mas fuertes en pechos humanos. Niega esteril la tierra sus frutos, porque la cultiuan manos viciosas: qual le espera de las armas, la acostumbrada a maldades y delitos? O si se defengañasen los Reyes, y sus Generales, que solo Dios da, y quita

Pro Milon.

Plautus

Soliloq. lib. II.

Cicer. in Ca. ton. m.

las victorias; y que mas vezes que el valor vence la virtud, y bondad del que pelea. Quanta tentos se informarian para escogerlos de su vida y costumbres.

*Cicer. att. I.
14. idem parat.
rad. 5.*

molli. lib. 1.

lib. 1. 1.

*Lib. II.
Livius passim.*

De viris illust.

La gentilidad que diuidio el dominio de vn señor, en muchos Dioses, no dio pequeña parte a la fortuna: y desta reconocio mayor su poder en las armas. Por lo que creyò Ciceron, que para tenerla en ocasiones tan fuyas, con justo titulo favorable; era bien quel Capitan refrenara sus deseos; amansara su ira, despreciara la avaricia, y quitara toda mácha de culpa de su alma. Empezando a mandar otros, quando dexara de obedecer sus torpezas. Por que tuvieron persuadido, particularmente los Romanos, quel buen sucesso de la guerra, estara (segun Dionisio) en la virtud y santidad, del que pelea. Procurado en todos aplacar los Dioses, y obligarlos con rogativas, sacrificios y votos. Poniendo mas confianza en sus fuerzas, que en las proprias. Persuadidos muchas vezes, que baxaua personalmente ayudarles. Como en esta Plinio de la guerra tan dudosa, que tuuo Aulo Postumo; Dictador con los Larinos, en quie se viertó pelear por los Romanos, dos mancebos hermanosissimos, vestidos de blanco, y en cauallos blancos, que despues imaginaron ser Castor y Polux. Y quando los

Brenos destruyeron el templo de Apolo, consultado Pitias, cuentan que respondió que acudirian al socorro, el y sus vírgines blancas; conque al momento atemorizados los Franceses de vnas visiones, fueron vencidos y huértos. Todo o illusion, o ficcion: en los que han tenido conocimiento del verdadero Dios. Claro está que los Hebreos muchas victorias alcanzaron imposibles a sus fuerzas, por medio del fauor diuino. El qual experimentaron mil veces los Machabecos; pero en particular, la que se aparecieron en el exercito; cinco varones, en cinco cauallos, con frenos de oro, que tomaron puestos de Capitanes, hasta dexarlos en la mano la vitoria. Y otra que vn Angel acauallo vestido de blanco, con vna lança en la mano, les fue General, y rindio sus enemigos.

Que dire despues que con mas clara luz, se reconoce y reuerencia la Magestad deste Señor; mil vezes vencio el gran Constantino con euidentes milagros. En fauor del Emperador Theodorio se vieron pelear claramente. San Iuan, y Filipe, Apostoles, y postrar al contrario. A Theodosio él mas moço sacaron vencedor los Angeles, contra los Sarracenos. Y a los ruegos de San Martin, se vieron mil vezes baxar los mismos Angeles armados: como

Vide Salu. de Marcell. lib. 7. de prod. uid.

Lib. 2. c. 12. 2. Man. 111

Euf. l. 9. his. cap. 9. Isidor. l. 8. his. 4. c. 24. Soerat. l. 17. cap. 18.

Lib. 1. ca. 16.

cuen-

*Greg. Turó.
l. 2. bi. Frãc
c. 30.*

*Aug. 5. de
cin. cap. 23.
Paul. Dias.
l. 4. c. 12.*

*De bello sac
lib. 6.*

Carboni. l. 1.

*Calixt. l. 2.
de B. Iacobo
Vincent Bel
uat. l. 27. spe
hiflor. c. 31.
c. 9.*

*Amb. mora-
les. lib. 13. c.
3. c. 9.*

cuenta el buen Poeta Presbitero Fortunato. Dexo a Clodoueo, y Honorio, que tan inuencibles vitorias alcanzaron de los Godos, con el fauor diuino. El Duque Ariolfo, nos cuenta Pablo Diacono, que el Santo Martir Sabino lo defendio en ocasion de mucho riesgo, con su escudo. De San Mauricio, y San Demetrio cuenta Ruperto Monge, mil ocasiones, en q̃ se ha visto pelear por los Christianos. Nunca podran los Aragoneses olvidar el fauor, que en muchas guerras visiblemente recibieron de San Jorge Martyr. Y en particular quando junto a Guesca alcanzaron de los Moros, tan increyble vitoria. Ni menos de Santiago Apostol, los Castellanos, que tan cierto le truuieron en qualquier peligro: como lo confessa en su priuilegio el Rey Ramiro de Leon, que junto a los montes del Clauijo, casi vencido, y desamparado, le sacô milagrosamente su ayuda vencedor.

Pudiera el valor de Pelayo, y sus soldados rusticos, boluer atras el poder inmenso de los moros, tan apoderado ya de España: si a las primeras ocasiones, no le manifestara su ayuda el cielo, apareciendole vna Cruz hermosissima, con cuya confianza saliendo de vna cueua, Capitan de solos mil Christianos, mato sesenta mil de los enemigos. Lo q̃nos pareciera

aun imposible, sino supieramos que las factas *D. Roderr*
que despedian los Moros, se boluian à ceuar *Archiep. l. o*
furiosas en sus mismos pechos. Y pudiera el *6. ra*
Rey Don Alonso el noueno, alcançar otra semejante vitoria, junto à Vbeda sino se apareciera otra Cruz Santa, y le ayudara el cielo?

Bien conocida tiene esta verdad V. S. pues en tantas ocasiones, que le han sucedido milagrosas: cuyo suceso atribuye oy el mundo a buena fortuna; siempre oí a V. S. atribuyrlo a oraciones de personas Religiosas, que le tienen prometida la intercessiõ de sus oraciones, y penitencias. Y à fauor de vnã Imagẽ de la Virgẽ Santissima su deuota. Dexo tantas vezes como se à visto perdida la Capitana, y algunas la armada toda, metidos ya en vagios peligrosissimos con tormentas desechas, y salir saluos: quando menos imaginò esperança humana. Encallò el nauio en los Negrillos de Cartagena (peligro que solo V. S. despues que se nauega el Poniente, segunda vez à experimentar) y tocando en la peña, quedaron el roto, y ella quebrada. Tuuõse la muerte por cierta, el daño por irremediable: por vltimo con suelo puto V. S. toda la gente en oracion, que mas parecia disponerse à morir bien, que no dessear viuir. Y en vn pũto quãdo todas dauã voces lastimosissimas à nuestra Señora de la

piedad, se sintio como con propria fuerza, le-
 uantarse el nauio. O que alboroto, que alegria:
 pero quan breue! ya cerraua la noche, y estra-
 ñamente escura: llegose à sus tinieblas furio-
 sa contrariedad de vientos: y de nueuo turba-
 dos los Pilotos, ni mueuen el timon, ni mi-
 ran la aguja. El nauio camina tan à su volun-
 tad, y entre tantos escollos, que cada punto
 parece al mas animoso el vltimo de la vida. O
 prolixa muerte! amanece la mañana, y quan-
 do penso V.S. que por mucho milagro dura
 en el peligro, atrauesadas cinco leguas de vna
 punta de vn vagio, llega al puerto: y recono-
 cido el vaso, se halla rota la quilla, abierto vn
 gran agujero, y en su lugar encaxado vn gran
 pedaço de peñasco, tan justo que no dio lugar
 a pasar vna gota de agua. Pudo esto suceder
 sin asistencia del cielo? En ocasiones de pe-
 lear, que de vezes experimentò V.S. su fauor?
 En fines cierto que no tiene que temer, aquíé
 Dios defiende, y guarda. Y todos los Reyes
 auian de imprimir en el alma, las palabras del
 Profeta Amasias, que no depende el sucesso
 de las guerras, del numero y valor de los exer-
 citos, sino de solo dios, q dà la vitoria, a quien
 es seruido, y ahuyenta, a quien le parece. Y
 juntamente las del Padre San Ambrosio, es-
 criuiendo al Emperador Graciano, que las mas
 vezes

2. Paral. 25.
 v. 8.

Prolog. de
 fide ad Gra

vezes consisten las vitorias en la bondad, y virtud del General: y no en el valor de los muchos soldados.

(* :: *)

§. II.

Prosigue mi labrador.

La tuya pues, si virtuosa intenta.
Sustentarse a sus pechos, tu fatiga
Su agradecido amor, paga y alienta.

*Ex Virg. i.
Georg.*

Verdad es que su trato inquieto obliga:
A que la oculta y desigual costumbre
Del vario cielo, tu cuidado siga.

Como al caer de la empinada cumbre
Se arroja al mar el Sol, y quan hermosa
La Luna enseña, despues del su lumbre.

De la estrella cruel la luz odiosa;
Del viento la inclemencia, y de la tierra.
La virtud quanto propia milagrosa.

Esta quel grano, que el invierno encierra
Fertil buelue en espigas el verano;
Y aquella q̃ en la mies, no en plantas yerra.

Dificil dexò Dios al braço humano
Camino en la labrança, mas de modo,
Que el vso le assegura cierto y llano.

Con mayor obligacion, que de buen Filosofo me à parecido necesidad, luego que hize buen Christiano à mi Principe, obligarle con prueva de que si bien es dificultosa, es posible por medios humanos el arte de bien gouernar. En que conio en todo se parece tanto el labrador, que no se en que mas. Quien leye re preceptos de labrança, y sus obligaciones: (Sãto Dios y que dificultosa impresa se representa) Parece que no basta la Astrologia de Ptolomeo, ni la erudiciõ de Aristoteles, para conocer influencias de estrellas, diferencias de plantas; y sobre todo, tan peligrosas las buenas o malas ocasiones, que vn punto de mudança en ellas, varìa grandeméte los sucesos. Pero con todo, dexado lo que en ella alcãga, y assegura el vso para su hora: nadie negara à Ciceron, que en ninguna otra cosa se exercita el hombre con mas prouecho; con mas gusto, y cõ mas honra. Lo q̃ fuera imposible, si lo fuera el alcançarle las verdades de tã buẽ exercicio.

Oficio

Confieffenme quantos Principes gouernan, por mas que se les aya reydo la naturaleza; y à mano abierta dado buen ingenio, buena memoria, buenas costumbres, mil vezes, q̃ la variedad de los consejos, la diferencia de los peligros, la vana presuncion de inclinacio-

ciones agenas, la puntualidad de las ocasiones, el engaño de las conjeturas, y mas que todas causas secretas de nunca preuistos sucesos, les han desesperado, y persuadido, que ni el buen zelo, ni el buen discurso bastan al buen acierto; pues yerran juntos tantas ocasiones: sino que antes se deuen todas a la voluntad de Dios, o con otro lenguaje a la buena fortuna. Hora en que llega oy la ignorancia cortesana, à las orejas de los poderosos, y blasfemados, quantos arte de bien gouernar, han escrito, califican por metafísicas impracticables sus razones. Concluyendo, que la buena dicha no es del que quiere, ni del que corre, sino del que Dios se la bendice.

No se (prometo) en que parte leuante mas la voz con Salomon: si diga. O sabiduria quã *Ecclesiastica 61.*
 tos son los muy necios, à quien pareces aspe- *v. 21.*
 ra, y los insensatos con quien poco duras. O *Prou. c. 20.*
 diga: o Principes, que cerca estays de tener ministros malos, si days orejas a la lisonja, y mentira. Es compasion, y la mayor del mundo, que aya malicia, que condene el saber: en materia, que no se interesa menos que la salud del pueblo, y seguridad de la república. Y que aya Principes a quien se atreue allegar semejante blasfemia. Mas pues he tocado ocasion para V.S. de tanto gusto; quiero

Poeta error
Hom. in ill.
Appoll. in
Argon.
Eurip. in Io
ne.

Archilos in
Prom
Virg. in E-
neid.

Et omnes Fi-
los.

Stoici. ap.
Lud.

Vives. in 1.
O in 10. de
Ciu dei. post
tillos.

Simon. M.
apud Elem.
1.3. Recog.

Manichei
apud D. Au-
gust passim
Vide Conc.
Brach. 1. cã

9.
Aduersant
huic errori

Iustin. m
ex Apol. O
orat. adug-
tes.

gozar este rato el espacio, que me ofrece su pa-
ciencia. Y para desazer tales fantasmas, vestir-
me el habito destos lisongeros: que para que
no conozca sus malas artes, procuran necio à
su Principe.

No nos han de ocupar el tiempo los muy
celestiales, que a la influencia, y virtud de los
astros atribuyen la variedad de los humanos
sucesos. Porque aunque estos no han sido po-
cos, ni con pleyto à su pensar muy desualido:
en pechos que entrô la luz del cielo, imposi-
bles son sus inuenciones. Y si a la necesidad,
que estos causan, llamaron ordinariamente
Hado: no le tomemos con el consejo de San
Agustin, en la boca: pero no por esso pode-
mos negar vn Dios, que todo lo puede, todo
lo ve., todo lo dispone, y rige. Escuchemos
primero varones, aunque gentiles, no los mas
desalumbrados. A Herodoto. O an igo, lo q̃
està de Dios, que ha de acontecer; no puede
el hombre por algun camino escusarlo. A Cur-
cio: piense el que quisiere que suceden los ne-
gocios humanos temerariamente, y acaso; yo
creo, que por trauazon de causas escondidas,

y mu-

DAug. 5 de ciu. Orig. in Ge-nes. Tertull. 1. de fatc. Euseb. li. 6 præp.
Euang. Ni cenili. 6. Filos. Chris. ora. de prouid. Damas. 2. fidei. ort.
D. Hieron. in Esaiã. D. Amb. in Hexam. Prud. lib. 2. con Synac.
Prosper. de vocat. gent. lib. 1. D. Gregorius in hom. de. Epiphan. D.
Isidor lib. 8. Herod. Lib. 9. Curc. lib. 4.

y mucho antes determinadas, cada cosa guarda el orden de vna ley immutable. Al Africano Lucio. Ni por prudente consejo, ni por remedio sagaz, se puede torcer, y reparar la disposicion de la diuina prouidencia. A Seneca. Dios es, de quien todas las cosas cuelgan; y de quien son todas las causas de las causas.

Li. 9. Afri.

Nat. 9. l. 2.

Ep. 11. 12.

Ep. 127

Agora a los nuestros. Que dixo Niccforo? A donde la diuina disposicion, y prouidencia no acompaña los consejos, y acciones humanas: muy otto responde a la imaginaciõ, el iuceso. Porque entonces ni el varon bien aconsejado se acõseja bien; ni el fuerte tiene fuerza, antes los consejos mas sabios paran en necesidad, y las hazañas mas generosas parecen couardia. Que San Chrysostomo? yo creo que el poder del Señor, tiene en su mano los corazones d los hõbres, para boluerlos a la parte q quiere. Que San Agustin? Por ninguna otra cosa se llama Dios omnipotente: sino porque todo lo que quiere, puede; y por ninguna voluntad de la criatura, se puede impedir el afecto de la suya superior. Y por concludir no dixo el Sabio: ya que todas las cosas se gouernan por la diuina prouidencia. Ya que del justo, y prudente, todas las obras estan en la mano de Dios. Y a que no ay sabiduria, no ay consejo, no ay prudencia, no ay prouidencia contra la volun-

Nicep. greg.

lib. 7.

In 4. Math.

In Enquir.

c. 99. & 97.

& 1. de grat.

& lib. Arb.

c. 20. & 21.

Sap. 14. v. 3.

Ecclef. c. 9.

v. 1.

Prou. 21. 7.

30.

Math. 13. v.
29.

Lipsius 1.
polit. c. 4.

voluntad del Señor. Y el mismo Señor dize: Que de dos paxarillos, que se venden en vn marauedi, no cae vno en el lazo, sin que Dios assi lo disponga y ordene. Ea pues valeroso Pompeyo, has de perder con tu dignidad miserablemēte la vida: no lo impidira tu mucho valor. Traua amistad con Cesar; astutamente le acerca a ti, y le honra: procura le después derribar en vano: tome el obligado las armas, y huyendo tu torpe y acciamente de Italia, cōfia en vna batalla toda tu fortuna: escapa della vencido, y acoge te a vn falso amigo, que pone tu cabeça, y el Imperio, en las manos de tu contrario.

Iob. cap. 22.
v. 14.

Vna ex par-
tibus prudi-
tij q; D. Tho-
mas 2. 2. q. 49.
Terenc. in
Adelp.
Act. 3.

mos, dize: Que es lo que conoce Dios, que como por tinieblas juzga las cosas, las nubes son su Palacio, y en los cielos se paslea, sin cōsiderar nuestras obras. Por otros caminos se puede hallar forçado, a cōfessar imposible la ciencia de gouernar. Y porque luchemos luego con las dificultades mayores; diga el comico, en que consiste esta sabiduria? en no ver solamente lo que agora tenemos delante de los pies; sino en alargar los ojos, a lo que esta
por

por venir. Y es así la verdad, que mucho antes se quejó Salomón: que los necios lo eran; por no mirar los sucesos venideros. Por lo que Seneca manda al prudente, que preuenga las cosas que están por venir; y primero las rebuelva en su consideración. Lo que se alaba del Santo Josef, que tuvo ojos para conocer la hãbre, antes que llegasse, y remediarla con tiempo. Y así acerto Plutarco, en llamar à esta ciencia adiuinacion.

Prou. 1.

Lib. de virt.

Genes. c. 41.

In Pomp.

Attico.

De Auguri.

Vid. D. Agui.

l. 2. de doct.

Christ. cap.

23. & 24.

Explura die

7. de somnis

Caiet. in su-

ma verbo sũ

niã Nauar.

c. 11. n. 33.

Desortib. D

Aug. ep. 119.

c. 20. & cap.

7. 26. q. 5.

De Astris.

sup. & lib.

2. de Genes.

ad liter. ca.

17.

Pius. lib. cõ

Astrologos

Leon. Liu.

l. 2. c. 43.

D. Thon. 2.

2. q. 95. &

quædicam

die. 7. in tit.

l. 7.

Lib. 1. od. 9.

3. de nat. de

orã.

Conque medio pues intentará el hombre, entrar en los secretos del tiempo; y hallar luz en las tinieblas de los años, que están por venir: si cõ agüeros, y supersticiones: no le quiero mayor desatino, si con suertes: no le quiero mayor liuiandad, si cõ sueños: no le quiero mayor locura: si con juyzios de estrellas: no le quiero mayor confusión: el mas cuerdo respondera, que con la buena coniectura: que en opinion de Quintiliano, no es otra cosa, q̃ vn buen discurto, que de las cosas pasadas, y presentes adiuina, y preuiene las futuras. A qui se reduce todo buen gouierno. Escuche agora à Oracio.

Huye buscar lo que ferá mañana.

Pídesela causa, darala Ciceron: Nadie pue de huyr lo que está por venir. Para que pues

DIA SEGUNDO. §. 2.

discurres, lo que no te aprouechará, quando lo sepas. Miserable cosa afligirse vna alma, en lo que no le a de ser de prouecho. Concuerda esta con la diuina prouidencia: pues de otra

Theocrit. in Hi Theocrito. Desengañemonos todos los mor-
la. tales, que de ninguna manera tenemos ojos,
Soph. : in para ver al dia ð mañana. Y otra Sofocles: quã
Trach. vano es el hombre que piensa en los dias por venir; como sino fuera primero, hazer bié oy, que disponer el dia, q̃ se sigue. Y para no aguar

Psal. 93. dar replica: David dixo. Sabe Dios que son to-
v. 21. dos los pensamientos, y discursos de los hom-
Sap. 9. v. 13 bres vanos. Y su hijo, incierta es, y vana qual-
2. Reg. 4. v. quiera prouidencia nuestra. Esta el ama con los brazos en las espalditas del rapaz pe-
queño, q̃ con la mano retuerce el vn peçon,

Ex Ioïep. I. mientras del otro mama sabrosa leche. Oye
7 Antig. 5. descuydada, que Saul su Aguelo es muerto; roto su cãpo, y acabada su gente. Parecele al punto, que ya la soberuia del veneedor le bus-
ca; la halla, y ensangrienta furioso la espada en la sangre fuya, y de su inocente hijo; procura guardarse, y guardarle deuantase, huye y corre con tanta priesa, que cayendo en tierra el ni-
ño, le estropea y manca. Quan triste el fin, y
1. Moral. c. quan amoroso el intento; que bien San Gre-
25. gorio; muchas cosas intenta el hombre cuer-
do; y las mas vezes, quando mas futilmente
las

las preuiene cauteloso: inaduertido, aun no ve los daños que tiene presentes, que casi lo dixo Seneca. Ninguno es tan circunspecto, *3. de ira. ca. 24.* que muchas vezes su misma diligencia no le dañe. Ninguno tan maduro, que muchas vezes no de cõsu grauedad de ojos. Ninguno tã recatado, que no de en los mismos peligros, que teme. Discreto pues juzgaua Diogenes, *Apud. Eras in Apot.* por el mas necio del mundo, al que se ocupaua en coniecturar lo por venir.

Y si aqui se imagina tan dichoso el Principe, que así le parece ver lo por venir, como lo presente. Que manda Tacito, por primera lición del buen gouierno? que conozca la naturaleza del vulgo, y de que modo se puede templar su desconcierto. Y del Marcial. *3. Annal. Marcial.*

La virtud principal del que gouierna
Es conocer los pechos de los subditos

Bien ambos. Si como representan el peligro, ofreciera el remedio. Forçoso es conocer su pueblo el Principe. Dizen verdad, pero harro les deuieramos si nos enseñaran el modo.

Quien podrá conocer cõ cierta ciencia,
Quantas olas del mar baten la orilla. *Virg. 2. Georg.*

In Hero. fur Pues a ellas compara el pueblo, Seneca:
act. 1.

Aquel a quien admira el fauorcillo
Del pueblo mas mudable, que las olas.

Pro Mure-
na & pro
eluent.

Lib. 27.

Polib. lib. 11.

Pensamiento, que lo fue antes de Tulio:
Que estrecho (dize) que golfo tiene tantos
mouimientos, tantas y tan varias agitaciones,
quantas borrascas y perturbaciones, padece
vna comunidad? y Liuiio afirma, que es de la
naturaleza del mar: pues qualquiera vétecillo,
y qualquiera ocasion le trastorna. Todos por
ventura enseñados del Griego, que vso prime-
ro esta semejança: teniendo por tal qualque-
ra republica, y comunidad, que facilmente
puede ser engañada; y a varios efectos induci-
da. De donde le succede, lo que al mar, que
qualquiera viento le mucue: assi a la muche-
dumbre qualquiera ocasion, y nouedad la
muda.

Bien dibuxada su inquietud, su inconstan-
cia en el mar reboleso. Si mas con palabras le
han pretendido dar a conocer otros: llaman-
dole vno descompuesto, loco sin experiencia,
mudable infiel, inconstante, cruel, traydor,
mentiroso, vna voz vana, inutil, enojadizo,
jactancioso. Lo mismo es quererle perder,

(con-

(concluye) con vna afrenta honrada, que intentar acertar el buen gouierno del pueblo. Otro le añade de ingenio mobil, sedicioso, péndenciero, amigo de nouedades, y enemigo de todo descanso, y quietud. Callen pues otros muchos, y remate, el que empeco Ciceron. La muchedumbre, las mas vezes se rige por antojo; si alguna da su voto, no se mueue por eleccion, o discurso: sino por impetu, y temeridad natural. Desengañese pues el q̄ intenta gouernar; que quanto mas procediere cuerdaamente, tanto mas sentencias y pareceres, ha de experimentar contrarios. Como lo dixo el Oraculo de Focion: que solo el acertaua, porque sentia diuersamente de todo el pueblo. O como Diogenes, que entrando vna puerta, quando gran multitud de gente salia por ella, respondio. Que aquello mismo hazia quien procuraua seguir buen consejo. Como pues se puede regir el pueblo, que no solo en opinion de Machrobio es incapaz de razón, mas antes siempre, o contradize, ô la desprecia.

*Sal. in Ing.**Pro Plancio**Eraf. in Apot.**Erasim. in Apot.*

Con no ser pequeño inconueniente, para su gouierno la mudança del vulgo; la que dixo Platô a Dionisio: que solo se podria hallar conclusión cierta de su naturaleza. Tengo por mayor el que da Persio.

In Moral. lib. de vitio; sa veret.

DIA SEGUNDO. §. 2.

Persi. saty. Mil son las diferencias de los hombres;
5. Mil son sus condiciones, y costumbres!
 Ama su antojo cada qual, y nadie
 Se conforma al ageno.

Vnos todos los hombres en ser mudables, to-
 dos son entre si diferentísimos. Como en los
si de nat. de rostros (dize Ciceron) ningunos se correspó-
oru. den en las inclinaciones y pensamiétos. *3. Tuscul.* Quie-
 res ver su diferencia por otro camino: sienta
 muchos a vna mesa; à estos agradan manjares
 dulces, à aquellos azedos y ásperos. Así en
 las costumbres, vnos son desonestos, otros ay-
 rados, otros crueles, otros soberuios, y otros
 que aborrecen tales vicios. Lo que ati te agra-
 da de coraçon, à mi por estremo me disgusta:
Lucil. dixo Lucilio. Y si buscamos exemplos, trayga
5. de cin. dei. vno S. Agustín. Quien mas deuieran ser seme-
 jantes (dize) que Commodo, y Antonino,
 nacidos de vn mismo vientre, en vna misma
 hora, à cuya semejança fauorecia (segun refie-
Lamp. in eo re Lampidio) tanto la Astrologia, que la pro-
 nosticaron de la posicion de sus estrellas, nun-
 ca otra vez vista, como en los dos, los Mate-
 maticos. Con todo, que otros hombres han
 sido mas desemejâtes, y en contrados envidia:
 en gustos? en pensamientos? y costumbres?
 Tan

Tantas como las cabeças
Suelen fer sus pareceres.

*Terent. in
Phorm.*

Dixera mejor: tantos son en vn hombre los pareceres, quantos son los momentos de su vida. Que por esso no falta quien le llame camaleon, en mudar colores. Que mucho pues diga Xenofonte, que es mas facil de gouernar la inmensidad de animales siluestres, que encierran las montañas, que vna pequeña comunidad de hombres. Si le ayuda a la prueua Seneca, diziendo: que ningun otro animal, es mas mal acondicionado, ni se deue tratar có mayor arte, que el hombre.

Orat. l. i. fas

1.

1. de clem. c.

7.

Que animo se hallara con esto tan gallardo, que olvidada la fuerza de la voluntad, suprema; presumido de su buen discurso, y señor de los pensamientos de sus inferiores, emprenda ciencia de gouernarlos? y quando se halle, que ingenio abra tan de lince, que en las tunicblas desta vida mortal alcãce a ver, y diferéciar el mal del bien: lo justo de lo injusto, la virtud del vicio? sin cuyo claro conocimiento, imposible es hallarse, ni acertada prodencia, ni prudente gouierno. Quan escura y dificultosa se escóde la virtud, entre dos vicios: dixo el Principe Filosofo. Y

*Arist. in Ni
com.*

con

*Gallen. l. de
Animi affec-
tib.*

*San Basili.
in Afflict.*

Ex S. Tho.

1. 2. q. 64. a.

11.

Ricard. D.

55. a 3. q. 4.

Arist. 2. e-

thic. c. 2. &

c. 6. tex. 20.

Plat. l. de li-

ber. educ.

Deut. cap. 5

Esai. 30.

Ad Rom. 12

D. Greg. Ni-

sen. hom. 8.

in cāt.

D. Gre. Na-

cian. in orat.

de se ipso.

D. Amb. l. 1

de off. c. 46.

D. I. fid. l. 2.

sent. ca. 35.

Cice. 4. Ata-

drē

Saty. 14.

con otra semejança, si con el mismo intento; tomada quiza de Galeno. San Basilio en vna misma casa viuen auccindados, y juntos los vicios, y las virtudes. Y no como quiera, sino que para cada vna virtud, ay dos vicios compañeros, que la escondan y encubran. Quel modo ordinario de dezir, que la virtud consiste en el medio, se deue entender en medio de los vicios que las cercan; o por mejor sentir las disimulan, y esconden, para que de ojos humanos no puedan ser vistas. Obligado esta a ser fuerte el Principe. Si intēta peligro mayor; que despues parecieron sus fuerças, fue temerario. Si lo escusa (aunque el lo juzgue tal) le llama el mundo couarde, y temeroso. Deue ser liberal. Si haze mercedes como poderoso; es vn desperdiciado. Si guarda las riquezas para mejor ocasion; es vn miserable, y abatido. Quien en balança tan peligrosa tendra el fiel en su punto? pues esta tan cerca de sus contrarios, que por qualquiera pequeña falta, o sobra, se conuierte la virtud en vicio. De donde se entiende la verdad de Iuuenal.

Con cara de virtud engaña el vicio.

Cice. in Par-

Pues las vezes se disfraça tãbien su vestido, q̃ burla los mas delgados ojos. Que es lo que predi

predica Tulio. Diligentissimamente es necesario advertir, no nos engañen los vicios, que hazen el personage de las virtudes. Representa à la prudencia, la malicia, à la templança, la fiereça, en despreciar todo deleyte, y gusto: à la grandeza de animo, la soberuia ambiciosa: à la libertalidad, la prodigalidad: à la fortaleza imita la temeridad, à la religion la supersticion. Y en fin à toda buena obra, se parece aquello, que en aquel mismo genero es de malicia. Hasta aqui el buen Orador.

Y aun cresce la dificultad, si consideramos que no solo se parecè los vicios à las virtudes: sino que muchas vezes por particulares circunstançias, imposibles denotarse todas, se convierte, y muda la virtud en vicio. Por lo que los Stoycos advertian, que en toda accion humana se auian de examinar dos puntos. El primero su bondad, ò malicia. Y el vltimo sus circunstançias.

D. Tho. 2.

q. 18. a. 3.

*Apud Laert
in Genon.*

Vide Tullio

3. de offi.

Agora pues el que aprende prudencia, y gouierno: si ha de huyr vicios, y amar virtudes, lea y entienda (que confusion) los derechos antiguos de los Griegos, ò otro antiguo, y grande de los Romanos, otro nuevo, de Iustiniano. O el particular, vno de

V

cada

DIA SEGUNDO. §. 2.

de cada vna Prouincia, ò Reyno. Que dire de los inmenfos, que recogieron las Pandectas; y que de los Bartulos, Baldos, Paulos, Iafones, Albericos, Abades, y la caterua de Iuriftas, que fobre las leyes han efcrito: y aun no fe ha acauado, pues le queda la inmenfidad del derecho Canonico; el tropel de Sumas de conciencia, que llenan las librerias, y brotan por momentos nuevas. Y leydas, y entendidas fe-
ra forçoso, que Dios le alumbre. Qual figue parecer mas, o menos acertado; pues encontrará vno, que condene, lo que otro falua. Y al fin hallara al cabo de la femana fanta, fino libros, letrados, que con la mifma fuauidad abfueluan al logrero; y al que no lo era: y mejor, que fe burla de Genoua, acomodadas las ciencias en Elpaña.

*Vide D. Bernar.
nar. l. 1. de
conf. 6. 10.*

*Lib. 14. ep.
45.*

*Ex D. Pau.
ad Rom. 8.
C. ad Galat
5.*

*Vid. D. Agu
l. 8. de Trin-
tom. 3. cap. 7.*

*Ap. Valer.
lib. 7. c. 2.*

El Principe pues mas despejado, fi la ley ordenaua Seneca, que fuefle muy fencilla, y corta: porque el que la huuiefe de exercitar, la fupieffe de memoria facilmente. Por lo q̃ Chrifto amor nueftro, dechado de todo buen Principe, dexo la fuya tan breue, que para ninguno le pareció neceffario efcriuirla: y de tan pocos capitulos, q̃ toda ferefume en amar à Dios y al proximo. Y aun entonces tubiera el peligro de Anacartis, fer tela de araña, quedando al paxaro crecido pafo, firue a la mosca pequeña

queña de grillos. Que esperanças puede tener de buen acierto, siendo tan inmenso, no solo su numero, sino el de sus libros: que solo para hogearlos, la mas prolixa vida no basta. De dō de nace tanta diferencia, en los que las exercitan, que consultados sus votos, y juyzios, parece increyble, que no sean los derechos, y leyes, que cada vno vsa diferentes. Quien pues tendra en tan grande confussion, y contrariedad (como Aufonio manda) la regla tan derecha? que ni por poco sea remiso, ni por demasiado injuito. El que tanto confiare a su grā de ingenio; presto le defengañaran los contrarios successos. Si antes no diere con tiēpo, lo q̄ deue a la volūrad de Dios, ò a la buena fortuna.

Vide D. August. ep. 119. c. 19.

Aufon. in Pith.

§. III.



ALES pienso que podrian ser las armas destos embelecadores. Queda acudir al reparo. Y por que se def haga el enredo que dexo texido. Sea la primera verdad, la que tan firmemente sincela la naturaleza en el coraçon del hombre, desleoso de saber; que es la sabiduria

Arist. 1. Met. 1b.

Sap. cap. 6: Cicer. 1. ff. & 5. de finibus.

DIA SEGUNDO. §. 3.

mas preciosa, que el oro, y que la planta: y digna de mayor estima, que todos los bienes de la tierra.

No quisiera en ratos contados, y que hurta V. S. â otras ocupaciones por honrarme, perder el tiempo, ò en probarlo muy cierto, ò en repetir lo que otros han dicho, antes mejor, que yo sabre considerarlo. Para contar alabanzas del saber, bastara repetir algunos pedaços de libros sagrados, que nos dexò Salomôn, ò de los bien pensados que Ciceron. Camino he de buscar, aunque en viage tan vñado, nuevo. Y por donde menos pensaron enlazar mis enemigos: pues por lo menos no me negaran, o que son muy necios, o muy maliciosos. Si llanamente sienten lo que dicen, y aborrecen la sabiduria: oygã al que la pidio por gran merced al cielo. La sabiduria, y la doctrina, los necios solos la desprecian.

*Prov. 1. 10.
7.*

*Bapt. Egnr
in co.
Zonar. to. 3*

Claro esta, que por la misma razon, porque son necios. El Emperador Licinio, aborrecia todas las letras, porque tuuo ningunas. Michael el tartamudo, vedò que hasta los niños no aprendiessen â leer en las escuelas: porque el no supo hazerlo. No llamarà hermosa la luz el mercielago, que nunca pudo mirarla. Que mucho aborrezca el saber el ignorante! si està es la ocasion; siga quien quisiere su parecer,

recer, que bien será acertado, cuyo dueño confiesa, que no sabe. Y que mayor testimonio de su necedad, que persuadir a vn Principe, que sea necio, no siendo mas necesaria (buelua por nosotros el diuino Platon) el alma, en el cuerpo, que en el Principe la sabiduria. Ni pudiendo auer mayor felicidad en vna Republica, que ser regida de sabios. Harto encarecido. Y si queremos mas, hable su dicipulo Ciceron: la ciencia de bien gouernar, arte de todas las artes, como Platon la llamó vn don: y como yo la llamo, vna inuencion de los Dioses. Esta nos enseñò primero ha honrarlos, y luego a regir los hombres, conseruando su amistad y compania. A moderar, y engrandecer el animo. Y vltimamente nos alumbrò los ojos, para que viessemos lo superior, y lo inferior, el principio, el medio, y el fin de todas las cosas. Vltimamente, si como dixo Estrabon, todos los Idiotas, è ignorantes son vnos niños (que no les hizo pequeña honra) mayor inaduertencia sera nuestra, venir con ellos a las manos, mientras se confiesan tales.

*Platon. l. 5.
de legib.
Vide Mart.
in eius vita.*

*5. Tuscul.
Vide Lini. l.
2.*

*Greg. Naz.
anz. in A-
polog.*

*Greg. Pag.
12.*

*D. Agustín.
5. de ciu. cat.
12.*

*Strab. in
Georg. li. 12.*

Si lo niegan, y aunque no procuran à su Principe sabio, quieren ellos serlo. No es mal golpe para turbarlos, el que les da Seneça.

Sen. l. 2. c. 14.

Es tal la sabiduria, que hasta los muy

malos la bontan. Nunca tanto crecio la maldad q̄ dexara de ser su nō breuenciable, y fegrado. O Seneca, si alcançaras mi siglo. Y allegò la maldad, a que no lo sea: los peores son sin duda del mundo: vese claro, pues preciandose ellos de sabios, no quieren que su Principe sepa. Es acaso, porque sea necesario menos el saber, en el q̄ gobierna, q̄ en los q̄hã de ser gobernados. O porque no sabran engañar, si se saben conocer sus engaños. Para con ellos bastantemente creo cócluyda, ò su necedad, ò su malicia. Vea agora el Principe nuestra verdad.

Quien fundo (pregunto) las primeras republicas? las primeras ciudades? los primeros Reynos? la prudencia; la sabiduria. Ilocrates: Dios puso en nosotros facultad, de podernos tratar; podernos querer; podernos comunicar. Con este fundamento las buenas leyes, y gobiernos sacaron de la vida saluage y bestial. Y juntos y hermanados, fundamos las ciudades. Que es lo que Oracio, casi con las mismas palabras, atribuye a Orfeo: de quiè la poesia antigua contò, que mudaua con su canto los arboles: hazia sentir las piedras, detenia los rios, y enmansaba las fieras. Dezian que con su sabiduria, y eloquencia, enmendando los abusos viciosos de los hombres, que viuiã como

fie-

*Ilocrat. in
Nicod.*

*In Arte Po-
etica. ibi.
Iamb. plur.*

fieras en los bosques, los auccindo en los pue-
blos, y reduxo à vida mas humana. Quié pues
ha de conseruar esta hermandad, sino la mis-
ma que la dio (si afsi fue) principio:

Nadie en las fuerças solamente fie.
La que todo lo puede, es la prudencia:

Valer. flac.
4. Arg.

O sino, en que nos diferenciamos de los
mas brutos? en ser zelosos como el toro, ayra-
dos como el Leon. O mejor, q̃ bruto no nos
biziera ventaja en alguna particular industria,
si nosotros nos gouernaramos sin alguna? O
mucho mejor: porque era bien, que el hom-
bre se gouernara sin prudēcia y consejo? pues
quando Dios no le huiera hontado, con dar
le sobre todos los animales sabiduria: de ellos
mismos confuso pudiera aprenderla. Callo la
que importa la salud. Veamos la que al Princi-
pe y su gouierno. Puede aprender del toro ge-
nerosidad, y valor para defender su pueblo.
Pues como adquirio Alexandro, no vió con-
forme a los demas animales de la fortaleza, q̃
le dieron para provecho suyo, por busc. • sus-
tento: pero hecho imagen del buen Rey, reyn-
na entre los de su genero, con beneuolencia,
y cuydado: los lleua y guia al pasto: y descen-
bierta alguna bestia fiera, pelea por todos; y
desfiende

Arist. 8. de
hist. Anim.
Apud Dion.
orat. 2. de
Reyno.

DIA SEGUNDO. §. 3.

*Ex Aristot.
Plin. & So
lin. vidi
plura dic. 4.
& 6.*

*Ex D. Amb
Rbod. 1. tom
1. 4. c. 12.
Vide multa
apud lips in
Epistolis.*

*Ex Arist. 9
Anim. c. 5.
Prom. 30. v.
19.
Esai. c. 40. v.
21.*

*Arist. 1. 9 c.
32.*

de tiende al flaco. Aprenda del Leon, animo grande, y atreuido: que antes da la cara à la muerte, que al miedo. O sino vigilancia y cuydado, que el sueño mas seguro duerme como dispierto. Aprenda del Elefante que nunca guiza à los otros, sino el mas anciano: à no ser Rey, sino fuere el mas viejo, quando no en la edad, en la prudencia. Ya no doblar jamas la rodilla. Entiendo, a escusar toda ocasion, que le sea fuerza inclinarse, ò à passion viciosa, ò à concierto infame, ò à mayor poder de enemigo. A viuir remplado: pues se sabe del otro elefante, que acostumbrado el criado, à hurtarle la mitad del pienso, dandose le vn dia à ojos del dueño entero, lo diuidio con la trompa, y comio solo el medio, por no salir de su ordinario. O sino aprenda à exercitar en todas buenas artes: pues da verguença, que aya auido en animal tan bronco, quien aya aprendido a tirar la saeta, y la piedra al blanco; jugar la espada, nadar el rio: y que aya Principe, que no lo sepa. Aprenda del Aguila altos pensamientos, bolando como ella sobre las nuues, sobre todo lo que pueden alcanzar sus inferiores. Aguda y delgada vista, para descubrir las ocasiones, que à los demas se esconden. Ingenio, y cuydado, que acompañe las fuerzas, para siempre salir vencedor de sus contrarios. Amor à los

los suyos: pero tal que aunque sea el hijo mas nacido de sus entrañas, en endureciéndolo el pico, y las vñas, sepa viuir de su industria; y merecer la honra, y el sustento con su propio trabajo.

Deute. 32. v. 11.

Enque me detengo, dificilmente se hallara bruto, que no pueda enamoraros de alguna virtud, ò enemistarnos con algun vicio. Pero aque fin, si con solo acordarse el Príncipe, que es hombre, saldra bastantemente enseñado.

Dixolo Filipo Rey de Macedonia: nada le cõuiene al Rey tanto, como acordarse que es hombre. Conque aduertira, que es dada de Dios la potestad que tiene. Y a esta causa viui- *Ap. Stob. se. 48.*

ra honesta y santa mente. Y por dezirlo todo, como hombre. Dion Chrysostomo; terrible cosa es, q̃ hagan ventaja en el buen gouierno, entre algunos brutos, sus Principes al hõbre: siẽdo tãto mas facil su gouierno, quãto son mas capaces de razon sus inferiores. Concluyo con el docto Consul de Roma: Nada tiene el mundo mas precioso, ni que mas bien parezca en el hombre, que la sabiduria. Que (pregunto) yo podra alabar, el que la vitupera?

Orat. 1.ª de Regno.

Cicer. 2.ª offi

Affentada queda esta verdad, y quedara mas descubierto el engaño de los contrarios. Enq̃ no me podra negar lo primero: que si por fuerça se ha de hazer lo q̃ Dios ordena, y no lo q̃ el

DIA SEGUNDO: §. 3.

hombre quiere, y escoge: que es mas infeliz y triste nuestra suerte, que la de los brutos, quanto ay diferencia en conocer el mal, ô el bien, y no poder caminar a el, sino nos lleuan forçados. Y assi quexemonos de Dios, que el darnos entendimiento, no fue para honrarnos, sino atormétarnos: pues no siendo con el mas libres: solo nos sirue de conocer que auemos sido mas desgraciados. Pero quié blasfemara tal? ni con razon se quexara de Dios, que no siendo à nadie injusto, lo quiso ser à la naturaleza del hombre. Con todo esso no quiero, cõ sola esta verdad darme por contento; pues el mayor daño del yerro contrario, es fundarse en otro. O por mejor dezir, nauegamos vn estrecho, que aunque tiene à los lados dos verdades infalibles. Vna la cierta prouidencia del Señor, y otra la libre volũtad nuestra, en qualquiera parte que toquemos, peligramos, naufragio. La suerte y la dificultad estã, enq guaidos del cielo, huyamos ygualmẽte ambos peligros, y tomemos puerto. Verdad es, y digna de reuerencia: que el orden de las cosas humanas depende, y cuelga de la ley inmutable de la diuina prouidencia, Lo que cada qual podrá experimentar en proprios suceßos: pues echara de ver, que mientras no pelea a su lado la soberana diestra, la tierra, el mar, y el ayre, le es

Pla. in Tha
163

Niccp. Greg
lib. 7.

le es contrario, como verdugo, que eficazmēte castiga al fugitiuo de Dios, y su justicia. Pero (ò bondad del Señor) y quantos temerosos de no quitar nada, de lo que se deue a la certidumbre del orden supremo: han quebrado el nauio eneste escollo: y mientrashá querido hazer à Dios poderoso, han hecho al hombre esclauo. Peligrò aqui de los primeros, el hechizero Simon. Y tras del, ò Flandes, ò Alemania, que muchedumbre de miserables entendimientos. Pero alfin proueyo el Señor, que para que no se perdiessen muchosmas, diessen voces: y como con cierta carta de marear, descubriessen el peligro tantos Santos, tantos Padres, tantos Concilios; que ya no se puede esperar por esta parte daño, sino es por mucha ignorancia, ò por mucha malicia.

Enfrente desta verdad, esta otra, ni menos cierta, ni menos aueriguada. Que crio Dios al hombre en la mano de su consejo; y que cò libre voluntad, que le dieron, puede caminar à la vida, ò à la muerte, que tiene delante. Por que sino (argumento es del mayor de los Apostoles San Pedro) sin causa juzga Dios por sus obras al hombre: pues no tiene poder de hazer, lo que quisiere. Que cosa queda en pie en el mundo, si a esta verdad se pierde el credito: en vano ay penas, y castigos, para los q̃

*Libertatem
negarunt Si
mon Mag.
apud Clem.
l. 3. Recogni
tio.*

Bardeſian.

& Priscil.

Ap. D Aug.

bres. 33.

A Bailard.

Vuicpleph.

Luther. Cal

uinus Mela

nethon, &

alijs.

Ecclesi. c. 15.

v. 14.

Ecclesi. 15.

v. 18.

Vide. Dib.

Chrisost. bo

2. de prouid.

Ap. D: Clem.

men. 3. Re-

cognit ad-

uerſ. ſim.

mal hizieron, pues no lo pudieron dexar de hazer en algun tiempo. Vanos seran los derechos de los pueblos, que señalan premios, y y penas a la virtud, y al vicio. Miserables son aquellos que con trabajos son buenos: y dichosos, los que alegres y regalados viuen en deshonestidades, maldades, y tiranias. Si esto nadie se atreuera à dezirlo: dezir deuemos que es libre el hombre, para seguir la justicia, y no seguirla.

Diuina licion del primer Obispo de Christo. Antes del, con la luz de la naturaleza, conocida de muchos Filósofos. Y despues del reconocida, y firmada de quantos Santos, y doctos cueradamente han escrito. Pero no menos peligrosa verdad, que la primera: si à ella desatentadamente nos acercamos. Acercose Platon, y despues de auer perdido el tiento en muchas partes: dixo Alfin: Que Dios si tenia cuydado de todas las cosas, y su voluntad se cumpliera en ellas; solaméte no disponia las del hombre, en que le quiso criar preuilegiado. Declarose mas Tulio, y (como dixo San Augustin) miétras quiso hazer a los hōbres libres, los hizo sacrilegos. A estos se llego de los baptizados Pelagio, ya el, que numero inmenso, de los que oy falsamente se honran, con nombre vano de Politicos. Los quales como quie-

*Plures quā
refere libe
ar. Vide D.
Th. 1. p. q.
24.*

*In Timao.
Vide D. Gre
go. Nissen. l.
6.*

*Phil 4.
1. R. 1. 1. 1.
c. 9.*

rẽ al Principe atẽto, y obediẽte a sus prece p-
 tos: tãto mayor autoridad, y credito piẽsan dar
 les, quãto mas le persuadẽ, q̃ esta en su mano,
 y libertad, el poder acertar cõ ellos. De donde
 no solo, por dar algo al hõbre, quitan injurio-
 samẽte à Dios, lo que es suyo. Que no es este
 a mi parecer su intẽto, sino antes conociẽdo,
 q̃ es insufrible injuria, negar al Señor de todas
 las criaturas el cuydado, y gouierno de la prin-
 cipal dellas, el hõbre, se atreuẽ antes q̃ afirmar
 tal blasfemia, à negar que aya Dios en el mun-
 do. Y es disparate que apenas se hallaran tres
 locos que lo ayan dicho. Ellos quieren prime-
 ro errar con tan pocos, que acertar con mie-
 chos. Y contra el testigo de su propria natura-
 leza, hazer môstruo sin cabeçay causa, vn cuer-
 po tan grande como el mundo.

Otros de los mismos q̃nose han desuergon-
 çado tãto: quieren antes que hazer à Dios Se-
 ñor del hõbre, hazer al hõbre ygual cõ los bru-
 tos. Y al que procurã dar tanta libertad en sus
 acciones, no le dan mejor alma que al cauallo.
 Antes quierẽ q̃ acaben ambos ygualmente, y
 asĩ quitãdo a Dios de la mano la vara, para o-
 tra vida: le quitan tãbien el gouierno, y proui-
 dencia en esta; pues gozar de sus bienes ygual-
 mente el bueno, y el malo: y a vezes mas abun-
 dantes el postrero: mas parece fruto de indif-

Theod. apud

Tul. l. 1. de
nat. deor.

Diagor. &

Alij ap. Rho

dig. l. 13. cap

22.

Vid. D. Tho

1. 2. q. 2. a. 1.

D. Cyp. l. de

Idol. vanit.

D. Greg. Na-

zianz. orat.

34.

Cice. l. 1. de

nat. deor.

A. v. a. mor

talit. d. l. 1. p. 1.

tes inuenies

apud Nico-

laum Faber

de immor-

tal. Anima.

Eugub. l. 9.

de perenni

philosoph.

Del Rius.

2 tom. in Se

nec.

Econimb.

l. de Anima

separata dis

ut 1. art. 4.

Valles. Sacr

philos. l. 2. 4.

tria propia, que distribucion de mano tan justa.

Tantos caminos ay de perderse el ingenio humano por esta parte. A quien así mismo han socorrido, que de Santos Padres. El Santo Obispo de Bona el primero. Y con sus voces, que de Santos Concilios. Avisándonos, y aduirtiendo que si bien es grande el poder de Dios: pero no tal, que lleue tras sí forçada la libre voluntad del hombre. Y que si esta tiene libertad, no tanta, q̃ no la sepa Dios, y pueda disponer de modo, que siga suauemente su proposito. Ninguna destas cosas se ha de hacer sola, sino ambas juntas. Si así consideramos a Dios Señor del querer humano, que necesariamente le trae adonde quiere. Dexo,

*D. Aug. l. de
nat. & grat
Concil. Car
thag. & Mi
leuit. in epif
ad Innoc. i.
tom. 1. Conc
& plures
apud M. del
Rio, Citat.*

*Ex B. Fulg.
l. 1. ad Mo-
nimum.*

*Vidi Eusebi
lib. Euseb.
discept. 20.*

que Iudas en el arbol, esta inocente, y Dios con culpa, que le obliga a venderle, y acolgar se. Y atormentado en el infierno, padece sin causa, y Dios le aflige injustissimamente. Lo q̃ no se yo, que aya sacrilegio como imaginarlo. Porque que maldad como hazer á Dios malo? ni que injusticia, como hazerlo injusto.

Paso á delante: que esclauitud? que miseria se podra comparar a la nuestra? hemos de yr necessariamente, yo al cuchillo, y á quel a la corona? en vano me canso yo de excusar todo delicto. Y aquel en vano se fatiga, pues ha de

ha de llegar alla aunque duerma. Esto quien no lo conoce locura? pues vemos, que a los fuertes, y desfuelados, succeden las cosas prosperas: no a los couardes y dormidos. Añada su razon San Cyrilo: mas será miserable, que los brutos, el hombre. Pues ellos se rigen por instinto, y este por fuerza agena. De que sirven las leyes (dize Tulio) De que los amigos y buenos consejos: San Gregorio, y yo digo al Principe, que los que este engaño le persuaden, le quieren descansado, y entretenido en gustos, y pasatiempos. Y si perdiere su dignidad, consolado: con que estaua de Dios, que auia de perderla. Pero yo le asseguro, que le defengañara alguna vez, su proprio daño, y conocera que fuera bien auerse con tiempo remediado: quando procure con medios, y razones humanas, aunque tarde, el remedio.

*Tacit. 4. bis
ex Adag.
Græco.*

*Lib. 3. & 8.
cont. Iulian
Lib. 2. de Di
uin.*

*In orat.
Chas. ca. 31*

*Psal. 146. v.
9.*

Si quiere seguir solo su libre iuyzio, y negar â Dios el diuino imperio. Marauilla es por cierto: que no meneandose la hoja en el arbol, sin la voluntad deste Señor: el leuante exercitos, y conquiste Reynos sin la suya. Por lo menos, ô se ha de confessar por la mas inutil criatura: pues le estima menos Dios, q̃ al polluelo del cuerbo, a quien da la comida de su mano. O por la mas soberuia, pues no tiene necesidad de llevar â Dios en su compañía. Quiero que
entiē-

DIA SEGUNDO. §. 3.

entienda que el lisongero, que trae al lado, le quita la deste gran Señor; porque estima mas su ayuda; y toda la empreta fundan en su brazo, y en su juyzio: porque en los buenos sucesos, quede mas reconocido a sus fuerzas, y a sus consejos. Pero yo no le aguardo mayor de lengaño, que los muchos que tendra malos; quando mas los confiaua mejores. En que ha de quedar temeroso, para determinarse en nuevas ocasiones. O desesperado de no acertar, quando se determine. Y cierto alfin, quando menos: que esta en otra mano, que la del hombre el buen conocimiento de las ocasiones y peligros.

*Ex F. Prud
Sand. in Ca
rol. 53*

Por el contrario: que de provechos, que de consuelos se facan de conocer juntamente a Dios Señor, y al hombre libre. Cubre el inuencible Carlos, el agua de leños, y velas el ayre: Buela con ellas gallarda España, contra la Africa. Descubren los ojos de Argel el poderoso enemigo. Tiemblan al punto el, y toda la barbaria. Acercase la armada, mas al parecer de vnos, y otros, a la vitoria que a la conquista. pisa el pie Español la tierra, que assi ofrece el passo, como si fuera propia. Turbase el Reyno, y mas la ciudad; que sino abre rédidas las puertas, medrosa no las defiende. Estos alegres, y aquellos tristes, ynos vozean el vencimiento, que

que otros lloran : quando (ò juyzios altísimos de Dios) conjurados los cielos, y los elementos: en vnos todos son truenos, relampagos, rayos, escuridad, tinieblas: en otros, todo es rabia, braueça, confussion, enojo. Furiosos los vientos arrancan los arboles, derriban las torres, el mar hinchado, y loco parece, que quiere inobediente, romper su carcel: y tragar la tierra. Que ayuda con nuevos rios a su contrario. Turbafe el vencedor, y anima fe el vencido. Goza este la ocasion, que aquel pierde. Y con la necesidad que tiene de buscar en el agua los nauios: le obliga, à que dexee en tierra la victoria. Conque esforçoso, à aquel pecho, en quien cupo el valor del mundo, dar espaldas, a quien ya no osaua mirar su rostro. Y dexando el suelo, que ya le reconocia por dueño, tornar a las olas enojadas. Buelue â España el gran Carlos, maltratada su armada, perdida alguna gente, y dexada tal empresa para otro braço. En tal ocasion, que consuelo apaziguara el coraçon de tal Principe? sino saber, que es Dios el que lo haze.

Arde el juuenil valor, en el mas brioso pecho, q̃ jamas vistio purpura, è imaginádose en las fuerças otro Adlante: quiere hollar sus montes el gallardo Sebastiano. Lleva tras

*Ex Ludou.
Bauia. sue
Pontif. P.
3. lin Greg.
13.*

DIA SEGUNDO. 6. 3.

fi (ò huerfano Portugal) toda tu nobleça. En-
 tian à vn punto en Africa el exercito, y el espã
 to, promete el cielo a la piedad, y al valor la
 victoria cierta. Da entrada la tierra, sino segu-
 ra, desocupada: y al fin el pie Christiano se
 acerca al braço enemigo: que le pagara de bue-
 na voluntad la buelta. Recatase la prudencia à
 ojos del peligro: y procura por lo menos asse-
 gurar cõ corta dilaciõ, tã importãte impresa.
 El esfuerço valiẽte en Key moço, llama temor
 al rezelo, y al cõsejo couardia. Y cõ animo in-
 quieto, apresura el fauor del cielo, y la batalla
 da fuego à las pieças, desnuda las armas; y cre-
 yendo que todos peleauan con sus braços, y
 su valor: rinde tristemente al enemigo la mas
 honrada victoria; y miserablemente a la muer-
 te la mas gallarda vida. En tan infeliz trance,
 que podia ser consuelo à tal Principe? como
 el reconocer humilde, que la diuina mano le
 ofrecio el buen suceso: quando su propia vo-
 luntad, que quiso resistirle, buscò el peligro.
 En fin ninguno me negara, que en todo acae-
 cimiento halla algo, que pudo no hazer, y al-
 go que el no hizo: esto que lo deue à Dios, y
 aquello à su albedrío.

Ya estara V. S. en mi misma dificultad, voy
 à ella. Verdad es, que Dios lo dispone todo:
 cuya disposicion es infalible. Verdad que el hõ-
 bre

bre es libre, para escoger lo que mejor quisiere. Pero queda saber, como se pueden hermanar cosas, al parecer tan contrarias. Que este quiera, y cumpla libre, lo que Dios tiene dispuesto. Confieso, que no quisiera ser de los: que preguntando à Euclides muchas cosas de Dios; oyeron que lo mas cierto sabia del, que aborrecia los curiosos. Grandes marauillas tiene este gran Señor en sus diuinos secretos: donde querer entrar el juyzio humano, es perderse. Y es à mi parecer de las mayores, la presente. Con seguridad solo podre responder al modo, que Biante de Dios: que era cierto q̃ lo auia. Que es cierto regirnos su mano poderosa, y que nosotros le seguimos libremente. El como, puedese creer; pero no entender. Puedese en alguna manera alucinar; pero no declarar. Y que nouedad? si de la hormiguilla pequeña no puede alcançar el mas ingenioso, como viue, como siente, como se sustenta; pues apenas se pueden ver, que organos, que instrumentos, que miembros tenga, en quien este la vida, el sentido, el alimento, quanto mas conocer. Con todo esto podemos, por nuestro consuelo, adiuinar algo desta verdad, en esta manera.

Dispuso este gran Señor la Republica del mundo, desde su eternidad, de la forma que

*Vide D Tho
1. p. q. 19. &
29.
Ibi Caieta.
& Vazquez
quorū unus
ineffabilem
uocat hanc
q. alter dist
cilimā fate
tur.*

*Ex quā plu
ribus ad D.
Thom. supr.
quem modū
explicandi
elegi quia
vulgaribus
ingenijs fa
ciliorem iu-*

DIA SEGUNDO: 6. 3.

con la alteza, y excelencia de su sabiduria, tenía conocidos, y vistos los sucesos escondidos, que auia de manifestar el tiempo. Losquales aunque libremente auian de nacer agora de nuestra voluntad; Dios infalible, y ciertamente los sabia. Porque claro es, que no siendo cierta en Dios, no fuera ciencia: sino engaño. Pero de tal modo, que suceder en esta, ò aquella manera, no es porque Dios lo sabia; antes bien, sabialo Dios, porque así auian de suceder. Hallase vn hombre de tan larga vista, que de este jardin ve, y cuenta, que agora su Magestad en el Pardo, dispara vna escopeta, y mata vn venado. Qual preguntò necessita al otro: Mata el Rey á caso el venado, por hazer verdad, lo que el hombre ve, y dize de tan gran distancia? O el hombre lo ve, y cuenta, porque así verdaderamente pasa: que el Rey en aquel punto lo mata? Lo que aqui es distancia de leguas, es en Dios eternidad de siglos. Tiene este gran Señor, muy largos ojos. Lo que agora sucede, así lo veyá inmensas edades ha; como si en aquel punto sucediera. Pudiera no suceder así: pero de esta manera lo viera Dios entonces, como agora sucede. Fiesse el labrador en la sabiduria, y voluntad de Dios, y diga: que si tiene visto, y ordenado que ha de coger el Agosto, vna gran

Verba sunt.
Iustin. M.
in expo. qq.
Chatb. q. 48
Orig. l. 7. in
ep. ad Rom.
cap. 8.
Dama. dial
cõ. Manic.
Chriso. hom
60. in Math
Hieron. in
16. I saia.
Agust. 5. d:
siu. c. 10.
Cyri. l. 9. in
Ioan. c. 10.
Leon. 1. ser.
16.
Eslesi. 25.

gran cosecha, con poco, ò nada, que siembre, serà infalible. Y que si sabe lo contrario, aunque derrame a la tierra las troges de trigo, serà sin fruto. O ignorante, no aduirtes, que lo que tu hazes de tu voluntad, sabe Dios. Porque de otro modo, ni Dios supiera la verdad, ni tu lo hizieras libremente. Muerto es fulano (dize el rustico) de vna estocada, q̃ le dio su enemigo. Si le respondo, q̃ bien le huuiera sido no reñir, y estar en casa. A padre (replíca) ya Dios sabia, que era esta su muerte. Como podia escusarlo? si necio: estorbaralo el, que así lo supiera. Dios no lo estorbo: y esto es, lo que Dios: sabia. Que para este gran Señor la mano, que yo aora mucuo; el menor pensamiento de mi coraçon; infinitos ^{3.} siglos ha que lo esta mirando. O si alguno tiene lo contrario: no gaste en la enfermedad, dineros con el Medico, ni de â barbero el braço: pues si ha de morir, porque Dios lo sabe; morira; así mas rico, y mas enterro.

Psalm. 138. v.

^{3.}

No gaste en el pleyto papel, ni passos, y tendra, si Dios lo sabe, mas holgado la buena sentencia. El Principe pues, así reuerencie la Magestad de Dios, como quien tiene conocidas, y vistas sus menores acciones. Pero así las considere, y haga, como quien

DIA SEGUNDO. §. 3.

es libre Señor, para hazer las que quisiere.

Verdad es que en muchas obras eroycas al
*D. Paul. 1.
Cor. 12. v. 3.* hombre, tan miserable despues de la primera
 inobediencia, que aun dezir Iesus no puede,
 sin ayuda soberana, faltan fuerças, y valor no
 solo, para executarlas, pero aun para intentar-
Exod. cap. 3 las con vn buen desseo: Si Dios puesto a su la-
 do no le mueue, no le ayuda, no le acompa-
 ña. Pudiera el Tartamudo Moyses, pastor ol-
 uidado en los montes de Siria, mudados en
 vn punto, pensamientos, y animo, desampa-
Exod. 5. rar las ouejas, y contra vn Rey tan poderoso,
 entrarle por su casa, a sacar della tan gran mul-
 titud de esclauos, y vassallos. Si no le despertara,
 y mouiera la voz diuina, que sono de la
 carga? Intentada tal impresa, pudiera persuadir-
 la a sus hermanos: sino le ayudara Dios con
 el cayado milagroso? Y prosiguiendo en
 ella, pudiera defenderse de la liuiana condició
 de los suyos, y salir vencedor de la furia loca
 de sus contrarios: si Dios en cuya virtud en-
 xugaua mares, y humedecia peñas, no le acó-
 pañara? Assi es verdad: que sin el fauor de
 Dios, que paso dara el pie humano sin trope-
 zar, que camino seguira sin errar? Pero es de
 advertir, que Dios quando encamina al hom-
 bre a algun efecto honrado, no le trae, sino le
 guia, no le fuerza, sino le ayuda. Diga su sen-
 timiento

timiento el diuino Dionísio . En ninguna *De Diuin.*
 cosa del mundo, falta la prouidencia de Dios: *10. in. p. 4.*
 aun de aquellos que son malos, se aprouecha; *C. 4.*
 ò para el bien comun, ò el suyo particular. Por
 tanto absurdos son aquellos, que piensan im-
 portar alguna vez, lleuarnos Dios forçados à
 la virtud. Como si la prouidencia diuina, supie-
 ra destruyr la humana naturaleza: antes las có-
 serua todas, y hora por sí se mueuan, ora se ri-
 jan por libre aluedrio; à todas y cada vna fauo-
 rece, y ayuda, como es capaz. Ya con el infame
 castigo, ya con el premio honrado, ya con
 la muerte sentida, ya con la voz que interior-
 dio al alma, mueue la voluntad del que es ser-
 uido: à que siga la impresa honrosa. Pero con *Sap. c. 8. v. 1.*
 toda suauidad, y orden: no rompiendo los
 fueros de su liuertad, y aluedrio. Como el pri-
 mer cielo, que trastorna los demas, Dexando
 à cada qual su propio mouimiento. Porque de
 otra manera: como (dize San Agustín) pue- *Lib. 7. de ci-*
 de Dios forçar la voluntad del hombre? pues *uit. Dei.*
 si la forçara, à que quisiere: mejor se dixera
 que no queria. Tiemble aqui, y tema el Princi-
 pe: y con ambas manos leuantadas, y entierra
 las rodillas, procure à Dios propicio, y fabora-
 ble; que con particular luz, ò con secreta en-
 señança, ò con representacion de diferentes
 circunstancias, y motiuos, le puede guiar, y
 ayu-

DIA SEGUNDO: §. 3.

ayudar al buen acierto amorosamente, ò desampararle de estos fauores, con cuya falta yerre sin hazerle injuria!

Genef. 39.

Miremos a Iosef, y Tarquino: ambos encerrados en vn aposento, tienen los ojos en dos mugeres desnudas, hermosísimas. Ambos acomete vn mismo contrario, ambos mancebos robustos y briosos. Tienen â los ojos, y â la mano el plato del deleyte, y la hermosura. Con todo esso, este acomete, quando aquel se defiende, este se abraça, quando aquel se yella, este enamora, quando aquel aborrece. Y vltimamente este goza desdenado, quando aquel desdena, rogado. Santo Dios que es la causa en vna misma ocasion, de tan diferentes efectos? Es sin duda, q̃ aquel por el amor que le tiene, le acuerda y representa Dios, la torpeça del deleyte, la breuedad del gusto, la injuria al marido, la traycion al Señor, la ofensa à Dios, y la pena para siempre. Y a cosas tão terribles, quien no apartara los ojos? atemorizado? y querra antes huyr inocente vn pequeño gusto, que no quedar sugeto â tantos males.

A este por el contrario, dexale Dios, correr tras su apetito, mira en las blancas mexillas, las rosas, que ponen aporria, y â la verguença, y el enojo. Caydo con la confussion, el labio
san

sangriento, que amor pinta, y representa dulcissimo. Tardas las queexas, y apresurado el aliento, que insensiblemente le penetran el alma. Sudada la lisa frente; hermosísimos, entre las lagrimas, los regalados ojos. Desordenado, y rebuelto el cabello, que saliendo como à defender el rostro de su dueño: buelue mas hermoso el peligro. Torcido el largo cuello: desnudo el hermoso pecho; descalço el blá copie, aprieta con su mano el brazo, fixa en sus ojos, los ojos; arde por ambas partes el alma. Yadiuinando, no se quede inmortal, y diuino en aquel deleyte: oluida la injuria, que haze à la honestidad: la trayció al hospedage, el agrauio al matrimonio, la ofensa al cielo, Y puesta la consideración toda en la eficcacíssima apariencia del gusto. (Que mucho?) intente gozarlo desenfrenado?

Diremos agora: que porque aquel hizo Dios merced, de representar los inconuenientes; ya este le dexo seguir su antojo, le hizo algun agrauio: por que no le dio lo que no le deuia. O que no pudieron ambos libremente, aquel no huyr; y este no hazer la fuerza? Ni podremos dezir vno, ni otro. Al vno fauorecio Dios en darle, lo que quiso, al otro no injurio; pues no le quito nada, de lo q̃ le deuia: antes le dexò en su libre juyzio, y ayudo

DIA SEGUNDO: §. 3.

con socorro bastante, para que pudiesse ver los daños, y escapar el peligro. No quiso este huyr, lo que huyo el otro. Que mayor argumento de que eran libres. O si no lo fueran: porque razon, en lengua de todas las gentes, al vno eternamente honrrará la alabanza: y al otro condenará el vituperio? Y si no huuiera en los dos merecimientos, y culpa! porque razon, siguiera al vno tan cierto el premio; como al otro el castigo?

*Arif. lib. de
mundo.*

Pasado emos, como el cieloâ ayudado el primero, y al mayor peligro. Lleuâdo seguro al Principe, por medio destos dos escollos, sangrientos con tantas muertes. Pero siépre cuydoso: ò (mejor) temeroso de Dios: que có paticular asistencia haze en esta republica del mûdo, lo que en la naue el Piloto, en la carroça el cochero, en la ciudad la ley, y en el exercito el Capitan: regir, guiar, encaminar, y gouernar al hombre. Conque le procura tener contento, y amigo. Pues con el argumento de Hermogenes, si entre los amigos todas las cosas son comunes: claro es, que á los que fueren suyos, comunicará Dios sus bienes, y su felicidad. O con palabras de mayor sabio: sobre los que le temen, velan los ojos del señor. El es su amparo poderoso, su defenâ fuerte; nuue que los refresca, y haze sombra en el estio.

*Lib. de vita
sicandum
epicureos.*

*Ecclesi. 34.
v. 12.*

estio. Reparo en sus ofensas, ayuda en sus caydas; el que leuanta sus almas, alumbra sus penfamientos, el que les da salud, vida y bendiciõ.

Y lleuando tal braço en su compañía, estè seguro, que no perdera el menor cabello de la

cabeça, sin su voluntad. Porque sabemos (dize San Pablo) que á los que Dios ama, y le

aman, todo sucede bien. Pero no por esso tan descuydado, y remiso: q̃ dexé de poner la ma-

no con Minerva. De ayudarse con Dios: que acostumbra à vender todas las honras con tra-

bajos. Y como toca San Yrineo: muchas vezes le quisiera dar el buen suceso, y la victo-

ria, y usando de su libertad: ò por descuydo,

ò falta de consideracion, po-

dra perderla.

(: : :)

§. IIII:



ENTR Emosle agora en ca-

mino mas suaué: y con des-

hazer las dificultades puef-

tas. Vea quan facil puede

ser este gran exercicio del

gouierno. En quien lo pri-

mero es cierto, que no solo vna de las mas principales partes de la buena prudencia, es

Luc. 21. 18.

Ad Rom. 8. v. 28.

Xenoph. lib. de diis & factis Socra- tis.

Lib. 4. cont. valenti c. 7. & 72.

D. Thom. 2. 2. 2. 9.

Apd. Disid.
l. Etimol.
c. 5.

11.

Philip. 11.

Lib. 3. Mo
ral. cap. 8.

Eclesia. c. 4.
c. 13.

Cicer. l. 1. de
senib.

alargar la vista, y estender los ojos, apreuenir las cosas que han de suceder: sino que há querido algunos, y no poco doctos, q̄ sea lo mismo ver vn hombre muchos lexos, que ser ver dadero sabio, y prudente. Y es así verdad, q̄ la mayor alabanza de vn buen Principe (esto dize Ciceron, contra Marco Antonio) esta en preuenir, y pensar con tiempo, todo lo que le puede acaecer. Lo q̄ sirue para dos fines: para sufrir el trabajo, con modestia, quando viniere; y mejor, para estorbar, quanto fuere posible, q̄ no venga. De al Orador fuerça San Gregorio. Los que poco saben, mientras que no alcançan à ver los males q̄ les pueden venir: tanto les parecen despues mayores, quanto menos los pensaron. Al cuerdo, por el contrario. Ninguna aduersidad viene de repente: De lo qual se faca certissima la conclusion de la pluma del cielo. Mas buena dicha tiene el pobre sabio, quel Rey necio: Pues lo que este no alcança, viene aquel ojos, para ver lo que ha de yr descubriendo el tiempo.

Que dize el lisongero? q̄ es imposible, por algun medio. En vano pues naturalmente imprimio Dios en el alma del hombre, vn desseo y fuerça de conjeturar, y descubrir los sucesos venideros. No mucho diferẽe, dixo Tulio, de la diuinacion. Y el mayor de quãtos experimẽta

rimenta en sí S. Chrysostomo: q̄ le haze à la ino-
cente doncella, dar la mano a la parlera Gita-
na; y cō ella credito à sus burlas? sino este fue-
go y ansias nacidas cō nosotros, de saber antes
lo q̄ ha de sucedernos. El medio no alabo, an-
tes le rio. Como temo el de los sueños: y lloro
el vano cāsancio de los tristes estrelleros. Pero
colijo, q̄ todos somos inclinados de la misma
naturaleza, à saber las cosas por venir, por qual
quiera camino. Lo que si fuera imposible, va-
na y sin fruto, fuera la inclinacion, que senti-
mos. Quanto mas, que si el milano conoce su
tiempo: la tortola, la golondrina, y la cigue-
ña, guardan la ocasion de su venida: porque
el hombre ha de ser tan insensato, que no ha
de conocer, ò preuenir las de su daño, ò pro-
uecho?

*Tom. 2. b. 2. m.
38. in cap.
16. Ioan.*

*D. Hiero. c.
8.*

He de dezir los medios conque le es posi-
ble? ya me qui-ò deste trabajo el docto Pierio.
Comparando al Principe con el medico, que
de precepto de Hipocrates.

Lib. 16.

De las cosas, que son, y las que fueron,
Ciertas colige, aquellas que se figuen.

Bien en verdad. Porque cierto es que no pue-
de juzgar biē de lo futuro, el q̄ no haze memo-

DIA SEGUNDO: §. 4.

de lo pasado. Es lo mismo, que la experiencia: porquien dixo Africano.

Afran.

Engendrome la prudencia,
Y pariome la memoria.

Manil.li.1 Ofino Manilio.

Con varios casos, la experiencia hizo,
Arte el gouierno; y el mejor camino,
Mostraron los exemplos.

*Tom. 10. fr.
4. ad. Heren*

Acauo con palabras de San Agustín, en vn sermón deste mismo sugeto. La buena prudencia ordena así lo presente, que reboluiendo los archivos del tiempo pasado, con lo que en ellos encuentra, preuiene los acaccimientos, que amenazan en lo por venir.

*Ap. Brasn.
1. bo. 2. cét.
9. adag. 56.
Cicer. ep. 6.
famil. ad
Torquat.
Erasim. cét.
3. idag. 78.*

Confieffa el cótrario, que es posible la buena coniectura; pero difícil, y las mas vezes engañosa y falsa. Pudiera negar lo primero; y dezir con Zenodoto Griego: Que todas las cosas son faciles al fatio. Dexo con Tulio: que es dificultoso conocer las cosas venideras. A cuya causa, los antiguos â los buenos coniecturadores llamauan diuinos. Y estimauan como â los mismos Dioses. Y cotejada la dificultad, con la necesidad y prouecho: es mejor, que

que el Principe , por no trabajar vn poco , se pierda: que no con pequeño trabajo, se asegure: es á vezes engañosa: si engaña la prudéncia, y sabiduria, que se esperará de la ygnorancia? lo mismo suele acacer en la medicina . En quien (como dixo Auicena) pronosticada, tal vez de muchas malas señales la muerte ; el suceso es otro. Dexa por esso, el acertado pronostico, ser en opinion de muchos, tan esencial al Medico, como saber dar sano al enfermo? muchos consejos malos alcançan fines felices; dixo Tucídides . Por que le tuuo peor el contrario. Y muchos que parecieron acertados en su principio; concluyeron torpemente . Condenaremos por esso los vltimos? O será mejor caminar sin alguno? respondan los Cartagineses; que crucificauan los que emprendian las guerras, mal aconsejados : aunq remataffen dichosamente . Errar tiene alguna vez la mejor prudencia . Pero quanto mas biés, errar alguna: que muchas? ò sino, quanto peores acertar alguna vez á caso, que no errar otra alguna, con buen consejo.

Yo quiero que yerren el preuenido y descuydado. Aquel, yo fio, que saque escarmiento para no errar dos vezes. Si este tambien le saca : ya començará á ser sabio; Sino triste el que.

*Auic. 2. 4.
tract. 1.
Veg. lib. 1.
Ex galen. 1.
prog.
O Hiporbi
l. b. p. edict.
Tu id. orat.*

*Alex. ab Al.
l. 4. c. 6.*

DIA SEGUNDO: §. 2.

*Cuid. l. 1. ep
36.*

El lobo cauteloso aprende miedo
Del la trampa, que el pie le hirio; y el laço
Huye, medrosa la aguilá: el anzuelo
Escondido el milano.

*Prom. c. 7. v.
23.
Prom. c. 26.
v. 11.*

Y el como Cordero inocente, buelue los
pies al mismo peligro: ò como perro neciamé
te al vomito.

*7. Antiq. 8.
7.*

De muchos Principes, y Capitanes, pudie-
ra sacar exemplos, de dichasas preuenciones,
y coniecturas: pero no se de quien, como de
V. S. así parece marauilloso en las ocasiones,
que emprende su discurso: que ora la inuidia,
ora la alabança, no saben darle otro nombre,
que don del cielo. Que licion ay para tan rica
ciencia? sino la de Iosefo: tener en la memo-
ria los buenos, y malos sucessos pasados: para
saber quales se han de huyr en los venideros.

*Hom. 37. in
Euang.
Deut. 25. v.
29.*

Ojala pues (cumpliendo el precepto de San
Gregorio, de preuenir con el estudio de la có-
sideracion, lo que se haze) supiesen los Prin-
cipes, y mirassen con tiempo los sucessos, que
los aguardan.

Por esta parte, ya tenemos al Principe, ni
tan ansioso de lo por venir, que cate las des-
cuydadas voces, ò mouimientos de las aues,
ò la reuolucion de sus sueños; nacida de la que

ay en sus humores. Porq̃ esto es, enxerirse en demasiados, y necios cuydados. Ni tã sin coraçõ: q̃ no considere, lo que se puede seguir, de lo q̃ trae entre manos: ò aqual parte sus libres pasos le guiã. Lo q̃ es, enredarse simplemẽte, en muchos peligros. Agora le quiero animar, à que no desconfie del buen acierto: porque gouierna animos humanos. Porque, si bien es verdad la de Tulio; q̃ ninguna cosa mas facil, è incierta, que el pueblo. Y en esta razõ lo serà, quanto añadieremos à lo dicho. Y de ay se colige, que es gouernarlos, trabajo. Que cosa sin el, dize Oracio, dio la vida a los mortales? quanto mas, ique a mejor consideracion essa misma mudanza, y facilidad, tan conocida en el pueblo, la da à su gouierno.

*Pro Muti**Saty. 9. l. 1.**Vide Xenop*
l. 1. in B. Cir.

Vn sabio jngenio muchas manos ata?

Dixo Euripides. Es de naturaleza mûdable el hombre: escriue Platõ à Dionisio. Essa misma, si la conoce, ofrece seguridad al Principe. Quan buen exemplo en Christo, procura boluer à las manos, que poco antes le quisieron apedrear. Acuerdando sus dicipulos, y responde, que doze horas tiene el dia. Como aduirtiendõ; que mudanças haria en ellas, quien en vna haze tantas. Que Principe gouernò

Euripides :
In Moral
de vitiosa
verecun.
Ioan. 6. 10.
v. 9.

DIA SEGUNDO. §. 4.

Exod. c. 3. pueblo mas mudable que Moyfes? locos, y g-
norantes, desagradecidos, los llama el mismo?
Deut. 32. v. 6. Y con todo esto el hombre mas blando de cõ-
Num. 2. 12. v. 3 dicion, los acertò a regir, con notable suau-
Sua Canon c. 3. v. 7. dad, y mansedumbre. Todo genero de aues,
de bestias, y serpientes, se sabe domar; dixo Sã-
tiago. Porq̃ no el hombre? si lo trata el arte:
Li. 1. de ora que sabe hazer, cõ parecer de Tulio, de lo ma-
lo razonable, y de lo bueno mejor, y aun con
Lib. 2. de Ca in. 2. Abel. Dio. Cassia in co. el de san Ambrosio: muchas vezes sabe vencer
la misma naturaleza. Como aquel cauallo de
los Partos, que cuenta Dion, embiado a
Trajano: ensenado a hincar las rodillas; a ba-
xar la cabeça; y adorar a su Rey, siempre que le
Plin. l. 17. 4. veia: la industria, en fin, en vnos mismos arbo-
Palad. de re rust. l. 14 les inuenta nuevos generos de frutas. y de la
piedra blanda, o dura, con mas, o menos traba-
xo, forma la estatua. Afsi el pueblo, su misma
2. Declam. facilidad ayuda, como afirma Quintiliano, a
poderse regir, y mudar, con prudente mano, a
qualquiera afecto.

Con esto conozco, que es en cada hombre
diferente la inclinacion, y gusto. Y aun en vno
mismo se mudan ambos con la edad. Es el hõ-
In Hecira. bre, quando niño (dize Terencio) facil de ay-
rarse, y facil de detenerse: en razon de ser fla-
co el animo, que le gouierna. Crece mas; y es
Lib. de Rep. dize Platon, blando a recebir qualquiera figu-
ra

ra, de virtud, o vicio. Llega a ser mancebo, y empieza a ser ambicioso, y amigo de la alabanza, y honra: dize Aristoteles. Porque apetece vn, no seque de grandeza, y excellencia; aquella edad florida. Pero con tal mudança (añade) que en los mayores desseos ligeramente se fastidia, y harta: aborreciendo en vn punto, lo q̃ apeteceio feruorosamente. Es hombre, dize Ciceron, y principalmente trata, en adquirir riquezas: corresponder a sus amigos; y hazer ostentacion en el vestido, y galas. Alcança a ser viejo: y como se enfria el calor, dize el Filosofo; empieza a ser temeroso; que al fin es frialdad el miedo. Y como ve cerca el fin; mas vive con la memoria, que con la esperança: de donde nace; que nunca se cansa de contar los casos de su mocedad, y refrescarlos en su memoria. Parece que de todos los aprendio, y recopilò Oracio.

*Arist.**Lib. 1. Offi**Arist.**In arte poe.*

De toda edad adierte las costumbres;
 Y el deuido lugar tengan los años,
 Que tan breues se mudan. Tierno el niño,
 Que mal la voz imita de su padre,
 Y con pequeño pie la arena estampa;
 Alegre juega con su yqual: la ira
 Presto lo turba, y dexa en breues horas:
 Mudada su passion ligera, y nueua.

DIA SEGUNDO: 6. 41

Señala ya sobre el caliente labio;
 El deseado boço: y despedido
 El aspero Maestro; en el caualllo
 Salta gozoso: y los ligeros perros
 Huelga mirar, que buelan por la grama
 De cera al vicio; al buen consejo duro;
 Descuydado en su bien, prodigo y franco
 Del dinero heredado: desleoso
 De estimacion; y sobre todo facil
 De olvidar, lo que amaua en aquel punto;
 Mudados los afectos, quando hombre
 Busca riquezas, y amistades busca:
 Sirue à la honra, y cometer escusa;
 Lo que luego trabaje en deshazerlo:
 De mil males ceñido, quando viejo;
 Tesoros junta, que auariento guarda,
 Sin que tocarlos ose, miserable;
 Todo lo trata tardo, y temeroso;
 Con largas esperanças diuertido:
 Ansioso de los años venideros,
 Con dura condicion, viue quexoso:
 Acuerdase, y alaua el dulce tiempo,
 Que mancebo gozò: juez terrible,
 Y verdugo de aquel, que lo es entonces:

Tiene cada edad sus inclinaciones. Y aun
 Lib. 41. los Reynos, y Prouincias, como aduirtio Li-
 uio: dan gentes de diuerfas costumbres.
 Vnas

Vnas ayradas, otras atreuidas, otras temerosas; vnas dadas al vino, otras à varios vicios, y deleytes. El Principe pues, ha de ser, como aquel Maestro que embio el Rey de Tyro, à *2. Paral. 2.* Salomon: que sabia trabajar doctamente, en el oro, en la plata, en el metal, en el hyerro, en el marmol, en el leño, en la purpura, en el jacin-
to: dâdo à cada vno cõ prudência, lo necessario; Al modo de aquel valeroso Capitan Anibal, q̃ *Sall. in Inge* el exercito q̃ tenia de Españoles, de Africanos, de Frâceses, y otras gētes varias: assi cõseruaua cõ su authoridad, y prudencia: q̃ no se oyo en su cãpo, ni la menor pesadumbre: ni el menor alboroto. Particular en q̃ lo es V. S. cõ mil ventajas: pues juntas tantas naciones en su armada y exercito: ora encerrados naneguen el mar; ora libres aloxen la tierra: parecen todos, segũ su quietud, y conformidad, que vna alma sola les da vida. Posible es pues gouernar hombres, si sabe el Principe, reconocerse con prudencia su superior.

Y si el gouernar agenas volũtades, no es imposible: menos lo es, saber apartar de lo bueno, lo malo: y la virtud del vicio. Para cuyo conocimiento, impiedad, fuera imaginar, q̃ nos crio Dios tan ascuras, que no podamos diuisar, y diferenciar sus colores. Con nosotros nace la luz, que basta a conocerlas.

DIA SEGUNDO: §. 4.

*Pf. 4.
Paul. ad Ro
man. 2.*

D. Tb. 1. 2.

q. 19. a 43.

¶ 4.

Vid. D. Ag.

l. 1. de serm.

*Dom. in mō
te. cap. 8.*

D. Hilar. 1.

10. de Trin.

Serm. 7.

Vid. D. Tb.

1. 2. q. 63. a

1.

Aris. 2. ethi.

6. 1.

D. Tb. q. 6.

1. 2. q. 64. a

1.

*De benef. l.
4. c. 18.*

Y si tropeçamos tan miserablemente; culpa es de nuestra voluntad. Que dexado aquel resplandor, se entra por las tinieblas de su antojo. Muchos os pregūtā, Señor, dize Diós à Dauid: quien nos enseñarà el bien? sellada esta en nosotros la luz de nuestra diuina bondad. Gran beneficio, gran merced. Que tengamos en nuestra alma tan viua estampa, de aquella ley soberana, que todas las cosas encamina, à su deuido fin. No se escuse pues el malo, con dezir; que no conoce la virtud: pues como afirma San Antonio; toda maldad estriua en mudar nuestra naturaleza; y en no obedecer su condicion dichosa. No nacimos buenos, y santos: pero nacimos con natural regla, y medida. A quien si ajustamos nuestras obras, será acertadas, y virtuosas. Y en tanto se condenā: en quāto desta regla excedē, ò faltan. Y este es el asiento de la virtud, entre dos estremos; faciles de ser conocidos por sus demasias.

En grande obligacion nos puso la naturaleza (dize Seneca) quando à las almas de todos los mortales, infundio diuina luz; cōquiēven y descubren la virtud, con el conocimiento: aunque no la figan con la obra. Quien pues pretende escusa de su maldad, conque no ve lo bueno? si esto es confessarse mas ciego, que los demas; y mas malo q̃ todos. Pues

se confieſſa ſin ojos, no ſolo para ſalir de ſu maldad, ſino para conocerla. Pero anadie ſe le deue conſentir, que lea por eſte camino el peor: ſiquiera, porque no entienda, que tiene de menos culpa, ſer â caſo malo.

Perſ. ſaty. 3

O buen Dios, que caſtigas al tirano,
Quando el vicio tenido del veneno,
Mas le mueue el ingenio: conquē vea
La virtud, y le peſe de dexarla.

Chriſtianíſſimas palabras, aunque de boca Gentil. Tãto que las traslado en ſus libros de conſolacion, no con peor elegancia, y arto cõ mejor eſpiritu, el deuoto Boecio.

Lib. 3.ª de cõſol. Carm. 8

Que digno rogare â las necias almas,
Que buſcan las riquezas, y las honras?
Que quando mas las jũtan, mas deſcubrẽ
Con ſu dolor, los verdaderos bienes.

Y es aſſi: que ninguno lle go â ſer tã malo, que no conozca el camino, por donde pudiera dexar de ſerlo. Quien mas que Medea? y della nos dizen Euripides, y Oratio.

Eurip. Orat.

Lo mejor veo, y alauo:
Pero ſigo lo peor.

Con

DIA SEGUNDO. §. 4.

Virg. 6. E- Con todo esso:
scid.

Pocos son los que amo Iupiter justo:
Pocos los que levanta al alto cielo
La fogosa virtud,

Laur. Iust Que es la causa: no falta de conocimiento,
lib. de caso y amor, para verla, y deslearla: que ambos se
conn. c. 4. hallan en todos los hombres: si bien desde el
Vide D. Tb. primer engaño, amortiguados y enflaqueci-
1. 2. q. 85. a. dos: no de todo punto desechos, y borra-
12 dos.

Teren. in La culpa está, enque estos dos impetus có-
And. act. 1. 1. trarios, que sentimos en nosotros: vno, que
nos encamina al bien, y otro, que nos despe-
ña al mal: mas facilmente desligamos con es-
te vltimo; que nos esforçamos à subir, ayuda-
dos de aquel primero. Esta es la razon; por-
que en aquellos dos caminos, que enseñaua
Socrates à su hijo: hà hecho tan ancho el vno
del vicio, el infinito numero de necios, que
por el pasa. Y como parece tan cuesta arriba
el otro de la virtud; porquien se camina con
alguna dificultad: (dixo Origenes) Suben
por el tan pocos, y contados. Y así verdadera-
mente los viciosos, (palabras son del Principe
de la filosofia) si les preguntamos, porque lo
son;

Ap. Xenoph
1. 2. de Sosra
Lact. 1. 6. de
vero culti
Ecclef. c. 1.
u. 3. to. 5. ho
1. in exod.
Lib 3 ethic
cap. 3.

son, no pueden negar serlo, por el gusto que hallá en la embriagez, en el deleyte, en la maldad, aunque lo contradiga la buena razon, q̄ si a esta obedecieran:

Ninguno tanto es fiero, que no pueda *Cra. l. 2. c. 1.*
 Amanarse, si ofrece humilde el alma,
 A la mano que docta le cultiva.

Habla el Poeta, como si traxera en las manos nuestra alegoria, y en vnas palabras encierra dos semejancas. Vna, del fiero leon, manso a fuerza de la humana industria. Otra, de la pláta siluestre, q̄ ya con tráspantarla, ya cō en xerirla, rinde su auer fruto al mismo q̄ supo cultiuarla. Y no es solo el que la prudencia comparò a la labrança, que tambien lo hizo así *Tibul. 2.* Cicron en la disputa de su heredad Tusculana, llamando Agricultura del alma esta buena ciencia de reformar costumbres: y aun *Satir. 6.* Iuenal la comparò a mas facil arte, quando dize:

Pedid, que forme las costumbres tiernas,
 Como aquel que de cera la figura,

Tan facilmente como se haze y perficiona
 de cera el rostro, se puede formar el alma, si ay

DIA SEGUNDO. §. 4.

*Statius in
Teti.*

2. Ethic. c. 1

L. 12. c. 2

*Arist. lib. 3
ethic.*

*D. Tho. 1. 2
4-7.*

Orat. de art.

*P. vasc. 45 in
10 an.
V. Lips. in
peli. 1. 1. c. 9*

mano docta, que la componga: y alla Stacio pinta a Tetis, que está figurando a su hijo los pasos, el movimiento, las palabras, como el artifice que haze cō el pulgar, de la cera el rostro humano. Porque como dixo bien Aristoteles, no nacimos virtuosos, ni impossibilitados de serlo, pero nacimos para recibirlas virtudes, conforme a nra naturaleza, y poderlas perficionar cō la buena costumbre. O como Quintiliano: impetus tiene en sí la naturaleza, para emprender qualquiera virtud; pero quien la ha de perficionar es la prudencia.

Y no impiden el acierto del Principe bien intencionado, las muchas circunstancias que se le ofrecieran en cada acontecimiento: las que le haràn temer, como a los muy doctos, diferenciarse en sus pareceres: porque aunque de todas ellas no se puede tener ciencia, segun el Filosofo, puede y deue tenerse algun conocimiento y noticia, y desta dixo sin duda el Poeta:

Huyendo de la culpa, da en el vicio,
Quien carece del arte:

Yo no le quiero con todo esso de aquellos que dize san Agustin: saben despertar facilmente de los vicios, y virtudes, diuidiendo, dis-
nien-

niendo, y discurriendo, agudamente concluyendolo, llenando libros, y publicando a boca llena su sabiduria. Basta que sepa como dixo a Alexandro Filipo, sin saber disputar de la justicia, ser justo de la clemencia, clemente de la maledumbre, más de la fortaleza, fuerte q es, segun el Apostol, la sabiduria de importancia, y en ocasion de duda, o necesidad de santos Canones, tenga Doctores que sepán reboluerlos, y si de tanta, que estos se diuierť en opiniones, execute la mas segura, o libre de passion y afecto, siga la voz que interiormente oyere, que para tales ocasiones tiene prometida la asistencia de Dios, que le gobierna. Las leyes, si bien no es lo mejor ser muchas, a vezes es imposible menos, y aguardando forçosamente varios acaccimientos, mas facil y seguro es hallarlos determinados en las leyes, que no buscar para cada vno prudentes varones. Nada en fin desanime al Principe de procurar la prudencia, que sin duda es la mayor felicidad criada, y quando yerre, como el labrador, alguna vez.

De tardos años viene la experiencia.

*Ouid 2 met.
tam.*

O como dixo Soló, hagase viejo aprédiendo cada dia, y si le pareciere trabajosa d adquirir.

*Plut in Sol.
lone.*

DIA SEGUNDO: 579

*Plat. in tri
nam;*

Al prouecho aplicarse deue el alma;
Aunq̃ el mayor trabajo espante en medio.

*Erasm. in
Apotech.*

O como Socrates a Euripides, que defen-
dia ser mejor no procurarla a costa de tanta di-
ficultad, responde, que si el esclauo (aunque
luego no se halle) vna, y segūda vez se busca,
aunque no saliesse tan facilmente al encuētro
porque no se auia de buscar la virtud, y pru-
dencia cō igual cuydado.

Alentado y seguro dexo con esto de poder
acertar en su exercicio al labrador, y en su go-
uierno al Principe. V.S. mientras pienso
de ambos mas particulares correspo-
dencias, descanse, y viua
felicissimo, &c.
(.??.)



TER-

(~~TERCERA DIA~~)
(~~TERCERA DIA~~)

TERCE

RO DIA. 33

S. I.

Capitulo de carta de Don

Luyx Faxardo, al Doctor Cano.

Estimo el fauor que V. m. a hecho estos dos dias al jardin, suplicole prosiga con tan buen principio. Y pues este segundo facilita el camino del gouierno, deslierre el tercero vn monstruo, que nos le haze imposible. De Machiauelo hablo; que aunque ay mucho y bueno escrito cōtra el, desseo algo particular, en el de acreditar las ficiones y engaños, y la mudança de Religion. Obligandonos a ser malos Christianos, para ser cuerdos. Opinion que piensa el vulgo que siguen los consejos de Estado llaman por esto comunmente, razon de Estado; tan mala doctrina. Y estadistas, o politicos sus

DIA TERCERO. §. II

sequazes. Y perdone V.m. el antojo, pues la aficion, que le conozco al trabajo, me da osadia, y esperanças del acierto.

§. I.

A instancia del General, de Machiavelo.
se disputa por mayor que Quan antiguos los dispa-
Sean, razon, y consêjo de Es rates que escriuió este mal
tado, y quan contra todos Autor, y los daños que se fi-
principios, la falsa razon guen de su doctrina.



REYERA o que no conocia V. S. mi pobre caudal, o que intentaua su experiêcia, a no dezir el motiuo de su gusto, que en mi es precepto, y tal que pondre la mano en sugeto, no solo mucho mayor que mis fuerças; sino tan justamente escusado, y ageno del intento destos dias, de mi experiencia, y profession, que el primer passo que en el darè, necessariamente ha de tener muchos yerros. Pues quien no conocerà por locura, buscar espigas en haza tantas vezes segada? y ocuparse tan humilde ingenio, en materia q̃ han ilustrado tantos? Calumnia fue esta que se hizo harto a las Comedias de Terencio, y el se contenta con pecar, en lo que Neuio Plauto, y Enio: y con diferenciar las fabulas, en la oracion, y cli-

In prol. ad
Andriã. &
in cæteris.
prolegis.

estilo. Pareciendole, que ningun tesoro es tan pobre, q̄ basten a agotar la vena los primeros, que le entran. Y Oracio da llana licencia, al que escriue, no solo para tocar en sugetos andados: sino para imitar las sentencias de los q̄ mas acertaron, como no se ate a vn mismo rol de, o ponga puntualmente los pies en sus huellas, y assi dize: Que sabiendo variar el modo, o la frasi, de la materia publica, hara particular y propria. Y a algunos expositores parece que esta particularidad consiste en disputar con tal perfeccion la materia comun, que no quede para que otro se le atreba. Lo que si yo espereâra de mi pluma, fuera estremo de locura. Pues aun poder diferenciar algo, sugeto tan repetido, tengo por imposible, quando mucho, por cumplir con el gusto de V. S. a menos costa del mio, dexare a Machiauelo: o si le diere tambien mi lançada, serà muy ala ligera, y mas para hazer entrada al discurso, que para ensuciar me en tan vil sangre, y todo el rato ocupare en lo que otros, que yo he visto, han desembuelto menos. Procurando los pũtos, que se vinieren comunes (si fuere imposible no tocarlos) no disputarlos. Y assi caminarà solo mi intento, a defender el nombre de consejo, o razon de Estado, y su necesidad y justicia.

*Orat. epist.
ad Pison.
v. 135.*

*Apud Lambinũ in ora
tij locum ad
ductum.*

Y por

DIA TERCERO. 61

Y porque no será cordura, dexar sin vengança, el justo enojo que V. S. tiene contra este mal Florentin, ya que no le puede agotar mi pluma, por no hallar lugar vicio de los agotes de otras; tiraré el golpe a sus discipulos, y a la parte de quien ellos mas presumen de discretos: pues con esta loca ambicion, cursan escuela del maestro mas malo, y mas ignorante que a visto el mundo. Hasta afrenta para quié presume discrecion, aprender ignorancias, y para quien busca prouecho, escoger la malicia mas perjudicial y dañosa.

Y si he de empezar por la ignorancia, qual como hazerse, o hazerle inuétor de disparates tan antiguos? y pretéder hora, por doctrina q̄ nadie la tomó en la boca, q̄ no fuesse en los siglos fingiêres vil mēte afretado: los ojos, las cejas (esto es d̄ Ciceró) la frēte, el rostro, muchas veces aquié no los conoce, engañã. Mil son los hōbres a quien hōra la fama por santos, q̄ en lo interior estan corrompidos de vicios, y baxo piel de leon, encubren crueldad de lobo. Sea (dize) el Principe malo, y finjase bueno. Quãto mas puesto en razon, fuera (esto es de san Agustin) que los siervos de Dios, buenos en el alma, se fingieran malos, para que no los mataran los malos que les dañara, segun la gran doctrina destes alabadores del mentir, si
con

*Cicer. cōtra
Pisonem
Eadem re
tit Salust.
in Cast.*

*D. Ang. lib.
cont mēdac
cap. 2.*

DIA TERCERO. 6. 1. 101

Con el cuerpo honrâran al demonio, teniendo
a Dios en el alma: pero no lo sintieron así los
Martyres verdaderos, los Martyres santos.

Si es pues de aquellos el Principe,
A quien ni la Ara, ni la Fè sagrada;
Ni el concierto jurado, es fuerte y firme. *Aristoph. A
carn.*

Y de los que por acrecentar su poder, *Cicer. 3. of.
fic.*
desprecian toda virtud. Politicos fueron los *Gens. c. 24.*
hijos de Iacob, que con falsa paz engañaron *1. Mach. 16*
al sencillo Sichen. Politico fue Tolomeo;
que manchò el fingido combite, con la san-
gre del inocente Simon. Pero a estos, quien
no los llama con el Profeta, malditos y enga-
ñadores.

Y si salimos a exemplos profanos, quien
mas astuto que Vhises? cuya vida fue vn perpe-
tuo engaño. Pero que le dize Achilles en el
mismo Homero.

O generoso Artifice de engaños?
Iusto es, que con tus dichos te conuenga,
Antes que me atropellen tus ficiones,
Pues no nos es odiosa del infierno
Tanto la puerta como aquel que esconde
Vna cosa en el pecho, y otra dize.

*Apud Plut.
in Hippina*



DIA TERCERO. 517

Vir. in enai Virgilio le llama inuentor de maldades, y
Sophocl. in Sofocles le infama de mil modos, y vitupera.
Philoteft.
Apuleia. af Mucho tuuo bueno Filipo, de Alexandro pa-
fini. dre, quebrò con effo juramentos, faltò pala-
Beroal. ibi. bras, ròpiò conciertos: y afsi con razon Pausa-
Pauf. in Ar nias afirma, q̄ ni fe deue llamar buen Empera-
cad. dor, ni fuerte Capitan: por no auer cosa mas a-
Tul. 3. offi. gena de la dignidad Real, q̄ vfar engaños, y fi-
 ciones. Fundò a Roma, Romulo (dize Tulio)
 juzgò por mas prouechofo mandar solo que
 acompañado, y atendiendo antes que a la iuf-
 ticia, a fu prouecho, matò al hermano: dexò
 de fer humano, y piadofo, pero dio a fu mal-
 dad apariencia de virtud, cò la ocafio del ful-
 co, o muralla, quel mayor politico: Pero aña-
 de: Quien cometio tal maldad, no es bueno
 para feguille por exèplo. A muchos mortales
 en fin dize Salluftio: Fizo la ambició fallos,
In Catil. vno encierrà en el pecho, y otro, en la lengua
 manifiestan, eftiman y juzgan las amiftades, y
 enemiftades, no por las personas, fino por fu
 prouecho; còtentos con parecer buenos en el
 roftro, y fer malos en el alma: es nuevo el en-
 gañar? es nuevo el fingir?

Y fi deffeamos concurrentes defta mala ef-
Agell. l. 37. cuela, con escritos, hallaremos hartos. Carne-
6. 21. des, aquel Filofofo Griego, que vino Embaxa-
Plin. l. 25. dor a Roma, en tiempo de Marco Caton: y
6. 5. que

que introduxo la costumbre de purgarse los estudiosos: porque el se precuena con el Helboro, para las disputas, cōtra Zenon Estoyco. O ya para ostentacion del ingenio, como quierē algunos, o ya de veras defendio en publico; si bien con mas agudeza, todo lo q̄ este mal Italiano dio en sus escritos. Plutarco pecò algo en este error, y dixo: Que era imposible regirse bien, y conservarse la Republica, sin hazer injuria a muchos. Curion enseñò, que no se auia de atender en las guerras, y gouier no politico, a la justicia, sino al prouecho. Vn Conde Marcelino, se arrojò locamēte a dezir: Que la predicacion de Christo, contradezia a la buena administracion de la Republica, por ser a veces necessario para su conseruaciō, vlar perjurios, mentiras, y fraudes, que condena su religion: sentencias infernales, refuciadas en la boca deste blasfemo.

No las encōtrò, pues no le acouardò (aunq̄ mas fuera insensible) el galardō: del primero si huuiera respetado el tiempo, todos los escritos de Ciceron, nos escusaran este mal rato, y viera en ellos bien satisfechas sus sofistrias. Acordaronse del, y Plutarco, Lactancio, y san Agustin: que a auerlos visto; se viera confundir con sus mismas palabras: sin injuria, dixo Carneades: Que no se conserua

*Casaub. ad
Satyr. Pers.
frāc. Patr.
de Regno.
Plut. l. 1. de
Deor Prin
cipis.*

*Frāc. Patr.
de Regno.*

*Lact. l. 5. de
Instit. c. 17
D. Aug. l. 2.
de ciuic. aq̄*

DIA TERCERO. §. 7.

la Republica: Quanto dixera mejor arguye el
santo, que en lo que con derecho se haze,
por conseruar la republica, no se haze injuria;
necedad llama a la justicia, que mayor nece-
dad? necio al justo, y malo al astuto: y aconse-
ja antes a ser astuto y malo, que justo y necio.
Que mayor maldad? obligandole su malicia,
no solo a romper las leyes de la naturaleza, si-
no a confessar que eran ningunas. De Curion

*Tul. 3^o offe.
& 3^a de Rep.
D. Aug. 1^a p.
Ad Aug.*

se acuerda Tulio, y con nombre de malo, có-
dena su mala dorrina, y del Conde el mismo
santo, pero para llamarle de coraçon maldito,
que por leuantar techos de oro, destruye el
fundamento de las virtudes.

Y quando no por ignorancia, sino por
desuerguença, se atreuiesse a reuiuir dispa-
res tan castigados: que cosa mas fuera de ra-
zon (dize Aristoteles) que haziendo vno la
injuria, y diziendo la mentira, no querer
ser injusto, ni mentiroso, sino se escusa di-
ze auer hecho la injusticia por ignorancia:
nuestro mal Doctor afirma lo primero, y lo
da por quinta essencia de discrecion y auiso.
Pudo se esperar de juyzio humano, igual
locura? sino llama sabiduria, saber engañar, y
mentir, calidad que no caue en el sencillo: por
lo menos, quando le concedamos que en ef-
fo aumenta el cauteloso al bueno, de que
se

*Arisf. 3^a ethic.
6^a p. 5.*

Se hablarà de aqui a vn rato. Es doctrina que no consiente muchos dicipulos, y promete fruto corto, pues dezir que el Principe ha de hablar vno, y sentir otro, y mientras le pareciere necessario no ha de auer palabra que le fuerce ni concierto que obligue para licion de vno podia esperar efeto; y mientras aquel se me finge amigo, engañarme: pero si los dos estudiamos en vna hoja, y miétras aquel me trata de engañar, pienso yo lo mismo de ambas partes: ni sera la palabra palabra, ni concierto el concierto: pues sabemos ambos (dize Plauto) que lo concertado es no concertado, y lo no concertado concertado, quando nos pareciere, y al fin malaura amistad, o seguridad (dixo Tulio) entre este que sabe que no oye verdad, y aquel que sabe que no se la dizen.

*Plauto in
Aulul.*

*Cicer. II. de
Amicit.*

Sea el vno desta escuela, y tal, que acierte la burla, el quedará contento, y llamará.

Virtud la maldad dichosa.

Pero el burlado aduertido, para otra vez, en que no tendra obligacion de creerle, aunque diga verdad, como dixo el Filosofo, porque no sabe el q segúda vez cae en vn laço, dize el refran Latino:

*Seneca in
Hercule fu-
renti.
Apd Dioge-
Laer. I. 5. in
eius vitat.*

DIA TERCERO. §. V.

*Apd. Ioan.
Cápan. l. de
euitanda in
gratitudine
Orat. de Ar
te poetica.
Ciceron. pro
Rhabir. po-
sthumus*

Haga Dios mal al que vna vez me engaña,
Y al que dos me engañare bien le haga.

*D Augu. in
ps. 63
Ex ecl. c. 23*

7 Acth. c. 6

*D Tho. 1. 2
q. 19. a. 3 in
corp
D Amb. l. de
off. c. 6
Cice. 3. de na
tur. deorū.*

*Apd. Aelia.
l. 12 var. bis*

Dezia otro prouerbio: Porque es loco el musico que yerra muchas vezes por vna cuerda, y insensato el que fia en los juramentos, q̃ ya le burlaró. Tal es el ingenio desta arte, que para sola vna vez sirve su doctrina.

De tanta ignoracia nace la mayor maldad que rezelaron nuestros ojos. La inocencia fingida, dize san Agustin, no solo no es inocencia. La justicia fingida, no es justicia, pero es doblada maldad: maldad por injusticia, y maldad por engaño. Aristoteles quiere que sea mayor que herir, o maltratar a su padre; porq̃ alli puede entrar en parte de disculpa la ira, o enojo: passiones que a vezes disminuyē el delito. El mentiroso no solo no sigue en algo la naturaleza; pero en todo va contra ella, por ser mano suya, segun san Ambrosio, la que a todos inclina a amar la verdad, y lealtad, y aborrecer la mentira. Y assi delito contra naturaleza, dize Ciceron, la razon que dio al hombre para amar el buen consejo, conuertirla en la fraude y malicia, ajustando a esta tantos virtuosos, como alabanzas a la lealtad, y fe. La joya mas preciosa que Pitagoras conocia auer dado

dado a Dios al hombre: Silio el Poeta la hizo *Sill. ad fidē*
 vn himno, bien merecido. Manjar del alma, y *Plat. dial. 5*
 fuente de todos los bienes para Dioses, y hom *de legib.*
 bres, la llama Platon. Santissima prenda del *Senec. epist.*
 pecho humano Seneca. Diuino resplandor, y *89. Euripid*
 hermosura del hombre Euripides. Y Quinti- *Quintil. in*
 liano, trauaçon y vinculo de todos los tratos, *declamar.*
 santa entre los mayores enemigos, entre los *Sotus l. 7 de*
 mayores cesarios, y sin quien, ni estos es possi *inst. 2. 2. a 1*
 ble durar en su tirania. Que sera pues la men-
 tira? sino la mayor afrenta del hombre, y el ma-
 yor enemigo de la naturaleza, pues no siendo
 otras las anlias de aquella, ya con la luz de la
 razon, ya con las semillas que en nosotros pu-
 so de las virtudes, que inclinarnos a la compa-
 ñia, y amistad la mentira pelea, por deshazer-
 la, y sola ella, si se permite, basta para que nin-
 gunos hombres viuan jamas vnidos: por cuya
 causa en doctrina de Aristoteles es el mas ma-
 lo el mentiroso, porque como la mayor bon- *Lib. 5. athie*
 dad es, no solo ser vno bueno para si, sino para *6. 5*
 los demas: la mayor malicia es, ser vno malo
 para si, y para los otros. Justo castigo fuera, di- *Plat. dial. 5*
 ze Platon, que pues el infiel y falso procura *de leg.*
 quanto es en si deshazer la amistad y compa-
 ñia de los hombres, hasta sus mismos hijos, y
 cercanos le aborreciessen, y desamparassen, de
 modo que conociesse con la miseria de su or-
 fandad

DIA TERCERO. §. 1.

*Diod. Sicul.
lib. 3. Bi
blia. c. 10
Arrian. l. 8
gest. Alex.*

*Plut. in Ar
tax.
Herod. l. 1
c. 19*

fandad, el fruto de su mala costumbre. Acu-
yo pensamiento alude el castigo que dauan
los Indios al mentiroso, obligandole, q̃ no ha-
blasse palabra por toda su vida, y assi tãtemida
entre ellos, o la culpa, o la pena, que no se su-
po, o entedió que mintiesse alguno. Artaxer-
xes aborrecia asì este vicio, que hizo ley, de
clauar con tres hierros la lengua que men-
tia. Siendo en los Persas el mas abominable ef-
te delito, y tenido en los Romanos por sacrile-
gio el que engañasse a otro: O lengua la mas
mala, que no solo se preciò de mentirosa, sino
que predicò la mentira.

Y no q̃da encarecida la maldad desta escue-
la, mas largo atroja el veneno, a mayor temeri-
dad camina su furia. Pues si hasta aqui pretēde
hazernos odiosos y enemigos, tambien quie-
re boluernos insensatos y brutos, desterrando
toda religion, y rebelando nuestro entendi-
miento contra todos los preceptos que la na-
turaleza nos dicta. El abismo es sin duda, que

Psal. 41.

*Vazq. x. p.
d. p. 20. c. 1.*

*Lorin. f. p.
ps. 11. v. 11
De his qui
Deum esse
negarunt.*

llama al postrer abisino, y el despenadero que
corre a la mayor miseria, pues quien afirma, q̃
la fè dada y el juramento, en que se traxo a
Dios por testigo, se puede quebrar con qual-
quiera ocasion de prouecho: que dize, sino q̃
no ay Dios que tome cuèta del agrauio, y cas-
tigue la injuria: porque a crecerlo, cierto es que

le affonbrara el enojo de mano tan poderosa,
y no predicara contra tan santa Magestad, tan
baxa irreuerencia. A tal frenesi se va de error
tan malo, el vltimo en que se puede despeñar
el humano entendimiento, ciego a la luz que
en nuestras almas infundio el ciclo, y con cu-
yos rayos ninguno nacio tan barbaro, que no
atine a descubrir parte de la suprema autori-
dad que le rige, y sordo a las voces que le dan
todas las criaturas, pregoneras de la grandeza
de su Autor, y así caen en la suma mal-
dad, que dize san Cipriano, de no querer
conocer a quien de ningun modo pueden
ignorar.

*Cicēdenas.
Deorū l. 11*

*Lzēl. l. i. di-
uin. inf. ca.
21. & lib. de
ira Dei, c. 9
Theod. l. 3.
de cura. gra-
car. aff. 6.
Euse. l. 4. de
demonim.
D. Tho. 1. p.
q. 2. a. 2.
Psal. 38. &
ps. 38.
S. Cipria. l.
de idolorum
vanit.*

Y que furta en tan mal puerto tan mala do-
ctrina, sus obras lo confiesan, y es imposible
lo niegue su lengua, sino se conocen por desef-
perados, y locos, pues quādo se priuē de nue-
ua vida, y resurrecció, les qda el alma en qasiē-
re el castigo, y quādo por su bestialidad se ima-
ginē indignos de tāta nobleza, y se cōtēten cō
no pensar en si mejor alma, que en vn cau-
llo (siendo la inmortalidad de las nuestras tan
clara, que da pocos passos menos, que la se
en su certidumbre la naturaleza,) en el es-
pacio, y cuerpo desta vida, podian temer la
pena de sus sacrilegios: y añādo, que quādo se
persuadan dos blasfemias tā horribles, es per-

*Arist. li. de
Anima.
Vall. de sac.
filos. cap. 4.
Comimbr.
l. de anima
disp. 1. a. 4.*

DIA TERCERO. §. V.

Ecc. c. 20

judicial locura aconsejar la infidelidad, y el engaño, por la infamia que los acompaña tá cierta, por el odio que naturalmente causan en los pechos humanos, y por el manifesto peligro a que el Principe se expone, de perderse, si a su imitacion le son desleales los amigos, y los vallos infieles.

*Plut. in vita
Deorum.*

*Matth. c. 5.
Herod. l. 4.*

*Diod. sicul.
l. 2. c. 2.*

*Sueton. in
Claud. c. 11.*

*Et in Calig.
c. 24.*

*Dio. in Calig.
l. 59.*

*Iustin. l. 24.
Plin. l. 19.
c. 6.*

Necesaria es la fe del juramento, la verdad de la palabra, la fidelidad del cõcierto: y afsi como vnico principio, y fundamento de la cõpañia de los hõbres, las naciones mas barbaras, aũ q̃ mas humildes y indignas las cosas por quie jurá: hã creido inuiolable su respeto. Por la tierra, por los rios, por las fuentes, por los mares, como ilustres obras de Dios, jurauan muchos de los antiguos, juramẽto q̃ veda Christo por san Mateo, por ser, dize, el cielo trono suyo, y su escauel la tierra: jurauã por los varones mas insignes, por los difũtos mas dignos de memoria, y por las cosas mas amadas, como Claudio por Augusto, y Caligula por Drũsila, y a vezes por el caualllo, q̃ llamò el incitado, a quie locamente amaua y estimaua: atreuiãse raras vezesa jurar por sus dioses, y afsi tocauã sus aras con increyble reuerencia. Los Egipcios jurauã por los ajos, los puerros, las cebollas: Zenõ por las alcaparras, Lampson por vn ganso, Socrates por vn perro, y por vn platano, aquellos por la

supersti

Superstición cóq creía virtud diuina entã baxas plantas, y los Filósofos có el respeto q̄ teniã a Dios, escogia jurar por cosas humildes, temiendo la impiedad de faltar a la reuerencia de tan grã testigo, agrauio q̄ el mismo demonio sentia por el mayor, pues artificio deuio d̄ ser fuyo q̄ entre los Indios, el q̄ juraua có mēтира por el agua de vna fuente, luego muriesse. En Cerdeña, cuēta Solino de otra, en quiē entrauan a jurar, y salia ciego el q̄ falso. Y de otra jūto a Tiana, ciudad de Capadocia, y patria del hechizo ro Apolenio, dize Filostrato, que mana aguas muy frías, y en quiē todos entrã có seguridad, sino solo el perjuro q̄ saca llagas y postemas mortales. Y de vn rio en Bitinia, Plinio, de aguas muy caliētes, en quiē moria ardiēdo el q̄ en el juramēto mēтира. Celebre es la fuente de Arcadia, cerca de las aguas Stigias, q̄ castigaua có muerte tristissima al perfido y mēтиroso, como la cueua de Corinto, llamada, de Palemō, en quiē entraua para no salir mas el perjuro: y de otra cuēta Aristoteles, en Sicilia, a cuyas aguas arrojauā en tablas escritos los juramētos, nadādo encima el verdadero, y hūdiendose el falso. Y generalmente los q̄ jurauā por la diosa Ysis, dize Rodiginio, q̄ se llenauan de llagas, si mentian. Traça deuia de ser de Luzifer, q̄ con ser tal, se daua por injuriado de los mēтиrosos,

*Laer. in vit.
ta Zenonis.
Aristoph. de
Anib.
Laetan l. 3
c. 10.
Filos. in vi
ta Apol. c. 5*

*Solin. c. 10
Filos. l. 1. c.
c. 4*

*Plin. li. 31.
c. 2*

*Herod. l. 6
Senec. lib. 3
nat. quasti.
Virg. anei.
l. 6*

*Pausan. l. 2
Regio Co
rint.
Arist. li. de
admirab.
Auseul.
Rodig. li. 5.
c. 12*

DIA TERCERO: 6.º

*V.º Gonarr.
in c. quãuis
p.ºt.ºm p.º.º
n.º 24.*

*S. Aug. epif.
137.*

S. Greg. bo.

32 in euãg.

S. Greg. Tu

ron. de glo.

ria marty.

639.

Leg. 67.

Zach. c. 2.

Ad Rom. c. 2.

fino era voluntad del ſupremo ſeñor, a quien
derechamente caminaua la ofenſa de la falſe-
dad, como deſpues de ſu venida al mundo, en
hóra de ſus ſantos, ha hecho la miſma demóſ-
tracion en algunos de ſus ſepulcros. En el de
ſan Felix, Obiſpo de Nola, en los de S. Proceſo,
y ſan Martiniano, y en el de ſan Pancracio ſu-
cedian cada dia milagros en los juramentos, y
del de ſan Vicente de Auila refiere lo miſmo.
vna de las leyes de Toro, y no me eſpáto, que
aunque en edad de gracia, y ſiglo tan piadoſo
aya Dios hecho algunas demonſtraciones có-
tra ſolos los perjuros, porque ſon los que mas
aborrece, que a no ſer ſu humanidad ſantiſíſi-
ma, la cauſa de ſu paciencia, que pocos hóbres
quedaran oy en el mundo pero triftes dellos,
que ſi agora los diſſimulan, ateſoran ira para el
dia de la vengança, donde Dios boluera por ſu
honra: y pues no tiemblan de tan valiente ene-
migo, los que enſeñá a jurar falſo, o ſon inſen-
ſatos, o tan barbaros, y freneticos, que ſe
hazen fuerça para imaginar, que no
ay Dios que tome cuenta
de ſus maldades.

(.?..)

§. II.

*Recopilase todo lo q̄ puer- y objeciones de las que el pu-
de bazer en defenſa deſte do alcançar.
error, con mayores fuerzas,*



VDIERA resistir algo desta es-
cuela, diciendo: Que es riguro-
sa censura cõdenar por Herege,
y del error vltimo, parecer justifi-
cado con numero de todas doctrinas, y todos
exemplos. Platon a quien hemos visto tã ami-
go de la verdad; la admite en su Republica, al
compas de su necesidad o prouecho: y Tulio
quiere q̄ sca pecado cõtra naturaleza, de çaparat
por otro respeto alguno la salud del pueblo.
Obligacion tan poderosa, que con llamar
santo Tomas al amor proprio, forma y rayz
del amor: deuiendo vn hombre amarse a si,
mas que a otro alguno, segun Aristoteles: por
que si el amor nace de la vnion, ninguna igua-
la a la que vno tiene consigo; con todo se pos-
pone al bien comun: deuiendo qualquiera
morir por su patria. Graingeria por cierto no-
ble; comprar con vna vida, muchas: de don-
de nace, que el que huye tal gloria, aunque
innocente, le puede entregar la Republica, y
forçar a que cumpla la ley superior de caridad,
y piedad, con que se deue al bien comun, obe-

*Plat. l. de re-
pub.*

*Cicer. 3. de
legib.*

*D. Thom. 2.
2. q. 25. a. 4.
in corp.*

*Ex ad c. 19.
Leuit.*

*Ari. 3. ethi-
c. 9.*

*P. Nauar.
l. 2. ca. 3. n.
120.*

*Lopez. 1. p. 6.
60.*

*Lessius l. 2.
c. 9. dub. 7.*

De 3.

decida

DIA TERCERO. 77

decida hasta de las cosas sin sentido: que como partes del vniuerso, acuden a su conseruacion, antes que a la propria, subiendo lagua en el peligro de darse vacio: mouimiento que *D. Thom. 2. 2. q. 109.* que llama Santo Tomas, natural, mas que el que la desliza al centro, por la inclinacion que en todo puso su autor, de acudir al prouecho comun, y assi parece acertar Sallustio, quando dixo: Que lo que a la conseruacion del Estado se encamina, es honesto y glorioso. *Sallust. in orat. Lepidi*

Y quando no lo fuera, sino que el Principe se dañara con la mentira, o perjurio, aqto parece mas valeroso, que el de dar la propria vida, posponer el Principe este daño particular, al comun prouecho, como se vio en Moyses y san Pablo, vno exemplo de buenos Principes, y otros de Perlados: y aquel desseò verse borrado del libro de la vida, por alcançar perdon a su pueblo, y este anatematicado por sus hermanos: generoso aliento, arrojar se el Principe al mayor mal, por el bien de muchos. *Exod. 32. Rom. 9.*

Razones que parecen eficaces, quando se conozca culpable toda mentira: quanto mas, auiendo cosas que en la necesidad parecen abonarla. Lo primero, auerlo sentido assi muchos de los doctos Gentiles, Cicerones, Sallustios, Plutarcos, Valerios, Tacitos, y algunos de *Cicer. ad L. tul. ep. 9. Plut. in Apob. Senec. in or. dip. Tacit. Ann. l. 6.*

de los Christianos, Origenes, Caísiano, Clemente Alexandrino, san Geronimo, y otros: y por lo menos difícil se ofrece, que siendo los preceptos del Decalogo, leyes de naturaleza, y de igual fuerza, admitan dispensacion y mudança, vnos, y no todos; concediendola posible por lo menos, por autoridad diuina los Iuristas, a las leyes de naturaleza, como se vé en el Sacramento del altar, en quien en los accidentes se sustentan en sí, quitado el apoyo natural de la sustancia, y la naturaleza humana de Christo, priuada de su hipostasi, se conserva en la agena: y si en estas y otras cosas muda Dios el orden natural, porque no podra el de las costumbres: haziendo que sea virtud lo que antes vicio. Pues hasta en los hombres parece que se halla este poder, variando los preceptos naturales, quando parece importante al bien publico. Deuda natural, es que a nadie se quite lo que es suyo, y có todo justifica la ley humana la prescripcion, y priua al dueño del derecho de pedir la hazienda que otro posseyò algunos años. La naturaleza hizo todos los bienes comunes, todos los hombres libres, y a todos inclina a paz, y amor, y con esso la codicia diuidio licitaméte las posesiones, el poder rindio vnos hombres a otros, y los hizo esclauos, la colera afilò el hierro, y

*Orig. & alijs
apud Sixtũ
Senensẽm. l.
5. Bibliot.
ann. 107.
Clem. Alex
l. 7. Strom. d
Hieron. sup
epist. ad Galas
Sed omnes
prater Cas
sianũ posse
excusari
probabile est
ut infra di
ctetur.*

DIA TERCERO: §. I.

en encontrados exercitos cubrio los campos de cuerpos, y los mares de sangre. Natural es la defenſa del inocente, y natural el ſilencio del ſecreto, y no ſolo entriegaa aquel la Republica en ſu neceſſidad al tirano, ſino que el juez lo condena a muerte ſin culpa, aunque mas le conſte en ſecreto, eſtar el que padece ſin ella, ſolo porque aſi importa al buen ordẽ de los juyzios, y quietud de los pueblos, y el ſecreto por evitar algun daño particular o publico, le puede manifeſtar qualquiera.

Los preceptos del Decalogo, conclusiones de la miſma naturaleza, quien negarà poderſe mudar? Si Abraham ſe juſtifica, por levantar el cuchillo ſobre ſu hijo inocente: Sanſon ſe mata, y ſi por impulso diuino, como quiere ſan Aguiſtin, claro es que ſin culpa. Elcazaro merece alabanza immortal, porque con euidẽcia de morir, matò al elefante, y la Ygleſia hõra por Martyres algunos, que por buenos reſpetos ſe mataron, como las Virgines, que cõtenta Eufebio, que ſe arrojaron al rio, y ſanta Apolonia, que ſe echò en las llamas: y otra donzella alaba Paladio, porque ſe matò ſolicitada de vn tyrano. El hurto no es menos malo, y los Hebreos ſalieron ricos con las joyas que tomaron a ſus amos, no ſolo contra ſu voluntad, ſino con engaño. El precepto de la caſtidad

*Genef. c. 22.
Judic. 6*

*D. Aug. ſide
tiu. c. 6.*

*Lib. 1. Ma-
chab. c. 6.*

*Eufeb. l. 3. c.
12.*

*D. Amb. l. 3
de Virg. an-
te mediũ.*

*Eufeb. l. 6.
c. 35.*

*Pallad. hiſt
Luſia. cap.
130.*

Oſea cap. 1.

ridad se dispensó con Oseas, a quien mandó Dios tratar con vna ramera. Y no estándose el vínculo natural del matrimonio mas q̃ a vna muger, tuvieron los Patriarcas santos muchas, y sin pecado. Y a los Hebreos se concedió el libelo de repudio contra la unión del matrimonio, naturalmente indisoluble.

Y porque no se crea, tener mas fuerza el precepto de no mentir, ni engañar ninguno parece estar mas dispensado, y permitido en las letras santas, desde los libros del Génesis, hasta la vida de Christo. Como se verá en los exemplos, que se acordarán en la respuesta, por no decirlos dos veces. Y alfin parece atar demasiado al Príncipe las manos, si se le niega toda licencia de fingir, y disimular. Prudencia muchas vezes necesaria, que la vió san Pablo con los Corintios, diciendo, *1. Cor. 12.* que los auia caçado con engaños, y que no puede ser otra, sino la que aconsejó Christo, *Matth. 6. 10* diciendo a sus Discipulos, que fuesen prudentes como la serpiente simbolo en todas letras de la cauilacion, y astucia, segun lo que dixo Dios en el Parayso, que era la culebra el mas astuto de todos los animales de la tierra. Y la que si se niega a los Consejos de Estado, obligados a anteponer el bien comun al particular, y a róper por qualesquiera leyes, *Gén. 2.*

E c que

DIA TERCERO. §. 3.

que con aquel se encuentran, no se descubre,
para que pueden ser buenos , o per-
mitidos en las Republicas Chris-
tianas.

§. III.

<p><i>Respondeſe a las objeciones traydas, y deſiníſe lo prime- ro, que ſea razon de Eſtado. y qual el fin y fel.cidad que ſe deue proponer qualquiera Príncipe.</i></p>	<p><i>da comunidad la mentira, y infidelidad. Que prudencia ſea la q̃ aconseja Chriſto en ſan Ma- teo, eſtote prudentes, &c. y del miſmo lugar ſe cõcluye el propoſito.</i></p>
--	---



AN hermosos colores ſe viſte el mas feo monſtruo, y tan buena apariencia la mayor falſedad, de cuyos argumentos ſi buſcamos los nieruos, hallaremos no ſer mas fuertes, que ſi vno dixera; algunos arboles conſeruan las flores en Iuierno, luego todos pueden cõ- ſeruarlas: algunos hombres nacen negros, lue- go pueden nacer aſſi todos. Pues que mas cõ- cluye, quien dize, en la neceſſidad ſe puede romper licitamente con alguna ley, luego cõ todas, por razon de Eſtado, atendiendo al biẽ comũ, puede el Príncipe hazer alguna vez lo que otras no le fuera licito: luego por el biẽ comũ puede hazer todo lo que en otra ocaſiõ

le fuera vedado. Tã de reyr es la dialcctica de los politicos, y de concluyr tan facil. Clara su burla, si mostramos ser algunas cosas vedadas, en la neccsidad licitas, y notodas, y por q̃ causa

Y pues el pleyto està en saber, que pueda la razõ de Estado en casos de neccsidad, y todo buẽ metodo, segũ Socrates, empieça de la difiniciõ y conõcimiento de la cosa q̃ se disputa. Biẽ es desẽboluer, q̃ se entiẽde por cõsejo, o razõ de Estado, en q̃ luego q̃ oymos cõsejo, o razõ, se ofrece ser lo q̃ prudẽcia del estado: pues esta virtud por qualquiera destos nõbres se conoce, y difine. La principal obra del prudẽte es hallar buẽ cõsejo, dize Aristoteles, y S. Tomas como tã su dicipulo, de tres ocupaciones, q̃ le da, llama la primera esta: y asì dize, que es la q̃ acõseja biẽ para todas las acciones de la vida, de quiẽ nada difereciõ S. Agustín, llamãdola ciẽcia, y conõcimiẽto de las cosas q̃ se deue apete cer, o huyr: de modo, q̃ segũ esto, cõsejo de estado, es, prudẽcia, q̃ conoce las cosas buenas ò malas para el estado, y como el acõsejar es obra principalmete del entẽdimiẽto, y discurso de aqui es, q̃ la prudẽcia tãbiẽ se difine por razõ: y asì la difinio el Filosofo, el habito de vna razõ verdadera, q̃ sabe escoger los bienes humanos: y S. Tomas mas breuemẽte la razõ de recha y cierta delo que se deue hazer: de mo-

*Apud Plat³
in Phedone*

*Arist. 6. eti
cor. c. 7
D. Thom. q
57. a. 4*

*D. Aug. l. 1
de offi c. 27*

*6. ethicor. c
5*

*D. Tho. l. 2.
65. a. 1. is
cero.*

DIA TERCERO. §. 3.

do que obligado está el politico quãdo dize; que vna cosa se puede hazer por razon de estado, a que se pueda segun la verdadera prudencia enseña: donde no, siendo contra la prudencia, sera tambien contra la razon de estado.

6. ethic. 5. 8

De la diferencia de bienes humanos, y modos de aconsejarlos, saca la filosofia diferentes especies de prudencias: porq̃ o aconseja el bien propio, y particular de cada vno, a la que llaman personal y solitaria, o absolutamente prudencia, o aconseja el bien de muchos. Los que si estuieren jutos en vna familia se llama economica, y si en vna ciudad, o Reyno, civil, legal, o politica. Segun los varios modos de encaminar la muchedumbre, o cõ la promulgaciõ de buenas leyes, o administraciõ de justicia, o prudẽte gouierno, en fin, porq̃ solo hablamos en cabeza del Principe, siẽpre hablaremos desta vltima prudẽcia, pero cõ modo facil de aplicar a la particular, o de la familia. Sacando antes que passemos a otra cosa, nueva significacion de la razon de estado, si bien poco diuersa: porque como la prudencia politica se ocupa principalmente en instituir leyes y preceptos, que encaminen la republica a vn bien y felicidad comun: y toda ley se define porrazõ, Razon de estado sera lo mismo, que ley del

*D. Tho. 1. 2.
q. 66. a. 8.*

del bien publico. La ley (dize Aristoteles) es vna buena razon, q̃ nace de la prudencia, y Tu-
lio la llama, la razon derecha en mandar, o ve-
dar las cosas que conuienen, y el S. Doctor. Ra-
zón acertada, que ordena los hombres entre si.
Y la etimologia del mismo nóbre en todas len-
guas quieren algunos q̃ signifique lo mismo a
lo que siempre fuy poco aficionado, y nos im-
porta menos. Basta, que con esto queda cier-
to, que consejo, o razón de estado es lo que pru-
dencia, o ley del estado.

*12. ethic. ca
vit.*

*Cicci. 1. de le
gib.*

q. 92. ar. 1.

q. ar. 4.

*Cicci. 1. de le
gib*

*V. Lorcán 2.
in materia
de legib.*

La palabra, estado, poco nos deteniéramos, sino
tropezáramos con vnos que la entienden por
los interésses del Principe, sus rentas, y como-
didades, y con otros que la tienen por impro-
pia, para significar el dominio y poder, ò la su-
gecion de muchas ciudades, y Reynos a vn se-
ñor, q̃ antes se deuen llamar instables, pues na-
da lo dexa d̃ ser debaxo del sol, y en particular
las Monarquias, y gouernos q̃ tá sugetos estã
a corrupciones, y mudãças. A lo primero facil-
mente se satisfaze, con solo saber, si los proue-
chos, y acrecentamientos del Principe los di-
uiden del comun, o se los procuran con perdi-
da deste: porque entonces quanto mas le ha-
gan rico, mas le empobrecen, pues sin vassal-
los no ay Rey, y el Espiritusanto, dize, *Prouer. 28.*
que es oso hambriento el Principe de pueblo.

*Cerdan. de
regulis sta-
tus.*

Ecclesi. 4.

Prouer. 28.

pobre, porque es imposible que el daño del todo dexé de resultar en daño de las partes, y locura, pensar que puede vno conseruar, o valerse de sus riquezas, perdidas las de todo el comun. Y así necesariamente han de pretender enriquezer al Príncipe, como miembro principal de la republica, cuya prosperidad es necesaria para la defenía de aquellos que le sustentan y sirven con los tributos. Y así todos deuemos cōcertar, en que estado es aquella comunidad, o cuerpo, que se haze del Príncipe, y los vassallos, y lo que agora buscamos, es, saber qual sea la prudencia, que acierta cō los medios conuenientes para la conseruaciō, y aumento de semejantes juntas, y cuerpos.

2.^a q. 122.

a. 1.

V: Caiet. ibi

Y llamase comunmente estado, no con el rigor que santo Tomas le toma, por vna condicion de vida estable en sí, y perpetua por lo que pone solos tres estados en la Iglesia de Obispos, Religiosos, y casados: pero con poco menor se llama estado el dominio, y Reyno: pues aunque todos sujetos a variedad, mas es por accidente, que naturaleza, pudiendose dar reglas de su perpetuydad, que son las que buscamos. Pues así dixo Polibio con los mismos terminos, que aquel estado seria firme, y perpetuo, en quien los particulares fuesen virtuosos,

Polib. l. 6

fos, y los superiores justos. Y Seneca dixo, que aquel Reyno seria instable, en quien falta la verguença, la justicia, y la santidad, que es lo mismo que dixo el Sabio: Que el Rey que juzga con verdad a los pobres, seria su trono firme y eterno: y Dios prometio a David, que auia de establecer su Reyno para siempre. De modo q̃ mirada la naturaleza de los Reynos, posible es durar lo que los hombres: y assi los bien fundados, y gouernados dizen en sí estabilidad y firmeça: y se llaman con propiedad, estados, y con propiedad razon de estado la prudencia, que busca los medios a proposito, para establecerlos, y perpetuarlos. Los que el Politico dize, que son la injusticia, el engaño, la traycion, la religion fingida, y toda maldad que para el bien del estado pareciere conuenir. Locura tan insufrible, como si dixerán, que puede ser medio para viuir la muerte: y para la salud el veneno que la destruye: pues no es otra cosa dezir, que puede ser medio para aumentar las republicas, la traycion y el engaño que necessariamente las deshazen y pierden.

Y porque el fin, como la vltima de las formas es quietud de las primeras, y el que da a los medios ser buenos o malos, segun a el se ordenan por ser lo primero en quien la voluntad pone los ojos, y por cuya aficion y respe-

Sense. in Ti este.

Proverb. 29. v. 14. 2. Reg. 7. v. 13

Raimun. in prouerb 2. p. rubr. 18. Arif. 2. att. cor. c. 7. & z Phis. c. 3 & 5. medap. c.

DIA TERCERO. §. 3.

*D. Tho. 1. p.
q. 5 a 4. q.
1. 2. q. 1. a. 1
q. 13. a. 6*

to alarga la mano a cosas que fino fuera por el amor del fin de ningun modo las tocara. Busquemos qual se propone el politico, para que por el se vea si son los medios que escoge a proposito, y si es prudencia, o razon la doctrina que los enseña. El fin dira que es, conseruar y acrecentar los estados de los Principes, que es lo mismo que procurar el bien y felicidad de muchos hombres juntos en vn Imperio, y cuerpo de republica. Pues el mal, y desdicha nadie lo desea, y si el politico pretende la infelicidad de muchos hombres, arte es la suya de perder los estados, no de aumentarlos, pues quantos han procurado fundar, y establecer ciudades, y Reynos han buscado medios para hazerlos felices, y dichosos.

Esta es la causa que no aya auido question tan disputada de Sabios, como la del fin, y felicidad del hombre: porque sabido en que consiste, es facil hallar los medios para alcançarla. El que dixere, que la felicidad està en las riquezas, entonces fundarà republica dichosa, quando diere traça que abunde de ricos. Lo mismo digo de la sabiduria, que conocida por felicidad, fuera mas feliz la republica que mas sabios tuuiera. Siendo pues imposible, imaginar el politico cosa alguna, en quien puesta

puesta la felicidad y buena dicha, sean medios convenientes las injusticias, y los engaños. Imposible es, que la arte que los aconseja sea prudencia, sino manifesta ignorancia, y locura.

De Marco Barron refiere san Agustin, que acordò dozientas y ochenta y ocho diferencias de sumo bien, en que podia pensarse estriuar la felicidad, pero no de todas dio autores, aunque de todas quiso prouar, que podian defenderse. San Ambrosio, y Lactancio las reduzen a diez, y todas pueden reducirse a dos, segun las dos partes, y naturalidades, que componen al hombre, y los bienes que a cada vna dellas corresponden. Los que no conocen otro bien que del sentido, y solo se regalan con los deleytes de la carne, en ellos constituyé la felicidad. Bruta baxeza, pensar el hombre que nacio para gustos, que acompañados de mil molestias, tiené en ellos parte las bestias, y a vezes mejor. El autor desta bienaueturaca bestial quieré algunos q sea Epicuro, si bien ay quié diga, que hablò de los deleytes del alma. y si de algunos del cuerpo, aqellos q el animo reposado y libre ordena y compone. De qualquiera modo Aristipo su dicipulo, y tras del su escuela, nos quitò la ocasion de dudar, y dio a los deleytes sensuales el vltimo.

*19. de ciuit.
Dei 1. 1.*

*D. Amb. l. 3
off. c. 2
Lact. l. 3. di
ui. in st. c. 20.*

*Cic. 3. de nat. de
excus. Ep
cur.
Sene. de ciuit.
beat. c. 13
Lact. in vi.
Epicur. de
idem T. ul. 11
2. de finibus.*

DIA TERCERO. §. 3.

Orat. epi. ad A. bñ Tibul. deſſco. Llamandose Oracio, porque ſeguia eſta filoſofia.

Puerco de la manada de Epicuro.

Apud Euſt. l. 3 hiſt. c. 28 V. Caſt. verbo, Beati-udo, hares 2. Sixtum Senſem l. 5 Bibliot. annotat. 233 Cherinto, en tiempo de los Apoſtoles, no ſintio menos baxamente, añadiendo a eſta otra mayor locura pues dixo, que el premio y felicidad que Chriſto prometia en ſu Euangelio, ſe nos auia de pagar en deleytes de carne. Beſtialidad propia en Mahoma, en cuya torpe eſperança de comer, y beuer, y deleytar ſu carne en la otra vida, viue tanto y tã infeliz numero de gentes.

Cic. 3. de leg. Ouid. i. metam. Emped. apud D. Aug. ſer. 35. ad fratres in heremata to. 10. Los que conocen parte mas noble en el hombre, mal ſe perſuaden tan gran baxeza, obligados no ſolo del alma, en quien ninguno nacio tan barbaro, que alguna vez no experimente fuegos diuinos, y ligeras alas, con quien ama la virtud, y ſe empina a altas cõtemplaciones: ſino tambien del cuerpo, que (como aduirtio el Orador) ſe le dio la naturaleza diferente de las beſtias, pues a eſtas inclinò y baxò al paſto, y ſolo endereçò al hombre, y obligò con leuãtarle el roſtro, a acordarſe, que eſ el cielo domicilio y patria ſuya. Lo que repitio Ouidio, y reſpondio Empedocles, preguntado de vn tirano, que para que fue criado, diziendo, que pa-

ra contemplar en el cielo, y en el Dios, que le habita. Y por esto los Filósofos antiguos conuinieron en poner la felicidad en los bienes del alma, y perfecciones suyas, vnos por la parte del entendimiento en la contemplacion: y otros por la de la voluntad en las virtudes.

Bien cerca andauan estos de las verdades de nuestra Fè, aunque no atinaron de todo pũto con la perfecta felicidad humana, que para serlo pide seguridad y firmeça perpetua, sin mezcla de molestia, o temor. Lo que no alcanza en esta vida, ni la mas heroyca virtud, ni el pensamiento mas purgado, a quien quando mas superior, acompañan necessariamente dudas, imperfecciones, miedos, inquietudes, tristezas, que no se compadecen con fin postrero, y entera dicha. Pues mucho le queda que desear a quien contempla dudoso, y obra imperfecto, y mas cabe sin duda, en la grandeza de nuestro animo, capaz de amar todo bien, de conocer toda vèrdad. Y fuera de Dios, que cosa ay que tenga el bien de las demas, o la perfeccion de todas; y asì fuera de Dios, que es todo el bien junto, y toda la perfeccion de quanto puede tener ser, nada es igual al desseo humano. Dios pues es solo en quien cõsiste nuestra felicidad: y no como quiera conocido, y amado, sino del modo mejor q̃le es possible a

Apud Cic. l. 5. de fin. & 2. de nat. De orũ. Senecã. de vit. beata & nat. qq. l. 3 in praf. & l. 1. de ira c.

5. Lañ. l. 3. diuin. institut. D. Aug. l. 3. de doct. c. 4. D. Amb. l. 2. off.

D. elemẽ. 2. from. Euseb. l. 11. prap. euang c. 20.

D. Aug. 19. de ciu. Dei, a. 5.

D. Aug. citz c. 4. Boetb. l. 3. de consel.

DIA TERCERO. §. 3.

D. Tho. & Theolog. 1. 2. q. 2. & 2. Conr. g. a. c. 38. D. Tho. 9. q. 2. a. 3
 nuestra alma, sin nieblas, ni enigmas sin imperfecciones, y molestias. Lo que no es mucho no alcançasse la filosofia Gentil, como verdad tan soberana, harto es atinasse en alguna manera con la mayor felicidad del hombre, que se puede alcançar en esta vida, y que mas participa, y comunica con la eterna, que es la virtud, y bondad quietud del alma, sugestion del apetito, y contemplacion de objetos soberanos.

Medin. 1. 2. q. 5. Vazq. disp. 20. f. p. uet Sco tus in 4. disp. fin. 29. q. 8
 Segun esta verdad recogida en tan corto periodo, y tan facil de persuadir al mas rudo, que no faltan doctos que defiendan ser de todo hombre naturalmente conocida, siendo por lo menos infalible a los fieles, a quien consta que nuestra vltima dicha consiste en ver a Dios. Qual dira el politico que es el estado y comunidad mas dichosa, y feliz que se puede dar en esta vida? Si es Christiano, deue dezir, que aquella sera la felicidad mayor que mas se parece a la celestial, y que mas a ella se encamina: y assi sera mas dichosa republica la que mas hombres tuviere virtuosos, y buenos. Pues como en el cielo haràn bienaventurados el ver, y conocer a Dios clara y descubiertamente, assi en el suelo aquellos son bienaventurados (dize san Gregorio) que ven a Dios en su propio coraçon, limpio.

S. Greg. Ni sen. ad 1. Math

pio, puro, y senzillo. Procurar pues deue el que dessea vna republica feliz, que todos sean santos y buenos: y quãdo sea moralmente imposible, alomenos que ning uno sea malo por falta de buenas leyes, de justicia, y d' igualdad. Dichosa republica, pues pretende el politico, que a todos da licencia de ser malos, injustos, infieles,

Hasta agora obligado està a confesar, que la republica que funda no es Christiana, y por que no sentira mucho, segun los principios de su locura, confesarlo: y sera lo que le estuuiere bien, etnico y gentil. No pidamos comunidad Christianamente dichosa, sino muy con los fueros de la naturaleza, en que necessariamente se ha de reduzir su sentimiento a vno de los dos que poco ha referi, pues deue poner la felicidad, o en los bienes del cuerpo, o en los del alma. Si en estos, conformarse tiene con Platon, y Aristoteles, que conocido en nuestro animo tan natural el desseo de saber, y amor a la virtud, en tales exercicios la constituyeron: y assi es verdaderamente la natural, y en la que (quando Dios no huuiera levantado al hombre a tanta grandeza, y socorrido sobrenaturalmente, haziendole capaz de su gloria) estriuara nuestro sosiego. Pues passar de aqui no es deuda,

*Plat.
Ari. 1. eth.
c. 4. & l. 12.
a. 5. 6. & c.
D. Tho. 1. 2.
q. 3. a. 3. &
q. 4. & 5. li.
et diffiniat.
Melchior
Canus li. 9.
de locis. 92.*

DIA TERCERO: §. 3.^o

Vazq. disp. fino beneficio y merced soberana. Es pues to-
12.6.2. do el bien a que se inclina nuestra naturaleza, obrar virtuosamente, tener buenas costumbres, amar la verdad, fauorecer los proximos, contéplar secretos altos, y rastrear algo de Dios, por sus efectos: y así la comunidad que a esto se encamina, será la dichosa, parecida sin duda, a la que pretende el politico, donde quiere que v-nos a otros se roben, se maten, se engañen, se mientan, se perjuren.

Y quando no se quiera meter en tanto ruido, fino que con la escuela del bruto Epicuro llame republica feliz en la que ricos y grueßos se dé a deshonestidades, a combites, a juegos, beuan lo que luego han de trocar, se oyan a cada esquina bayles, y danças torpes, y cantares lasciuos, y cada casa (como dixo san Agustín, cuya es esta pintura) vença en bestiales deleýtes la de Sardanapalo. No negará que para gozillos es menester paz, seguridad, y quierud, imposible todo, donde libremente se permite la ofensa, la injusticia, el agrauio, la trayció. Pues como se alegrara el vicioso entré el reze-lo y temor de la agena violencia? como con el hermano, y amigo, el que no sabe si la risa es falsa, y cierta la mala intencion, que escondida en el pecho aguarda hora oportuna? Por esto dixo Plutarco, que sin justicia, ni el mismo Iu-
piter

L. 1. de ciu.
1.20.

L. ad Princ.
in erud.

piter podia gouernar, porque es forçoso desha-
 zersele entonces al mas poderoso Principe los
 subditos, y quedar solo: y assi los mayores sal-
 teadores no viuirán juntos, sino el tiempo que
 entre si guardaren fidelidad y justicia, dize Ci-
 ceron. En lo que fueron puntuales Viriato en
 los Portugueses, Arsaces entre los Partos, Exa-
 mites en Bohemia, Dulçapes, abuelo de Oto-
 mano el primero, saltadores todos, pero ju-
 stos, y fieles con sus compañeros, y assi se pu-
 dieron conseruar, que de otro modo fuera im-
 posible, como se vee con experiencia en Va-
 lencia, y Cataluña, dóde para deshazer las qua-
 drillas de vandoleros pregonan perdon de to-
 dos sus delitos al que traxere cabeça de otro
 su compañero, y al punto el temor los diuide:
 porque naturalmente la fè y seguridad es la q̃
 junta y liga entre si los hombres. Vinculo de
 las ciudades llamó a la fidelidad en vna parte
 Tulio, y en otra, armonia de los pueblos, y ata-
 dura de las republicas, citado de san Agustin
 en sus libros de la Ciudad de Dios, dóde prue-
 ua largamente este assumpto, y con quien alu-
 den infinitos lugares de la Escritura, que afir-
 man, que entre los impios y malos no puede
 auer paz, ni amistad. Y Christo, Maestro de las
 almas, lo que más desleò a sus fieles, fue la paz:
 porque esta supone fidelidad, amor, y verdad.

Hasta

Gicc. 2. offi.

Dind. Sicut

l. 32.

Fulgof. l. 3.

4.

Eccles. Syls.

1. Europ.

Calcondyl. l.

1.

In paradox

3. offi.

L. 2 de ciuit.

4.

Esai. 48

Hierem. 17.

Matth. 10.

Luc. 24

Iuan. 20

DIA TERCERO. §. 3.

*Sill. ad fidē
Arist. Rhet.
ad Theod. 1
c. 25*

*Amb. Calep
verb. fides*



Hasta los elementos, dize el Poeta Silio, que se conseruan y viuen vuidos por la fè. Y Aristoteles dize, q̄ dada licencia de violar los pactos y saltar las palabras, se quita al punto todo comercio, y comunidad de los hombres. llamados por esto fieros y barbaros los infieles, porque quanto es en si, la naturaleza humana destruyen: y llamadas por esta razon, dizen algunos en la lègua Latina, las cuerdas de la vihuela con el nombre que la fè: porque no ay armonia, ni consonancia, si vnas detmientē a otras: como ni entre los hombres sin fè, vnion, ni amistad. Y hasta la palabra que en esta misma lègua significa los conciertos, dizen tambien algunos, que nace de la fè, y quando no della, de dos ceremonias que vsauan los Romanos en los conciertos y contratos: heria el que prometia alguna cosa vna puerca, y pedia, que asì lo hiriese y mataste el cielo, si en algo fingia o engañaua: tomando el sacerdote vna piedra delante de vn idolo de Iupiter, la arrojaua fuera de la ciudad, y dezia, que asì se viera arrojarse de toda comunicacion y trato de hombres, el que encubria alguna falsedad en los conciertos. Tá detestable parecio siempre la infidelidad; tan propio efeto suyo el destruyr las ciudades, y toda comunicacion de hombres: porque se vea que no solo a la conseruaciō de las

Las repúblicas Christianas, y Gentiles, fino a ro la comunidad humana es contraria la doctrina de los politicos: y quanto mas propriamente se deue llamar impiedad que destruye los estados, que no razon, o prudencia de estado.

Aunque pienso que queda bastantemente prouado en esta parte el proposito, por contentar al Lardin, me detendré vn poco, prouando con algunas propiedades de la naturaleza, quã perjudicial es esta feta, no solo a las comunidades humanas, sino a la misma naturaleza.

Y empieço por la enemistad del lobo, y la oueja, aquel geroglifico de la traycion, esta de la inocencia. Del gauilan, y la paloma, aquel simbolo de la injusticia, esta de la senzillez, y que no acaba con la vida, pues hecha vna viucla de la piel de vn lobo, y del de la oueja otra, no ay musica possible a darles armonia y consonancia. Con quien ha de concertar el traydor? Con quien el injusto? Luntas las pieles de ambos animales, y las plumas de ambas aues, la de la oueja, y las de la paloma se pierden, y corrompen. Esta es la virtud del engaño, acabar con todo, hasta el paño texido de lana de carnero que mordio el lobo, en breue se come y apolilla: dize Auicena: inmortal odio, infernal malicia,

Pier. in eis.

*Hieron. Aug.
ges de causis
17. propriis
ad finem.*

Auit. 3. 223

D I A T E R C E R O. §. 3.

*Alex. 1. p.
proble. 20.*

*Anizen. 5.
Anima.*

*Cel. Rodig.
l. 2. c. 1 v.*

Virg. 4 an.

*Plin. l. 10. c.
42.*

Con ser tan principal cuydado en la naturaleza la propagacion, se la negò a la mula, y aunque los Filósofos dan otras razones, podemos dezir, que por no multiplicar bruto, que nacio de tan desigual junta, y en si ni bien es jumento, ni cauallo: imagen del traydor, que tiene dos hazes, y sabe variar cò las ocasiones el rostro: y aũ quizà esteriliçò las rameras, por que no se vieran hijos de aficiones tan falsas: y lo que no admira menos, la misma naturaleza, que tã escasa se muestra en estos efectos, en otros anda prodiga, engendrando de los cabellos de la muger culebras. Afsi lo trae Celio, y lo llama conocida experiencia: por esso dize, las mugeres en sus conocidas desgracias se tiran y arrancan los cabellos, como atestiguan- do la causa de sus penas en la primer desdi- cha. Que sera, pregunto yo, quando rabiosas: sino incitarse, como los Poetas fingieron de las furias, meneando las sierpes, que las coro- nan. Enemigo por cierto, mas digno de ho- rror, que de amor la mas hermosa, si sueltos los cabellos, los consideramos culebras: que al- guna semejaça suya se nos representa en ellos naturalmente. Y algo es causarnos tan mortal asco, mas que otra suziedad, vn cabello que ca- yò en la comida, y no solo de los cabellos, del tuctano del hombre, dize Plinio lo mismo, en

gendrandose del rustano del buey auejas, y del del jumento, quando mucho escarauajos. Y si la razon natural está en la disposicion y semejança de la materia, conforme a lo que dire otro día, harto es, que porque el hombre se hizo fementido y traydor en el primer delito, se hiziesse semilla de tan malas fieras.

Y no es menos de aduertir, si es cierto lo que dize vn Filosofo, que suelen algunos gallos engédrrar hueuos, o tal humor y materia, que lo parece, y dellos sale el animal mas traydor y fiero que tiene la naturaleza, el basilisco; siendo por lo menos cierto, que nace de sus hueuos corrompidos, y de los de otras sierpes y dragones; y generalmente de partes por extremo hediondas, y corrompidas: que el principio de tan mal monstruo no podia ser otro, que vna mentira cótra la naturaleza: y el error de los peores basiliscos no podia nacer sin de la corrupcion de todas las heregias; pues es sin duda, que Luteranos, y Caluinistas, y otras castas de Hereges, no pudiendo conseruarse en sus errores, han dado en el desta mala policia, en la apariencia menos ingrato, en la ponçoña sin comparacion mas nociuo. Y aunque pudiera detenerme en las propiedades desta fiera, bien acomodadas a los politicos, passaré por algunas, pues el nombre dizen, que viene

*Timon. 4.
metheo. q. 1.
Die 5. § 1.
D. 1. § 1. 12
atbim. 5. 4.*

*Gentilis de
Fulgi. tract.
3 c. 22.*

*Isai. c. 14
Hierem. c. 8
Auicena. l. 4.
sen. 6. tract.
3. c. 22.
Dioscor. l. 6
c. 53.
Arist. lib. 8.
hist. anim.*

Pli. l. 8. c. 22

DIA TERCERO. 53

*Gale. l. de te-
riaca. ad Pi-
sonem. c. 4.
Solin. capi-
4. Pollist
Archell. l. 2
c. 9.* de Basilea, por quien el Griego entiende, Pala-
cio Real, y el Hebreo, sala, o consistorio de juy-
zio: quiza porque en ambas partes florecen las
mentiras, y engaños, pues no sin alguna espe-
rança habla solo nuestro mal Doctor con los
Principes, y Magistrados, y les dirige su dotri-
na, y en la lengua Latina se llama el basilisco,
*Prou. c. 23.
Isai. c. 59.* Regulo, o Reyecillo, porque es coronado, di-
zen, al modo de Rey: y quiza porque vn Rey
infiel, y falso es el mas perjudicial de los mon-
tuos. Es engañosissima sierpe el basilisco. Así
Prou. c. 23. lo dize Salomõ, no mires el vino quãdo resplá-
dece en el vaso, entrará blãdamente, pero ala-
postre te mordera como culebra, y como basi-
lisco esparzira su ponçoña. Hermoso este co-
mo el vino a la vista, y tan dañoso el, si mira,
que matan sus ojos. Con el frio, torpe, y enco-
gido, con el calor osado, y tan pestilencial su
*Psi. l. 8. c. 2.
Aecius Te-
trabilis. 4.
ser. l. c. 29* veneno, que con su aliento mata, y abraza quã-
to topa, hasta romper las piedras. En que se
conoce su cueua quemada, y llena de ceniza,
como si estuiera en perpetuo fuego: y se
cree, (añade Plinio) que herido de vna lança,
arroja por ella tal veneno, que se ha visto ma-
tar el Cauallero, y cauallo: lo que puso Luca-
Lucan. l. 9. no en buen lienço, pintando en semejante ri-
ña a Miron.

Que aprouechò a Muron de vna lança da
Passar el basilisco si el veneno
por el asta llegò a la mano airada,
Siente su daño, y de corage lleno,
La lança al suelo arroja, y con la espada
Del ombro hizo el propio braço ageno:
Raro valor, y lastimosa fuerte,
Mirar viuó gran parte de su muerte.

No se conoce esta mala seta, sino con su da-
ño, hermosa como el resplandor del vino.
Que haze al caso (dize el Estadista) vna men-
tira por defender la vida propia, o de mu-
chos? Que importa negar a Dios con la bo-
ca, si se confiesa con el coraçon? No ay injusti-
cia, ni maldad culpable dõde la necesidad ob-
liga, o blasfemias, mas q el basilisco pòco ño-
sas, pues en dándoles orejas, no solo matá toda
virtud, quemá todo amor, y correspõdecia, haf-
ta las piedras de las ciudades abrañan, siendo
imposible con tan mala doctrina, que hijos,
y padres duren en vna cata, quanto mas mu-
chas cataras en vna republica. Este es el esta-
do, y este el bien comun, que doctmatiza la pru-
dencia de los Estadistas, la destruycion vniuer-
sal del mundo.

Ya era tiempo de responder a los argumen-

DIA TERCERO: 6. 3.

Matth. 10. tos, sino me obligara a mudar su orden el que nos hazen con el lugar de Christo en san Mateo, donde aconsejó a sus Dicipulos, que fuesen prudentes, como las culebras, siendo esta simbolo de la astucia y doblez, segun lo que el mismo Dios afirmó en el Genesis, que era la culebra el mas astuto de los animales de la tierra: a que puedé añadir la parabola del mayordomo, que auiendo hecho la trampa de los réteros, dize, que alabò el Señor al mayordomo de la maldad, porque auia andado prudente, y al fin concluye, que los hijos deste siglo son mas prudentes en su generacion, que los hijos de la luz. De dõde por lo menos se colige, que no con mucha impropriedad se llama prudencia la astucia, y cauilacion. En que digo lo primero, que no porque Christo señale por simbolo de la prudencia a la culebra, lo ha de ser en las mismas acciones, que es simbolo del cauiloso y engañador. Pues el leon, imagen del demonio, en las sãtas letras por su voracidad y furor, tambien lo es de Christo, y de los justos por su Imperio su generosidad, y clemencia. Y asì los santos en algunas acciones acomodã a la prudencia Christiana la sierpe, no en todas, como intentò alguno, siendo indigno de imitaciõ lo primero que en la culebra se conoce: es golosissima de leche, vino, y sangre, pro-

pie-

Iob. 6. 4

Psal. 90.

1. Pet. 5

Apoc. 6. 4

Prouer. 28.

Camara de

anim. l. 1. c.

13. n. 242.

piedad a proposito para vn Moro barbaro. Entra en las camas de los animales q̄ orian: y aq̄ vista, y temida, tan dulce mama, y chupa la leche de la triste madre, que con la muerte la de leyta, dando a los cachorrillos la cola, en que diuertidos, paladeen sin fruto, o por mejor de zir, paladeen su muerte. Gusto a tantos caro, no hallo que se pueda comparar sino a los aduladores de los Principes, que aunque mas se vee y conoce su engaño, chupan con dulçura haíta secar los huesos: y a los pueblos huérfanos embian ministros que en vez de leche, dá ponçoña, y en vez de hazer justicia, roban haziédas, y así gordos los lisongeros, los demas perecen de flacos.

*Arist. 2. de
biß. c. 1. de
de part. 1. 4*

El cuello tiene tan flegible, que continua méte muda y buelue la cabeça a todas partes, como rezelandó de todas peligro, mala condicion para vn Rey cuerdo, y justo: y parecida al injusto y tirano, de nadie amigo, de todos medroso, no camina derecha, sino con bueltas, y presa, así se enrosca, que no se le conoce qual es la cola, qual la cabeça. En cerco andan los malos, dize Dauid, quien conuencera a vn Hege, si hecho rosca en su obstinacion, niega el principio de las escrituras, y el fin de nuestra bienauenturança? Tiene la lengua aguda como saeta, con dos puntas, o cañ dos lenguas, y
ambas

*Aristo. 4. de
part. anim.*

Psal. 118

DIA TERCERO. 3. 3.

Psalm 36 ambas venenosas. La lengua de los malos, co-
Psalm 119 mo espada aguda, o como facta fuertemente
Cant. 4. arrojada: tienen como duplicada la lengua, du-
Arist. 1. de plicado el coracon. El justo vna lengua, y ba-
hist. c. 17. xo della leche, y miel. Los diēres de la culebra
Plin 1. 21. apartados, desiguales, huecos, torcidos, y de
c. 37. color de ceniza, no como los que enamoran
Adrian. l. 5. al esposo, parecidos a la manada de ouejas, re-
c. 31 cien desquiladas, y lauadas, por blancos, por jū-
Cantic. 4. tos, por iguales.

Por estas propiedades llama S. Juā al demo-
Apos. 12. 6. nio serpiente antigua: y porq̃ para el primero,
21. y peor engaño se valio de su lēgua: pero otras
 le quedan, por quien dize S. Ireneo, q̃ fue anti-
L. 5. c. 9. quissimo geroglifico de la prudencia, y que
Pier. cap. de vñó Christo Señor, atendiendo a las propieda-
Serpente. des, en que tiene semejança con esta virtud,
S. Hist. can. no a las que representan cauilacion, y astucia.
10. 6. in La culebra, dizen los Santos (tomado de los Fi-
Math. 9. 3 lososofos) por guardar la cabeça, expone el de-
Gerom. to. 9 mas cuerpo a las heridas, porq̃ sabe, q̃ cortada
c. 10. in Ma la cola ha de renacer, y lastimada en la cabeça
thbaum. ha de morir. La fē (aplica S. Chrysostomo) es la
S. Chrysost. cabeça, y todo se ha de perder por cōseruarla.
24. operis La cabeça del Christiano, segū S. Pablo, dizen
imper. Et los otros Sātos, es Christo: como a Christo no
in Math pierda el alma, nada pierde. Por la cola se entiē-
Arist. 2. de den la vida del cuerpo, y bienes de tierra. Por
part. An. c.
17 Plin. l. 8
c. 20.

tantoq̃

tanto mandò Dios, que se le sacrificassen las colas de los animales, o mejor en ellas el amor de las cosas terrenas. Lo postrero que quiere Dios que sea de nuestro amor, como lo es del animal la cola: y a Moyses ordenò, quãdo boluió la vara en culebra, que la leuantasse de la cola, para dezirle, pudo ser, quan pesado go-
uierno le entregauz, en hazerle Capitan de gente aficionada a bienes temporales, pues es cierto, que asida la culebra de la cabeça, es ligerissima, como al cótrario, por la cola pesada y terrible. La comunidad, en quiẽ todos tratã de sus comodidades y gustos, importuno go-
uierno, en quiẽ todos de ser buenos, suauissimo. Por estas propiedades quiere Christo, q̃ nos parezcamos a la culebra: a proposito para el Esta-
distã, q̃ por guardar lo menos de los bienes temporales, enseña a perder la cabeça de la virtud, la verdad, la fè, y la caridad de Christo.

1. Cor. 12.
Leuit. c. 3.
Exod. c. 4

En otras es tambien digna de imitacion maravillosa en mudar la piel cada Solsticio, por el Otoño, y Primavera, como afirma Galeno. Despidamos las cosas viejas, todas seã nue-
uas, cãta la Iglesia, desnudase ayudada de vna
piedra, escódida entõces en lo mas profundo, medrosa del mas pequeño animal no la vea,
o toque, para cuya mudança se dispone con
dieta de muchos dias, porque enxuta despide

Galen. 4. de
causis pul-
suum Agell.
lib. 1. c. 9

Arisc. 2. c.
8 de bis. an.

DIA TERCERO. §. 3.

Plin l. 8 c. 27. *Aelian. l. 9. c. 22.* *Ad Colof. 3.* facil el hollejo, y de ningun modo, si gñeſſa, y mantecosa. Buen exemplo de la penitencia Christiana, para otra ocasion y espacio. Pues as si vos manda san Pablo, que nos desnudemos del hombre viejo, en la Piedra Christo, en los dos Soliticios, en quien tiene Aduiêto, y Quaresma la Yglesia, y en quien entra el Sol en los dos Signos de Virgo, y del Cordero. Buena ocasion para renouar costumbres, vna Virgen que cõcibe a Dios, y vn Cordero en vna Cruz muerto. Buena disposicion los ayunos, donde los vea Dios, no donde los hõbres, que es muy delicada vna vida nueva.

Glosa. qui ecclesiastic. 36. dista. Pero dexados secretos, que no son de mi proposito, atienda el politico con quanto cuidado nos aconsejò el Señor la prudencia de la culebra, pues al punto aduirtio, que auiamos de imitar la senzillez de la paloma, para enmestarnos con quanto ay en aquella de engaño, de doblez, de ira, de vengança, de malicia. Pues como dizen della los naturales, que quitada los extremos en quien tiene el veneno, es lo demas saludable: asì quitada la astucia, es loable su prudencia: pero no estando limpia de tan mala ponçoña, no ay cosa mas opuesta a la senzillez. Como lo aduirtio Dios en el desafío que publicò en el Parayso, entre la culebra, y el calcañal de la muger. Simbolo pie-fo

este

este de la sinceridad y llaneza, pues por el diferencia Aristoteles de los astutos los sencillos, asentandolo, dize, solo y distinto el verdadero, confuso con lo demas del pie el cauiloso, como la verdad, que es simple, dize Seneca, y no admite dobleces y confusiones, dado no sin misterio al hombre con alguna falta de carne, por la que se añaden corchos, y tacones en el talon de las chinelas, y capatos: porque nos acuerde la falta que nos haze la inocencia, y sencillez perdida en la primera culpa. Y assi la noche de la Cena dixo Christo Señor nro, q̃ la uaba los pies a sus Dicipulos, porque no estauan limpios todos. Y no sabemos que huuiesse aquella hora otro delito en el santo Colegio, que la traycion de Judas: y que mas claro que dezir el mismo Señor: quien come mi pan ha levantado su calcañal contra mi. Que luego declarò, diziendo, que le vendia, y entregaua. Por lo que tambien los Egipcios pintaron el calcañal por geroglifico de la libertad, por no auer cosa libre en la tierra, sino la verdad. A todas horas, y en la mayor luz parece con la cara descubierta, dixo nro Maestro. Y los antiguos la llamarõ Sol, porq̃ da luz a todas las cosas, de nadie se escòde, a nadie teme, no ay ingenio, no ay astucia, no ay assechança q̃ tenga fuerza còtra la verdad. Ella por si se basta a de-

*Arist. 1. de
hist. Anim.
c. 13*

*Senec. ep. 32.
l. 6.*

*Ioan. 13. v.
12.*

*Ioan. 13.
v. 19
Matth. 26.
v. 23
Pier. 1. 35.
c. de pedib.
Cic. 3. off.*

*Pier. li. 44.
cap. de Soles*

D I A T E R C E R O . 5. 3.

Cic. pro M. Celio.
Aris. 5. sec. proble. sept.
 25
Cice. 3. offi. l. 1. tit. de ac. qu. rēda vel ammittēda. pñssē.
Ecclē. 7.
1. Reg. 3. v. 3.
Gen. 4. v. 3.

fender, dize Tulio: y así se significa con propiedad en el calcañal, porque del modo que carga sobre el, todo el cuerpo, y herido, da este necessariamente en tierra. Sobre la verdad estriuan las vidas, y cuerpos de los hōbres, de las familias, de los Reynos, y vna sola mōtira lo basta a perder todo. Es simbolo tāmien el calcañal de la vitoria, o porque siempre es la verdad la vencedora, o porque vencer con engaños mas es infamia y perdida, y simbolo tambien de la possession y señorio, assentar en vna cosa el pie, en señal quiza, que con la verdad se adquiere el verdadero imperio y dominio. Y así para hazer Dios al hombre señor de la tierra, dize el Sabio, que le criò derecho, y cargò sobre el calcañal, a diferencia de los brutos, que si alguno imita el pie humano, assienta solo la parte delantera del pie, y del mismo hombre, quando inclinado anda como ellos, que le es imposible assentar el talon: porque a solo el hombre, o que viue como tal, se le comunicò el amor y conocimiento de la verdad. Y así en la historia de los Reyes, para dezir del idolo Dagon, que era dios de burla y mentira, se dize, que no se pudo sustentar en pie. Y de Cayn se lee, que al punto que penso en la traycion de matar a su hermano, se le cayò el rostro, y dexò de andar derecho. propiedad de los

los senzillos, como se lee de Iob, q̄ andaua derecho, y era varó sēzillo. Y vno de sus amigos lo juntò todo, diziendole: Si anduuieres derecho, y con senzillo coraçon, madrugará Dios para fauorecerte.

Iob c. 1.

Iob c. 8. v. 6

Algo ayudan esta imaginacion las fabulas de Aquiles, y Euridice, fingiēdo del vno, que no podia morir, sino herido por la planta del pie, que su madre le procurò lauar en la laguna Estigia, por acordar en vn Capitan tan valeroso la baxeza de auerse vestido de muger, y auer mentido su autoridad, para gozarlos amores de Deydamia. Y de Euridice fingieron, que huyendo de Aristeo, la hirio vna culebra en el calcañal, para dezir, que murio por senzilla y fiel a su esposo. Y boluiendo a letras mas seguras: Daid se affige y aquexa, que la maldad de su calcaño la trae deláte los ojos, y q̄ a el solo le mirā sus enemigos. Lo que se declara con otro lugar algo difícil del 3. de los Reyes, donde se lee, no declinò Daid a la diestra, ni a la siniestra, excepto la plática, que con Vrias tuno. Porque como sino fueran pecados el adulterio, y el homicidio, solo parece que afecò a Daid la traycion y engaño de hablar amoroso a quien desseaua muerto: y asile durò este escoçor toda la vida.

Homer.

Ouid. 19. me

tand.

Psal. 48.

Psal. 55.

3. Reg. 13. v.

5.

Hh. 3. La

DIA TERCERO. § 3.

La mayor guerra que ay en el mundo es entre la sierpe, y el calcañal de la muger, entre la verdad, y la mentira, entre el falso politico, y el fiel senzillo, procurando siempre tan mala fiera morder y emponçoñar la senzillez de los buenos, porque sabe que ninguna otra parte del cuerpo herida, corre al coraçõ mas presto el veneno. Así lo dizê los doctos, y lo prueuã algunos secretos. En los çapatos, o dõde toque al talõ del pie ponê los hechizeros la põçõ ña, con quien desseã mas breue la muerte. Los supersticiosos ponen en los çapatos, o donde puedan ser pisadas, sus yeruas o embelecõs, para enfriar, o calentar el coraçõ, recibê los pies las medicinas. Descubiertos estos, y frios, se haze dificil el acto venereo. Y en fin del talon al coraçõ dicen los Anatomicos, que ay vias muy manifestas y patentes, por donde recibe el daño, o beneficio. Y así la serpiente desta mala feta, para emponçoñar el coraçõ de la Yglesia, ha puesto assechanças al calcañal de la verdad, y senzillez.

Pero gracias al Señor, que así como el cuerpo humano carga sobre el talon, así su Yglesia quiso que estriuasle sobre la simplicidad y verdad, siendo esta sola la que quiebra la cabeça a la serpiente el demonio, y toda la mentira de los Hereges. Y así aduirtio a sus

Dici-

*Aristo. 2. de
part. 6. 2.
Galen. 3. de
usu partu,
c. 8.
Hippocrat. 1.
pregn. sec. 4.*

*Galen. 3. de
usu par. c. 8.
Vesal. figu.
3*

*1. Ad Thim. 3.
1. Ad Cor. 1.*

Matth. 10.

Dicípulos, que los embiaua como ouejas entre lobos, la oueja imagen de la inocencia, y sencillez, el lobo de la traycion, y malicia; y al fin siempre ha salido y saldra infaliblemente con vitoria, lo que parece en la Yglesia mas olvidado y despreciado; su llaneza y simplicidad que no con menor misterio aduirtio Christo a sus Dicípulos, quando los embió a predicar, *Pier. in ene. 12706.* *Luc. 6. 10.* que les daua poder de poner el calcañal sobre las serpientes, y escorpiones, para que se acordassen; que en ellos se auia de cumplir lo que se prometio en Eua, vencer la verdad, y perderse a si misma la falsedad y mentira. Porque vea el politico que no solo destruye los Principes, y Reynos, a quien aconseja tal blasfemia; sino que a si mismo se confunde y pierde, y que no solo no se deue llamar su doctrina prudencia, sino la mayor de las ignorancias, pues escoge medios tan opuestos a su intento.

Y no importa lo que acordè del rentero; *Maldonat. ad Luc. 8.* pues alli (como siente vn Expositor moderno) se habla en persona del señor de la hazienda, que alabò la astucia, y no de Christo, que quando lo concedámos, llamò prudencia la del mayordomo, con la cortapisa y restriccion de prudècia del siglo. Como san Pablo, que la llama prudencia de carne, que es absolutamente llamada, imprudencia, pues asi añade, que es muer-

DIA TERCERO: 63

S. Bas. hom.
12. in princ.
Prouerb. 5.
Iacob. 3.
v. 15.

Apu2 Plat.
Aris. 3 eth.
6. 1

D. Tho. 1. 2.
q. 77. ar. 3.
2. a. 8. ad 1.
2. q. 63. a. 8.
2. alij quā
plures apud
Valent. 12.
disp. 6. q. 8.
p. 1.
Lor. dis. 34.

muerte. San Basilio la llama prudencia mala, y Santiago, terrena, animal, diabolica. Y aunque son renombres bien merecidos, no pienso que aun es digna la razon de los Estadistas, de llamarse en alguna manera prudencia: porque (si bien todos los malos son generalmēte imprudentes y necios, como desde Socrates aca, afirman los que mejor sientē, pues juzgan, que se ha de hazer en tal ocasion, y tales circunstancias, lo que no es bien hazerse, yerro que no puede caber en vn hombre sin culpable ignorancia) muchos pecados ay, que remedan algo los colores de la prudencia verdadera, como el deshonesto, que supo escoger la tercera a proposito, o dar la joya a tiempo, que en esto imita al prudente, buscando los medios cōformes a su apetito, si bien por quanto el fin es malo, el acierto de los medios es prudencia de carne, y viciosa: pero el que prometiendomedios para conseruar y aumentar las republicas señala aquellos que son su total destrucciō y ruyna, ni aun en la apariencia se deue llamar prudente, sino loco y furioso: y assi furia contra los estados, y no consejo, o razon de estado, deue llamarse semejante doctrina.

(.3.)

§. III.

Porque un hombre deue a mudar, ni sea dispensado, o
veces ofrecer la vida por mudado alguna vez.

la de otros, y no dea como Ninguna mentira puede
ter un pecado venial por la por algun buñ fin hazer se li
saluacion de todo el mun- cita, ni puede licitamente des
do. fcar se engañar a otro cõ exa

Ningun precepto del De- men de los exēplos sagrados
calogo se puede dispensar, o que a esta verdad se oponen.

Robado ya en esta parte nuestro
intento, antes que busquemos
qual es la justa y verdadera razon
de estado, sera bien satisfacer a los

argumentos: y porque desseo la breuedad, cõ
fieso en el primero quanto la objecion pone,
que deue mas el hõbre amar a vezes el proue-
cho comũ, que el propio: pero no lo q̃ de aqui
concluye, que pueda alguna vez pecar por
la saluacion de muchos. Y porque aqui ay
dos proposiciones, que representan alguna di-
ficultad al entenderse, y prometen algun
guiso entendidas. Digo para ambas, que
como el objeto del amor es el biẽ, quanto mas
vna cosa participare la razon de buena, tanto
mas deue ser amada. De donde nace, q̃ como
Dios es bien sumo, es el principio de nuestro
amor: y del modo q̃ las demás cosas deciden

D. Tho. 2. 2.
q. 26. 2. 1. O-
rigenes hom
2. in cant.
S. Greg. Ni
sen. hom. 4.
S. Theod. §.

DIA TERCERO. 5. 4.

Hieron. S. Tho. in 2 cant.

S. Aug. 15 de ciuit. c. 22. S. Amb. 1. 3 de virgi. c. 1. 5 in Lucā

deste principio, o son capaces de su bondad, son de amor dignas: y así sobre todas las criaturas deben ser mas amados los Angeles, y los hombres, como aq̃llas en quie cabe mas de la bondad diuina, por la perfección del entedimiento, y por la capacidad de la gracia, y gloria. Y entre los hombres mas amor se deue a los q̃ mas con nosotros estan juntos y vnidos; por ser el amor (dize san Dionisio) vna virtud vnitiua. Y como nada està mas vnido y junto, que vno conigo mismo: de aqui es, que generalmente se deue amar mas cada qual a si, que a otro alguno.

S. Dio. apd. D. Tho 2. 2. q. 25. a. 4. Arif. 9. eth.

Pero en amarse a si propio ay alguna diferencia; porque vn hombre se puede amar segun todo lo que es, o segun la parte principal, o segun la de menor nobleza, y estima. Del primer modo, dize el Doctor Angelico, se aman buenos, y malos, porque aman la conseruación de su ser. Del segundo se aman solos los buenos, porque se aman segun la razon que san Pablo llama el hombre interior. Y del vltimo se amā los malos, segun el sentido, y sus deleytes, que es el amor que reprehenden los Santos. Y san Agustin dize, que edifica la ciudad de Babilonia, y causa la confusión y desorden de los pueblos. Y el Salmista le llama, odio de la propia alma. Doctrina que assentò Christo por san

2. 2. q. 25. a. 1. 2

1. Cor. 5.

Ioan. 2. ad Titum 3.

D. Aug. 24 de ciuit. c. 21.

Psal.

Juan, diciendo, que amarse a si propio, es aborrecerse, y aborrecerse, amarse. *Icanata,*

Con este principio entenderemos algo de la razon porque vn hombre deue ofrecer su vida, por guardar la de muchos; y no deue hazer vn pecado venial, por la saluacion de vn mundo. La vida corporal, cierto es, que no es el mayor bien del hombre; antes como el cuerpo es por el alma, la vida del cuerpo es por la del alma. Y assi deue ofrecerse y estimarse en el modo que a la vida espiritual importa. De conocer, o ignorar esta verdad hã nacido varios pareceres, estimando vnos la vida cõ estremo, segun aquello de Euripides:

Euripides

Dulcissima es la luz a los mortales?
 Quien las tinieblas del profundo busca?
 Quien de sano juyzio morir quiere?

Y otros despreciandola, segun lo de Seneca, que llama la vida castigo y tormento del hombre, auiendo algunos, que no solo se han muerto, como dixe el primer dia, sino que hã tenido por virtud y seruicio de Dios matarse sin causa. Sacrificio fiero, y martirio por cierto barbaro, que condena elegantemẽte san Agustín, y que a no ser tan detestable, a pocos lancas acabara con los martires, y con el mundo. *De cõsol. ad Polib. c. 28*

D. Au. her. 69. & l. 1. d. c. 2. c. 17. & l. 2. cont. ep. Gaudenty

DIA TERCERO: 6. 4

La verdad anda en medio enseñandonos, que ni la vida es de desperdiciar tan prodigamente, ni de guardar tan auara. Auiendo ocasiones en que se puede ofrecer con alabanza, y no se puede conseruar sin culpa, quales sean estas, concuerdan los doctos, que por la salud espiritual propia, o agena, por no hazer vn pecado, en que se pierde mas que vale la vida, por la extrema necesidad del proximo, y otras obligaciones de caridad, o justicia, q̄ nos hazen al caso, y al fin todos vienen, en que por la republica, y por su Principe, y por otra persona que en ella sea muy importante, se puede y deue dár a vezes la vida: y la razon es deberse naturalmente la parte al todo como el brazo a la salud del cuerpo, assi la vida particular a la de muchos. Celebres justamente, los que con riesgo de morir han fauorecido sus patrias, o sus Reyes, como Oracio en Roma, y en Castilla Sando, origen illustre de los Sandouales, y don Diego de Mendoza de los Duques del Infantado, quando este dio su caualllo al Rey don Iuan el Segundo, quedando el a pie en manos de los enemigos, y de la muerte. Esto es propriamente defenderse vno, dize Lentulo en Lluio, y auentajar el bien particular al publico, es perderse,

*V. Nava. in
manual ca.
24. n. 10. To
letum l. 4. c
10.
Azor 2. to. l
12. c. 4
Lore. 22. sec
3. disp. 28.
m. 2.
Aris. 1. poli
c. 10.
Cic. 1. offic.
2. Corin.*

*Liu. l. 9. des
2.
Sallust. in
inguriu.*

derse, como el que anegasse el nauio, por
saluar la vida, embuelto el con los demas en
las aguas, o dexasse perecer el cuerpo, por
escusar el cuchillo al braço. Inclination que ^{1. p. q. 60. a.}
la pone Santo Thomas en todas las cosas ^{Calet. ibi.}
criadas, de acudir al bien comun, y la lla- ^{2. q. 109. a.}
ma natural, como el agua, que naturalmen- ^{3.}
te está fuera de su centro, por conseruar el v-
niuerso: y la mano, que naturalmente acu-
de a reparar el golpe. por defender la cabe-
ça: movimiento en ambas tan natural co-
mo el de su propio bien, antes la inclina-
cion que cada cosa tiene a su centro, es en
orden al bien comun. Afsi el hombre poli-
tico va contra su propio amor, si por el bien
y defensa de la republica escusa dar la vida,
y es curiosidad de aduertir la que concluye
de aqui el Doctor Angelico, que es mas natu- ^{In 3. d. 29. q.}
ral al hóbne amar a Dios, como es fin natural ^{2. 3.}
de las criaturas, que amarse a si propio. Por-
que Dios es el bien sumo, y el bien de todo
el vniuerso, y mas natural es al hombre el ar-
mor del bien común, q el particular: y afsi quíe
a Dios aborreciera, a si propio, y a todas las de
mas cosas quitaua el ser: porque quanto es en
si, procuraua quitar a Dios el ser, sin quien
nada puede ser. Bien pues concluye Sálus- ^{Saluaz.}
tio, como opone la duda, que es honesto y glo-

DIA TERCERO. §. 4.

*D. Tho. in 3
d. 29. q. 2. 2
q. 27. a. 8 ad
3. Theologi
ibi Cordun.
l. 1 qq. q. 18
Ioa. Arber.
4 Theosop. c
17. Valent.
disp. 3. q. 4
p. 3*

Math. 16

*Ad Rom. 6:
v. 1*

rioso, todo lo que a la conseruacion del esta-
do se encamina, si por todo entiende la haziē-
da, la familia, y la vida temporal, no si la espiri-
tual, que mas que qualquiera otros bienes del
mundo deue estimarse.

La causa es, porque en todos los bienes té-
porales es parte el hombre de la comunidad, y
se ordena a ella, y alli le deue mas amor: pero
en la vida espiritual de la gracia, y la gloria,
qualquiera hombre se ordena inmediatamen-
te a Dios: y antes las comunidades son buenas
en quanto son medios para que el hombre al-
cance esse bien; y assi se deue posponer a el
qualquiera otro prouecho de los demas, y no
solo vn pecado mortal, pero ni vn venial se de-
ue aconsejar, o cometer, ni por la saluacion de
todos los hombres. Que le aprouecha al hom-
bre, dize Christo, que grangee todo el mūdo,
si se pierde su alma? no sera en verdad buē true-
q̃ esse. Y san Pablo puso la question en forma
en la carta a los Romanos. Por vectura, dize, per-
maneceremos en pecado, porque la gracia de
Dios abunde en los demas: ni por pensamien-
to. Tan indubitable juzgò la conclusion, que
la puso en sola vna palabra: porque como la
propia inclinacion y efeto de la caridad estri-
ua en vnir el propio sujeto con Dios, y el pe-
cado alexa al hombre de Dios, si es graue en to-
do,

do, y si ligero, en parte. Escoge mal el que por hazer a Dios amigo con otros, le enemista consigo: y así no sera el acto de caridad entóces, antes contrario a ella, pues va contra su propia razon y forma, encerrando en si tan grande ignorancia, como pensar, que el pecado se puede ordenar a Dios, y agradarle. Cosa tã imposible, como aquel que por essencia es la misma justicia, y bondad, y la injusticia y culpa necesariamente le ha de ser encontrada, y opuesta. De donde aunque a vno constata, que por vn pecado venial suyo se auia de escusar infinitos mortales de otros, fuera imprudente pecãdo, y cuerdo, no los impidiendo: porque qualquiera està obligado a procurar primero la gloria de Dios en si, viniendole consigo, que no en otros; y aquello no fuera querer mayor gloria a Dios, sino quererla antes en otros, que en si, y apartarle de si, por vnirle a otros. Lo que es desorden contra lo que la razon natural enseña, y por tanto culpable, para que veamos quãto se deue temer vn pecado: pues no se puede imaginar sin tan honrado y virtuoso, que abone y justifique de todo punto lo que en si es delito: y quiere el Estadista, que por vn interes o antojolliano se pueda negar la fe, cometer la traycion, y no escusar el peor maleficio.

DIA TERCER O: §. 4.

Exod. 32
Ad Rom. 9
V. D T bon
1 p. q. 244. 5

Apud Lypo
man
Exod. 32
Xixtum Se
nensem lib.
a Bibliot.
Peruini ad
Rom. 9
Tale. ibi an
not. 3
Prima expo
sitio
Est D Hie-
ranim. in e-
pist. ad Al-
gas.
Et in epist.
ad Gaud.
Et in Psal.
67
D Greg. l. 10
mor. c. 7. Eu
thim. in Ps.

Dessearon, dize, Moyses, y Pablo este da
ño propio por el bien ageno, pues el vno pe-
dia, ser borrado del libro de la vida, y el o-
tro, ser apartado de Christo, que esso signifi-
ca Anatema, y ambos mouidos de vn arden-
tissimo efeto de caridad. Luego no sera tan
culpable el Principe que imitare el zelo de ta-
les santos? Si dessearan perder la gracia, o la
gloria, indignos fuerã de imitation, dignos de
vituperio: pero no pensaron tal, como los Ex-
positores, y Padres explican, diziendo vnos,
que no pedian, sino algun daño temporal.
Despojo del Principado Moyses, y muerte
violenta y acerua San Pablo, que esto di-
zen los doctos, del Hebreo, que suele signifi-
car la voz Anatema. Y quando por el libro
de la vida se entienda la bienauenturança, di-
ze san Agustin, que alli antes hablò de con-
fiado Moyses, y pidio, que fuesse tan cierto
perdonar Dios el pecado a su pueblo, como
era no auerle de borrar de su libro: al modo
que Christo dixo, el cielo, y la tierra passa-
ràn, y no mis palabras. No porque ayan de
faltar los cielos, sino porque la palabra del
Señor

67 Eucherij in qq. noui testam. & aliorum, Secunda sen-
tentia est D. Aug. q. 147 in Exod. Hugon. de S. V. idior. in
Exod. 3 est Lyrani Cartus. & Abulens. ibi aliarum expo-
sitionũ que est D. Chris. I. besed. & alior. consulte prater
mititur.

Señor ha de ser como ellos firme; y sino como quieren Lira, y el Tostado, alli no ay mas q̃ vna exageracion del amor de sus hermanos, como quando dixo Daud, que quien le daria morir por su hijo Absalon, y el enfermo suele dezir, que quisiera morir antes que padecer el dolor, y haze diligencias por la salud. El peccado en fin es el mayor mal y no se deue admitir sino en la escuela de los Estadistas, que para que vn Rey tenga vna ciudad, mas quieren que niegue a Dios, y emprenda el mayor sacrilegio.

La dificultad segunda niega, que aya cosa, que sea en la necesidad delito, por parecer, que los mas feos se hallan abonados en las letras santas: y los mas naturales preceptos, como son los del Decalogo, dispensados por particulares respetos, a que si huiera de satisfacer llenamente, me embaracaría mas de lo que permite el Iardin: y assi temo no pasc la priessa de lo justo. Conozco pues, que los preceptos del Decalogo son conclusiones necessarias de la naturaleza: pero no que se ayan dispensado, ni que lo pueda hacer el mismo Dios: porque ora la ley natural sea la misma naturaleza, como ella en si es regla del bien, o el mal que le es cóueniente,

1. Reg. 18
v. 35

D. Tho. 1. 2.
q. 100.

Vazq. 1. 2.
d. 15. c. 3.

DIA TERCERO. §. 4.

o disconueniente. Ora sobre esso añade el dicramen de la razon que insinua y señala lo que al ser humano es conforme. Doctrina que juzgo por mas cierta, por lo que dixo Tulio, que la ley perfeta se halla en el hombre perfeto, y en la mente del sabio. Y san Pablo, que el hombre se es a si mismo ley, con la regla que tiene escrita en el coraçon. Y porque de otro modo tambien dicramos ley natural en los brutos, cuya naturaleza vnas cosas ama como conuenientes, y otras aborrece por contrarias. De qualquiera modo la ley natural del hombre es tan indubitable como su naturaleza. Verdad, que alcançò Tulio, diziendo, que la ley es la recta razon congruente a la naturaleza, difundida en todos, sempiterna y constante. Y san Isidoro dixo, que el derecho natural ni admite variacion, ni mudança. Y la razon es llana, porque qualquiera precepto natural, como fundado en la misma naturaleza, le es deuido, y conueniente: y assi no mudada la naturaleza, es imposible que se mude la conueniència, y orden que con ella tiene. Sièdo pues imposible, que Dios mude la naturaleza, pues mudada, no fuera hombre, sino otra cosa diferente. Es claro, que no puede Dios variar, ni mudar la ley natural, y sus preceptos, por la con-

for-

formidad y conexion necessaria que tienen con la misma naturaleza.

Ni ay algo cōtra esto en los exemplos traydos, lo que se harà manifesto, sabido que ay *D. Tho. 1.2. q. 18. a. 4* vnas cosas malas, o buenas en sí, y segū su propio ser, sin respeto a la materia en que se exercitan, a las circunstancias que las acompañan, o al fin que las mueue, sino que la malicia, o bondad les nace de su propio objeto: y assi no puede apartarse dellas: Como el odio de Dios, que segū su propio ser, es detestable, y como el juramento falso y mentira prouaremos otras cosas que absolutamente no son buenas, ni malas, sino que la falta y culpa les viene, o de la persona, o del tiempo, o de la materia, o del fin, o de qualquiera otra razon, agena, y extrinseca a la misma sustancia del acto, como el matar a vn hombre, que es virtud en el juez, si mata al culpado, y vicio, si al inocente. La copula carnal, que es buena con la muger propia, y mala cō la agena: assi la naturaleza vnas cosas manda, y otras veda, no todas igual y absolutamente, como ni todas igual y absolutamente malas, sino solo por la parte que la malicia las daña, o las abona la virtud, y en esta diferencia està la claridad de los sucessos en que parece auerse dispensado, o derogado la ley natural.

DIA TERCERO. §. 4.

Dizen, que como dispensa Dios en los accidentes del Sacramento del Altar, y en la existencia de la naturaleza humana de Christo, puede en las costumbres, y no advierten, que al accidente estar vnido al sugeto, no es su esencia, sino modo particular, que le puede Dios mudar, supliendo con su diuina virtud la falta. A la naturaleza del hombre se le deue existencia: pero si en lugar de la propia sustituye Dios con otra de infinita virtud, qual es la diuina, no haze agravio a la naturaleza, antes la mejora. Las costumbres tienen del mismo modo su ser natural, y necesario: ora este sea dependente de la ley eterna, y razon, y sabiduria de Dios, que assi dispuso la naturaleza del hombre, y las acciones, mouimientos, y inclinaciones que le auian de guiar y encaminar a su deuido fin: ora sea tan propia, y deuida a las costumbres que ellas en si, y de suyo se tengan su propia bondad, o malicia, sin orden alguno al entendimiento de Dios. Lo que juzgo por menos cierto, pues todas las cosas tienen el ser de Dios, tienen el ser tales, y conuenirles mas esto que aquello: y assi en el hombre serle natural la virtud, y contrario el vicio, le viene de aquella mente sobetana, que le dio tal ser, pe-

ro no por esso, vna vez dado, le puede Dios mudar por lo que implica apartar vna cosa de si misma. Y assi aunque es Dios Autor de la ley natural, no puede mudarla, quedando la naturaleza del hombre en pie, como ni puede mudar la naturaleza del accidente. La qual es dezir orden a otra cosa en que se sustente, y estriue. Ora aquella sea la sustancia, ora supla sus vezes la diuina virtud. Lo mismo que passa en Christo, cuya naturaleza en nada se varia, pues solo pide esta tener existencia, y a falta de la propia, se contenta con la diuina, que suple su ausencia.

Con esto se satisfaze a las objeciones con facilidad, porque la prescripcion, la diuision de bienes, y la seruidumbre, si bien no las manda la naturaleza, no las veda: porque no son en si malas, antes buenas en el estado de la culpa: y assi conuienen en ellas todas las naciones, como conformes a la misma naturaleza, que el Iurista dize ser del derecho de las gentes. Pues la prescripcion en rigor, no quita a nadie lo que es suyo, antes lo da al que parece mas propio dueño: y por esso le pide, no solo possession antigua, sino titulo, que prouablemēte presume por el possedor, y buena fe en su possession: porq̃ el possedor de mala fe no prescribe, como es determinacion

*In reg. iur.
in 6.*

*Siluest. verbo,
prescrip-
tio.*

DIA TERCERO. §. 4.

*Habetur in
c. si. de presf.*

*Scotus in 4.
d. 15. q. 2. 1.
1. c. 1. & 2*

*De bello sa-
pe alibi de
servit. vide
Lecti de in
stit. 2. c. 4.
dub. 9*

del Concilio Lateranense. Lo que no es yr cō-
tra la ley natural, antes lo contrario diera oca-
sion a fraudes, y malicias que la naturaleza
dessea quitar de entre los hombres. El domi-
nio de las cosas quieren algunos, que en el es-
tado de la inocēcia fuera comū, y q̄ en el de la
culpa cōuino la diuisiō. Lo q̄ quando sea asì,
por lo menos al hombre despues de pecador,
no le vedò la naturaleza diferenciar las posses-
siones, antes le inclinò a ello, como mas con-
ueniente. Y asì no fue derogar el derecho na-
tural, sino cessar su fuerça, cessando la circunf-
tancia de la inocencia, por quien obligaua los
que niegan tal precepto, y tienu por mas cō-
forme a la naturaleza la diuision de bienes en
el primer estado, satisfazen mas facilmente. Y
asì passò a la guerra y seruidumbre, en que se
dize lo mismo que en la diuision, pues por lo
menos despues del pecado, son muy confor-
mes a la naturaleza del hombre, la qual aūque
no los inclina derechoamente a cōbatirse vnos
con otros, puso en todos desseo, y amor a la
cōcordia y paz, que supuesta la malicia de mu-
chos, no se puede alcançar sin las armas: porq̄
como la naturaleza aborrece de su primera in-
tencion qualquiera manjar amargo, y violen-
to, y supuesta la enfermedad, lo apetece y a-
ma. Asì aunque ninguno quisiera la naturale-

za que fuera muerto en la batalla, o oprimido en la esclauitud, supuesta la tirania de los malos, quiere que se defiendan los buenos, y se sujeten los perturbadores. Y así Aristoteles *2.^a Pol. c. 10:* dixo, ser la esclauitud conforme a la naturaleza del hombre: o porque parece bien, rendido el inquieto, o porque es noble hazaña, trocar el vencedor del vencido la vida por la libertad. Que esso dizé san Agustín, y san Isidro, significa sieruo, guardado de la furia de la vitoria, o por las comodidades que muchas vezes recibe el esclauo del dueño en el sustento, y en la enseñanza.

La republica que entrega al inocēte en manos del tirano, no le mata, que es lo que el precepto natural, y diuino prohiben, pero no le defiēde: porque a esso no està obligada, y mas en estremo peligro, y quando le pongan en las manos del que se sabe le ha de matar, como a algunos defienden ser licito, la republica no pretende derrechamente matarle, sino que le obliga a que cumpla lo que el de caridad, y de justicia legal deuia hazer, que es ofrecerse a la muerte, por defender su patria. Y pues el peca en escusarse y eximirse, cierto parece que la republica tiene justicia, para obligarle. El juez q̄ condena segun la prouança, al que conoce sin culpa. Si aciertan los que dizen, que antes de-

*L. 19.^a de cin
c. 15
L. 5.^a orig. c.
27.*

*D. Augil. r
de cin. c. 17.
c. 19
Negat. So.
tu. li. 5. de
iust. q. 1. a 7
Affirmant.
Lop. 1. p. 62
67.
Petr. Nau.
l. 2. c. 3. nu.
120.*

*Les. l. 2. c. 9.
dub. 7.*

DIA TERCERO: §. 4.

ue dexar el oficio: porque aquello es; matar derechamente al inocente. Delito, que como contrario al precepto natural de no matar, por ninguna ocasion se deue cometer: bién tienen respondido; pero los que siguen la otra opinion dicen, que en nada se opone este acto al precepto: porque si en algo, sera en matar al que verdaderamente sabe el juez que está sin culpa: y esso no importa, pues para la ley que propiamente le juzga, y condena está culpado. Y antes es conforme a la naturaleza, que pues son por el publico beneficio los castigos, y premios, no sea la noticia particular, sino la publica, la que presida, y valga en los juyzios. En fin la duda está, en aueriguar, si ay algo en esta muerte contra el precepto del Decalogo, porque no lo auiedo, es justa: y auendolo, todos han de confessar, q ha de morir el juez, antes q executarla. El secreto es naturalmente prohibida su publicacion: quando derechamente se procura, no si de resulta, y por otro fin mas deuido, y natural, como el no matar a otro es precepto natural: pero quié defendiéndose mata, no va contra el precepto: porq no quiere matar, sino defenderse. Y assi no se entiéde, q pretéde qbrátar aql, sino guardar otro de la propia defensa, mas natural,

*Sotus l. 5 de
iust. q. 10. a.
Naucor. c. 18
n. 54 Lesius
l. 2. c. 11. du.
8.*

ral y fuerte: así quien descubre el secreto ageno, por escusar el dolor graue de los tormentos, defender su vida, la de su Principe, o la república, no intenta el daño de su proximo, sino euitar el suyo, o el comun, a que está mas naturalmente obligado, y esto se entiende, no auiedo alcanzado el secreto en el Sacramento de la confesion, donde concurren otras obligaciones.

El sacrificio de Abraham fuera injusto, si có *Genes. 22* propia autoridad se intentara, fue santo, porque con la de Dios. Pues dos cosas hazen pecado el homicidio, o la falta de autoridad en el juez, o la falta de culpa en el condenado: y ambas nacen de no querer la naturaleza, que alguno muera tanto por el mal que hizo, como por el bien que se sigue a la república con su muerte, o daño que se euita. Y como este prouecho es comun, es necesario que en el q̃ lo ha de juzgar aya autoridad pública para conocer y determinar esta conueniencia. Y así mismo es necesario que el que muere sea malo: porque el bueno, y justo es imposible que sea por sí dañoso a la república. Abraham pues no mataua a su hijo como juez, y así no tenía que reparar en si era, o no inocente, sino como mero executor de Dios, q̃ tiene suprema autoridad sobre todas las vidas, y las

DIA TERCERO. f. 4

quita a los mas santos , quando le parece . Y
 assi Abraham no hizo contra algun precepto
 natural , antes bien siguió la razon natu-
 ral , que dicta ser justo , que Dios sea de todos
 obedecido.

Judith. 6 A la hazaña de Sanson , y de Eleazar digo
1. Mach. 6 que sino fue derechamente matarse , sino
Multi apd. intento de matar los enemigos , aunque con
Lopez 1. p. c prouable peligro , no pecaron. Pues por la sa-
65. lud de la patria virtuosamente se expone qual
Le si. 1. 2. c. 9 quiera al mayor riesgo ; en lo que consiste el
dub. 6 mayor acto de la fortaleza , como dixe el pri-
S. Amb. 1. 1. mer dia. Deste modo disculpa san Ambro-
offi. 6. 40. sio el hecho de Eleazar , y se puede el de las
 virgines , que la Yglesia celebra. Pues arro-
 jarle al rio huyendo tan graue daño , no es ne-
 cessariamente ahogarse , si dezimos , que fue
 directo homicidio , como san Agustin siente:
D. Aug. li. 1 entra su disculpa , que lo remite a impulso , y
actiu. c. 21. orden del Espiritusanto. Y Dios Señor vnuer-
 sal de las vidas , puede dar autoridad , co-
 mo sobre la agena , sobre la propia ; y quan-
 do no , pudo ser en todos ignorancia de la cul-
 pa que cometian . Pues no es principio tan
 llano de naturaleza , que por guardar la casti-
 dad , o defender la republica sea delito ma-
 tarse , y que no se pueda ignorar de muchos.
 Pues assi se engañaron , y lo creyeron hartos

de los Filósofos antiguos, y algunos de los tau-
tos nuestros.

Los Hebreos pudieron quedarse con las
joyas de los Gitanos, o en galardón de sus
servicios mal pagados, o porque Dios, Se-
ñor de las haciendas pudo dárselas, y ha-
zerlos verdaderos dueños dellas. De modo,
que tomando lo que era suyo, no fueron con-
tra el precepto, que solo veda, tomar lo age-
no. Lo de Oseas importa menos, pues qual-
quiera que aquella muger huuiera sido, dice
el texto, que la recibió por suya, y se casò con
ella. Y no falta quien diga, que la Escritura
la llama fornicaria, mas que por culpas ante-
riores al matrimonio, por otras q̄ se le siguie-
ron. A lo que ayuda llamarla Santo Tomas a-
dultera, de qualquiera modo no va contra el
precepto natural, quié a su propia muger trata

En la poligamia, o casamiento de mu-
chas mugeres, pienso que los que defienden
ser vedado por derecho natural, y còtra el del
matrimonio, responden duramente, que cessò
la fuerza de la ley, por ocurrir precepto de ma-
yor importancia. Qual fue la multiplica-
cion del linage humano: y si les acordamos,
que se continuò en el pueblo de Israel, mul-
tiplicados ya los hombres, dizen, q̄ alli se ofre-
cieron otras causas, de la incòtinencia grãde de

Ll 2 aquel

*Apd. Lipsii
cent. 2. epist
26.*

*Bt Lessii ci-
tatù.*

Exod. cap.

Glosses Ale

ad. la. Ara.

Tert. lib. 2.

cont. Mar-

cioni.

Iren. l. 4. c.

49.

D. Aug. l. 20

cont. Faust.

Theo. in qq

in Exod.

Oseas c. 1.

Lorc. disp. 9

de leg.

D. Thom. q

100. a. 2. ad

3.

Deffores in

q. d. 23

V. Lorc. cit.

DIA TERCERO. §. 21

aquel pueblo, y propagacion de gente, que lo la conseruaua la verdadera fe, y culto diuino.

*V Azorium
1. to. 1. 6. c. 1*

Los que creen que sola la ley diuina, y voluntad de Dios prohibe la muchedumbre de mugeres, sin que en ella aya cosa que pelee contra la naturaleza, o contra la generacion de los hijos, sino quando mucho cõtrala paz y quietud de la familia: satisfazen con facilidad, pues encargandose Dios del sosiego y paz de los casados, pudo por mayores fines suspender su voluntad y precepto por aquel tiempo. Qual destas dos sendas sea la mas cierta, no es de mi proposito aueriguar, solo digo, que supuesto que no ay razones muy eficazes para persuadir que es contra el precepto natural la poligamia, que es mas a proposito la segunda para satisfazer a los Estadistas.

*V Azorium
O Lorcã lo-
cis citat.*

En el libelo del repudio tambien varian los ingeniosos. Vnos dizen, que es solo de derecho diuino, por simbolo de la perpetuidad, y firmeça indissoluble de la junta que hizo el Verbo con la naturaleza humana, y Christo con la Iglesia, como el matrimonio de vnamuger sola, simbolo destos desposorios, y juntas, y estos ya tienen respondido. Otros dizẽ, que es cõtra el derecho natural, por el fin de la procreacion y sustento de los hijos, a quien se opone la solucion del matrimonio. Y así encarga
do

do Dios del sustento de los hijos, pudo sin injuriar la naturaleza, cõceder el repudio. Otros vltimamente dicen, que permitir el repudio no fue dispensacion, ni derogacion de la ley, sino variacion de la materia. Pues del modo q̃ Dios Señor de los cuerpos, y voluntades puede casar a dos, y darles bastante jurisdiccion en los cuerpos, con el dominio de su voluntad suprema, puede quitar y hazer agena la muger q̃ fue propia. Y entonces no repudiándose la propia muger, no se va cõtra la naturaleza del matrimonio. Respuestas que qualquiera basta para quietar al politico, pues con ninguna puede abonar las injusticias, trayciones, engaños, y falsos juramentos, que pretende hazer en la necesidad licitos. Esto se ha ofrecido que dezir en los primeros argumentos, y no se si con sobrada priessa, porque temo poco gusto en nuestro lardin, con tantos casos de conciencia, y aun no he acabado, pues resta que satisfacer a las mentiras, y engaños que el politico quiere autorizar con la sagrada Escritura, mostrando de camino, quanta sea la malicia de la mentira, y quan imposible de justificar, con q̃ se deshagá de todo punto las nieblas del error contrario.

Empieço pues por la definicion de la mentira, que segun la mejor escuela, es vna falsa

*D. Tho. 2. 2.
q. 110. a. 1*

DIA TERCERO. §. 4.

*Calet. ibi.
Durand.
Ricard.
Gabriel. &
alij in 3. di.
fin. 23*

manifestacion, por la qual vn hombre muestra con señales, al contrario de lo que fiéte en lo interior. Y porque las señales pueden ser palabras, o acciones, vna es la falsedad de palabras, que se llama mentira, y otra, la de las obras, que llaman simulacion y engaño: y en éstas ay diferencia, que las palabras son las mas principales, y propias señales de nuestros conceptos, como instituydas para solo este fin: y las acciones son impropiaamente señales, porque no estan determinadas, como las voces a la significacion de lo interior, sino son aquellas que el uso, o concierto, o la Religion particulariçò a significar alguna cosa, como baxar la cabeça, dezimos, que es señal de afirmar, o conceder, hincar la rodilla, de adoracion, quitar el sombrero, de cortesia, levantar vanderá blanca, de paz, poner el dedo a la boca, de silencio: y así otras que todos entienden comunmente de vn modo.

Sabida la naturaleza de la mentira, es necesario aduertir, que en qualquiera ay dos razones de malicia, vna es, no conformar las voces, o señas con el pensamiento: y otra, el animo, o peligro de dar a entender al que escucha, diferente de lo que en el alma se encubre. Por esta parte vltima la verdad

dad está trauada con la justicia, en quanto es virtud, que mira a los otros, pues se deuen naturalmente los hombres, para viuir en compañía, y conseruar la conuersacion, y trato humano, manifestar con igualdad los conceptos, y sentimientos interiores; y así peca contra la justicia de la verdad el que a otro engaña, y miente. Por la parte primera está todo el daño de la mentira en la desigualdad, y desproporcion de las palabras, y del sentimiento, de la señal, y lo señalado, que dicta la razon natural, que deuen ser iguales, y conformes, pues para solo esto fueron instituydas, y la naturaleza de las palabras, y señales no es otra, que manifestar los conceptos, y el que vsa mal dellas, y contra su institucion, peruierte el orden natural, y deuido. Y así es euidente, que toda mentira ha de ser pecado. Si este no es otra cosa, que faltar en la rectitud y orden deuido, que dicta, y enseña la naturaleza. Y así puso la conclusion el Filósofo, diziendo, que toda mētura era impropia, y vituperable, prohibida comotal, en el otro precepto del Decalogo, y a cada renglón de la santa Escritura; y no como quiera aborrecido de Dios el mentiroso, sino como aquel que peruierte la naturaleza, y cuánto es en sí destruye, dize S. Tomas, las comunidades humanas.

*D. Tho. 2. 2.
q. 109. a. 3*

*D. Tho. 1. 2.
q.*

*Arist. 1. eth.
c. 7.*

*Prou. c. 3. v.
c. 15.*

2. 2. q. 116.

DIA TERCERO. §. 4.

En esto ninguno disiente. El punto queda en saber si puede la mentira por graue necesidad, o por la salud de la republica, o otro fin superior de la saluacion de las almas, hazer se alguna vez licita y loable, en que no ha faltado quien diga, que si. Los Escritores Gentiles, que traxo la objeció, y algunos de los nuestros: pero ni tantos, ni tan graues como vn autor de estos años pretende, antes piensa, y no mal otro, que excepto Casiano, ninguno tropezò en este error. Pero ya es sentencia indubitable, y que la contraria peligrá en la fè, que ningun fin, por honesto, ò importánte que sea, puede lauar la mentira de culpa, por concordar en ella todos los Padres, y Teologos, auerla refutado por erronea en los Priscilianistas San Agustín, y auer declarado el Papa Alexandro Tercero, que segun la Escritura, ni por la vida se puede mentir. Y la razon de lo que se ha dicho, es llana, tener muy en los huesos la malicia de su propio objeto y sustácia, sin que le venga de fuera de alguna causa extrínseca, persona, o circunstancia, o fin, no pudiendo apartarse de qualquiera mentira la desproporcion y desigualdad de las señales a lo señalado. Y assi es imposible, que ni Dios pueda mádar, o dispensar en ella, como no puede en lo que necessariamente es pecado: porque si Dios

*Vaz. d. 182.
ca. 4. ad 1. a.
D. Tho.
Lore. disp.
33. de legib.
mem. 2*

*D. Aug. lib
88. mēdas.
in princ. &
hars. 70.
Alex. P. 3.
in ca. super
ca. de usuris*

Dios pudiera hazer licito el mentir: o fuera mudando la materia, como vimos en la muger de Ofeas, y en el repudio, y esto no cabe en la mentira: porque ora se mienta con palabras, ora con señas, ora en materia de Religion, ora de piedad, siẽpre queda el desordẽ de la seña, y el concepto en quien esta la culpa y malicia, o fuera variando el fin. Y ya se ha dicho que el mentiroso, no solo es malo porque desea engañar: sino porque vsa las palabras contra el orden deuido, o fuera mãdandolo: y esto no importara: porq̃ el precepto no haze conforme la obra a la razon, sino que la supone, y lo que de su naturaleza es desordenado y malo, no puede el mandato de Dios hazerlo bueno, por lo que dixo san Anselmo, que quando supusieramos vn imposible, de que Dios quiera y mande que vno mienta, no se seguia que era justo y bueno mentir, sino antes se seguia que Dios no era Dios: y si la autoridad de Dios no puede hazer buena la mentira mandandola, menos puede vsando del supremo dominio y señorio, porque si bien este puede hazer que la hazienda de vno sea de otro: y la muger agena propria, pero no puede hazer que el trato bestial, o con la muger agena sea licito, porque no puede mudar el orden

*Libr. 1. cap.
Deus hõm. c.*

13.

Diatercero §.4.

natural de las cosas: como ni las naturalezas, y así no puede hazer que la mentira no sea pecado, por consentir su malicia en el abuso de las palabras, que es contra la naturaleza del hombre.

Contra esta verdad no prueuan los exemplos de los varones santos, que parecen auer mentido con alabanza, o con aprouaciõ de Dios, suponiendo, que a vezes afirmamos, o negamos algo por nuestra voluntad, y a vezes por la aiena: o que yo deseo declarar mi pecho, o que otro me obliga a que lo manifeste: y esto puede fer, o con justicia y razón, como el juez, que legitimamente pregunta o con injusticia y violencia, como quando el mismo juez pregunta fuera, o contra la disposicion del derecho. De donde se sigue, que quando vno quiere dezir algo, o por su voluntad, y obligacion y causa justa, deue usar palabras en la significacion mas comun y senzilla, pues de hazer otra cosa se colige, que es su animo enganar al que le oye, pues le obliga a que las entienda de diferente modo, y entonces dize san Ilidro, nadie jure cõ palabras artificiosas, pues de qualquiera modo que jure, así las recibe Dios, como el q jura las entiende. Pero quando violentamente, o sin causa justa, se vee alguno obligado a de.

*L. 2 de sumo
b. m. c. 11. D.
7 b. 22 q. 89
a. 7. d. 4*

a dezir cosí que le puede parar perjuizio, puede procurar su defenta, sin reparar en q se ha de engañar el que le haze la violencia, como solo procure conformar las señales en el entendimiento, no con el ageno, pues no lo deue a su injusticia, sino con el propio vsando palabras equiuocas, anfibologicas, ay metaforicas, o añadiendo alguna restricción, o cortapisa en lo interior, que ajuste el alma con las voces, lo que basta para dezir absolutamente verdad, y entonces dize san Grego-
rio. Las orejas humanas así juzgan nuestras palabras como fuera suenan: pero Dios así lo juzga fuera como en lo interior se pronuncia.

*Fide Acortiz
mam. l. ii. ca.
4. q. 4.
Lepsum l. 2.
c. 12. Suarez
d. i. ca. 1. pre
cepto c. 9. lo.
6. ii*

27. moral.

Añado, aunque de paso, la diferencia de las mentiras, que los Teologos an hallado, en orden al fin. Llamando officiosa, la que solo pretende aprovechar, y ociosa, la que entre tenerse, y deleytarfe, perjudicial, la que dañar a otro. Y esta sola absolutamente es pecado mortal, porque nunca se llama perjuizio, sino el daño notable. Como ni hurto el de materia ligera. Las otras dos mentiras no son mas, que pecado venial, pero no por esso se pueden aconsejar en la necesidad mayor: Como quiere vn varon docto, menos
buen Teologo, que hermoso Gramatico,

*Lipius l. 4.
polit. c. 14.*

Dia tercero, §. 4.

tropeçando de vn camino muchas vezes, pues al recato y cordura, en no creer facilmente a todos, y a la prudente disimulació llama fraudes, y vicios, pero tales que andan muy cerca de la virtud, y que son muy expe-

D. Tho. 2. 2. q. 71. a. 1. dientes al Principe, proposiciones malas de acordar, porque si vicios, opuestos a la virtud, y nunca dignos de aconsejarse, a ley de buen Filosofo, pues en tanto aquel se diferē-

Lib. 3. offic. cia del legislador, dize Tulio, en quanto este las astucias y fraudes por el sentido: como sō o no prouechosas. El Filosofo no atiende sino a la razón y formalidad de la virtud, cōdenando lo que de aquella se desuia, de donde nace, q̄ alguna vez premiara la Republica la cautilació q̄ le fue de prouecho, pero el Filosofo no la puede aprobar, ni aconsejar, porq̄ muchas cosas se perdonā y admitē por flaqueza y necesidad humana, dize S. Agustín, q̄ no deué agradar a la simplicissima verdad.

Lib. cont. mendac. cap. 19.

Respondo pues generalmente a quātos exemplos se pueden sacar de las letras santas, que si en ellos huuo verdadero engaño y mentira, no pueden ser mādados, ni ordenados por Dios, si biē serā alabados y premiados, no por el hecho digno siempre de condenar, sino por el fin honesto, el zelo y afecto piadoso, q̄ disminuyen la culpa, o por hablas

Star mas propriamente, hazen que la obra no sea en todo mala, siendo buena en la intencion, ya que en la elecció es vicioso, y así se ha de entender, S. Agustín quando tomado lo del Sabio, dixo; que no es tan malo el que hurta para dar limosna, como el que para regalar la adultera, pero si los exemplos de los santos fueron con palabras equiuocas, o có obras y acciones indiferentes, en ocasiones de defender su derecho, entóces só dignos de alabāça, y imitacion, como se vera en practica, p assando por algunos acontecimietos.

Abraham en ocasion apretada llamò hermana a Sarra su muger, o porq lo era de padre, como algunos quieren, o porq era muy parietá, y estos en los Hebreos se llamauan hermanos, quādo lleuaua a matar a su hijo, dixo a los criados, q voluia luego, con el S. Amb. y otros admité esta mēira ligerá en el santo Patriarca, pero mas aciertá Origines y S. Agustín, en dezir que aunque iba a sacrificar a Isaac, creya q Dios le auia de resucitar, para cumplir en el la promesa de la propagació de su linage, lo que confirma S. Pablo, dōde dixo; q no dudo Abrahá de ofrecer su hijo, en quē auia recebido la promesa, por q sabia q Dios le podia resucitar de los muertos. Rachel hurto a su padre los idolos, y q al

*Lorca 12 pifd.
42. m. 3*

*D. Aug. l. con-
mendac. c8 &
in Psa 3. Pro-
uer. c. 6.*

*Gen 21. v. 25.
Lorca dup. 9.
de legib. m. 2.
Gen. 22. v. 5.
D. Amb. l. de
Abraham ca.
18. Scot. in 3.
d. 38. q. unica
Adrian. quod
lib. 1. Canus
2. de locis c. 4.
Origin. hom.
8. in Genes
D. Aug. serm.
7.*

Ad Heb. ii.

Diz tercero §. 4.

Gen. 31. v. 35. busse allos, la hallò sentada á la bre ellos, y queriendola hazer levantar, dixo, que la perdonasse, porque la auia acacido, lo que a otras mugeres. Burla y mentira ligera, y prouecho sa, fino entendio en su pensamiento, que la acaccia lo que a las demas, que era delearle engañar. Costumbre tan antigua en todas: en que no dixo pequeña verdad. Raab dixo de las espías, que iban fuera de su casa, teniéndolos escondidos, en quien no ay otra disculpa, que el buen celo de ampararlos, y ayudar la causa del pueblo de Dios, por lo q merecio ser premiada entonces, y alabada despues de los santos Apostoles san Pablo, y Santiago, Judith, si mintio en lo que dixo al General, mas fue que oficiosamente, pues interpuso juramento: y dixo, que Dios la auia reuelado el castigo, que amenaçaua el pueblo por sus muchos pecados, medio indigno de tan crecidas glorias, y que por el a cada passo la hazen imagen de la Virgen santissima los Doctores, y assi me inclino a pensar, que dixo verdad en todo, y que Dios auia amenazado su pueblo, como los de Ninue: y que efectiuamente los castigara, a no auerse interpuesto la penitencia y oracion de Judith, que aplacó el enojo a Dios, y reparó su gente. Joseph llamó a sus hermanos espías

Iosua c. 2. v. 4.

Ad Heb. li. v. 31.

D. Iacob cap. 2. v. 25.

Iudith. c. ii. v. 1. de D. August. serm. 2. 9.

Aliter expli. cant hoc factu

Raban, glos. ordi. Hugob.

Q. Alex. Ale. de mendac.

sed non est hu. ius loci am. plius immora. ri.

Gen. 42. v. 15.

espías, no afirmando erizen agunos, sino preguntando, e inquiriendo: pero porque no ay tal interrogacion en el texto, mas facil le responde que les dixo: Exploradores soys, no en la verdad, sino en la apatencia: y en las escusas, de no querer traer a su hermano, y así añadió, sino traeys a vuestro hermano, por la salud de Faraon, que soys espías. Esto es, seréis tenidos por tales. El Angel dixo al viejo Tobias: que era de los hijos de Israel, por quien el santo entendio, que era verdadero Israelita. Y el dezia ser de los Angeles, que asistían a su Custodia y defensa. Dixo mas, que era Azarias hijo de Ananias, burlando, porque importara al santo viejo con el misterio de las palabras, porque Azarias significa la vida de Dios, y Ananias la gracia de Dios.

Tobia cap. 13

El hecho de Then, quando pregonó, q̄ su antecesor auia honrado poco al idolo de Baal, y que el la queria hazer vn grande sacrificio: y para el conuocó to dos los Sacerdotes. Tiene mayor dificultad siendo menos los que le excusaron que los que le condenaron, y en estos entra san Aguilin, que a faltar su autoridad, me mostraramucho dezi le Dios: porque has hecho honradamente lo que era recto, y lo que mas agradaua a mis ojos,

4 Reg. 6. 10. v.

10. D. Tho. 22. 1.

iii.

A. i. ad 2.

D. Aug. l. c. 8. f. mendac. c. 2.

Dia tercero, §. 4.

ojos, y las cosas que yo mas tenia en mi corazón, tus hijos hasta la quarta generacion se assentaran sobre el trono de Israel, v no se yo, que tal aprouacion assiente vn delicto, aũ que mas disculpado del buen celo, quanto mas no auiendo cosa que no admita, escusa pues dezir, que queria honrar mas el idolo, que a su antecessor, o fue ironia llana, o entendio hazerle mas famoso, como sucedio con la muerte de tantos, en quien cumplio tambien el gran sacrificio, que auia prometido si en algo ay peligro es, si el a caso assistio con los Sacerdotes. Y esto no consta del texto, antes se colige algo lo contrario, en fin si huuo mentira. La primera respuesta de la ignorancia y buen celo satisface, y si no la huuo, mas presto se acaba el pleyto.

i. Reg. 2. v. 3.

Agora quedan los que mas han de hazer a nuestra doctrina, tres de Dauid quando affigido de la hambre dixo al Sacerdote Achimelech, que el Rey Saul le auia dado cierto recaudo, con que engañado el Sacerdote, creyo que estaua en gracia de Saul, y le dio los panes del Altar, y quando pidiendole el Rey Achis que le fauoreciesse, le respondió, que el veria presto lo que hazia en su seruicio. Algunos las conocen por mentiras aunque officiosas y ligeras, con que tenia-

mos

*i. Reg. 2. v. i.
Dionis. Lyrā.
& Hugo ad
i. Re. xi. Theo
dor. ad titul.
Psal. 33.*

mos harto. Otros se inclinan a abonarle, y pienso q̄ cō la letra: pues al Sacerdote no señaló quādo le dio el Rey la embaxada: y pudo auersela dado en otra ocasion, conque no mentia. Y al Rey no dixo que le seruicia peleando contra su pueblo: sino que el veria lo que hazia. Promesa indiferente y agena de engaño.

El tercer suceso quando preso y llevado al Rey Achis, se fingio loco a hallado salida en los Santos, haziendo figurados aquellos visages, y representatiuos de Christo. Lo que les parece bastar para su abono: y porque en ocasion tan apretada de perder la vida, no se haze verisimil q̄ seña le está de loco camina sen a figurar misterios y no a engañar los presentes, y escapar el peligro: ingenio bien docto se inclinoa a conceder en este hecho, mentira y engaño, aūque liuiano y officioso. El fundamento es no baltar la buena intencion, ni la equiuocacion de las palabras, o señas para justificar el intēro de engañar a otro, que en si dize intrinsecamente de orden y malicia natural. Dotrina tan delgada que ingenios, que lo son mucho, no la alcançaron: pero verdadera sin duda. Pues así afirman que procurādo la propria defensa, o otro fin justo, se puedē vsar estratagemas, y equiuocaciones: desleādo y procurando conellas, q̄ se engañe el enemigo. Lo q̄ parece colegirse de la licencia q̄ todos dan al ofendido.

Cum excus. sant.

Burgens. 1.

Reg. 28.

Ioan Ferdi

can in thesaur.

1 Reg. 21.

D. Aug lib.

cont. mend.

cap. 10.

D. Thom. 2.

2 q. iii. art.

S. 1. 1. 1. Pag

nis in iust.

gogi ad litar

fac. cap. 24.

& alij quā

plures.

Pat. Mag.

Marquez

Salmantica

primarius

professor Re

gis que ora

tor menti

tissimus. Gu

bernaz. ri

XIII. lib. 1.

cap. 10.

Colina de

iust. & iure

Faciant pro

bis senten

tere hoc adie

to, ff. de delo

Dia quarto, §. I.

*malo. cap.
ostilem. z. z.
q. 2. 1. §. 1. 8
fuit ff de do
lo Glossa in
dicto cap.
Et cap. in
mand. dist.
43. quest.
10:
D. Aug. lib.
6. qq. sup.
Iosue.
D. Thom.
2. 2. q. 42. a.
3. Et q. iii.
a. i.
DD Com-
mun. ibi.*

fendido, para hazer restricciones y señales in-
ferentes, con que se engañe el agressor. De cuya
intención parece imposible apartar el animo y
desseo de q semejantes equiuocaciones tengan
efeto, y engendrén engaño. Medio que se puede
escoger como vnico y necessario para la pro-
pria defensa: siédo pretédido por tã justa acció,
como sō las dissimulaciones y restricciones de
de q hasta agora se ha ablado. Alienta esta ima-
ginacion, ver q en la materia de homicidio, sié-
do el matar a otro, vedado, puede vno matar de
fendiéndose, al que le viene a matar a el: no solo
poniéndose la espada, de modo que el otro se entre
por ella, sino saliéndose a el, y previniéndose su furia:
si consta de su mala determinacion. Puede vno
matar al inocente, cō quíe se ampara el agressor
si de otro modo juzga imposible la defensa. Y
el artillero en asalto justo, puede aseltar la pieça
a los niños de la muralla. Y fuera de nayre dezir
q no se procura la muerte del agressor, o inocē-
te. Pues a el va derecha la punta de la espada, y
el punto de la pieça, por q pues no podra el ofen-
dido desleír cō las equiuocaciones justas q se
engañe el córrario: en q estriua su defensa. De
otro modo imposible parece disculpar el estrata-
gema de Gedcō, quādo acometio a los Madiani-
tas d̃ noche cō cātaros, y luzes. Imposible discul-
par a Iosue, q̃ aq̃lla hazaña tã alabada d̃ Dios, quā-
do cōboscando la mitad d̃ sus soldados acercó los

Iudic 7.

Iosue. 8.

demas a las puertas de Hai, y al salir a ellos los dedentro, los hizo retirar; hasta que pasando los enemigos de la gente escondida, los cogio en medio, y ganó la ciudad, y la victoria. Y mas diziédo el texto q̄ simulò el pueblo miedo, acció còtraria a lo que verdaderamente sentia: pues no se retiraua sino de industria y maña: y lo que mas es Christo Señor Nueſtro, quãdo se hizo d̄rogar̄ los dos Discipulos en el castillo de Emaus, dize el Evangelio que fingio ir mas lexos, y pensar q̄ con culpa ſera infernal maldad, ſiendo el ſeñor la ſuma perfeccion y justicia.

Luce 13. v.

32

Con todo la doctrina referida tiene verdad maziça, y nunca ſe deue conceder, que procurar, o deſear en gañar a otro, ſe pueda ſin culpa. Porque lo que de ſuyo es malo ningun fin lo puede hazer honeſto: y llano es, que de qualquiera modo que ſea, pretèder el engaño ageno, es contrario a la razón y a la igualdad, que piden entre ſi las ſeñales, y el propoſito: y aſſi, no porque ſe de licencia al ofendido, de vſar en deſenſa propria de reſtriçtiones y equiuocaciones le la dio de pretèder cò ellas q̄ ſe engañe el q̄ las oye, porq̄ entòces ya fuera determinarlas el q̄ las dize, y encaminarlas a q̄ ſignificaran el contrario de lo que el ſiente en lo interior, còſiguiètemète ſuera mēor, puede, empero

Dia tercero §.4.

vsar de semejantes dissimulaciones, con ánimo de encubrir la verdad, quando a descubrir la no esta obligado, lo que es diferente de pretender engañar, pues no porque yo muestre vn arca cerrada; digo que guardo en ella joyas; aunque diga que no tengo en ella paños o sedas, pudiendo no auer en ella vno, ni otro. Lo mismo pasa en la materia presente, pues encubrir vno lo que tiene en el pecho, no es descubrir al contrario de lo que en el tiene, sino no descubrir, lo que le puede ser de perjuizio, y entonces, aunque se vea con euidencia, que el contrario se ha de engañar, ninguno esta obligado a euitar el daño, de quien el no es causa, lo que se puede hazer muy facilmente, dessear vno que otro no entienda la verdad, y no desear que entienda la mentira, como se pueden vsar señas, o palabras, que escondan el sentimiento interior, y que no manifesten, o obliguen a concedir lo contrario, del modo que puede el forçado remar en la galera del Turco, contra la del Christiano, y en fin deue obedecer a su amo, y escusar la muerte, y no de que se haga daño a los Christianos, porque la accion del remar, y llevar por el mar la galera, es indiferente de que pudiera el infiel a-

*Lesius de iust.
& iur. li. 2.
c. 9. n. 122.
dub. 18.*

prouecharle a buen fin, y si la ordena a malo, culpa es suya, y no del esclauo, pero no puede el artillero captiuo, afestar la piega al baxel Christiano: porque ya es accion determinada en fauor del Moro, contra los Christianos, lo mismo que succede, en el que buelue con peligro de la vida la espada al loco, que puede vsar bien y mal della. Y el cochero que lleua a su ama allugar del adulterio, con intencion de seruirla en su oficio, no de ayudarla en su mal proposito. Dexò Dauid caer la saliba a la barua, con otros meneos y visajes que hizo, si estos fueron tales, que obligauan al que le uehia a creer que estava loco, nadie dirà que no mintio Dauid, pues no pudo con ellos no tener animo de engañar al Rey, si fueron algo indiferentes, y tales, que como podian caer en vn loco, podian en vn cuerdo necesitado, como podemos pensar, que los hizo con animo de encubrir solamente su juyzio, el que no tenia obligacion a manifestar, dexando el engaño del Rey a su inaduertencia y simplicidad, podemos tambien afirmar, que no huuo culpa en la dissimulacion.

*1. Reg. 21.
Plura de hac
simulatione,
apud Ma-
rquez ci-
tat scilicet posse
esse excusari.
videtur ex
Nauarro in
c humana an
re. 22. q. 5. n.
17.*

Diatercero, §. 4.

Judic. 7.

*Judic. 7.
Josue 8.*

Serm. 150.

*Luc. 9. 34. 35.
22.*

Con esta doctrina se responde al estratagemata de Gedeon, y al de Iosue: a la ficiõ rã disputada de Iacob, y a quantos callos pueden suceder, en que mientras huviere animo de engañar, abra culpa: y la abra tambien, mientras las demonstraciones obliguen al engaño. Y así en los callos de estos santos varones, como por la parte del animo, siempre se ha de presumir de ellos vondad, y virtud: aquel filosofara mejor, que a las señas diere sus quilates. El de Gedeon le tengo por facil de acomodar, y no menos el de Iosue: pues esconder vnos soldados, y acercar otros, retirando despues los vnos, y sacando los escondidos, nada tiene que obligasse a creer miedo. Pues el belicoso, dize san Pedro Chrysologo, quando huye en la guerra, no es de temor, sino de arte. Dize la escriptura, que simulô miedo el pueblo: pienso que porque hizo retirada, de quien le imaginô el enemigo, y se engañò. Pero no porque huviesset tal animo en el General: o el Ardid obligasse a pensar tal. Tambien dize el Evangelio en el viage de Christo. Señor nuestro a Elmaus, que finguió ir mas lexos: y sera insufrible blasfemia, dezir, que en el Señor huuo ficiõ, o animo d'engañar. Pues

antes

antes quãdo quedo a los ruegos d'los dicipu-
los, letenia muy determinado ñ passar adelã-
te, sino le rogaran, q̃ es el mismo que mos-
tró en lo exterior quedandose rogado, a lo
que llama el Euangelio fingir, porque assi lo
pudieron imaginar, los que le vieron de-
tener a los ruegos, quando mostraua in-
tencion de caminar a lo largo, de modo,
que el desear mucho engañar, o con ha-
zer señas, o dezir algunas palabras que obli-
guen al engaño, siempre es illicito, y la instan-
cia en los casos del homicidio es desigual,
porque aunque es verdad que siempre se ha
de procurar la justa defensa, y nunca de pri-
mera intencion la muerte del inocente, o
agressor, pero quando esta se pretende, co-
mo impedimento que es su vida, para guar-
da de la propia, se puede a el derechamen-
te tirar la espada, o asestar la pieça, porque
tales acciones en sí no tienen nada malo, y
assi la misma intencion que justifica la muer-
te del inocente: justifica el modo de matar
le. En nuestro caso desear engañar; o men-
tir, siempre es malo, y por ningun fin se per-
mite, aunque mas sea buena la intencion
de la defensa propia, con que se vee
qual es la prudencia de los estadistas, que pa-
ra el aumento de los Reynos, que ellos fue-

*D. Thom. 2. 2.
q. 64. a. 7.
Castan. ibi.*

Dia tercero §. 5.

ñan, abonan las mayores maldades, y perju-
rios en que me he detenido mas de lo que
yo quisiera: y temo, que menos de lo justo, y
con todo no he acauado, quedandonos por
mostrar, si es bien, que tengan los Principes
Consejo de Estado, y a quanto se estiende
su poder, pues hasta aqui solo hemos visto, a
quanto no se estiende lo que procutare ha-
zer con breuedad, en el siguiente parafo.

§. V.

L*A fuerza de la razon, y Conf: j: de Estado, y quan-
ta la autoridad y necesidad de ti en todas las Re-
publicas.*

*Con quanto espacio y consideracion han de tocar los
Principes en la alteracion, o inouacion de las leyes an-
tiguas.*

*Nombres que en todas letras tienen los Reyes, de
quien se prueua el intento deste dia.*

Dolor es, que la malicia de los professores
infame las artes, no solo buenas, sino ne-
cessarias, lo que nos acaece en nuestra mate-
ria, pues no solo vulgarmente oye mal, este
nombre de rason de estado, sino que algu-
nos, que han tomado la pluma, no se iatreuē
a defenderle, y assi la diferencia de la prudē-
cia de estado, diziendo que esta es virtud,
que enseña las cosas que en el estado se de-

*Hieron. Fra-
ebeta discar.
i post. idem
st atus.
Boter de ra-
tione statns.*

nen huyr, o apetecer. Ya la razon de estado *Ribaden i z*
 llaman prudencia aparente, o enmascarada, *problema. 1.*
 que sin mirar a Dios, ni a otro fin justo, ni *Principis*
 deuido, atiende a solo el prouecho del que
 la vsa. Y assi la difinen, vna regla derecha, cō
 quien se gouernan todas las cosas, segun pi
 de el prouecho de aquel, a quien pertenecē,
 en que no quieren consentir, que diferen-
 ciando la verdadera prudencia de la falsa ra-
 zon de estado, se de a esta la difinicion, que
 sola aq̃ella merece, pues assi la difinen todos
 los Doctores con Aristoteles, regla derecha *Arist. 6. Eth.*
 de lo que se deue hazer, y a ser raçon, assi de *c. 5.*
 uia llamarse, pues la raçon, regla es, y ley de *1. li. 1. du. i.*
 las acciones humanas, que las endereça a su
 fin deuido, pero es sin raçon contra los esta-
 dos, y contra el mismo prouecho del que la
 vsa, como queda prouado, y assi infamia, y fu-
 ria, y no razon deue llamarse.

De aqui nace el indigno aborrecimien-
 to deste nombre, pensando el vulgo, que lo
 que se haze por interres propio contra ley y
 justicia, procede de la raçon de estado, de cu-
 yos documentos esta llena la historia de ta-
 cito, por tener entre otros la vida de Tibe-
 rio, agudo estadista, que no perdonando an-
 tojo a sus torpezas, tiranias y crueldades, las
 paliaua y velia de Magestad, y dignidad, y

Dia tercero, §. 5.

Lib. 3. An.

Lib. 2. Histo.

Lib. 15. An.

otras apariencias faciles de conocer, y indignas de sufrir, como se vio en la acusacion de Cayo Sillano Proconsul, que auia sido de Asia, y Tiberio la queria por extremo mal, a quien dize Tacito; que para que ninguno de los suyos le ayudara, imputò el crimen de lesa Magestad, que trahia vinculo y necesidad de callar. De Ticiano y Proculo dize el mismo autor, que siendo conuencidos en el Consejo de justicia, apelaron al derecho del Imperio, que es lo mismo q̃ el Consejo de Estado, y de Neron, que deseaua destruyr a Vestino, dize, que no hallando contra el delito ni acusador, ni pudiendo dar color a su odio en via de juyzio, lo reduxo a la fuerza y poder de la dominacion. Lo mismo que cuenta auer acaecido con Trafeas, a Marcello Eprio, que no hallando medio de justificar contra el la acusacion, hizo el negocio razon de Estado. Destas y semejantes injusticias, y de auer escrito nuestro mal Florentin, que no es compasible la razon de estado con la conciencia, y que el que desea aprouechar en esta facultad, ha de despreciar la religion, la fe de las palabras y juramentos abraçar todo engaño, traycion, y maldad, se ha deslustrado en los ojos del vulgo, la virtud mas hermosa, y el arte mas necessaria, para la

la vida del hombre, que es la prudencia política, primero y vnico fundamento de todas las Republicas.

De donde sale la razón principal, que prueua no solo licito, sino necesario, que los Principes tengan consejo de estado, porque si este no es otra cosa, que noticia o prudencia de los medios buenos o malos, a la conseruación o aumento de los estados. Quien duda que ayan de perderse con su falta? natural es, dice S. Tomas, al hombre, viuir en compañía de otros, y es necesario que aya quié rija y procure el bié de los muchos, que se vnén y juntan, porque como despues de juntos, queda a cada qual el amor de su propio interes, necessariamente se delhara aqlla vnió, no auiedo quié cuyde del bié de todos, y este cuydado es elq llamamos cósejo de estado, y el q mádaua Salomó a su hijo, q precediesse todas sus ordenes, Gobernador y Principe te há eligido, no hagas pues hijo cosa q nola determines primero en tu cósejo, y a pocos capitulos repite, antes, q pógas la mano en cosa, preceda tu cósejo estable, q salto poco en el sonido, para ser vno el nóbre, y en el sentido nada, pues por tanto le llama estable, porq el cósejo, a establecer los Reynos se ordena, y dixo, q el Principado del cuerdo sera estable, y supadre Dauid, q los cósejos de los malos, no sñ para establecer los

*D. Th. 1. l. de
Regi. Princ.
repetit Aeg.
Rom. tract. de
Regim. Prin.
l. 2. par. 1. c. 1.
Et est Plato,
in Protagora
Eccl. 32. v. 4.
i. c. v. 24.
Ca. 36. v. 29.*

*Eccl. 1. 16. v. 1.
Psalm. 70. v. 12*

Dia tercero, §. 5.

*3 Reg. 12.
I. fl. 12. v. 1.
v. 3.*

estados, y bien se vio en Reboan su nieto, per-
dido por no seguir el parecer de los viejos, q̄
tenia en su Consejo, puntualidad aduertida
en el Rey Afuero: que quando furioso, y no
poco ocasionado del vino, para precipitarse
contra la Reyna Vasthi, dize la historia, que
preguntò a los Sabios, que segun la costum-
bre de los Reyes tenia cerca de sí, y con cuyo
consejo lo hazia todo, y que fuesse aquel pro-
pio consejo de estado es manifesto, porque
la determinacion no salio cõforme a alguna
ley, sino atendiendo al bien comun. Sabrase,
dixo vno dellos, lo que ha hecho la Reyna, y
con su exẽplo las mugeres de los Principes
Persas, y Medos, no obedeceran a sus mari-
dos, por tanto es justo el Consejo del Rey, y
es justo, que se quite el Reyno a Vas-
ti, &c. Lo que es propio exercicio de los con-
sejos de estado. Mirar las conueniencias, de-
terminar en los casos no preuenidos por ley,
y en muchas mudar, quitar, alterar, como di-
xo luego. S. Geronimo prucua de los Roma-
nos, que tuuieron consejo de estado, y pudie-
ra de todas las naciones, pues es imposible
conseruarse sin ellos las Republicas en q̄ fue-
ron particulares, los Atenienfes, pues no lo
hizieron sin Consejo de los viejos mas gra-
ues, como refiere Alexandro, sino que en los
casos

*Ad libr. i. E-
fl. 12. v. 1.*

*Alex. ab. Ale.
I. 2. c. 11.*

caſos de importancia, entravan en cōſejo los Sacerdotes de mayor virtud y reuerencia, conociendo todos, que es el Conſejo en la Republica, lo que en el cuerpo el alma, y a que ſe puedan allegar quantas alabanzas andá repartidas del aconsejarſe, pues todas en rigor competen a los conſejos de eſtado.

Porque aunque tiēnen otras juntas los Reyes con nombre de conſejo, y particularmente el de juſticia, a otro que el de eſtado, viene con toda propiedad, porque ſi entendemos por juſticia la voluntad conſtante y firme, de dar a cada vno ſu derecho, que es la propia virtud de los magiſtrados, y Iuezes inferiores, al Principe, ya ſupone derecho particular y diſtinto, ocupacion preuenida de la prudencia que a cada qual en la Republica pone en ſu puesto, y da diferente capacidad y orden, ſegun la diferencia de los meritos, y entonces entra el Iuez, no a hazer derecho, ſino a declararle, y dar a cada qual el que le compete, de donde, la que exercitan los conſejos de juſticia, llaman los Filoſofos, judicial, legal, o legitima, que procura la paz y ſoſiego comū, ſegun y como las leyes diſponen, en que ſuponen leyes aſſentadas, y otros ojos que vean los medios neceſſarios a la felicidad del pueblo, ocupacion propia del conſejo, o la prudē

Rod. 13 c. 23.

Liuius l. 23.

*Vlpian. l. tu.
ſtitia tit. de iu.
ſſi & iur. ex
D. Aug. l. 19.
de crim. c. 19.
D. Ambro. l. 1.
de offic. c. 24.*

*Vide Iofium
l. 2. c. 2. Sub. i;*

*Ariſt. l. 3. E-
thic c. i.
D. Tb. 2. 2.
q. 58.*

cas. Es pues cierto encerrarle en el Principe publica potestad para mandar lo justo, y procurar los medios conuenientes a la paz y quietud de los subditos, el qual poder como es vna imagen y representaci6n del que damos en Dios, para gouernar la vniuersidad de las criaturas: los Juristas y Teologos han conuenido en dar a vno y otro las mismas propiedades. En Dios damos dos modos de poder, segun el diferente modo de obrar, vno ordenado o con el nombre mas vsado, vno ordinario, y otro absoluto. Poder ordinario es aquel que obra, segun las leyes que el mismo Dios tiene estatuydas, executando la disposici6n ordinaria de su voluntad, con este poder sustenta las criaturas, produce vnas de otras, conserva los mouimientos de los cielos y astros, condena los malos, salua los justos, y continua las leyes, con que generalmente dispuso el orden de todo el vniuerso. Poder absoluto es el que libre y exempto de toda ley, puede hazer cosas nuevas, y mudar el orden de las antiguas, como si criara alguna especie nunca vista, o sacara algun condenado del infierno, o como quando passo a pie enjuto a los Hebreos por el mar. Detuuo a petici6n de Iosue el Sol, y en fin siempre que sale alguna nouedad de las manos de Dios, fuera de

Secundū Scaturum in 1. dist. 44. q. 1. quia modus exnlicandi D. T. 10, 1, p. 7. 20, 2. 3. 6, non vi- fas est 8ptus huius loci.

Dia tercero, §. 5.

*Apud Covari-
varian. l. 3. p.
6 num. 8.*

*Minchusam
controu. illu-
str. l. i. c. DD.
communiter
in cap qua Ec-
clesiarum de
constitut. &
in l. finali Ci-
uer. 2. de leg.*

*Apud Castriū
verb. lex ha-
res 3. Sotū l. i.
de iust. q. 6 a. 4
Bellarm. lib. 4
de Rom. Pont.
c. 15. & l. 3. de
memb. Ecclief.
cap 9.*

la ley general y usada, se atribuye a su poder absoluto, del mismo modo los Doctores juristas ponen en el Principe vn poder ordinario, con que sigue el corriente de las leyes, por el, o por sus antecessores impuestas, y otro absoluto, que indepédente de toda ley, las trueca y varia conforme al bien del pueblo importa al que llamo Tulio, plenitud de potestad, y Tacito en los lugares referidos, fuerza del imperio y de la dominacion. Aquel primer modo de poder, no tiene en rigor necesidad de consulta o consejo, sino solo de ygualdad y valor en la execucion de la ley, el vltimo q̄ ha de considerar el prouecho del nueuo precepto, el tiempo, la persona, la ocasion, y las demas circunstancias, ha menester consulta y prudencia de lo que sirven los consejos de estado, guiando el poder absoluto del Principe, al bien de las Republicas, y tanto errara el que negare poder el Principe determinar algunas cosas, contra la disposicion de las leyes, como el que les negare poder hazer leyes, q̄ es error contra la fe, pues es imposible ser aquellas tantas, que preuegan todos los sucesos, ni tan perfectas y quadradas, que no pueda llegar ocasion a quien no ajusten, ni tambien templadas, que no cōuenga alguna vez, afloxar, o estirar la cuerda, lo que toca a la pruden-

dencia, o consejo de estado, tan necessario en el Principe, como el consejo y poder para cõ premios, con penas, con preceptos, con rigores, encaminar los subditos, y procurar la felicidad de los pueblos.

Pero no puede ir contra toda ley, ni puede no cõformarse siempre a alguna ley, pues hazen la voluntad de Dios, con ser tan suprema, la ponen los Teologos de algun modo atada, y trauada a su justicia, en quãto no puede hazer cosa que sea indecente a su infinita bondad: y asì quanto haze es necessario que sea justo, por no auer otro fin en las obras de Dios, que su bondad, de donde es imposible que salga cosa injusta de sus manos, no pudiẽdo nada injusto ordenarse a la suma perfeccion de Dios. Del mismo modo el Principe, como deue obrar algun fin, no es posible q̃ baste sola la voluntad a hazer ley, antes aquella anda atada y ligada, como voluntad de hombre, a la ley de la raçõ natural, y como voluntad del Gouernador, a la ley del bien comũ. De donde se colige, que no puede hazer algo el Rey contra la ley diuina o natural, a quien nacio tan sujeto, como qualquiera de los otros hombres, y si para dispensar, o mudar en la ley, es menester superioridad, quien la dio al Principe sobre Dios y la naturaleza que es

D. Tho. i. p. q. 1. s. ad. 2. A. lex. i. p. q. 2. r. m. 2. §. i. ad i. Durãd. in i. d. 43. q. 5. D. Tho. i. p. q. 19. a. i. ad 3. Alex. q. 28. m. 3. a. 3. q. 35 m. 3.

Dia tercero, §. 5.

lo que se dexa prouado de los preceptos del Decalogo, tan imposibles de mudar, como la naturaleza del hombre, no pudiendo darse ocasion que permita contrauenir a alguno, pues quando pareciera importar la vida y salud de todos los hombres, esa se ordena a la obseruancia de aquellos preceptos, no al contrario, pues para amar a Dios, reuerenciar su Magestad sagrada, fauorecerse los hombres entresi, ser justos, piadosos y fieles, erio Dios al hombre, y le inclino a formar Republicas, y Reynos, quien pues es tan barbaro, que enseña a perder el fin por los medios? Quanto mas, que si para dispensar en alguna ley, deue faltar en ella la raçon de justa, quien imaginara ocasion en que no matar a otro injustamente sea injusticia? Y no engañar y mentir sea engaño? Y si entonces las leyes se mudan, o alteran, quando impiden la voluntad del legislador: quien puede señalar tiempo en que guardar justicia, y cumplir el juramento, contradiga a la voluntad de Dios, que siépre nos quiere justos y verdaderos?

Con esto puede el Rey todo aquello que no tiene trauaçon necessaria con la justicia, o de su naturaleza no se ordena u opone a la verdadera felicidad de los hombres, que consiste en el verdadero exercicio de las virtudes. Pe-

ro siempre guiado, y regido por la ley desta misma felicidad, y bien comun. Aquella que acuerda Tulio por la primera y superior que tenian los Romanos.

Lib. de legib

La suprema ley es la salud del pueblo:

Escrita imagino en la puerta del Senado, que Cesar llamò estremo y vltimo decreto, y aqui en solo se acogian los magistrados en los peligros desesperados. Y Liurio la llama razon de estado, y llamaronla suprema, o porque la mas poderosa, como a Iupiter Plauto el supremo de los dioses: porque todos se creyan reconocerle y reuerenciarle. Asì la razon de estado, o ley del bien publico es la suprema: porque superior a toda ley humana, les da fuerza y principio. Y si supremo es lo que vltimo: como lo entendio el mismo Poeta en otra su comedia: y supremo dia llamamos al de la muerte, porque todos corren a el. La suprema de las leyes es la salud de la republica, aqui en todas se ordenan: la que con otro nombre se llama ley de la necesidad, que Heraclito dixo ser tan poderosa, como la muerte, porque todo lo rinde y auassalla. Y Seneca dixo, que rompe toda ley Pintada de los Egipcios con vn clauo de diamante en la mano, por la inuencible: pues hasta la misma naturaleza le presta obediencia, dizen los Filosofos: y asì suele ser el mayor maestro de prudencia, segun Xenofonte; y la que enseña a bus-

*Lib. i. de be-
do civili.*

Lib. 9. de cad

*In Asinaria
V. Macrob.
1. 1. Satur. c.*

*3.
Turneb. il
Aduer. c. 12.
Heraclitus
apud Plut.
lib. de placi-
tis philosoph.*

*27
Sen. declam
lib. 9.
Pycr. l. 48.
Cap. de eta-
uo.*

Dia teroero, §. 5.

*Li. Solertia
ff de jurijs l.
illicita § fi
nali, ff de of
fic. praef.*

car los medios posibles para su defensa, siendole
licitas muchas cosas que en otra ocasion no lo
fueran, como declaran las mismas leyes, que le
viuen rendidas. La que es propriamente la ley
y razon de estado, que solo al bien comun, y de-
fensa de los pueblos atiende.

*Ulpian l. 2.
ff de constit
Princip.*

*D Aug. ep.
11 c. 19.*

*Tex. in cap.
enit autem
lex 3. de ff.
in cap. in i
tin. q. de fin
et in cap de
lygur b. 23
q. 1. Baldus
et Lasus in
l. placet cap
saena. eccle
siast.*

Colijo de aqui, quan forçado, y quan espa-
cioso ha de valerse el Principe desta ley del
bien publico, para mudar o alterar en las ordina-
rias y recibidas: Pues confiesa que le obliga
necesidad estrema. Y atreuiendose sin oca-
sion muy importante, y consejo maduro, se
pone a riesgo de parecer injusto, y disminu-
ye la autoridad de las leyes, en quien la suya
eltriuu. En qualquiera innouacion ha de ser
evidente la utilidad (dize el Iurifconsulto Vl-
piano) para que el Principe se aparte de la ley,
que muchos años parecio justa. Y ansi acon-
seja San Augustin, que las leyes sean pocas, y
constantes, porque muchas, o se menosprecian,
o olvidan. Y mudadas cada dia, turban y con-
funden los pueblos. Y mas si se mudan sin
necesidad, o sin bastante acuerdo, y espacio.
Pues lo vno guele a soberuia y presuncion,
y a vezes tirania. Y lo otro a imprudencia y
liuidad, y siempre resulta en daño del Prin-
cipe, y del pueblo, como conocio el Filosofo,

quá

quando dixo, que el estudio de cosas nuevas mas vezes sirve de perder la republica, que de aprouecharla.

A cuyo proposito es marauillosa la sentencia de Tiberio, en aquella passion contra Siliano, el qual aunque desseaue reducir su negocio a razon de estado: y el Senado por contentarle, no lo resistia: vino a temer tanto el daño, que dixo. No conuiene mudar lo que sabiamente esta dispuesto, y siempre recebido: harta carga tienen los Principes, y harta poder: y pues se enflaquezen las leyes, quando se aumenta el poderio, no es bien vsar del imperio, a donde ay disposicion de derecho. Lo que no acua de encarecer Tacito: quan bien parecio al pueblo, y con razon. Porque si es la ley nueruo de la Republica, segun Ciceron: duro ha de ser y firme. Y porque la ley mudada, como aduertio Iosefo, odize largo engaño, o poca aduertencia en su principio. Y por tanto se deuen tantear, y ponderar mucho, para hazerse nuevas, y mucho mas para tocar en las antiguas, Dexando el Principe al Consejo de justicia plena potestad y authoridad inuiolable en su execucion, sin permitir alteraciones, y disputas en los negocios y pleytos, q̃ tiene disposiciõ de derecho, sobre si se han de llevar, o no al estado por

*Apud Tacit
lib. i. Annal*

*Cicer. in pa
radixis.
Ioseph l. 2.
cont. Appu
gram.*

*Tacit. l. 1.
Ann.*

Dia tercero, §. 5.

causas aparentes, o meuos que grauissimas, pues como dixo Cayo Calsio, no es esto otra cosa, q̄ disminuir la autoridad del Principe y de su consejo, para que en los casos de verdadera necesidad, no merezcan sus decretos aceptacion.

*Arist. 2. Po
lit. cap. 6.*

*In cap. Ri-
diculū, dist
12.*

*D. Agust. l.
1. de liber
Arb. cap. 6.
D. Thom. 1.
2. q. 7. a. 1.
q. 2. Sotus
l. 1. de iust. q.
7. arr. 1.
Senec. l. 4.
de benef. c.
34.*

Por esta ocasion intiman tanto los sabios a los Principes, que no se determinē sin el consejo de varones prudentes y experimentados, por lo que importa a su autoridad y reputaciō el acierto de los acuerdos y nouedades del estado: porque las leyes antiguas, dize Aristoteles, hazen con la costumbre facil y suaue su obseruancia: toda nouedad duramente se admite: y hasta que se palpa su prouecho, siempre parece estraña. Y asī es necesario que el daño de la innouacion le recompense el desso de la comodidad; donde no, ridicula cosa, y aū afrentaes abominable: dize el Derecho; quebrantar sin gran causa las tradiciones de los mayores. Pero tambien fuera pertinancia y mala obstinacion, conseruar la ley, que con la mudanca del tiempo, v otras circunstancias se hizo perniciosa e injusta. La ley, aunque mas justa sea, puede con el tiempo mudarse, dize san Agustin, de quien lo tomaron los Theologos con su verdadero y vnico maestro santo Thomas, porque el sabio, dize Seneca, nunca muda consejo estando las cosas en vn ser, y si por variarse estas, le diferencia, no es arrepentimiento, sino cordura como

marinero al fin de la republica, dize Tulio, que no es inconstante, porque muda el timon al passio de los vientos: caminando siempre a vn puerto mismo del bien comun, aunque los rumbos parezcã opuestos.

Cicer. pro balbo.

No pienso que auia necesidad de detenerme mas para dar a entender lo poco que alcanço de este sujeto, y con todo le he de hazer resumpta con los nombres, y en particular dos que tienen los Reyes. Vno es el mayor de quantos conoce la tierra, llamandose Dioses, y no solo por imposicion humana (que tan sospechosa es en esta materia) sino por diuina autoridad: Siendo Dios el que comunico este nombre a Moyzes, quando le dixó, que le hazia Dios de Faraon, de donde quedo por tan proprio de los Principes, que el dia que fálto Moyzes de los ojos de los suyos, de desesperados de su buelta, pidieron a Aaron que les hiziese vn dios: y dize el Abulense, que pedian Gouernador y Rey. Dauid continuo este lenguaje; llamando los Dioses fuertes. Homero y Platon los llaman hijos de Iupiter: por la diuinidad dize de los otros Tertuliano, que en ellos resplandeze. Hasta los baruaros, dize Dionisio, le dan este nombre, porque aprenden de Dios a gouernar: o porque es el dechado a quiẽ los buenos imitã, o porque Dios se llama tambien Rey, segun aquello de Dauid. Dios es el Rey nuestro: el es el Rey

Exod. c. 7.

Abul. ad c.

32.

Exod.

Homer. in

iliad.

Plato de legibus.

Hesiod. in

Thyog.

Arif. 8. ebtiorum.

Cicer. r. de

Repub.

Tertul. ad

scapulam.

V. Beroal. de felicitat

Cassianus in

catalog. glo

ria mundi.

Dionis l. 1

de Regno.

Dia terecro, §. 5.

grande sobre todos los Dioses, o sobre todos los Reyes: que esto quiere dezir, y no solo se llama Dios Rey por el gouierno vniuersal del mundo, sino porque fue esta la dignidad que casi visiblemente quiso exercitar en la tierra, siendo Rey de su pueblo, rigiendolos, y acompañandolos, ya en el trono de nubes, ya en el de fuego. Y así se dio por sentido, quando le pidieron Rey, y no quiso dexar de dezir su queixa al Profeta Samuel. No te aflijas, le dixo, que no te han desechado ati, sino ami, para que no sea su Rey, y ya que por esta ingratitude cometio sus vezes a otro, no quiso perder el titulo, y así se llama Rey de Reyes, y Señor de señores: y quiere que los que lo fueren en la tierra, no solo reconozcan que es suyo todo poder, como afirma san Pablo, sino que hazen sus vezes, y Reynan por el. Por mi Reynan los Reyes, no solo dize, por mi orden y voluntad, sino en mi lugar. Lo que es cierto en todos los que justamente ocupan el trono: ora le elija el pueblo, ora suceda a sus mayores, ora Dios le asiente de su mano: a todos dixo Plinio, los da Dios para que usen de sus vezes en el linage de los hombres.

*Plin. in Pa
meg. ad tra
ian.*

Quantas obligaciones nazcan de aqui al Principe, facil es entenderlas, difficil acordarlas en corto rato. Y porque la sumission y obediencia es, la que mas haze al proposito, vea qualquiera la que
el

el dessea, que le tengan los Virreyes, puestos de su mano: y ella tenga el a Dios. Todos los Reyes, dicen los Santos, el dia de su investidura, o expresa, o tacitamente, professan sujetar sus cetros a Christo, y defender su fec. Porq̃ es el cetro suyo, porque es Dios el Rey en propiedad. Insensible aquel que tanto beneficio olvida. Baruaro aquel que pide obediencia a sus inferiores, negandola el a Señor tan grande. Impio aquel que enseña al Principe a ser infiel y contrario en las virtudes, y Religion, a quien tan libremente, como le dio la corona, puede quitarsela, y tan facilmente deshazerle, como le consueva y da la vida.

Ciega y supersticiosa de mil modos Roma, ati no algo con esta verdad: conociendo que la grandeza del Imperio deuia a solo Dios. Y así cenía por la mayor de sus leyes, la que acuerda Valerio.

El sumo Imperio se rinde a la Religion.

Iusto reconocimiento, y vil afrenta del Christiano, q̃ quiere q̃ sirua la Religión a los imperios, y así aúq̃ la suprema ley, diximos, q̃ era en Roma la salud del pueblo: la Religión era sobre todo. Pues quando mas parecia vltima la necesidad, ningún medio podía escoger la razón de estado, q̃ no se cõsultasse cõ el Põtifice, y si este juzgava cõtrauenir a la Religión: al fin al fin, dice Lioio, la Religion es la vécadora, y la mayor dignidad obedece los preceptos del Pontifice. De dõde encarecen los histora-

D. Aug. ep. 50. ad Bonif. S. Leo. ep. 75 ad Leonem; Aug. V. Nicol. Sander de visibili monarch. l. 2. c. 4.

Valer. m. l. 1. cap. 1.

Lit. ...

Dia tercero, §. 5.

Polib. la. c. 6. toriadores la fidelidad y verdad desta republica,
D Tb. opus 20. lib. 3 de regim. prin cap. 3. con los mayores enemigos, y en los trances ma-
D. Aug. de ciu. Dei. l. 1. c. 12. yores, atribuyendo santo Tomas a la obediencia
Franco. Pa- tric de Reg no. y respeto que tenian a Dios, y a la religion, el col-
mo de sus prosperidades y victorias en que por
ser admirable entre otros el sucesso con Capua,
cabeça de Campania, Reyno oy de Napoles, le
contare en pocos renglones.

Era Capua vezina a Roma, y en poder y no-
bleça, sino mayor, igual: de quien recibio aquella
Liutius. l. 7. peores daños, y abezes miedo de su total ruyna.
Enojados pues los Campanos con los Samnites,
amigos y confederados de los Romanos, para to-
mar dellos bengança, se entran por las puertas de
ellos, y ofrecen perpetua amistad, quando nada les
pudiera estar mejor. Somos, dizen, en grandeza,
en riqueza, en poder, si a vosotros no, a nadie me-
nores: aquién si nos allegamos, haremos los ma-
yores del mundo. Vuestros mas poderosos ene-
migos no pueden dañaros sin nuestra voluntad.
Con poco pues que agora nos fauorezcays, os a-
yudaremos para siempre en el acrecentamiento
de vuestro Imperio y gloria. Vencidos estos ene-
migos, y nosotros amigos vuestros, nada queda
que temer a vuestra virtud y fortuna. Cõsiderad
pues agora, de quié os es mas prouechosa la amif-
tad, de los Samnites, o los Campanos, y escoged
lo que mas bien os estuuiere. Riguroso trance, di-
ficil

ficil duda. Con tanta la alabran a los Samnites, asegura su grandeza Roma. Firmela pone a manifestado peligro. Y con todo responden, que ora se pierdan, ora no: nunca se han de ver en sus manos armas, que primero há de ofender y violarlos Dioses, testigos de su palabra, que no los hōbres.

Tan cierta verdad oluida el Principe que pone la felicidad en ofensas de Dios, en cuyo lugar reyna, y a quien deue el aliento, con que respira. Loco aquel que no se acuerda, como dize san Augustin, que si el es señor del pueblo, es siervo del supremo señor: y así deue ordenar lo bueno, y vedar lo malo, no solo como quien manda a aquel, sino como quié sirve a este. O q̄ piēsa quien en las ofensas de Dios, y en quebrantar sus preceptos, pone la cōfiāça de su cōseruaciō, quādo mas estremo sea el peligro? sino que es Dios ignorante, o de limitado y corto poder. Pues que respōdera el General, que al dar la vatala, quebrō la instrucciō y ordē particular de su Rey? sino que al dar aquella en la Corte, no preuin o los trances que se ofrecierō despues: y que a inopinados acōtecimiētos fue necessario nuevo cōsejo: o respōdera, que no acometio al enemigo, cōforme al orden que se le embio: porque conocio muy desigual la vñja, y el Rey si desde su aposēto le podia embiar papeles, pero no fuerças para rēdir las superiores del cōtrario. En el Levitico tiēne Dios dicho a todos los Reyes en persona d̄ su pueblo, q̄ si guardare su

*Lib. i. c. iiii.
vers. 24. y 25.*

Leuit. 26.

Dia tercero, §. 5.

cion, y cumplieren sus ordenes y mandamientos les dara cūplida felicidad, y vitorias tan admirables, q̄ cinco soldados perfigan ciēto de los estraños, y ciēto a diez mil. Derribádo a todos sus enemigos en su presencia, en desnudando ellos las espadas. Pero si no los guardaré, les vendran todas las desdichas: hu yran en las vatallas, sin seguirlos nadie. Y moriran a manos de sus contrarios. Y a David le prometio del mismo modo, que si guardauan sus hijos la instruccion, y orden de su ley, seria su trono estable, y perpetuo, y les confundiria a todos sus enemigos. Que puede pues respóder el Principe, quádo se ve en el mayor aprieto, y acordandose que el orden que a recebido de Dios, le manda que no perjure, que no mienta, q̄ no haga injusticia, el por parecerle muy grande el peligro, para salir del, rompe por todo. Sino q̄ o Dios no tuuo authoridad, para dar aquella instruccion, y mandatos. O ya que la tuuiesse, no conocio, ni previno la grauedad del peligro, de quien no se podia salir, guardando sus preceptos. O que no tiene fuerças y poder para vencer la dificultad, si se guardaren. Blasfemias, que necesariamente caē en los Estadistas, y que cada qual dellas atemoriga las orejas.

Eseie c. 2. Por esta razon encontramos a cada paso, que siente mas Dios, que de otros, las injurias de los
Psalm. 51. Reyes, y que menos los favorece, quando mas
en

en sus propias fuerzas confian siendo estillo muy
 muy viado, escoger los medios mas flacos, para
 vencer las cosas mas fuertes. Como se vio a cada
 paso en su pueblo. Y lo han visto nuestros ojos, si
 lo queremos conocer, de que hablare mas desp
 cio otro dia. Porque gusta Dios, como acerde san
 to Tomas, que se defengañen los Reyes, que no
 ay industria y poder en la tierra, que si le falta su
 fauor, no perezca, y en esto estriua toda la razon
 de los estados. En pensar el Principe, que Dios es
 el verdadero Rey, y los demas sus Vicarios, y que
 si cumpliere sus ordenes, el le sacara a salvo de
 las mayores necessidades, y si le negare dcuda tã
 justa, ni tendra ojos, para ver, ni orejas para oyr lo
 que le importe, pues por tanto aduierte San Pe
 dro Chrisologo, que quando vio Esayas a Dios
 en el trono de Serafines, dize, que vio al Rey, y
 señor delos exercitos, para que se defengañen los
 Reyes de la tierra, que es Dios el Rey en propie
 dad, y que el solo da a los demas el acierto en la
 paz, y buen suceso en las victorias.

1. Corin. 1.

*Opusc. 20. l.
2. cap. ult.*

Psal. 54.

*S. Pet. Chri
fol. ser. 131.
Esaia c. 6.*

Dexo otros nombres que dan al Rey los Sa
 bios, bien llenos de enseñanza, porque no caben
 en mi priesa, y concluygo con el que le dan An
 tigono y Tiberio, tomandolo de Euripides, lla
 mandole esclauo, nombre, que oy se honra con
 el el Principe de la Monarchia mas illustre, la Igle
 sia, llamandose sieruo: a imitacion de San Pablo:

Dia terosero, §. 5.

Lucas. 12.

Matb. 20.

Matu. 10.

*D. Amb. 1. 3.
de virginib.*

que se acomodo el primero este titulo, en la carta a los Romanos. Y porque es el Pontifice aquel siervo fiel y prudente, que Dios puso sobre su familia, como son todos los Reyes siervos del supremo señor, de quien esta la buena dicha, en q̃ los halle velando, quando les toque a la puerta, y pida razon de los pueblos, que dexo a su cargo. Y no solo son siervos de Dios, sino de los mismos a quien rigen. Así lo dixo el Señor por san Mateo. El que de vosotros quisiere ser el primero, esse ha de ser vuestro siervo, y con razon, porque entonces esta obligado a conocer que no le ponen en aquel lugar, por su comodidad, sino por el provecho publico, como advierte san Ambrosio. Y así hallo por mi cuenta, que no ay cosa mas fácil que gouernar millares de Reynos, como el Principe trayga en la memoria que es siervo de Dios. Cuya ley ha de guardar inuiolablemente, y siervo del bien comun: a quien ha de poner su sosiego y vida. De modo que lo primero sea hazer lo que Dios mada, y luego lo que a la Republica importa. Y porque se ofrecen ocasiones, en que el publico interes parece pedir diligencias cōtrarias a la ley de Dios. Entonces es necesario el cōsejo, o prudencia de estado, para conocer en el hecho, si se opone, o no a la ley diuina. Y oponiēdo se, firmísimate a de estar persuadido el Principe, q̃ por la vida y saluacion de todos los hōbres, no a de hazer cosa q̃ a Dios ofenda.

Confijs del Estado, y sus condiciones, y que personas excluyt algunos del injustamente.

§. VI.

CONtal presupuesto deve tener el Principe Cõsejo del estado de su Republica, pues por sabio y experimentado que sea le manda Dios que no se asegure en tal prudencia, y en la de sus cõsejeros si, si dessea nunca hallarse arrepentido. Con cuya cõsideraciõ quita su conciencia, si procura escoger de tal peso dignos, y con las partes que por auer repetido tantas, tantos, recoger y de algunos algunas: y todas reducidas al Epilogo de Platon, que en el buen Consejero dessea tres calidades.

VOLUNTAD.

ATREUIMIENTO.

SABIDURIA.

VOLUNTAD a Dios principalmete, por medio de su santidad y virtud, pues solo el cõsejo q en Dios se fũda, permanece. Y machina tã importãte no se deve encargar, sino al alma virtuosa. Siẽdo infalible, que los buenos y santos cõsejeros nacierẽ para bien de su ciudad y Reyno, y los viziosos, para destruycion de los mortales.

VOLUNTAD a su Principe. Pues que bien podra desear el que aborrece? o quien sera tan loco que ponga la confiança en el enemigo? siẽdo la

*Prov. c. xj
Ecclesi. 32
V. D. Aug.
14 de ciuit. 8
13.*

*Plat. in gorgia.
Arist 5 polit. cap. 9
habet in 1. multie cap. si quis alter bel libi.
Tobia c. 4.
Veller c. 16.
Dinab. o. rat. cont. demonstr.*

Ecclesi. 12.

Dia tercero. §. 5.

*Cicer al L^{to}
tul lib. 1. c.
9.
Senec. in de
clamat.*

mas peligrosa mina el odio del congenero, y cercano, que se descubre con la muerte, y peligrosísimo aquel en las manos, que nos sustentan, pues tambien pueden gozar la ocasion del cuchillo.

*Cicer. 1. of-
fic.*

VOLUNTAD a la Republica, que la amen, como tutores y padres, de cuyo provecho, y no del proprio cuyden, agenos de parecer a los pastores de Israel, que así, y no a las ovejas apacenta-

Curt. li. 10.

uan, para lo que importa ser hijos nacidos en ella, no expuestos ni allegados. Pues deitos que se espera sino rifa y gozo en las mas crueles llamas de la ciudad, que juzgan agena. Liviano y quiza in-

Curt lib. 3.

fiel el amor, y respeto al Principe, diferente en nacion y patria, y estraños al fin: a quien aconseja el Espiritu Santo, que de ningun modo se confie el secreto.

Prov. 25

*Tacit. 1. hist
V D. Thon
1. 4. de regi-
mi. princ. c.
16.*

VOLUNTAD entresi, iguales ya que no es posible por la grandeza, por aquella: y amigos que no los irrite la pertinacia de sus odios al publico daño. Escarmentandonos Roma, que se vio bam-
balear (así lo digo) por las competencias y rencillas de Lucio Volumnio, y Apio Claudio, compañeros y Consules. Pues qual mayor riesgo que salir la oposicion de sus pechos en los votos, y no ser tan vnos en el amor, como deuen en el desseo del bien de la Republica.

*Philip. co-
m. lib. 4.
Titus Livi-
us lib. 10.
Tacito 4.
Ann.*

*Intarc. in
Milo.*

ATREVIAMIENTO a determinarse en la necesidad, despues que ayan recocado el caso en su

su pensamiento. Pues si bien va atada la penitencia a la ligera determinacion, no suele ser de menor daño la tarda remission: consultiendo avezes en vn punto la salud de la comunidad. Y triste aquella en quie passan vno y otro dia, sin resolver se los Consejeros.

*Linus. l. 31
Cicer. Pbi-
lip.*

*Tacit. in
germ.*

ATREUIMIENTO a declarar sus sentimientos, si bien pocos son los Principes, que dicen con Plauto.

*Plant. in
Most.*

No gusto de consejos lisongeros.
Amo verdades, y mentiras huyo.

Por tener todos las orejas al prouecho de sabridas, y a lo alegre amorosas. Dexe esta miseria para el quita pelillos, que mas vezes destruye los Reynos, que los enemigos; y como fiel consejero descubra la verdad del pecho, sin que la salteen en el camino los dos vandoleros de todo buen consejo. El Amor, y el Temor. Aquel de su particular interes, y este del enojo y disgusto del Principe.

*Tacit. 3.
bist.
Linus l. 8.*

ATREUIMIENTO para no desmayar por los malos sucessos que avezes acópañan a los consejos mas sabios. Pues si en aquellos se pone la mira, que prudécia no hablara temerosa? ningun peligro ha de turbar las palabras. Ninguno lasha de formar dudosas y cófusas. Entero a de salir el sentimiento del alma, a ojos de la misma muerte. O

*Salust. ad
catar.*

*Curt. lib. 3.
Tacit. 9.
Anual.*

Solon

Dia tercero, §. 6.

*Iustiz. lib. i
Sabuſt. in
caviu:*

Solon, que consejero imitará tu exemplo? Causa dos los Atenienſes de verter ſangre cótra los megarenſes, por la Isla Salamina, puſieron ley, có pena de la vida, que nadie hablaſe en la proſecución de tan cara guerra. Solon que ſentia diferente, ſin geſe loco, y perſuade en publica plaza al pueblo nuevas armas contra los Megarenſes, que elgre- midas en la batalla, dieron rica vitoria a Atenas, y a Solon eterna alabança. Santa libertad, vicarro atreuimiento.

*Ariſt. in Po
lit.
Plat. in me
no.*

SABIDVRIA, claro es, pues ſiendo aquella o- jos del alma, y ſiendo Capitan y guia de nueſtro entendimiêto: que deſpeñadcro, que abifmo no temera la republica ſin ella?

*6. Metam.
Ariſt. 10. e-
thic. cap. vi-
timo.
Cicer. 2. de
oratore.
Lãprid in
Alexand.*

SABIDVRIA por edad y experiencia, tanto como hermanas ambas, neceſſarias: ſino ſe llama con el parecer de Ouidio, hija de la primera la vi- tima. Y ſi es infalible que la prudencia del gouier no ciuil, no ſe puede alcançar ſin experiêcia: quiê aguarda eſta en pocos años? en cortos acacciomiê- tos la edad allega tal teforo, y la liciô ayuda: luz d' la verdad, maestra de la vida. Por lo que Alexan- dro con Letrados, dize Lampidio, que ſe aconse- jaua: no tâto de leyes, como de hitorias, que ſon Conſejeros muertos. Pero con todo ala experien- cia doy las ventajas. Licion viuã, y las mas veze eſcrita có ſangre, que no ſolo dura perpetua, quã- to mas no auiendo vida para la lengua, como la

accion de manos, que si oy no blandean la pica, supierō blandirla. O Principes dichosos, sin duda los que traē a su lado viejos y valiētes.

SABIDURIA de la Republica, así de las gētes della, sus inclinaciones, sus costumbres, como de los medios de su conseruacion, los peligros de su ruyna. La primera cabeça y obligacion que llama Tulio del Cōsejero. Pues es cōpasiō q̄ cultiue el labrador, cure el Medico, y trate de estado del pueblo, quiē no le conoce, ni entiende.

Tacit. in Agricola.

Cicero. 2. de oratore.

SABIDURIA vltimamēte q̄ sepa ajustar la cōciēcia del Principe, cō el biē comun. Por lo que imagino, si a tãto se puede atrever nuestro jar din, que no corrē cō bastāte fundamēto, los que solo desean ciēcia de los derechos en este Cōsejo, y los que excluyen del dos sujetos los mas importātes d̄ la Republica, y los amigos, o con el nōbre, aunque improprio mas comun, priuados del Principe, y el Cōfessor y padre de su cōciēcia. En lo primero es verdad que aquellos siete Duques que tenia Asuero en su Consejo, sabian las leyes y derechos de sus mayores. Y Ionatã tio y Cōsejero de Dauid, dize la historia sagrada, q̄ era Sabio y Letrado. Vna de las leyes de Castilla dize: q̄ hasta las cosas d̄l estado tienē ley y razō, por quiē se gouiernā. Pues lo demas fuera dexar entrada a la ley del

De consiliarijs. & corū quantitas. b. Arist. meth. & i. Rator. Aegrius de regim. Præ l. 3. p. 2 c. 18 Barr. 2. tom. 6. l. 1. 2. 1. Feli. cap. 6. c. in fin. 9. Pet. Greg. de Repub. l. 1. cap. i. i. Parati. 27

Leg. 16. tit. 9. part. 2.

Dia tercero, §. 5.

*Egid de Re-
gim. pr. ne.
l. i cap. 25.
p. 2.*

*Apol. 3. re-
spon. publico
13.
La. Psalm.
135. ferm. 6.
20.*

*Tacit. 2. 15.
Ann. in cap.
non Afforā.
24. q. 1.*

*D. Capr. in
epist. 133.
Boterus, de
rat. statu.*

o proprio antojo: que es la mayor pestilencia de vn Reyno. Y por lo menos si en este Consejo se trata de mudar y alterar las leyes: necessario es saber primero su calidad, su fundamento, su prouecho, su justicia. Y ansi sabemos del Rey don Alonso el noueno, que hizo su Consejo de doze Letrados insignes: por otra parte dize san Ambrosio que los Iuristas son ministros bonissimos del derecho, sin licencia de conceder nada a su voluntad y aluedrio. Y los consejos del otro derecho, a quien llama Tacito superior, y a quien solo se ha de acudir en las faltas del comun y ordinario: los sacros Canones afirman que juzgan el peso de cada cosa, por las escrituras diuinas: y san Cypriano dize, que el timon y gouierno de los Consejos de estado, es la ley diuina. Por lo que le parece a Iuan Vanes Botero: que es necessario que el Rey no determine cosa en su Consejo de estado, antes de mirarla, y considerarla en otro Consejo de conciencia: en el qual interuengan excelentes Doctores Theologos, y Canonistas: Y fuera atajo mas breue, meter en el estado algunos grandes Theologos, que no multiplicar consejos. Por otra parte las materias del estado son los intereses de la Republica, o del Principe (como su parte principal) en los casamientos, en las jornadas, en las guerras, en las

paces, en los conciertos, en las amistades, en las preuenciones, en las elecciones, en los auisos, y otras semejantes: en que consumados Iuristas, y Theologos se hallaran nuevos, y aú rudos. Pienso pues que pareciendo imposible hallarte hombres, que lo abracen todo: Dádo Dios (dize san Pablo) no a vno todos sus dones y gracias, sino a este la de sanidades, a aquel la de profecia. Y repartindolas, segun es su voluntad: porque como en vn cuerpo ay muchos miembros (añade) y cada qual tiene su particular obligació, y oficio, en prouecho de los demas: assi passá en la Iglesia. Y assi ha de ser en el Consejo, donde es bien que aya letrados que acuerden las leyes antiguas, sus moti uos y prouechos. Theologos que ponderen la malicia, o bondad de los casos, y quanto se conforman, y oponen a la Religion, y leyes di uinas. Y con esto varones de experiencia en las armas, y sucesos de guerra. De conocimien to en los intereses de la Republica. Y de largo vso en el manejo de las correspondencias, despachos, y prouissiones. Por esta causa los Con sejeros del Rey Asuero eran Duques. Que es lo mismo que auer sido Capitanes Generales, y como tá grandes señores interesados en los acrecentamientos del Reyno, y Ioab conseje ro y amigo particular de Dauid, fue primero general de su exercito.

1. Cor. 12.

Esdr. cap. 7.

2. Reg. 8.

14.

Dia teroero, §. 6.

En los que tratan papeles vemos inteligen-
cias maravillosas, y algunas cartas y discursos
en quien los muy retóricos, y Filósofos hallan
que aprender y reuerenciar: no por otra causa
fino la que dio Tulio, que cada vno tiene obli-
gació a conocer mejor el arte, en que se exerci-
ta, que es lo que dixo el Sabio. El negociante tra-
ta de tragar, y el mercader de vender. Exépli-
ficado a lo largo por Oracio en sus cartas. Así
aquellos el vso de vn dia y otro los haze faci-
les, y raros, en casos que puestos en manos de
muchos muy estudiosos, tuuieran duro y tor-
pe despacho. Aunq; si bié esta expedició es en
algunos admirable: en otros es infuñible la pre-
funció conq; desprecian a los doctos, y se ima-
ginā solos cō capacidad para tales materias. Y
por esto dixe q; eran maravilla, los q; fiados en
solo el vso, y agenos de todas buenas artes, y
doctrina, aciertan. Porq; si bié Hipocrates llamò
a la naturaleza el principalísimo de los requi-
sitos, en materias d'ingenio. Pero no dixo, q; so-
la bastaua, antes añadió, q; aplicado el buen na-
tural a las artes, y al estudio, penetra por las ma-
yores dificultades. Sentencia que dio despues
el Iurifconsulto Baldo, diziendo: q; los q; jun-
tan al ingenio la doctrina, aciertan en todo; y
los que en vno, y otro faltan en muchas cosas,
yerran. Y es infalible que si la naturaleza no

*Cicer. Tuf-
cul. 1.*

Ediff. c. 37.

*Orat. epist.
ad Aug. &
ep. ad Pifo-
nes.*

*Hipoc. 1. de
diacrit. ornat.*

*Bald. in l.
bac leg. c.
expres. in
Refert Felix
in cap. per
persuas. de
finno.
Orat. de ar.
te.*

ayuda, no se puede hazer nada de provecho, y el que carece de arte, quando mas piensa atinar, mas auieso tira. Bien sucedera que el doctor metido en papeles, se embaçe. Pero si su natural no los rehusa de todo punto: es imposible que en pocos ratos no auentaje los muchos años del que ageno de doctrina estriua en solo el vto. y este es imposible que no se desfalte a cada paso, sino procura en las materias graues, donde no puede todas vezes ajustar los padrones, valerse de desuelos de Sabios. Porq̃ no piése el presumtuoso, q̃ nadie puede llenar su falta. Ni se dexen llevar de las aprouaciones del vulgo Loco viêto q̃ bate comúnmente en las velas mas rēdidas y mas altas. Por ser infalible verdad, q̃ las necesidades del rico, hallā aplauso en todas orejas, en todas léguas alabanza. Y los auisos del pobre escarnio. Y porq̃ se estimen sumamente los q̃ al exercicio y buen ingenio aplican la liciō de historias, y libros morales, cōque salen consumados ministros, y no menos necessarios que los grandes Iuristas, y Theologos en los consejos de estado.

A los amigos de los Reyes no falta quien los a querido echar desta junta, y no se porq̃, pues antes es tan proprio de los amigos, ser cōsejeros, q̃ a echio a otros dar de ojos la confusion del nombre. Pienso q̃ para tocar algo de

Dia tercero, §. 6.

los amigos de los Reyes su numero, y sus calidades, abra mas espacio otro dia. Solo supongo agora para entonces, que en el Principe ay dos respetos. Vno de persona particular, y otro de persona publica. Y assi es diferente la necesidad, que tiene de la ayuda de otros hombres: segun es diferente la virtud de Prudencia, q sigue aqllas dos cõsideraciones, y respetos. Porq vna es prudencia personal, q le obliga a encaminar sus proprias acciones, moderar sus pasiones, y buscar los mejores medios, para alcanzar el fin y felicidad que de su vida se propone. Otra Prudencia es gouernadora, o politica, que solo atiende al prouecho ageno: procurando por buenas leyes y consejos, premios y penas, la paz y sosiego comum, que tiene a su cargo. En la primera consideracion le corre la obligacion que a otro qualquiera ciudadano de particular prudencia, y cordura. Aun que Aristoteles halla diferencia entre los dos: que el ciudadano puede ser buen ciudadano, obedeciendo las leyes, y guardando justicia con los demas. Y con esto puede ser mal hombre: admitiendo en si delitos, o secretos, o que contrauengan a las leyes. Pero el Principe no puede ser bueno (dize) si en si es malo. Porque como ha de mãdar y ordenar a todos las virtudes, es necessario que el primero las tē

*Arist. 6.
ethic. cap.
8.*

*D. Tho. 2. 2
q. 50. a. 4.*

*Arist. 3. po-
lit. cap. 3.*

ga. A lo que se reduce lo que todos los libros predicán en cada oja, que el Principe ha de ser virtuoso: que son sus defectos mayores y de mayor daño: que deue guardar las leyes, que el mismo impone, por la fuerza del buen exemplo: por ser miembro del cuerpo de la Republica: que se pena de ser monstruoso, deue conformarse a los demas. Y por ser cabeza que ha de hazer lo que ordena en la direccion de los demas miembros.

La doctrina del Filosofo no importa disputar agora su rigor. Pues por lo menos es cierto que tiene el Principe mas obligacion a ser bueno en si, que otro qualquiera ciudadano: y aunque no tanto, tambien parece cierto en nuestra fee, que puede ser vn Principe bueno, para el gouerno, y perder su alma: o con vicios secretos, o con otros que no pertenecen a la buena administracion de las leyes, y justicia. Por lo que dixo Christo de los Prelados Ecclesiasticos, que cumpliessemos sus ordenes, y no imitassemos sus obras: concediendo en esto, que es posible regir bien, y viuir mal. Pero colijo llano desta doctrina, que el Principe a menester diferétes hombres, para acertar como particular, o como gouernador. Pues alli solo a menester quien le trate de la caza, de la deuotion de la Templança en la comida, y en el sueño.

Dia tercero, §. 67.

sueño, de la modestia en el vestido, de la gravedad en las audiencias, y otras particularidades que se cierran con las puertas de palacio: y fuera locura llevarlas cada hora a las juntas de los grandes Letrados, y Theologos: y así es necesario que tenga a su lado hombres con quien las comunique, con quien las exercite, y con quien descanse, y aliente: o se corrija en las pasiones, temores, gustos, inquietudes, y aun vanidades, que le pueden suceder como a hombre. A los que llama el vulgo priuados, y yo pienso que se deue llamar amigos. En que luego se ofrece si puede entre estos, o deue tener el Principe vno que le sea amigo particular, y a quien comunique sus secretos: o muchos? dificultad que desde Aristoteles aca la han disputado doctos. Y pienso que por no aduertir esta diferencia, la han errado muchos. Y yo supongo para prouarlo otro dia, si viniere a ocasion, que puede, y aun deue, sopena de enredarse en muchos inconuenientes, escoger vno por verdadero, y perpetuo amigo.

*Prov. c. ii.
Ecclesi. 6.*

Como Principe y Gouernador es mayor la carga, y así necesita de mas ombros: y por esto dixo el Sabio, que alli auia salud, donde auia muchos consejeros: y en otra parte aconseja a su hijo, que se establezca en la muchedumbre de viejos prudentes: y Dios mandò a

Moy:

Moyſes, q̄ eſcogieſe ſetēta viejos Sabios, para Cōſejeros, q̄ le ayudará a llevar el peſo de tan gran Republica, y en eſto no puede auer duda q̄ ſon menester muchos ojos, para acertar en materias tan arduas, La dificultad biē nueua, y biē eſcuſada, q̄ hā deſpertado algunos demasiado celofos eſta en ſaber, ſi el q̄ el Rey eſcogio por priuado, o amigo particular, puede ſer vno de los muchos Cōſejeros: y pareceles q̄ no. No por otra razón, ſino por lo q̄ ſe deue temer q̄ cō el grā poder y cōfiāça en el amor del ſeñor peruierta a los demas, Agudo cōcluyr, de lo cōtingēte alo neceſario: cuya mala dialectica quiſiera moſtrar en pocos renglones : lo primero es tan natural aconsejarſe los Reyes con ſus amigos, que ſignifican vna miſma coſa los nōbres: Paſificos ten muchos: Conſejero vno entre mil (dize Salomon a ſu hijo) Y claro es q̄ quien en otras cien partes le manda aconsejarſe con muchos: no ſe auia de contradizer a gora: ſino que verdaderamente llama Conſejero al amigo intimo. Plinio en el Panegyrico de Trajano, llama a cada paſſo a los Conſejeros del Principe ſus amigos, Suetonio dize de Octauio Ceſar, q̄ aunque hizo grandes y poderofos a ſus amigos, los hizo iguales a los demas en la obediencia de las leyes, con que juzgauan, Aman era entimo Amigo de Aſſuerio, y el principal de ſu Cōſejo, Antiocho hizo

Plin. in Paneg.

Suet. in cap. 56.

Eſter. c. 13.

Dia tercero, §. 6.

*Machab.
2.º.*

*S. Ignat. 1.º p.
5.º ad Iph.
t. 1.º 9.º. 5.º. 6.º
6.º part. 2.
Plin. in pa-
neq. na. 12.
Ad Heb. 3.
Tertul. in
Apolog. 1.º.
3.º.
Plut. 1.º 3.º p.
9.º.
Arist. 2.º 6.
et ibi. c. 7.*

Presidẽte y Governador de su Reyno a Pilipo, el mas particular de sus amigos. Eltilo generalmente guardado de todos los Reyes. Por ser vnas las virtudes que se piden al amigo, y al Cõsejero. Amor, Fidelidad, Prudencia. Conuiene mucho, dize san Ignacio, que asista al lado y pecho del Principe: vn varon perspicaz y entero. La ley de Castillapone todo el acierto de vn Consejero, en que sea aficionado a su Rey Plinio en que sea fiel. Y Dios parece que para escoger por ministro a Moyses, le mouio sola su fidelidad, segun alaba y encarece en el esta virtud: y Tertuliano dize que no han de pedir a Dios los Reyes, sino Consejeros fieles y aficionados: porque los que lo son (dize Plutarco) miran al prouecho del señor, y no al proprio. Y assi Aristoteles no cõsiente por amigo del Principe, sino al buen varon, y tolo a este da por particular oficio, aconsejar bien. Demodo que el que es malo para Consejero, es peor para amigo. Y assi los q̃ arguyẽ q̃ puede ser el q̃ escogio para amigo el Principe presumtuoso, interesado, camloso: cõdicion es cõque no es biẽque entre al Cõsejo, cõcluyen toscamente: Pues no porque sea posible que sea algunavez malo, es necessario que sea siempre: y entonces no nace sin indignidad de la amistad del Rey, sino de sus vicios. Antes sino es buco para Cõsejero, es peor para amigo, y assi deue qui

quitarle antes del lado del Rey, que del Consejo.

Quanto mas que dado caso, que padezca algunos defectos para consejero: supuesto que el Principe gusta de su comunicacion y amistad, es importantísimo hazerle de su Consejo, porque si la falta es de prudencia y discrecion, y con esso tiene docilidad: hara lo que *Iob. c. 29.*

dize Iob. Inuestigara diligentemente las causas que no sabe: para que puesto entre los sabios, no capce tato su ignorancia: se informara ya del marinero, ya del Religioso, y por este camino tendra cada dia el Rey amigo menos ignorante. Sino fuere docil le sucedera lo *Ecl. c. 30.*

quedize el sabio, que descubrira su mal entendimiento, puesto tan alto: y se pondra el dedo a la boca, para no hablar mas en cosas de gouierno. Si fuere amigo de su parecer, y con esto ingenioso, y astuto, harto sera mas peligroso fuera que dentro. Como lo estas el fuego de la mina que de la Bonbarda: o de donde se colige, que seran mas faciles de pervertir los consejeros con el voto publico del priuado, q. *Prou. c. 8.*

con el villete y la promesa? pues antes dize Dios, que esta en medio de los Consejos, y as- *Iulius capi*
si es experiéncia que sabe mudar en el muchos *tos. in eo.*
malos propósitos. Y blasfemia es indigna de *Cyrt. de ho*
imaginarse cōtra todos los Consejeros, y el *nesta d' seip*
Principe que los escoge, pésallos tá faciles. Mas *l. 6. c. 5.*
Aelius tam
prid. in Ale
natural es, dixo Antonino, que vno sigua el pa *xan. Sautro*

Dia teroero, §. 6.

recer de muchos que al contrario Y muy possible, q̃ muchos buenos corrija a vn malo, decia Mario, y Alexandro Seuero. Si los del Cõsejo pues son malos, poco daño hara vno mas entre ellos, y si acaño el amigo del Rey es bueno, quẽ duda q̃ pueda aprouechar mucho? Pues todos mirã en el al mismo Rey. Y este dize el Sabio, fẽtado ẽ su trono cõ los demas deshaze toda calũnia. Si los Cõsejeros sũ como se deue esperar de canas tan ilustres, y de tã conocida virtud y letras, y el amigo es põçoña, no solo no es malo q̃ entre al Cõsejo, pero sera vniuersal ruyna q̃ no ẽtre: pues el mal amigo no pue de dañar al Principe, sino a escõdidas, y llegan dose ala oreja. Afsi lo aduirtio el Señor, si lamu ger q̃ ada en tu seno, o tu amigo q̃ amas como al alma, te dixere de secreto q̃ siruas a otros dios, matale. En secreto dize, porque en publico qual estã baruaro q̃ arroje tal maldad por la vcazel mal varõ (dize el Sabio) da papillas a su amigo: porq̃ a vno y mas Principe q̃ naturalmẽte fõ fẽcillos, como dixo Assuero, es facil engañar, a muchos imposible: y anfi Amã para sacar del tã fiero edito, le cogio en su aposẽto. Iona dab no se atreuiera adar en publico a su primo 3. Regũ. 12. Amõ la traca de la enfermedad fingida. Ni Ro boã seperdiẽra, sino dexara a sus Cõsejeros, y vi niera atratar en su camara cõ sus criados los ne gocios del Reyno. Nadie lleva ala plaça, por o:

Deuter. 6.
31

Proz. 6. 16.

Ester 15.

Ester. 6. 3

2. Regũ. 13.

ro alquimia. El que haze mal aborrece la luz, y el q̄ tiēde la red, la escōde de los ojos de las a-
ues: el amigo (dize el Espíritu S.) q̄ permanecie
re firme, sea como tu igual, y dispōga cō toda
cōfiāça y figuridad en las cosas de tu casa, no
dize en las del Reyno. Porq̄ en estas no a dete-
ner mas autoridad el amigo del Rey, q̄ qualqui-
era de los otros Cōsejeros, y ninguna fuera de
su cōpañia, y jūta. Y ansí es de temer el no tan
verdadero en la galeria o retrete: no en el Con-
sejo publico, dōde la disputa descubre el senti-
miēto y el engaño los labios. Yañado, q̄ por fā-
to q̄ sea el priuado, le importa a el y a todos, q̄
sea del cōsejo, por tener delicadas orejas los se-
ñores, y como se lastimā cō qualq. verdad, po-
cos son los q̄ no teme llegar cō ellas. Y venidas
de la jūta trae menos de asperas. Abreles puer-
ta la autoridad, y la incertidūbte del autor las
franquea de aborrecimiēto. No es menos ne-
cessario en el Cōsejo el Cōfessor, por las razo-
nes q̄l amigo: y por la q̄ da en su fauor, el q̄ opi-
na al contrario, diziendo, que se deue quedar fuera
para examinar las determinaciones del estado, que
poco cōfia del primero, quiē busca 2. en faye al oro.
Y que impia es la descōfiāça de tan graues cōsultas
Particular dictamen es aguardar mas acierto de vn
ingenio, q̄ de muchos, y mas de aquel solo q̄ acōpa-
ñado. Triste del Principe que anduuiere en medio
Pues si vno edifica, y otro destruye, que han de sa-
car sino trabaxo? Y si vno reça, y otro maldize, que
voz de oyr el S. aquí seguira el Rey dudoso si fu-

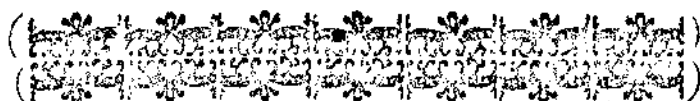
Ecclesi. 6.

*Dio Chriſt.
orat. 73.*

Ecclesi. 34.

Dia tercero, §. 6.

Confesor, sera imprudencia, pues mas cerca es
tan de acertar muchos, q̃ vno. Si al Cōsejo im-
pertinente es el segū lo escrutinio, y de qual-
quiera modo es insufible tal hora para la con-
ciencia del Principe, entre pues en el conse-
Eccles. 37. jo el Confesor, que el alma del varon Santo ve
mas que siente atalayas, puestas en lo alto. Y si
tiene algo que dudar, o replicar: alli sera a tiē-
po, y no en la Confession, dōde segun lo que
1. Reg. 15. dixo Samuel, sera genero de Idolatria no cō-
formarse. Pues harta presuncion es, preferir su
parecer al de tantos, y todos tan santos y doc-
tos. Estilo acertadissimo q̃ hãseguido muchos
Principes, y en particular los de Castilla, haziē-
do a sus Cōfessores d̃ su estado: cō el prouecho
q̃ oy experimētamos en el Reuerendissimo P.
F. Luys d̃ Aliaga, (sin genero de lisonja) Gloria
de nro siglo. No solo por las grandes virtudes
cō que resplādece, y las ricas mitras q̃ a puesto
a sus pies: sino por el celo y caridad santa, cō q̃
se a mostrado Padre y Amparo de España, per-
diēdo tāto de su sosiego, por asistir al seruicio
espiritual de su Rey y señor, para darnosle el
mas santo que pudo pedir el deseo.
Si con lo q̃ he dicho del sageto, no he satisfe-
cho al de V. S. culpa es de quiē me cargo tal pe-
so. Mañana boluere a mi labradory aunque V.
S. lo mādē no tocate mas en cosas tā deueras.
gde. Dios, &c.



DIA QVARTO.

§ I.

La honra y mercedes que han acoflumbrado los Principes hazer a los labradores, prouado entre otras razones de la estimacion que han hecho de losteros por compañeros suyos en la labranza.



Grauiado recelo, señor, el jardin:
porque siendo estos ratos, y discursos de su hermosura y flores,
he dado dos a mas seueras letras.

Confieso la culpa, y acudo a la
emienda: prosigue pues el labrador:

Bien que al soldado pareci lo en todo,

Pesadas armas a la mano llega,

Conque hazer guerra al pietado lodo.

La corua hoz maduras cañas siega,

Y la senda, que abrio, la gruesa hazada,

Corra el licor que fertil suelo riega.

De la espiga leuanta saconada.

El alto grito al paxaro goloso,

Tá fuerte al sol, como a la eicarcha clada.

Derriua la segur del ramo ojofo.

Virg. 1. Ge

Dia quarto, §. 1.

La sombra inuítíl, porque así en la encina
No busque el fruto pobre, e inuidioso.

Lexos del pueblo, a solas adiuina

Claud. in El año: no en el Consul diferente:
rustico. sino la mies que la cabeza inclina.

En el olor de la manzana siente

A la puerta el Otoño, y el Verano

En almendros que asíoman blanca frente.

Difícil exercicio, a quien la mano

Por el fauor que el Principe le ofrece,

En el mayor trabajo pone vñano.

Ya el alto Sol, el frío ya padece:

A que no obliga el premio? porque hórado

Goza los preuilegios que merece.

Quien en la plaça en pleytos ocupado

Hesiod. in Vozea: que el sustento no le pida
oper. & die

Al prolixo sudor del coruo arado:

Nunca sus montes por vn rato oluida

Martial. El rustico sencillo, sin que lleue

La miel, en blancas ccras escondida.

En anchas jarras desatada nieue,

Que apreto en gruesas vbres: y en la cesta

Plinio, l. 8. Lyron, que paga, lo que al padre deue,

Tiernó cabrito, que salto en la cuesta,

Cuelga del brazo, y al capon trauado,

Que asado, suele honrar la mayor fiesta.

De pampanos en mimbres coronado,

Lleua el racimo la donzella hermosa:

Que

Que en çasa dexa al padre viejo honrado.
 Que no sustenta, con razon gloriosa,
 La mano labradora: si ella ciñe
 De diamantes la frente victoriosa
 La purpura, que rica sangre tiñe:
 Y toda su grandeza, â aquel se deve,
 Que el ancho pecho tras el buey descñe.

Gloriar se puede el labrador, que de su trabaxo sale la magestad del Rey: y que el oro, q̄ resplandeze en techos ricos, lo saca de las venas, que en la tierra rompe. Por lo que no se deuen llamar merced, sino agradecimiento, quantos favores recieve de mano del Principe, pues ora, vista, en la paz suaue, perlas texidas, ora en la guerra reboltosa lucido azero; de uida es del rustico cuydado. Como reconocieron los Emperadores Theodosio, Constantino, y Anastasio; mandando, que nadie los inquietase de su exercicio. Enseñados, quicâ, del Capitan general del Monarca Nabuco; que quando, cruelissimo, se ensangrienta en la vida del Hebreo Rey Sedechias, y despedaça sus hijos; publica vando, que ninguno toque los labradores, ni inquiete del sulco. Iusta aduertencia, que cuenta Diodoro, intuiolable en los Indios: quando mas furiosos cõ las armas, mas atentos a defender, y continuar esta ocupaciõ

L: deuotũ
 c. de metasis
 Lib. Siquis
 com. Cod. de
 Salgamo
 hospit. non
 prast.
 Anasth. in l:
 ult. § fuit et
 tiam Cod.
 de remilit.
 Hierem. cap
 ult.
 Diodor. l. 31

necesaria. Conociendo, quan poco importa al vencedor el gozo de la victoria; si la hambre le derriua con el vencido en medio del triúfo.

De aqui nacieron quantos preuilegios han dado al labrador, en diferentes Prouincias, diferentes Principes. Atentos à la necesidad de su socorro; à la gloria de su exercicio. Sin que importe auerle llamado Menandro officio ser uil; y hallarse leyes que le priuan de honrosos cargos. Llamados por esto villanos, y rusticos, à diferencia del ciudadano y noble, los q̄ pueblan las aldeas, y aran sus campos. Gente por la mayor parte despreciada, y humilde: y ellos en su condicion tan rudos, tan duros, tan asperos como los terrones que parten. Verdad q̄ deue conocerse en los gañanes, y quinteros alquilados; que traen la vida acosada, y vil el pefamamiento, en la miseria de su trabaxo. No en el prudente varon, que huyendo las demasias, y gastos de la ciudad, goza en paz, la quietud del aldea, y los frutos de sus heredades. Si biẽ, ni de aquellos; dexa de ser ingrato el desprecio: pues nos ofrecen el sustento sus manos. Iusto es honrar el sudor, por quien uiuimos: y los callos que nos alimentan. Y justo fuera, que castigara la hambre, à quien agradece tã mal, tan importante deuda.

Honrado, y alentado deue ser, no acosado
y per-

Ap. Stob. 6.55.

*L. Milites
C. de loo.
Tex. in l. o-
riginarius.
C. de agri-
cult. l. 11.
C. in l. l. ca.
de agri. C.
man.*

*Plura apud
Tiraquell.
de nobil. cap
2. n. 54. C.
6.32. n. 13.*

DIA QVARTO. §. II. 151

y perseguido el exercicio mas prouechofo; *Gl. II. i. off.*
 mas dulce, mas virtuoso, que tiene el hombre.
 Aqui es bien que se entretengan los nobles,
 (dize Teofraſtro) y aqui es bien que busquen
 alabança, y no en otros tratos, los animos ge- *Econom. l.*
 nerosos (dize Aristoteles) ſin que tema el mas *I.*
 iluſtre padecer verguença, porque le vean en
 ſu alqueria, ò jardin, encaminar el agua, ò en-
 xerir el arbol. *Ouid. lib. i.*
faſt.

Dexa el pretor el arado,
 Y ſuue à luzgar al trono.

Dize Ouidio: y en otra parte.

Lib. 3.

Con cuydado cukiuaan
 Sus campos, nueſtros mayores:
 Y (aunque inſignes Senadores)
 Sus propias hazas arauan.
 El arado dexò apenas,
 El que a ſer Conſul ſe afienta;
 Y no tiene por afrenta
 Las manos, de callos llenas.

Hartos exemplos acordè el dia primero,
 y remiti algunos: porque ſon muchos, pa-
 ra juntos. Labraueça, y mageſtad de Her- *Li. 16. c. 44.*
 cules, cuenta Plinio, que ſe entretuuu en

D I A Q U A R T O. §. 1.

Odis. lib. 2. plantar arboles de su mano. A Laertes Padre
Plut. in eo. de Vlises, honra con este exercicio Homero.
Plin. sup. Y à Philopemenes, illustre General Plutarco.
Paus. lib. 8. Agamenon, y Menalao hermanos, y ambos
 valientes: dicen Plinio, y Pausanias, que di-
 uertian muchos ratos, en la agricultura. Y de
Senec. Scipion, valor de Roma, Seneca, que cultiuò
 vn jardin mientras su destierro.

Gozoio Plinio, porque alcançò oliuas plá-
Iul. Capito. tadas de su mano. Los Emperadores Clodio
Latin. p. cat Albino, Antonino Pio, y Theodosio, y los
in paneg. Reyes Belisara de Persia, y Masinisa de Numi-
Theod. Aga dia, dexaron hasta nuestro siglo, tan noble
th lib. 2. pe- exemplo: tan virtuosa alabanza. Mereciendo
regrin hist. la sobre todos, el piadoso Ludouico, Rey de
Valer. in li. Vngria: tan amigo de labradores: tan cierto
8. 14. de su necesidad: tan reconocido à sus benefi-
 cios: que disfraçado en su habito, salia al cam-
 po, para saber dellos, que agrauios recebian
 de sus gouernadores, y ministros. O si entrará
 en el escritorio del gouierno: ò si conociera
 los ingenios arbitristas, que maquinan acha-
 ques, para despachar contra ellos, pesquisas.
 Afligida veo la fertilidad de España, matorra-
 les sus campos, yermas sus aldeas. Y que mu-
 cho, si persiguen injusticias las manos trabaja-
 doras, y hazentas holgaçanas, modo de viuir el
 perseguitas.

Accer-

Acertadas pues son las leyes , que no solo honran al labrador (como las tiene tan consideradas Castilla) sino aquellas, que hazé libres, è hidalgas sus armas, è instrumentos: el legon, el arado, la hoz. Y mas la que tan antigua, vedaua en Grecia, y en todo el Oriente, (dize San Geronimo) matar el buey, que supo darel cuello al yugo: por labrador, y compañero en los trabajos del hombre . Gran testimonio, de lo que siempre se estimò la labrança: las honras, y preuilegios , que el Buey merecio por su causa. Con pena de la vida , se reseruo la fuya en Frigia: con tal obseruancia, que padecio el primero la pena, vn hijo de la Reyna, que impuso la ley. Y en Roma , ya que no có la muerte, con destierro perpetuo , se castigò tal culpa. Siendo (dize Varron) tan venerado en los antiguos este animal: que era y igual delito matar vn buey, que vn ciudadano: por ser el que nos sustenta , segun el nombre que le dio Grecia: y segun el prouerbio antiquissimo: el que sirue de esclauo, y compañero al hombre pobre.

Cuya naturaleza el cielo puso,
Entre el ciervo medroso, y leon fiero.

Y assi parecio detestable maldad, se huuiesse
atre-

*Aelia. 5. de
var. hist.*

*Varro. de re
rust.*

Vide Eynh

P. persic.

A b. Rosal.

ad l. stipen-

d'a. C. d. de

executioni-

bus.

Contr. Io

ic. l. 2

Vide Puer?

l. 3. de Taur

Stobese 4.

Plin. l. 8. ca

25.

Val. l. 8. c. 1

Varro. l. 2.

rei rust.

c. 5.

Arif. l. 3. pol

ca.

Varro. l. 6.

Ling. lat.

Gell li. 2 c.

21.

Colum. l. 6.

in prat.

Varro. l. 6.

de rerust.

DIAQVARTO: §. 1.

*Clem. Alex
Strom. li. 5.
Max. Tyr.
in ferm. pro
agricul.*

atreuido nuestra gula, à hazer sustento de animal, que nos le da mas prouechofo, en los frutos.

Antes que de los toros la impia gente
Se traçase combites.

*Virg. l. 2 Ge
org.*

*D. Hyeron.
cōtra Io. l. 2
Cise. de nat
de orf. l. 2.*

Dize Virgilio. Y no solo matarlos, pero comer dellos, si se morian, parecio grauissimo delito. Tanto (dize Ciceron) era el prouecho que se imaginaua, sacar de su compania.

*Plut. in So-
lon.*

*Vide iD Ag
de mirab. l.
1. c. 15.*

L. 4. Fasto.

Quiso reconocer la piedad el señorio vniuersal de Dios, sobre las criaturas: y degollando manadas de brutos en sus altares, traxo también nouillos. Religioso cuchillo fue el que primero se atreuió à su sangre. Pero siempre tan medroso, que nunca se creyo bastantemente disculpado. Por lo que Solon vedò semejante ofrenda: pareciendole cruel, y mal admitida religion, la de vna mano ingrata. Y así riehomer, que los hombres, sacrifiquen la mejor parte de su vida, y sustento, en los bueyes; Dando voces Ouidio en sus fastos.

Ministro aparta el cuchillo
Del toro, que sabe arar:
Y el torpe puerco en lugar
Muera, del simple nouillo;

Este del hierro segura

La ceruiz, que el yugo carga:

Concedase vida larga,

Al que ara la tierra dura.

De donde ya que no pudo á todos, preuilegiar la labrança: por lo menos, al que sufrió vn dia cordel, y tirò arado, aseguró para los demas la vida, siendo en todas las naciones, libre del sacrificio, ya que no el cerril, el toro domado. La víctima mas rica, y que mas aplaca á mi parecer los Dioses, dize Plinio, es la del toro: pero sacado de la manada, nunca sujeto al yugo. Cuya muerte, antes la temieron enojosa á los Dioses, en pago de tal beneficio. Sacrificauan vn toro á Hercules, segun costumbre de todos los años, vnos aldeanos de Beocia: y ya que alçaban el cuchillo, rompio marauillosamente las sogas, y fuesse. Persuadidos entonces, que no era voluntad del Dios, admitir tá injusta ofrenda; puestos en vna máçanapor pies quatro palillos, y dos por cuernos: có tá ruda imagé, continuaron el sacrificio, y cumplieron el voto. Como de los Eycicenos, cuenta Apiano, que el sacrificio deuido á Pallas, de vna vaca negra, le mudaron en vna vaca pequeña de masa. Y algo desto vemos oy, en la gran ofrenda que cada año en Talauera,

Lib. 8. c. 4.

Virg. lib. 6.

Enei

Cuid. lib. 3.

Metam.

Vide Macro

biz. l. 3. Sa-

tur.

Xenodot. in

in collect.

Pollux. lib.

Onomat. l.

cap. 1.

Appian. in

Mitradico

de orbe Hy-

cico.

DIA QVARTO. 5. 11

recibe la Virgen del prado, deuotissima Imagen, de las aldeas comarcanas. Pues las de Mejorada, y Caçalegas, y noble esta; mas que por testigo vltimo de los abraços, de Tajo, y Aluerche, y por sus sotos, y fuentes; por patria y cuna del Ilustrissimo Don Garcia de Loaysa, Arçobispo de Toledo, gloria de España, nacido sin duda en las sumptuosas casas, que tiene en esta aldea, el rico mayorazgo de los Girónes sus padres. Estas pues, ò porque no pudieron continuar la ofrenda de sotos q̄ hizieron en su principio: ò porque ciertas, quanto mas agrada al Cielo vna migaja de pan sencilla, que ricas perlas: en aquellas sus mondas, verdaderamente vistosas, ofrecen vacas, y toros, hechas de cera. Harto mas segura ceremonia, aunque vsada antiguamente, que la que vemos en Villa Roças, dia de San Marcos: dõde con nose que oraciones, o conjuros, viene manso ala procession el mas brauo toro; y asiste en los diuinos officios. Caso harto parecido, à lo que leemos en Pausanias, de los Hermiones, pueblos de Alemania; que oy llaman Pomeranos: donde en la fiesta de la Diosa Chthonia; vna muger vieja, llegaua à la manada, y sacaba del cuerno al toro mas feroz, y traia al templo, y sacrificaua sin resistencia alguna. Diabolica supersticion, y pienso que de temer en la

*Vide Mari.
de principis
instit. ep. ad
Philip. 3.*

*Pausan. l. 2.
Aelian. l. 11.
c. 4.*

en la fiesta q̄ digo. No en la primera, en quie
vè el demonio à los pies de la Virgen su ofren
da: trocada la ceremonia: y santa aquella gen
til deuocion y afecto.

Mucho deue el hombre à la compania de
este animal: lo que oxala no huuieran recono
cido algunos, con tanto exceso. Pues los Egip
cios, por estimacion de la labrança, al mayor
de sus Dioses, adorarõ en figura de buey: ò a
doraron al buey, por el mayor Dios. Exemplo
que tan injustamente imitaron los Hebreos:
idolatrando en vn becerro. Mas cuerdos testi
monios desta estima, nos dexaron otras nacio
nes: vsando por la primera moneda, y precio
de las cosas, de los bueyes: antes que la mala
cudicia sugetase los animos, con ellos se com
praua, y vendia. Hasta que por hazerla mas
vsual, su piel sellada en pedaços, tuuo valor
para los tratos, por muchos siglos. Agradò el
peso del metal, y no olvidada tan noble me
moria; recibìò la primera del buey, la Imagen:
y el fuyo por nõbre el primer dinero. Temio
sin duda el hombre su condiciõ ingrata: pues
metido en la ciudad, y entregado à la cudicia;
del oluido del campo, y la labrança, se prefer
uo, con pintar al buey en la cosa mas vsada.

Y no solamente lleuò en el metal su figura
impresa: sino en el alma. Pues de las virtudes

Diod. l. 2. c.

4.

Genes.

Hom. e. illia

7.

Plin. l. 33. c.

30. & l. 3. c.

3.

Plut. in Nu

m. 2. Donat.

in 1. Eneid.

Stob. e. collec

cap. 42.

Senec. de be

nef. lib. 5. c.

13.

Plu. in prob.

cap. 39.

Plin. l. 33. c.

3.

Vida. Steph.

Zamp. in

Anat. c. 12.

ubi plura de

antiqui. mo

neta signa

ta.

DIA QUARTO. 9. 1.

humanas, como si fueran aprendidas deste animal, puso al toro por simbolo de las mayores. Y como el que ama y trata mucho vna cosa, saca della comparaciones en todos sugetos. Leuantò al cielo los ojos, y llamò cuernos las puntas de la Luna.

*Virg. lib. 3.
Eneid. Lycoph.
scalf. Plut. arat.
Epicoft. in
Oita. Appoll.
1.6.*

Llenade luz la Lúna el tercer cuerno.

A las cimas de los montes, à sus cuevas, y concauos, à sus promontorios, y cauos; y hasta las constellaciones del cielo, dio el mismo nombre. Por altos, por agudos, por torcidos, por soberanos. Y lo q mas es, de sus Dioses, no creyeron que representarian generosidad, y fortaleça, sino los pintauan con cuernos. Del mayor de todos Iupiter, sabido es que fue tal su diadema.

A boca llena à Iupiter llamamos,
El que lleva los cuernos.

*Sill. Ital. 1.
16. Clem. Alex
strateb. ad
Gratos.
Euribach.
act. 1.*

Dize vn Poeta. Desuanecimiento de Alejandro, que le obligo por parecer su hijo, dize Clemente Alexandrino: à afear la cosa mas hermosa del hombre, que es el rostro, con la fealdad de vnos cuernos. Y no Iupiter solo; otros infinitos tuuieron la misma pintura.

Pues

Pues fuera de Bacho, de quien fingieron , q̃
 antes de nacer, los tuuo tales , que pudo rom-
 per con ellos la pierna à vn Dios . Todos los
 Idolos de Dioses menores , que hallò Roma
 al rededor de Iupiter Amonio, dize Prudẽcio, *Prud. i. Cã-
 tra Symach.*
 que los tenian. Los rios, aquíe reuerenciauan
 por Dioses , claro es que nunca pintaron sin
 ellos. O por simbolo de la fortaleza, y magest-
 tad: no conocido otro animal mas generoso. *Exod. c. 34.*
 O engañados quicà , porque no espante esta
 locura, de las letras sagradas . Que escriuẽ de
 Moytes , auer salido de la conuersacion de
 Dios, con cuernos en la frente: si bien fueron
 de luz y resplandor . Y dezir David , que era *2. Reg. c. 22.*
 Dios el cuerno de su salud. Lo mismo, que su
 v. 3.
 defensa y amparo. Y de Iacob, que à Iosẽ, en *Genes.*
 la bendicion , llamò hermoso como el toro:
 por la fortaleza, y victorias de sus decendien-
 tes (dize Tertuliano) Y por figura de Christo, *Lib. adu. Iu-
 daeos.*
 fiero juez de los malos, y manso defensor de
 los justos.

Con menos admiracion oyremos tras des-
 to, que los Reyes hiziesse dellos diademas,
 y coronas. Como cercanos à los Dioses, en la
 virtud , y grandeza . O como hijos suyos;
 Por tales respetados, y tenidos . Y anssi fingie *Enrip. Fbo-
 nis. act. 3.*
 ró à Io, en figura de vaca : porq̃ fue madre de
 los Reyes de Thebas. Y à Cipo , dize Ouidio,
 que

DIA QUARTO. §. 1.

*Plut. in Pe-
ricle.*

*Reschil. A-
gam.*

*Virg. 5. E-
neid.*

*Q. Calaber.
l. 9.*

Strab. l. 16.

*L. 9. de Re-
pub.*

Cycer. l. diu

*Pollux. l. 4.
9.9.*

Dio. Chris.

que pronosticò vn agorero el Reyno Latino; porque le vio, ò sonò con cuernos: como Lampon à Pericles, en Plutarco. Insignia que oy saca el dia mas solene, entre la espada, y cetro el Dux ò Principe de la Señoria de Venecia: por simbolo del poder, de la fuerza, de la diuinidad. Porquien se llaman las puntas del altar, cuernos. Las proas de las naues, las entenas, las hastas, y saetas, se forjaron à su modo. Y los de Etiopia, afirma Estrabon, que à imitacion destas bestias, los lleuà por armas en la guerra. Contandolos Platon, por no las peores en la armeria de su soldadesca. Los rethoricos llaman argumento de cuernos al mar fuerte. Los de Tracia los tañen por trompetas, en las batallas. Los Capitanes mas valerosos los lleuauan por penachos en las celadas: y alguna vez toros enteros; para parecer horribles: como Juliano, que lo pintò en sus monedas, por la mejor imagen de vn buen Rey: quien lo fueran tan malo. Sino por causar terror en sus pueblos.

Mas puedo dezir en alabança deste animal: Pues como las primeras taças, que inuento la sencillez humana, se cortaron de sus cuernos: quando en mayor magestad, y grandeza. Por representar memoria de su principio, tuuierò el mejor lugar entre las fuentes de plata, y

oro.

oro. Beuiendo solamente en ellas los Heroes, y varones ilustres. Costübre q̃ oy dura en algunas naciones: beuer solos los nobles en semejantes vasos. Los de Tracia, y Egipto, para asentar algun cõcierto, ò paz perpetua, se brindauan en ellos. Y de los Scitas (Dize Luciano) Que repartian entre los nuevos amigos, y comian vn buey. En los mas famosos conuites, donde pretendia el huesped dar muestras de voluntad, y amor; se assaua vn buey entero. Regalo que hizo Proserpina al que imaginaua ser Hercules. Y ceremonias todas, que acordauan el principio de la mayor nobleza: y el deposito de la sencillez, y verdadera amistad en los labradores.

Plin. l. 15. c. 3.

Athen. l. ii. c. 3.

Alex. l. 5. c. 13.

Tiraquell. ibi.

Xenoph. lib. ascens. 7.

Lucian. in Toxari.

Siendo tal el precio desta significacion, que se daua por premio de la mayor valentia. Bien se ve esto en Euripides, en quien se dieron â vnos vencedores cauallos: y â otros por mucho mayor honra, bueyes. Estilo que nos cuenta de Cyro Xenofonte. Y en Roma Cayo Lelio, general de vna armada, recibio treyn ta bueyes, por premio de vna victoria. Y Publio Decio, ciento por otra: con vno muy hermoso en ellos, que traya los cuernos dorados. Esto y repartir a los vencedores las tierras de los vencidos, por yugadas, no es obligarlos â no desamparar por la guerra, la labrança, pues quie.

Eurip. in Alceste. act. 3.

De instit. Cyri. l. 8.

Liu. lib. 16.

Liu. l. 7.

DIA QVARTO §. 2.

Prob. 14. v.

*4. Appoll. in
argum. trab.*

sophoclis

Plat.

Virgi.

Pues quien da vn buey , que no diga , que le da para romper la tierra. Si es verdadero nuestro refran : dōde irā el buey q̃ no are. Y quiē da vn buey , q̃ no ofrezca cō el colmo de bienes, y prosperidades: si dize el Espiritu Santo: que ay fertilidad y abundancia de mieses: dōde està la fortaleza del buey . Y la gentilidad pintò la copia y abundancia en vn cuerno. Diciendo Platon, y del Virgilio : que tienen los sueños verdaderos, y los dichosos de cuerno la puerta: y los falsos de marfil . Tanto es simbolo de la prosperidad, este animal. Y tanto se la puede prometer el Principe, que honrarè , y fauoreciè la librança, para quien nos le dio el cielo.

§. II.



EL Modo, que se deue toda merced , y fauor al labrador humilde , iustento y apoyo de la imperial grandeza: de cuyos beneficios saca aliento , y vigor, para su continuo trabajo: merece el soldado particular estimacion entre la demas republica: como aquel , que à costa de propia sangre, y vida

vida conserua la de su Rey: y á vezes leuanta á mayor Magestad, y Alteza. Por lo que siempre en todos los Reynos, è imperios, la suma alabanza se ha dado á los fuertes; y repartido los premios mayores. Porque en sola su virtud estriua la firmeça de la patria: la defensa de la republica: la libertad de los ciudadanos: el amparo y vltimo socorro, en todas calamidades, y peligros. Y verdad que la pasara de largo, por manifesta: sino fuera tal la ambicion de algunos abogados, assi deffcoffos de hõra, que les pesa ver al soldado con pequeña parte. Sen- *Proverb. 6.*
 rencia, dizẽ, es del tribunal supremo, q̃ es mejor *Proverb. 21*
 el sabio q̃ el varon fuerte, mejor la sabiduria *Cicer. 1. off.*
 que las armas, la ciudad de los fuertes escalò el *Vide D. Ag.*
 sabio, añadiendo á esto, que vsar las fuerças cor- *12. de ciu. c.*
 porales es de brutos, y las del ingenio de hom- *12.*
 bres, con el parecer de vn abogado, aunque va- *D. Tb. 22. q.*
 liente. *40. Cicer. 1. 1*
de eloq. fort.

Rindanse á la paz las armas;
 Y á la eloquencia sus glorias.

Digna, y dignos, los que la gouernan; de mayor estimacion y honra: y assi dixo en otra parte el mismo: Que no por las fuerças, o ligereza del cuerpo se acaban las grandes hazañas, sino por el consejo, la autoridad,

In Latio.

DIAQVARTO: §. 2.

la ciencia. Concluyendo con Aristoteles, y Platon: que juzgã imposible, darse alguno de fuerças robustas, y con ingenio capaz de sabiduría, y prudencia. Porque esta (dize el Filosofo) consiste en frialdad: la fortaleça y valentia, en calor: contrarios que tarde se hermanã ran en vn sugeto. Son los Sabios comunmente melancolicos: la melãcolia haze medrosos, y couardes. Fuerça es luego, que para ser vno valiente, y atreuido, se quede necio: ò que se ensaye à ser medroso, si quiere ser sabio.

*L. 14. Prob
23.*

*Saen. 6. Ap
bor. Aphor.
23.*

*Plura pro
vtraq. part.
apd. Bobad.
in pol.*

Prob. 6.

*In Proemio
instituta.*

*Intrefat.
Vile. Lud.
Viuer. in l.
de cin. Dei.
Fr. Lud de
Virretabist
atiop.*

Aquí se reduce, quanto alegan contra el soldado, los que tratan pleyto entre las letras, y armas. Injusta disension, y digno de maldicion, el inuentor. Pues assi la fulmina el Espiritu Santo, contra quien la pone entre dos hermanos. Y quales mas estrechos, que aquellos aquien por no conocer desigualdad, sacò el Emperador Iustiniano trocados los vestidos: con el azero las letras, y la toga las armas. Vil medrò por cierto, el que se pretende por ageno daño. Y peligrosa honra, la que eltriuu en faltas ajenas. Y assi no es mucho, que oygan los señores Abogados, lo que no deuieran. Columela dize, que la felicidad del primer siglo conseruò su falta, y perdio su sobra. Por lo que huuo Emperador, que los desterro de Roma, como tocò este año pasado el presen-

tado

rado Fray Luys de Vireta, mi primo hermano, de la Orden de Santo Domingo, en sus libros de la Etiopia: doctos quanto cupo el sugeto: y el verdaderamente mucho mas Docto. Licio los llamò pestilencia del mundo. Y de los pueblos de Asia, cuenta Hipocrates: que no los admitieron. Plutarco llama las plaças, por su causa, region de impios. Como Anacharsis Scita, teatro de la auaricia, y engaño. Y lo que mas es: algunos de su oficio, los llaman perros, leones, y buytres. Diciendo Alexandro, que dexò la abogacia, para salvarse. En quien dize Accursio, que se aprède toda ruynidad. Porque nosotros (añade Plinio) en la plaça, y entre pleytos, aunque no queramos, aprè demos muchas maldades.

Con esto; y mucho mas, que pudiera recoger de sus librerias, buen fin tuuiera el pleyto. Pues por lo menos, no estaua mal à los valientes, el fallo de Cicero: que disputas, si merece mayor dignidad la guerra, que la gloria de tus derechos: tu velas de noche, para responder à tus pleyteantes; aquel para llegar à punto con su exercito. Tu despiertas al canto del gallo: aquel de las trompetas. Tu recelas, no se pierdan tus pleyteantes: aquel las ciudades, y sus esquadrones. Aquel procura, y saue como ahuyentar al enemigo: tu la auenida de

Hipoc. l. de aere locis & aquis.

Plut. lib. de Foenore Lactius.

Cice. l. 1. de orat.

Senec. in Ludo. de morte

Clandi

Appul. l. 10.

Afini.

Alex. ab Al.

in diebus genialibus.

Accurs. in l.

ab Anastasio.

verbo morat.

Plin. l. 2. ep

ad nepotes

Vid. Lazius.

in suis schol

l. 2

§ Post basq.

quoq.

Tiraq. de no

bil. cap. 39.

Cicer. pro

Murena.

DIA QUARTO. §. 2.

las aguas. Aquel esta ocupado en ensanchar sus tierras: tu en regirlas. Con todo nome he de hazer juez de tan injusta causa: ni se ha de perder tan buena hermandad, por mala diligé-
cia. Necesarios, y dignos son de toda honra los abogados: quanto es grande la malicia de los pueblos: difícil la inteligencia de las leyes; y varios los sucesos humanos. Que seran los derechos, sin Doctores, que los declaren: que no vencerá el engaño del cautiloso: el poder del soberbio: que no padecerá la sencillez del humilde: sin patron que le defienda. Abogada llama la Iglesia à la Virgen nuestra madre: abogado à Christo San Ioa: y oficio de abogado, hizo en defensa d la Madalena, cótra Marta, cótra el Fariseo, y los Dicipulos: y en defensa de la adultera, cótra los q queriã apedrearla. Sãta, honrada, y noble, es por estremo la ocupacion. Nada la mancha la malicia de algunos sus profesores, a quien ajustan aquellas infamias. Condenaremos la medicina, alabada del Espiritu Santo, por ignorancia de algunos Medicos: O la Theologia, por los muchos Hereses, q la han cursado: necesario es el yerro, precioso el oro; inmensas de vno, y otro las comodidades, inméso cõ esso los q à muerto el vno, y perdido la codicia del otro. Ouidio cõ-
cluyra bien este pensamiento:

*Lib. Lauda.
C. de aduo-
catis.*

*Et cap. quia
Episcop. in
fine ibide.*

*Vide Bald.
in l. in altis
C. de procu.*

1. Ioan. 2.

Luc. 10.

Marc. 14.

Ioã. 8.

Vide Iacob.

omphal. de

usurpat. le-

gum.

Plin. l. 34. c.

14.

L. 1. de trisf.

Nada

Nada es de tanto prouecho;
Que hazernos daño no pueda.
Vtil es el fuego, y queda
Con el abrasado el techo:

La Medicina ingeniosa
La salud quita, y conserua:
Y nos descubre vna yerua
Sana, y otra venenosa;

La espada lleuan ceñida
El pasajero y ladron:
Este para la traycion,
Y aquel por guardar la vida:

La abogacia excelente,
Que por bien comun se aprende;
Tal vez al malo defiende:
Tal aprieta al inocente.

Soldados, y Letrados, son necesarios en las
republicas. Y aunque parece de aquellos ago-
ra mi obligacion; no quiera Dios q̃ yo descó-
ponga vn Santo por otro. En ambos cauen las
honras, y mercedes de los Principes. Sin que
importe dezir, q̃ las fuerças del cuerpo, son pro-
prias de brutos, y las del ingenio de hombres.
Pues confieso lo que Plinio en su Panegirico.
Que no es de alabar la dureça del cuerpo, y ro-
busticidad del braço: sino las saue mandar,

*Plin. in Pa-
neg.*

*Omn. ex Arist. Ethicō.
l. 3. c. 7.
D. Thom. 2.
2. q. 123.
L. 2. Offic.*

*D. Greg. 6.
mer.*

y encaminar la prudencia del alma. Porque entonces, ora se exerciten en los montes, ora en el mar, no puede no admirar, ver vn cuerpo alegre con el exercicio; y vnos miembros, que crecen gallardos con los trabajos. Su asimiento tiene la verdadera fortaleza en el animo; como las demas virtudes. Y mas excelsa en alguna manera, que todas, dize San Ambrosio. O porque si las demas se exercitan en lo dificultoso, la fortaleza en lo dificultosissimo: que es la muerte. O porque es el valenton: digolo assi: que a todas acompaña. Y sin cuyo calor diera pasos atras la mas animosa. Que juez guardará justicia, si la fortaleza no le disminuye los miedos del poderoso? que liberal no encogera la mano, si esta alentada virtud, no le deshaze las fantasmas de la pobreza? la castidad de la doncella, la lealtad de la casada, la obediencia del religioso, la paciencia del enfermo, el cuydado del padre, la humildad del hijo, han menester fortaleza, para atropellar inconuenientes, y llegar al puerto deseado. Pero el soldado con mayor necesidad, y rigor: que no auentura, como las demas virtudes, el rato de sosiego, el deleyte del sentido, la parte de hazienda, sino lo principal de todo, la vida: caminando siempre, contra la muerte.

Lo que no haze la fuerza de nervios, y brazos:

cos: si bien ayuda, y aprouecha. De modo, que se à leuâtado con la gloria de la verdadera fortaleza: con el nombre de las demas virtudes, y con el premio mayor de todas. La virtud, dize (palabras son de Laetiâcio) que lebanta al cielo al hombre. No aquella, de quien los Filósofos dixeron, que consistia en los bienes del animo: sino la corporal, la que llaman fortaleza. Porquien fue Hercules creydo, que merecio la immortalidad. Lo que en persona del mismo hercules, confiesa assi Seneca.

De falsa relig. Lib. 1.

In Heresuranti.

Que me mandas baxar con triste llanto
Del cielo, en quien hermosas luzes piso,
A sentir hado nueuo: en paz medexa,
Pues la virtud, y fortaleza mia
Me subio à las estrellas, y camino
Me abrio para los Dioses.

La qual, aunque dixo Platon en vna parte, que, era propria de brutos; y se hallaua en pueriles ingenios. En otra dixo, que con ella se alcança la verdadera gloria. Deuiendose mayor à aquel, en cuyo pecho se conocio mayor esfuerzo. Por no auer cosa (dize Tulio) que no viua, y permanezca baxo las alas, y calor de la fortaleza militar. La patria, los ciudadanos, los mismos Reyes, conque otra cosa se conserua,

Lib. 12. de leg. Dil. 5. de repub.

Pro Mure.

y guar

y guardan. Y assi no es mucho se alçe con el nombre de las demas virtudes. Como aquella de quien mas se experimēta el prouecho. No se desleia en el soldado: dixo Cesar, menos la modestia, y continencia, que la virtud, y grandeza de animo. Entendiendo por virtud, la fortaleza. Cosa muy vsada en la lengua Latina: en quien si dize Ciceron: que el nombre de virtud, se deriua del nombre de varon: este (dize Lactancio) que del nombre de fuerza. Como en la Griega del nombre de guerra. Y assi no es mucho, quando oye dezir el soldado, que à la virtud se deuen los premios, y honras; los quiera para si, pues el nombre es suyo.

*E. y. de Bel-
lo gallico.
Cic. ad Plac
l. 10.
Cic. pro leg.
Man.
Cesar l. 1. de
bellogel.
Cic. 2. Tusc.
Lact. lib. de
Opif. Deit.
Plut. in co-
riol.
Lucian. Cy-
rie.*

Copioso sugeto trayo en las manos. En quien hallo tã dificil escoger alabanças del soldado, como pudiera flores en el jardin, que à V. S. entretiene. Pero procurare cortar, si bié pocas, las menos tocadas. Y sea vna, lo mucho que se han estimado, y honrado las fuerzas del cuerpo: aunque mas propias en el leon, y el oso. Por ser fundamento, y zanja de la verdadera fortaleza. Solas aquellas, sabida verdad es, que no son de prouecho. Antes à vezes la ley de la injusticia: segun dixeron aquellos moços en la sabiduria. O como el fuego de la estopa, segun Esayas, que assi mismo se consume y pierde: A quien no espantò aquel Gigante

*Sap. 2. v. 11.
Isay. cap. 1.*

1. Reg. 18.

gante Filiſteo, vn monte de azero, y carne, deſprecio de los de mas hombres: ningunas fuerças pudierã compararle à las ſuyas: y ſe vio ſu ſoberuia baxo las plátas de vn rapaçuelo paſſor: y ſu cabeça arrogãte colgada d ſus dedos. Fuerte y recio fue Roboan, pues dezia: ſer mas gruſſo y doblado ſu dedo, que el hombro de ſu padre Solomon, pero couarde en la guerra, y deſperdiciador de vn Reyno, por mal àconſejado. Monſtruo fue Milon: lleuaua al hombro vn buey largo trecho: de vn puño le mataua: entero ſe le comia: vio vn arbol diuidido en dos ramas, prouo à deſgajarle. Y aunque empeço, no pudo: conque bueltas à juntar, le apretaron las manos, y tuvieron colgado, hafta que los lobos le comieron. Tales fuerças,

3. Regu. ix.

2. Paral. 13
Lucian. Ca
rid.

Pauſan. l. 6

Rodig. l. 3.

c. 11.

Gill. l. 15. c.

16.

Su miſmo peſo las derriua, y vence.

Oret. lib. 3.

ed. 4.

Y con todo eſto, porque eſtrija en ellas la verdadera fortaleza: ſe uſurpan las glorias, y tñen blan los mortales en ſu preſencia. Sea exemplo el miſmo Milon: que alcançò por ellas perpetuas eſtatuas de metal, y mayores honras, que quantos ſabios tuuo Grecia. Vio de Mylo à Clauco ſu hijo, poner de yna puñada en el arado la reja: y admitado, lleuole al

Pauſan. l. 6

ed. 1. c. 11.

DIA QUARTO. f. 2.

teatro: donde viendo el padre, que le vencía con ardid, y maña su contrario diole voz y dixo: Da el golpe, que en el arado: conquie fállo vencedor, aquella y muchas vezes. Y grágeo para el, y su padre, riquezas, y estimacion. en aquellos juegos de quien dixe algo el otro dia; no el ingenio, no la prudencia, no las letras, solo se examinauan, y disputauan las fuerças del cuerpo. Y mal pudiera explicar en largos ratos, la grandeza de sus premios. Porque el vulgo se admira del valor, y experimenta en las victorias su prouecho. Aquien se encaminaua aquella ostentació loca. Y así hallamos sabios, que los arrebató esta vanidad, y dessea ron nombre de fuertes. Diogenes asistió a los juegos, y prouò tal vez los braços. Pithagoras se gozó mas, que con sus escuelas, con el laurel destas victorias. Cleo Hipias, celebre en ciencias, lo procurò ser en las puñadas, y luchas. Apolonio tenido por sabio, probò tambien las fuerças. Eschilo, doctíssimo Poeta, mando que el epitafio de su sepulchro, lo llamase valiente. Y harto es que la pintura, la oracion, la poesia, llamen valentia sus fineças.

Aquien es agrauio infamar, juzgando imposible, hallarse juntos braços robustos, y sabio ingenio. Pues si bien conocerè verdadero a Platon, que los muy ingeniosos, y agudos,

*Paschal .
plura lib. de
coronis.
Vid. Aris.
proble. lect.
3.*

*Dio Chrisos
Plut. in Nu
ma.
M. Tull. l. 3
de ora.
Rhodi. l. 13.
c. 23.*

Pla. in The

no quiere que puedan ser mansos, y varoniles: por quien entiende los muy disputados, los apropósito para inventar metafísicas. De qué nos libre Dios con la espada, ò con la vara en la mano. Y aun con los libros, que ligeros ojean, y rebueluen. Son (dize el mismo) ay-
 rados impetuosos, despeñados, desgarranse muchas vezes, y pierden como nauios sin an-
 coras. Y puestos en la ocasion, antes son furio-
 sos, que fuertes. O sino, yo confieso que la
 vela encendida de la media noche, y los ojos
 atentos sobre el libro, desfloren las mexillas, y
 enflaquezcan los neruios, con la demasiada se-
 quedad, y solucion, que causan. Y que assi, no
 se aya de elegir para Capitan, el muy estudio-
 so. Pero que se contradigan el temperamento
 del cuerdo, y del valeroso nolo còcelo. Antes
 es cierto, que la buena mezcla de humores, es
 madre de las buenas fuerças, y del buen discurs-
 so. Es muy estrecho el laço del cuerpo, y alma
 y aunque tan diuerso el nacimiento: despues
 de vnidos, anse muy como hermanos: pade-
 ciendo el cuerpo las inquietudes del animo:
 y obrando, e se conforme â la disposicion del
 compañero. Carneades, (dize Gellio) que se
 purgaua con Helleuorro, siempre que aguar-
 daua disputa contra Zenon: porque tenia el
 daño de los humores en el ingenio. Y Galeno

Plat. supra.

Tucud. l. 3.

*Galén. l. 2.
de regim. an-
cutor.*

Plin. l. 25. c.

*15.
Valer. in. l.
8. c. 3.*

Lib. 17. c. 3.

Lib. de Ther

DIAQVARTO: §. 2.

*Galen. l. de
Presag. ex
in somnis.
¶ lib. qd.
animi mor.*

dize que ay medicinas que hazen al hombre prudente: como otras casto, manso, misericordioso; tanto siguen las imaginaciones del alma, las aficciones del cuerpo. Y tanto salen semejantes à su temple las costumbres. Que discurso pues se aguarda de vn mal acomplexiado? de vn flaco y deuil?

Por lo que todas las naciones (guiadas de la naturaleza, que haze Rey en las auejas al mas hermoso; y en los toros, Capitan al mas fuerte) para la suma dignidad, y veneracion, escogieron los denias hermoso talle, los mas valientes, y robustos.

Lucret. l. 3.

Abrieron hoyos para el alto muro;
Y de almenas cercaron las ciudades
Los Reyes, escogidos de los campos:
Y en el mayor ganado parte cupo,
A quien concedio el cielo mayor cara:
Tanto valio del rostro la hermosura.

Lib. 4. Anti.

Esta fue costumbre (dize Diodoro) de los Etiopes, hazer Rey al mas hermoso, y que mejor pelea. De los Indios (dize Estrabon) que con tal estremo se admiran de la hermosura, que eligen por Rey al que la tiene mayor. Los Gordios, al mas grueso. Los Persas, al mas alto. Y nacion ay que haze Rey, al que
ue

tiene la cabeça mas larga . Siendo comun en muchas naciones, escoger al mas fuerte . Costumbre , que llama Curcio , de casi todas las gentes , dar â la grandeza , y magestad del cuerpo , summa veneracion . No ymaginando capaces de grandes hazañas , los que no son de hermoso rostro , y de estremada compostura , y talle . Porque aquellos (dize Luciano) tiene el mundo por felicissimos , y dignos de toda honra , para con Dios y los hombres , que merecieron el don de la hermosura . Persuadidos sin duda , q̃ acompaña la prudencia , y valor del animo , la gallardia del cuerpo . Porque si bien vemos en Homero â Nireo , y â Paris hermosos y afeminados : es la hermosura de ojos açule , cara aguileña , y sienes ricas , que afectan algunos de nuestros Cortesanos . Mas propria de mugeres , que de hombres . No la varonil y vicarra ; que consiste en la proporcion de los miembros robustos , y en el resplandor del cuerpo entero , y sano . Qual la q̃ el mismo Homero , y Virgilio , dan â Hercules â Theseo , â Hector , â Agamenon , â Vlisses , â Eneas , â Patroclo , y otros . Qual , la que Plutarco a Alexandro : de quien dize , que era blanco , y roxo . Señal , segun Galeno , de buen natural è ingenio , para todas ciẽcias : segun Aristoteles , de actiuo , y prompto : y segun

*Curt. lib 6.
Vide Arist.
l. 4. poli. c. 4.
Strab. l. 13.*

*c. 17.
D. Amb. l. 1. x
de Virg.
D. Hier. l. 1.
in Mae.
D. Bernard
se. de fignom*

*ss 15.
Bald in lib
obseruauit.
col. 2. n. 2 c.
quoru appellationibus.
Lucian in
caridemone
Pbilide de
pulebro.*

*Vide Galen
in exortat.
ad bonas a.
res*

*Tiraq. lib
2. connub. n.
32.
Plut. in Ale*

Galen

Aristoteles

Polemon, de graue, modesto, y magnanim

Ninguno diga, que no cauen en vn sugeto prudencia, y fuerças. Pues sin muchos, que ca

llo de las letras santas, de quien hizo vn ilustre catalogo San Pablo, vimos Achilles, Filipos, Alexandros, Iugurthas, Cesares, Maximos,

Marcelos, Scipiones, Cicerones, Marios, Pel

layos, Ramiros, Gonzalos, Rodrigos, y otros

claros exemplos de cordura, y valor. Y sabios

tambien vimos, fuertes, y valientes. Platon

de quien nos cuentan, que hizieron panal de

miel en su boca, las auejas; por la suauidad de

su eloquencia, por el milagro de su doctrina.

Vno fue de los mas fuertes luchadores de Gre

cia, y muchas vezes victorioso. Socrates su Ma

estro, no admirò menos cò la destreça del bra

ço duro, en las batallas, que con la erudicion

del ingenio, en las Cathedras. Los Solones, los

Lycurgos, los Romulos, los Numas: no sola

mente les inmortalicò el nombre la pluma, q

escribia leyes; sino la espada, que las defendia.

Y si estâ la ciencia, en quien no caue la valen

tia: desde Moyfes, antiguo Legislador de los

Hebreos, a ningun mortal dièrò los hombres

tan santa reuerencia, que no la mereciesse pri

mero por fuerte, à Zoroastres los Bactrianos,

gente del Asia, Scitica, y los Persas. A Minos

los Cretenses: à Charondas, los Tyrios, à Za

D. Paul. ad

Haberi

Ciccol. i. de

diuin.

Plin. l. i. c. 17.

Vale in lib

1. c. 6

Adrian de

var. Hist

lib. 17. c. 12

Laet. in Pla

ton.

Apul. l. i. de

doctrin Pla

Plin. l. 7. c.

16. c. lib 30

c. 1.

Iustin. l. 1.

Sabill. n. E-

neid. l. 1. c. 5.

Arist. l. 7. po

lit. c. 10. Str

l. 13. Ouid.

l. 3. Amor.

Alex. l. 6. c.

10. Diod. Si

l. 12. Herod

l. 4. Melg.

Strab. l. 17.

Cicer. l. 3. de

nat. de orn.

Laet. l. diui.

c. 6.

mosxis, los Scitas, à Trimegisto los Egipcios hincaron la rodilla, baxaron el cuello, y rindieron à su prudencia, al paso de sus proezas, y hazañas. Quedando ordinariamente la declaracion de las leyes, en las manos del Principe, que las fundaua. Y ocupacion tan superior, que si alguna vez se concedio, por gran preuilegio, fue escogido entre los sabios, el hijo de valerosos, y fuertes. A los Seruios, à los Sulpicios, à los Sceuolas, à los Saluios, à los Papinianos; sucesor vno de aquel mancebo, que eternizò su nombre, con quemarse el brazo. Aguelo otro de vn Emperador de Roma. Y tan valiente el vltimo, que tuuo por gloria, morir injustamente, por solo no ser defensor de vna muerte injusta.

Nazen las leyes, y toman brios en manos valientes. Agrauiadas y quejosas, si el Principe que las fabrica poderoso, ò las executa justo, asienta à su lado otro, que no resplandezca con propia, ò con heredada valentia. Asì pinto Virgilio à su Acestes Troyano, en compaña de los mas nobles, para dar leyes. Moyse la que recibio de Dios, encomendò à los Principes, y señores del pueblo. Salomon hizo primero ministro de la justicia, à vn Capitan General de Antioco, nos cuenta la hìstoria de los Macabeos, que hizo prefecto de su Reyno, à

Lyfias:

*Alex. ab Al
l. 6. c. 23.*

*Pompon. l.
2. §. ex tolli
tur. ff. de ori
Iuris.*

*Liu. 1. de
cad. l. 2.*

*Elias Spar
in didio Lu
liano.*

*Idem in Ca
racalla.*

L. 5. Ensid.

Deuter. 6. 1.

3. Reg. c. 2.

Lib. 1. c. 3.

*Plu. in The
seo.*

Plut. in co.

*Arist. 2. po-
lit. c. 10.*

Polux. l. 8.

*Plat. lib. 3
de legib*

*Ar. 2. lib. 2.
pol. c. 8.*

*Dyon Hali-
c. Antiq.*

*Liu. li. 2. ab
urbe. condi-
ta.*

*Tul. ult. in
orre.*

*Vide Arist.
in ethicis.*

*Vide Tirag
de nobil. c. 5*

Lyfias: por descendiente de Reyes valerosos. De Theseo, escribe Plutarco, que repartio el gouierno en solos hijos de valientes. Consejo que guardò Solon, en sus leyes: consintiendo quando mucho los ricos: fiadas al lustre de su prosperidad las esperanças que alientan en el noble, del valor de sus pasados. Lo que fue ley en los Longobardos, y Flamencos, hazer Capitanes à los fuertes: y à sus hijos Gouernadores. Subscribiendo à tan buen acuerdo Platò, y Aristoteles. Por ser (dizen) conforme à razon natural, que manden los generosos à los humildes, y los nobles, à los plebeyos. Y Romulo tal instruyò su republica. Dexando à solos los Patricios (esto es los concedidos por la virtud y valor de sus padres) las honras del gouierno. Y tal florecio por larga edad. Hasta quel tropel del pueblo, se atreuio à las sillas de los Consules: y asentò en ella à Lucio Sexto. Pero llorando siempre semejante desorden; y reconocidas las ventajas del primer consejo:

Necessaria es en el Consejero la doctrina: Pero esta yqual, ò no tan sobrada la diferècia: porque no esperara el Principe mayor virtud de la mas antigua, y mejor fruto de la semilla noble. Mil vezes bendigo el dia que entio en la Corte, las Cruces coloradas, y verdes: que
tan

tan hermosas reluzen en las garnachas; y lo-
bas. Que generosidad de animo, q̄ valor, q̄ hu-
manidad, que entereça, que desprecio de ri-
quezas viles, q̄ apetito de dignas honras, pro-
meten aquellas nobles letras: que en pechos
humildes, no se si inclinan a vezes a soberbias,
a enfados, a engaños, a cudicias. Diga lo q̄ qui-
siere el enemigo de la nobleça: y disculpe su
mal natural, cō alabanzas de la virtud: q̄ en las
mayores le dare, o cōuécido, o mētiroso. Pues
quãdo mas la quiere sola en sus hōras; le quita
la mayor. Y mas la desanima, y enflaquece, quã-
to mas le niega el premio y eliminacion en sus
decendientes. Goze el hijo las glorias del pa-
dre virtuoso: y sepa este, q̄ las atetora para lar-
gos siglos. Pues de otro moçio, quiē acomete-
ra osado la muerte; pēsando que ha de cubrir
la hazaña, y la memoria va mismo poluo. A-
mamos la inmortalidad: y si biē caduca en cō-
paraciō d̄ la del cielo: fuerte es en animos mor-
tales, la gloria del nōbre. Esta se perpetua en el
ilustre lucessor. Y su hōra, aunq̄ a alguno pare-
ce nō merecida, trae de atras el censo. Paga
es de la virtud, despues de la diuina la mayor;
y cōtella, q̄ en su amor abraça los animos. Pues
q̄ sentira el docto, o valiente, q̄ ve a su yqual
preferido, por hijo de Cōsejero, o Capitā: fino
aliēto d̄ acaudalar a sus hijos semejante empleo.

DIA QUARTO: §. 21

*Vide D Th.
l. 1. de erudi
te. princ. c. 4*

Raras veces engaña en grandes puestos la confianza del noble: y pocas no castiga la prueua del mal nacido. Siendo aquel pedaço de paño, en el pecho del Consejero, testimonio de la buena sangre: y acuerdo de lo que deue â tan fuertes obligaciones. Y confusion de aquel, si es posible auer alguno, que resplandeciendo vfano con la Cruz al pecho (cispada quiza sangrienta, ò premio por lo menos fuyo) desprecia, y desconfuela las heridas del soldado; que trahe en precio de otras que pide para sus hijos.

*Apo: cap. 4.
L. b. 1. cont.
Symach.*

Plutarc.

Vnica gloria de la valentia, ò ser fuyas, ò ahijarsele las mayores. Quien duda, que la fabiduria merezca todas alabanças. Mal hiziera yo, si la pusiera en verdad tan cierta. Y mal si me detuuiera en contarlas. Siendo tan anchos los libros, que ocupan. Para veynte y quatro viejos (dize San Iuan) que vio las mejores sillas del cielo. Y Prudencio lee: para veynte y quatro sabios. Y con razõ: pues si los premios se han de medir por los beneficios de la republica: de quien los recibe yguales (dize Plutarco) como de aquellos, porquien todos son buenos. Defiende quando mucho el soldado la hazienda, y vida: y la prudencia añade el lustre de las demas virtudes. Sin quien, que fuera la prosperidad, sino incentiuo de maldades: que

que la fuerza, sino crueldad de brutos? bien pucs (dize San Gregorio) que es arte de las artes: y Santo Thomas, la mas honrada, y superior de todas, y madre de la verdadera nobleça y honra de las leyes. Pues la suma de las humanas.

*In Ap. log.
De regim.
Princ. sap. 25.*

Rey saludan concordés, y apellidan,
A quien la suma honra dar dessean.

Silb Ital. l. 16.

Quando los siglos eran de oro, dize Seneca: que solos la merecian los sabios. Y esta dize Curcio, que admirò los hombres, y los postrò en su presencia. Y con todo resplandecce con las glorias de la valétia. A Pythagoras, cuenta Eliano, que pusieron los pueblos, por el mas sabio de su edad, vna corona de oro. Lo mismo que succedio con Lycurgo, Demostenes, y Zenon en Grecia. Con coronas de oliua: afirman tambien Herodoto, y Filostrato, que se honrauan los sabios. La que se dio à Themistocles, Alpimenides, y à Palamedes, por testimonio de su sabiduria. Pero quien y g nora; que vnas y otras nacieron entre el poluo, y sudor de las armas? Prestadas de alli a las letras. A los soldados solamente mando Cyro, que se dieran coronas de oro: y de Aristides, y Liuiο consta, q las primeras se llamaron

*Sen. ep. 91.
Q. Curt. l. 3*

*L. 12. var.
hisp. sap. 32.*

*Plut. in Lycurgo
Dioz. Laert. l. 8.
Philost. in heroi.
Plu. in Themist.
Solen.*

*Xenoph. d. exped.
Cyri.
Aristides. orat. 4. l. 1. l. 13.*

DIA QUARTO, 9. 21

murales: porque con almenas, y forma de muro. Deuida al soldado; que la sentraua primero Nacidas para premio de la virtud, y fortaleza. Y testimonio despues de la humana locura.

Atten. l. 15 Pues huuo coronas (dize Atheneo) desde dos; hasta diez y seys codos altas. A Tolomeo, cuenta el mismo, que ofrecierõ ve ynte coronas sus vasallos; y a Berenice ve ynte y tres: cada vna en vn carro de oro. Señal de su grandeza. *Alexandro hizo vna de tres mil ducados de peso. Que Magestad tan pesada.* El entierro de Sylla, honraron mas de dos mil coronas de oro: dones de sus amigos. Y el triunfo de Pópeyo; treynta y tres, hechas de margaritas.

Sill. Ital. l. 11. La oliua que no fuera mucho reseruarfe a los ministros de la paz: pues así la llamò Sillio Italico.

Por prendas de la paz la oliua lleuan.

Con todo no la consentira el soldado en las sienes fabias, sino la reconoce suya. Porque el se llama padre y autor de la paz: que es la suma gloria de las armas: dar tan noble fruto. En grandeza el conſegeto en competencia del Capitan, los bienes del reposo.

Lo mejor, que en el mundo conocemos.

Que

Que al hóbree a dado Dios la paz hermosa:
Mas de estimar, q̃ los mayores triunfos.

Con la que no solo, a quien dio la naturaleza sentido: los templos, los campos, parece que se alegran. que en recogiendo estas, y cuántas alabças pudiere; se las quitara de la mano el soldado: y dira con Epaminondas. *Que la paz no se puede alcanzar sin braços valerosos, que la defiendan. Lo que repitió Tulio, si bien con su acostumbrada eloquencia. Si queremos gozar de la paz, la guerra la ha de defender. Si dexaremos la guerra, nunca gozaremos de la paz. Iuegáse en la plaza cañas, diuer-
tidos los ojos del pueblo. Recuéstase aquel en la verde grama, a sombra de frescos alamos, salpicado cō el granizo, q̃ salta de las fuentes. De donde escucha aquel, que canta la letrilla: y mira la otra, que embelefa las almas. Entra la noche; y aquel descansa seguro en braços de la nueva esposa: y aquella abriga en los suyos al tierno niño. Porque entretanto sacude el soldado el sueño, y vela su posta.*

Milagrosa paz gozò Salomon, en la mayor monarquía que jamas se vio junta. Pero adquirida con las muchas e infinitas armas de

DIA QUARTO. 6.ª

David su padre. Y en la mayor seguridad, y quietud, amparada con exercitos de valerosos soldados. Tanto que como cuenta la Escritura: nunca quiso que sus vasallos se exercitasen en otra cosa, que en la guerra. Formado vn batallon de Infantes, y cauallos, tan grande; que solo Maeses de Campo, tenia docientos y cinquenta. Y la multitud de soldados, que muchas vezes al año hazian alarde, y muestra. El docto Obispo de Auila, la llama infinita. Y no para solo adorno: como aconseja al Principe Seneca: que viua tambien quisto, que no tenga mas necesidad de las armas, q̃ para ornamento y hermosura. Sino como aconseja Ysocrates: sea en buen ora el Rey pacifico, pero siempre belicoso con la diciplina de la ciencia militar, y todo aparato de guerra. De quien solamente se asegura, y fortaleze la paz. Por ser solo las sus leyes, dize Tulio: las que importan, y aprouechan, para conseruar la republica.

3. Reg. 9.

5. Paral. 10.

3. Reg. 9. q.
2. 12. pa-
ral. q. 3.

Prat. 4.

Tucid. li. 5.
Promure-
na.

Pind. O-
lymp. od. 3.

O sino, que piensa, quien alaua la paz, y aborreze los peligros, que la engendran: que cõcierto, y reposo abra en casa, sino anda fuera armada la defenfa: consientase pues al fabio el cerco de oliua. Pero que le reconozca deuda al soldado. Inuenciõ de Hercules, para coronar los vencedores de los juegos Olympicos: y de cuyos ramos se coronò el primero?

Y de

Y de alli dize Plinio, se llama sagrada: y reuerē *Lib. 16. cap. 44.*
 ciamos religiosamente. Coronando con ella *Plin. lib. 19. cap. 4.*
 Atenas a los soldados victoriosos. Y Roma
 quando se vio señora del mundo, se coronò
 de oliua: pero sobre vna celada, y vestida de
 todas armas.

Agora, con razon, puedo llamarme.
 Del mundo la cabeça, que en la mia
 Sacudo la celada, y plumas roxas,
 Coronadas de oliua.

*Prud. lib. 2.
 cont. Symon*

No asienta bien de otro modo; ni merece
 rā noble cerco el sabio, que no agradece a los
 peligros del soldado su sosiego.

Imposible oluido: viendose, quando mas
 glorioso, a los pies las espuelas doradas, la es-
 pada en la cinta, la Cruz al pecho, los yelmos,
 y plumages en los repolteros, en las puertas,
 en los sepulcros: y los mayores blasones, que
 quica le desvanecen, con nombre de armas.
 Y todo glorias de los fuertes. Que como si los
 merecieran solos, se alcan con los testimonios
 de nobleça, y honra. Fueron al principio esta-
 tuas las mayores hidalguías: tesoro de los no-
 bles, de quien colgauan, ò pintauan en su cer-
 co las hazañas, y proezas. La gente Flauia, dize
 Suetonio, no es noble: pues no tiene image-
 nes,

DIAQVARTO: §. 1.

Iu. vespas. 6. nes, y estatuas de sus mayores. Y el Profeta
Ezech. c. 26. Ezechiel amenaza, que las estatuas de los nobles, han de dar por tierra.

Orat. fer. 1.
s. Saty. 6.

Sirue aquel a la fama, que se assombra,
 De ver los grandes titulos y estatuas.

Mart. li. 2.
ad Quinti-
sil.

Dize Oracio. Porque como agora en lien-
 ços, recbian de sus hijos en ceras, en piedras,
 en brôces, imagenes, los padres valiêtes. O pa-
 ra premio d' su valor: o para despertador d' su me-
 moria: o para imitation de su virtud. O lo mas
 comû para empleo de la vanidad. Mas hinch-
 do a quel, q̃ mas ocupado tenia el zaguâ de es-
 tatuas soberuias. Pero al fin, quando a algu-
 nos desuaneçiese esta locura: cerrabanla con
 las puertas de casa. Libre de enfados, el que no
 las buscava por sus pies. Y no tan licenciosa,
 que no tuuiesse seueros jueces a los magistra-
 dos. El mal es, que o para sacar sus trofeos ca-
 da qual ala calle: o para ser conocidos en las
 guerras, los que con el yelmo cubrian el ro-
 stro: pintaron insignias, y diuisas, en escudos,
 en vâderas, en espadas. Vlises pinto en su escu-
 do vn delfin. Agamemnon vn leon. Y de Her-
 cules, dize Virgilio.

Plut.
Pausan. l. 3

En el escudo lleva cien culebras,
Y vna hidra ceñida de serpientes:
Insignias de sus padres.

*Virg. 7. E-
neid.*

Y de Theseo, cuenta Ouidio, que el cono-
tio Aegeo su padre, por las armas de su lina-
ge, esculpidas en el cabo de vn cuchillo. Nô-
bre que desde su principio tuvieron las insig-
nias y blasones. O porque se merecian por ha-
zanas, hechas con las armas: o porque se pin-
tauan en ellas. Pues sabemos que en los Roma-
nos, llevar blanco el escudo, era no auer dado
muestras del valor: ni noble sugeto al pincel.
Y en las sagradas letras tenemos la torre de Da-
uid, adornada de escudos de valerosos: porq̃
pintadas en ellos sus armas.

*Ouid. 7. Me-
tam.
Virg. lib. 3.
Li. 15. Enei.*

*Vir. 7. Enei
Vide ibi Ser-
ui.*

*Ouid. lib. 3.
Past.*

*Isid. l. 18. c.
3.*

Plin. l. 10. c.

4.

Laet. l. 1. c. 11

Fulg. lib. 2.

Mythol.

Querc. l. 3

Ter. in Apo-

log. c. 16

Philostr. Aly-

land.

Eras. in Ovi-

liad.

Plut. in Pe-

lopidia.

Las naciones del mismo modo han procu-
rado diferenciarse, y dar muestras de su valen-
tia, con insignias particulares. Los Romanos
pintaron, o llevaron por estandartes, manojos
de trigo. Hasta que engreido el pensamiento,
con la felicidad, pusieron vna aguilá: por-
que oyeron dezir, que la lleuo Iupiter con-
tra los Titanes. Los valerosos Persas lleva-
uan vn Sol. Los Atercienses vna lechuga.
Los Tebanos vna cefinge.

Vn

Los

DIA QVARTO. 2.

Plutare. in Mario. Los Cimbrov vn toro. Los Egipcios vn cocodrilo. Y cada soldado en la piedra de vna fortija vn escarauajo. Otros vn perro, otros vn gallo, otros vn lobo. Los Hebreos vna culebra, por figura de la Cruz santa, que sacara por insignia el mayor Capitan, en el dia de la mayor victoria, Como armas, con quien derribó Principes, y potestades, y rindio el mas fiero dragon, que no es contra razon guardar testimonios de las hazañas. Pues hasta la naturaleza parece que diuidio vnos linages de otros: dandoles particulares armas, y señales. De vno cuenta Higiano, llamados Dragonteos, que naciañ señalados. Plutarco lo mismo de Theseo, y sus hijos. De Seleuco cuenta Justino, que nacio el, y sus descendientes con vn ancora en las espaldas. Y Heliodoro de Haraelea, que fue conocida, por vn señal negro que tenia en el brazo propio de sus passados.

Bien es que diferencien los blasones a quien diferenciò la virtud: y que herede de gloriosas armas a sus deccendientes, quien las tiño valerosamente de enemiga sangre: pero que aya libre licencia de vsurpar estas glorias, resplandeciendo con iguales escudos todas las puertas; confusioñ es de la nobleza, afrenta del valor, ruyna del bien comun, y daño que clama por el remedio: bien fuera que, como se exami

na la cruz del pecho, se examinara el repostero, y sepulcro, que no presume a veces menor grandeza, para que se gozara con el premio la valentia, y se encendieran los animos a merecerlo.

Diuino lustre toman las armas, y las cruces en los Consejeros sabios; no solo porque oy se escogen hijos de nobles, y valientes, sino por lo mucho que se gozan las letras con las galas de las armas, como defensoras, que también son de las Republicas. A la diosa Pallas llamaron los antiguos Bellona, y Minerva; pintádola tal vez cubierta de azero, tal de seda. A Hercules, y a las Musas, diosas de las ciencias, se fabricò vn mismo altar, se sacrificò vna misma ofrenda. Y Tacito dize, que en honra de los eloquentes, y sabios, se colgauan en los templos escudos, porque no imagine el soldado que a el solo se deue nuestra defensa: ni se oluide

el Consejero de honrar al soldado, con cuyos blasones se vfana, y ennoblece.

*Cicerón. Et. 5
in l'erron.
Rufin. de an-
tiq.
Plut. in A-
potech. La-
con.*

Lib. 3. Ann.

§. III.



OMVnicán con razón en las glorias, los fuertes y sabios. Pero no se si por suerte: o porque es admirable virtud en los ojos del vulgo la fortaleza, se alza con

las mayores. Hallaremos ciudades, y naciones famosas, có los ingenios que criaron. Como Milero de Ionia, ciudad en el Asia. Có Thalès Astrologo. Anagimenes Filosofo, Aeschines Orador, Anagimandro Matematico, q̄ dio al mundo la ingeniosa inuenciõ de los relojes: Teo ciudad en la misma prouincia, con Anagimenes, y Anacreon, Poetas: desengaño este el mayor de nuestra fragilidad: pues el granillo de vna paja le quito la vida. Y con Sapho, muger doctissima, que no es incapaz el sexo de letras: y quiza escusaríamos muchas malicias de sus entendimientos, ocupadas en buenas ciencias. Carteya con Simonides Poetas, y Erasistrato Medico: Cyrenes con Aristipo Filosofo, y Areta hija suya, que con ygal honra, le sucedio en la profesion, y en la cathedra. Pero muchas mas, y con mayores testimonios, han celebrado la memoria de sus hijos fuertes, le-

uantándolos

Stab. li. 1. p.
Pom. Mel.
lib. 1. cap. 17.
Plin. l. 2. c.
76.
Solin. c. 34.
Valer. Max.
l. 6.

Strab. libro
11.
lib. 27.

uantandoles columnas, y estatuas. En tanto número, que solo en Roma (dize Alexandro) *Alex. Dier. Gen. lib.* parecia y gual al de los viuos, el pueblo de los hombres de piedra. Y porque este parecia como agradecimiento: fue antiquíssima costumbre (dize Plinio) pagar los beneficios de su valor, con honras diuinas. Origen y principio a la vana Deydad de Saturno, de Iupiter, de Marte: y otros infinitos, que dexaron con sus hazañas, en los animos de los hombres, tan peregrino censo. Siendo de considerar que llamauan Dioses comunes, y generales (como aquellos que en toda parte deuián ser reconocidos) a Marte, a Hercules, a Bellona, y a Victoria: porque ninguno de los mortales, presumiesse que no necesitaua del socorro, y fauor de los Dioses fuertes. Y aquellos de quien tambien reuerenciauan el ingenio y sabiduria: como Apolo, Mercurio, y Minerva, no creyan contarse en los Dioses, si pintados con armas, no dauan ostentacion de valientes. Hasta Venus, nacida de vn pedaço de espuma, y Diosa de Torpeças, la fingieron con bríos, para sufrir el azero. prometiendo se tanto del valor de los fuertes: que muertos encomendauan las ciudades a su defensa. Y los llamauan Dioses de la patria. Dioses propios.

*L. 7. c. 7.
Vide Cicer.
lib. de Leg.
12. Tabul.
Et l. de nat.
de ora.*

*Alex. l. 6. c.
4.
Sera. ad 3.
O 12. Virg.*

*Cicer. in
Verrand. 3.
Sera. ad 2.
Georg.*

Guardad mi casa Dioses de la patria.

Dize Virgilio. Apolo era proprio Dios de los Atenienſes: Hercules de los Thebanos: de la isla de Lemnos Vulcano: de Naxo, isla en el mismo pueſto, en quien dize Plinio, que paré a ocho meſes las mugeres: el dios Bache. O porque ſu fundador, o porque nació al mismo meſ, o porque en ella cuentan, que ay vna fuente de vino. De Tenaro (en quien ſe creyò que eſtaua la puerta del infierno) Neptuno; de los Alauandefes, alauando los Terpienſes, y Parianos, Cupido, y los Romanos, Marte, cuyos idolos vanos en ningun tiempo deſcubrian, ni mirauan, ſino en los vltimos peligros de las batallas, quãdo deſeſperadas todas fuerzas humanas, ſolo quedaua conſiança de las diuinas. Tal fue la ceguedad del hombre, antes que el Sol de juſticia Chriſto, nos alumbrase las almas. Y tal la admiracion del valor, que no parecio poſible menos, que en hombres Dioses.

Cuya honra tal vez participò la ſabiduria: Tenidos por Dioses, Apolo, Minerua, Ceres, Mercurio, Eſculapio, y de Platon; quiere Alexandro que en vida alcançaſſe tal grandeza, como de Eutimio Plinio. Mas venturoſos, que Empe-

Empedocles; tan ambicioso pretendiente de ser Dios, que se arrojó en el bolcan del Etna, para que admirase su falta; y lo que le nego viuo, su poca dicha le negociasse muerto, tan mala diligencia.

La gloria de los triunfos, inuencion sin duda de Romulo: y no se, si mayor que el pasado deuaneo: ser seruio para los valientes. Era (dize valerio) el colmo de la felicidad, el mayor bien de la vida: con quien nunca se honraron, sino los Capitanes vencedores. Y así fue parecer de Scipion, que no se auia inuentado cosa mas grande, ni gloriosa, que los triunfos. Porque si bien parece suma honra, la adoracion; quien era tan sin sentido que no la conocia vanidad: y dadiua la mas loca, poner en el cielo, y atribuir diuinidad, quien quedaua en la tierra, lleno de miserias. Como aduirtio Agesilao: que leuantandole por Dios, los Tafios, les dixo: que como si tenian potestad de hazer Dioses, no se hazian ellos a si primero dichosos, y santos. Locura q̃ la descubre bien la ceremonia: pues componer la estatua del nuevo Dios, en vn monron de leña, sobre quien tenian vna aguilas; al encender aquella, bolaua esta, y con gritos, y alaridos, dezian ser el alma, del que subia a assentarse entre los demas Dioses. Graciosa deidad, honra de risa, y

como

Dyon. 21
Antiq.

L. 1. cap. 24

Ap. Liu. 31
dec. lib. 10.

Plut. 10
Apoth.

Septi. sent.
Apothécos.

l. 4.
Plat. l. ult.
de Repub.

Cicer. de
Somno. Scia
pi.

Lucan lib. 9

DIA QUARTO: 1. 33

como tal concedida a Emperadores viciosos y malos.

Los triunfos se creyeron verdadera gloria; y premio del valor: pues los precedian rigurosas leyes, y exámenes. No siendo admitido, el que con oficio de General, no huuiesse muerto mas de cinco mil enemigos, y alcançando tan illustre victoria, que no se temiesse nueva guerra, de aquella prouincia. Los juezes eran todo el gouierno, y nobleça de la republica. Consistorio el templo de Bellona. Y las honras tan marauillosas, que e de acordar algunas (aunque de priesa)

Salian de la ciudad, para boluer en compaña del vencedor, los Senadores, Consules, y Caualleros: y a vezes las imagenes de los Dioses; y los primeros entrauan en grandes y hermosos carros: formados los castillos, las ciudades, los montes, los rios, las regiones conquistadas. En vn triunfo metio Scipion figuras de ciento y treynta y quatro pueblos. Y Cesar en otro a Marsella, al Nilo, al Rin, al Rodano, hechos de oro: y al hado de marfil. Entrauan luego en anchos lienços, pintadas las conquistas: el exercito huido: los contrarios muertos: los castillos derruados: las ciudades saqueadas: las torres encendidas: y en hermosos rotulos declarados los nombres, y el
lucce

Val. in l. 21

1. 3.

Paul. Oref.

l. 5. c. 2.

Plut. in vita Scip.

Liv. 3. dec.

ib. lib. 1.

decad.

Rosin. l. 12. c.

28.

Alex. l. 1. c.

22.

Tiraquel.

ibi.

Volfans Lã

Resp. Rom.

l. 9. c. 3.

Plin. l. 2. c.

5.

Tacit. l. 2.

Liv. 4. dec.

l. 7.

Ouid. lib. 4.

Tristium.

Lib. in Tri-

unf.

Q. Cincin-

nati.

Iosop. l. 5. c.

24.

suceso. Continuauan tanta gloria los despo-
jos, y armas cautiuas, los arneses, los escudos,
los carros, las maquinas de guerra, las proas
de las naues, y a vezes ellas mismas: pues sabe-
mos de Lucullo, que metio en vno, mas de
ciento y diez naues pequeñas. Las vanderas
arrastrando, los carros fuertes, y en fin quanto
fugetò la fuerza y valentia.

Entrauan cõ esto las riquezas de oro, y pla-
ta, coches, literas, sillas, vasos, fuentes, joyas. En
el de Marco Fulvio, se vieron sobre dozientas
y ocho sillas de manos de oro: en el de Scipiõ
Africano, quatrocientas mil libras de plata la-
brada, y doziétas mil de vasos, y pieças de oro.
Seguiantè las nouedades de animales, y aues,
que descubrio la conquista. Vespesiano Cesar
entrò el balfamo de la toma de Iudea. Pompe-
yo el ebano. Aureliano Cesar, tigres, Alces,
camelo pardales, y veynte elefantes. Lucio Ce-
cilio Metello, ciento y veynte, Scipion el de
Asia, mas de mil y dozientos dientes de mar-
fil. Parecian luego, en manos de mancebos
gallardos, las coronas de oro, q̃ al General ofre-
cieron los Reyes, y pueblos confederados. Y
tal vez se vieron en vn triunfo dos mil y ocho-
zientas y veynte y dos coronas, que pesauan
veynte y cinco mil y quatrocientas y catorze
libras.

Liu. l. 3. des

1.

4. Decad. li

9.

Plut. in Lu

cul.

Liu. 3. des. l

6.

Cicer. att. 3

in Ver.

Plin. l. 12.

c. 25. & c. 4

Iopise. in

Aurel.

Lucius Flo

rus.

Epithom.

L. u. c. 1.

Pl. u. l. 7. c.

43: & lib.

8. c. 6.

Ex Apian.

l. 2. bell. Ci-

uili.

Plut. in E.

mil.

*Pomp. Lat.
in trianf.
Dioclet.*

Sonauã luego las trompetas en gran numero, y en soberuia voz, tocando como en la batalla y pelea: y con ellos se descubria larga procession de blancos bucyes, y hermosos toros, llenos de vandas, y de flores, y a vezes dorados los cuernos, que auian de ser sacrificados: y entre ellos muchos mancebos, con los instrumentos del sacrificio.

*Liu. 5. dec.
lib. 5.*

Con esto empegauan a salir los Maesres de Campo, los Sargentos mayores, y los soldados mas particulares, coronados de laurel, y todos con los premios, y dones que les repartio, conforme a sus hazañas, el General en la victoria. Y tras estos los Reyes, y cautiuos mas insignes, en carros, y los demas a pie, y con cadenas. En que fue famoso Pompeyo, que lleuo en vn triunfo, trezientos y treynta y quatro Reyes, y hijos suyos. Y si a caso alguno destos moria antes, salia su estatua, y figura. Como se vio en el de Augusto la de Cleopatria, matandose assi misma.

*Plut. in Pō
pey.*

*Plut. in vi-
ta Antony.*

*Liu. 1. dec l
5.
Pli. l. 8. c. a
Lampid. in
Heliogaba
lo.
Iospi. in Au-
rel.*

Aqui parecia vna carroça de oro, con vn trono leuantado, y en el sentado el Emperador triunfante, vestido de purpura, y coronado de Laurel. El carro tirauan ordinariamente quatro cauallos: que porque fuerō blancos en el de Camilo, se le atribuyo a soberuia. Pero despues se atreuio Pompeyo a que le tirassen elefan

elefantes: Heliogabalo, tigres y perros. Aureliano ciervos. Y Neron por mōstruo en todo, yeguas hermafroditas. Sobre los cauallos vencidos, yuan muchachos nobles, o donzellas pequeñas, a las riendas los parientes cercanos, vestidos de blanco, y al lado del vencedor, los secretarios, y veedores del exercito: que auian acompañado, y ayudado a la victoria: que tambien tienen parte las plumas en triunfos de armas. Yua luego vn gran coro tañendo, y cantando hymnos y canciones, al Emperador, y con ellos vn satyro, o ganafa, haziendo gestos, y diziendo gracias de rifa. De las ventanas y terrados, que no cauian la gente, llouian flores y licores preciosos. Las calles que con dificultad concedian paso, se llenauan de costosos humos: se regauan de sangre de animales, que sacrificauan los aficionados. El carro seguian alegres los cautiuos, que liuertò la hazaña. En que fue famoso el triunfo de Tito Flaminio, que acompañaron dos mil cautiuos Romanos. Y tras estos el exercito victorioso, con las mejores galas, y con las armas mas luzidas. Vnos cantando la gala al General, y algunos satyrizandole, que todo lo lleuaua la fiesta: como se vio en Cesar, que oyò en el mayor de sus triunfos, la mayor afrenta de su niñez. Tal era alfin la pompa, tal la grandeza,

Plin. l. 11. c.

49.

Appian. in

Lybico.

Capitolin.

in M. Ant.

tonio.

Vid. Rosin.

& Alex. ab

Alex. sup.

& lib 6 c. 6

Valer. M.

l. 5. c. 2.

Plut. in 10

Liu. 5. dec.

l. 5.

Suet. inco 4.

49.

D I A Q U A R T O. §. 3.

Liui. 4. dec.
lib. 4.
Suet. in Ce-
fare. 6. 37. que confessando su cortedad, los dias pedian horas prestadas a las noches. Y triunfos huuo que duro la entrada, tres y quatro dias continuos.

Entretanto era tan general la alegria, como el prouecho. Oyendose assi por todas las calles alegres musicas, y vozes, como si por todas passara el triuño. Y acauado el sacrificio de los toros en el Capitolio: fin religioso de tanta gloria. Hazia el Emperador cobites publicos, con increyble magnificencia. Pues vimos de Cesar, que puso en vn dia, en veynte y dos mil aposentos, otras tantas mesas; con tan exquisitos manjares, que cada vna abonara su grandeza: ostentacion vigarra, y vana por cierto: sino pretendia añadir glorias a la valentia, y descubrir las ganancias del vencimiento. Pues con este fin la hazian tambien de las riquezas conquistadas. Augusto metio en Roma los tesoros de los Tholomeos: y tanta cantidad de oro, que se doblo el precio de las heredes. Lucullo traxo entre muchas riquezas, vna grãde estatua de Mitridates, de oro, vn escudo de piedras preciosissimas. Pompeyo, vna luna que pesaua treynta libras, tres camas, tres imagenes de Minerua, de Marte, y Apollo, de oro, y piedras: treynta y tres coronas de margaritas: vn monte, cõ ciervos, leones, y varios arboles;

Athen. l. 4.
c. 15. & lib.
5 c. 15.
Colum. l. 9.
Plut. inco.
Suet. c. 38.
Plin. l. 14.
c. 15.

Plu. in vita
Antonij.

Plut. in Lu
cul.
P. in l. 37.
c. 2.

árboles, y frutas, cercado todo de vna vid, y todo de oro, vn museo, y vna imagen fuya, de margaritas, y triunfo huuo que libertò por algunos años de tributos el pueblo, felicidad de Roma, gozar los frutos de su es fuerço, y desdicha de España, que respládezca en agenas pro-
uincias el oro que trafaga su sangre y sudor.

Tanta magestad gozo la valentia, en república, que no conocio mayores premios (y aun que vanos) como dize san Agustín, pues no tenían la firmeça que nuestra religiõ promete: verdadero motiuo del valor. Como discurre san Pablo a los Hebreos) el mismo santo Doctor confieffa, que a sus pechos se criaron maravillosas hazañas. Y que mucho se dexasse llevar el humano apetito, de tan hermosos colores, de glorias tã crecidas. Procurada mas por esta razon, la fortaleza, que la sabiduria: y atesorada mas del noble heredero su memoria; pues qual guardò libros, papeles, informaciones: y qual no picas, espadas, y elmos, vanderas: desleado de aquellos trofeos, breue el oluido: y desto perpetuo el acuerdo. Y estendidos los nombres de los fuertes, a largos siglos. Por vn Cesar, y vn Augusto valerosos, dio por la mayor honra a sus Emperadores Roma, nõbre de Cesares Augustos. Suerte merecida de Antonino: que algunos cõseruassen su nõbre.

*Tom. 8. sup
P. 63
Ad Hebr. ii.
v. 32.
Lib. 5. de ci-
uit. c. 12.*

*Vid. Tirag.
de iure Prin-
cip. in 17. q.
Herod. l. 2.*

Paul. Oros. Y ambiciõ intentada de Arthaulfo Rey Godo;
l. histor. ad dos vezes loca: pues no solo quiso perpetuar
D. Agust. su nombre, sino borrar el de los Cesares, tan
Dyon. Halic. illustre. Siluio, nieto de Encas, dio por valero
l. 1. su nombre a los Reyes Albanos, y Murano a
Liu. 1. dec. los Latinos. Vn Scita valiẽte, llamado Arsaces,
l. 1. dexo apellido a muchos Reyes. Entre los In-
Vir. lib. 12. dios vna edad se llamarõ Palibrotos; otra Sãdro
Eneid cotos, otra Taxiles, como mirauã de mas cerca
Iustin l. 41 sus hazañas. los Tolomeos, los Faraones, los
Strab l. 15. Tygranes, y otros semejantes renombres al va-
Alex l. 1 c. 2 lor y esfuerço de uen su principio. Sucediẽdo
 lo mismo en muchos linages, que procuraron
 esculpir, mas que en bronzes, en nombres las
 hazañas insignes. De tres Metellos valientes,
 que tuuo Roma, vno se llamo Numidico, otro
 Macedonico, otro Cretico; pero vencedores
 de Numidia, de Macedonia, y Creta. Vn Sci-
 pion, conquistò a Cartago, en Africa, el Asia
 otro, y se llamaron Asiatico, y Africano. De
 que se pudieran acordar infinitos exemplos.

Alex, l. 2. c.
11.
Plu. in vita
Marij
Liu 3 dec. l.
10 c. 4. dec.
l. 4.

Estimamos mucho los hechos fuertes, no
 por mas dificiles, o prouechosos, que los del
 ingenio. Por mas cercanos, quiza al sentido,
 ley por quien comunmente juzgan los pue-
 blos. Y porque no por mas poderosos a derri-
 bar, y levantar monarchias? porque si bien en
 opiniõ de Polibio, ygualmẽte son necessarias,
 para

para conſervar las republicas, fortaleza con los enemigos, y en caſa paz, y concordia. Quien duda q̃ en la virtud militar, eſtriuu la firmeza de la patria, la deſenſa del bien comun, la ſeguridad de los ciudadanos, y el vltimo ſocorro en las calamidades, y peligros. Afirmãdo Cayo Ceſar, que dos coſas leuantan los principados, los guardan, y los aumentan; el ſoldado, y el dinero: que quifo dezir: el ſoldado bien pagado. Imaginacion de Seuero, quando dezia; que dos coſas baſtã a la ſeguridad de qualquiera Principe, enriquezer los ſoldados, y llevar los demas baxo los pies. Errò en la vltima, por lo que penſò acertar en la primera. Como verdad tã maciça, que no ſe yo que paz ſe atreua a olvidarla, pues despertará burlado, aquíẽ con el conſejo de Seneca, no le guarden las armas, y braços fuertes el ſueño, quando duerma: no lo cerquen y defiendan, quando camine el lado.

*Oſiel. 6. de
reg. iuſtice*

*Apd Dion.
lib 42*

Dio imo.

Declam.

Con todo no me atreuo a dar ſentencia en el pleyto. En vna viſion ſe cuenta, que dixo Romulo, que ſerã el pueblo Romano perpetuo; ſi ygualmente ſe premiaſſen prudentes, y valientes, ſiendo maldicion de Dios, que priuãra del Reyno, aquien por premiar al floxo, y remiſo, que no lo merece, oluida al fuerte y valeroſo, que le tiene defendido. Y conſejo

*Lib. lib. x.
Pined. Sua
mon, l. 4. c.
7. Ecclē.*

DIACUARTO. §. 2.

*Lib. de d. f.
cl. Scholae
c. 6.*

Lib. 3.

es de Boccio, que nada es tan injusto, ni daño-
so, como repartir las honras a los ygnorantes,
con desprecio de los sabios, y prudentes. La ra-
zon pues, es, que salgan gloriosas de mano del
Principe, la prudencia y valentia. Y si encon-
trare con la verdad de Propercio.

No todos ygualmente
Son en todas las cosas apropiato;

*Cato ap. Ve
get. l. 1 c. 13*

*Plut. in A-
path.*

3. Histor.

1. Ofici.

Liu. l. 22.

3. Polit.

Auiendo muchos, que desde la seguridad
de su mesa, y cama, saben nauegar vn Occea-
no, y conquistar vn nuevo mundo : pero en
la ocasion, donde el acertar es vn punto, por-
que los delitos no reciuian emienda, y nunca
se da lugar para errar dos vezes; quan pocos
no se embaracan en los discurfos logicos, que
hazen en su apossento. Muchos en fin, saben
dar consejo (dize Tacito) y pocos atreuerse a
los peligros. Y muchos tambien ay de neruios
duros, y huesos fuertes, que llegados (como
dixo Ciceron) a la batalla, vengan tan robus-
tamente abraços con el enemigo, como pudie-
ra vn oso. Y que sin dudar, o dificultar el peli-
gro, rompan por todo general, y arrebatada-
mente.

El Filosofo dixo: que en los cargos milita-
res, mas cuenta se ha de tener có la sabiduria,
que

que con la fuerza. Y Tacito; que toda falta se *3. Histor.*
puede disimular en vn Capitan, sino de la for-
taleza. Yo digo: que si el Principe hallare Ca-
pitan, como pinta Homero al suyo. *Iliad.*

Prudente gouernador,
Y valeroso soldado.

En quien estè la ligereça, el atreuimiento;
el valor, no sin razon, y orden, como dize Po-
libio, que es vanidad y locura. al enemigo tan *Lib. 3.*
prouechosa, como perniciosa al amigo: sino
acompañada de prudencia: con quien dize *Lib. 1. Of. 8.*
S. Ambrosio, que es la mas excelsa de las virtu- *45.*
des. Abra para este las manos, derrame glo-
rias. Y generalmènte siga el parecer de Alexan- *Lamp. in eo*
dro Seucro: q para los negocios de gouierno,
llame los prudetes y doctos: y para los de gue-
rra, a los fuertes, y experimètados. Pues vemos
q muchas vezes se asegura la potècia y magest-
ad cõ los consejos cuerdos: segun Tacito. Y *2. Ann.*
vemos tambien, que Roma crecio con el va- *Lib. 22.*
lor, y el atreuimiento, segun Liuius. Y assi
seràn los premios, y honras de sabios, y va-
lientes. Mejorados aquellos, que mas conti-
nuos lleuare el Principe a su lado. Vniço
principio de la nobleça, y honra. Y Sol que
reberuera con mayor resplandor, y luz, en

Yy lo mas

DIA QUARTO. §. 4.

lo mas cerca. Causa por esto la guerra, de ver medrados los braços fuertes: y la paz los ingenios cuerdos, y leales.

§. III.



SIENDO sobre todos las honras y mercedes, del que el Principe escogiere, por vnico Cónsejero y amigo. Punto con quien pienso acabar el dia, y diuertir a V. S. este rato:

- 3. Annal.* siquiera por lo que veo peruertidos en el algunos entendimientos. Repetida verdad, es la del Romano Historiador; que ningun Principe puede tener tanta sabiduria, que baste por sí solo a las obligaciones de su cargo. Porque qual alma se hallará capaz de maquina tan inmensa? que es lo q̃ Salomó aconseja a su heredero: aunque por otro camino: que no sea sabio en sus ojos. Que no presumas suficiencia, para acertar por sí en tantas ocupaciones. De donde prosigue, y adierte: que quanto mas sabio, procure mas el consejo de otros.
- L. 2. de Consid. cap. 2.* Pues como dixo San Bernardo, insensato es, y ageno de todo discurso, el que piensa que no le falta nada. Imaginacion conque Socrates llama cosa sagrada, al aconsejarse, y Aristoteles,
- Ap. Plat. in Tobago li. de sap.*
- Prou. 3. v. 6*
- Ari. Rhetad*

toteles cosa diuinissima. Y Sallustio, en confirmacion de ambos, dize: Verdaderamente lo que yo he visto, y experimentado es, que en tanto las ciudades, los Reynos, las naciones, han gozado imperio prospero, quanto han florecido en ellos, los fieles consejos. En que no puede ajustar a nuestra España la queja de Dyonisio, quando lloraua que los Principes antiguos se aconsejauan con los mas nobles, y sabios: y en su edad se regian por solo su parecer los Reyes. Pues gozamos vno, que sabe, prudentissimo, repartir el peso inmenso de su corona, en hombros de tan admirables consejeros. Como quien conoce la sentencia de Tulio, dicha a este intento. Que todo modo, y estado de vida, tiene necesidad de ayuda de otros hombres. Hasta aqui no teme calumnia tan manifesta verdad. Pero añade el mismo Orador: y todo hombre tiene necesidad de algun familiar, y amigo, cō quien comunicar sus pensamientos.

Aqui es donde los muy metafisicos quieren que los Reyes no puedan tener amigos. Porque si con la doctrina de Platō, y Aristoteles: la amistad se engendra entre yguales; mal lo seran sus inferiores. Introducido assi este parecer, que serà reydo de mal cortesano, el que a ninguno llamare amigo del Rey: sino con

*Al. x.
Sallust. ad
Caesar.*

DyonHalic

2. Offic.

*Plat. lib. ix.
de leg.
Arist. 8. et 3.
hic.
Vid. Scotus
3. sent. d. 27
D Hieron.
Micha. c. 7*

DIA QUARTOS

el nombre, que ellos han querido intentar;
Cicer. in La priuado. O desdichados Reyes, pues siendo
lio Et polan la amistad el mayor de los bienes del mundo;
co. la cosa mas deleytosa y agradable, y mas ne-
Ari. 2. vrig cessaria que el agua, y el fuego: por la pesa-
moral. c. 11. dumbre del mandar, se enagenan de tanto
& 8. Ethic. bien. Es ygnorancia, y engaño: que a no ser-
cap. 1. lo, que Rey huuiera tan loco, que no arroja-
Vid. Sen. ep a tierra la corona de diamantes: antes que vi-
62. uir sin amigos. Pues dize el Espiritu Santo:
Pitag. de vi que no ay en el mundo, oro, ni plata, que en
tij filosof. c. su comparacion merezca estima. Y quien serà
17. aquel (dize Tulio) Dioses inmortales, que ni
Alb. in trac guste de amar, ni ser amado: aunque mas le
8. de virt po parezca que viue cercado de bienes, y en la su-
lit. ma abundancia de todas las cosas. Esta vida
Stobaeus fer es de tiranos: en quien no ay fè, no ay amor,
7. no ay confiança, no ay amistad.
Eras. chil. 1 Y porque desseo desterrar de vna vez esta
Gen. 2 adag mala lisonja: que causas, pregunto, yo suelen
75 trauar la amistad de los hombres? juntas las
Ecles. c. 6. v encuentre en Persio, y marauillosamente jun-
15. tas. Habla con vn su amigo, o Maestro, y
Cicer. in La dize.
lio.
Ex Arist. 8
Ethic. c. 11.
ut infr. lati
us.
Saty. 5.

Con cien lenguas quisiera, y con cien voces
 Declarar el amor con que te tengo
 Fixo del coraçon, en lo mas intimo:

Digan pues mis palabras, y descubran,
Lo que en las telas de mi alma escondo.
Luego que en mis principios temeroso,
La purpura dexè, y lleuè a los Dioses
La ropa que vistio mis tiernos años.
Ya que cercado de liuianos pages,
Licencia me ofrecio la blanca toga,
Para poder mirar la hermosa cara.
Al punto que el camino esta dudoso;
Y se repara en escoger la senda.
Ati me sugetè. Tu recibiste,
Mis años nuevos, en su seno sabio.
De tu doctrina me industrio la regla;
Conoci tus razones, y tu dedo,
Figurò la virtud en mi apetito.
Quantos dias, me acuerdo, que pasamos
En dulce compañía, quantas noches
Dulcemente cenamos a vna mesa.
En ambos (no lo dudes) vna estrella
Concertò nuestra vida, en pacto firme.
Nuestros tiempos colgo en ygal balança;
De Libra el peso. Geminis concorde
Señalò a nuestro amor hora dichosa.
A vna misma saçon el manso Iupiter
De Saturno quebrò el aspecto graue.
No se que estrella; pero se que alguna
Pudo trauar nuestra amistad eterna.

*Platon. in
phero. & in
Alcibiad.
Arist. 8. E-
thic. cap. 3.
Cicer. di A-
mic.*

Cap. 3.

*a. 2. q. 23. a
1. in corp.*

El primer fundaméto de la amistad, llana doctrina de los Maestros de esta escuela de amar: porque si bien son tantas las razones de amor, como las del bien: vnica ocupacion de accion tan ilustre. No merecen todas la gloria de la amistad. Amamos el prouecho, y el deleyte. Pero que impropriaméte se puede vno llamar amigo de su deleyte, o prouecho. Sola a la virtud, y a la bondad, se reserva esta dicha. Y assi los que juntare su braço, gozaran del nóbre, y frutos de la amistad. Claro es (dize el Filósofo) que los que por el prouecho se amân, no se aman, pues no ama cada vno, sino su prouecho. Cosa de risa fue (dize Santo Thomas) llamar a vno amigo de su cauallo, porq̃ le regala, y muestra amor. Pues es su proprio a prouechamiento el que ama. Lo mismo que passa en el deleyte, pues el que ama al musico, y al gracioso, su gusto y entretenimiéto ama. Engaño de la mocedad, y hermosura, que escusa, y cree tantos encarecimientos de amor, y falsos todos, pues no procura el amâte, sino deleytarfe en sus verdes años.

De aqui concluyen los mismos Filósofos, se vê tan presto el fin de estas falsas amistades: porque le tiene tan cierto la ocasion. Perdióse la riqueza, marchitose la hermosura, y murio el amor, que se alimentaua de su vanidad.

dad. No llame pues nadie amistad (dize San Geronimo) la que junta el prouecho de la hacienda, la alegria del rostro, la dulçura de la lisonja: sino sola la que traua el temor de Dios, y la virtud. Imposibles por esto de auer otros amigos, que los buenos. Y imposible aun al mismo Dios, que vn malo tenga amigos, dize Platon, y da la razon: porque el malo, ni aun de si proprio puede ser amigo: pues aunque mas prouecho saquè de la maldad, siempre la aborrece, y siempre el malo anda disgustado, y atormentado consigo mismo. Imposible pues es, que lo dexe de ser de todos, quien de si proprio es enemigo.

In Ep. ad Paulin.

Depulchro. Vide.

Arist. 3. Ethic. c. 9. & cap. 5. Plat. in Lysis l. de Amic. Vid. ibi. Fin. cinum.

Es el fundamento de la verdadera amistad, la virtud, y los pechos, en quien se alimenta y crece los del trato, y comunicacion: de que no se oluido el Poeta: pues asì dize. Que comieron, cagaron, y viuieron juntos. Porque en no llegàdo a comunicarse, el mayor amor, dize Aristoteles, se quedará con nombre de beneuolencia. En quantos nos parece bien la valentia, la liberalidad, la prudencia; y por estas y otras virtudes, los amamos: pero no los tenemos por amigos: sino liga las voluntades el trato de muchas horas, y la correspondencia de los beneficios. Por cuya causa se llaman amigos, los que nauegaron, o militaron, o padecie-

D. Tho. sup

Cap. 5.

*Leñ. Iachin
qq. nat. q 8.*

padecieron la prision, juntos algun tiempo, aunque propriamente no lo sean: que parece imposible que viuã así sin riñas, y discordias, los que no conuienen en las colúmbres. Y aún de algunos que al principio se aborrecieron, (dize vn Medico, que suele el trato hazer fuertes amigos, por descubrirse con la familiaridad, gracias, y virtudes, que enlaçan las almas, con nudo tanto mas estrecho, quanto mas largo trahe: como dirè luego el principio.

In Lisdì.

*Lib. de leg.
Ptholo. &
Almans.
verb. 31. in
cont. apbor.
c 2.
Vid. Aug.
de temp. ser
46.*

Ultimamente atribuye el Poeta, parte en esta grande amistad a las estrellas. Lo que dixo Platon, que era ocupacion de Dios, dar las manos, y juntarvnos cõ otros amigos. Y por lo q̃ acaecce, que al verse la primeravez, algunos sin saber porque, se aman. Lo que dixo en otra parte el mismo Platon, que nacia de acompañarlos vn mismo Angel, o muy semejante. Y los Astrologos (no indignos en esta parte de todo credito) de la fuerza de los astros. Por lo que entre los Hebreos, quando dos eran muy estrechos amigos, los llaman hijos de vna estrella. Contadas del Poeta tres constellaciones, de las que causan este amoroso efecto. Quando dos tienen a la hora de su nacimiento, en el Oriente, el Signo de Libra, o el de Geminis.

En Geminis el amor,
Y la concordia es doblada.

Dixo Manilio. O quando a Saturno mira *Manil.*
con aspecto benigno Iupiter. Otros dicen q̃ *Ptho. in Te*
se aman por estremo, los que tuuieren en su *trab.*
nacimiento, vno al Sol en Sagitario, y a la Lu *Vid. Rbo. l.*
na en Aries: y otro al contrario, la Luna en *33. c. 4.*
Sagitario, y en Aries el Sol. O los que tuuierẽ
a Venus en la misma casa. Los Reyes pues,
fino los queremos o tan malos que aborrezcã
la virtud, o tan montiaçes que los canse la
compañia, o tan singulares, que no ayan na-
cido baxo el mismo cielo que los demas. Im-
posible es que dexen de encontrar algunos
buenos para sus amigos.

Y si por razon de hombres estan forçados
a tenerlos: pues por esto puso la conclusion
general el Espiritu Santo. Todo animal ama *Eclef. c. 13.*
su semejante; y todo hombre al que le es mas *v. 19.*
cercano, y parecido. No les escuta la diferen-
cia de magestad, y grandeza: pues qual como
la que ay entre Dios y sus criaturas? y con to- *2. 2. q. 23. a.*
do (dize Santo Thomas) que ay entre ellos *1.*
verdadera amidad. Y no se atreue a mucho, *Iacob. 2. v.*
pues Abrahã se llamò amigo de Dios: y el mis- *23.*
mo dixo: q̃ no era bien llamar a sus Dicipulos *Ibran. 12.*
Sap. 7.
Psal. 138.

3. *Ethi. c. 8.*
10. & c. 14.
Vid. Plut.
de a n c. in
malis.

In corpore.

In Paneg.
Seuer. ap.
Eliū Spar-
tianū.

Jugurth. ap
Sallu.

Cicer. pro
Rufio A-
merino.

Lib 3. Eth.
cap. 6.

Ex D. Tb.
Plut. & A-
rist. 2. p.

siervos, sino amigos. Y Aristoteles conocio; no solo, que puede y deue auer amistad entre el Rey, y vasallo: sino entre los hombres y Dios. Igualando aquella diferencia la semejaça del amor, y la comunicacion en algun bié. Pues de Dios recebimos nosotros el mayor, ques la bienauenturança. Y dize Santo Thomas: y el de nosotros la adoracion, y reuerencia. El tirano pues, es el que no tiene amigos, como aquel que solo atiende a su prouecho. Y los Reyes tienen mayor obligacion que los demas hombres, aprocurarlos: como el instrumento mas necessario del gouierno. Segun Plinio: por lo que nos cuentan de dos Principes cuerdos, que el vno moria contento, con parecerle que dexaua a sus hijos, seguro su estado, con los buenos amigos. Y otro dezia, q̃ no los exercitos, ni los tesoros, fortalecian el Reyno, sino los amigos leales.

Cierta pues es la verdad de Tulio: que tienen los Principes suma necesidad de muchos amigos, que les ayuden en las obligaciones en que cada qual pareciere de mayor prouecho. Pero acude luego el Filosofo: que amistad propia y verdadera, es imposible tenerse con muchos. Como es imposible amar vn hóbne apasionadamente a muchas mugeres. Y recopila das las propriiedades de la amistad, assi parece cierto.

cierto. Porque si esta cõsiste en amor mutuo, y reciproco, y tan fuerte, que en dichosa competencia cada qual procure las ventajas, comunicandose en la vida, en el trato, en las costumbres; y estimandose con tal precio, que cada qual piense necessitar sumamente del amor del otro: y procurando cada qual ser vencedor, como en la volũtad, en los beneficios. Y vltimamente si es la amistad vna alma, que habita en dos cuerpos. Vno solo ha de ser el q merezca nombre de proprio, y verdadero amigo. Poniendo la resolucio[n] de la dificultad el Espiritu Santo, en este modo. Pacificos ten muchos: Consegere, y escogido vno entre mil. Amigos entre quien se reparta el peso de la monarchia: muchos a quien se entregue la voluntad, y el amor vno solo, por lo que siempre habla el diuino espiritu de vno. El amigo fiel es defen[s]a fuerte, halla el que le halla vn gran tesoro. Al amigo fiel no ay cosa que se compare; ni la plata, ni el oro mas precioso. El amigo fiel, es medicina de la vida, y de la immortalidad. Y Tulio compara la amistad al Sol, no solo porque assi como el Sol (dix[o] Euripides) que era vna masa de oro, acrisolado y puro: sino porque assi como en el cielo resplandece entre muchas estrellas vn solo Sol, entre muchos familiares, y fauorecidos,

8. Ethic. 2.

Arist. apud
Diog. Laer.
in eius vita
l. 5.Eclesi. c. 6. v
6.Eclesi. ca. 6.
v. 14.In Latio:
Qui. 13.
Gre. Nac in
epit. ad D.
Nest

DIA QUARTO. §. 4.

vno solo ha de ser el verdadero amigo. Quando no sea, porque aquel estremo, y exceso de amor que pide la amistad: es imposible (dize *8. Eth. c. 6.* Aristoteles) que se comuniqua a muchos: por que se hallan pocos buenos, y que merezcan escogerse por amigos. Y assi juzgò solamente *Lib. de amìc* Platon; posible que vn bueno fuese amigo de otro bueno. Ques lo que el otro Poeta aconseja.

*Theog. in
lent. eleg.*

A todos los amigos no descubras
Tu coraçon; pues tarde se halla vno
Que tenga alma leal.

1. Definiõ. Y Ciceron como de tan rara mercaduria; se puso a contarlos pares de amigos, que auia visto leales el mundo: y apenas hallò tres, o quatro. Y pudiera hallar mas; que no es bien infamar el mundo, por esteril de tan rico fruto. Pues fueron buenos amigos Pilades, y Orestes: Achilles y Patroclo: Cariton y Menalipe: Castor y Polux: Niso y Eurialo: Theseo y Pirithio: Phocion y Nicocles: Tides y Polinices; Arimaspes y Zorastes: Musco y Orfeo: Aglafemo y Pithagoras: Dion y Platon: Dauid y Ionatas: Salomon y el hijo de Natan. Sin otros muchos q̃ encontraremos en qualquiera otra oja de las sagradas historias, y profanas.

Ap. Valer. m. l. 4 c. 6.
Ale. ab Ale. l. 1. c. 25.
Rhodi. l. 23 c. 4.
1. Reg. 18.
3. Reg. 5.
Genes. 4. c.
41. v. 44.
Esther. 8. v.
1.
4. Reg. 12. v.
2.

Pero

Pero siempre es entre dos solos esta dicha-
 ta correspondencia de amor. Siendo muchos
 de los q̄ he contado, Principes, y Reyes q̄ tu-
 uieron particulares amigos. Cõforme a la cos-
 tumbre de los Reyes Egipcios, q̄ lleuauã al pe-
 cho, por la mayor de sus insignias, vn coraçõ:
 porquie entiende Pyerio al conẽgero, y ami-
 go. Y assi es cierto q̄ los niõos nobles de Ro-
 ma, lleuauan la imagen de vn coraçõ. Algo
 de lo que oy dura en las nominas: porque a-
 quella edad es la mas necesitada de amor, y
 consejo. Siendo pues asentada verdad, que
 todo animal tiene coraçõ, y todo animal no
 tiene mas que vno. Porque si bien contò Pli-
 nio; que vno sacrificado en tiempo de Cesar,
 se hallo sin coraçõ. O inuencion del demon-
 io, o fuya. Y vn Profeta, hablando a vna gen-
 te perdida, les dize: que no tienen coraçõ.
 Como la otra paloma, que llama sin coraçõ
 Oseas: por falta de prudencia y consejo. Y
 aunque creyò Aeliano, que los elefantes tie-
 nen dos corações: vno conque se enojan, y
 otro conque se amanfan. Y Theofrastro dixo,
 de las perdices de Passagonia: que tienen dos
 corações. Ambos creyeron vn imposible.
 Por ser cierto, que el principio de la vida
 ha de ser vno solo, para poderse conseruar el
 viuiente. Al Principe pues, es necessario

*Macrobi. l. 1
 Satur. ca. 6.
 Fest. Pomp.
 lib. 2*

*Pyer. l. 34.
 Vid. Tiraq.
 ad Alex. l. 2,
 cap. 19.*

*Arist. de par
 Ani. cap. 4.
 Gale. de loc
 affectis c. 2.
 Lib. 11. c. 35:*

*Hier. 5. v.
 21.*

*Cap. 7. v. 8.
 Lib. 14. c. 15
 Agell. l. 6.
 Rho. in est-
 cina tom. 2.
 p. 195.*

DIAQVARTO: §. 4.

tener vn fiel cósegero, y amigo. Y es peligroso que entriegue amas que vno su coraçon.

La dificultad y buena dicha estâ en escoger le de tales virtudes, que merezca ser amigo del Rey. De las que hallaremos algunas en la pintura que toquè del coraçon: y en vn lugar de los Proverbios, al proposito peregrino, (dize asì el sabio) El que tuuiere limpio, y puro coraçon, por la gracia de sus labios, serà el amigo del Rey. Facilmente se ofrece a las manos, lo que suena la sentencia. Que los de limpio coraçon, los virtuosos, los ibuenos; aquellos que no arguye conciencia de pecado, son dignos de gozar la amistad de los Reyes. Porque asì como a los de coraçõ puro se promete en el Euangelio, la vista de Dios, asì aqui la amistad de los Reyes, vicedioses de la tierra.

Paso adelante (aunque gaste vn rato de Theologo) san Agustin entiende por limpios y puros, los sencillos. Que sea sencillez dixo san Ambrosio. Vna cierta templança de costumbres: y vna justicia y rectitud del alma. Definicion sacada de las sagradas letras; en quien se dize, que ama Dios los buenos coraçones, y la sencillez. Y si creo los doctos Griegos: vale lo mismo que la justicia y rectitud. Significaciõ que apurò, y particularicò el

*Arist. 3. E-
thi. cap. 13.*

*Prov. 22. v.
11.*

*Vi. D. Cbri
f. f. 33m. 15.
D. Hier. ad
4. Marthei.*

*Li 5. de ser
don. in mō-
te la orat.
funeb de la-
tyro f. 100.
1. Part. 29
v 17. ex lect
70.*

el poderoso Abimelech, quando haziendole *Gen. 22. v. 3*
 cargo Dios que se auia alçado con Sarra, mu-
 ger de Abrahã; dio por escuta la simplicidad,
 y la limpieça de sus manos. Como diciendo,
 que estaua inocente: pues cõ sencillez se auia
 abstenido de hazer injusticia, y de quitar a na-
 die lo que era suyo. Sétido en que se gloriana *2. Cor. 1. v.*
 el Apostol: que el testimonio de su bondad, *12.*
 era viuir con sencillez. Esto es, sustentandose *Acto. 10. v.*
 del trabajo de tus manos, sin ofender, ni to- *34.*
 mar a nadie lo que era suyo. Aquel pues que
 tuuiere esta limpieça, y sencillez, es bueno
 para amigo del Rey. Porque a no tenerla, que
 hacienda, que vida abra segura? si se aproue-
 cha para sus robos, y venganças de las manos
 de los Reyes; que segun pintò Virgilio al otro *Vide. Pycr:*
 su Briarèo, las tienen de ciento en ciento: y *lib. 31.*
 bien largas, como quiete Ouidio. *Ouid.*

No sabes que han los Reyes largas manos.

Sencillez significa tambien liberalidad, y
 vn animo magnificétissimo, para hazer mer-
 cedes. Cuenta san Pablo de Dios, que las ha-
 ze con sencillez: y es en el Hebreo, copiosa
 y abundãtemẽte. Y así en la canonica de san *Ad Rom. 12*
 Tiago, boluio el interprete abundantissima *v. 8.*
 mente. Y suena en el origen con simplicidad. *Cap. 1. v. 54.*

Afsi

DIA QVARTO: J. 4

Hom. 2. epif ad Corint. Así lo siente san Chrysostomo: Y es puesto en razon, que como las ficiones, los enredos, los coraçones dobla, dos traxo la codicia.

Lucilius. Deste monstruo nacio a los auarientos
Arrojarse a la plaça; sin que della
Salgan vn punto: en vn estudio mismo,
Y en vnas mesmas artes ocupados.
Aprendiendo aiuentar nuevas cautelas;
Y a pelear con engaños.

Sea madre de la liberalidad, la sencillez:
Virtud que mas conuiente a los amigos de los
Lib. 4. Eth. cap. 5. Reyes: porque con ella (dize Aristoteles) se
Pomp. Lectus in Const Luc 26. 12. hazen amados, y queridos: y al Principe que
possee mucho, le contiene dar mucho. Y al-
fin es suma verdad, que aquien mucho le han
encargado, muchos han de buscar: y aquien
mucho se ha dado, muchos han de pedir. Y así
Dyon. Halicar. lib. 4. si será la mayor dicha que el amigo del Rey,
si posseyere mucho, sepa dar mucho, liberal
y sencillamente.

Mas significa la sencillez, mansedumbre,
paciencia, y sufrimiento, para disimular, y di-
gerir injurias, y molestias. Así lo dixo a Iob
su muger, en la mitad de sus trabajos. Aun tu
Cap. 2. v. 9 permaneces en tu simplicidad. Y lee otra le-
tra: En tu constancia, y firmeza. Los valerosos

Maca-

Macabeos, viendose los cuchillos a la garganta, se consolauan diziendo: Muramos en nuestra sencillez. Y entendian en nuestra paciencia, y sufrimiento. De que pudo nacer el abuso nuestro, que a vn hombre sufrido llamamos bouo, y simple. Los amigos de los Reyes tienen necesidad de ser simplicissimos en sufrir y padecer. Porque segun Iesefo, todos se muerden quando ven algunos mas cercanos a los Principes. En que alude a la ordinaria pintura de la inuidia, que rabiosa se sustenta de sus propias entrañas. Yo quiero leer, todos muerden, quando ven otros mas fauorecidos. Ellos sean los juezes, contra quien afila sus dientes esta fiera, sino contra los muy engrandecidos, y leuantados. Y assi tienen necesidad de ser de coraçon de Rey, que quanto mas mal oygan, mas bien hagan. Y como dixo Seneca: Nada importa, assi a los que alcançan lo sumo de la amistad, y fauor de los Reyes, ques saber dar perdon a muchas injurias: sin tener jamas de que pedirle. Lo que explicò en otra parte, aludiendo a la pintura del Gigante, sobre cuyos ombros cargaron el mundo. Tal ha de ser fuerte, y sin doblarse a qualquiera injuria, vn animo grande. Y ay del que sin estas condiciones se atreue a ser amigo y coraçon de vn Rey.

*Lib. 10. Antiq. c. 4.
Repetit. 3.
P. Chrysolog. ser. 121*

*Vid. Senec. in Hipolito.
Plut. in Agathocles.*

De Consol. ad Martia. cap. 4.

De consolat. ad Polibiũ.

DIA QUARTO

Aquel pues que tuuiere tal sencillez; por
 la gracia de sus labios, alcanzará la amistad de
 los Reyes. Prosigue el proposito, aunque pu-
 diera pensarse que no: pues atribuye el efecto,
 no a la bondad del coraçon escondida, sino
 a la virtud de las palabras que le manifiestan.
 En las quales verdades sabida la de Solon: que
 son imagen del pensamiento. Cara del cora-
 çon, y del alma, las llamó Seneca y los Grie-
 gos su espejo, y chrystal. La razon es facil: por-
 que se dibuxan en ellas los conceptos y costú-
 bres. No lo dixo el mismo Dios? que lo que
 el coraçon tiene, habla la boca. Por lo que sin
 duda se compara al estomago. No por la seme-
 jança que los dos tienen en la lengua Griega;
 causa de tantos engaños en medicina. Sino
 por la que trahe san Geronimo. Porque assi
 como el estomago, segun la calidad de los
 manjares que cueze, despide el aliento: y seña-
 la la digestion en su buen olor, o malo. Assi
 del hombre interior descubre la platica los
 pensamientos. Por tanto dize Platon, nos dio
 el cielo palabras, porque fuesen indicios y
 muestras de la volûtad secreta. Sencillez pues
 si en la mas propria significacion de la lengua
 Latina, es no fingir, ni disimular, diziendo cõ-
 llaneça y libertad, lo que encubre el alma.
 Aquel que con sencillo coraçõ, dixere lo que
 sien-

*ApdLaerti.
in eo.*

Senec.

*Ex Arist de
defens.*

Rhet 2. cõt.

Plat.

Math. c. 12

v. 34.

Vid. Hiero.

Men.

Var. l. 1. c. 1

Et Lamb. ad

Saty. 3. l. 1.

orat.

D. Hieron.

in Psal. 44.

☞

In Tbimeo.

fiente sin engaños, ni lisonjas, será buen amigo de Rey.

De donde colijo la sin razon conque pone la Filosofia dos bocas, y dos lenguas en el hombre. Vna que habla en lo interior del alma. Y otra que dà a las palabras voz y sonido: pues piẽso que se acertará mas en dezir, que es vna misma la boca, y vna la palabra, que con el coraçon habla, y cõ la lengua pronuncia. Como vno el cuerpo desnudo, y vestido: y vna el agua que nace de la fuente, y corre por el arca duz. Y esta es la verdadera gracia de labios, q̃ due enamorar los Reyrs. Hablar cõ sola vna boca de vn solo coraçon. Cierito es que ay muchos que saludã los buenos dias a su proximo: y le dessean beuer la sangre. Que con la boca le bendicen, y maldicen con el alma. Semejantes a los de quien se quexaua el señor: que con los labios le honrauan, y su coraçon estaua muy lexos. Los que llama nuestra lengua, doblados. De quien es oy la copia tanta; como dificiles las señas. Las ordinarias son tomadas del Poeta.

En lo cierto se ve el amigo cierto.
O fmo.

Mientras fueres dichoso rodeado
De amigos viuiras, pero muy solo,

Aaa 2

Sicl

Arist. 3. de Anim.

D. Aug. 15.

de Trin. c. 10

¶ 11.

Pro. 27. v. 7

Pf. 61. v. 15

Isa. 29. v. 11

Mat. 15. v. 8

Marc. 7. v. 17.

17.

Enn. ap. C. 1.

cc. 1. de Amic

Vale M. 1. 4

cap. 6.

Oui. de Trif

Vid. Plut

l. de adul. es

Amic.

Ari. 8 Eticb

D. Aug. sup

Michea.

Si el claro tiempo viene a ser nublado:

No buen remedio el que llega tan tarde: y para Reyes peor: que como pocas vezes se vé miserables, las mas morian recelosos de sus mas amigos. La sentencia que trayo entre manos, da pasos mas adelante. No solo con la comparacion del coraçon al estomago, que por mas que el artificio ponga la mano, dize tal vez, el aliento la buena o mala digestion. Otra que lo compara a la fuente, que por mas que se le impida el passo, por donde no se pensò rompe. Caera alguna vez el amigo falso en manos del aduertido. Pero no es bien aconsejar cuydado tan vil. Y mas quando ya el arte ha hecho el engaño naturaleza. Por la gracia (dize Dios) por el poder y fuerça de sus palabras, será amigo del Rey, el que tenga coraçon sencillo. Es calido con estremo el coraçon: como fuente ques del calor que sustenta la vida. Y assi afirma Galeno, que ni se contenta, ni viue estando, como quiera calido. Sino arde como la llama. La lengua y labios, segun Aristoteles, son humedos: y el paladar por la parte que tiene de huesos, frio. Las palabras pues q parten del coraçõ, salé encédidas: y las que se forman en el paladar, y labios sin fuerça. Para cuya prueua basta la experiencia del

*Aris. de par
Anim,
Gal. de vssu
partium.
& lib. 1. de
temper.
Et 6. Epi. 4
Auz. Fer. 1
do Et. 3 c. 2.
Fernel. l. 3.
Auzarro. 7.
collet. 6. 2.
philos. l. 6.
Valles. l. 1. cõ
traume. l.
Eras. Cbi-
lian. 1.
Cõt. 8. adig
20.
Aristot. 4. c.
16.*

del rustico, q̄ daua ya caliente, ya frio vn alien-
to. Quan ordinario es a enamorados quexar-
se, que los abrafan sus amores.

*Ouid. l. 1. de
remed.*

*Virg. in Eg-
log.*

Orat. l. 4. od.

1.

*Vid. D. Th^o
ad 1. Thim^o*

2. lib. 3.

*Pf. 117. v.
140.*

Las entrañas penetran encendidas
Llamas secretas, y el mal arbol cria
Mas hondas las rayzes.

Por dezir que talen sus palabras hechas fue-
go, de su principio el coraçon. Assi reconoci-
do a Dios Dauid del amor que le deue, con-
fiessa ques su conuersacion vna viuia brasa. Y
por esso añade que le enamora, y enciende.
Porque de las rameras que son el mismo en-
gaño, sellaman sus palabras dulces: y blan-
das, como la miel, las de los falsos, y lisonge-
ros: porque son formadas en los labios, sin
sacar fuerças del coraçon. El mayor argumen-
to con que el santo Athanasio conuencía el
embuste del maldito Arrio, fue dezirle que
hablaua blanda y mugerilmente. Falta insufri-
ble en el Cortesano mas melindroso, quanto
mas en los oradores de Christo. De los Genti-
les de su tiempo la llora Quintiliano: y plega
a Dios no nos la calumnie el predicador blas-
femo de Alemania. Aquel en fin será el verda-
dero amigo del Rey, q̄ hablare de veras: descu-
briêdo la bondad y sencillez del coraçon en la
fuerça de sus palabras.

*Prou. 6. 3. v.
13.*

Pf. 54. v. 22

S. Athan^o

Instit. l. 1. in

DIA QVARTO. 5. 4

La gracia y perfeccion de los labios, consiste en que sean blandos, delgados, y sutiles: así los pintò Sidonio en su Theodorico, y aun en los requiebros de los diuinos en arados: el vno los tenia como açucenas: cuyas ojas son delgadas, y olorosas. Señal del buen temperamento, y complexion el buen olor de boca. Y el otro como vna cinta de grana, en la sutileza y color: a los que llama Enodio medios labios. Los gruesos y duros, señalan dureça, terquedad, y mala inclinacion. Quiza porque hasta en esto quiso la naturaleza que respondiesse al coraçon: el qual ni ha de ser grande, ni duro: pues lo vno es señal de temerosos, e insensatos; y así la liebre le tiene mayor en su respeto, que los demas animales. Y lo otro de viciosos crueles, y obstinados. Filosofia repetida en las sagradas letras. Dóde se llama el coraçon de Faraon, endurecido por su malicia rebelde. Y promete Dios, quitar a su pueblo el coraçon de piedra, y darles otro de carne. Por la mudança que les ofrece de costumbres. Cò esto significan tambien los labios sutiles, la su auidad de la discrecion y eloquencia. No solo (porq̃ correspòde al coraçõ blãdo, y bien compuesto, que es fuente de la virtud, y el ingenio) sino que como instrumentos del hablar, son mas a proposito para la buena pronunciación.

*Sidon. in
Theod.
Can. 5. v. 13*

*Can. 4. v. 3.
Enno. in vi
ta Epiphani*

*Arist. 3. de
part. Anim
cap. 4.*

*Exod. 8.
Ezechi. c. 11
v. 19.*

eracion. Y esta quien no sabe, que es la principal parte de la eloquencia? assi lo respondiò tres vezes Demostenes: y lo prueua en sus instituciones Quintiliano. Dezir pues quel amigo del Rey ha de tener gracia de labios, es pedir que sea eloquente, y bien hablado. Y que esta sea bastante causa para enamorar los Reyes, quien lo duda? si es la niayor hermosura del hombre. En el Genesis se cuenta de vn discreto que daua palabras de hermosura. Y Homero dize de los Dioses, que cuydauã mucho de la eloquencia porque.

*Lib. ii. in si
cap. 8.*

*Cap. 44. v.
21.*

Ap. Plur.

De la facunda platica se engendra
La belleza mayor.

De quien assegura el sabio, que en presencia de los poderosos, terà admirable: y las caras de los Principes estaràn embelesadas oyendola. No me detengo mas aqui, pues todos sabemos quanto enamora la discrecion: y por esto llamamos hermosa, dulce, celestial, y de perlas, vna boca bien hablada, y discreta.

Pasò adelante, y toco de paso la necesidad que tienen los Reyes desta gracia, de bien hablar. Su compañera necessaria la hizieron, Homero y Hesiodo: este para la magestad y reuerencia q̃ en ellos causa, y aquel para reprimir
con

*Homero
Hesiod. in
Theog.*

D I A Q U E R I O 6. 4

con su dulçura, y fuerça la violēcia de los pñe-
blos. Para satisfacer a los agudos, y noueleros,
Ap. Dionē dixo que era necessario Alexandro. Y para to-
ora. 2 de reg
no. do, es sin duda: pues Moyſes tan valeroſo, el
Exod. 4. v. dia que Dios le nombro caudillo de su pue-
10. blo, hincadas en tierra las rodillas, y altas las
manos, rogò que le despidieſſe de aquel car-
go: porque tenia los labios muy gruēſos: la
lengua tarda, e impedida, por cuya ocaſion
no ſabria hablar, como conuenia a quien go-
uernaua. El principe no ſiempre es poſible, q̃
Tacit. 3. An ſea porſi eloquēte: como fueron muchos Em-
nal. peradores de Roma. Ni deue porſi exercitar
Lib. 3. c. 12. ſu eloquencia en todas ocaſiones, quando lo
ſea. Por tanto, con el conſejo de Caſiodoro,
ſe le ha de dar vn amigo, y compañero: no
aſeytado, y mugeril en ſus palabras: ſino varo-
De Herc. nilmente eloquente y ſabio. Que como pin-
Gallico. ta a Hercules Luciano, traue con cadenillas
de oro, que ſalgan de ſu lengua, la muchedū-
bre de hombres, preſos todos de las orejas,
ſin que alguno piēſe en la huyda, ni tire a
otra parte.

Y aunque ſean de duros coraçones,
Con ſu platica dulce los ſugete.

Que contente la quexa del Capitan eſtro-
peado:

peado, que anime el valor del General valiente, q aplaque la ira del injuriado noble. Que reprima la mala intencion del vasallo inquieto. El que tuuiere tal gracia de labios, es bueno para amigo del Rey. Y se conocera verdadero amigo, si en toda ocasion exercitare esta gracia y virtud en componer, en reducir, en hermanar todos los vasallos al amor, a la reuerencia, y respeto de su señor.

Ultimamente por la gracia de labies, es lo mismo que si dixera: Por las buenas palabras que saldrán de su boca. En todos los sacrificios aunque vanos de los Gentiles, pedia el Sacerdote al pueblo buenas palabras.

*Ex Pluta:
Suet. Tacit
& alijs.*

Todos ceñidos la deuota frente,
Ayudad con la boca al sacrificio

Vir. 2. Encl

Dize Virgilio y Tibulo mas claro:

Ya viene el Sacerdote diligente,
Buenas palabras mientras el ofrece:
Con la lengua la ofrenda fauorece,
Hombre, o muger, q agora estas presente.

*Tibull. l. 2.
eleg. repetit.
Ouid. 1. Fast.
& 1. trist.
eclesi. 23.
Orat. l. 3. od.*

En que no se vedaua a los circūstantes hablar profanas, y torpes: como oy mādán las tablillas de las puertas de las Yglesias. Pero se pe
Bbb dia, como

^{14.}
*Vide Roma:
sing. l. 1. &c.*

DI A QUARTO. 6. 4

Lamb. ad o-
rat. sup.

Brison. l. 1.
firm.

Tul. l. 1. de
diti.

Cat. m. de re
rust.

Ad Colof. 3
c. 4. v. 6.

Ex cap. 6.
Eclef. v. 5.

Luce c. 7. v.
22.

2. Corin. 9.
1. Corin. 16.

v. 21.
2. Cor. 13 v.

12.

Mat. 23. v.
15.

Marc. 7. v.
37.

como en la Miffa fantiffima, que rezaran, que
acompañaran las manos del Sacerdote con
oraciones, con ruegos, y con buenos deffe-
os. En algo deffo pudo fer q̄ penfafe el Apof-
tol, quando nos manda que feamos gracio-
fos. Y otra vez, que fea nueffra platita con
gracia, hecha toda vna fal: a imitaciõ de nuef-
tro Dios, y Maestro, que todos fe admirauan
de la gracia que falia de fu boca. No fe como
algunos por dicipulos de Chrifto, fe hazen
roltrituertos, ceñudos, y defabridos. Bien fe
entiende effo en el modo de faldar a nuef-
tros hermanos: que tambien el fanto dio le-
yes de buena cortefia. (Quien dixera effo a
muchos, que obligados por el habito, a fer hu-
mildiffimos, hazen fantidad la mala criança)
Y manda que nos faldemos a vezes: y aunq̄
no aguarde yo a quitarme el bonete, despues
que el otro la capilla. Sino que procuremos
fer los primeros, y ganar a los otros en vrbani-
dad, y cortefia. Y effo fea, dize, con boca de
gracias, deffeandoles, y rogando los buenos
dias, los buenos años, la buena fald, la bue-
na conciencia. Que effo es con propiedad,
tener boca de bendicion. Y por effo Chrifto
bien nueffro la tenia, porque con ella daua al
ciego ojos, al manco brazos, al coxo piernas,
al enfermo fald, al muerto vida. Aquel pues

es bueno para amigo de Rey, que tuuiere labios de rita, lengua de gracia, y boca de benediction. Que desiccare a todos bien, aumento, y prosperidad. Y particularmente a su señor, y Principe: en lo que se conocera ser verdadero su amor.

Harto auia dicho del proposito, sino mehuuiera obligado a la pintura del coraçon. De *De part. 1. 3* quien dize Aristoteles, que es en el cuerpo *6. 4.* como otro animal. Sentencia bien conforme *Li. 8. Ethic. 6. 4.* del mismo.

El amigo es otro yo.

Doctrina que praticò de Alexandro, quan do a la muger de Dario, vergonçosa de auer reuerenciado la purpura de su querido Efestion, dixo: que no lo estuuiesse, porque Efestion era otro Alexandro. En que se enseña quanto se deue amar el amigo: no solo porq se llama coraçon, fuente del amor: sino porq el coraçon es otro hombre. De donde sospecho que tomò ocasion san Agustin para meter el compas en el amor de los amigos, quando dixo que estaua bien sentenciado, que ninguno quisiesse mas, ni menos a su amigo, que assi mismo. En lo menos yo confieso el peligro, por ser tã necessario (dize Ciceron) Que *Apud. Diod. de gestis. A. lex. an. 3.* *L. 1. Soliloq. cap. 3.* *i. de legibus.*

DIA QVARTO. 4

ninguno se ame mas vna migaja, que a su amigo, que al punto parece el nombre de amistad. En lo mas como llamaremos cuerdo, al que por guardar el coraçon, se dexare herir en los ojos, despues del los mas queridos: assi buen amigo, al que amare como al mismo coraçon. Y que mucho si dize el Filosofo, ques el vltimo encarecimiento de amor, el de los amigos; y el que añade hermoso esmalte sobre todo amor, que la naturaleza fabrica. Pues entre el marido y muger, entre el padre y el hijo, y entre el hermano, y hermano, laços bien estrechos es poderosa para añadir nueva fuerza, y vnion la amistad. Virtud que tomó nóbres: y principio (dize Ciceró) del amor.

Lib. 3. Eth. Pero es bien que aduierta el Principe, que escogiere amigo, ques el coraçon fuente vnas veces de las virtudes, de quien mana el amor, la piedad, la misericordia, la fortaleza, y muchas mas fuente de los vicios: de quien brota el odio, la ira, la crueldad, el temor, y con esto certissima la verdad de Xenophonte.

2. De finib.

Mat. 15. v. 18.

Vi. D. Chri

soff. i. Ps. 39.

In vniu. Lo justo enseña el justo, y al momento
Dexará la virtud que antes tenia:
Quien haze con el malo compañía.
Plura die 7 Por no auer enfermedad tã pegajosa como
Q. 8. la de los vicios: y assi le deue procurar de tales
cos

Costumbres, qual de si las dessea. Y el mundo que por tan malos antojos mira, y juzga estas amistades: si quisiere tocar los quilates del amigo del Principe, sea en las virtudes, o vicios deste, que es imposible en toda buena Filosofia, dexar de ser semejantes.

Ex Pla. Arist. & Cic. sup.

Y si quiere mayor desengaño, mirele si está libre de dos enfermedades, muy ordinarias del coraçon: y del de los Reyes, y sus amigos mucho mas. Hinchazón de soberuia, e incendio de ira. Tiene el coraçon, enseña la naturaleza, ciertas concavidades, que llenas a veces de humos, y vapores le hinchá, y estiēden: subiēdo de alli al cerebro, y desordenandole.

A los q̄ llamā Galeno, y Aristoteles soberuios. Y así vemos que los que pecā deste vicio, detienen la respiracion por ensancharse mas. Y de modo se estiēden, y estiran, que dos hombres de buen gusto, burlan graciosamente de ellos. Y sopo pinta vna rana q̄ se soño bucy: y tanto enfrenò el aliento, y procuro ensancharse, que rebento por medio. Y Epitecto viēdoles pisar tan tieso, y andar tã derechos, les dize q̄ hã comido asadores. Calamidad q̄ tiene principio en el coraçon: diga Seneca quādo. En vna grande fortuna. Y otro mas bueno, dize: Que con la ciencia: quica por q̄ de las continuas vigiliās, y cuydados, resuelto el calor,

Arist. probla 2. sent. 13. Gal. l. 9d. animi mor.

c. 4. Et de: cognos. celsis animi morbis. c. 3.

Isop. in fab. Epitect. ap. Arrium.

Senec. 2. de benef.

D. Paul. 1.

Cor. 8. v. 1.

Vl. D. Greg. 25. mor. c. 2.

17.

DIA QVARTO. 5. 41

Galen. 22. & 3. de los. Lepidi. D. Agust. recitans verba D. Paul. lib. 1. de fer. diu in morte. se engendran vapores, que ocupan los guecos del coraçon. Y assi es proprio de Letrados pre sumidos, andar tiesos, e hinchados, y aueriguada la enfermedad, todo es viento. Peligro lo puesto el pecho de vn Rey, para ensanchar y ensoberuicer el mas modesto coraçon. Y milagrosa humildad, la de aquel que en tan gran poder y tan graues ocupaciones no se le conoce este daño.

Arist. lib. 1. Galen. 2. de Janit. cap. 9. D. Thom. 1. 2. q. 46 La ira, sangre encendida cerca del coraçon le hincha tambien, como la soberuia.

De todo punto el coraçon hinchado
Tengo con el enojo.

Ap. Tull. 1. 3. Tuscul. qq. Ouid. 3. de art. li. 1. de ira cap. 1. Dixo Achilles. Virgilio la llamo gueca: y Ouidio dize, que suele passar con la hinchazon al rostro.

Hincha el enojo la cara?

In Polibim Pintola bien y despacio Seneca: y al con cluyr dize, que los gemidos y bramidos, las manos apretadas, el rostro feo, y horrible, son señales de la hinchazon del enojo. Y si busca mos la causa de tanto mal, ordinariamente son las injurias; que por esso dixo Erodoto, q̃ tiene la ira su asiento en las orejas. Siendo pues
natu-

natural a todo pueblo, segun Plutarco, que- *Plutarco.*
 xarse de los grandes y poderosos que le man-
 dan. Quan amontonadas llegaran las que-
 xas y las injurias, al que ocupa el sumo lugar? grã
 de animo pues a menester, segun Seneca, el *Lib. 5. de*
 que se atreue a tan gran fortuna. Y digno es *Clement.*
 solamente de ser coraçon de Rey, el que sabe
 con cierto genero de soberania, despreciarlos
 agrauios, y las ofensas. Y assi al fin es don que
 dio a pocos el cielo, hazer bien oyendo mal.

Temeroso pueſto, y medio peligroso, el q̃
 necesita de tanto cuydado. Y mas si bolue- *Vid. Ribad.*
 mos los ojos a los amigos de Principes: y ve- *fui Prin. l.*
 mos este, q̃ ahogo el cordel; aquel que corto *a. c. 8.*
 el cuchillo, y todos caſi que murieron en las
 manos que los leuataron. Los premios (dize *In Arato.*
 Plutarco, de las amistades de los Reyes. Pero
 deste recelo preserua otra propiedad del cora-
 çon, de quien es cierto que se sustenta de la
 mejor y mas pura sangre del cuerpo humano.
 Y si por esta mejoría entendemos la de la vir- *Ex Arist. 3*
 tud: ſeguro viuirá de tal riesgo, aquien leban *Ethic.*
 tō aquella a tal grandeza. Pues si bien de los
 Reyes, son tan contados los buenos, que se
 atreuia el otro truhan a pintarlos en la piedra *Flau. Iospi.*
 de vn anillo todos; y estos generalmente es- *in Aurel.*
 cogen amigos por su deleyte, y antojo; aquíe *Crinst. l. 3.*
 ajusta el nombre de priuados, y aquien ame- *de hines-*
discip. c. 8.

DIA QVARTO. 5. 4

naçan aquellos peligros: por assentar su amor en la inquietud del gusto. No por esso es imposible auer principes virtuosos, que acerquẽ assi al que mas en la virtud y bondad les fuere semejante. Lo que es mas comun en los viejos, dize Aristoteles, porque mas libres de la mala pensión de los deleytes, y antojos: para quien agrada el liuiano, el gracioso, el poco honesto: obligado siempre a la paga, con la miseria casi cierta de su cayda. Lo que no haze imposible hallarse en Rey moço amistad segura, como ni la virtud su vnico fundamento: si bien como tã rara de admirable estima.

1. Etbic. c. 8.

*Tacit. lib. 1.
Ann. cap. 16*

Y si la mejor sangre es la mas noble: bastante es tambien assegurar estos miedos, pues no se pueden recelar en tan reconocida deuda de virtud, viles respetos: ni costumbres que trauan priuanças peligrosas. Hallarãse venganças, y desuerguenças en vn Hispon, priuado de Tiberio, porque de nacimiento baxissimo; y assi por esta causa, como porque se les atreue mas la embidia, y sufré mal los nobles su Imperio, sale experimentada verdad la de no se que Poeta, repetido de santo Thomas;

*De Regim.
Princ. opus
2. l. 4. c. 19.*

No ay cosa mas peligrosa,
Que el humilde leuantado.

Y que

Y que mucho sí lo es del Espíritu Santo, en dos partes de los Proverbios, no ay cosa que mas trastorne el mundo, que el esclauo hecho señor, ni mas desproporcionada que mādár a los Principes vn hombre baxo. No solo para ministros, es bien reparar en la bondad del nacimiento, como dezía poco a, pero para luchadores de los juegos Olimpicos, le examinauā los linages: no quiriēdo Roma experimētár, y exercitar el valor de quien no asseguraua buenas costūbres. Quāto mas aquel q̄ inferior al Principe, solo ha de ser a los demas superior. Enemigo naturalmēte de los nobles, por esta v̄taja. Y aborrecido por la violencia de su subida. Tema pues el pecho de vn Rey el humilde: y quietesse en el, el q̄ como verdadero coraçō, se alimēta de la mejor sangre de virtud, y nobleza.

Añado cō la prisa, q̄ lo demas, vno de los preceptos religiosos de Pitagoras. *No comas el coraçō.* Que como suena, tiene fundamento en buena medicina, porq̄ segū sus Maestros, quāto es el coraçō provechoso, y necessario para dar vida: para mājár es de sabrido, melácólico, y de mal sustēto. Ocasión q̄ mete de la mano al espíritu, para enseñar quanto deue recatarse qualquiera, d̄ no hazer plato a su auaricia, d̄ la amistad d̄ los Principes, en quē la mayor difi-

Pro. c. 30. v. 22. & cap. 23. v. 12.

Clau. Min. in Alciat. Galen. 1. de temp. cap. 4. Et 2. de Ali. facul. cap. 5.

*Ex Arist.
ut patet
infra.*

*Lib. 8. Ethic.
cap. 4.
De modo ve
ne viuendi.
cap. 3.*

De clam. 1.

*Li. 1 de nat
deor.
L. 3. de sum.
bono.*

*Ap. Beroal.
in 7. Appul
Lut. 6. 8. v
13.*

*Diog. ap.
Plu in Apot
Rodig. 1. 20.
6. 33.*

*D. Basil. lib
in com. lib
Gentil.*

cultad q̄ yo hallo, para conocer los q̄ la tratan fingida, o verdadera: la dan las riquezas, que necessariamente las acompañan. Las quales como es naturaleza ser apetecidas; y necesidad repartirlas los Reyes, cō magnificēcia, a sus amigos. Delgada vista ha de conocer el amor que a ellas, o a los dueños se encamina. Mal amigo es (dize Aristoteles) el que es por su prouecho amigo, porque en el tal acaba cō el prouecho la amistad. De donde san Bernardo define por verdadera, la que no mira en el amigo las riquezas: sino su amor; amando de gracia al que le ama ael. Porque si el dinero amas filogica Quintiliano, no es el tuyo amor, sino cudicia. Y Ciceron la llama mercancia, y trato. Durando su fē (dize san Isidro) lo que las dadiuas, en el que es, por su causa, amigo. Hasta aqui parecen daños de estos fingidos, ser con la censura de Seneca temporarios. Como si huuiera leydo en san Lucas dellos; que a tiēpo acompañan, y a tiempo huyen. A delante passaron Diogenes, que descubriendo bien su malicia, los llamò peores que cueros. Porque ellos en los muertos solos, estos en los viuos, y muertos se ceban, y hartan. Y Anaxilas, que los llamò gusanos, y carcomas, que sin sentir consumen el leño. Pero mejor el q̄ los llamo pulpos: no solo como quiere san Ba-

filio, porque mudan color, segun lo q̄ tienen mas cerca: como el falso amigo, voluntad. Si no porque los mismos brazos conque abraçã, y aprietan, son bocas hambrientas cõque chupan y matan. Tales el risueño y reuerenciador que en fingir, alargando la mano, que quiere besar la de su amigo, es cortarle la bolsa, y chupar la sangre del dinero, la caricia del abraçarlo. Destos dixo bien Curcio: que mas destruyen a los Reyes, que los enemigos: por que estos por conocidos tienen defenſa: y aquellos no por engañosos,

Y como es este engaño.

El que en grandes palacios viue siempre.

Que amigo de Rey no podra dezir, lo que Seneca a sus calumniadores: que esto gozquillo pequeños, que así ladraya al nombre, y virtud de los grandes varones, como pudierades a los andrajos del pobre no conocido: tiene natural la amistad de los Principes, que como la acompaña la magestad vecina, brilla en los ojos del pueblo: y representa mayores, que son las riquezas: por cuya causa calumnia a Seneca Dion, que deniando como Filosofo menospreciarlas, juntò setecientos mil ducados en juros, y quinientos mil en oro. Y desprecia

Ex Arisf. 2
de hist. an. 5.
11.

Plin. l. 8. c. 4.

53.

Solin. c. 43.

Rodrig. l. 3.

cap. 32.

Vid. Sen. ep

43.

D. Greg. lib

31. mor. cap

12.

Lib 8.

Vid Ecclef.

cap. 9.

Prou. 24.

6. 27.

Nicol. Lyr.

ibi.

D. Hier. r.

Con Palag.

D. Chri. in

Matb.

In Eccle. 28

Frã. Patri

de Regno. l.

4. t. 2.

Polici. l. 3. c

92.

Val. M. l. 4

Dion. orat.

3. de inst.

Primo

devita b. at.

Ap. Xiphi.

nam.

Cap. 21.

precidior del deleyte, tenia quinientas camas de cedro, con pilares de marfil, y otras tantas mesas. Responde el buen varon. No me espanto malditos q̄ aborrezcays la virtud, y los virtuosos. Si los ojos enfermos aborrecen la luz, y las lechugas el dia: a cuyos primeros rayos se espantan y esconden. El varon santo no se juzga, por serlo indigno de los bienes de la fortuna, no ama las riquezas, pero las admite y no en el alma, sino en casa: no las arroja, sino las guarda para mejor ocasiõ, y materia de

Cap. 22.

mayor virtnd. Porque quien duda que mayor materia tiene el sabio, de mostrar su grãdeza, y valor de animo, en las riquezas, q̄ en la pobreza. Quanto mas q̄ si ellas ami me faltaran, no me quitaran nada, sino a ellas solas. Si tu las perdieras, quedaras sin sentido, y te pareciera que quedauas sin ti, en quedar sin ellas. En mi ningun lugar tienen; en ti tuuieran el fumo. Y vltimamente las riquezas son mias; tu fueras dellas. Dexa portanto de negar al virtuoso el dinero, pues nadie por serlo obligara a q̄ sea pobre. Tendra el tal muchas riquezas, pero a nadie quitadas, ni con agena sangre sangrientas. Y en vna palabra: yo te confieso que las tengo; pero porque me parecio cordura no resistir a la liberalidad del Principe, que me honraua con ellas.

De cuyo discurso solo he de reparar en dos sentencias, y sea la primera la vltima: no solo por la razon general del Proberbio, que cita por antiguo Aristoteles. Que entre los amigos son todas las cosas comunes. Y que mucho si lo son las almas: quié pues se certificara del amor del señor, saltando los beneficios. Pero añado: q como en la verdadera amistad ha de auer cópetencia de amor, la ha de auer de hazerle bien. De modo q como yguala la distácia de vn Rey, a vn vasallo, la volúntad los yguala a si mismo el bié hazerle. Y como esto no pueda suceder dando riquezas el vasallo al señor: porq fuera hazer mayor el exceso, que los dista. Es necessario q el inferior de hõra, reuerécia, y cósejo. Y el superior riquezas, y tesoros. Y añado en prueua de Seneca, vna agudeça de Platõ, q no solo tiene el Principe necesidad de hazer mercedes a su amigo: pero este de recibirlas. Porq si el laço mayor de las amistades, es imaginar, y mostrar cada qual que no puede viuir sin su amigo; como dara tal demonstracion el Principe corto, ni como el vasallo recatado, de y enriquezca aquel, en testimonio de los prouechos q recibe cõ la amistad, y cósejo: y reciba este cõ humildad, para reconocerse siépre deudor: q en lo cótrario, quié no ve, q supiera aprefúció, y soberuia è el vasallo,

*S. Ethic. 9
Omnia his:
eodem.
Plat. locis
cit.*

Plat. li. cit;

D I A Q U A R T O. §. 4.

Lib. 8. Ethic.
c. 8. despreciar la merced de su dueño. Y en este á poca estimacion y desprecio, no adelantarle confauores. Reciba pues este humilde, y ofrezca liberal aquel al paso que estima la virtud de su amigo: conque será la amistad perpetua.

La primera sentencia que permite las riquezas al sabio y virtuoso: no obligándole por serlo a desposseerse. Del coraçon la imagino de la Filosofia Christiana: pues aunque no encontramos otra cosa en los libros, que maldiciones tuyas: nuestra es la culpa, y nuestro el vicio que les da el peligro, y el daño. Huyerõ dellas muchos Filósofos, Aristides, Anaxagoras, Isocrates, Antisthenes, Crates, Focion, Aristipo, y otros; diziendo dellas blasfemias. Pero si se considera, nuestro desorden condenan, no el oro: sugeto que puede ser de grandes virtudes. Antes los que ocupan puestos altos, y deuen intentar cosas grandes. No pueden, dize Santo Thomas, tener dicho so fin riquezas. El resplandor de los Principes, y el instrumento de sus acciones. Y hasta aquellos que estan en la cumbre de la perfecció, como son los Obispos, porque deuen mirar por muchos, las pueden y deuen tener para muchos casos. Perfecto llama la Escritura a Abrahá, y fue en estremo rico. Y Iob no resplandecio menos entre el oro, que entre el estiércol. An

2. 2. q. 129.

a. 6.

1. 2. Arist.

4. Ethic.

L. 1. 2. 2.

q. 185 art. 6.

Genes. 17.

tēs pienso que el maravilloso de los actos humanos, no se puede exercitar tan lucidamente, sin riquezas, como con ellas. Bienauenturados, dixo Christo, son los pobres de espíritu. El que es pobre en el afecto, dize Caietano: no el que le estrecha la necesidad, dize san Leon Papa, sino el que faue de estimar los bienes, que le dio la diuina voluntad: dize san Bernardo. De modo que no esta la dicha en no tener bienes, sino en no amarlos: y el que los estimò tan poco, que los dexò teniendo-los, mayor alabanza merece, que el que nunca los tuuo. Materia pues son las riquezas del acto mas generoso.

*Mat. c. 5. v.
13.
Caiet. ibi.*

*S. Leon. Pa.
17. ser. o. vni
um sancto.
B. Bern. ser.
1. ciuid. f. 22*

Y por esto si advertimos, nunca el Espiritu Santo las vitupera, que no ponga la culpa a nuestra cudicia. El que ama las riquezas, no cogera buen fruto dellas. Los que quieren ser ricos, caen en los laços del diablo. Las riquezas si vinieren, no les deys el coraçon. Y así en otras partes: siendo en muchas alabados los ricos, y las riquezas: corona de los sabios las llamo Salomon, y premio de los fuertes. Dueño se llama Dios de las riquezas, en su mano las tiene, y con su bendición haze ricos. Diciendo el Ecclesiastes, que es bienauenturado el rico, pero no el que se va tras del oro, o el q con el se mancha: porque el que no pone en el

*Ecclesi. 5
Ecclesi. 12
1. Tim. 6
Psal. 61
Prou. 14.
Prou 9
1 Paral 19
Prou 10.
Ecclesi 31.*

Eccel. 31,

... el su conſiança, la mayor de las marauillas, y digno de mayor gloria. Por lo que acertaron los Filoſofos Gentiles, y oy los de Chriſto, deſpojandose de todo punto: porque fian poco deſi, y no ſe conocen con fuerças, para tan gran milagro. Saben que ſe pega el oro mucho a nueſtra afición: y que es agua que da mas ſed, quanto mas beuida. Aſi como la llama crece con la leña (dize ſan Chriſoſtomo) por amarse mas fuertemente los bienes de la tierra, quando ſe poſſeen (dize ſan Aguiſtin) Y aſi las almas que ſe quieren leuantar a coſas altas; es bien que ſe deſembaraçen del peſo del oro, y de los cuydados que le acompañan: los que quieren dar la voluntad a mejor obieto: no obligados a eſto, ſino los que aſpiran a fines tan ſuperiores.

Preguntò vn moço a Chriſto, q̃ haria para ſaluarſe, y oyo que guardar los mandamientos: y replicando, que haria cumplida eſſa obligacion, ſi queria paſſar adelante. Le reſpõdido el Señor: Si quieres ſer perfecto, vende lo que tienes, y dalo a pobres. Donde ſe ve llama la diferencia: aduerten los doctores de lo bueno y mejor; de lo que es obligacion, o perfeccion, neceſidad, o voluntad. De modo que no a menester deſceñirſe, ſino el que quiere ſubir a lo alto (dize ſan Gregorio) Ni hazer

Ouid.

*D. Chriſ. in
Matb.*

*D. Aguiſ. in
ep. ad Paul.
& Taraiſiã.*

*D. Th. 2. 2.
q. 189. a. 3.*

*D. Hier. lib
cont. uigilã.
D. Aug. ep.
89. q. 4.
D. Chriſ. in
Matb. c. 19.
D. Greg. 4.
Moral.*

hazerse pobre, el que se contenta con ser bueno: dexando a otros lo mejor. Y así aunque tan gloriosamente se despojan los Religiosos, muchos en el syglo poseen las riquezas sin vituperio. Y mas quando generosamente las distribuyen. Esta es la felicidad humana, que alaba el Filosofo. Estos los cedros en quien dize San Agustin, que anidan los pajaros de los pobres. Y así engrandeze a aquellos que desleando la bendicion de Dauid: bienauenturado el que no entiende sino en socorrer al pobre, dan sus huertos, sus casas, sus villas, y sus tesoros, y aquello que los engrádeze para Yglesias, y Monasterios: en que se recojan los siervos de Dios, por lo que celebra San Geronimo a Santa Paula, fundadora de quatro conventos, Y Ioan Diacono, a San Gregorio fundador de siete. Que dixeran a ver trastornar los montes, y formar de sus piedras los edificios santos, que con admiracion del mundo leuantaron, y leuantan cada hora en España, sus Reyes y señores. Y es muy biẽ ordenado, que como en la suprema ciudad, se comunican las celestiales riquezas, a vnos Angeles, por medio de otros. Y en su copia la Yglesia, se reparté có este ordẽ las gracias del espíritu. Tengã cábiẽ arcaduzes los bienes de la tierra,

*Ari. 1. Etb.
c. 8.*

*D. Agust. in
Ps. 103. con
3.
Ps. 103.*

*D. Hieron.
ep. 37. ad
Eustoch.
Ioan Diacon
in vita Gre.
lib. 1. c. 5.*

*D. Dionis.
c. 7. Celest.
Hierarch.*

DIA QVARTO. 4

Pf. 71. 2. 7.

*Ioñ. 6 fecit.
Græcis lec-
tiones Hie-
ron. & Eu-
genij.*

*Ioannes Ca-
merari. de
de nom ori-
gine deaur.
s.*

y passen por vnas a otras manos: diziendo David, que reciben los montes la paz, para los pueblos, y los collados la justicia. Y lee el Griego, por la justicia: porque aya assi igualdad, pidiendo vnos a quien tiene que dar, y dando otros a quien tiene necesidad de recibir. Orden que platicò Christo, quando en aquel gran milagro repartio los panes, por las manos de sus Discipulos, para ocupar a todos cõ merito: y obligar las volûtades con la correspondencia de los beneficios. Dichosa pues la mano q̃ recibe para dar, y triste la q̃ piensa q̃ recibe para si sola: pues como nada mas hermoso q̃ el oro, a la luz de la liberalidad: nada mas feo en las tinieblas de la auaricia. Lo q̃ hasta en su mismo nombre se representa: pues aunque poco amigo de estos misterios, negarlos por lo menos en la lengua Hebrea, es terquedad de cõdenar: dize pues assi vn Autor Latino. Qual serà el origen del nombre de oro? no pienso que de Aura: porque le parece ser luz: ni de Aurio, que imaginan algunos su inuentor: ni de la palabra Griega, Oras, que significa la hermosura. Ni del verbo Latino, que apartar: porque peruierte su cudicia los animos. Pienso que del nombre estrangero, Vr, que es el fuego, de donde se llama oro. Y quien no vè que su luz es ignea: y por esso se consagra al

Sol. Tomando del oro nombre la Aurora, antes que al contrario. Esto es lo que dize este Autor: y todo lo que ay en esta lengua, muy semejante a lo que en la Hebrea. Pues de muchos nombres que aduirtio suyos san Geronimo, dos le corresponden. Vno Zahah, y otro Paz, o Pazaz: significando ambos, lo que rojo encendido, y de fuego. Con quien dixo Plinio, que tiene el oro parentesco. Como se colige de la semejança en el color. Y harro es como aduirtio el mismo, que nada del parece en el fuego. Antes en los incendios y brasas, está seguro. Y quando mas arde, queda con mas bondad. Buen testimonio de su nobleza, no fundada en sola opinion, parecerse de los Planetas, y elementos, al mejor. Y buena aduertencia para tratarle con recato, como a Sol que da vida, y mata; y fuego que mas daña, quanto mas se acerca.

El mismo nombre dizen vnos, que significa fortaleza: y otros desatar, o soltar. De modo que sea oro lo que fuerte. Digan los Reyes en que estriua su poder, su vigor. O suelto y facil de diuidir. Así lo conocio Plinio, que da por propiedad del buen oro, la blandura. No auiendo otro de los metales, dize, q̃ tanto ni en tan delgadas ojas se diuida. Que malo es el oro duro, el que se juntò para nunca

*D. Hieron.
ad 10. Hier.*

*Plin. l. 33.
c. 8.*

Cap. 3.

*Abenezrhi.
cant. 3. v. 11
Bibi. Regia
3. Reg. 10. v.
13.
Vulgata Ge
nes. 49. v.
24.
Plin. l. 33.
c. 3. & 6.*

*Septuag. D.
Agust. 6. ti
gurina.*

Diogenes.

Lib. 33.

Strab. l. 3.

repartirse. Pero el mas proprio, y vñado nombre, fuyo es el que significa encerrado, encarcelado, preso. Así en Iob, donde dize: Mas preciosa es la sabiduria, que el oro obrizo: le en otros; que el oro encerrado, oro preso, y guardado. Por nuestra cudicia piensan algunos que con tales ansias, le desentierra, para darle mas enojosa carcel. Por la naturaleza, q̄ nada tan hondo, ni tan cuydadosa encerrò. Propriedad fuya, retirar lo hermoso, y precioso: sino es temor de nuestra auaricia, que hasta el oro parece q̄ la huye, y teme. Pues dixo el otro Filosofo: que andaua amarillo por miedo de los cudiofosos. Y así parece que se aleja dellos, y que menos le alcança el que mas le dessea, y procura. Lo que passa como en los hombres, en los syglos: mas pobres los presentes, que los pasados: aunque herederos de sus riquezas: y descubridores de nueuas. No se porque, sino porque huye de la demasiada cudicia, conque le busca nuestra edad: abriendo, como dixo Plinio en la fuya: por hallarle paso para el infierno. Pues que otra razon se puede dar, de ver que las riquezas que oy admiran, en la mas poderosa Corte, son nada; en comparacion de las antiguas. De nuestra Andalucia (dize Estrabon) que vsauan muchos los pefebres, y las tinajas de vino de plata.

ta. Los mercaderes fenices (dize Diodoro) *Diod. l. 6. c. 9.*
 que al boluer de España, por no cauer la plata
 en los nauios, hizieró della ancoras. Y Plinio *Plin. sup.*
 dize: que Cyro en vn despojo de Asia, sin mu-
 cho oro, en vasos, y en barras, hallo quinien-
 tos y nouenta y quatro millones; y vna fuen-
 te de plata de Semiramis, que peso cerca de
 mil libras. Y de Alexandro cuenta Atenèo, *Athen. l. 12*
 que vio juntos docientos y veynte mil solda-
 dos, con las armas de plata, y los frenos de los
 caualllos de oro. Valiendo las coronas solas,
 que le presentaron las republicas, ciento y
 quaréta y ocho millones, y cinquenta mil du-
 cados. Pytio de Bitinia dio a Xerxes, vn pla- *Plin. l. 33. c. 12.*
 tano y vna vid de oro; cuyas hojas (dize Ate-
 neo) que eran de piedras preciosísimas, y que
 hizo cóbite sumptuoso a setecientos y oché
 ta y ochomil soldados, que lleuaua en su exer- *Herod. l. 7. D. Chrysost. orat. 58. Plut. l. 2. de fortit. Alex.*
 cito. Ofreciendo pagas y bastimentos para *Athen. l. 12.*
 muchos meses. Las alhajas de casa, entre gen-
 te muy ordinaria, se hallauan de plata, y oro,
 fillas, bufetes, vacias, cantaros, y qualesquiera
 otros vasos, auiendo mas de quinientas ca-
 sas en Roma, que tenian en sus vaxillas,
 fuentes de plata, de a cien libras. Y no era
 mucho si las piedras, y perlas no intentaràn
 quitar el precio al oro, con su abundancia.

DIA QUARTO. 1. 4

*Tert. de bi-
bitat. nulle
rumferuit. l
2.*

*De antiquo
rum thesau-
ris.*

*Meursius l.
de luxu Ro-
ma.*

*Briffon. de
principatu
persar.*

*Quid. Pani-
tolus de re-
bus memora-
bilibus.*

Tertuliano Doctor nuestro, dize así: las piedras que juntan a la del oro su soberuia: sacan de su seso a las matronas. Alisanse con prolixidad, para que resplandezcan en laçante artificiosamente, para que adornen: horadanse cansadamente, para que cuelguen, y acompañan al oro vistosamente. En su tierra no se estiman tanto: porque la abundancia fue siempre afrentosa. Entre vnos barbaros porque es comun el oro, hazen grillos del, y cargan a los mal heçhores de riquezas, tanto mas ricos quanto peores. En fin ay parte a donde el oro no se ama, sino que se aborrece. Tambien vimos en Roma las perlas vergonçosas delante las matronas: porque enfadava ya su copia en los Partos y Medos. Sino es la causa que ya aunque se buscan, no se haze caso dellas, para enseñarlas. Las esmeraldas se estan en los rincones, y las piedras ricas solo las saue la vayna de la espada, que anda baxo el braço. Y hasta en los çapatos, hazē fuerza por salir del lodo, las margaritas en fin ya tienen lleno de perlas, lo que pudiera estar sin ellas, pues no se descubre.

Esto el santo, que no es todo lo que trahē los Autores, para prouar la pobreza de nuestro syglo, con los pasados, harto mas rico de cudi-

audacia, que de oro. Fuego alfin, y sol que quiere ser comunicado. Y digna advertencia de los amigos de los Reyes: si quieren oyr lo que de Lyfandro Cyro. Dichoso tu que te dio el cielo tan gran virtud, con tan gran fortuna. Pues en nada assi la pueden mostrar, segun Boecio, como en la justa, y cuerda distribucion de las riquezas que reciben del Principe.

*Ap. l. Cicer.
in Saton. de
cons. prof. 5*

Concluyò con Dioscorides, que dixo q̄ crecia el coraçon en el hombre, hasta la vejez, en quien tenia su vltima perfeccion, no dispueto su verdad; pero en el proposito nos dize que el amigo es quanto mas experimentado, mas seguro. Por lo q̄ dixo Tulio, y primero el Sabio, que es como el vino quando ajeño mejor. Que con otra comparacion mas humilde, dixo el mismo Orador: que han de auer comido muchos celemines de sal juntos, los que auian de tenerse por verdaderos amigos. Y la causa es, la que dexò tan repetida, ser el vnico fundamento de la amistad, la virtud. Pues quanto mas està experimentada, será la fabrica de mayor dura. Y entonces aquien deuerà honras y fauores el Principe, como aquel de quien conoce en largos sucessos, la lealtad, la prudencia, y el

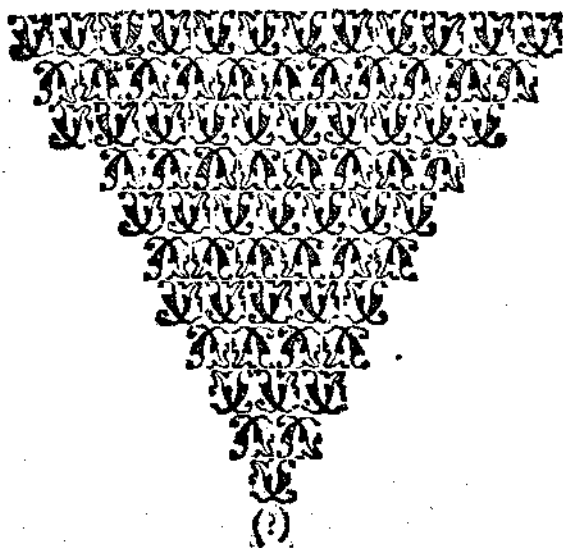
*Apd. Plin.
l. 11. s. 37.
Cenforin. l.
de natal die
Romanorū.
Rodig. l. 19.
c. 21.
Cicer. in le
lio Eccles. c.
9. v. 13
Cicer.
sup.
8. Etic. s. 12*

amor

DIA QVARTO: §. 43

amor, con que le acompañan en el gouierno
de los pueblos. Esto es algo de lo que se pue-
de dezir en sujeto tan retirado. V. S.
perdone las faltas, que serán mu-
chas: y aguarde para mañana
otro rato de labrador.

(:§:)



DIA



QVINTO

D I A.

Pasa adelante mi labrador, y dize,

§. I.

CON tales prendas a romper se atreue,
Inculto matorral, con reja aguda:

*Omnia ex
Virg. in
Georg.*

Que tras vn terron otro buelque y lleue.

Primero en conocer la tierra duda,

Deseando la tal, que al seco Agosto,

Le pague el alma que euapora y fuda.

Auarienta el trabajo burla, y costo:

Si el grano limpio encierra por Octubre,

La que en arroyos diera dulce mosto.

Poco sus fuerças el color descubre:

La blanca, o roxa la labor merece,

si en verde yerua por Abril se cubre.

Bien que la negra mejor premio ofreea

Y mas aquella que recien cauada,

Al hoyo proprio buelta, ensancha y crece:

Ece

Cul.



DIA QUINTO. f. r.

Cultíue mi enemigo la delgada,
Que con piedra futil, da paso al yugo:
O la que le detiene muy pesada.
Bendito aquel, por quien al cielo plugo,
Darle tierra a su mies, que humedecida
La mano regalò con dulce jugo.
En esta al nùeuo Sol que derretida
La blanca nieue, descolgo del cerro,
Entre del toro la ceruiz vnzida.
Amolado en el furco, brille el yerro,
Que reboluiendo la fecunda masa,
Tueste en poluos despues de Iulio el perro
Libre aguarde el Octubre, la que escasa
Facilmente la poca virtud pierde,
Si por la fresca herida el Sol la abraza.
Aquella a quien la grama, o junco verde
En vez del trigo, lisongero engaña:
El diente pase que lo corta y muerde.
Del campo esteril a la yerua estraña
Primero el fuego dè, para que grite,
Entre las llamas la ligera caña.
O yá, que oculta fuerza el suelo admite,
Por el nueuo manjar que le alimenta,
O que algun vicio en el calor derrite,
O el fuego que lo abriga, y lo calienta.
(Ablandando su humor) secreta via
Rompe, en que chupe la rayz ambrienta.
O le endurezca el cuero, porque el dia

De los prolixos meses no le toque,
Ni de la blanca escarcha la porfia.
Si esquima anziano, y rustico alcornoque
La noble tierra: levantado el braço
Para su ayuda la segur inuoque.
Humilde baxe al suelo su embaraço:
Gritando el aue por el tierno hijuelo
Que al nido viene asido en vn pedaço.
Con la cepa medrosa, que hondo suelo,
Tan larga soledad, posscyò mudo:
Temple la esposa de Diziembre el yelo.
Rompa entonces el campo hierro agudo,
Que de alta mies arroje parto vfano,
Del que bastardo la ocupò desnudo.
A la inutil rayz suceda el grano,
Que dura tabla apriete con la tierra.
Y si conuiene la industriosa mano.
Asi no perderà el humor que encierrat
Buelta ligero poluo: o renacida,
Empeçarà la yerua nueva guerra.
Porque si bien la tienen afligida
Del pequeño raton la trox medrosa:
Y el ciego topo, que en su seno anida.
Del gorgojo voraz la hambre rabiosa:
O la hormiga sollicita, quien haze
De la vegez el miedo cudiciosa.
Nada esperanças de la mies deshaze,
Tanto como la yerua lisongera.
Ecc 2 Que

DIA QVINTO. §. II

Que al lado de la caña fertil nace :
Desde luego es forçoso que esta muera
Arrancada del hierro, o de la mano,
Que a gran manajo dar la hoz espera :

*Colum. de
re rust. in
prefat.*

Mas dentro estoy que pense en tratar el arte de la Agricultura. Y es poco difficil laberinto? Muchos riyeran mi miedo, a escucharme, gran ciencia la q̃ tiene Maestros de largo sayo, Quatro mangas y caperuça redonda. Y aun esse es el engaño: que fiamos del esclauo, o aquilado rustico, el arte mas dificultosa y necessaria, que tiene el hombre. Sin el platero, y el pintor, y an sin el jurista, han sido, y serân muchas ciudades dichosas. Pero sin labradores, claro es, que ni viuir, ni sustentarse pueden los hombres. Aqui todos se haran de mi parte: en su dificultad quic̃a tambien algunos de los que con buen natural, e ingenio, en assentando llanos los piedecillos en el suelo, fueron tras de su padre a la haza. Y agora lleuando tras si sus nietos, tropieçan en nueuas dificultades: y hallan que aprender cada dia de la experiencia: para acertar vno en la labrança. Los que en ricos palacios comen la flor del trigo, y tienen por exercicio barbaro, el que lo regò, con sudor en el campo, que haran? si oyen a Marco Varrò:

Li. 1. cap. 3.

no solo es Arte (dize) la Agricultura , pero es por estremo necessaria , y grande . Siendo su ciencia , enseñar , que , y en que campo se siembre , o plante , que tierra , o de que modo rendirà copioso fruto .

Y que haran si bueluen a oyr a Columela? *Los* quien alargàra el dedo a tocar esta arte: o el pie a entrar en la escuela desta varia y estendida ciencia: que atemorizado con la desesperacion , no buelua atras , y dexede començar lo que le parecera de acabar imposible? Porque el que pretendiere ser docto (añade) en esta ciencia , es forçoso que entienda las naturalezas de las cosas , las declinaciones del mundo , los diferentes climas de el cielo , que estrellas le nacen sobre el Orizonte , quales se le esconden : porque el viento , y la lluvia , no le cojan con el trigo en los dedos , y burlen el trabajo .

Esle forçoso que adiuine de cada vn año las costumbres , porque no siempre todos vienen de vn mismo trage , ni en todos es vno mismo el gouierno , que el Estia , ni en todos llueue el Mayo , o se humedece el Octubre . Y esto que ingenio , que estudio a menester la variedad despues de las tierras , su disposiciõ que fruto nos nieguen , y qual prometan , quã

Ece. 31. pocos

pocos baltan a conocerlo? Que dire de las partes desta diciplina? la diferēcia de las mieses, y del cultiuarlas? la variedad y dessemeyança de las tierras? en Campania es buena la negra, en Africa la roxa, y en Asia la gruesa. Quan diuersa cultura pide el collado, que el campo: y quanta en este el seco, y enxuto, del q̄ cria el bosque, y la grama. Si alarga pues la mano al arbol, o a la viña. Que diferencias de plantar, y de enxerir? que de podar? Quien bastâra a comprehender tanta diuersidad de frutas, de mieſſes, y de hortalizas: pues hasta los prados, y las yniestas, y las cañas, tienen su particular ciencia, e industria. Y assi verdaderamente assombra la multitud de Autores, (que segun el refiere) auian dexado escritos del arte de la Agricultura. Como en quien cada dia se descubrian nuevas aduertencias, de que hazer libros. Con razon pues temo tal golfo. Pero altas ya las velas, y teniendo de quien me oye tanta aficion a este exercicio, no me deuo escusar de tocar algo, con el orden que mi labrador obligare.

Lib. i. ca. i.
Numerat.
46. author.

La dificultad en conocer buenas tierras, algunos preceptos y señales la facilitan. Como son (mas que las del color) las yeruas que cō solo su natural vigor arroja: La que fuertes, y gruesas señala mayor virtud, que la q̄ esteriles
o nin

o ningunas. Leuanta humos, o vapores, por la mañana, la que encierra humedad y vida.

Amasada con agua se traua, y pega la jugo fa. Sueltase esparcida la arenosa, y enjuta. Y llegada al paladar, es digna de toda estima, la que supiere dulce. Con todo el mejor señal, es la experiencia. Entre el arado, en aquella que ya otra vez la hoz alcanço grueso manojó, y reciba plantas, la que supo cargar los ramos del fruto. Porque quien no sabe la diferente inclinacion en tierras, a diuersos arboles? no digo en vn mismo clima, sino en vn mismo pago. A lo que es imposible alcance otro ingenio, que el experimentado.

El primerpaño, que en esta dè el labrador, sea para desterrar della las malas plantas, y yeruas que la tiranizauã. Entrando para el pino, o la encina, honda la açada, o la segur: y para la grama, o juncia, el fuego que dexe estiercol en su ceniza. O la punta de la reja, q̃ muerda sus rayzes. Pues sabemos que Marco Varro, preguntando segunda, y tercera vez, que era necessario para gozar el labrador ricas cosechas, respondió dos: que arar, y la vltima, q̃ arar y estercolar. Licion que como tan importante, quantos tratan esta materia, a cada passo la repiten. Porque si bien muchos enemigos tienē las mieses, y plátas: y en particular las de

DIA QVARTO. 4

Lib. 1. de re
rust. tract.
35.

las de los jardines: ninguno como las malas, y viciosas yeruas, que nacidas a su lado les hurtan el sustento, y la vida. Para aquellos juntò remedios Palladio: que si bien algunos son para reyr, por su vanidad, y supersticion. Los otros son de estimar por su curiosidad. Contrarè los que me acordare: porque V.S. ria los vnos, y experimente los otros.

Castiga (dize) muchas vezes el cielo, al labrador, o jardinero, con nieblas, o royas. Pero repara su daño el humo a trechos de las pajas, o ramas, que cortò del mismo jardin. Truenan negras las nubes, y cae clada el agua en gruesos granizos: muchos son los remedios que se ofrecen, o se cubre con paño de rosas, la torta de pan, o sangrienta la segur, amenaza con su corte al cielo, o ciñese el jardin con vna cinta blanca: o abiertas las alas, parece clauada en alto vna lechuza, o vnta el febo de oso, mojado con azeyte, los hierros que han de podar los arboles: pero que no lo entienda la mano, que los exercita. Y este vltimo alaba por el mejor. Contra las hormigas receta el coraçon de la lechuza, a la puerta de su alojamiento, o en su lugar, oregano y zulfre molidos. Contra las orugas, manda hume decer las semillas con jugo de siempre viua: plátar entre las ortalizas, algunos garuanços: cosa

cosa que llama admirable, para muchos portentos, arrojar cenizas de higos sobre ellas.

Que vna dócella en su mes, suelto el cabello, y descalça el pie, de buelta al huerto: o que en muchas partes del, se clauen cangrejos de rio. Los ratones (dize) que vendran a la concha en que estuuiere deslecha la morca espesa, que moriran ceuados con queso, o pan que tengá heleboro, o jugo de cohombillos amargos, o puestas en su agujero ojas de adelfa, en que buscando salida, pongan el diente: o fino cenizas de carraasca: cõ que les pronostica muerte de farna. Pero q̃ no roeran las yeruas, cuya semilla se mojò en hiel de toro. A huyenta las serpientes con humo de galbano, cuerno de ciervo, rayz de lirio, o vña de cabra. Las langostas, con rocío de agua de cohombillos, o lupino amargo; con no salir la gente, o huyr al punto que las veã a casa. O q̃ algunas dellas como por castigo, se quemẽ en su presencia.

Estos y semejãtes remedios trae Palladio, cõtra los enemigos del labrador. Si bien de reyr algunos, no de olvidar todos. Para las malas yeruas no ay otro que el cuydado de arrancar las, ora tiernas y nuevas, como acõseja Varrõ, ora mas crecidas, y secas; en qualquier estado se hã de arrãcar, quemar y destruir: pues es cierto q̃ nacẽ las espinas en el cãpo del hõbre pereçoso.

*Plura ad
Magiã per
tinet cui de
ditum esse
Colum. vel
ex hoc con-
uincit. que
superstitio-
se fertur a
Vir. 4. Enni
Ouid. 7. Me-
tam.*

*Lib. i. c. 47.
Pallad. in
Martio.
Prou. c. 24.
v. 30.*

DIA QUINTO: §. 17

Contento estoy cada dia mas con el cortejo de mi labrador, y el Principe soldado: pues quando miro las figuras y simbolos, que a tenido este, entre gentes varias, ora del espeso enxambre el gallardo Rey: mayor de cuerpo, mas hermoso y dispuesto, que las abejas sus vasallos: que a diferencia de otros tiranos, inutiles para gouernar, y buenos solamente para comer la trabajada miel, lo pintò y hermossè la naturaleza,

Ari. de hist. Ani. lib. 9. c. 111.

Plin. lib. 1. c. 17.

Colum. l. 9. cap. 10.

M. Varr. li. 3. cap. 16. de re rust.

Virg. lib. 4. Georg.

Juntos los Capitanes del enxambre,
Y en la mano captiuos: el que feo,
Y ageno de color en talle y rostro,
Su malicia declara: muera al punto.
Reyne el mejor que con hermosa cara,
En pintadas escamas resplandece:
Rico con las pagizas manchas de oro!

Reges pro forma corporis electi.

Vid. Ar. f. 4. pol. c. 4.

Strab. li. 17. c. 11.

Atenu. l. 17. c. 7.

Pomp. Met. lib. 3. c. 10.

Stob. serm. 42.

Asi los Principes han de exceder, como en la magnanimidad, en el cuerpo a sus vasallos. Aquien basta llegar los hombros, del q los rige. Como Saul, que por alto y gentil fue escogido Rey de su pueblo. Y con esto pintado de mas, y mayores virtudes: por quien due ser reconocido, y reuerenciado. Ora la pequena abeja, con la boquilla cargada de miel

miel dulce, y el aguijon doloroso: este que representa necesidad de justicia, y aquel con tinuo exercicio de clemencia. Ora el toro, que animoso y con leuantada ceruiz, imagen del buen Principe.

*Dio. orat. 2
de Regno*

El ganado inferior defiende y guia.

*Hom. Iliad.
2*

Tal hizo a Agaménon Iupiter alto,

Entre otros muchos Heroes excelentes.

*Prou. c. 30.
v. 30.*

Ora el leon intrepido al acometimiéto de toda bestia. Obligacion de los que rigen y defienden a otros. Pero en medio de esta bra ueça tan clemente: que en postrarse el enemi go se amansa. Antes que con la muger, con el varon se encruelece; y nunca sino con hambre estrema, pone dientes en el tierno niño.

*Pier. l. 1. de
leon.
Solin. in Po
lith. cap. 2
Cicer. l. 1. de
orat.
Ouid. l. 3. de
trist.*

Virtud la mas propria de coraçones reales, antes fauorecer, que atropellar rendidos. Ora el Aguila, Reyna de las demas aues, de superior buelo sobre todas ellas, con ojos para ver los rayos del Sol, en su propria fuente: y de alli el humilde conejuelo entre el tomillo, ingeniosissima para caçar, pelear, criar los pollos, excluir los que de generaron de su grãdeza, renouar su vejez cansada. Simbolo en

*D. Agust. l.
2. de morib.
Manicheo.
ca. 250.
D. Greg. lib
3. mora. cap
19. v. lib. 19
c. 161
Pined. ad
D. Iobi. 6.
post omnes
ulisses*

Eff 2

todo

Aldrobend. lib. 1. sua enitbol. cap. 1.

DIA QUINTO 6. R.

Plin. l. 10. c.

23

Pyrr. l. 17. f.

134

*F. Anton de
Cadenos in
sua micro-
cosm. pars. 2.
fol. 100*

todo de la alteza, comprehension, sabiduria,
y contemplacion de vn Principe bizarro. Ora
la cigueña, moradora de altas torres, prouidē
tissima en conocer las mudanças de los tiem-
pos, astuta para librar se secretamente de sus
contrarios, y executar de noche sus delibera-
ciones; y sobre todo perseguidora de las cule-
bras, y animalejos ponçonosos, pintada por
imagen del buen Principe, en las monedas de
Adriano. Ora en mar turbado y borrascoso,
rebuelto el ligero Delfin en garfios de la pesa-
da ancora.

Alciat. emb.

32.

Porque del pueblo en la borrasca graue
Muestra el Principe ser su fortaleza,
Qual suele ser la ancora a la naue.

Dio. Nicau

ora. 4. de reg.

nos.

nos.

Vid. Manut.

Chil. 2. cent.

7. adagi. 95.

Plat. l. 17. de

Regno.

Arist. lib. 8.

Etibi. cap. 11.

Diogen. epa

Dionem.

Ora el desuelado piloto, que sentado en la
popa, tiene los ojos en la bruxula, y la confi-
deracion promptissima en las velas, en los vién-
tos, en las olas; celoso siempre, y cuydadofo
de la seguridad de sus pasajeros. Retrato del
Principe, a quien importa tener altas las pesta-
ñas toda la noche: y aunque sentado en lo
mas alto, cuydando de la seguridad de su nauio,
y de sus ciudadanos. Ora el amoroso pastor,
que desde la punta del peñasco, otea y paece
quejas; ahuyenta al lobo, y de tal manera las
esqui

esquima, que no las destruye y acaba. En estos Hieroglíficos, y quantos otros se pueden hallar del buen Principe; ninguno a mi parecer le viene tan justo, y en particular al Principe soldado, como el labrador. No solo quando alto de cuerpo, ancho de espalda, y pecho recio, y fuerte de brazos; vela, trabaja, y sufre: sino quando apretada la caperuza, encendido el rostro, cargado sobre la cadera el brago, rompe la tierra agradecida: y nacido el tierno cogollo, ya con la azadilla, ya con la mano, le arranca la yeruequea que le desmedraua, y enflaquecia. En cuya hermosa pintura aprende el Principe, a conocer la natural bondad, o malicia de la tierra, de los ingenios y brazos: en quien ha de emplear cuydadoso su industria, y su disciplina. Y a no consentir en la mies de los bien inclinados, la mala yerua de los viciosos, desterrandolos de su república, o exercito: y arrancandolos, si fuere necesario, para que no dañe a los buenos su compañía.

En lo primero se me viene a la mano, vna queixa antigua de labradores pereçosos, y de Generales descuydados: q̃ la corta cosecha de las mieses dessecadas, y de las hazañas valerosas, siendo en ambas causa su pereça, atribuyē a las

Stobaeus de inst.

Plin. nat. 4

Rodrig. li. 1.

cap. 9.

De Colum.

li. cap. 9.

DIA QVINTO. §. I.

tierras cansadas, y a los hombres enflaquecidos, con la edad larga, y la vejez del mundo. Materia en quien porque no veo solo el tropel del pueblo engañado. sino los muy llenos de grados y borlas: que como confesores escupulosos nos espantan: conque la casa se nos cae encima, y el mundo puesto ya en la vltima edad, se acaba: pienso que la verdad, y el desengaño, será de gusto, he de dezir lo que para este rato me acordare.

Luc. 21.

3. Ioan. 8. v

18.

Tertull. li. de fuga. in persecut. ca. 12.

Dyon. episc. Alex. apud Euseb. li. 6.

cap. 4.

D. Cypriā. ep. 66.

D. Agust. ep. 201.

D. Hilar. epist. ad fideles. cont. Au

sent.

D. Hier. ep. 21.

D. Christ. hom. 33. in Ioan.

D. Paul. 2. Thesal. 2.

D. Hier. epist. ad Ageruchiam. Lat. lib. 7. cap. 25. Diuin. institut.

cia,

cia,

cia,

cia,

cia,

cia,

cia,

cia,

Nome entremeto con los verdaderamente santos, que a imitacion de nuestro Dios, y Maestro, a tantos años que nos dan voces, y despiertan, diziendo que se acerca aquel vniuersal fuego, que ha de purificar la tierra, y librarla de su mal huésped el hombre. De cuya intencion mal entendida, nacio quiza ocasion a mil despuntados, o por mejor, disparatados: para atreuerse a señalar el vltimo dia. En tiempo del Apostol san Pablo, dixeron vnos de Salonique, que en pocos años auia de acabar el mundo. Lo que señalò vn Autor llamado Iudas, segun refiere san Geronimo, para el año dozientos, del Nacimiento de Christo. Y Lactancio parece que lo alargò a otros dozientos años. Vn Obispo de Florencia,

cia, fue mas liberal, pues le dio de vida hasta el año de mil y ciento y cinco. Disparate que juntò vn gran Concilio, como cuenta Palmerio, y Platina, y de quien no se libraron los muchos de Lutero, pues tambien tomò el pulso al mundo, y le pronosticò muerte para pocos años, despues de su infernal Apostolado. Vn Frayle de Paris lo tasò hasta el año de mil y quinientos y sesenta y nueve. Otro Arnoldo de Villanoua, y Vbertino Casal, se quedaron mas atras, en el año de mil y trezientos y veynte y seys. Y aunque descubrio la mentira destos el tièpos, han nacido otros que tambien nacerà quien los ria, por inuencioneros. Nicolao Cusano, que nos da de vida hasta el año de mil y setecientos. Y por la misericordia de Dios, dize, que se alargará treynta y cinco años mas. Pedro de Haliaco, se estienda a mil y setezientos y ochèta y nueve. Cardano Milanes los cierra en mil y ochozientos. Pero el Conde Pico de Mirandula, que a su parecer, se rige por mejor cuenta, resume la duracion del mundo, hasta el año de mil y nouezientos y nouenta y quatro. Maldita sea tal ambicion, de mostrar agudeça, que saca por fruto, o rifa, o lastima. Así lo dize san Agustín, quando dize: bueno es que lo que Dios no quiso, ni aun por indicios descubrir a los

Apos

*Palmer. in
Chron. Pla
tina . in
Paschal. cap
2.*

*Vid. D. An
ton. 3 p. tit.
21.*

*Hieron. Vi
elm. lect. 6.
in 1. Georg.
M. Anton.
del Rio in
oelan.*

*P. de Hali
co de conc.
Astron.
Cardan. 2.
de variet.
Picus de Mi
rand. de qq:
p. numerosi
logo. 38.*

*D. Agust. l.
18. de ciuit.
c. 33.*

DIA QVINTO. 5. 11.

Apostoles, que se lo preguntauan: piensen ellos que se los reuela. Y assi por justo castigo todos los que se han metido en esta cuenta, han sido tenidos hasta agora, por falsos y embusteros. Yo me lastimo dellos; pues atrueque de hazer vana ostentacion, se olvidan, que por boca de Christo, a toda pura criatura esta vedado, el saber, la hora, el dia, y aun el tiempo del juyzio final, que el padre guarda en su potestad. Muy otro es el intento de los Doctores santos: pues quando dicen que viene la hora postrera: entienden el vltimo tiempo y siglo: y la edad vltima que empeço en la venida de Christo. Que como a la ley de naturaleza, siguió la escrita, y a esta la de gracia, quien no se ha de seguir otra: se llama con razon la postrera. Deseando con esto despertarnos, auirir santa y religiosamente: huyr los vicios, y abraçar las virtudes: ceñidos siempre, y con las velas en las manos, aguardando al Esposo. Sino era en algunos su pensamiento, que como el soldado que vela la ciudad temerosa: en descubriendo de la garita el nauio, sea el enemigo qualquiera, da voces, y toca al arma. Assi estos santos varones, en viendo vn Diocleciano, vn Maxencio,

Aster. ep. 1. v. 7.
Vi. D. Aguf in ps 6
Primat. in Apoc
Vid. D. Aug lib 23 qq.
Et ep. 8 ad Hefib.
DD. Ambr. Hiero. Sedu in c. 10. 1. ad Corin.
Theo. ibi & in c. 7. Mat.
D Chrysost. hom. 21. sup Math
Et hom. 31. v 33 in Ioã
D Bess. hom 2. in Ps 7.
D Cyri Hie rosol. cathec mistag. 15.
D Nisenus orat in Ps. 6.
D Hilar. lib. 9 de Trinit. Leon. 1. de Ieiunio. 7. mensis. D. erunt signa. D Ber. form. 3. de vig. Nat.

xencio, vn Mahoma, vn Lutero, grita a prisa,
y nos auisan que viene el perseguidor del dia
ultimo. Y dize bien, pues son ministros suyos
que nos procuran el mismo daño. De ningun
modo, en fin trato agora deste entiero, o por
mejor dezir, resurreccion del mundo. En quie
el hombre no viuirá sobre la tierra: pero reui
uira para pisar el cielo. Y la tierra no contará
tras el Março el Abril, en que se vista de hojas
y flores: pero quedará mas florida y hermosa,
que en quantos Abries hasta alli ha tenido.
Pues a quien escudriña las fuerzas de naturale
za, poco importan las mudanças que en ella
puede a su voluntad hazer la mano de la om
nipotencia diuina.

Ni menos me entremeto con los pocos, q̃
confessandose ellos mortales, se alegran de
creer que el mundo no lo sea: como si fuera
consuelo, dexar grandes palacios de marmol
perpetuo, el que se arroja en el oluido de la
sepultura. A estos si bien no nos auian de ser
contrarios: pues quien haze el mundo tan du
rable, en nada esta obligado a consentir que
se desminuya. Con todo esso no los quiero a
mi lado, pues bien flaca será la ayuda de quie
assienta el pie en tal engaño.

Y no porq̃ tégo estos enemigos menos, me
q̃dā pocos, ruego a Dios q̃ puestos en cápaña,

*De mundi re
nouat. in
die ult.*

*D. Agust. l.
26. de ciu.
Dei c. 162*

*D. Hieron.
ad c. 51. & 53
Esaie.*

*D. Amb. &
D. Greg. ad
c. 21. Apoc.*

*D. Greg. na
ciar. ibid.*

*May. in 4.
d. 48. Aléxis*

*2. p. q. 13.
num. 3.*

*Henrricus
de Gandauo,
quod l. 4. q.
12.*

*Vid Platon
in Tym. &
Ath. Lanti
co.*

Arn. lib. 2.

D I A Q V I N T O. §. I.

*Li. de mudo
St. iei. Apd
Plat. in l'y-
mep.*

*Lib. 1. & 2.
Meth.*

*De consol.
ad Mart &
l. 3. nat. qq.
Ex Epitaph.
apd. Arrian
l. 3. 13
Et Ouid. in
Meth
Vid D. I. fid.
l. 1. originu
Lalamant.
de temp. &
eius partib.
Senec. 3. nat
qq 6. ult.
Macro. ad
som Scip.*

no me este bien pedir treguas, o confessarme rendido, sin desnudar las armas. Los primeros vengan y passen por esto. Vn esquadron de viejos Filósofos, cuyo Capitan fue Timegistro: a quien parecio que al mundo auia de abrafar Dios algun dia, y consumir cõ fuego, obligado de su vegez, y de las culpas de los hombres. En que descubren auer creydo que el mundo se enuegecia: y que los años que por el passauan, le hazian impressiõ, y mella: Y aun Aristoteles puede venir en esta hilera, pues si bien afirmò, que el mundo auia de durar siempre, era curandolo Dios, y remoçandolo quando conuiniesse, o con baños de diluuios, o cauterios de incendios. Y lo peores que tras del viene el buen viejo de Cordoua, Seneca, quando escriue a Marcia: que todos los animales y plantas, los ha de ahogar el agua, y abrafar el fuego: quedando en la tierra virtud para renouarlos y reproducirlos. En que fazon, y tiempo se deuia hazer esta cura, enseñados de los Caldeos, que la atribuyeron, los primeros a virtud de estrellas. Aristoteles lo señalò acabado su año grande. Siempre q̃ el Sol, y los Planetas, dada buelta al firmamẽto, tornassen al punto de su principio. Que Seneca explica: quando todas se juntan en el Signo de Cancro. No nos importa esto, importanos

portanos tener de los enemigos los menos. (Y como para estos baste la verdad tan cierta; de que la generacion de plantas, y animales, no ha de cessar hasta el vniuersal fuego del dia vltimo. Y entonces no ha de ser, para que renazcan, y broten nuevas: sino para borrarlas, y consumirlas.) De donde se ve cierto, que no vendrà aquel incendio, por la vegez del mundo: sino porque no seràn necessarias las alhajas, en casa, que mudado a la propria, y perpetua el hõbre ha de quedar vazia.) Dexo para de aqui a poco, vna buena bateria: quando prueue, que el fuego postrero, tẽdra solamente causa en el poder diuino. Y que a no embiarle Dios, tiene oy el mundo en sí, recibida de su mano, bastante virtud, para durar siempre.

*Lilias Gira.
lib de annis*

Apenas vencidos estos: ya assoma otro esquadron de harto mas valientes: que son declaradamente nuestros contrarios. El primero, pienso que es Homero: a quien siguió por Capitan, Iuuenal, quando dixo.

*Iliad. 6
Satyr. 15.*

Ya el humano linage descrecia;
Quando Homero viuio, y agora el cielo
Quan malos hõbres cria? y quã pequeños?

Virgilio, quien dudâra que auia de sentar
Ggg 2 plaça

Encid. ll. 12.

DIA QUINTO: §. 12

plaza con tal Capitan. De vn hombre de esta tura, antiguamente ordinaria, cuéta que arrojó vna piedra.

Que apenas doze hombres la mouiera, de los pequeños que este tiempo nacen.

Georg. lib. 1 Por parecerle que eran entonces todos tan grandes que la posteridad.

Lib. 8. ca. 16 Se admiraria al encontrar sus huesos.

Plinio sin ser Poeta, nos piensa poner el pie al cuello, con la experiencia: que da cada dia: (dize) hombres de menor estatura y cuerpo, y hallandose pocas vezes, hijos mayores que sus padres. A la sombra destes brauos (y mas llevando en su compañía, el fauor de vn buen Medico) que en disputas de naturaleza, merecen serlos mejores oydos. No se Filosofo; q no haga tropel, y entristrada la pica, se promete victoria.

Aun Dios y en hora buena, sino fuerá mas que estos los enemigos, a quien se puede sin peligro perder el respeto, pero que hare viendo assomar infinitos Padres, infinitos Doctores, y tantos muchos dellos. Para temer es del mas animoso, semejante exercito. Veamos las armas de todos, y escogeremos despues, lo q nos

D. Cyp. trac. 1. cõ. Demetriã. Orig. tra. 28. in Ma. Nis. de Lis. in Gen. Cõciliator differ 9. & omnes cõmunt.

nos esté mejor, o redirnos, o dar a partido. Las primeras son tomadas de Aristoteles, obedeciendo de quantos despues del há escrito: q̄ por la mucha semejança del mūdo, y el hóbre: al vno llaman mundo grāde, y al otro mūdo pequeño. De donde S. Agustín, diuidiendo este en feys edades, diuide tambien el primero. Y san Gregorio tomado el pēlamiēto mas despacio, haze este discurso. Afsi como en la mocedad tiene vigor el cuerpo, está sano y fuerte el pecho; tiēsa la ceruiz, llenos los braços, y en los años viejos el cuerpo se acorba, la ceruiz declina, la voz enflaqueze: y aunq̄ falte accidente, la misma salud del viejo es enfermedad. Afsi el mundo en sus primeros años, florecio como en juuētud, fue robusto, para propagar al humano linage, estuuó hermoso, con la salud de los cuerpos: grueso con la opulencia de las cosas, y aora, como en su vejez se deprime: y como cercano a la muerte, menudea las molestias y trabajos. A que añaden los Filósofos, q̄ afsi como el hombre por ser compuesto de quatro humores contrarios, cada dia cōsume y pierde algo de la virtud primera: de dōde necessariamente camina a la muerte: afsi la criatura dī mūdo (dize Origenes) cōpuesta dī quatro elemētos cōtrarios, en si misma se corrompe, y como quien tuuo principio, y ha de tener

Lib. 3. P̄p̄f.

c. 1.

Vi Gomb.

1. de calo. q.

1. c. 1.

Lib. 83. qq.

D. Greg. c. 1. tatus.

fin es forzoso, que antes de corromperse, todo se enflaquezca y desmaye.

*Lib. 3. nat.
99. c. 15.*

Las segundas aamas se pueden tomar de Seneca, que compara al hombre la tierra: por que assi como en nuestro cuerpo ay venas, y arterias, aquellas que guardan la sangre, y estas los espiritus: assi en la tierra ay caminos por donde la penetra ya el agua, ya el espiritu del ayre, assi como en las venas corre la sangre: o hasta que sale toda: o hasta que se le cierra la puerta: assi en la tierra corren los arroyos, hasta que cesa el licor, o se le impide la salida: como en nosotros ay huesos duros, carnes blandas, en la cabeza cerebro, en los huesos medulas: assi en la tierra son duros los metales, blando el betun: en que se conoce la mucha semejança que tiene con el hombre. De

*Cap. 21. in
Lucam.*

aqui parece que sacò argumento san Agustin, diziendo: que estaua decrepito el mudo, pues padecia tan graues enfermedades. Enfermedad del mundo es la hambre: enfermedad la pestilencia. Y san Cypriano concluye: que no es posible que el mundo viejo, goze de tanta fuerza, y virtud, como recien criado en la juventud vigorosa; pues con razon se llamaua moça la tierra, quando:

*Tract. 1. cõ-
tra Demet.*

*Virg. 1. Ge-
org.*

Ella misma liberal

Ricos

Ricos frutos ofrecia,
Que ninguno le pedia.

De donde nacio la comũ distinció de las tres edades: vna de oro, en que por la mucha fertilidad, los frutos eran, del que primero les alargaua la mano, sin temor de otra alguna, que violentamente se le antepusiesse. Por ser tan copiosos, que sin necesidad de sudor humano, los producía en todas partes la tierra fertilissima. Otra de plata, en que se abrieron los sulcos, y encerraron las espigas en las trojes: se començaron a perseguir las fieras, enredar los pezes, engañar las aues, enlazar los ciervos, y vncir los toros. La vltima de hierro; así porque en ella se començò a forjar en largas puntas, que trauesassen pechos de hombres: como porque se diuidieron los Reynos, se cercaron los muros, se robaron las casas, se huyo al cielo la justicia, y se auezindo en la tierra la torpeça, y la cudicia. Lo que se esfuerza grandemente con auer dicho la suma verdad Christo, que quanto mas el mundo se acercará al fin, tanto mas se auia de marchitar la virtud, y florecer el vicio. De quien enseña dos, que no dixo san Pablo, que no han dicho los santos todos? que serán los hombres engañadores, hechizeros, auarientos, mentirosos,

*Vi. Oracula
Sibillarum.
Germ in in
phenom.
Ouid in Me
tam.
Et Seneca
supra,*

*Math. 24. v
12.
Lucæ 21.
1. Tim. 4. v. 1
2 Tim. 3. v.
1
DHip. Epist
1. de cõsumma*

DIA QUINTO. S. I.

*D. Cyprian
lib de simpli
cit. praelato
rum.*

*Orig. bo. 28.
in Math.*

*Hugo Card.
in 24 Math
Glossa inter
lineas ibi*

*LaE. l. 7. ca.
15.*

*S. Cyr. Hier
chathe. 15.*

*S. Ephrem.
serm de An-
tichristo.*

*S. Greg. Na-
zianz. orat.*

*34.
S. Chrysost.
hom. 78. in*

Math.

*S. Isid. l. de
sumo bono. c.*

*2.
Origen. cit.*

Job. c. 14. v.

12. 19. v. 26

*Isaia ca. 24
v. 4.*

Psal. 105. 27

Esai. 41.

*Ad Roma. 8
2. Petr. 3.
1. Ioan. 2.*

mentirosos, adulteros, estrupadores, ladrones, perjuros, maldizientes. Los pastores serán lobos, los Religiosos la misma cudicia, los poderosos desapiadados, los Juezes injustos, y facilissimos a admitir cohechos. Y concluyo con Origenes, que parece tomar la voz de quantos hablan esta materia, quando dize, la tierra va faltando en sus frutos: y quando llegue ya su vltima vejez: como producirà arboles esteriles, engendrarà hombres sin juyzio:

Y si estas razones pueden padecer escusa, o sutileza de ingenio (que no será poco) ayuden las diuinas letras. En quien es infalible, q̃ como el hombre ha de resucitar algun dia, los cielos (quien ve su firmeça) se han de gastar; y desmoronar, se han de enflaquezer como enfermos; doblarse como hojas de libros: y desliçar como el agua. Porque aunque son obras de Dios (dize Dauid) han de perecer, se han de gastar, y romper como el vestido. Si los cielos pues estan sugetos a vegez, y muerte. Que hara la tierra? que hará los elementos? que hara el mundo? el cielo se desvanecerà como humo: y la tierra se desara como la vestidura. Estan sugetos a vanidad los elemētos, que se destrauaran. (Añade san Pedro) Con el verdadero calor del vltimo dia: y alfin pasara su edad el mundo: dize san Iuan: Quien pues

pues se ha de advertir a despegar los labios cōtra verdades tan fuertes.

Si venimos pues al hombre: de quíe como parte principal, se puede tomar para los demas argumentos. Cierito es, deuoto de todos los Medicos, que el humedo radical, que vna vez se pierde, nunca ygual se restaura. De dōde se sigue, que los padres no puedan repattir en la generacion a sus hijos, tanta virtud y vigor como ellos algun dia tuuieron, siendo mas flacos y debiles varones, que quando muchachos. Y mas viejos que quando varones. Causa forzosa porq̃ suelen siēpre hōbres menos robustos y fuertes, como lo palpa la medicina en las ocasiones q̃ encuētra a Galeno, purgando los cuerpos humanos en su edad, cō tāta cātidad de heleboro, y escamonea, q̃ oy muchachos derribara a la naturaleza mas gallarda: y condenara por temerario al Medico. Mudāza q̃ no puede tener otra causa q̃ la que ha auido en los hōbres: tāto mas agora debiles y flacos, y tāto mas mal acōplexionados, quāto mas perseguidos de enfermedades, no conocidas entōces, q̃ cō el tiēpo hā nacido, y para los q̃ despues vinierē, naceran otras nueuas y mayores. De tāto mal sin duda es ocasion la muda carcoma de los años: ayūdana de la esterilidad, y desdicha q̃ posseyò la tierra en

*Ex omnib.
philosofadus
tis*

Genes cap 7

DIA QVINTOS. 1.

el diluuió;quádo bañada por tácos días,de las saladas aguas del mar ,perdio su fertilidad primera,y salitrosa, y esteril : huuo mencester mayor golpe d' braço,y mas agudo yerro para responder con algun fruto.

Vid Bedam. in hexam. Doct. ad 1. Genes. q. 2/2 D. Basi. ho. 11. in Genes. Carnibus abstinuisse homines ante diluuiam. Ex cap. 9. Genes. Y este en la calidad tan otro : que se determinò Dios, por recompensar algo, de conceder licencia al hombre, de comer las carnes de las aues, y animales. Sustento que tan vedado le auia sido. Y con todo esto fue desde entonces decreciendo tanto, que la vida cunya marca antes auia sido de ochoziétos años, y de noucientos a venido a resumirse en cinquenta.

Tertul. lib. de cibis iut. D. Hieron. lib. 2. in Iouim. D. Isidor. lunel. Strab. & Lyra ad cap. 9. Genes. P. Comitor. hist. Ecclasi. cap. 29. Lugj. Straub. 1. Genes. c. 48. Geneb. in chon. Caiet. ad 9. Genes. Toft. ad 1. Genes. Ex Genes. a 12. 3.

Genes. cap. 6. v. 4. Psalm. 32. num. 13. Deut. 2. & 5. Esay. 14. & 16. Sap. 14. Ecclesi. 16. v. 8. Colat. 8. ca. 21. sentiunt idem omnes; Que dire de los cuerpos reducidos, a tan breue y pequeña estatura, de aquella mostruosidad que tuuieron antiguamente (Que fuerte parece esta vltima bateria) Porque sino que remos desquiciar , o negar la santa Escritura: grandes eran antiguamente los hombres : no solamente que parecieramos oy a su lado, langostas, sino mucho mas espantosos y disformes. Estos (dize Casiano) que llamo Moyses Gigan-

patres pro mundi senectute commemorati. q. 48. in Genes.

Gigantes, hombres robustísimos, violentísimos, atrocísimos, cuya grandeza de cuerpo, se yguallaua a su crueldad y malicia. Y san Theodoreto, cerrando la puerta a quantas otras interpretaciones, se pueden inuentar: confiesa que quando oye, que Enoch fue de casta de Gigantes, y que Ogo dormia en cama de yerro, larga en nueue codos, y en cinco ancho: y que dize Dios por el Profeta, que era el Amorreo tan alto como vn cedro, tan fuerte como vna enzina. Que no se puede negar auer sido voluntad suya, criar hombres de tan descompassados miembros. A esto da antigüedad Berrofo, y mucho mas los huesos q̃ nos guardò la tierra para testigos: como cuenta Plinio del cuerpo que se descubrio en Creta, de quarenta y seys codos alto. Y el Obispo de Auila dize otro, que se descubrio el año de ochozientos, tan alto que con la barba llegaua a los muros de Roma: cõ nombre aquel de Orestes, y este de Palante. Y como testigo de vista, afirma san Agustín, de vna muela, tal que quebrada pudiera hazer ciêto, de las que en su tiempo se vsauan, que deuia ser como las que oy guarda Anuers, de su fuodador Gigante, o la que Valencia venera por reliquia de san Christoual. Y porque no creamos que huuo qualque algun Gigante solo, nacido

Num. 13. 14

Semos 2. 9.

In exord.
sua bift.

Lib. 7. ca. 16

Ad 1 Genes.
cap. 12.Lib. 15. de
ciu. cap. 4.

DIAQVINTO: §. I.

monstruosamente. Y para ostentacion de la naturaleza: sino que como dize la Escritura, les venia de casta. Adam nuestro padre, despues de parecer justo, que fuera el mayor de quantos hombres hã nacido: en los libros de *Cap. 14. v. 15* Iosue se escriue, que era el mayor de los Gigantes. De modo que ellos se podian llamar mas verdaderos hijos de Adam, que nosotros: q̃ degeneramos de su grãdeza y virtud, por la vegez del mundo, y los años. Siendo pues esto asì (dexada la inmensidad de los Poetas q̃ nos cuentan marauillas, aunque no en todo tienen tanta licencia de fingir mentiras) si vemos grandes antiguamente los hombres, quãto oy pequeños; la guerra perpetua de los elementos contrarios; la mudança de los tiempos, de las costumbres, y las vidas: porque no diremos con el corriente de quantos ingenios hasta oy han nacido, q̃ el mundo, y el hombre, quantas mas edades passan, mas se enflaquezen, y disminuyen.

(: ✶ :)

§. II.



SE A Dios con migo, creo que fuera mejor consejo, o retirar el pie, o mudando pensamiento, confessarme vencido. Y mas quando hallo solo a mi lado vn Flamen-
co, que por no aduertir quiza en la fuerza de las armas contrarias, no boluio el rostro, y escuso el peligro. Temeridad parece: pero ayúdeme el cielo, que en materia de naturaleza licencia tengo, y aun obligacion de afirmar que ay Antipodas, y que se habita la Torrida Zona, aunque la antigüedad lo negasse. Antes lo que entonces fue poca culpa, por la falta de Historias: en mi fuera obstinacion, por los infalibles testigos: quanto mas siendo mi intencion, ver si puede creerse la opinion contraria, que tan desacreditada está en el mundo. Y paciencia, Señor, si se ofrecieren varias cosas, que en todas podra ser que halle gusto el entendimiento.

Al primer passo nos ponen ceniza en la frente, y obligan a dar de ojos en nuestra

Hhh 3 mor-

cia. De Beda de Rat. item. cap. 32. Procop. Gazcos. comm. 3. in Gene.

Mandus in eodem statu permanere neq; aliquid unq; in rebus mutatu fuisse post Gato. & Lat. eund. ad Di. oscon.

Stetit & probat Ioan. Geop. Beccanus in Gig. to mathia.

Licet nō omnibus que opponi possunt exami natis.

Negarunt? Arif. 2 Met cap 5

Cice in som no Scip

Vir. 1. Georg

& 7. Eneid

Ouid. 5 Met

Macrob. in

Somn.

Lact 3 diui

in fl. cap 33.

Lucret. lib 1

D. Augusde

DIA QUINTO. 9. II

*Corruptio -
nem vnias
laterius esse
generationē
Arist 1 de
gener cap. 3.
3. Phisica. 8
¶ 12. Met.
cap 2
De hominis
mortalit
D Thom. 2.
sent. d. 3 q. 1.
art 1
Duran ibi.
q. 1.
Capitol art
1.
Aegid q. 3.
Scot in 2 d.
39 q. 1.
¶ in 4. d. 1.
q. 4.*

*Vid. Arist. 5
de longitudo.
¶ breuit
vite.*

mortalidad: pues concluyen, que como el hōbre es mortal, y tiene necessariamente fin, por ser mezcla de humores, opuestos; así lo es el mundo, por la que encierra de elementos. No advirtiendō que en nosotros la contrariedad nos necessita a la muerte: y la del mundo a la corrupcion de vnas cosas, para engendrar otras, en que consiste su perpetuidad.

Que no sea la fabrica del hombre perpetua, sino que antes le sea forzoso, venir a tierra algun dia, y dar el cuello a la ley inexcusable de la muerte. Loco estara quien lo olvidarē, pues no es posible, a donde mas moços, y mas robustos, acompañamos cada hora a la sepultura. La ocasion esta en nosotros mismos, por la enemistad de los humores, que hizieron treguas, y breue paz para engendrarnos: y siempre como enemigos, persiguiendo el vno al otro, cada qual por su parte procura la victoria: y aunque puede acaecer, que alguna vez esten tambien medidos, y de partes tan ygualemente compassadas, que en muchos años no se reconozca ventaja. Al fin, al fin, guerreando siempre el calor, con la humedad, los dos vienen necessariamente a consumirse, y perderse.

Donde entenderemos de paso; de que modo, en razon del morir, crió Dios al hōbre; y que

y que nos merecimos nosotros por el pecado. Porque euidente parece la verdad de san Augustin, que así como el hombre salio de las manos de su Autor, echo de tierra, y cópuesto de contrarios: salio obligado a la muerte, y mortal, legitimamente deuia llamarse. Pues quié duda q̄ el q̄ tenia necesidad de comer, y beuer, pudiera matarlo la sed, y la hambre. Y que alma alojada en sugeto tan amigo de nouedades, auia de causar asio, y tener alas espaldas otro dueño, que le diera priesa, y echara de casa. Si era pues el hombre mortal, como le puso Dios la muerte por pena de su delito? Quanto deuemos a los santos, que tambien nos trasnocharon tantos secretos: la primera masa del hombre corruptible, era inmortal, quien lo duda? Pero embistiole Dios en su diuino aliéto: vn alma con virtud y vigor, muy sobre su naturaleza; y tal que pudiera conseruar el cuerpo sano, entero, inmortal, los años las edades, los siglos que quisiessé. Esta fuerza y valor del alma, era gracia, era liberalidad, y franqueza de Dios. Y así quitandose la despues en pena y castigo, quedo necessariamente sugeto a la muerte. Y si esto no se dexa de todo punto entender, digamos que durando inocente el hombre, conoceria así las virtudes de las plantas, que repararia có ellas todo lo q̄

*De Genes. ad
lit. cap. 25*

*Gen. f. cap. 2
Ex D. Aug.
in qq. nouis
& veteris
tes. q. 19. lte
non omnino
certus liber
hic.*

*D. Thom. 1.
p. q. 97. ar. 2*

*Ex D. Tho.
cit. Tofta. in
13. Genes q.
175.
D. Aug. 13.
de cin. ca. 23
& 24*

D I A Q V I N T O . 6. 2.

D. Chrysost. lo que la guerra del calor natural destruyesse:
hom. 18. in aprouechádose particularmente del arbol de
Gene.
Ruper. 3. de la vida, en quien puso Dios virtud de renouar
Trin. cap. 30 la, y perpetuarla para siempre. O sino caminá
Ex Sco. sup. do mas llano: digamos que el hombre con la
 bondad de los mantenimientos, el fuor de
 las medicinas, y la celestial virtud del arbol vé
 tutoso. Sabria conseruar la vida por muy lar
 gos años: enque Dios tendria cydado, antes
 que llegara la muerte, de preuenirla, y traspañ
 far al hombre a la vida inmortal de la bienaué
 turança. De qualquiera modo nos traxo el
 yerro de nuestro padre, la necesidad del mo
 rir, con dexarnos solos, y sin las mercedes q̃
 Dios nos hizierà en la guerra de los enemi
 gos, de que somos mezclados.

Vld. Simon. El mundo es diferente, no porque intente
capu de rer. persuadir que se reduzga a solo vn elemento
principijs.
Arist. 5 de simplicissimo, el ayre su principio: en quien
gener cap 3. todos los demas, que en rigor no lo son, se re
 cogen, y se resueluen (aunque quica pudie
 ra) sino porque si bien al hombre, y al bruto,
 la mezcla de contrarios, obliga a que algun
 dia perezcan. Es sin duda no pereciendo el
 primero, y principal sugeto en que se aposen
 tauan sus formas, ni quedando vn pũto vazio
 de otras que le entrà de nuevo, dispidiendo
 las cansadas y antiguas.

El mun

El mundo que baxo de la Luna, abarca estos quatro elementos, y las demas criaturas, que dellos se amasan y conciertan: necessario le es por la variedad que encierra de contrarios, q̄ en algunas partes se corrompa y altere. Pero quedando sano y entero el primer sugeto, como a todos, naturalmente incorruptible, y que nūca supo estar vazío, y solo. Y assi como el acabarse vna, no es para el mundo perderse, sino renouarse: en ninguna cosa se disminuye, ni tiene, que temer fin, sino antes prometerse perpetuydad por sus mudanças continuas. Enemigos son y cōtrarios los quatro elementos: cada qual procura entrar en la jurisdicción del vezino; y cōuertirlo en si mismo si pudiera. Trabaja el fuego por dessecar el ayre: el ayre por calentar al agua, y el agua por humedecer la tierra. Y algo efectúan a vezes de su intēto. Pero nunca puedē vencer en todo: sino antes el que por vna parte es vencedor, por otra escapa vencido. Y assi es imposible q̄ todo se reduzga a ser tierra, agua, ayre, o fuego. Y lo es assi, q̄ el mūdo se acabe por la misma razón porq̄ es de cōtrarios, y enenrigos cōpuesto. Siēdo su batalla y pelea, tā cōcertada, y medida, q̄ antes se deue llamar amistad y concordia: no solo porque se hermanan, y dan los brazos, cada qual con el que tiene

Arist. 1. phis. 6. 7.

Vid. Marf. l. 2. de gener. 9. 19. Landan de celo q. 35. Alcib. li. de Doct. Plat. 12.

Vid. Arist. 4. phis. cap. 3. Plat. in Tim. meo. Philon de mundi opificio.

Sic Ham vocat Empedocles inique reprehensus ab Arist. l. 2. 6. 6 de Principiis Laudat Cic. in Lelio vbi de sibi libet.

DIA QVINTO. §. 2.

Plat.inTy-
meo.

Plotl.l. 1 E

nerd.c p.2

Trineg. in

Aefclep

Poilon de

plant: 100.

Nemefius l

de nit ho-

min.c deele-

mentis.

Lactanl. 7.

c.1.

D. Aug. 11.

de ciu. c. 17.

D. Dam. 2.

fidei ortod. c

6.

Et inphis. c

12

D. Ambr 3.

hexam. ca. 4

D Greg Nif

in hexam.

Clem: Alex

5. Strom.

D. Thom. in

1. d. 44. q. 1.

Baeth. 4. de

confol pñilo

mefro. 6.

mas cerca, la tierra y agua, ambos son frios;
el ayre y agua, ambos son humedos: el ayre
y fuego, ambos son calientes: fino que mas
como hermanos, que como enemigos, cada
vno dexa por vna parte perder, lo que por o-
tra gana. Esta buena correspondencia pintò
admirablemente el diuino Boecio. Dichoso
yo si en algo imito su elegancia.

Esta concorde amistad

Los elementos ajusta:

Y hermana aunque en guerra justa,

Lo seco con la humedad.

A los frios con la llama

Iunta en amorosa vnion,

Buela el fuego a su region:

Y el centro a la tierra llama.

Por esta causa el Verano

Espira clauelos rojos:

Y de Ceres los manojos

Coge al Estio el villano.

Al Otoño el ramo abaxa

Con fruto el camueso tierno:

Y las nuues el Inuierno

En nieue y lluiuas desgaja.

Este

Este orden que porfia,
 Todas las cosas rehaze:
 Vnas da, y otras deshaze:
 Vnas mata, y otras cria.

En que se nos enseña lo que encarece san Agustín, quando dize: Que como en la elo- *Lib. 3. de ciu*
 quencia, la consonancia de los contrarios, y
 epuestos en las palabras da hermosura, y ador-
 no: assi (como en diuina eloquencia de co-
 sas) se compone la belleza y perfeccion deste
 figlo, de la oposicion de sus contrarios. Lo q̃
 basta para conocer que no porque el hombre
 se llame mundo pequeño, por cifra de las per- *Prat. cita*
 fecciones del grande. Si aquel por ser mezcla *tos.*
 de varios humores, está sugeto a corrupcion, *D. Basil. ho*
 lo ha de estar este, quien la misma contrarie- *11 in hexa.*
 dad de elementos, lo sustenta y perpetua. *D. Isidor. l.*
 En que se colige el inteto de la antigua Filosofia; *1 de diff. r. m*
 diuidiendo el mundo en edades, y juzgando *19.*
 siempre por de peor metal, la presente. O por *D. Athan.*
 que todas las monarchias comenzaron en tē- *Nicen. q. 2.*
 plança y humildad, y acabaron en soberuia, y
 luxuria. O por condenar los Sabios (como es
 su obligacion) los vicios de su figlo, no desco-
 nociendo los muchos que en todos se han llo-
 rado. Por lo menos no constando quando

DIA QUINTO: 5. 21

*Vide 7. Tb.
do 4. 47-7
2. a. 1.*

*Vld. Pro ali
is Malaen-
dam 4. de
Antico.*

Li. 1. Meta.

ha de ser la muerte del mundo: y constando que será algun dia, no por enfermedad, o causa natural suya, sino por suprema volúntad del dueño. Apenas le dieron años de moço, quando ya le hizieron decrepito. Y auiendo el durado poco mas de seys mil años, aya tres mil que nos le pintan con los vltimos paraísimos: quanto mas que el ymaginar que la tierra a rédido frutos sin cultiuarla, que han sido los bienes, y las posesiones comunes, que han faltado vicios, y que se ha gozado la edad fingida de oro: sino se entiende el corto rato que nuestros padres viuieron sin perderse, es manifestado engaño. Como el que sueña Ouidio, del siglo dorado de Saturno,

Aquel Verano que duraua siempre
Iupiter acorto, y partienpo el tiempo,
En Inuierno, y Estio, y en Otoño:
Desiguales dio el año, quatro espacios.

*Genese. 3. v
22.*

Pues el orden de los tiempos diuersos, segun la diuersidad de los climas, la rueda invariable de las cosechas, y semillas de los frutos y flores natural, es a la tierra, desde su principio y eterna, quanto en si es, lo prometio Dios al hombre, por assegurar sus miedos, despues del diluuio. No descansará (dixo) jamas la

la semilla, y la mies: el Inuierno, el Otoño, el
 Estio, y el Verano, el dia, y la noche. Porque
 esta contrariedad de tiempos, assi como la de
 los elementos, conserua, y hermosa el mun-
 do; dize san Ambrosio: Como la armonia q̃ *Lib. de Nos*
 se leuanta de los concetos graues, y agudos: *& Arcaicay*
 siendo la humedad del vno, a proposito para *25º*
 producir las plantas, y frutos, que maduros
 con el calor del Otoño, arrojan semillas de
 quien nazcan sus semejantes.

Por esta causa (como Seneca comparo la
 tierra al hombre, en la fabrica corporal; no en
 la necesidad de corrupcion) Otros la compa-
 ran a la muger, y la llaman madre: y Filon cõ *Demitido off*
 dena a Platon, porque dixo: que la tierra se pa-
 rece a la muger, deuiendo dezir, que la mu-
 ger se parece a la tierra. Por cuya ocasion (añ-
 de) se a llamado siempre la madre comun, la
 Frugifera, la Pandora; como causa que es de la *Lib. 1. li. x*
 perpetuydad de las plantas, y de los animales.
 Y Plutarco le dio el mismo nõbre de madre. *Lib. de placẽ*
 Llamando al cielo, padre, como quien con *vis phislo. c. 6*
 sus influẽcias la fecũda para q̃ preñada dẽ su vir-
 tud, arroje los partos de las criaturas. A q̃ aña *Lib. 1. cap. 10*
 de Macrobio, q̃ el padre dẽ los Dioses Saturno, *Varron li. 1*
 es el cielo, y la Diosa Ope, la tierra: llamado a- *de Ling. lat.*
 quel assi, porq̃ dà la semilla de las cosas: y esta
 porq̃ las cõcibe, y produce, en plãtas, y frutos.

DIA QUINTO. §. 2.

Por cuya ocasion adorauā a esta Diosa (dize) sentandose en ella, y recandola, como en reconocimieto, que era la madre general de los mortales. En que se oluido de la antigua costumbre que cuenta Varron: que en naciendo los niños, los tendian y postrauan en la tierra desnudos: y da la causa san Agustin, para que como su verdadera madre, los amparase, y recibiese. Sino es mejor juntar las dos comparaciones, y llamar a la tierra hombre y muger, que no sera nuevo: pues segun el mismo Varro, se llamaua Tellus, por la virtud que como madre tiene de producir los frutos: y Tellumon, de la que tiene en granar, y arrojar las semillas, con que denuevo fecunda, las reproduce, y engendra. Los dos Dioses que le dieron por compañeros: vno que cria las cosas, que de la tierra nacen: y otro que las buelue al mismo vientre de donde salierō. Pensamiēto que ocupaua a Lucrecio, quando llamo a la tierra, madre general, que todo lo cria: y sepulcro a quien todo buelue. Los imaginatiuos pues, que piēsan ya que se nos cae la casa en cima, y que el mundo se consume y enuegece. Miren el arbol que apenas madura las frutas, quando dexa caer el granillo, de que nace otro nuevo: y miren la tierra, que si como sepultura esconde al viejo, alli mismo como madre empaña al niño.

Dizē

*L. 2. de vita
pop. Rom.
Alex. l. 4 de
ciu. c. 11.*

*Vide Bero
ald. ad 6. A
fini.*

Lucretius.

Dizen que como en edad de crepita, padece el mundo, enfermedades de hambres, de guerras, y de pestilencias: pudiera responder con la misma queixa, que traje de los santos antiguos de mil años: y tras tantos el mundo no se acabado; sino que en muchos gozò, y goza abundancia, paz, salud, libertad, y reposo. Pero responda por mi el buen Lipsio. Infelicitissima llamas esta edad: que antigua cancion? Lo mismo dixo tu aguelo, lo mismo tu padre, lo mismo diran tus hijos, y nietos. Es natural al hombre, mirar de hito las cosas tristes, sin reparar en las alegres. Como la mosca que en los lugares limpios toca de paso, y en los asquerosos se ceua. Así nuestra alma queixadora, por la buena suerte passa ligera, y se detiene en la aspera. De aquí nace parecemos siempre, que los passados gozaron mejor siglo, por que nuestras miserias nos duelen; las suyas, ni las sabemos, ni las imaginamos. O sino, que hambres han visto nuestros tiempos, que no las ayan visto los passados mayores? Y porque las del Pueblo Hebreo, a cada passo las oyamos en tiempo del Emperador Onorio. Fue tanta la carestia y hambre, en Roma, que abriendo ya las bocas, vnos para otros, se oyo en la plaza aquella cruel y lastimosa voz.

*Lipsi semp.
eruditus scd
in suis cons.
tantia admir
abilis. l. 2.
c. 22.*

*Lib. 2. c. 23.
4. Reg. 6.
Vid. Joseph.
l. 7. de bello.
8.
D. Chriſt. b3
77 sup. 24.
Matth.
D. Aug. lib.
22. de ciuit.
cap. 22.
Ex Zozimo
An. lib. 6.*

DIA QUINTOS.

Pon precio a la carne humana.

*Ex Gorop.
de Bello Go-
thorum l. 11.*

En vida de Iustiniano, entrando a Italia los Godos, llego su extremo a que en solo Pice- no murieron cinquenta mil hombres de ham- bre; siruiendo a cada p.uso de manjar, no solo las carnes de los hombres, sino sus hezes, y ex- crementos . Donde se hallaron dos muge- res (tiemblo al dezirlo) que de noche mata- ron con engaños, y comieron, diez y siete hó- bres: muertas ellas despues del dezimo octa- uo, que les calo la intencion. Aqui se pueden

*Hist. Ecclef.
lib. 2. c. 8.*

Lib. 9. cap. 6

añadir las dos hambres que cuenta Eusebio. vna general en todo el mundo , en el Impe- rio de Tiberio Claudio: y en vida de los Apof- toles: y otra particular en Armenia , en tié- po de Constantino. En quien no solo las car- nes humanas, y los excrementos comian, sino que vestidos de sedas, y brocados , quedauan infinitos hombres y mugeres muertos de há- bre, en las calles, en cuyos cuerpos ecuados los perros , por no auer quien los enterrasse, dauan tras los viuos: tanto que fue forzoso, a los pocos que quedauan, cobrar animo antes que para enterrar a sus padres, para matar los perros que los perseguian.

De las guerras, y sus muertes, nos reyremos
de

de las que oy se representá en este teatro del mundo. Si boluemos los ojos a los siglos pasados, y a de los ludios, y sus destruycciones; *Iosep. de Be Illo Iudaico.* apenas ay letras para su numero; en solo vn dia murieron en Ierusalén, vn millon de hombres, y fuerón pressos nouenta y siete mil. En diferentes ocasiones se cuentan muertos, vn millon, y dozientas y quarenta mil personas. Quien contará las guerras de Grecia? Plutarco que de vna Prouincia que sugetò al mundo, con exercitos copiosísimos: cuenta que lleço tiempo que en toda no podia juntar tres mil soldados, que antes los daua la mas pequeña aldea. Quien las de Roma? no cabé en muchos libros. Sola en la guerra Africana, murieron quinze vezes cien mil hombres. En las ciuiles de Pompeyo, trezientos mil. Solas las manos de Cesar, se alaua que mataron vn millon, y ciento y nouenta y dos mil, en diferentes ocasiones. Es prolixidad querer dar numero a las muertes que hizierón los Romanos en Europa, y Africa, a las que despues los Godos. Tras ellos los Turcos, y vltimamente los Españoles en el nueuo mundo.

Que dire de las pestilencias. Reynando *I. Reg. 24. v* Dauid, murieron en Iudea, setenta mil perso-
nas, en solos tres dias. De Costantinopla se saue, peste que durò años, y morian cinco mil.

*Ex Gorop.
l. 1. de Bello
Persico.
Amath. l. 5.
Hist.*

*Vid. D. Aug
1. de ci. c. 32.
C. 3. de ciu.
c. 17
D. Greg. l. 2
in dict 6. ep
1. C. l. 8. ind
3. ep. 47.
Salu. l. 6. de
prouid.
In Enebir.
c. 11.
Et l. 1. de ciu
cap. 8.
Et 11. c. 18.*

*Lipfius de
Conf. li. 2.
cap. 11.
Sapient. ca.
11. v. 21*

el dia que menos. Vna peste de Africa affolò à Cartago , y derribò en los lugares de su costa , dozientos mil cuerpos : en Vtica treynta mil , y en Numidia ochenta mil de solos soldados que estauan en ellas puestos por presidio. De Grecia cuenta Zonaras, que no se hallauan viuos que pudieran enterrar los muertos. Y Petrarca de Italia, cuenta otra , que de cada mil hombres, no dexaua diez viuos . Lo cierto es, que o para exercitar al bueno, o para despertar al descuydado, o para castigar al reuelde; y muchas vezes para mostrar Dios su inmensa sabiduria : porque tiene por mejor, (dize san Agustin) sacar de los males bienes, que dexar de consentir algunos males.

Pudiera imaginarse, que para conseruar el mundo, y hermossarlo, puede muy bien, no solo imaginarse, pero creerse. Porque crio estas cosas humanas, con tanto peso y medida, que el sobrar, o faltar algo, amenaza su perdicion. Con sus linderos y terminos, la tierra, el mar, el cielo; con todos los animales, en cada edad, y cada clima: y del mismo modo , los hombres, los pueblos, los Reynos, que de otro modo turbaran esta maquina, y orden del vniuerso . Y ellos parece que algunas vezes intentan traspasar la ley , que se les ha dado de crecer, y de aumentarse? Los hombres, quié

no ve que mas apriesa nacen, que mueren. Tanto que un solo padre, suele alcanzar el gozo de cien hijos y nietos, sin que la muerte le esquime dellos vna dozena en su vida: quanto crecieran los ganados, si cada año no les menguara en buena parte la carnizeria: las aues, y los pezes, en corto tiempo llenaran el ayre, y el agua, si de si mismas no padecieran guerra: y de los hombres lazos, y assechanças. Cada edad presume levantar pueblos, y ciudades. Donde cupieran sino hizieran lugar, a las nuevas el fuego, y el cuchillo? Meta pues su hoz la muerte, en esta mies viciosa: q̃ a no hazerlo, que region nos ruuiera? que tierra nos sustentara? El perecer pues alguna parte desta maquina, es eternizarla toda, y es añadirle hermosura. Pues ninguna ay sin variedades, y diferencias. Hermosísimo es el Sol: pero que lleue delante: la escura noche. Amenísima la Primavera; pero despues del Inuierno erigado, y aquellas llanuras de yelo y nieue. Quita el Inuierno, y la noche; y quitas el gozo del Verano, y la luz. Muchas cosas añade el Autor deste Discurso: y al fin concluye con su aficionado Seneca. El varon que presume

Seneca.

de sabio, no se quexa si en algunas calamidades generales, recibiere daño: considerando que pertenecẽ a la conseruaciõ del vniuerso:

DIA QVINTO: §. 21

Y con ellas el mundo perficiona su naturaleza, y su curso.

Si passo a tratar de los vicios, no puedo negar que las voces de los predicadores santos, que en cada tiempo y edad, condenan los de entonces, cumplan con su zelo, y obligacion, por lo mucho que los lastima y mueue, tratar con las manos sus demasias. Pero si bueluo los ojos a los siglos passados, y con luz de las historias, contemplo costumbres sin duda, hallare muchas viciosas: a que por lo menos no exceden las del nuestro. Y a los primeros hombres que pisaron la tierra (discurso que qualquiera ingenio pudiera estender horas, y yo pondre el trabajo en acortarlo) a lo que primero leuantaron los ojos, fue a lo vedado, y las manus al delito. Nacen de los primeros padres, los primeros hermanos, Cayn, y Abel, sacrificá a Dios, este los corderos, y aquel las mançanas, y las espigas. Parecele al vno que se recibe menos bien su ofrenda: muere dese las manos, y arañase el coraçon. Que inuidia? disimula la rabia, ríese con su hermano, echale el braço al cuello, y façale con regalos fingidos al campo. Que engaño? siétase a su lado, y en el mayor descuydo toma vna piedra, leuanta el braço, hierele en la cabeça, y matale. Que traycion? Hase del cuerpo, subele al

Genes. 4. 3.

*Genes. 4. 4.
Ex Ioséph.
l. Antiq.*

ombro, despenale d vn barráco. Que maldad? Pregúta le Dios por el, y dize q̄ no sabe. Que méтира? Cóuencele Dios, y descófia de su milericordia. Que desesperació? Tátas maldades juntas enseñó la larga sucession de los años, o la desdicha nuestra? Estas mismas manos q̄ se ensangrentaron en tá inocéte vida, fueron las primeras que leuantaron muros, edificaró ciudad, y encerraró en vna puerta muchas familias. Que las demas ciudades q̄ cuentá por primeras, los Gentiles, yerran, nacido de falta de esta sagrada historia, su engaño. Diuinas consideraciones haria S. Agustín, quando acordá dose del fundamento desta primera ciudad, la compara a la principal del mundo, Roma.

Cuyos primeros muros se bañaron
Con sangre de otro hermano.

Yo cósidero, q̄ si la primera muerte, y tan in justa, fue en el cápo, y la primera mezcla q̄ trauó las piedras de las grandes ciudades, se amasso con sangre tan inocente. Donde no temeremos de encontrar pecados?

Esta primera ciudad que tuuo tal fundador, tuuo mucho peores ciudadanos: pues a ojos (q̄ dolor?) de Adá y fuyos, brotaron sus delitos infinitos, mayores guerras, muertes,

*Vid. Ioseph
Antiq. lib.
c. 4*

*Beros. l. 1. de
Etor. Chald.
Pomp. Afel
l. 1. de Syria
Pin. in MS
na Eccl. lib
1. 6. 11.*

*P. Menia.
sua filia ci
26.*

*Pere. t. 1. 12
in Gene. l. 7.*

*D. Aug. 15.
de ciu. c. 8.*

*Lucan. li. 1.
Pharf.*

*De causa di-
luy.*

robos. Y si merece credito Beroso, en esta grã ciudad de Gigantes, que tuuo la monarchia del mundo, confiados sus moradores en la grãdeza del cuerpo, y en los robustos braços. Afilaron puntas al yerro, para matar a otros: inuentaron instrumentos de musica, para su desonestidad y torpeça (Tapease aora V.S. las orejas) Comian las carnes humanas, partian el vientre de la triste madre: y de entre las blãcas telas passauan el mal formado hijuelo, alas brasas, y a la boca. Mezclauanse incestuosissimos a sus hermanas, a sus hijas, y a sus madres. Y no solamente les juntò la torpeça a los varones, sino a los brutos: sin que pueda imaginarse maldad que no la exercitassen; apresurando con sus impiedades, la diuina vengança (Hasta aqui Beroso) Multiplicaron los hombres, y multiplicaronse a su passo. (Dize san Ambrosio) los vicios con tal estremo, que no halla palabras Moyfes, ni exageraciones q basten. Mil vezes repite (Aduierte vn Doctor) la corrupcion de los hombres de aquel tiempo; para señalar algo del aumento que tuuo la maldad. Ya dize, que la tierra se auia corrompido delante del Señor, ya que se auia llenado de iniquidad, ya que toda carne auia corrompido su camino: lo que por si no creyemos a Beroso, explica san Pablo, casi con sus pala-

*L. de Area
& Noc. 6. 3*

*Hugo ad 6.
Gen.*

*Genes. cap 6
v. 11. & 12.*

Ad Rom. 1.

palabras mismas. Y que mayor argumento, que en tantos hombres como estauan repartidos por el mundo, el dia que Dios destapo los caños del diluuió: solo se hallase (dize san Agustín) Noe que fuese justo, y que mereciesse escapar aqui del agua, y en la eternidad del fuego del infierno.

A Hogaronse los pecadores, en aquel turbion de olas: pero no el pecado. Púes de Noe varon inocentísimo, nacio Cam peruerso, apretovn razimo de vbas el santo viejo, beuio el sabroso mosto que le rindio al sueño: en q descuydada la ropa le descubrio: descompuesto y desnudo: viole el maldito hijo: y con ser de tan venerable edad. Que irreuerencia? el padre que le auia engendrado, y criado. Que impiedad? tan santo y virtuoso. Que sacrilegio? le rie y mofa. Y no parando aqui su malicia, busca a sus hermanos: cuentales con grandes palmadas, y risa, su afrenta: tirales del brazo, y traelos a que tambien se deleyten en su burla. Causaua la vegez del mundo, tantas maldades, o la desventura nuestra? Hijo de tan santo Padre, de quien aprendio casi solo en el mudo; no esta impiedad sola, sino otras infinitas: a mezclar jugos de yeruas, a formar círculos, gemir, versos para trastornar la naturaleza: enojar el mar, escurecer el ayre, secar

*L. 15. de ciu
cap. 24.*

*Aliquos ex
illos penitē
tiam egisse
dum sumer-
gerentur &
saluos factos
fuisse sentit
Bellarmin.
tom. 1. l. 4. c.*

*13.
D. Hieron:
in 99. be-
braycis ad 6
Genes.
Genes. 9. v.*

21.

DIA QUINTO. §. 2.

De Zoroast.
quis nã fue
rit. Aug. de
ciu. l. 11. cap
14.
D. Elem. 14
recog.
Greg. Turo.
l. ds hist. c. 4
& plures
dic 6.

secar las mieses , inquietar el infierno , y ensangrentar el cielo: pues nos cuenta , que fue el que con otro nombre se llama Zoroastes, el mayor hechizero y encantador , de los nacidos: que haziendose Maestro de la maldad, (añade Beroso) y renouador de las torpezas antiguas. Enseñò có obras y palabras, los abominables lazos de las madres, las hermanas, y las hijas de los varones, y los brutos , empapado a Egipto desta pestilencia, y fundando vna ciudad viciosíssima de su nombre.

Genes. cap.
10. v. 8.
Genes. c. 11.

Deste Maestro de maldades salio Nemrot, que se atreuio con sus compañeros al cielo, continuandolas en aquellos pueblos peruerfos, que abrasaron las llamas, siendo lo fumo de las torpeças Sodoma. Y de las supersticiones, Tyro , entre la muchedumbre de hombres, que luego piso el mundo, solo el pueblo de Dios, conocia la virtud. Y en esse quan pocos no arrojauan al cielo blasfemias, quan pocos no ahinojauã las rodillas, a la burla de los Idolos: el mas bienintencionado Dauid se apasionò de la muger agena, manchò el lecho extraño ; inuentò la mayor traycion, y executò la mas injusta muerte. Que dire de sus hijos: el vno no dexa el pecar , hasta que le detiene por los cabellos vna enzina . Y el otro a pesar de los fauores que Dios le hizo, experimentò

diuersísimos modos de pecar? Que libro en fin se abrirà, que en qualquiera parte de la hoja, no nos cuente vicios: fino mayores, yguales a los nuestros.

Quejase Oracio de su edad, y dize.

*Li. 3. Carm
Od 6.*

Pagaras inocente
De tus mayores, el delito Roma.
Si el zelo diligente
Los templos no renueua, y la corona,
De la imagen sagrada,
Fea del humo, y de impiedad manchada.

Quando humilde adoraste
Los Dioses, tu poder subio a las nuues:
Soberuia despreciasse
La soberana fuerza, por quien subes:
Y desta culpa nace,
El triste mal, que en llanto te deshaze.

Ya del Persa la mano,
Tus mal fundados imperus acorta:
Y el Partio Rey vfano,
Dos vezes tu garganta hermosa corta;
De cuyos granos rojos
Añade a su collar ricos despojos.

DIA QUINTO: 9. 21

Sin quel daño socorran
Tus propios brazos, entre si ofendidos;
Tus muros altos borran
El Daco, y el Etiope temidos;
Este en la naue inquieta,
Y aquel en tirar cierta la saeta.

Siglo de culpas lleno,
Que la razon, los limites traspallas;
Manchado a tu veneno
Los talamos, las honras, y las casas:
De do nacen agora
Los fieros males, que mi patria llora;

El bayle deshonesto,
Alegre cruza la donzella noble;
Y al salto descompuesto,
La obliga el arte que las manos doble;
Y de la vña pequena
Torpeças trata, y liuiandades sueña;

Qual del senzillo esposo,
Mientras el vino de la taça prueua,
Al louen cauteloso
La falsa esclaua de la mano lleua;
Con quien en sala escura,
Los adulteros besos apresura;

Qual dexa aconortado,
 Aunque solo, al marido en propria cama;
 Porque con el criado
 Desde la suya el Capitan la llama;
 De la Española naue,
 Que deshonras de tantos comprar sabe.

No juuentud nacida
 Destos padres, dexò en sangre Africana
 La agua del mar teñida:
 Ni muerte supo dar, fiera, y vfana,
 A Antiocho insolente,
 O, de Cartago al Capitan valiente;

Sino el robusto moço,
 Del rustico nacido en la campaña;
 Que antes del primer boço
 Al pesado legon el ombro apaña;
 Y al golpe que descarga,
 Las glebas buelca, de la tierra amarga.

Aquel que de la frente
 Apenas quitò el yugo al bucy cansado;
 Quando ya diligente,
 Con la segur el braço leuantado,
 Cortò la media enzina,
 Y puesta al hōbro, hazia su hogar camina.

DIA QVINTO f. 27

Que no enuegece el daño
De los ligeros dias: nuestro aguelo:
Alcançò en mejor año
Mas virtud que sus hijos, y recelo,
Que a nuestros vicios quedan
Otros mayores, que despues sucedan.

Lo mismo pasa oy; y ojala no viniera tambien la canció a nuestra España, mudados pocos nombres della: acuerdase las virtudes que en sus pequeños principios gozò Roma. Lo mismo acaece en todas las monarchias: crecen con el poder, con las riquezas: y el Imperio los vizios, castigan las calamidades, y buelue a reuerdecir la virtud olvidada. Así lo dixo en otra parte, el mismo.

La fee, y la paz hermosa,
Con el honor antiguo, y la verguença,
En esta edad dichosa
Nuevos pimpollos, a brotar comiença:
Y la ninfa aparece
Que lleno el cuerno, ð su copia ofrece.

Estas son las vezes que conseruan la perpetuidad del mundo; floreciendo siempre en los siglos mas viciosos: la virtud en vn Enoc, en vn Seth, vn Loth, para que se conozca, q
los

los delitos no toman principio en las quiebras de la naturaleza, sino en la abundancia de malicia, y que el auer tantos en el mundo, el dia que se acerque su muerte, no lo causará su vejez, sino la muchedumbre de los hombres, a cuyo passo se aumentan; y ponen se por señal de la venida del Señor, no ellos solos, sino juntos con las guerras, las pestilencias, las hambres, los terremotos, los falsos Profetas. Y particular de todos el Antecristo, los eclipses del sol y la luna, los temblores de los montes, los bramidos del mar.

*Ex D. Am.
de Noe. 6.
Area. ca. 3.
Caiet. ad 6.
Genes.*

*Ad Thim. 3.
Matth. 24.
1. Thim. 4.*

Sino damos por causa, que seran entonces mayores los vicios de los mortales. Porque aunque la ley Euangelica se ha de auer predicado necessariamente en todo el mundo, y en todos los Reynos del, de mar a mar: aya mandado el Señor, y ofrecido se le sacrificios en todo lugar, para que baxe a tomar cuentas al hombre del fruto de su sangre preciosissima: no sera necesario que en aquel tiempo se adore y reuerencie su Magestad igualmente en todas partes, y que buelua a vnirse con la Iglesia. El Escoces cismatico, o se buelua a plátar de nuevo la fe que arranco de Egypto, la seta Mora. Basta que en todos los Reynos y Prouincias se aya predicado en algun tiempo la Cruz; y como a la hora que se leuante en

*Matth. 24.
o. 14. Psal.
71. 6. 85.
Malach. 1.*

*Vi. D. Tho.
22. q. 10. a. 1.
Cayetan. in
10. ad Rom.
Maldon. ad
24. Matth.
Vici relect.
1 de indif. a
secta. 1.*

*Vig. instit.
Theologic.
cap. 21. §. 2.
vers. 8.*

Sot. in 4. d. 49. q. 1. & Brac. ius. & iura li. 5. q. 7. art. 5. Sander. de vif. mō. l. 8. Belar. li. de Rom. Pont. cap. 4. Suar. to. 2. in 3. p. diff. 56. fentena. Tho. Bof. de fignis caelef. l. 24. cap. 6. ex D. Chry. hom. 38.

las vltimas, y pofteras, es voluntad deſte gran Señor, publicar el vniuerſal juyzio: entonces en muchas partes eſtarà borrada la fè, en muchas elada la caridad: la que pudiera Dios re- uiuir y encender, o con muchos milagros, o con nuevos predicadores. Y fomentar ſi qui- fiera por medio de muchos ſantos, que tédra en ſazon la tierra; pero ſerà eſſa ſu voluntad ſuprema, purificar, y acriſolar el mundo, quã- do mayores manchas tenga de pecados. Que en lo demas no nacen de naturaleza de uil, y enuegecida los vicios: pues antes pide el ho- micidio braços fuertes, la torpeza miembros robuſtos, y la gula calor entero. Y ſi boluemos los ojos a las edades paſſadas: quanto mas a- tras hallaremos mas facilidad de pecar en la naturaleza; en ſu principio deſnuda, y ſola lue- go ayudada de ſacrificios y ceremonias: y vlti- mamente fauorecida, y leuâtada a hermanar- ſe con la de Dios, y gozar a manos auiertas de ſu gracia.

§. 3.



Engo a la diſputa de los cie-
los, en quien temiera tantas
verdades de Eſcritura, ſino
penſarà hazerlas de mi par-
te: y con ellas miſmas defen-
derme.

derme: Pues por lo menos no me està mal que se empareje la tierra con el cielo, y ayan de morir algun dia de vn mismo modo: si me contento, con que hasta oy se ayan enuejecido, y diferenciado igualmente. Pero pues es solo mi intento entretener a V. S. estos ratos que no consiente el sol manosear las plantas, aunque estan tan lexos, como si los tocara cò la mano. Dire algo de los cielos, que a tanto se atreue nuestra bachilleria: aunque no està el daño en el atreuimiento, pues no por otra caüsa.

Al hombre le dio Dios el rostro alto,
Y ordenò que en el cielo y las estrellas
Fixos pudieran siempre andar sus ojos:

Sino en la confiança con que hablamos dellos, pareciendonos que no dexamos cosa nueva que saber a los que despues vinieren, sin defengañarnos que lo mismo imaginaron los antiguos: y tras ellos ha nacido quien les auerigue engaños. La dificultad que aora se ofrece es, saber si los cielos son corruptibles, y si puedén por causas naturales perder en algo, o en todo la luz y la firmeza.

Los primeros sabios a passo general, y segun ro dixeron que si. Nació Aristotèles, que buf-
cò nue-

Ouid.

*Vide D. Ba.
homil. 15. in
hexam.*

*D. Aug. 22.
de Ciu. c. 24
Boet. l. 5. de
conso. Phil.
metro. 5.
D. Tho. 1. p.
q. 91. art. 3.
ad. 3.*

*Clau. inpra
fut. ad Eglo.*

Caelum fecerunt corruptibile.

DIA QUINTO. 5. 3.

Plut. in 1 y meo. cò nueua fenda, inuentando no se que quinta substancia, para persuadir q̄ eran incorruptibles: y pocos son los Filósofos que acierra ojos no siguen sus pisadas. De lo que no me espanto, si bien siento que por ser tal su confianza piensen de los demas que se despeñan. Yo è considerado este pleyto, y sin apalasionar me a alguna de las partes, veo que los primeros se fundan en razones, y en experiencias, y los segundos, solo en parecerles cosa mas hórada, que criasse Dios incorruptibles los cielos, y de otro ser mas excelente quel de los inferiores; como si perdierā honra por tener parentesco con los demas cuerpos, o mostrasse Dios menos su grandeza en darles, aũque en sugeto corruptible vn dueño, y vna perfeccion tan valiente, que ningun contrario se le atreua a leuantar cabeça, ni tenga manos para darle notable herida: y lo que mas se deue sentir que por salir con su tema, que razon no cõfunden, y ha que experiencia no cierran los ojos: pareceles necessario quel cielo tenga materia, y cuerpo, pues arroja rayos de luz, se dexa alcançar de la vista, y se mueue tan continuamente: y aunque algunos con temor cuerdo de

no

Negāt. celo materiā Auer. i. de subst. orb. c. 2. l. 8. mētb. c. 4. l. 1. de calo tx. 7. & 10. Duran. 1. n. 2. d. 12. q. 1. Gab. q. 2. Bass. q. 1. a. 4. Mairon. d. 14. q. 2. Aureol. ap. Capreol. q. 1. ar. 2. Ant And. 3. metap. q. 4.

no hazer al cielo corruptible, con poniendo-
le de tan mudable principio, tuuieron por
mejor acuerdo romper con todo. Y fingien-
do vna forma en el ayre, hazer que ni fuesse
espíritu ni dexasse de serlo: los demas se ryen
desta chimera, y si bien en su nacimiento le
dan materia, y fugeto de que se forme, no cõ-
sienten que sea la misma de que se fragua la
tierra, y el ayre; y los demas elementos; como
si perdiera mucha nobleza en ser pariente su-
yo de parte de madre, o dexara el mundo de
estar hermoso, sino le dieramos la quinta sus-
tancia que ellos inuentan. Tu omnipoten-
te mano (dixo el Sabio a Dios) criò esta ma-
china del mundo de vna materia inuisible,
mal hizo en no dezir de dos, para que estos Sa-
bios tuuieran buen compadre de su pẽsamien-
to: y aunque no lo viera dicho tã claro, quiẽ
se persuadirã que auiendo Dios criado jun-
tos el cielo y la tierra, hiziesse para ellos dos di-
ferentes massas, pareciendo mejor, que como
hermanos naciesen del vientre de vn mismo
fugeto.

Hazeles fuerça esta consideracion: pero ob-
stinados en su proposito nos piẽsan derribar,

Mimn pre-

in Genes. D. Aug. 2. de Genes ad liter. c. 5. Pic. Miren. lib. 1. de exam-
van. sap. ca. 11. Vide Di. Aug. l. 11. de Genes. cont. Mani. cap. 5. & de
Genes. emp. cap. 2.

Iand. q. 7.
incli Sco. in
2 d. 14. q. 1.
Concedunt
cælo mate-
riã sed sub
lunari diuer-
sam.

Arist. 1. de
cælo cap. 3.

Plotin l. 1.

Ale. 1. nat.
qq. capit. 12.

Simpl. 2. de
cælo com. 3.

Chry. h. 10.
ad pop. Ant.

D. Thom. 1.
p. q. 66. art.

1. & 2.

Eand. cum
sublunari.

Omnes an-
tiqui.

Philop. ap.

Theod. in l.
de mat. n. 11.

Phil. Iud. l.
de somno.

Plu. l. 2. de
placitis c. 11.

D. Basi. h. 2.

3. hexam.

D. Ambr. 2.
hexam. c. 3.

D. The. q. 9.

DIA QVINTO. C. 3:

*Que sea-
lorū mate-
ria vide.
Alb. trac. 1.
de celo. c. 4.
Plat. in Ty-
meo.
Platin. l. de
mundo.
Proclus ad
Tymeum.
Phil. ad 6.
C. 13. Proc.
Mac. l. 1. in
somm. Scip.
D. Aug. 8.
de Civ. c. 11.*

*Ex diuerso
calorū mot.
matura dic-
ti colligunt
Arista. cor.
D. Dñ. sue
Phil. ca. 3.
de celo. l. 3.*

preguntando de qual materia de los elemen-
tos (supuesto que son de la misma) sean los
cielos, si de fuego, o de ayre, o si mezclados
de todos, y compuestos. A algunos afligió e-
sta pregunta, porque escóde peligrosos lazos:
y assi cada qual escapa por diferentes cami-
nos. Heraclito, y Pitagoras quieren que sean
de fuego. Empedocles vn cristal lucidissimo
de fuego, y ayre. Thales, y Anaximenes de
tierra: Anaxagoras vna boueda hermosissima,
trabada de piedras duras y resplandecientes:
y Platon con todos sus aficionados, quieren
que sean la flor, o la nata (digamoslo assi) de
los demas elementos. De ninguno me hago
abogado. Pero diganme, los que nos piensan
ahogar con esta pregunta de que se hizo la tie-
rra? del agua a caso? el agua hizose del ayre? y
nacio el ayre por ventura del fuego? de nin-
gun modo: todos se cortaron de vn mismo su-
geto, y principio: y todos entre si salieron dife-
rentes y diuersos. Que dificultad pues ay en
pensar quel cielo se forjó de la misma materia
que los elementos: pero sellada de diferente
forma, y perfeccion que ellos.

Porfian en hazernos guerra, y del moui-
miento, que miran en los cielos, tan diferente
del que tienen las criaturas inferiores: con-
cluyen diferente naturaleza: siendoles pro-
pio

pio mouerse al rededor de la tierra, en cuyo camino ninguna criatura se les opone: de dō de infieren, que no teniendo contrario en el mouimiento, no le tienen tampoco en la sustancia de quien aquel procede: y así como caminan solos, nunca encuentran enemigo que les dañe, y vienen a ser incorruptibles naturalmente. A quan flacos ramos, y yeruas suele pedir inutil fauor en la ribera del rio, el que se ahoga: al mouimiento de los cielos acuden, como sino fuera mano agena, y poderosa la que los mueue, ni les es violento ni natural el curso de los años: pero es muy fuera de lo que su propia inclinacion pide. Sube el fuego, y baxa la tierra, por conseruarse cada qual en su centro y casa. Haze el cielo cercos cōtinuos, no para prouecho suyo, sino para el nuestro, porque siruan sus rayos y sus virtudes, igualmente a todas las genres de la tierra, se diferen- cian la Primavera, y el Otoño, se engendren y madurē los frutos, nazcan y viuan los hombres, que en mudando posada descanfaran sin fin: como quien acabò su ministerio del mouimiento passado, a quien fuera bien escusado pedir contrario, sino es en razon del mis-

Mmm 2

mo

D Thom. 2. cong. ca. 23. Ferrar. ibi. Capr. in 1. d. 9. q. 2. 3. Arg. q. 1. a. 2. Gab. ar. 3. dub. 2. Socin. 1. 2. Meth. q. 18. & eliqui. Motū calis. naturalem negant. Aut. l. 9. sue Meth. t. 2. Scot. in 4. d. 48. q. 2. Et in 2. d. 2. quaest. 6. Dur. d. 14. quaest. 2. Ricar. q. 6. prin. 1. Abintelligē- tīscalos ma- ueride fide afferit. D. Tho. Op. 10. art. 3. & Opus. 11. a. 2. D. Bon. in 2. d. 14. a. 7. q. 2. & est Aris. 8. Phi c. 6. ix. 52.

& 12. Metap. cap. 8. tx 43. Plat. 1. de Legib & sic omnium Philosoph. Deuter. cap. 4. vers 19. Vide D. Thom. quaest 5. de pot. art. 5. Et in 4. dist. 48. art. 2. & 3. cōt. Gen. c. 22. Vide Sim. cap. de princ. Rerum. li. xi.

DIA QUINTO. 6. 37

mo impetu : como yo si fuera a la ciudad podrè dezir que me mueuo contrariamente del que viene , y deste modo los cielos , entre si fieran de algun modo contrarios, porque a diferentes partes se mueuen: pero no por esta razon deuen coniecturarse en ellos diferentes naturalezas, ni se a de aguardar que entre si se alteren y destruyan , pues cada qual obedece humilde al brago que le rodca . Quan veloz buela el rayo encendido , ya subiendo sobre las espessas nubes , ya baxando a los arboles y torres , quan ligeros cercos haze en el estio la llama quel vulgo imagina estrella, quan furiosos se encuentran los vientos que corriendo a diferentes partes, allanan los montes, y embrauccé los mares. Haremos por esto de diferentes naturalezas vn rayo mismo: inuentaremos otro modo de fuego para la llama liuiana? ò llamaremos sustancialmente enemigos al Aquilon, y al Austro: cada qual sigue el impetu que lo arrojã, como los cielos , que el dia que se leuante de sus exes, la mano q̃ oy los mueue, descansaran immobiles por eternos siglos.

Arist. sup.

Por vltima defensa, los de la imaginacion contraria nos hazen cecos, y piensan atemorizar , con que si el cielo se compone de la primera massa que los demas inferiores, como esta naturalmente es hambriêta de nuevas for

mas

mas, y nunca se harta con las que goza, suspira siempre por otras, y por echar de casa la antigua machina, continuamente en su destruycion y daño, de donde se siguiera que los cielos pudieran admitir alguna mudança, y naturalmente, en parte, o en todo corromperse, lo que hasta oy (dize Aristoteles) ni se ha visto, ni imaginado. Alegrame con esta razon postrera, pues ha auerlo visto mudara sin duda parecer el Filosofo. Nosotros lo vimos, que mucho creamos lo contrario. La estrella de Venus se cree en tiempo de Oxixes, auer mudado, grandeza, curso, y figura: y por si ha tanta antigüedad, se pierde el credito, en nuestros dias nacio vna nueva estrella, en la constelacion de Cassiopea, y dentro de dos años bolverá a desvanecerse. Si dizen los Físicos, de aora que fue milagro, harto es trabajo, que sin necesidad se crean milagros en buena Filosofia. Por lo menos su maestro que no los conocia se hallara afligido al verlos; y no porque confessemos que en alguna parte admite mudança, se temera algũ dia destruydo el cielo, pues la tierra tá cercada de enemigos, y acosada de cõbates, nos dize la Escritura, q̃ ha de durar para siempre. Quanto mejor los que no reconocen mas poderoso cõtrario, y con materia, que sera muy loca si se enfadare sin oca-

*Vide Au. 24.
de Ciup. c. 8.*

Omniū Astrol. obseruariene indubitatus accepimus.

*Eccles. ca. 1.
vers. 4.*

DIA QVINTOS. 3

sion de tan hermoso dueño: quanto mas que
 si hablamos en paz, y sin voces; harto mas biẽ
 acomodado parece nuestro pensamiento. No
 solo porque machina trauada de diferẽtes pa-
 dres, viue naturalmente sujeta a descompo-
 nerse, sin que impida ser muy fuertes y firmes,
 las cuerdas y ataduras: pues assi tambien pu-
 dieramos dezir incorruptibles los diamantes,
 porque son firmisimos, sino por lo mucho
 nos empeñan y obligan las varias calidades q̃
 que les conocemos. Son solidisimos y duros
 como el metal (dize Iob) y no igualmẽte pues
 conceden los mismos cõtrarios, que son mas
 y menos densos, en diferentes partes. Repre-
 sentáse a nuestra vista cõ verdaderos colores,
 y no importa la imaginacion del otro señor
 Cardenal, que no es cierto: sino fingido y en-
 gañoso color el del cielo: porque todo el cuer-
 po que ocupa hasta el, esta larga distancia, de-
 tiene (aunque raro y trasparente) la vista, y
 por las muchas partes que van sucediendo,
 haze razon de sombrío y denso: de cuya escu-
 ridad y luz de los astros, se mezcla y pinta el
 color que se nos representa.

Iob cap. 37.

Vide Auer. l.

de sub. orbis

cap. 2.

Alb. M. c. de

cælo tract. 2.

cap. 2.

D Thom. in

2. d. 2. q. 2. c.

d. 14. q. 1. a. 2.

Carden Con

ter l. 5. de c.

lem.

Vide Scalig

exercitat.

66.

Et Boic Car

dan

Miran. l. 10.

Cont Arist.

c. 13.

Alter. Mi-

rand. l. de-

ca. 8.

Ricar. in 2.

d. 14. prin. 3.

q. 6.

Difícil discurso, si el dia y noche no diferẽ
 cian al cielo el color, con tan diferente luz
 del Sol, y las estrellas. O porque si en el mon-
 te se ven solas las luzes de los pastores, oscuras
 a su

a su lado las tinieblas, y sombras, en tan larga distancia, nos colorean aquellas el medio? y si es causa la luz, y el color anda en el ayre, y no maticá el cielo, como rodando siempre, se nos ofrece siempre: aqui blanco, y alli diferente? como las estrellas resplandecen tan varias? vemos a Saturno con luz parda, y zenizienta: a Iupiter con clara y hermosa: a Marte con roxa, y sangrienta: a Venus con pajiza, y dorada: a Mercurio con verde: y a la Luna con blanca. Que quando sea la luz de todos, pedida al Sol (como ellos quieren) diferentes son los espejos, que tanto diferencian vnos mismos rayos. Quanto mas, siendo la mayor parte de la luz propria, como propios sus efectos. Humedece enfriando la Luna, y calentando Venus: desseca y enjuga templadamente Mercurio, y con estremo Marte. Calienta fuertemente el Sol, y amorosamente Mercurio: y enfria mortalmente Saturno. Diran que no tienen en si esta calidades, aunque las causan. Dichosos si las han tocado: y quando sea lo que imaginan, para tener virtud de produzirlas diferentes: necessarias es, por lo menos, diferente compostura, y mezcla.

Fuerte creo que va el discurso: y mucho mas con la verdad, a que deuo respuesta. Y porque no imaginen que su dificultad, obliga a este

*Vid. Ptolom
l. Apotheleg
Et lib. 3. di
uersi mode.
Ratiocinan
tem.
Pli. l. 2. nat
hist. cap. 2.*

*Aristo. 2. de
celo. cap. 7.*

a este pensamiento: mas me era a proposito
 creer que los cielos son incorruptibles: pues
 los lugares de escriptura, que afirman que han
 de perecer algun dia: la llaman los santos, no
 destruccion, ni anichilacion: sino reformatiõ
 y renouacion. Y assi lo colige san Geronimo,
 de la carta de san Pedro: donde contando que
 en el vltimo incendio, se auian de abrasar los
 cielos: añade, que auemos de ver nuevo el cie
 lo, y nueva la tierra. Esto es mudados en me
 jor los viejos, y antiguos. Y san Gregorio prue
 ua esto mismo de san Pablo: que no dize que
 se destruyrà el mundo: sino que se passara, y
 se mudara su figura. Y del Salmo, quando di
 ze, que se mudaran los cielos: y seràn muda
 dos a mayor perfeccion, y hermosura. Agora
 pues, si siẽdo incorruptibles los cielos, pade
 ceran aquel dia tal mudança, q̃ en alguna ma
 nera se pueda dezir, que perecen: que mucho
 la padezca la tierra: pues no ha de nacer la cau
 sa de su vejez, y flaqueza: sino del braço pode
 roso, que los renueva y muda. Si creo que son
 de naturaleza corruptibles. Haze tambien la
 satisfacion facil la experiencia, que los mues
 tra sin vejez, ni cansancio, mouerse tantos si
 glos: assi en la tierra vna generacion passa, y
 otra viene, y ella dura perpetua. Y duraràn las
 generaciones de la vna, y los mouimientos
 de

2. Pet. 3. v.
 10.

2. id. Hye
 rom. ad 65.
 Esay.

D. Thoma.
 in ep. Petr.

D. Greg. 17
 mor. cap. 5
 1 Cor. 7.

Pf. 101 v 27

de los otros: si ambos no cessaran el postrer dia: por no ser para despues necesarios. Pero los que fraguan el cielo, de tan dura massa; quando le vean faltar la inclinacion, que oy tiene a mouerse; encoger las influencias, que agora atroja: y encenderse siete vezes mas luz, conque agora reluze. Que diran entonces? que es milagro. Quanto mas apie llano dixeran: que aquel fuego terrible, del vltimo tiempo, serà de tan rara fuerça, y virtud, que bastarà a consumir a los cielos, sus imperfecciones: y aboluerlos mas hermosos, y resplandecientes: que no añadir milagros, a milagros. Profigo mi intento.

(:)

*Esaya cap 34 v 4
Intelligit a
erem & ele
menta D.
Aug 20 de
ciu cap 24.
Sed veros
celos esse
arffuros in-
dubitum est
apd. omnes
Tbet. ex. ps
101. & 20.
Pet. 3.*

§. III.

Satisfacese a la obieccion de la generacion humana: por cuya causa no son los hombres menores que antes.

Dios para la produccion de las cosas, se acompaña de las causas segundas.

Las causas segundas y sus acciones, dependt inmediatamente de Dios, por esta razón se llama con propiedad, Padre, Auñtor, Alfaharero del hombre.

De que nace la semejanza de los hijos a sus padres, en el rostro, acciones, costumbres, en enfermedades, &c.

Tiene mas de espiritual que corporal, la forma

cion del hombre, y esta es una de las razones porqu son vezes mayores los hijos.

Los cielos concurren en la produccion de los inferiores.

Porque no pueden producir de la putrefaccion animales perfectos.

En que mes nació las criaturas, para vivir, y en quales no, y porque.

Las medicinas, porque no se dan en nuestra edad tan violentas, como en la antigua.

Si ay oy enfermedades nuevas, y porque.



*Plinio lib
7 cap 16.
Vid OTho
1. p q 4 a. 1
Scotum in
4. 12. 7 3.
O in quid
libet. q 5.*

PORque el otro punto trata de la propagacion humana: y es la ponderacion con los muy doctos: menester es dos vezes cuidado. Vna para hablar con decencia, y otra con victoria. En el hombre (dizen) se disminuye la virtud, con los dias: de donde quanto mayores los hombres, menos son fuertes, que en su principio. Si ningun efeto pues puede

puede ser mas noble, y mas poderoso, que su causa. Claro es, que el principio de la generacion, será de menor virtud, que tuvo algun dia el padre, que le produce. Y assi ningun hijo saldra yguale a su padre. Y por consiguiente cada dia desmayará la naturaleza. Desdichados nosotros: a detenernos vn poco, fuéramos como mosquitos. Porque si el padre de cinquenta años, desmedró la virtud, que le cupo en su nacimiento. Y el hijo que entonces engendra, es aun de menor, que el, en aquel estado: que virtud quedará a este, quando cūpla otros cinquenta años? y entonces, que podrá engendrar sino hormigas?

*Alensic. 3.
2 p. q. 83. m
2. c. 2.
Haruer
qdl. 2. q. 2.
Capreol. in
1. d. 35 q. 1.
a. 1.
Et in 4. d.
12.
Conimb. l. 3
de gene q. 12
Et de long.
& breuit vi
ta c. 2.
Toletus. in
l. de generat
Goropius in
Gigantom.*

Tocò este punto mi padrino: y dize assi. Ninguna cosa ay tã verdadera, que no padezca contradiccion, y calumnia. Los cuerpos afirman, que se hazen poco, a poco mas pequeños, y flacos. Porque la substancia, que los engendra, continuamente se desminuye. Y assi no pueden en esta edad engendrarse miembros, tan grandes como en la antigua. Yo niego esto: porque la virtud que principalmente engendra; responde al calor celestial, que cõ circular mouimiento, assi es perpetuo, y uniforme, que antes se ha de deshazer, que mudar. En el cuerpo pues, aunque ay poder, pero tal, que el mismo cuerpo, en que esta, vence

DIA QVINTO. §. 4.

con su fuerza. Y assi ordinariamente vemos de pequeños hombres, y mugeres, nacer hijos mayores. Respuesta maravillosa sin duda: y que lo dize todo. Pero tan ceñida, que nos obliga a desemboluer muchas marauillas, y se cretos.

Porque qual yqual, si se considera, a la formacion de vna criatura: destroncase del padre, aquella primera massa, y encetrada en los claustros, que le señaló la naturaleza (con no tener en si partes diferentes, ni en color ni substancia) en pocos dias ausente, o muerto el padre; y dormida, o descuydada la madre; no se que mano diuina vna parte endurece, y della forma, aqui la canilla para el brazo: aqui el casco, para la cabeça: otra parte amassa para el cerebro: otra para el coraçon. Figurando de tan pequeña y disforme materia, fabrica tan artificiosa. Marauilla que admirò a muchos.

*Pf. 136. v.
76.*

Y Dauid la reconocio por vna de las mayores. No auiendo Filosofo, por mas que presume de delgado, que aqui no embore los filos, y le haga la escuridad del caso, o andar a tienta, o dar de ojos. Y assi Scoto, sin que piense per judicar a su futiliza, reconoce el punto por imposible de explicarse, con todo acierto; y se disculpa, conque los mayores Filosofos, se arrimaron a la virtud diuina. Galeno dexò por defa-

*Scotus in 2.
d. 13.
Commenta
tor. 7. Meth
ix. 31.
Galen. lib.
de foetus for
mat.*

desatar el nudo: y quiso antes quedar dudoso, que mal determinado. Auicena, y otros muchos se pensaron quitar de pleytos, con dezir: que solo Dios era el Auctor; y solo el ponía las manos en esta fabrica. Siendo deste parecer aquella madre valerosa de los Macabeos, quando dixo. No se como aparecistes en mi vientre, porque yo no os di, ni el espiritu, ni el alma, ni la vida: ni yo fuy, la que concerte, y trauè vuestros miembros. El criador del mundo, es quien forma el nacimièto del hombre: y el que hallò el origen de todos. Tanto mas admirable, quanto mas comun. Pues no se aprouecha para engrandezerse, como otras marauillas, de la nouedad. Ni aunque sucede cada hora; se alcançaron sus secretos, en tantos siglos. de quien puede sacar el mas gallardo, dos consideraciones prouechosas. Testimonio de nuestra ignorancia: y confusion de la la mayor altieuez. Pues sabiendo todos, de que somos, no sabemos, como empeçamos a ser, y solo sabemos, que es vno mismo el principio del poderoso, y el humilde, del Rey, y el vassallo. Consideracion conque san Antonio Abad, despreciaua los mayores Reyes, y Emperadores: pues escribiendole mil regalos, Constantino Augusto, y sus hijos, Constante y Constancio: llamò sus Monjes, y dixo. Car-

*Auic. Fer.
1 p. de Tri-
na 6. c. 24.*

*Arabes apd
Auer. 7. Me-
to. com. 31.
Trimegist.
lib. de potet.
Et Sap. Dei
dial. 5.*

*Laet. l. 11. de
opificio dei.
Vid. DTho.
2. cont. gen.
c. 80.*

*Alb. M. 2.
p. suma de
homine.*

*Fernelius
l. 1. de Addi-
tis reru cau-
sis.*

*2. Machab.
7. v. 22.*

*Apd. D. At-
hanaf.*

DIA QUINTO §. 4.

tas nos embian los Reyes del siglo: pero de q̄ se ha de admirar, o ensoberuecer aqui vn Christiano: si los mayores Reyes tienen la misma condicion, de nacer, y morir, que los demas, miserables de los hombres. Y es sin duda, que si se acordaran los mas leuantados de la baxeza de su principio, en quien el primer paso, es la concupiscencia, y desorden: el segundo horror, y asco: y luego miseria, y males. Pues dize vn Medico, tomando lo de Hipocrates: q̄ todo el tiempo del preñado, es vna enfermedad pesada de la madre, y del niño. Y assi como en las otras enfermedades, estan sujetos ambos, a crisis, y iuyzios. O estraña miseria; no bastaua, que nos recibiesse el mundo en cárcel tan horrible. Sino que quiso la naturaleza, que empecasemos a viuir tan cerca del morir: que fuesse el principio de la vida, las disposiciones mas cercanas de la muerte. Sin duda pues, si se acordaran los Principes de la vileza de su principio; tan facil de no salir a luz, que el humo de vna pauesa (dize Plinio) quitò a muchos el no nacer. Y del horror de su muerte: tan facil a llegar, que vna gota de reuma, quitò a muchos el viuir: viuiérã como mascópã ñeros de los otros hombres, de quien lo son tanto en las miserias.

Bueluo al proposito: y pues no es necesario.

Pf, fo. v. 7.

*Rodericus
Castro. l. 4.
de nat. mul.
cap. 1.
Ex Hipoc.
l. de septim.
partu.*

Plinius.

no para defensa de mi verdad, disputar la Filosofía deste secreto (de las mas dificultosas conocen los mas doctos) yrè por ella de priesa: por llegar a otras cosas mas entretenidas en el mismo sugeto . Y porque nos hazen estoruo dos yerros, que hablan generalmente, en todas las acciones naturales, serà fuerza quitállos del paso. Vno es de los que dixeron, ser Dios la causa sola, y vnica, de todos los efectos: sin que siruan las causas segundas, mas que de preñadas, y señal para que Dios obre en su presencia. De modo, que segun estos, no es el fuego el que quema: sino Dios, que produce el calor, donde se acerca el fuego. La caña no nace del trigo que sembrò el labrador: ni alguno de los hombres, se puede llamar padre de sus hijos: pues dandoles solo Dios el ser, no le queda parte en su formacion. Disparate contra toda buena razon, y experiencia . Pues no se podra dar causa, porque mas enfrie Dios la mano con el agua, que con el fuego. Pudiendo antes llamarse tan natural accion, si enfriara por medio del fuego, como del agua. Y lo que mas es, ni los pecados, ni las virtudes, tuvieran nada nuestro: si de solo Dios dependien nuestras acciones.

Cierto es pues, y indubitable: que encerro Dios en las cosas, virtud, y fuerza, para obrar con-

*Sic fatetur
Suarez in
Meth. disp.
17. sect. 2. n.
22.*

*Apud Aur.
9. Meth. cõ.*

*Et lib. 12.
con. 18.*

*Aib. 2. phis.
tract. 2. c. 3.*

*D. Thom. 3.
cõ. c. Gen 69*

*& 1. p. q. 105
2. 5. & in 2.*

d. 1. q. 1. a. 4.

*Inclinat. in
hunc errorẽ*

*Phil. c. li. 2.
Allegor.*

*Coc. Trend
siff. 5. c. 4.*

DIA QVINTO. §. 4.

*Aristo. 2. de
coel. c. 3. &
1. Ethic. c. 7.
Genes. cap. 1.
Marc. ca. 4.
Luce 21
Sap. 16. v. 23
Vi. D. Amb
li. 3. Exan.
a cap. 8. &
lib. 5. &. 6.
Durand. in
2. dist. 1. q. 5
Et alij apd.
Alb. in 2. d.
35. art. 7.
D. Augus. 5.
Genes. ad li
3. r. cap. 29
Vi. d. D. Tho
1. p. q. 105. a. 5.
Et in 1. 2. q.
109
Et 3. contg.
cap. 7
Gaiet. & Pe
rrar. ibi
Scot. in 2. d.
1. &. 7. Ca
preol. in 2. d.
1.
Et omnes
J. Olafsc. ibi
& cum. D.
Tho
D. Aug. ad 3.
Ioan. & pa
tres omnes
apd. Telesu.*

conforme a su naturaleza, y forma. Y assi di
ze Aristoteles: que Dios crio todas las cosas,
por sus operaciones. En criado la tierra, le dio
virtud de producir las plantas. Y Christo dixo
en muchas partes: que la tierra daua las yer
bar, y los frutos. Y el Sabio, acordandose, quã
do el fuego dexò de quemar a los justos, dize:
que se olvidò de su virtud. Porque lo demas
fuera, no solo trastornar las sagradas letras, si
no toda la Filosofia, que busca las naturalezas,
por sus efectos. Siendo muy conuiniente, que
no falte en aquellas, virtud para obrar. Pues
auerlas criado sin ella, fuera imperfeccion su
ya: y defecto en su Autor: que imaginarlo, es
gran blasfemia.

Pero aunque tienen esta virtud las cosas, no
tan soberana, y libre: que vna vez dada de
Dios, no le ayan menester, para que las alien
te, y acompañe, en sus acciones. Que es lo q̃
niega el otro disparate opuesto. Extraño ya de
todas escuelas. Y que muchos lo juzgan por
heregia, porque no hemos de creer (como
aduierte san Agustin) que porque Dios crio
vna vez el mundo, y dio virtud a las criaturas
para conseruar sus especies, se està mano so
bre mano, sin obrar despues acà nada en el
mundo. No lo sintio assi Christo, quando di
xo por san Iuan. Hasta agora obra mi padre, y
in eisdē locis.

yo tambien obrò. No solo en las cosas grandes, y superiores: añade san Agustin. Sino en las mas infimas, y humildes, diziendo el Apotol: tu siembras el grano desnudo: y Dios le da el cuerpo como el quiere. Y Hyeremias: Dios es el que viste el heno del campo: porq̃ en el todas las cosas viuen, se mueuen y son. Verdad en quien no puede dudar, sino el que carezca de toda razon, y discurso (dize san Anselmo) Porque si todas las cosas tuuieron ser por Dios: claro es, que han de perseuerar con su misma virtud. O dexàran de ser, si las dexàra de su mano, aquel que de nada les dio el ser. Si todas las cosas pues, dependen de Dios, segun su ser, depender deuen, segun su obrar. Pues no es mas exempto el fuego, en quanto calienta: ni el sol en quanto alumbra: que en quanto son sol, y fuego. Debiendo cõceder: que si el calentar, o alumbrar, es algo, (como verdaderamente lo es) que algo pue de ser, sin que Dios le de el ser. Lo que es el sumo de los disparates. Gran marauilla por cierto: que no haga Dios menos en conseruarme agora ami, que hizo en criar a Adam: antes si bien se considera, haze lo mismo, en conseruarme, que si me criara de nuevo. No porque empiece a ser: que años a ya que soy. Sino porque segun todo mi ser, assi dependo

*Vt. D. Aug.
ep. 46. ad
Consens.*

*D. Greg. lib
16. moral. c
18.*

Aetor. 171

Ierem. cap i

Iob 10. 9. 2.

Pf. 144.

Ec. 146.

Machab. 7.

Q̃ sepe ali-

bi.

D. Anselm,

in Monol. c

12.

Idem inue-

nien apd. D

Aug. sepe

apd. D. Greg

Nazianz.

ora. 2 Theol

quest. 36.

Vide D. Th.

ip. q. 8. a. 5.

Ec. q. 104. a.

1.

Quem mire

explicat

Suarez in

Metaph.

disp. 21. sect

1.

D I A Q V I N T O. §. 4.

de Dios: que de todo punto dexara de ser, en el punto, que me dexâra. Mucho pues deue-
mos a Dios: que no solo nos hizo el beneficio
de criarnos: pero perpetuamente le continua
en conseruarnos. Y mucho deuen todas las
criaturas: pues no solo les da que sean, y que
tengan virtud de de obrar, conforme a su na-
turaleza: sino que tambien obra con ellas mis-
mas, quando obran: demodo, que Dios me-
nea mi mano, quando la meneo: y Dios mue-
ue mi lengua, quando hablo. Y tanto: que si
Dios no leuantara con migo mi mano, yo no
pudiera leuantarla. Ni hablar, sino me mouie-
ra la lengua. Tan presente tenemos a este grã
Señor. Tanto necesitamos de su ayuda. Y as-
si en la formacion del hombre, no es menos
Padre nuestro, que el que nos engendra. Lla-
mandose a cada passo, por esta causa, y con
muchapropriedad: formador, hazedor, escul-
tor, barrero, y alfaharero del hombre. Suma
nobleza. Sino la humillara el mismo fauor,
acordando la materia, que escogio para nue-
stra fabrica. Vn poco de lodo, y barro. O hom-
bre, quan grande es tu Autor, quan baxo tu
principio.

Psal. 102.
Esaya 45.
v. 9.
Iob 10. v. 8.

Demodo, que en estos pocos renglones, e
assenrado vna verdad: que todos los efectos
proceden tan immediatamēte de Dios, como
de

de sus causas: y aun Scotto pone diferencia en los viuentes. Porque en estos como al engendrarse esta tan distante la causa, que no se puede creer, que influya alguna virtud: todo dizze: que lo pone la primera, tomando por cuenta suya, la produccion de la forma de qualquier animal. Lo que no acaece en el fuego, que el con su propria actiuidad, y virtud, assiste a engendrar otro fuego. Y hasta en los minerales, conoce, que si no los tocan los rayos del sol, los penetra su aliento, y espiritu. Y assi el y otros comparan al padre, al monte que da el leño: de quien el artifice forma la imagen. Lo que si fuera cierto, facil era la victoria. Pues mano tan poderosa, como la de Dios: porque auia de cansarse: porque enflaquecerse?

Pero este modo de explicar, no es bien, nos contente. Pues quita su derecho a las mas nobles causas. No pudiendo con propiedad llamarse padre, el que solo da la materia, y tróco de quien otra mano labre su semejança. A la generacion toca, qualquiera viuyente de su hijo: por medio de la substancia, que obra cō su virtud; qual instrumēto suyo. Como el fuego produce otro fuego, por medio del calor, que con su essencia, y forma, alienta, y viuifica. Y esto dizen, los q̄ dizen: q̄ la naturaleza

*Scotus in l.
d. 37. & in
2. d. 17. &
in 4. d. 12. q.
3.*

*Scotus. in 2
d. 17.
Richard. ibi
V. Arist. l. 1
de gent. an. s.
c. 17. & 18.
D. Thom. 1.
p. q. 118. a.
2. ad 4.
Et 2. contg.
c. 89.*

DIAQVINTO: §. 4.

forma, y labra en el vientre de la madre, ausente, o muerto el padre, la imagen de su hijo: Entendiendo por naturaleza, no a solo Dios:

*Seneca li. 4.
de benefi.*

*Luc. 2. inf-
tit. cap. 9.*

*Hugo V. 163.
5. dist. 1. c.*

11.

*Melius ex-
plicant. na-
turae no-*

men Author

*I. de spu. &
anima. cap.*

*42.
Philosophi-*

cum.

Arist. phis.

Sap. 7. v. 2.

Plin. lib. 7.

cap. 15.

Agell. l. 3. c.

16.

Galen. li. 2.

de semine.

como Seneca quiere: que assi todos los hom-
bres salieran perfectissimos. Sino cierto calor,
y espíritus dimanados, e impressos la forma,
y virtud del padre: con quien aquella sustan-
cia, es poderosa para endurecer en huesos, y
amassar en carne, la sangre mas pura de la mu-
ger, que compone la criatura.

Lo que explicò el sapientissimo Salomon,
con vn exemplo: que pienso, no poderse ha-
llar otro yguat, ni será indecente, sacado de
letras tan santas. Fuy quaxado (dize) en la
sangre. Al quaxo que endurece la leche, y a-
parta vnas partes de otras: compara la forma-
cion humana. Semejança que usaron, Plinio,
y Gelio, y Galeno. Por no auer otra que assi
explique, la marauilla deste secreto.

Dé quien passa adelante el ingenio, y co-
rrer la cortina a otras; que admiran en la pro-
creacion de los hijos. La semejança suya a los
padres, en el rostro, en las acciones; y a veces
en las costumbres. La herencia de muchas en-
fermedades: y lo que mas es, particulares
señales, y defectos de los miembros. Porque
como es el alma la que principalmente imprime
la virtud, y espíritus en la materia de la
gene-

generacion: procura quanto es en sí, producir su semejante. No solo en la especie: sino en el indiuiduo: si le fuera posible. Y así, aunque dixerón, Aristoteles, y Hipocrates: que son siempre los hijos, parecidos a las madres. La experiencia los contradize. Y creo a Lucrecio.

Arist. 2. de gener. anim. c. 4. & in prob. l. 10. c. 12.

Hipoc. de genitura.

Lucretius.

De causis si militudinis filij ad patres.

Ora varon, ora muger, el hijo,
De los dos padres, mas a aquel parece
De quien huuo mas parte al engendrar se.

Arist. 4. de gener. animal. c. 3.

Plut. l. 5. de Plac. Phil. c. 11. & 12.

Valer. M. l. 9. cap. 14.

Plin. l. 7. c. 12.

Censorin. l. 2. de die natal.

Tiraquel. 7. lege conuul.

an. 40.

Nonius.

Cicer. pro eluente. & in Cat. maiore.

Vide Valle sum de sac. philos.

Senec. in Her. Furenti. act. 4.

Hesiodus.

Deuiendo entender mas parte de espíritus y calor, que proceden del alma. Y así se amá mucho mas, los que mas parecidos: y particularmente en el rostro. Por ser como dixo Nonio: Imagen del alma: de quien cada padre, si pudiera, quisiera heredar a su hijo. Y así para enternecer a Hercules, le puso su esposa delante, vn hijo parecido.

Tu talle representa el niño, y rostro:
No ves que como tu las manos tiende.

El hechizo mayor sin duda: sino le huuierá hecho tan comun las comadres: que el hijo de la ramera, suele ser cabeça cortada, del que que ellas quieren. Y no ayuda poco al gozo, ser algun testimonio de la honestidad de la madre.

DIA QUINTOS. 4

madre. Pues no sin causa, puso Esiodo por felicidad del siglo de oro, nacer los hijos parecidosísimos a sus padres. De quien tomo *Martialis.* el parabien de vna niña.

De la imagen de su padre
Tan estampada a nacido:
Que testigo fiel asido
De su honesta y casta madre.

Si bien conozco, que por otras causas pueden salir desemejantes. Pues quien duda, que pueda el hijo de la adúltera, parecer al dueño de casa: porque le trahc deláte la imaginació, y recelo. O por lo que oy à vna dama, mas libre que permitia su estado: que con dar puerta a muchos, eran sus hijos dibujo del padre. A cuyo secreto respondia: que nunca fletò a nadie, hasta llenar el nauio de la mercaderia de casa? Con todo es terrible tentacion, para los zelosos, buscar a su hijo vn tartaraguelo, o vn tío de amil pasos; a quien se parezca en la cara.

*Hipoc. li de
Morb. Sa-
cro.
Pitbolom. in
quadrip. fo-
lij.
Hipoc. lib.
de aere locis
& aqua.*

Heredan tambien los hijos los vicios, y cóplexiones de sus padres: como quiere Hipocrates. Naciendo del padre pituytoso, hijo pituytoso: del colerico, colerico. Hasta la forma, y figura de los miémbros (dize) que suelén

facar los hijos. Como acaece en los de la laguna Meotis, que nazen todos con las cabeças largas, y prominentes. Y nosotros experimentamos diferentes rostros, y cuerpos, en diferentes linages. Hasta la lision del brazo, o pie tullido: quiere Aristoteles, que pueda facar el hijo. Y lo que para mi es mas, las enfermedades, que aguardan edad, y sucession de tiempo: como el encanecer, o encaluecer temprano, el asma, o la gota, no por otra causa: sino porque procura el hombre, quanto es en si multiplicarse, y retratarse en aquella substancia.

Gen. c. 17. v. 18. vide Aulacem. fen. 2. p. doct. 1. c. ult. Galen. li. 2. Aphoris ca. 28. Celium Aurel. l. 1. chon. 2.

Sino ayuda la opinion de los que defienden deribarse aquella, de todo el cuerpo. Demodo, que para la cabeça del hijo, de parte la cabeça: para las manos, las manos. Lo que quiere probar Teofraсто, con la experiencia del sarmiento, que plantado sin coraçon, da vuas sin granillo. Y fauorecen los otros dos secretos: de Aristoteles vno, quando busca la causa de engrosarse, y mudarse la voz en el hombre; luego que se ocupa en actos venereos. Y otro de Catulo, quando contando las bodas de Peleo, y Tetis: dize.

Theoph. 5. de causis. c. 7. Vide Hipoc lib. de sacro morbo: Aristoteles.

Catullas ibi

La madre a la mañana la visira:
Y no basta rodearle el blanco cuello,

con

DIA QUINTO. §. 4.

Con el hilo, que pudo la noche antes.

*Hipoc. lib.
denat. hum.*

Prueua que la vfa oy el vulgo, para cono-
cer el virgen, o que dexo de ferlo: qual ella sea
tomada de Hipocrates. Y que ambas dicen,
ser ocasion baxar del cerebro, la principal par-
te de que se engendra el hijo

*Arist. 2.
phis.
tx. 26. 2. de
gener.
tx. 55. scil.
26.
Problem. q.
5.
22. Methap
tx. 34.
D. Thom. 3
cōtragic. 63
¶ 1. 4. c. vlt*

Pero no por esto se obliga a ser siempre me-
nor en fuerças, en cuerpo, en vida, que sus pa-
dres; pues fuera de la experiencia (vltimo ar-
gumento en la Filosofia) con quien vemos
cada hora, nacer hijos mas robustos, y creci-
dos; basta saber, que la virtud principal, es
mas espiritual, y del ama, que de la materia: q̃
solo sirue de sugeto, en quien se reciban el ca-
lor, y espíritus que le imprime el alma. Depen-
diendo todos de la virtud celestial; que como
causa superior, necessariamente los acópaña.
Y muchas vezes, o impide el proposito; o ayu-
da y aliéta a mayor efecto; que del padre solo
pudiera esperarse. Ocasión sin duda, para la
verdad del axioma, tan repetido: el sol y el hó-
bre, engendran al hombre. Llamando al sol
Aristoteles, Autor de aquella verdad, haze-
dor, y padre de todas las cosas criadas. Y tanto
Thomas, gran dicipulo suyo, dize: Que to-
dos los cuerpos inferiores, obrá por la virtud
de los celestiales; y que la generacion, y co-
rrupcion

rrupcion de aquellos se causa del mouimiento de los cielos.

Lo que no es bié entender con el estremo de algunos, q̄ así dizē pēder los inferiores de las influencias, y mouimientos del cielo: que en faltar este, perecerian aquellos. Moririan los animales: secarianse las plantas: no quemaria el fuego: ni cosa quedaria en su puesto, y orden. Porque no ay razon de creer esto. Antes muchas de lo contrario: pues vemos q̄ muchas cosas no dependen en su ser, de las de arriba: y así, ni en sus acciones. No porque paràra el sol, o dexara de ser el cielo: pereciera el fuego, pues o pereciera por corrupcion: y entonces se engendrara del ayre, o agua, o qualquiera otra forma. Y permaneciendo estas, tambien pudiera permanecer la de aquel elemēto. O emos de dezir, que se aniquilara: y serà locura. Pues ninguna criatura, depende de otra, segun todo su ser. Grandeza reservada a solo Dios. Dezir luego deucemos, que duraria el fuego, cō las mismas propriedades, y naturaleza, que oy tiene. Con las quales calentaria, y alteraria otros cuerpos: del modo que agora. Y así es evidente, que no dexaria de obrar; porque los cielos dexaran de mouer se, hasta los animales (dize santo Thomas) que viuirian por algun tiempo. Y pienso que

Iauellus.
12 metaph.
q. 13.
Sot. 2. phisc
q. 4. concl. 1.
& in 4. d.
48 q. 2. a. 2.
Faut. Ferr
4. contg. c.
97. §. aduer
tim primo.
Sent. apof.
rum.
Sect. in 2. d.
14.
Vide Suar.
1. tem. Me
thap. disp
22. §. 6. 5.

D. Thom
opus. 10. art
8. q. 5. de po
ten. art. 10.
ad 8.

quanto es en sí lo mismo, que oy viuen: pues ni las acciones vitales, ni el mouimiento del coraçon, tienen orden con el del cielo. Moririan, empero con breuedad, por no poder sufrir las mudanças, y alteraciones de las demás cosas, de que los viuietes se sustentan.

Scoto supra

Ricar. ibi.

a. 2. q. 6.

Duran. 2. p.

dist. qua. 3.

Henri. qd.

l. 23. q. 15.

Con esto deuemos conocer, que las causas superiores, suplen en muchas cosas, los de fetos, y imperfecciones, de las inferiores: y las ayudan a efetos, q̄ sin ellas no fueran bastantes. No pudiera sin el calor del sol, engendrar se el oro, o plata, Porque en los elementos solos, no ay fuerça para hazer essa mezcla: y formar en vn compuesto de mejor condicion q̄ son ellos. No pudieran el grano, ni la pepita dar la espiga, o el arbol. Porque aunque encierran virtud, pero imperfecta, y manca, si el cielo no la ayuda con su calor, y aliento. Ni la tierra cociera en sí las semillas: y arrojara las plantas, faltando el abrigo del cielo. De donde vemos, no solo, que sembrando el trigo por Agosto, o Enero, fuera empleo vano, siédo vno el grano, y vna la tierra, que por Octubre le recibe, con prouecho. Porque el cielo fauorece vna ocasion, y no otra. Sino vemos, que en el mismo Otoño, se auentajan vnashoras: por acõpañadas de particulares influências, y aspectos particulares: q̄ si conociera

el labrador, fueran felices sus cosechas. Lo q̄ passa en la generacion de los viuentes, del mismo modo. Y tanto con mayor necesidad de la virtud superior, quanto lo es el efeto al instrumento. Y así no es mucho, que de padres fortísimos, y grandes, nazcā hijos pequeños, y flacos. Y al contrario: por gozar mejor hora, y mas dichosa compañía de las luzes del cielo.

Demodo, que cierto es que lleon no engendrara sino leon, y el hombre, hombre. En que se verifica el axioma de los contrarios. Que ningun efeto puede ser mas excelente, que su causa. En la forma principal, y naturaleza, se entiende: porquien el fuego no podra producir cosa mejor, que fuego. Si bien, por la materia mas resplandeciente a vezes y claro. Así en los viuentes, los hijos serán de la especie q̄ los padres. Pero a vezes auentajados, en particulares perfecciones: el ingenio agudo, el brazo robusto, el cuerpo crecido; por particulares influencias, y aspectos de las estrellas, y otras causas secretas,

Y que tengan, no solo el sol, Principe de los Planetas, sino todos los demas, parte en obra tan ilustre, como la formacion del hombre: es llano entre los astrologos. Y no lo pueden negar sus mayores enemigos: sino quieró

V. D. Thom
1. p. q. 4.
Et 3. contg.
c. 84.
Scotum in
. d. 12. q. 3
Et in quodl
q. 5.
Alens. 2. p.
q. 43. m. 2. 2
z.
Henric.
quodl. 2. q. 2
Et reliquos
philos cum
Aristote 2.
phis c. 7.

*Vid. Albert
Bottonũ li
de mor. mul
a c. 22.
Lud Mercat
de mult. af-
fect. li. 3. c. 6
P. de Pera-
mato. lib. de
hom procre
at. c. 4
Nico Roque
um de morb
mult. ca. 21.
Castrum li.
4 c. 5
P. Bong. de
rerũ signifi-
c. num 42.
Fab. Paul
in lib 3.
Sax. hebdom
n. septena-
rio.
Platon apd
Marsilium
in Athan.
Celius Ro-
dig. tom 1.
Vid D Tho.
3. contg. 84.*

traftornar el orden de aqueſtas cauſas, y armo-
nia del mundo. En el primer mes, dicen: que
Saturno enjuga, y defeca la primera maſa. Ju-
piter con ſu benignidad la ampara en el ſegũ-
do, y aumenta. En el tercero, Marte mas fuer-
te y actiuo, la diuide y ſeñala: y como con pri-
meros raſgos, boſqueja los musculos, niervos,
manos, pies, y los demas inſtrumẽtos de mo-
uerſe. En el quarto el ſol, fuente de calor y vi-
da, enſancha y eſtiende los miembros, y lle-
na de aliento, y eſpiritu. En el quinto, Venus
los maticã, y hermoſea de color. En el ſexto,
Mercurio perficiona los inſtrumentos de ha-
blar, la lengua, el paladar, el pulmon. En el ſe-
timo, la luna engrueſſa las carnes, adorna, y
blanquea la tez. Ocupacion por cierto mara-
uillota de los reſplandores celeſtiales, en la fa-
brica del hombre. A quien algunos atribuye-
ron tanto, que dixeron, poderle engendrar
con ſus influencias, de la tierra corrompida
como al raton, y la moſca. Ciega locura, cõ-
parar el mas perfecto de los animales, con los
mas imperfectos.

Lo que no ſolo es impoſible en el hombre,
cuya forma el alma, no ſale de la miſma mate-
ria; ſino que viene de fuera, criada de ſolo
Dio: ſin que el padre toque en ſu producciõ,
ni aun inſtrumentalmente, por medio de la ſuf-

sustancia de la generacion : como en los demas animales acontece. En quien aunque no es muy facil, hallar la causa, y razon porque no los puede engendrar el Sol, como a la culebra, y sapo: pues en todos ay anima viuiente. Y no se puede entender, que el cielo encierre mas en su perfeccion la destos, que de aquellos. Y assi imagino, que no es esta eminencia, y perfeccion del cielo, la causa de poder producir algunos viuentes: aunque mas imperfectos en su genero. Deuemos pues dezir que no es el cielo, ni su calor, el que engendra la forma, y vida de aquellos animales. Sino q̄ de tal modo dispone la materia, que le es forzoso desecharla forma, que la vestia. Y porque no puede sin alguna, o perezca, produce Dios entonces en ella: y como causa primera, y vniuersalissima, saca de su misma corrupció y disposicion la forma: que mas le conuiene, y ajusta, de culebra vnass vezes, y de sapo otras. Porque de otro modo, fuera faltar al orden deuido al vniuerso. En quien ni la materia puede estar sin forma, ni la forma en materia, contrariamente dispuesta, como en peligro de darse vacio, mueue el agua a lo alto: por no faltar al orden del vniuerso. Como en el Sol, pues ni en el cielo, no aya virtud, de assi organizar, y disponer el cielo: que sea capaz

*Aliqui sic
discurrunt
quibus uidet
Fauere. D.
Thom 1. p. q
113. a 3. ad
3.
Ped. Suarez
in Methap.
disp. 18 sect
2. r. 35.*

DIAQUINTO: §. 4.

de la forma de Leon, o de otro animal perfecto? De aqui nace: ser imposible engedrarse alguna vez de la putrefacion: quanto mas el hombre. Que como el mas perfecto de los animales, pide organos, y miembros perfectissimos

Ptholom. in centiloquio.

Sirue pues la influencia del Sol, y de los demas astros de amparar, y fomentar, assi la virtud, y espiritus de la primera sustancia, que pueda llegar a disposicion capaz del alma: de donde nacio diuidir, y repartir los Astrologos entre los siete Planetas, la lauor, y fabrica del niño: del modo que acabo de referir. Dando a cada vno su mes: y a cada vno su ocupacion, y oficio.

Arist. de iuu & senect. de morte & vita. & 2. de part. Anim. c. 4. & 2. de gener. Ani. c. 4. Hipoc. infra Gale. de format. Foetus. c. 2. & 3. Et lib. 2. de vssu partiu c. 6. & l. 1. de semine c. 8. & 9. Auic. cen. 3. tract. 1. c. 2. Plut. l. 5. de placitis. c. 18. vid. Albertin. Boet. l. 1. de mor. mul. c. 22.

Si bien la imaginan otros, con diferente orden, concertando pocos en qual miembro de los humanos, primero se forma, y figura. Pues Aristoteles, tomando lo de Hipocrates, quiere, que sea primero el coraçon. Lactancio, la cabeça, Galeno el higado, Auicena el vientre, otros el espinazo. Y aun ay quien diga que el dedo grande del pie, sea lo que ellos mandaren. Lo cierto es lo que dize san Dionisio, que el calor del Sol, y los demas Planetas ayuda a la generacion de los viuentes: dandoles vida, mouimiento augméto, perfecció, y hermesura.

Y de

D. Dyonis. de diuinis nom. c. 4.

Y de aqui nace lo segundo: que como son los Planetas siete: se tiene por cierto, que ninguna criatura, nacida antes del septimo mes, puede viuir. Algunos (amigos de hallar misterios en todo) atribuyen la causa al numero de siete: de quien cuentan marauillas. Como si pudieran los numeros solos, dar vida, o muerte. No es menos de reyr la ficion de Empedocles, que dize, auer sido el principio tan espacioso y tardo el mouimiento del Sol, que duraua vn dia, lo que agora diez meses. El q despues se angostò, y reduxo a la duracion de siete. Y assi los partos en el dezimo, y setimo mes, son los naturales, porque corresponden al dia antiguo, y proprio. La causa pues sin duda consiste en el numero de los Planetas: que siendo siete, quieren todos tener parte en fabrica tan noble. Y assi se tuuieron siépre por infelices, y mortales los partos, que no llegan aquel numero. Y aunq algunos quierò q ayà viuido niños nacidos a seys meses. Se ha de entender, tomàdo algo del setimo. Porq assi deua algo su vida a todos los Planetas. De menos se tiene por imposible. Si bié se cuenta algunos q nacierò antes, y còvida. De aquatro, y cinco meses refiere dos Pedro de Peramato, q viuièrò despues algùn tiépo. Marauillas son de naturaleza, y hazañas estraordinarias, sino son como

el par

*De Septimes
tripartu.*

*Plut. l. 5. de
placitis. cap*

13.

*Hipoc. l. de
carnib. • &*

*de septime-
tripartu. •*

Galen. ibi

*& 6. de mor
vulgaribus*

sect. 7. tract

29.

Anic. l. 3. p.

31 sect. 1. c

2. Macroh.

*l. 1. in som-
no Scipio.*

*c. 6. Césori-
nus l. de die*

natal.

Empedo. ap

Plus. sup.

De semejtri

partu

V. Anic su

pra & 9. de

nat. Anim.

c. ultimo.

P. de Pera.

l. b. de bom

pro creati

Nancel. de

part. 3. pro

blem. & re

liquos eta

tos.

Suet. in cla

ndio.

DIA QVINTO. §. 4

parto de Lyuia, muger de Augusto, que pario a Druso, a tres meses casada. Sobrada priesa en verdad: en quien es mas facil de creer su poca honestidad, como aduierte Suetonio, q lo cuenta: que la nouedad de la naturaleza. En el libro quarto de Esdras, se dize: que los niños de vn año hablan sus voces: y las preñadas pariran sus infantiles de a tres, y a quatro meses con vida. Lo que quando a este libro demos entero credito, se ha de atribuyr a vno de los prodigios, y señales del dia del Iuyzio. Y assi llama a estos partos immaturos, y violentos.

*L. 3. Esdra,
ca. 6. t. x. 21.
d: fide buic
lib. ad hiben
da vide post
alios Lorcã
trac. de locis
chatholicis,
dis. 3. mem.
1.*

De modo, que hasta los siete meses no se asegura la vida de la criatura: por la parte que cada vn Planeta tiene en ella. Y en passando de alli, buelue a los ocho meses, a ser peligrosa: y segun el comun consentimiento de Medicos, y Filosofos imposible. Por corresponder (dizen los Matematicos) los ocho meses a los signos, que de ocho en ocho son insociables, y enemigos. Como Aries con Escorpió, Tauro con Sagitario: y assi en los demas. No permitiendo, si esto es assi, el cielo: que aya paz, y seguridad en la vida, del que no se ayda de la paz, y amor de las estrellas. En la isla de Naxo, quiere Asclepiades Medico, que nazcã los niños seguros al octauo mes: como toquẽ

*Plutar. l. 5.
de placitis
cap. 8.
Auicenn. l. 3.
p. 21. Sect.
2. cap. 1.
Com. Sect.
prob. 40*

*Asclepiades
ap Gal. um
Mod. l. 12. c.
13.*

toquè este dia. Y algunos trahé exemplos de niños, que viuieron nacidos en este tiempo. Pero como sean tan raros, o tan facil de errar la cuenta, no ay para que nos canse su aueriguacion.

De aqui adelante son de vida los que nace en todos meses. Sola es la diferencia en asentar, qual es mas propio al hombre: el neueno, o decimo. Gellio dize assi; Los Filósofos, y Médicos mas ilustres, hã disputado sobre los partos humanos: y ay varias opiniones en la materia. Pero lo que ya es recibido por verdad es, que raras vezes es seguro el parto a los siete meses: nunca a los ocho, muchas vezes a los nueue, casi siempre a los diez. Deuiendose entender, no comengados, sino acabados.

Pues me inclino a creer, que sea mas natural el parto, comengados los diez, que cumplidos. Sino entiende por meses los lunares: y no los que haze el Sol, passando por cada vn signo. Que entonces todos dezimos vna cosa. Por esta razon los Poetas, que siempre deuen dar lo mejor a sus pinturas, en tratando del nacimiento de algun gran varon, se le cuentan a los diez meses. Lo que guardò Theocrito con Hercules: Plauto con Iphiclo, y Virgilio, y Ouidio, con otros.

Putat. Partu octim. scilicet trem esse vitalcm. Aris. 4. de genera animi. c. 4. Plin. l. 7 c.

5. Marcell. 22 de anim. cap. 143.

Varr. li. 12. rerum dilat. Marss. Vici in prio l. de vita, & alij supracitati. Agellian. l. 3. cap. 16.

De supputatione mensium. Vide Plin. l. 3. c.

48. S. lincap. 3. Macrobi. l. 1 c. 23.

Censoria de die natali. Nicol. Nac problema

DIA QUINTOS. 4

Theocritus Alargandose a vezes a mas tiempo, como in-
Idill. 24. troduce Homero a Neptuno, prometiendo a
Plantus. vna dama, que pariria a doze meses. Por pare-
Vir. celag. 5 cerles, que aun la naturaleza no sabe hazer
Ouid. in fas cosas grandes, en corto tiempo. Que espera
tis. darnos el Poeta, que saca libros por horas, sié-
Orat; Epist do sin duda los mas dificiles partos del inge-
ad Pisones. nio. Y assi Oracio no creo que assegura en su
 Poetica, ni aun siete mesinos: pues el mas cor-
 to termino se le da de nueue años: y no es
 mucho, para quien no dessea errar: pues la na-
 turaleza, como digo, nos enseña, a que en
 nada puede auer perfeccion de prisa.

El mayor argumento que yo hallo, de que
Sophronius nazca mas naturalmente, el que a diez meses
6. empegados: es lo que aduirtio el Patriarcha
Synod. act. Sofronio, en vna Synodo, de Christo Dios
3. nuestro, que nacio a nueue meses cumplidos,
Vide Bongü y cinco dias, que ay desde veynte y cinco de
n. 45. Março, hasta veynte y cinco de Diziembre, se-
P. de Peram gun cuentan los Astrologos de los signos, por
tit. de Xpo. quien passa el Sol; deteniendose en cada vno
Dño. treynta dias, que hazen vn mes. En que an-
Salmer. tol duuo tan curioso vn expositor, que des-
1. prolog 38 pues de auer prouado los dias que estuuó el
Vid Piusdã Redemptor en el vientre purissimo de su ma-
de rebus S. dre: prueua que la Virgen estuuó en el de
lan. Santa Ana vn dia menos, y San Iuan en el de
Lib. 2. c. 10. Sãta Ysabel otro dia menos q̃ la Virgen. Boni-
n. 15. fsima
Vbi plura
de hoc subieo
10.

ssima graduacion de la naturaleza. Y no mala conjeçtura de las ventajas de la gracia. Si bien la lleva Christo mayor a todos : pues contando se los meses desde el punto que se empieza a formar la criatura, desde quien , hasta recibir el alma, pasan, en el que menos, quarenta dias. Estos lleuò de ventaja el Señor , siendo en el primero instante de su concepcion, perfectíssimamente organizado, y con alma perfectíssima. Para que se vea, que ya que quiso passar por las leyes de la naturaleza, quiso gozar de las leyes de los mejores.

De modo, que hasta diez meses es el naturalíssimo nacimiento del hombre. Quiza por que son tantos los cielos que tienen orden có la tierra, y la abrigan con su mouimiento, y calor. Y assi el que passa dellos, se deua tener por extraordinario , y a vezes prodigioso . En el vndecimo mes, quieren los Medicos, y Iuristas , que no pueda nacer ninguna criatura. Que sabemos , si porque aunque ay cielo vndecimo, es cielo de reposo, y trono de la felicidad, y no como los demas, que inquietos siempre, sirven de techo al teatro de variedades, y miserias. Con todo cuenta Agelio, que pariendo en Roma vna muger honrada, a onze meses de la muerte de su marido : decretò el Emperador Adriano , con acuerdo de

Hipoc. li. de Alim.

Ulpian l. in testato § ultim. ff de suis, & legitimis heredib. Scenola §. Galus.

ff. de liberis & postu. l. iust. in Authent de resistunt.

Agell. l. 3. c. 16.

Medicos, y Filósofos, ser posible naturalmen-
te. Bien es que hasta las leyes fauorezcā la ho-
nestidad: y que antes se crea de la naturaleza,
mas de lo justo, que menos de vna muger no-
ble. De auer nacido alguno a los doze meses,
no tenemos exemplo: porque aunque oy ay
quién diga q̃lo fue Isaac, por dezir el Angel a lu-
madre, que tendria vn hijo dentro de vn año:
No obliga esto a creer, que estuuó preñada vn
año entero. Como adierte el Tostado. Pero
q̃ mucho fuera así, si ay quien traya exēplos
de nacidos a treze meses. Y aun quien de a ca-
torze: diziendo: Que a caecido muchas ve-
zes. Y porq̃ no sea tanta la marauilla: San Ber-
nardo cuenta de vna muger, que estuuó pre-
ñada diez y seys meses. Larga prision por cier-
to. Sino era cordura rehusar la libertad, q̃ acō-
pañan tātās molestias. Este es el tiēpo en que
los cielos ayudan la formacion del hōbre. Las
quales siendo tan perpetuas, y vniformes: y te-
niendo la virtud que el padre infunde, en el
principio de la generaciō, mas de espíritu, q̃
de cuerpo. Biē piēso q̃ queda declarada la res-
puesta de Goropio: y biē respōdido.

Passemosal de las Medicinas: q̃ como de age-
na profesiō, pide mas prieta. Galeno, dizē las
daua violentissimas, y en cātidad q̃ derribara
oy tres, o quatro hōbres a la sepultura. Señal
de nuestra flaqueza, y mudança: y algo inten-

*Genes. 18 v
14.
Abul. ibi.
Plat. 7. c. 5*

*Temos en
ib 3. Galen
O. B. en. in
vita.
S. Malachi*

*Alf. Ruys
in speculo
Medicam.*

ta prouar, q̄ fueron principios rudos del arte, vſar ſimples tan violentos, y malicioſos. Siendo Galeno, el que empeço a corregir a Hipocrates con el vſo de los cópuestos. Buena eſcuſa a no reuerenciar oy aquella edad, por maestra de la Medicina. Y aſſi otros conſieſſan prouechoſo el vſo de los medicamentos irritantes, y calidiſſimos. Cuya calidad y virtud, dizē, q̄ enſeñauan en ſus recetas, Hipocrates, y Galeno: dexando la cantidad a las circūſtancias, y prudencia del Medico. De tanto trabajo a ſu parecer ſe quitan otros, q̄ aſſimā, no hallarſe oy aquellas medicinas, ſino adulteras, y falſas, como coligen de Galeno, que por facultad de la eſcamonea, trae purgar bládamēte, y ſin pena del eſtomago: y oy vn eſcrupulo lleva los pedagos. Aunq̄ dos de ſtos dizē aſſi. Los medicamentos aſſirman que ſe dauan antes mas vehementes, que oy ſufre la naturaleza: eſto niega: y prueuo, que ſe engañan. Lleuan oy los cuerpos el Heleboro, del modo q̄ entōces, có peso ygual, y mayor: como en mí, y en otros e hecho experiēcia. Pero la ygnorancia de aquellos, que no tienē de Medicos mas que el nóbre, la arrogācia es cauſa que lo piēſen: por no ſaber aquí, y quādo ſe há de dar eſtas medicinas, y aſſi pudiera antes prouarſe: que los hombres ſon oy mas robuſtos, pues vſando de tales Medicos llegan a la edad que

Manard. l. 3. epiſt. 1. Aſen. Alē in ſus pract. de purg. Hipoc. & Galen. l. de facile prep. & l. de ſecre. & Medicin ex Perſis. Galen. l. 1. de alimēt. facult. Gorop. Decy loco citato.

DIA QUINTO. §. 4.

que apenas pudieron los antiguos, que los gozan tan doctos . Parecemos con nuevas enfermedades, que juntas con el oro, Autor de tanto mal, vinieron del mundo a tantos siglos no conocido . Tomamos el azogue , en muchas y varias formas despeñado: tragamos el alcohol no en vna fragua, ni de solo vn modo martirizado . Beuemos el vidriol, buelto del fuego cruel en diferentes licores : y otros muchos venenos dañosísimos. Y con toda la naturaleza humana no se impide de llegar a la tassa de vida, que la señalaron los muy antiguos. Bien lo dize este: y si lo indicia de passion importar a su intento: otro será testigo seguro. Y porq̃ cada momento, dize, tratò de los medicamētos fuertes: es de advertir; que los Medicos idiotas de nuestros tiempos, mientras dexados los verdaderos Maestros, buscan inuenciones, niegan la cura a muchas enfermedades. Porque quien sana oy la gota coral? quien la perlesia? quan pocas vezes los dolores antipos? quan pocas las manos, y pies gotosos? no por otra causa, sino por que han dexado los medicamentos fuertes: y mientras se contentan con el nombre de Medicos, cogé el dinero: y quitan la honra al arte . Como si aquellas enfermedades solas, deua sanar la Medicina: que ellas por sí se sanaran . Y assi
acaeze,

*Ioan. Lachbi
nus ad 9.
Rb2ss. c. 5.*

acaeze, o la mayor de las afrentas: que muchos males que ellos despidieron incurables, por temerosos: los remedian el rustico, o la vieja, por atreuidos. Esto dicen dos dellos. Lo que se es, que vi al Doctor Plaça en Valécia, dar el Heboro felizmente. Y oy le da en esta ciudad el Doctor Leon, amigo mio con buenos suessos. Los demas digan lo que quisieren. Que bien se conoce la flaqueza de sus razones. Por si los medicamentos son adultos y contrahechos, como no se atreuen a darlos por fuertes. Y si la naturaleza esta mas flaca, y ellos son los mismos, porque no dan menor cantidad a menores fuerças.

Nuevas enfermedades dicen que ay en los hombres: no importará concederlo; pues las pueden causar, diferétes constelaciones, y mudanças del cielo. Conque si vnas se han renouado, otras se han olvidado, y perdido. Quanto mas auiedo quien diga, que oy ninguna se padece que no sea antigua. Las viruelas, y sarampion tienen muchos por nuevas enfermedades: y ay oy quien prueue, que las conoce, y remedia Galeno. El tauardillo tiene por antiquissimo Valles: aunque imaginan los demas lo contrario, por no aduertir en las señas conque lo pinta Hipocrates. Lo mas creydo por nouedad son las bullas: y quando yo

*Vid Meuser
de arte gim
nast. l. i. c. d.
Manard. l.
2. ep. 2.*

*Galen. li. de
arte curandi
c. 21.*

Hip. 3. apidem.

*Negar. vale
riolanarrat
8.*

*Vide Valles
2. apidem.*

com. sent. 3.

DIA QVINTO. §. 3.

*Sabell. anea
10. l. 9.
Manard. l.
7 epist. 2.
Bartb. Mu
noz, sua
pract.
ca. de morb.
gallico
Vide Vallez
4. epidem
com. sent. 3.*

no viera, sino las patrias diuersas, que les atribuyé. Hijo al fin que lo merece, y los pleytos que huuo entre Franceses, y Españoles, quando aquella notable prision del Rey Francisco, por quales destas dos naciones la passo a Italia: me persuadiera que se ygnoraua su principio. Vnos dicen que empecó este mal en Valencia, patria bien a proposito. Otros que en Francia, de quien tomo el nombre. Y otros que vino de las indias, quando su Medicina. Pero no falta quien prueua, y bié, que las auia en tiempo de Galeno, y de Hipocrates. De modo, que no se deuen quejar los bubosos, del mal siglo, que alcançan, pues antes deuen agradecer, que les hallò Colón el remedio de la Zarça Parrilla, que no merecieron los de agora mil años. Ni nosotros tenemos que llorarnos por de peor suerte, de mas flaca complexion, y sujetos a nueuos males: porque nacimos despues d' otros, Pues cõ el ser de hombres, nos dieron las mismas passiones, y la naturaleza misma.

§. V.



Si recibió la tierra
el daño de este
diluvio con el di-
ludio, y prueba
se lo el diluvio de
Noe, y su nom.

bre, y de quí se tiene por mas
cierto, que no fue inuenter del
vino.

De la palema cō el ramo de
oliva.

De la preteritiō de los bē-
bres, despues del diluvio, ma-
yor y de mas varone.

La licencia de comer carnes
no se concedio al bo- bre, passa-
do el diluvio y se tiene por mas
posible que las comio en todo
tiempo.

La diferencia de manjires
y artificio en comer las carnes
no es provechoso, antes dañe-
so para alargar la vida.

La gula es enfermedad, no
solo del cuerpo, sino del alma: y
assi baze al bēbre mas bestial
que otro algun vizio.

Escansa de todas las enfer-
medades, y vicios de la vida.

Las hñas que le señalan
los santos, de quien
la vna es la inuidia,
o suiedad: y porque es
mas de tener este vizio
en los Principes, que en
los plebeyos.

De la loquacidad, o po-
co recato en los secretos
del oyr con gusto maldi-
cientes, y truhanes.

De la insensibilidad
en los mayores males, y
pérdidas por lo que son
comunmente crueles los
comedores.

Quan contraria es a na-
tura naturaleza, la di-
ferencia de muchas man-
jires, y quan vana su a-
parat.

La hora de comer en di-
as de ayuno, y quan anti-
gua es la de las doce.

De la edad de la vida
no mudada en los bom-
bres: con los successos que
en esto ha auido.

E Sforçauá los contrarios necessaria nuestra
diminucion, del daño que recibió la tierra
en el diluvio: para cuyo reparo concedio al

DIA QUINTO. §. 5.

hombre Dios las carnes por sustento, en vez de las yeruas, y frutos, que lo auian haſta entonces ſido. Que grandes ſerian en aquella ſazon los camellos, y caualllos: pues apacétando ſe en la miſma tierra enſlaquecida, tienen el miſmo plato del heno, y la grama. Sea Dios bendito, que tan faciles ſomos a ſeguir paſſos agenos, ſin eſcudriñar (por no poner vn rato la mano en la mexilla) el teforo de las verdades. Paſſara, prometo a cierra ojos por todo: pues no es tropieço para mi intento, creer q̃ ſe eſtereliço la tierra con aquellas muchas aguas: y que por la falta de los baſtimentos, ſe le dio licencia al hombre, deſpues de tan larga quareſina, para comer carne. Si prueuo que ſe a conſeruado la miſma deſde entonces. Sino fuera tan mala mi condicion, que ſe me come el coraçon, quando topo ſemejantes imaginaciones: y lo peor es, que obligo a V. S. a tener paciencia para eſcuchar las mias.

Yo me perſuado q̃ la tierra quedo deſpues del diluuiο mucho mas fertil, y de mejor condicion que antes. Y que los hōbres primeros, no ſolo comieron carnes de animales: pero q̃ las comierā aunque Adā no pecara, y heredaran el eſtado de ſu inocencia. Lo primero, cōfirman la raziō la Eſcritura, y la experiencia. El agua que anegò las ciudades, ahogò los viuentes,

vientes, y cubrio con quinze codos, los mas altos montes. Si creemos, (como se deue a Moyfes) del modo que agora brota en algunas pequeñas fuentes, salia a cada paso de la tierra, y saltaua en caudalosos rios: el ayre escurissimo con nuues espesas, arrojaua como por ventanas, gruesos arroyos: con tal furia, que destrauauan, y derribauan las piedras mayores de las mas fuertes torres. O poder de Dios? o abieccion de los hombres! estas aguas, siendo de la misma naturaleza, de las que agora dan los arroyos, y las lluuias ordinarias: cierto es que serian dulces. Y no importa que se mezclasen a las del mar saladas: pues siendo aquellas en tanto mayor cantidad, que no les corresponden estas de dos mil partes a vnas, pues crecieron toda la circunferencia del globo, que hazen la tierra, y el mar, hasta subir los mas altos montes, con tanto exceso. Claro esta que las del mar se boluerian dulces: y no las del diluuió saladas. La tierra pues (si dize verdad Columela) porque tras de tan abundante riego, no auia de quedar mas fertil, y fecunda? si vemos que al arroz siguen altas y gruesas cañas de trigo, solo porque la haza se embriago el Verano. Y en las vegas, que se de tuuo el agua del cielo, no puede despues la mano mas robusta sustentar el manojó.

*Genes. c. 7.
v. 10.*

*Columela de re-
rustica*

*V. Aug. Eu-
gub. ad Pen-
tat. c. 6.*

Gen. 3 v 29

*D. Hier. in
trad. heb.*

ad Genes.

Rabbi Silb

& Aly ad 6

Gene.

Genes. ca. 3.

Ex gloss. in

terrl. ad c. 30

Esay. v. 19.

Plur. to. 2.

Genes. 3.

Assi a Noe llama la escritura, consuelo, y descanso. Y da la razon San Geronimo: porq̃ en el començò el hombre a descansar algo de las molestias, y trabajos, conque cultivaua la tierra: no porque inuentase los instrumentos de la labrança, como parecio a los Rabinos; auiendo hasta alli rompido el suelo, con proprias manos. Pues no creo que tuuiesse mas ingenio, que Adam, para forçar el legon, o el arado. O que aprēdiessse el arte de la herreria; el año que anduuò nadando en el arca. Sino porque verdaderamente fue hasta alli escafissima con el hombre, la tierra: por la razon q̃ dio Lamec, quando nacio Noe su hijo. Llame se descanso, porque nos ha de consolar en las obras de nuestras manos, en la tierra que mal dixo el Señor. Como aquella que estaua tan cerca de la maldicion primera. Conque sin duda (digan lo que quisiere otros.) se endurecio, y encruelescio la tierra, para dar al dueño los frutos escasos, y a fuerza de sudor, y golpes. Cuya maldicion, y pena, se suspendio, y concluyò en el diluuiò: dizièdo Dios: Ya no he de maldezir mas la tierra por el hombre. Esto es, que ya no auia de durar mas su maldicion; sino que bolueria a ser, en alguna manera, ferril, y fecunda, como antes que el hombre delinquiesse. Lo que se vio manifest-

ro có la experiencia. Pues al punto tratò Noe de plantar vna viña: de cuyo nuevo mosto se embriagò vna vez: la primera que le dio al labio. No porque antes faltase vides, y dellas, y del vino se huuiessen fustetado los hombres. Pues o hemos de pensar, que entonces nacieron nueuas, auendosi le olvidado a Dios criarlas, con las demas plantas en el principio. O si creemos (como es fuerça) que desde el primer dia, llenas de apretados razimos, colgaron de los olmos: diremos que Adam, quando tabio, para síbervirtudes de piedras, de aguas, de yeruas, de cumos (ninguno en la tierra, predican todos, lo a sido mas) para conocer el vino nacio rudissimo. Y Noe al cabo de seys cientos años de hombre: quiza porq anduvo vno embuelto en agua, lo hallo curioso. Y de los dos pensamientos, no se qual me asienta menos. La verdad quiza es, que a Noe seguro, y confiado de otras vezes, que lo auia bevido, engañò la fortaleça del nuevo licor, que dio la tierra mas fuerte, como mas robusta. Y al contarnoslo el santo Historiador (ò qual pareciera mi pensamiento, a quien considerè sin passion sus palabras) no le mouio la novedad de las vbas, ni de la embriaguez; sino la ocasion que en ella tomò el pecado de Can su hijo, y padre de los Cananeos, enemigos

*Genes. 9.
Alia vta a-
brietatem
Noe aculpa
defendunt
Terc. lib. 65
in Gene.
S. Chris. in
Genes. hom.
29. id si nos
tra falso nõ
nititur sua
dimento na
lla fa illor.
Vi. Mag. 2.
23. D. Tb. 1.
p. 94
Pecor. li. 5.
in Gē. 9. 3
Valer. 1. 12
L. 7. 92.
Nac. quon-
ni lauant-
r. in non ex.
tillisse nemi-
ni ex nos-
tris. S. 116
bucis quon-
mentem, 1.
D. Aug. 18.
de crim. 13.
Alios cõ ne
morat. Va-
rro. 6. Ath
1. 2. cora-
Eufat. in
illud.
V. Perc. lib
14. in Gen.*

DIA QUINTO 5.

de los Indios, para con ellos notarlos de mala casta.

*Genes. c. 8.
v. 8.*

Assienta mas esta verdad la paloma, que salida del arca a descubrir tierra, vna vez boluio a la jaula porque no hallò parte enjuta, donde afirmarse. Salio segunda, a siete dias, y traxò vn ramo de oliua verde. Donde es cierto, que el arbol deste ramo, estava la vez primera, cubierto de aguas. Pues no ay porque pntemos que volo mas lexos: o mas a las cumbres de los montes agora, que antes. O sino, porque se persuadiera con el Noe, que ya estava la tierra enjuta: sino fuera argumento de la diferencia el nuevo ramo: cierto es tambien, que este cogollo no broto antes, o mientras el diluuio. Pues esto lo tengo por imposible, en tan hondas, y prolixas aguas. Y aquello porque aduierte la escriptura, que traya las hojas muy verdes. Y de qualquiera modo, mal despachada boluiera con señal, que le podia auer cogido sobre las aguas. Y boluia bién con el pimpollo, que se conocia ser recién cortado, y recién nacido. Vltimamente era ramo grande, y de muchas hojas: pues a sí lo cuenta la Historia santa. Y muy tierno: pues lo pudo cortar el blando pico de vna aue tan mansa. Que fertilidad pues y gual aquella, que en tan breues dias arrojò tan verdes ramos.

*V. D. Amb.
l. de Noe, c.
arca. ca. 19.
c. 20.*

*Ex Gerard.
Mere suor.
Ann. Exor
dio.
D Amb. sep
c. 17.
D Aue l. 12
cont. Faust.
c. 20.*

Y si parece aun necesario otro argumento, como ellos pruevan la esterilidad, y mudança de la tierra, de la que eren en el hombre: a cuyas necesidades, dizé, socorrio Dios con la permission de las carnes. Yo afirmare, que la tierra quedo mas fecunda, y fertil, para producir mas y mejores frutos, del hombre mismo: que sin duda alguna quedò despues del diluuió mas robusto, y fuerte. Sea el discurso del coraçon de la Filosofia, en quien es cierto, que la mas natural, y perfecta obra del viuiente, consiste en engendrar su semejante. Y así son de los animales mas bienacomplexionados, y perfectos, aquellos que tienen mas vigor, para propagar su especie. Quien duda pues, que fue sin comparacion mas copiosa la multiplicacion de los hombres, despues del diluuió, que antes?

*Arist. 2. de
Ani. & l. 4.
methaph.*

A cien años passados, cuenta Beroso, que se auia multiplicado en vna inmensidad, el linage humano: Quando ya Noe persuadia a sus hijos, q se repartiesen en las tres partes del mundo, Asia, Africa, y Europa: pues tenian gente bastante para fundar en ellas, colonias, y presidios. El precepto y orden, que segun Iosefo, no quisieron obedecer los hombres: hasta que la soberaia de Nemrot, castigada,

*Berosi Ann.
l. 4.*

Li. 1. Antiq

puso

DIA QUINTO. 63.

puso por obra, lo que no auia admitido su inobediencia. Y de alli adelante se multiplicaró tanto mas, que a dozientos y cincuenta años del diluuió, Nino, Rey de los Asirios, puso en

*Apd. Dion
Sicul. l. 3. c.
2*

Exod. c. 12.

*Lad. Viues
ad c. 8. de ci
ui. lib. 15.*

*Vid. Caiet.
ad Genes.*

*Genes. c. 6.
in princ.*

*Arist. 2. de
gen. anim. c.
3. & 6 &
lib. 4. cap. 2.*

campo diez y siete vezes, cien mil irifantes, dozientos mil cauallos, y cerca de onze mil carros fuertes. Y no se cansò la naturaleza, ni perdio su vigor el hombre. Pues de vna casa (cuyo padre era Iacob, que entro en Egipto) salieron a pocos mas de quatrocientos años, seyscientos mil mancebos, sin mugeres, y niños. Y casi en nuestra edad, ay quien cuenta vn padre, que alcanço a ver vna aldea de cien casas, de tolos sus hijos. No succedia asi antes del diluuió: pues a ciento y treynta años de criado Adam, mato Cayn a Abel: y no sabemos que tuuiesen otros hijos en aquella sazón, los primeros padres. Y conque anegò Dios la tierra, a casi mil y seyscientos años del mundo. Poco antes, dize Moyfes, que començaró los hombres a multiplicarse. Lo que confirma la familia del mismo Noe: que a seyscientos años de casado, tuuo solos tres hijos, que defendier en el arca. Que mayor argumento se puede deslear, de que se reforçale con la tierra, despues del diluuió, el linage humano: si no lo sacamos mayor de vna doctrina llana: que la muger es como vn varon imperfecto, de

de donde se le llama en todo genero la hembra, animal imperfecto. Si pedimos la razon, está en la ocasion, porque se engendra varon vna vez, y otra muger. Aque si bién es verdad, que muchas suelen ayudar causas tan menudas, como corre este, o aquel viento: beuer desta, o aquella agua: mirar los padres a esta parte del mundo, o a aquella. La primera, y principal consiste en el vigor, en la fuerza, en la entereza, y perfeccion de los padres. Assi lo disputa, y prueua, el mayor de los Filósofos, que los flacos, y deuiles, por muy moços, o muy viejos, o los mal acomplexiados, por demasiado humedos, apesar de la naturaleza, que siempre intenta lo mejor, engendran ordinariamente hijas. Creido pues, antes del diluuio, nacieron por la mayor parte mugeres, y despues del, varones: que faltará a mi verdad, para manifestar y aquello tiene fundamento en el mismo Moyses, quando cuenta: Que al començar los hombres a multiplicarse, engendraron hijas. Y todos los doctos corren con este pensamiento. Si bien, buscando causas, la dan a la demasiada luxuria de aquel tiempo. De lo que pluguiera a Dios nuestro Señor, a pocos passos no se oluidaran. Que despues naciesen por la mayor parte hijos: clara se halla.

*Arist. supra
c. 19.*

*Lib. cit. c. 2
c. 3.*

*Gen. c. 6: v. 1
Vide Per. to
2. l. 8.*

DIA QUINTO. §. 3.

lacuenta en la misma Historia. Y particularmente en la mesa del gran Jacob: donde se asentaron doze varones juntos. Aqui de Dios que vozean: sino es tan clara la luz del medio dia.

Y si para entretener su opinion, se persuaden, que antes del diluuió no comieron carnes los hombres: y que se reduxo, y encogio su vida, por causas naturales, a menos años. A que añaden algunos, ser tanta la flaqueza desta, que cada dia se inuentan nuevos manjares, para conseruar la vida: adelantando en la Quaresma la hora del dia de ayuno, por no auer fuerças para aguardar, como antiguamente, la hora de la tarde. Veamos quanto mayor flaqueça es la de sus razones. Fundan la primera, en lo que dixo Dios a nuestros Padres, luego que los asentò señores del Parayso. Veys aqui que os he dado toda yerba, q̃ trahe semilla sobre la tierra: y todos los arboles que lleuan en sí mismos, semillas de su genero: para que os sean manjar a vosotros, y a todos los animales de la tierra: y a todas las aues del cielo: y a todos los que se mueuen sobre la tierra. Y en quien ay anima viuiente, para que tégan de que mantenerse. Donde no solo a los hombres, a todos los demas animales, se les señalò sustento en las plantas, y frutos: de quien

*Genes. c. ii.
v. 29. De
carn: u. eff.
Apd. antiq.
plura. die 6.*

quien se alimentaron hasta el diluuió: el qual
 passandó a los nuevos hombres, que del esca-
 paron, dió su bédición Dios, y dixo: Creced,
 y multiplicad, y llenad la tierra: y vuestro te- *Genes. c. 9.*
 mor, y temblor sea sobre todos los animales *v. 1.*
 de la tierra, y sobre todas las aues del cielo: cō
 todos los que se mueuē sobre la tierra. Todos
 los pezes del mar, se entregan a vuestras ma-
 nos. Y todo aquello que se mueue, y viue, os
 ferà a vosotros manjar. Como las yeruas ver-
 des os è entregado todas las cosas. Ecepto, q̃
 no comereys la carne con sangre. &c. En que
 se conoce la nueva licencia, concedida al hō-
 bre de comer carne, que hasta alli no tuuo. Y
 así, con este amparo, casi todos afirman, que
 ni los animales, ni el hombre, la comieron
 antes del diluuió.

Ya de las fieras, mucho ha cófessaron algu- *D. Aug. l. 1.*
 nos, que desde el principio fue su mánenimiē *qq. in Genes*
 to de las carnes: pues oy las vemos imposibles *q. 6.*
 de sustentarse con yeruas. Y ningun media- *D. Tho. 1. 2.*
 no entendimiento, se persuadira, que ayan *q. 96. a. 1.*
 por ninguna ocasion, mudado naturaleza.
 Solo haze difícil este parecer, señalarles comi-
 da el tiempo que acompañaron a Noc en el *Orig. bom. 1.*
 arca. Vnos quieren que fuesse de yeruas: atri- *sup. c. 6. Gen*
 buydo a la poderosa voluntad de Dios, que *Butbeol. de*
 dellas obedientes se sustentasen. Otros, que *Arca &*
Noc.

*Mirel dispo
nit Gorop.
in Gigat f.
186.*

de carnes de animales: cuydado, que parece
mando Dios a Noe, quando le dixo: Toma
de todos los manjares, que se pueden comer,
y lleualos contigo: para que ati, y a ellos sir-
uan de comida. Y aunque muchos los anima-
les desta despenfa, echa la cuenta, para todos
auia capacidad en el arca.

*q. Ortodox.
q. 119.*

De los hombres, à hartos años que el bien
auenturado Martyr San Iustino, creyò, y pro-
uò, que comieron desde el pecado de Adà
carnes: con el sacrificio de Abel, que fue de
los mas gruesos corderos, y el de Cayn de los
frutos de la tierra. Y vno, y otro, ofrecian a
Dios el manjar, que comian. Como recono-
ciendo ser don de su diuina mano. A lo que
añade San Pablo, donde Dize: Quien planta
la viña, que no coma de su fruto? y quien apa-
cienta el ganado, que no coma de la leche? Si
Abel pues era pastor de ouejas, dellas comia.
Y si apacentaua corderos, dellos se sustenta-
ua. Argumento que solo me persuadio esta
verdad; antes de leer este Santo. Y que holga
ra ver de los contrarios satisfecho. Porque
quien no imaginara, que si Abel guardaua
ouejas cuydoso; de algun lobo las guarda-
ua. Y si las apacentaua amoroso: para susten-
tarse dellas las apacentaua. Caietano repi-
tio este pensamiento: y solo añade la autori-

Ab. 4. Gen. f.

dad

dad que dixe rato ha de Beroso: quando cuēta de los hombres, que antes del diluuiο comian carnes humanas: quanto mas agusto las de vn pabo tierno? Pareciendole tambien de passo imposible, que tanta muchedumbre de gente se sustentasen de plantas solas.

*Vide probac
sent.*

*Franc. Viſſ
relect detē
perantia.*

*Solum. l. 5.
de iust. &*

*iur. q. 2. a 1.
Hieron. Vi*

*elmiam in
c. 1. Genes.*

Algunos otros han pensado lo mismo: pero que nauegan contra viento, porque confieſſan eſtercelizada la tierra en el diluuiο. Mas facil eſtā para nosotros el passo, deſechas las razones de los contrarios. La auētoridad de la Sagrada Historia, en nada tampoco los fauorece, bien entendida. Dixo Dios, Señor: nuestro al principio, que a todos los animales de la tierra, daua por ſuſtento todas las yeruas, y plantas. No confeffaremos que tambien la adelfa, y zicuta pongonofas. Sino q̄ aunque dize, todas: ſe entiende aquellas, que les podrian ſer de prouecho. Porque yo, aunque dize todos los animales, no entenderē aquellos, que de las yeruas, conforme a ſu naturaleza, ſe ſuſtentan. Y quando en eſtono demos voces, que coſa mas clara pue de auer, y conforme a buen diſcurſo, ſi entēdemos, que allí a todos los animales ſeñalò Dios las yeruas, por primer manjar, y ſuſtēto;

ſiſſ;

pues

pues si algunos comen carnes de otros: son de los que con las plantas crecen. Y todos venimos así a sustentarnos de los frutos que la tierra produce. Passò el diluuió: y como aquella pequeña familia, quedo tan temerosa, y affligida: Que tierno? quan amoroso se mostro Dios con ellos? Dioles licencia de comer carnes de animales. Quiza porque no pensassen que como los pecadores, recién ahogados, auian sido en comerlas viziosos, a ellos para no merecer otro diluuió, conuenia abstenerse dellas. Lo mas cierto es, que Dios les mando, que creciesen, y multiplicaten. No, porque huuiessen perdido la virtud de procrear hijos. Dioles dominio sobre los animales: y dio facultad de mantenerse dellos. No por nueva merced; sino por ratificar las antiguas, y renouarlas: como en nuevos padres de vn mundo nuevo.

Que de otro modo, quien se persuadira, q criso Dios tanta variedad de animales, y auces, para solo entretenir los ojos del hóbrec: y no para deleytar tambien el gusto, y conseruar la salud, y vida. Pues aunque digan que tenia mayor virtud, para sustentat las yeruas: mayor la tendria tambien en proporcion las carnes: que siempre han sido de mejor alimeto. Y no solo despues del pecado: pero sin el se perdie

*Consentiūt
me dici.
Vide Rodig.
l. 13. c. 30.
Victoriarū
in re lect. de
temper. n. 9*

perdiera la natural virtud, que reparara cada dia el manjar: y sobre todo el arbol de la vida. Y no fuera por ser mas justo el hombre, mas ignorante, para conocer el guisado, que mas le conuenia. O sino, en que ayre cupierã las aues: en que monte los venados: en que prados los conejos: en que sierra las perdizes: pues conperseguirlos oy el perro, el yerro, el plover, han multiplicado alguna vez, hasta deterrar los hombres de sus casas. O sino, dicho: si huuiera sido el pecado: no solo porque nos mudo el plato de la malua, en perdiz: sino porque con el aprendimos a detener las alas boladoras en la red: y los pies corredores en el lazo. Y aprendimos tambien a ayudar la misma naturaleza, que en todo quiso dexar al go a nuestra industria. Ochupamos oy (sino delinquieran nuestros padres) rudamente la caña: no el açucar, despreciaramos la azeytuna amarga, por no saberla corregir en la sal o apretar en el molino. Comieramos la vba flemosa: no beuieramos el vino saludable.

Y porque se acredite mi opinion, en materia que la mejor estriua en coniecturas. Christo bien nuestro, restaurador de la vida, que llamo San Pablo. Nueno y segundo Adam,

*Vid. Plin l
8. c. 29.
Rodig. l. 29.*

*i. Cor. 15. v.
22. & 25.
Ex D. Amb
in 4. Luca:*

por

DIA QUINTO. §. 5.

*Ioan. 2. v. 3
Matt. c. 11
Vide D. Ire
neum. l. 4. cõ
tr. her. c. 51.
D. Chrysost
hom. 38. in
Matt.
Ex D. Ans.
in 5. ad Thim.
4.*

*Ad locum
Pauli, c. 3
p. 9. 40. a. 1.
Ex eo ad Ro
ma. 8. Reg.
nũ Dei non
est esca &
potus;*

por su delito. Razon, y justo parece: que escogiera por lo menos el trato, y modo de vida, que tuuiera el primero Adam inocente, pues vino a ser el segundo innocentissimo, y del sabemos, que comio, por ordinario mantenimiento, carne: y beuió por beuida ordinaria, vino. Afuera pues quantos quieren mantener a Adá, no pecador, de solas yervas: manteniendose Christo, Redemptor de los pecadores, de carnes de animales. Pues antes conuenia, que despues de la culpa, se abstuviera de manjar semejante; quien con ella quedò enfermo, y facil a la torpeça, a la ira, a la vana gloria: sino se cura, y lo corre, con la abstinencia. Y si perseverara sano con la primera justicia: como no tuuiera necesidad, segun Sãto Tomas, del ayuno, de la vigilia, del açote; me nos la tuuiera de comer solas las yervas desbridadas. Antes, si en aquel estado, deuia auer diferencia de perfecciones: era bien auerla de manjares, en que se exercitaran diferentes virtudes.

No solo prosiguen, se aprouecha oy el hombre de las carnes, para alentar la flaqueza de la vida: pero las adereça con artes exquisitas, por descubrir en ellas mayor virtud. Tan debil cõ esso, que a las onze del dia le es el ayuno tan prolixo, como fue a los antiguos a la noche.

Har-

Argumento que prueua arto mas auerfe en esta edad fortalecido la naturaleza, que debilitado. Pues comiendo diferentes manjares, y diferente guisados (ocasion certissima de las enfermedades, y muertes) Igualamos los años de los que comian sencillamente. Bien holgaran que sacra aquello verdad los glotonos: pñes vieran atribuyr a necesidad el vizio de su Gula. Pero que les importara imaginarlo assi, defengañados cada hora, q̄ les cuesta la salud y vida, tan mal deleyte. Y es muy conforme a razon (dize San Chrysostomo) que como la naue demasiadamente cargada, se zambulle: la naturaleza que carga de sobrados manjares, se anegue. Y assi es consejo como del Espiritu santo, el que da el Sabio. No te ceues en todo manjar, porque en su diuersidad esta la enfermedad, y la muerte en su sobra. El que se hartare (dixo Iob) vendran sobre el hinchazones, indigestiones, y todos los dolores, y enfermedades. Doctrina llana en la Medicina, q̄ vn mājtar sobre otro haze indigestiones, y enfermedades de muerte. Por ser (dize Filó) la jūta de muchos mājares en vn estomago naturalmēte mortal. Assi porq̄ oprime el demasiado peso las fuerças, ahoga el calor la sobra desconcierta los humores su deshorden: y engendra corrupcion, la variedad de sus

*D. Chrysost.
in serm. ccc.
Luxum, &
crapul.*

Ecles. 37. v.

35.

Iob. c. 20. v.

22.

Hipoc. Aph.

17.

Vide Mar.

l. 7. s. tur. c.

8.

Iunen. sat. 1.

Gale. l. 1. s. ani

Plut. lib. de

tuend.

Valer. l. 1. de

causis morb

Philo. li. de

mund. opiff.

D. Greg. in

moral.

D. Chri. ho.

10 in Genes

S. P. Chri.

ser 41.

DIA QVINTO. §. 5.

*Galien lib. 1
de sanis. c. 5
Sene. ad Lu
cil. ep. 27.
D. Basil. ser
de educat Re
gum.
D. Basil de
regim. rei fa
mili.*

calidades. Segun sentidamente llorã los Sãtos a este proposito . Como porque procede este mal apetito, segun Galeno, de destemplança del hygado , y abundancia de mal humor en el estomago. Indisposiciõ que antes crece cõ el mucho comer, que se apacigua: como con la leña el fuego; y con el agua la hidropesia. Por lo que San Basilio la deuio de llamar incurable. Y San Bernardo le dio cura: pero con la muerte. Que no merecen otro puerto las congojas del gloton: ni sus ansias otro reposo.

Estrechemos el punto, que no por muy comun, serã menos de estimar particularizado. Como ni merece desprecio el sudor, que enmina muy andada, procura nueva fenda. Y mäs hablando con quien tiene tanto amor a la virtud de la templança. Y añado, que la Gula no solo es enfermedad del cuerpo, y efecto fuyo: sino enfermedad del alma, nacida de otra, y madre casi de todos sus vicios, y enfermedades. Oracio en vna Satyra, que haze admirable contra este desorden, dize: Que naze de la vanidad, y mala estimatiua: llenãdo la mesa de platos, su vano resplandor, y el vientre de manjares, vn apetito irracional, y bruta inclinacion. Y es sin duda, que el mucho comer, como tan proprio de bestias, se halla pocas vezes cõ ingenios agudos. Come

quan

quando te pones a la mesa (dize el Espíritu Santo) como hombre. No haziendo, como si dixera, de la mesa pefebre, y felicidad del plato. A lo que alude la aduertencia de Sylio Italico.

Ecleff. 31. v

9.

Syll. Italia.

No ves q̃ al hombre Dios leuanta el rostro
A las estrellas, y del suelo aparta,
Del bruto a diferencia, que inclinado
Siempre mira a la tierra, y su mal vientre.

Por lo que San Pablo, quando llamo a los Cretenses Glotones, no se escusò de llamarlos malas bestias. Y los antiguos Griegos, a vn hombre necio, y sin discurso, le llamaron idiota. Nombre que oy queda en nuestra lengua: y significa, lo mismo que comer sin cuenta, ni orden. De lo que dio la causa Terencio, en vna de sus comedias, diziendo: Que se les yua el alma, y el discurso, en el plato. Y assi de hombres se conuierten en puercos: dize San Chrysostomo. Tales su ruydo, tales sus ansias. De Hercules cuenta Ateneo, que fue grandissimo tragon, tanto, que se comia vn buey mal asado, y lleno de zeniza, y carbones. Y pintádole en la mesa Epicharmo, dize: Que con las quijadas, con el gatzate, con los dientes, y cõ las narizes, hazia extraño ruydo: y añade. Que

Ad Titum.

1. v. 12.

Hippocrates

Sine Polibi.

l. de rat. vici

tus.

Vid. ibi Ga-

len.

Terz. in eu

nuchio act. 4

scen. 7.

D. Chrysost

homil. 58

Matth.

Atten. l. 10.

cap. 1.

Epicharm.

DIA QUINTO 6. 37

Eufat. tins. tambien meneaua las orejas. Marauilla que la cuenta Eustatio, de vn Sacerdote Gentil. Y que la dio como tá discreta la naturaleza, para que correspondiessen las señales a la passion. Pues no por otra causa, se acordo el Sabio Rey don Alonso en sus pattidas, de enseñar a los Principes, y con ellos a los nobles y buenos, las acciones de la mesa, el cuerpo leuantado, el rostro quieto, el mascar sin ruydo, y otras cosas mas menudas: sino porque como es accion, en que tanto comunica el hombre con los brutos, sino nos aparta, y diferencia el modo, hazenos muy vnos, y semejantes al exercicio.

Psalm. 48. No es pequeño vituperio este de la Gula: si le puedo dar claridad. Pues aunque es verdad, lo que dixo Dauid: que el hombre por la culpa, se assemejo a las bestias. Y generalmente se verifica en toda culpa: en quien la razon y el iuyzio (con cuya virtud diferencia del mal, el bien) se peruierte y engaña. Y quitada al hombre la razon, queda parecido a las bestias: pues solo le diferencia su resplandor, y hermosura. Con todo en este vizio, y el de la torpeça, ay particular causa de embutecerse vn hombre. Y mas aunque en el de la torpeça, en el de la Gula. Lo que por vengura tocò Dauid, en aquel Salmo: pues fue lo mas

D. Tbini.
2. q. 77. a. 2.
Q. 78. a. 1.
ad 1. Tor-
ni 2. bi.
Capit. in
2. d. 39. q.
on. 1. 3. ad
Scoti.
Alex 2. p. 1
129. m. 4.
Dan. in 2. d
3. q. 2. b. 11

del hierro de nuestros primeros padres golosina. Y se nos hara manifesto, si nos acordamos que todo nuestro mal consiste, en amarnos demasiado, y querernos algun bien, sin el orden y modo que la razon enseña. Y como todo el bien, que puede sernos tropieço, y laço, segun la conclusiõ de San Ioan, en su Canonica, se reduzga, o a riquezas, o a honras, o a deleytes: de quien las vnas engañan los ojos con su resplandor: las otras hinchan, y ensoberuezen el coraçon con su gloria, y vanidad. Y las otras alagan con su sabor, y regalo el sentido. Claro es que solo en el apetito destas vltimas, participamos con los brutos. Pues aninguno dellos enamorò el techo dorado, ni el trono rico: corriendo todos tras de los gustos del sentido: por el fin a que los encaminò la naturaleza: la conseruaciõ del individuo, los vnos, y los otros de la especie. En cuya necesidad, como comunica el hombre con ellos, del modo que en ser sensible, le cupo tambien el mismo apetito, y desseo. Si biẽtò la superioridad de la razon; q̃ como ginete sobre el cauallo, gouierna, y rige aquellas pasiones. No tomando mas de los gustos, q̃ lo necessario, para los fines d̃ la propia vida, o propagaciõ de la especie, segũ y como la misma razõ dicta ser cõueniẽte a su autoridad, y no-

*Apd. Valẽt.
dis. 6. q. 8.
C. Lorc. ad
d. Thome
a. 2. q. 77.*

*1. Ioan. 2.
DT hom. 1. 2.
q. 77. a. 6.
V. D. Bern.
ser 39. incã
D. on. ora.
4. de Regno.*

DIA QUINTOS. 5.

*D Dyon. 4.
c. de diu.
nom.*

En lo que consiste (dize San Dyonisio) la dignidad del hombre. Quando pues en estos se descomponen, y arrienda suelta, ciega la razón, sigue al apetito, en nada diferencia del bruto: antes muchas vezes se haze peor; quanto a aquel nunca passa la raya de su inclinacion natural: y este a cada passo la saca de sus terminos.

*S. Ioa. Casi.
l. 5. infl. c. 6.*

De modo que ya nos queda el pleyto entre el goloso, y el desonesto. Y si miramos los efectos, que ambos vicios causan, poco son diversos: pues vno ciega la razon, y otro la entorpece. Si bien este postrer daño se parece mas al modo de conocer de los brutos, no tanto ciego, como torpe, y boto. Y esto dize San Ioan Casiano, padece el gloton: embotamiento notable de el ingenio mayor, pienso que se podra colegir la diferencia del modo de cebarse cada qual de estos vicios en sus regalos. En quien vno nada puede hallar, que le disculpe de su desorden: y algo el otro, que diga diferenciarle del bruto. Entra en los deleites de la carne a parte a vezes el alma, considerando la proporcion de las facciones hermosas: y atendiendo a la dulçura de la platrica: porquien dira mouerse el desonesto, mas que por la torpeça de sus abraços. Que puede el gloton inuentar en sus manjares? que no pare

pare en el sabor del paladar, y artaçon del vientre: como en el mas triste jumento. Teniendo siempre aquel apariencia de escusa, en el intento de la naturaleza, que procura sucesion. Este no, que casi siempre conoce, que se quita con el comer, la salud y vida, y come cõ todo esso, por regalar su paladar, y llenar su estomago.

Triste enfermedad del alma, que amortigua la mayor diuinidad fuya, y causa como tal de sus mayores vicios, y enfermedades. Nada mas reperido en los santos. Todo lo bueno pierde el gloton, dixo San Gregorio, y todas sus virtudes parece que se anegan, naciendo en su lugar todos los vicios, y maldades. Por lo que afirma Santo Tomas, que es la Gula vno de los mayores pecados en la ocasion. Las culpas que traxeron el diluuiõ vniuersal; enfermedad fue del vientre su causa, (dize San Chrysostomo.) Y las abominaciones de Sodoma, de la glotoneria nacieron: segun lo de Ezechiel, en el 16. Esta fue tu maldad Sodoma, la hartura del pan, y del vino. Y assi contando Suetonio de Vespasiano, que era cruelissimo, y luxuriosissimo, añade: que no era marauilla, porque era comedor. Enfermedad alfin del alma, que cautiuu la razon, y despena a los mayores vicios.

*S. Greg. 10.
mor.*

*D. Isid. l. 2.
de sum. bon.
c. 24.*

*D. Tho. 2. 2.
q. 148. a. 3.*

*Apd. Thom.
ibi arg. 1.
Ezech. 16.*

Suet. in Vesp.

D. Greg. lib

31. mor.

D. Tho. 2. 6.

Ad Efes. 6. 5

Succ. in eo.

Alex. ab Al.

lib. 3. c. 21.

Modig. l. 13.

6. 2. 5

Por esta causa le dan los Sâtos cinco hijas⁷ como de tal madre podrian esperarfe. Vna llaman Inmundicia, o suciedad. Y aun San Pablo escriuiendo a los de Efeso, la llamò toda inmundicia. Porque aun las del deshonesto, tienen en ella principio. Y es tal comunmente, que no se puede acordar sin algùn asco: pues no solo ensucia el alma, y el cuerpo del gloton: sino que aun sus vestidos suelén andar muy limpios. Su conuersacion guele mal cò los regueldos. Su cafa con los vomitos. Fue gran tragon Vitelio, pues comia quatro vezes al dia, esplendidamente: y tanto algunas, que huuo cena en que se le siruieron dos mil generos de pescados diferentes, y siete mil aues. Es posible que podia caber en la imaginacion de vn hombre, quanto mas en vn viétre, lo que aun parece dificultoso en el mar, y en el ayre? Y es posible que en tan cortas horas se desembarcaua de vnos manjares, para pedir otros? Imposible fuera, si no nos contaran que vomitaua los comidos, para dar lugar a los nuevos. A enojo me mueue tan bestial Gula. Por dichoso se tuuiera Vitelio, si le huuiera dado la naturaleza garganta sola, pues no cesando de tragar manjares, se escusará de despedillos tan mala mente. Mas misericordioso anduuo con el la naturaleza, los años

que viuio, de lo que le deuia: pues no merecia facar sustento del manjar, quien para vomitarle le comia. Porfiada congoja, comer y trocar siempre. Y peregrino deleyte de paladar, que nunca temio la acedia del vomito.

Por el contrario sabemos de Iuliano, que con no ser menos tragon, se alauo, y glorio mucho: que nunca trocò nada. Nose qual de los dos mas baruario. Salomon da a entender que este, pues desordenados ambos en comer procuraua aquel acortar el tormento: y reconocido de la ventaja, buscaua para nuevo enemigo nuevas fuerças. Bestias ay q̃ si comen mucho, se alegran de hallar remedio, para trocarlo. Iuliano era bestia en hartarse: y mas que bestia en perseuerar harto. Reynado su gula, no solo en la gargata, como la de Vitelio, sino en el vietre. Pues atruque de verse siempre lleno, se deleytaua en su pesadumbre menos limpio, q̃ aquel: pues no es menor suciedad, digerir mal en muchas horas las sobras, que vaciar las en vna. En no ensuciarse (dize Oracio) que esta la limpieça. Y si el comer sobrado ensucia, no sera alabança porfiar manchado.

Las otras hijas deste mal vizio, que tocan mas en lo vitio: pues llegan al alma, piesso que son insensibilidad, o entorpecimiento suyo: yana y loca alegría, mucho hablar, y gusto

Yuu

de

S. Gre. Maz
ora. 4. in fin
Ecclesi. cap.
31. v. 25.

Ora. saty. 2.
l. 1. v. 70.

DIA QUINTO. 55.

de oyr bufones, y truhanes. Daños que aunque son de temer en todos, mucho mas en los señores y Principes. Y assi es de aduertir: que quando la escriptura aconseja templança, siempre, o casi siempre habla con los muy altos.

Ecclesi. 6. 10. Bien auenturada la tierra, cuyo Rey es noble y cuyos Principes comen a su tiempo: para sustentar la naturaleza, y no para deleyte, y vizio. No quieras dar vino a los Reyes: porque no les engendre oluido de la justicia, y desprecio del pobre. Y el precepto de comer con modestia se le da el Ecclesiastico, al que se sienta el primero en la mesa, contandonos desgracias de cõbitos, y todas de Principes. No solo por lo que dixo el mismo Sabio: que quales fueren los gouernadores de la ciudad, tales seràn sus ciudadanos.

Clau. de Honor. Consul. Senec. ep. 115. Boter. de ratione status. l. 3. c. de tēp. Mudase el vulgo facil con sus Principes; que dixo Claudiano. Y assi Seneca da por señal de vna Republica enferma, glotonear los mayores: y no va descaminado; pues vn nuevo estadilla quiere que sea esta la causa de la perdicion de Roma. Tarda, y espaciosa mas de lo que se pudo esperar, con el buen exemplo y buenas leyes de templança, que dieron Augusto Cesar, Tiberio, Domiciano, Aureliano y otros.

No me desconçta esta razõ: mala es la demasia

masia en el Principe, y mala en el plebeyo. Si bien pienso que no se pierden las Republicas, porque todos se destemplan a vn passo. Alomenos es imposible que todos puedan durar en el exceso: no auiendo ciudad tan rica, que baste a hartar mucho tiempo la golosina de muchos. Solo Neron affligio mas con sus demasias a Roma, que si toda se descompusiera. Porque pensaua (dize Suetonio) que no crá las riquezas, y tributos, sino para mal gastos. De donde se da en el mayor de los despendaderos, que acordò Plutarco: que es de mal consumir, lo que se deue pedir injustamente, lo que no se deue. Y assi viene a hazer falta a muchos, lo que a vno sobra. Y ayunar muchos estomagos, lo que vno engulle: siendo imposible que aya para todos harro, si algunos exceden de lo justo. Por auer Dios criado las cosas en orden, peso, y medida. Diciendo Sã Pablo, que en la presente vida se ha de procurar la igualdad, supliendo la abundancia de vnos, la pobreza de otros: sin que cueste el descanso de vno, tribulaciõ de muchos. Que por esso puso Dios, sin duda, a vista de vn rico gloton, vn Lazaro ambriento: para que miediera aquel su sobra, por la falta deste. Y viera que deuia comer menos, quien tenia tanto q̃ comer a vista de quien moria de hambre, por

*Sue. in Ner
cap. 30.
Plu. l. de vi
tio uerecun
dia.*

Sap. 11.

2. Corin 8.

Luce 16.

DIA QVINTO. §. 3.

Arist. 5. Pol
6. 8. no tener vn corteçon de pan que comer. Por lo que Aristoteles manda en su Politica: que no consienta el Principe enriquecerse algunos demasiadamente, y en particular ministros y juezes. Porque es imposible que crezca mucho vn arbol, sin que los que estàn a su lado se enflaquezcan. A qualquiera miembro que acuda el humor, sienten los demas su falta. Y para empaparse la esponja de agua, ha de quedar el vaso vacio. O Cortes: que bien fuera reparar, en que cueitã muchos andrajos vuestras galas: muchas ruynas vuestras torres.

Es dañoso no menos este mal vizio de la Gula, en los señores, por el otro daño, que causa de hablarlo todo, y sin orden. Porque assi carga (dize Seneca) el demasiado manjar que no solo sus sobras: pero ni aun los pensamientos pueden estar secretos en el harto. Y el Sabio pone la causa en el daño de entorpecer el ingenio: porq̃ es de necios hablar mucho. Y S. Pablo lo juntò todo en vna palabra: llamãdo stultiloquio, q̃ es hablar como neio: lo mismo q̃ hablar mucho. Falta, o muy necesaria en los glotones, o muy perjudicial. Pues todo se puede colegir, de lo que dize S. Gregorio: q̃ si los glotones no hablarã sin cõsideraciõ, aquel rico q̃ cada dia comia esplendida mēte, no sintiera mas el fuego del infierno en

S. nec. l. 12.
ep. 87.

Ecol. 10. 20. 1.

Ad Eph. 5.

D. Greg. in
Past. mali.

la légua, q̄ en otra parte. Y pues no se acordò el S. del gusto, y sabor, q̄ pudo tambien pagar en la lengua: mucho deuen de errar hablando los comedores. Y mas quanto mas leuantados. Pues dize Salomon, que es la mayor de las necesidades, quando vn hombre se vè en lo alto, no ponerse el dedo en la boca. Sõ muy oydas entõces sus menores palabras, muy sentidas. Y assi es ley de la tragedia, quãdo habla algun Principe: q̄ hable muy poco, y muy pẽfado. Cõtandonos de Tiberio, Suetonio, q̄ hallò el vfo de los memoriales, para escusarse de hablar a todos, y de repẽte. Saliédose muy ordinariamẽte en semejantes ocasiones, como aduierte el Espiritu Sãto, los mayores secretos. Vltimo peligro de los Principes. Siendo este aquel silècio, en quiẽ dize el Profeta, q̄ estriua su fortaleça. Y Plutarco, que importa mas que toda la sabiduria, y eloquencia.

Prou. 30. 32.

*Vic & Min
turnus ad
Ari. poet. a
Arist. 6. Pol
cap. 8. & in
pæfit.*

*Rothor. ad
Alex.
Suet. in Tyb
Prou. 31. v.*

*4.
Esi. c. 37.
Vid. D. Basi
orat. 16. de
inglaurie &
abrietate.*

*S. Chriſ. ſer.
cont. luxus
& crapulã*

A esta falta acompaña la de oyr con gusto maldicientes; y truhanes. Entretenimiento que mas deuiã temer los que mas le apetece: por no aprouar ſiquiera la mala condiçió del vulgo: perpetuo murmurador de los señores. Tanto mas atreuido contra ellos, quanto los mira mal diuertidos. Por tener a los semejantes (dize San Chriſòſtomo) por hombres de poco peso, inutiles para cosas de propòſito

DIAQVINTO. §. 5.

Seneca. l. 5. ep. 35. Y por parecer imposible (dize Seneca) que hombre que gusta de gracias liuianas, y de dichos torpes, tenga vigor, y fortaleza en el alma. Y la razon fundamental estriua, en lo q̄ dixo San Gregorio, que como el cuerpo del que come demasiado, se refuelue y calienta con el deleyte. El corazon se relaja en gozo loco, y vano. Y assi rebienta el vientre lleno de comida, dize Hugon: en palabras insolentes, en gustos liuianos, y en vanidad de pensamientos. Tanto mas notado el Señor, quanto la riqueza, y aumento del truhan, da mayor testimonio de su liuiandad. En que fue grande el excessso de Filipo, quando hizo General de vn exercito a Agatocles, truhá fuyo, que solia dezirle chocarrerias a la mesa. Dono so Capitan que merecio tal oficio con donayres de risa. Por tal tendria la vitoria, o la perdida, quien a hombre semejante fiaua su honrra.

Y no me espanto, que comia, y beuia demasiado. Y este vizio, dize Santo Tomas, que acompaña la insensibilidad, y entorpecimiento del alma. Sueño, y sepultura del gouierno de la razon, segun el mismo. Y Esdras dize: Que engendra vna loca y vana seguridad: y con ella desprecio del mayor daño. Vna golo fina hizo a nuestros padres olvidar tantos males

males suyos, y nuestros. Y de Esau aduierte la *Genes. 25. v*
 santa Historia, que despues de auer comido, *34.*
 yueuido, no sintio la venta del mayorazgo.
 Dandonos a entender: que lo que le dolio,
 quando moria de hambre: satisfecho y harto
 no le daua pena. Y algunos años antes aque- *Genes. 13.*
 llos quatro Reyes, que tan valientemente vé- *Ex Iosepho*
 cieron otros cinco, y saquearon a Sodoma: *l. 1. Antiq.*
 por entregarse en los regalos que hallaron en *c. 18.*
 casa de Loth, se olvidaron assi del peligro, q̃
 a manos de pocos soldados perdieró lo gana- *1. Reg. 37.*
 do, y las vidas. Y de los Amalechitas, nos cué-
 ta la Historia de los Reyes: que auiendo sa-
 queado la ciudad de Siceleg, y cautiuardo su
 gente, se detuuieron a comer, y brindarfe en
 honrra de la victoria, sin hazer caso de Dauid
 que venia tras dellos, ayuno y ambriento: a-
 quien pagaron con las vidas el desprecio de
 su daño. El inuencible valor de Alexandro, y *Iustin. l. 9.*
 la inquietud de su apetito, quien sino la Gula
 lo boluio insensible desperdiciador de lo con-
 quistado? Quien creyera que en carne tan vi- *Iustin. l. 11*
 ziosa como la de Sardanapalo; se auia de *Arist. apud*
 hallar sufrimiento para dexarse arder vestido, *Tul. Tuscul.*
 y calçado? Si no nos dixera Aristoteles: que *2.*
 le tenia echo vn buey su mismo vizio. Por ser
 natural (dize San Isidoro) que los que mucho *Isidor. lib. 2*
 comen, quanto mas apaciétan el vientre, táto *de sum bono*
 mas *c. 32.*

DIA QUINTO 5.

Eraf. Cbil.
3. cent. 6.
adag 18.

Efremficus
tom. 2. Pa-
ren. 19.

Alex. a^o Al.
l. 4. c. 4.

Sus. in Vesp
Aurel. Vidi
in vita Va-
lentin^o
Herod. l. 5.
Elum Láp
in vita Elj
Gabal.
Eap. ignat.
l. 1. de Rom.
princip.
Eras Silu.
l. 2.
l. 2. c. 29.
Reg. 23.

mas emboten el sentido. De donde salio el prouerbio antiguo, que podremos boluer en nuestra lengua. Vientre gordo, sento poco. Y que mucho? si hasta la misma alma (dize vn Santo) que con el mucho comer se buelue inutil y desapruechada.

Por esta causa imagino yo, que se bueluen tan crueles los comedores: siendo la niesa ordinariamente su carniceria, hazien tose incapaces, quando muy hartos de sentimiento, y dolor. Los principios de Neron prometieron vn Principe clementissimo, mientras fue téplado. Entregose a la Gula, y a la crueldad, tan en vn punto: que no le dio gusto comida que no se celebrase con muchas muertes. No nos cuenta Historia, glotonerias de Principes, q no tenga a buelta de oja, otras tantas crueldades.

Que fueron Vespasiano, Valentiniano, Antonino, Gabalo, Balsiano, Macrino, Iuliano, Dyonisio, y Atila: sino leones tan carniceros de vidas de hombres, como de animales. No se si fueron iguales las glorias, q gano Alexandro con las armas, y valor, a las que con la clemencia. Mientras así amò la templança: que aun no quiso dexarse vencer de David. Pues pereciendo con su exercito de sed, derramò vn poco de agua, que le traxo vn soldado: escogiendo antes el peligro de morir

morir con sus cōpañeros, que beuer solo. Har
to buen exēplo de clemencia, y humanidad. *Julius Frēt
stratag. l. 1.
c. 7.*
Sino es mayor baxar del cavallo en medio de *Rodig. l. 24.
c. 62*
la batalla, para levantar a Lyſimaco su Capi-
tan, a quien ato la herida con su misma diade-
ma. Picdad la mayor que se vio: pues vencio
juntos dos enemigos los mayores. Vno el e-
nojo, conque peleaua el General mas valien-
te: deteniendose a curar heridas, quien moria
por darlas: Y olvidandose de guardar su vida,
por guardar la agena, quien tenia puesta la fe-
licidad, en quitar vidas. Y otro, la ambicion
mas fogosa. Pues quien juzgaua el mundo pe-
queño para la diadema de su cabeça, se priuò
della, y la puso en otra. Aguero entonces pe-
ligrosissinio. Estimando en mas que el Impe-
rio, parecer piadoso con su soldado.

Este fue Alexádro, mientras así amò la re-
plança, que otra virtud no predicaua a los
suyos: segun cuenta Zonaras. Dexose ven-
cer de la Gula: y venciole al punto de mo-
do la crueldad, que basta a borrar (dize Se-
neca) vna sola de sus hazañas crueles, quan-
tas hizo valerosas. Enojosa mas su memo-
ria con la sangre que injustamēte vertio de sus
amigos: q̄ agradable con la infinita, q̄ valien-
temente de sus contrarios. Mato a Glauco Me-
dico, porque no supo sanar, dizen, a Efestio

*Pier. l. 41.
c. de diadem
Vidi. quæ
dicem die 76
§. 2.*

*Zonar. ann.
tom. 1.
Q. Cart. l. 5
Scr. l. 6. nat
qq. c. 23.*

DIA QVINTO. §. 31

Q. Curt. l. 10
Vat. m. l.
9. c. 3.

Q. Curt. l. 7
Plut. in Alc
Eneas Silv
en l. de 1
Afsa parte.
c. 16.

Sen. loco cit

Plu. in mor
l. 1. de fort.
Alexand.

su priuado: quando el furioso matò a Parmenion, que no amaua menos. Si fue vengança la muerte de Glauco, con mas razon la deuia tomar de si mismo: quanto es mas digna de pena la malicia, que la ignorancia. Pero pues no se puede pentar que creyesse Alexandro, que hazia la medicina inmortales. Quien se enoxò con el Medico, porque le preuino la ocasion de matar a vn priuado: menos disculpado en la muerte de Clyto, estrecho amigo suyo, a quien matò atrozmente: porq̃ en vn combite alabò a la mesa, la buena memoria de Filipo su padre. Peligrosa prefencia la de vn Rey, pues se acierta tan pocas vezes el camino de agradar: y se pagan tantas con la vida, los mas cuerdos desseos. Mas cruel ya en la muerte de Calistenes Filósofo, porque le dio vn consejo no tan a pelo de su vanidad. Alça aqui el grito Seneca, y dize: Delito eterno, que infama, y borra toda la virtud y felicidad de Alexandro. Con vn largo discurso en q̃ estiende este proposito el buen Cordoues: a donde yo considero dos cosas. Vna, que con ser Alexandro tan aficionado a las letras, que nada honrò tanto, ni a nadie mostrò el amor que a los doctos. Increyble es quanto reuerencio la memoria de Aristoteles: quanto engrandecio a Xenocrates, a Anaxarco, a

Pirron,

Pirron, a Dyogenes, Cynuo, y otros. Y con todo, en mudando la costumbre del comer, mudo así el animo: que no solo perdio el amor a la sabiduria: sino que executò la mayor maldad en vn Sabio. Y el q̄ quado quemaa Tebas rebelde, perdona, y ampara vna casa, porque viuió en ella Pindaro, Poeta docto, a quien nunca vio: agora no rehusa de despedaçar el cuerpo, en quien viue el alma de Calistenes, harto mas docto, y a quien deue infinito. Considero tambien la colera de Seneca, quando leià esta Historia. O quã leal es el coraçon humano: quien le dixera: reprehended y llorad buen Filósofo, la suerte de Calistenes: Que con estas quexas hazeys Panegrico a vuestra inocencia, y obsequias a vuestra muerte injusta. Mayor fue aun la crueldad de Alexandro: pues hethò a los leones a Lyfimaco. Solo porque era amigo de Calistenes. Tiene esta mudança encarecimiento: siendo aquel que le hizo parar en medio la batalla: baxar del cavallo: quitarse la diadema: hincar la rodilla en tierra: y atarle las heridas. Tragedias del mundo, quan diuersos actos representan.

Abisalon no se atreue a estrenarse en cruel, si primero no traça vn combite, y toma el comer por antidoto para no alterarse con la

*Q. Curt. l. 2.
Nicaum do
insit. Prin.
orat. 3.*

Iustini. l. 35.

2. Reg. 13.

DIA QUINTO 5.

*Ester. 7.
Marco 6.*

Prou. 30. v.

24.

Prou. 31. v.

7.

Lib. de Elia

3. ieiunio.

Exod. 32.

Ad 1. Cor. c.

10.

Iob. cap. 1.

sangre, y muerte de vn hermano. Aman el fauorecido le embia el Rey de la mesa, y de su lado, a la horca. Y la cabeça del gran Baptista (tan temida, antes, y despues) haze en vn combite plato de gusto. El mundo se trastornara por su causa: y no le hara ruydo a vn necio harto, (dize el Sabio) porque aun de sus mayores males, y desdichas, se oluida, el que ha comido bien, y beuido. Y no solo a estos, a mayores males suele quitar el temor tan mal vicio. Pues no por otra causa dixo San Ambrosio, que era la hartura madre de la infidelidad: sino por lo que nos cuenta el Exodo de los Israelitas: que acabados de comer, se leuantaron a jugar. Que es lo mismo que Idolatrar. Y adierte San Anselmo, que quiere dezir: hazer Idolillos, y muñecas, para mayor risa de Dios, y de su poder. Sumo encarecimiento: pues a vn Señor que assi se les auia mostrado terrible, y prodigioso, en sus castigos, y marauillas, le perdio vna hartacon el miedo. No en vano pues, quando comian sus hijos, regaua tan apretadaméte Iob. Y no en vano mira Europa, para su escarmiento, que las mayores heregias desta edad, se han fraguado en Republicas, dadas demasiadaméte al comer: tratadas todas sobre mesa: y por Maestros glotones. Y assi salieron tan libres, y desu-

desuergonçadas: sin reuerência de Dios, ni sus
 Sâtos, y sin temor de los fuegos del infierno,
 y purgatorio. Porque semejantes materias, q̃
 en otras ocasiones encogen al mas bizarro, so-
 bre bien hartos suelen entrar en chaçota, y ri-
 fa. Mostrando Dios con euidencia, que se tra-
 ço en las mesas su agrauio. Pues en ellas em-
 bia sobre los descarados la muerte, y el infer-
 no. Pues no sin causa adierte el Profeta Da-
 niel, que despues de bien comido, y beuido,
 hizo Baltasar traer a la mesa, los Idolos: y que
 al punto se le aparecieron los dedos, que le
 notificaron su muerte, y desdicha. Aun esta-
 uan los manjares en su boca, y la ira de Dios
 baxò sobre ellos: dize Dauid. Muriendo Lu-
 thero entre su vomito: y otros con el, como
 dire algun dia. No porque sientan menos su
 mal: sino porque los coja tan insensibles, que
 no hallen puerta las inspiraciones diuinas. Y
 lo que es el mayor de los castigos de Dios: sea
 culpa suya perderse sin remedio. Tantos ma-
 les se siguen de vizio tan lifongero. En que
 me e derenido algo, por lo que siento ver,
 que España (la mas templada Prouincia hasta
 aqui del mundo) admite de algunos años a
 esta parte, este desorden: descuydada quiza
 de los daños que le acompañan.

*Daniel. c. 5.**Dani. 5. v. 5**Psalms. 77.**D. Thom. 1.**2. q. 49. a. 3.**Prou. 18.**Sap. 2.**Et passim**plura apd.**DD. & Ex**positores.*

DIA QUINTO. 5. si

Y con todo no e acabado, pues no e dicho de las diferencias de manjares, que el hombre inuenta, mas para su daño, que prouecho: en que esta lo principal del proposito.

O prodiga lasciua, no contenta
Con lo bueno jamas: hambre ambiciosa,
Que en mar, y tierra, los sabores buscas;
Y de esplendida mesa el colmo vano,
Aprended a viuir con lo que es justo,
Dando a naturaleza lo que basta.

Lucan. l. 4. Encerrò el Cordoues Lucano en estos ver
Boet. de con sos, quanto otro pudiera en largos discursos.
fil. phil. l. 1. Pues el apetito de varios manjares, no nace
2. prof. 2. de necesidad, ni de desleco de acrecentar
D. Hier. l. 2 años: sino de la vanidad del gusto; cuya in-
cont. 104115. quietud y golosina en nada se satisface, y re-
posa. Comida pide la naturaleza: pero contré-
tase con poco (dize Boecio) y antes siéte las
demasias. Bueno es (dize S. Geronimo) Que
porque al hombre dieron licencia de comer
de todos los animales, piense q ha de comer
en vn dia de todos. Coma tambien elefantes,
leones, osos, leopardos, lobos: porque se li-
bran de sus dientes la viuora, y el escorpion?
porque el buytre, y el cuervo? porque la valle-
na, y el delfin. Quiça porque no se los veda-
ron: pudietta responder. Si bien pienso, que
nin

ninguno se libro de su gula: pues de todas las frutas podian comer nùestros padres, y vna referuada les lleuo los ojos, y endulçorò, mas que todas, y la imaginacion, y la lengua. Quãto sobrara en la tierra, si solo mirara el hombre a la necesidad, y no passara della, como adierte San Pedro Chrisologo, a la demasia: pues antes se quexan los golosos, de que no pida la naturaleza mas, para tener mayor disculpa de su mal deleyte. Y así pienso que no habló con la propiedad que deuia Seneca, quando dixo: El toro se harta con el pasto de vna pequeña dehesa: vna selua basta para muchos elefantes: y el hombre se apacienta en la mar, y tierra. Que es esto, que así nos dio la naturaleza vientre tan infaciable, en cuerpo tan pequeño, que vencemos la voracidad de los animales de mayor cuerpo, y de mayor hambre. No dio por cierto sino vientre facilísimo de contentar, sino fuera infaciable nuestro antojo. Si cõ la naturaleza viues (dezia vn Filosofo, no tan malo como su fama) nunca seràs pobre. Si con la vanidad de los hombres, nunca seràs rico. La naturaleza pide poquísimo: la opinion y el antojo inmenso. Vn goloso (dize Aristoteles) desleaua el gaznate como de grulla. Quantos viuen oy con el mismo dolor: castigando la naturaleza

*Genf. c. 3.
Vi D. Chris
hom. 13. in
Mat.*

*S. P. Chris.
serm. 41.*

*Senec. l. 8. c.
61.*

*Epicur apd
Rodig. l. 2. c.
6. 24.*

*Ari. 3. eth
1.*

DIA QUINTO. §. 5.

su golosina con la breuedad: y desmintiendo ellos su agrauio con la porfia. Pues porque se repiten sin numero los platos, bastando el primero? porque se bebe en muchas gotas, lo q cupiera en vn trago? fino porque a pesar de la naturaleza, no se desuelgue tan presto el sabor. Y me espanto, como entre tantas inuenciones de penados, no han salido algunas capatillas, que detengan en el paso los licores: segun se dessea espacioso el camino del paladar, al estomago.

Rauioso vizio, que nace de su preuenciõ, y crece con su medicina. Pues porque calla el estomago con poco, le inquieta la Gula con la diferencia. Y siendo enfermedad de aquel, tocar muchos manjares (dize Oracio) pues nadie se sento a la mesa con estomago libre y sano, que aunque sea mas rustico el plato, remita la hambre para el segundo. El goloso aborrece esta salud, y tiene por gusto el traerle empalagador: para que quepa la variedad en su inquietud. Mal deleyte por cierto, el que se compra a precio de vn continuo disgusto. De aqui nace (dize Plinio) el escudriñar los mares, correr las tierras. Y en ellas ya con anzuelos, ya con redes, ya con laços; perseguir los animales, y aues. Sin que en parte alguna puedan assentar el pie, seguras de nuestra hambre.

*Plin. l. 29.
Vide Alf.
Chacon. de
iisnys cir-
ca finem.*

para muchas bestias basta vna selua: para el hombre gloton se agotan las tierras, y las aguas. El principio de la vida del hombre, fue el agua, y el pan. Y agora los pezes que nadan, las aves que vuelan, las fieras que saltan, topan en su vientre sepultura.

Defenderase quiza la Gula, y dira: que es rigor comparar al hombre con el buey, o cauallo, a quien basta la cebada, o el heno: siendo aquellos esclauos de su inclinacion: y el hombre dueño de todo lo criado. Atando aquellas al pesebre la naturaleza: y compuniendo a este la mesa el discurso, y el gusto. Tan vario en todos, y tan vario en vno mismo, segun las edades: que Pareciera ley cruel a tan suelto apetito, y avara a tan rica despenza, servirle perpetuo, y comun, vn solo plato. Pero quando sea esto assi, que ojala a todos los hombres satisficiera, con templança, vn solo manjar: pues no faltará halcon a la perdiz: aguila al conejo, y vallena al bonito. Es a caso diuertir el gusto, para vn estrecho ventrecillo, empear con diez, o doze diferencias de frutas? proseguir con otros tantos seruicios de asados? porfiar con muchos mas de guisados? espantar có la grandeza de los cocidos? cásar có la nouedad de los empanados? y acabar có la riqueza de las confituras. Quantas cosas

DIAQUINTO. §. 3.

Orac. sat. 2.

*Casaub. ad
Athen. l. 4.
Athen. l. 14
l. 9. c. 5.
Plin. l. 29. c.
4.
Orib. in 1
colicet.
Athen. l. 7.
c. 7.
Merc. Var.
l. 2. c. 5.
Galen. in 4
de acut. &
3. de alim.
facult.*

despearon al caçador, fatigaron al despensero, desuclaron al mayordomo, ahumaron al cocinero, y empobrecieron al señor: que salidas a la mesa, las repasan los ojos: y quando mucho las tocan los dedos. Como fino fuera entonces mayor dolor al vientre su angostura, que deleyte la sobra. Bien dize el Poeta: que el primer plato de los Principes, es vanidad, y locura. Vn sabor tiene la carne de gallina, o pavo: y quando aquella no se estima, esta se pesa a oro: porq̃ es aue de mas hermosas plumas. Como si no las dexara en la espuerta el moço de cocina. El lenguado, o baruo, prosigue en la misma satyra, aunque ha de salir partido a la mesa, se paga exquisitamente el grande. El mero porque es grande, se busca el pequeño. Aforò estos precios el paladar, o la liuiandad: esta puso en las mesas de los Persas, enteros los bueyes assados: y en las de otros glotones, los jaualies, y puercos grandísimos, cocidos, y assados, y rellenos de muchísimas otras aues, y animales, con tal arte, que por parte ninguna se les podia descubrir la puerta. Quien creyera que auian de entrar por la garganta de muchos Principes, los cachorrillos de los perros, y las zerras en el Otoño? qanudo afirma Galeno, que son por estremo sabrosas por las vbasque comen. Gé-

té tan sucia, que en solo pensar el mal olor de sus casas, me inquieta el estomago. Las cigueñas, y grullas, se compraron algun dia a excesivo precio: desmintiendo a los dientes, la imaginacion: y fingiendo regalada la terquedad de sus carnes, a trueque de no sacar cada dia pequeños perdigones. Pensando parecer mas poderosos y mayores, los q̃ apenas morían vna brizna de aue tan grande. Es mucho esto? las langostas, y las cigarras, no nacieron seguras, no solo de nuestra hambre y necesidad (como toquè el dia primero) sino de nuestra gula. Que a esto puede llegar su inquietud, y antojo, que haga deleyte, y sabor, lo q̃ fue en el Baptista rigor y penitencia. Lo que rie donosamente Eliano. Algunos e visto (dize) que venden ensartadas las cigarras, y no falta quien las compre, y coma golosísimamente. O tristes cigarras, este mal animal que todo lo traga, ni a vosotros perdona: antes os tuesta, y guesa a pesar de las hijas de Iupiter las Musas: que no se como no lo remedian, si lo saben. Otro tanto podemos dezir de los q̃ oy compran ranas, muscas tambien, y no le si menos asquerosas; antes mas: pues hijas del cieno, son tan hermanas del escuerço, y sapo.

Y si hasta aqui se defiende la Gula, por exercicio del imperio del hombre, que respódera

*Plut. in cro-
tico, & de
carnium ef-
fu 1. r. Vide
Agell. Gal.
& Casaub.
supra.*

*Plin. l. 6. c.
30.
& l. 11. c. 29
Dial. l. 4. c. 3
Socr. l. 1. c. 16.
D. Hieron.
in c. 2. Tob.
& l. 2. cont
Iovin.
V. P. Ganif
l. 1. de cor-
rup. verb.
Del a. c. 2.
Et Bellarm
l. demonac.
Aelian. de
var. hist.*

DIA QVINTO. 5. si

al laſciuo cuydado conque aſſi diferencia, y embuelue las carnes, que ni las pueden deſcubrir los ojos, ni el guſto. Pues parece q̃ ſolo ſe trabarō los leños en nauios; ſe eſtudiaron las eſtrellas: ſe deſpreciarō las borraſcas, ſe ſolicitarō las muertes, y ſe comunicarō tãtos mundos, para q̃ los manjares de todos, ſe encerraran en vn paſſel, y ſalieran a la meſa en vn plato. Pues quien duda, q̃ infinitos hombres cortan leños texen linos, traueſan mares: para que pique la pimienta a vna chica légua, y caliente a vn eſtrecho eſtomago. Siendo tan vizioſo nueſtro deleyte, que quanto enſi condena los beneficios de Dios: pues auendonos dado duro paladar, y dientes de hueſſo, tanto ſe recuece en leche la pechuga, y haze liquido el manjar: q̃ antes parecen eſtorbar los diētes. Haſta la ſalud y vida, tenemos en menos que el vizio de vn breue regalo. Sino es antes floxedad, o locura: entrando el conejo al aſſador tan mandado, que en vez de ſuſtētar, mata. Pues es cierto, que las carnes de muchas horas muertas, hazen a todos generalmente, daño notable: ſegun el Oraculo de Hipocrates: que quanto mas reciente el manjar, le da mayor virtud, y fuerça, como mas cercano a la vida. Siendo mas fuertes los animales, que de carnes vivas ſe ſuſtentan. Floxedad es ſin duda: no golofina: por no maſcar vn poco mas, viuir

*Hipoc. 2. de
dieta.*

*Gal. 4. com.
in l. de Alim
Orib. 4. coll.
Mere. Varr
l. 2. c. 8.*

peor, y menos. A los Heroes, y hombres de valor, era antiguamente indecente cosa, comer terneras, y corderos, porque pensauan poner a riesgo la reputacion de su vigor, tan debil alimento. Oy tambien los veda justamente la ley. Pero que importa si no se abstiene dellas la golosina. Fortuna es del despenfero, y desdicha del gloton, que muera la ternera en la despenfa, y no en la carniceria: pues le sale a este tan caro su antojo, pagando doblado las sobras del señor: ya aquel vale vnas indias la pena de la ley: pues reservada para solo el tan noble juridicion, haze de la vaca ternera: libra de la media, del guesso pulpar, y de tantas injurias, merced, y buena obra.

Estos son los prouechos de la Gula: no salud y años largos. Que sean si los officios mas viles el despenfero, y el cozinero, los mas descañados, y aprouechados. Nuestra edad, (dize Filon) lleva cozineros curiosísimos, q̃ cō nuevas mezclas d̃ olores, y sabores, regalán el gusto, y tirán a cóbatir el entédimiêto d̃ sus dueños. Yo imagino q̃ porq̃ veê a sus dueños sin entédimiêto, engañan huiamête sus gustos, y les consumen las haziendas, pues q̃ es pedir para vn platillo de salsa, vn pitô de azucar, y para lardear vna codorniz, vn arrelde de mâteca: tener a su amo por loco; q̃ piête se encierra allí

Atto. II. can.

*Philo. li. de
plant. Nce.
Vid. D. Ber
apolog. ad
Guillem.
Abbat.*

DIA QUINTO. 65.

toda la dulçura. O que no es comida de señor la que no cuesta mucho dinero, y mucho engaño.

Con semejantes demasias han vivido siempre, y viuen igualmente los hombres: porque no nascen de necesidad, sino de vanidad. Y a delantar la hora del comer, no es flaqueza de la naturaleza: antes modestia de la templaça. Pues tuuo principio desde los Apostoles: diciendo San Geronimo; que San Pedro, sin aguardar la estrella, al vso de los ludios, entro a comer, quando el relox del Sol señalaua las doze. Comian los Romanos al declinar de la tarde: por tener libre para negocios el demas tiempo. Y aunque algunas Religiones conseruan supersticiosamente, la costumbre de desayunarse de noche: el Christiano come a medio dia. Quiça por diferenciarse del ludio. Y mejor, porque esfuerçe el manjar, el trabajo del dia: y no se siga tan cerca el sueño de la noche, que suele ser capa de qualquiera exceso. Por lo que San Pablo aconseja que andemos como de dia: y no en combites, y vanqueres, que suelen los glotones aguardar para la noche. Conque pienso que emos satisfecho bastantemente esta partida.

Y doyme tanta prisa, por llegar a la edad mudada de nuestra vida, en que otro quiça en-

*D. Hier. l. 2.
con. Iouin.
Vide Cassa.
coll. 11. c. 26.
& Matth.
21. & 23.
D. Aug. ep.
113. ad la-
nuar.
D. Greg. l. 5
dial. c. 15.
D. Ber. ser.
3. de Quadr.
D. Thom. 2.
2. q. 147 a 7.
Clem l. 5. c.
12.*

encallara, y no se si yo el primero. Confieso que al principio vivian los hombres 700. y 800. años, y no mancos, ni cortos, como algunos sueñan: sino de a doze meses enteros, y cumplidos. Enojose Dios, embió el diluvio, y reduxo aquella vida larga, que antes se vsaua, a numero de ciento y veynte años. Bien me acuerdo de otras explicaciones: pero que todas suenan ajenas del sagrado texto. Dios dixo estas palabras: No permancera de aqui adelante ni el spiritu en el hombre, porque es carne: y serán sus años ciento y veynte. Que pudo ser mas llano? Muestrase Dios enojadísimo, como advertio San Chrysostomo, y señala la pena al hombre por sus vicios: nueva tasa, y numero de años. Y assi surtio el efeto: siédo tanta, y tan repentina la mudança, que errará sin disculpa, quien la atribuyere otro principio. Pues ni el ser los mantenimientos mejores, ni los aspectos celestiales mas propios, ni los hombres mas doctos, a conocer virtudes medicinales, quando deualde se lo concedamos; bastaua tal diferencia. Al hombre crió Dios sobre los demas animales, de larguísima vida: ocupola desde la primera hora en sus ofensas: y ofendiose con sus propios beneficios. Enojose asperamente el Señor, y quiso, como borrar aquella mala casta

V. Purer. to 2. l. 8. c. 6.

Gen. 6. v. 3.

Hem. 22. in

Genes

V. Phil. de Gigant.

Ios. 2. l. Am

Eccl. 1. 2 c. 3

Ruper. l. 4

in Gen. c. 14

Testat. ad 6

Gen. 9. 11.

DIA QUINTO: §. 5.

de hombres de la tierra: renouandola de vn Noe justo. Ahogalos todos: y a los que quedaron, en nombre de los que auian de sucedles, no quito alguna de las mercedes que a los primeros hizo: todas las concedio, y ratifico de nuevo. Solo tuuo por consejo necesario, acortarles la vida: y dar despertador de la conciencia, en la temprana muerte. Demanera, que al pecado del primer hombre deue- mos la necesidad de morir: y a los pecados de los primeros hombres, la de morir temprano.

*Gen. ii. v. 11
13. 14. & 15*

Gen. 5. v. 7

*Simonid. de
Xiperb.
Plin. l. ii. c.
30.
Vid. Solin.
6. 3.
Lib. I. l. 2. c.
12*

*Lib. 15.
Cap. 33.*

*Vid. Horod
in Ibatias*

Verdad es, que passado el diluuiio, viuió Sem quinientos años, Arfaxad, Salem, y Heber, mas de quatrocientos años: Abraham, casi dozientos, y así algunos otros Patriarchas mas de los ciento y veynte. Y de las historias profanas, oymos vidas de a quinientos, y de a mil años. Si bien Plinio se arroja con la carga, y los tiene al vso de Archadia, por años de acres meses. En naciones, o Prouincias enteras a este, o a otro semejante engaño, atribuyò tales fabulas. No creo que los Seres viuiesen comunmente, doziétos años, como quiere Estrabon. Y doblado q̃ nosotros, los Etiopes, como Solino. Del mismo modo oyo dozientos, que mil. Pero no por esso dudo que vnas tierras alarguen mas, que otras nuestras vidas. Sin mendigar las historias, nos sobran exem

exem

exemplos en nuestra España, y aun en nuestro Reyno. Ni menos dudo, que como en aquella primera edad, por necesidad y justo preuilegio, duraron tantos tanto; en las que despues se han seguido, duren mucho mas de lo comun algunos: y assi passo tan apie llano por todas aquellas ojas, que me acuerdã qual y qual hombre grande, y descompassado en años: como qual, y qual descompassado en miembros. Hazañas ambas de la naturaleza poderosa. Y acuerdo quiza, aquellos del daño que nos traxo el pecar; en quien vemos que no fuera contra la naturaleza del hombre, viuir mucho: sino pareciera necesario por acortarnos la ocasion de las culpas, acortarnos los plazos de la vida.

Que en lo demas, quien no sabe, si bien la diferencia de los climas se viue algo mas, o menos, que la tassa de ciento y veynte: es de tiempos antiquissimos, la mayor que se conocio en nuestros años. A ciento y diez la baxo Beroso, a ciento Salomen, y los Egipcios: Solon a ochenta y quatro: Dauid a setenta. Que todo se reduce a lo que dize Treuelio: que segun los Mathematicos, a ciento y veynte años, es lo mas que se puede estender nuestra vida. Y entre los Iuristas no creen que alguno pueda viuir mas de ciẽto. Deuiẽdose entẽder

*Melam l. 3
Arist. prob.
7. sect. 14.
Phil. 7. c. 2.*

*Pli. 17. c. 48
Lucian. in
Macrob.*

*Rodig. l. 5. c.
26.*

*P. Faber. 1.
semet. cap. 8
Cens. de die
natali.*

*Corra. l. 1.
miscel. c. 18.*

*Casa. Dam-
natus ad
Trebellius.*

*Textor in
officin.*

*V. Censor.
citatum.*

*Lib. 21.
V. Rodig. l.
19. c. 9.*

*Treu. Pol.
l. An offu-
fructu.*

*63. de usu
fructu.*

*L. si offu-
fractus, 2.
ibid.*

DIA QVINTO. §. 3.

*L. Fin. c. de
Sacros. eccl.
L. 226. Reg
tit. 21. p. 3.
E. quod plu
res D. D. apd
Orosiū. ad
l. si quis ex
Argentaris
p. 141 n. 50.
Crim. de hō.
discip. l. 7. c.
9.
Iacob. Curt.
l. 1. c. 36.
Menoc. l. 6.
presump. 49
Mascard de
probat. con-
clus. 1069.
Māt. inglo-
clas. l. ci 19.
P. 1020. 5.
Isai. 6. 4. v.
vlti.
Pier. l. 14.*

*Lan. epist.
Med. 79.*

*P. Chica
hist. Peru p
1. 4.*

comun y naturalmente. Pues por particular dispensacion, ò secreto diuino, bien podra exceder alguno aquella regla. Natural es al Aguilas, no al hombre refrescar su iuuentud. A la culebra remoçarse, y renouar la piel: por quié fingieron los Poetas vn cuento, quica ocasionado, en passar ignorantes los ojos por nuestras santas letras, fingieron que Iupiter embiaua al hombre vna veuida tan peregrina y marauillosa, q̄ cō ella no sentiria vejez: antes bien en qualquiera edad que la tomase, volueria al verdor de la primera. Baxaua este licor del cielo en vn jumēto q̄ como tãtorpe, tropeçò, y quebrò el yasso, de quié vertido, veuio la culebra que agora se renueua, y remoça. Como hiziera el hōbre à no ser tal su desdicha. Quien aqui no huele harto de la antigua ignorancia nuestra.

En fin irreuocables son nuestros días, tras de vna ruga, esperaremos otra: no lisa la primera. Mas viejos nos haremos cada hora: mas moços nunca. Aunque mas nos diuierla la variedad, prometa la Medicina, ò haga la hechizeria fuerças. De vna fuente se cuenta en las Indias, mas preciosas quel vino sus aguas, q̄ bueluen a quien las beue moço. Y del Peru, nos dizen otra semejante, y demas conocida virtud, para renouar años. En fin huuieron de es-

de estar en las Indias. Que a ser verdad, no tē
 g o por tan mortificado, ò por tan poco curio
 so a V. S. que no las huuiera buscado. Ni el
 prouecho tan corto, q̃ no fuéramos infinitos à
 beuerlas. Y no pensarán las pipas boluer mas
 ricas con su licor, que con el que de Alcalá lle
 uan: harto mas seguro para remoçar viejos, y
 alegrar caras tristes. De la Medicina, ya hu
 uo oficial que prometia vidas de à dozientos
 años: y yeruas dizen que ay (como yo acor
 dare otro dia) de darlas mayores. Gran cosa *Diez plura*
 si aquello no fueran palabras, y los efectos vi
 uir los Curas, y Sacristanes, à merced de Me
 dicos. Bien los confieso necéssarios, y diuina
 su ciencia: pero harto es trabajo, que nos ar
 guyan los villanos, cō que en las ciudades he
 redan comunmente los mayorazgos; hijos
 apenas nacidos: y en las aldeas que nunca los
 vieron, se sientan al Sol, nietos y aguelos con
 canas iguales. Los embelecōs de la hechizeria
 son graciosos: pues quando à los de Medea,
 por antiguos perdamos credito, ò búsqüemos
 alegorias: cerca nos afirma la tradicion otro.
 Contauase de Medea, que Aeson y Pelio, pa
 dre y tio de Iasson, recozio viejos, y reuiuio *Plant. in*
 moços. Así lo acordaron Plauto, y Tulio, aũ- *Plend.*
 que Varron lo cuēta, despedaçado y comido *Tull. in Cat*
 primero de la hechizera. Si esto fue fabula, *Maior.*
Varr. Mar.

DIA QUINTO. 55

parecidolees por lo menos el viento del Maef-
te Don Enrique (acordado con veras, à po-
cos años del insigne Iuan de Mena) que si así
pafsò, de puro sabio el pobre Cauallero, vino
a ser el mas necio, pues atruque de experimē-
tar su ciencia, experimentò tal disparate, ma-
tandose para viuir, y perdiendo la vida que
Dios le diera, por recebirla del diablo. Maldita
escuela, q̄ enseña por ciencia, tal ignorancia.

Con todo, a lo que no pueden las aguas,
las yeruas, ni el infierno, llega qual vez podero-
sa la naturaleza aseytando la vejez, y re-
frescando los años. En Otéro vn viejo de mas
de ciento mudò dientes, piel, pelos, y vn̄as:
cò que buecto al parecer mas moço, viuio casi
otros tantos años. De vno de la Rioja, cuenta
el mismo Autor lo mismo: y de vna Abadesa
vieja, ay tambien quien lo cuente. En Fran-
cia vn hombre llamado Iuan de Estampis, y
vulgarmente Iuan de los tiempos, se dize, que
viuio trezientos años, remocandose, como
para nueva vida, a cada ciento. De vn Turco
cuenta lo mismo Cardano, y de vn Indio en
nuestra edad tenemos bastantes testimonios,
que viuio trezientos y quarenta. Para memo-
ria, quiza de lo que hiziera en todos el arbol
de la vida; quedado por la culpa, sugetos à la
muerte ya téprana por las culpas: no excediē-
dose

*Ap. Torquē
Diel. i. hora
sistorid.*

*Apd. Valer.
Tarent.
l. 6. p̄biloni
c. 12.
Corras. sup.
Paul. Emi.
l. 5. de reb.
francor.
l. 12. de sub-
tilis.
Ferdin. Cas-
tañeda l. 8.
P. Maseius
hist. indica
l. 1. l.*

dose comunmente la tasa de ciento y veynte años. Si bien oy, como en la edad de David, ay hombres que llegan a los ochenta, y á los ciento. Dixolo así Goropio: oyalo V. S. por *In Gigant.* que me despida con algo bueno.

Si de mas de mil y trezientos años que han pasado, desde que David cantaua á la cythara sus diuinos versos, nada en la edad de los hombres se ha mudado: cõforme á razones, que con el mismo curso, y orden de la naturaleza, no se aya mudado tampoco desde el diluuió: si bien por particular don de Dios, vinieron mucho algunos. Oyamos pues, lo que dize el Psalmo 89. Nuestros años se meditaràn como la araña: los dias de nuestros años en ellos son setenta años. Si en los potentados son ochenta, y en lo demas es dolor y trabaxo. Pero porque esta version es obscura: interpretela Apolinario, que la canta a este modo. *Appollinari.*

Ygual obra parece á nuestros años
La tela fácil, que la araña texe,
Setenta son, los que la edad concluyen:
Y si acaso ay mas fuerças, son ochenta,
Lo que passa de ay, pena, y trabaxo.

Sea pues esta cancion de David, en cuyos Psalmos se cuenta, ò de Moyes, aquien la da

DIA QUINTO. 55

el título claramente enseña, que tantos siglos
antes la comun edad de los hombres se acua
ua en setenta años, y a lo mas en ochenta. Tie
po nada mayor que el que agora alcanza nues
tra vida. Quien pues se atreuerà à dezir, que
en aquel siglo fueron los hombres mas robuf
tos: si con tan grande testimonio consta que
era la misma la imbecilidad de la humana na
turalaleza. Dexo muchas cosas que añade el
Doctor Flamenco, y dexo la diferencia de los
cuerpos, en el punto de no auerse mudado la
bondad de la tierra, para el labrador, ni el va
lor de los soldados para el General, y el
otro de la obligacion que aquel tiene
de arrancar las malas yerbas, de
quien este aprenda a no cõsen
tir viziosos soldados para otro
dia, q̃ bien abra sugeto para
entretenerle. Téga V.S.
muchos con toda sa
lud y vida.

(?)

DIA



SEXTO

DI A.

S. I.

LA d'ferencia de nuestros *ligion Christiana.*
cuerpos, a los de los an- Los que declaran el lu-
tiguos. gar del Genesis de los An-
geles, prouando que tienē
cuerpo de lo siguiente.

Las fabulas de los Gigātes, que se hallan en los Poetas. De que se dexan ver,

De que Gigantes habla la oyr, y palpar, y de las al-
escritura en el capitulo 6. del teraciones y daños que re-
Genesis. cibien de otros cuerpos, y

La antigua Philosophia co- del trato que tienē cō mu-
nocio auer Angeles, confor- geres, y con hechizeros.

mando notablemente con las verdades que cree dellos la Re-



Y E R. quedò señor la mudança
de la naturaleza en la cortedad
de nuestra vida; dexando para
oy la pequeñez de nuestros
cuerpos, tan disforme de aque-

llos que gozaron los antiguos Giganres, con
cuyo desmedro se imaginan nuestros contra-

D I A S E X T O: §. 11

Home. 4. o. diff. rios vitoriosos: y porque el sujeto obliga à em-
Hesiod. in boluernos con los Poetas, y sus fabulas; no se-
Theog. rà malo salir dellos, antes que vengamos à
Appollodor braço cõ gente de mas honradas faldas. Aque-
l. 5. llos predicaron que huuo Gigantes, vnos que
Ouid. 5. fast nacidos de la tierra, y sangre del cielo; otros,
Cicer. 2. que de la tierra sola.
Tuscul,
Orat. l. 3. od

4.
Alia Gigãt.
origo.

Apd Athen;
in legat.

Pyer. Hyer
l. 6. & 25.

Alcimur A-
uit. l. 4. de
orig. mund.

Virg. Geor:
l. 9. encid.

Homer. in
himno Apol

Hesiod. in
Theog.

Ouid. 5. Me
thar.

Apollod. l. 1
biblio.

Mela. l. 1. c.
23.

Solin. Poli
hist. c. 47.

Scoliaftes A
pollanij l. 2.

Turneb. l.
20. aduersc

3. Pinda. A
polln. l. 2.

Crio la tierra con nefando parto
 A Iapeto, à Ceo, y à Tifeo,
 Y à los hermanos que romper el cielo
 Conjurados tres veces intentaron,
 Sobre el Pelio subir el Monte Ossa,
 Y poner sobre el Ossa el alto Olympo.

Este es su nacimiento, su grandeza; pequeña es, y modesta la que les dà el mismo Vir-
 gilio;

Iguales à las hayas y los montes.

Pues a Tiphéo (porque dexemos otros mu-
 chos) difunto ya para sepultarle, fue estrecha
 tumba Sicilia; cargando en la mano derecha
 el Peloro, que oy llaman Cabo del faro; sobre
 la yzquierda el Pachino, o cabo passero, sobre
 las piernas el Cilibio, ò mejor el cabo Bocco:
 y quedando la cabeça para buena parte de
 Italia. Tan grande (fino era el mismo) fue

Argon

Tiphon

Tiphon hijo del infierno, y la tierra, que con cien cabeças de dragón sobre los ombros, manos, y pies velocísimos, intento sugetar el cielo: de donde derribado con vn rayo, ocupò tan ancha sepultura como Tiphéo. Encebado fue cruel Gigante, que abralado también de otro rayo, le enterraron medio viuo en la misma Isla, y fueron tales las vltimas rabias q̃ al arrancarsele el alma, la tembló toda, arrojadorios de llamas por el volcan del Ethna. Ya era mas compuelto Gigante Ticio.

*Ex Homer.
Virg. 3 & 4
Eneid.*

A quien era de ver tendido en tierra
Que por nueue iugadas se estendia.

*Virg. 6 Enid
Tibul. l. 1. 23
eleg. 3.
Lucret. l. 3.*

No es mal termino para vn pueblo, en semejantes quimeras, ni el mismo que las engendró pedia credito al millterio, caminauan procurando encarecer la deformidad de la tirania, y las fuerças de la soberuia. Para esto los pintauan nacidos de la tierra; no por dezir su antigüedad como los Athenienses, que con tal renombre se quisieró acreditar por los primeros hombres del mundo, de quien los demas decien den, ni por llamarlos rusticos, y dados a la labrança, como Lucrecio hizo: sino por la demasia de los vicios y maldades, como declara Amiano, con quien parecian engendra-

*V. Macrob.
l. 1. Satur.
c. 20.*

*Plato. in
Menex.
Cic. per L.
cio Flauo*

*Lucret. l. 5.
Ammian. l.
19.
V. D. Amb.
in ps. 113.*

DIA SEXTO. §. II.

*Iuan. cap. 1.
D. Paul. 1.
Cor. 15.
Vide Tertu-
de resurrecti-
carais. c. 49
D Hyer. l. 1.
contra Ruffi-
num.
Cicero. Mi-
nutius in Or-
atibus.
Gero. in gi-
gante.*

dos de peñas duras, y amassados de tierra sola, segun lo poco que en ellos se conocia de espíritu, y de cielo. Pensamiento, y frasi que usa san Iuan, llamando a los viciosos hijos de tierra y sangre. Y san Pablo, al hombre pecador; de tierra terreno: si también no valé el voto de Cicero, que entiende por hijos de tierra, los que el vizio y maldad tienen infamados y abatidos. Dauales muchas manos y braços, por los muchos agrauios que hazian: y quiza, por los muchos ministros que executan los desseos del tirano. Fingian los mas dellos en Sicilia, porq̃ fue desdichada en dueños, violérrissimos y malos, sino era aduertencia de la abiefa inclinacion de los Isleños. El téblor de los mōtes aludia a los ordinarios terremotos de Sicilia, y las llamas del Gigante, a las muchas que sus entrañas arrojan.

Homerus.

A qui bien se conoce que pretendia la Poesia, ò enseñar historias, ò reformar costūbres. En otras partes todo se deue à sus encarecimientos; como quando Virgilio imitador de Homero, aunque aquel se contentò de dar à Diomedes mas fuerzas que dos hombres de su edad, el cuenta de Turno.

Virg. l. 2. En.

Vn muy grande peñasco antiguo mira a
Puesto à caso en dos campos por lindero.

Ponr

Porquien sin pleyto alguno se diuiden,
A quien apenas doze hombres juntos
De los que mas valientes da oy la tierra
Pudiera leuantar.

Y pudo Turno leuantarle y tirarle: mentira quãto mas desaforada, mas cortesq̃ la de Homero: pues aquel mintio en lo posible; y este en lo descubiertamente falso. Y si alguno da credito à ambos, mas valiente fue Turno que Diomedes, antes del nacido: y assi mejor se podra pensar que va la naturaleza à mas; que à menos.

Entremos ya en las veras; y veamos de que Gigantes nos da cuenta Moyse antes del diluio, sus palabras son. Como los hombres comecassen à multiplicar sobre la tierra, y engendrassen hijas: viendo los hijos de Dios las hijas de los hombres que heran hermosas, tomaron mugeres para si de las que auia escogido, y dixo Dios: No permanecera mi espiritu en el hombre para siempre, porque es carne, y seran sus dias ciento y veynte años: Gigantes empero auia sobre la tierra en aquellos dias; porque despues que los hijos de Dios entraró à las hijas de los hombres, y ellas concibieró. Estos son los poderosos de aquel figlo, varones famosos. Aqui esta Rodas, aqui el salto.

DIA SEXTO. 61

Quien fueron estos hijos de Dios? quien estos Gigâtes? Aunq̃ lleuo de consuelo, q̃ qualquiera parezca de los que aqui se encuentran, no me haze perjuizio. Porque si hijos de Dios se entienden los Angeles, ò buenos, ò malos, y de su mezcla con las mugeres creemos esta casta monstruosa, no contradize à la perpetua vniformidad que yo desseo en la humana naturaleza: Y si por hijos de Dios se entienden los justos de aquella edad, como otros certifican, y destos nacierõ hijos mayores que ellos: ya asséguro que no va la naturaleza amenos, pues de padres pequeños me conceden auer nacido hijos tanto mayores. Quanto mas, siendo lo cierto que los padres fueron verdaderos hombres, y los hijos yguales con ellos en los cuerpos: si bien en los vicios y maldades desconformes. Que de materias curiosas me hazen del ojo. Perdone V. S. que a muchas de ellas ha de alargar la mano nuestro entendimiento.

Los dos caminos que luego se ofrecẽ, son, ò afirmar que de los de quien habla Moysis, fueron verdaderos Gigâtes, ò negarlo. Este tanto como solo sencillo, y tanto aquel, como repartido, trillado: pues los que le caminan, vnos se apartan à dezir que fueron sus padres Angeles, hijos de Dios por gracia: pero que

*Iust. M. 1.
Apol. pro
Christianis
Clem Alex
Stromat. l. 3.
c. 5.*

que la perdieron, presos en lazos de la humana hermosura. Otros no tan despeñados, entienden ser los demonios, torpes como acostumbran en brazos de mugeres desonestas, si bien aun estos divididos. Pues los que hacen al demonio con cuerpo, hallan mas facil la jura, y los que puro espiritu mas dificultosa. Bolaramos à los primeros que creen enamorados, y viziolos à los Angeles, que no deuieron de ser algun dia pocos, pues tantos Santos tomaron la pluma contra ello. Desfilaron à semejançe yerro, engañados quiza de Moyfes, que los llama hijos de Dios: y en otra letra Angeles, y tambien de las palabras de San Pedro, que dize, que Dios no perdonò à los Angeles su pecado, sino que los sepultò en el infierno. Y quiza vltimamente embelesados en vnos ojos y mexillas hermosas, les parecio que erã bastantes à inquietar en el cielo jos mismos Angeles: pues por ellos aconseja San Pablo que cubran el rostro las mugeres. Tan peligroso (dize Tertuliano) Que arrojò al cielo escandalos. No me espantara yo à ser posible, ni ellas se contentaran con menos, à serlo: pero criolos Dios muy agenos de poderse entrapar en la liga de nuestras miserias. Otras fueron sus tentaciones, y otro fue el delito de los mal cõsiderados, qdandolos; q

La 1. 2. diuin. inst. c. 19.

Seuer. Sulp. in exord. 1. de sacra hist. Tert. 1. de habitu m. nichri, & lib. de Virg. v. l. c. 7.

S. Chriſ. ho. in festo de col. 3. Ioan. Euf. b. 1. 3. de v. 2. p. 4. n. 3. c. 4.

D. Amb. 1. de Noe, & arc. c. 4.

D. Aug. 1. 12. de ciu. c. 25.

Cyr. 1. 9. ad iur. 1. al.

Amb. sup. pl. 118.

Ser. 7. & ep. 4. ad Dem.

Casi coll. 8. c. 21.

Corif. sup. 3. geneſ. hom. 22.

D. Pet. 1. p. 1. c. 2.

V. D. Aug. 9. 3. de Gen. 1. 12.

Tert. b. 1. 2. c. 12.

Tert. b. 1. 2. c. 12.

mejor parecer escogieron seguros para siempre de nuevos peligros.

Bien descubierto viue oy este engaño, pasemos ligeros por el, si bien detenido vn tanto el pie en esta diuision de Angeles, buenos, y malos, en quien (o desdicha) si nos alarga mos vn poco à la mano yzquierda del norte,

Error simplicij Auerrois & alior philosophorum teste. Arist 4 phis ix. 52. & 57. Sadduceorū, ex Luc actor. 23. cōcesserūt Angelos, esse fe re, omnes philosophi. Ex D. Cyp. in l. de vanit idolat. vide Arist. 12. Metaph. 6 7 & 8. & 1. de celo. c. 9. Plat. in Pol tyrān & in sympos. Xenocra. l. de mort. Merc. Tri meg. in Pimandio. y aun si passamos vn pie de los Alpes, encontraremos mas de vno que resucitando el disparate de tres, ò quatro Filósofos; y de vna mala seta de Saduceos, no se persuaden que ay Angeles, ni demonios. Estos por despūtar de bachilleres, è ingeniosos: y aquellos por impíos y blasfemos, que atormentados de su conciencia, en medio de sus torpezas, por apaciguarla la ahogan, y por viuir quietos, huelgan y gualarfe en la vida à los brutos, cerrando (para perder el miedo) los hojos del alma à todo lo que no alcançan los del cuerpo. Como si se viera mas clara la luz del sol, que se conoce y ve en sus efectos la del diuino que nos sustenta: ò si nos vieramos mejor vnos a otros que experimentamos, y sentimos entre nosotros el trato, y asistencia de los superiores espíritus. Pero no importa, cierren los desdichados los ojos agora, que algun dia se los abra la diuina justicia, para que vean à Dios luz, y al demonio su ministro.

Semejante desatino, que oy le tiene conde-
nado por Herege el Espiritu Sancto : no ay
necesidad que como Theologo le acometa.
Pues que autoridad respectará, quien â Dios
desconoce? Basten para confuscion de su ce-
guedad, otros ciegos que con sola luz de la na-
turaliza atinaron muy clara esta verdad. To-
da la Philosophia antigua, que â vn coro, y â
vna voz creyo que auia Angeles, y demonios,
aquellos amigos del hombre, y enemigos es-
tos que arrojados del cielo, pagan su delito,
y procuran nuestro daño.

*V. D. Ang.
l. 11. de cin.
Deic. 6.
D. Thom. l.
2. cõr. c. 146.
Victoria. de
Magia n. 9.
Laet. l. 2. ai
1 in. inf. c. 15.
Apud. adig.
l. 2.*

Por las tierras y mares van errando
Los demonios, â do con justa pena,
El acote diuino los castiga.

Acuya verdad añadio Ferecidès que su Ca-
pitan se llamaua Ophioneo; esto es, serpiente
diabolica, y Pitagoras, que los diuide en nue-
ue coros de perfecciones diferètes. Que mas
nos enseñan oy las sagradas letras? Y no estos
solos, mayores secretos alcanzaron desta ma-
teria, pues creyan que acada vno de nosotros
acompañaua desde la cuna â la mortaja, vn
Angel bueno, y oyo vigilantissimo de nue-
stra vida, y otro malo, que nos procura despe-
ñar en maldades, y vicios, a quien llamauan
genio,

*Isai. cap. 14.
Iob. 4.
Daniel. 3.
Ps. 148.
Luca 10. Ad
pocal. 8.
V. D. Dyon
de. celest.
Hierarchia
D. Thom. 5.
p. q. 50. a. 4.
Plato. in
critia, & in
Protagora.*

*V Mart. ca
pel.*

*Amia Mar
cel. l. 22 sus
bist.*

*Rodig. var.
lett. l. 2.*

Luce 8

*V. Tert. in
Apolog. 3*

*D Aug 4. de
trin.*

*D Hyer in
13 Mat*

D Chriſto.

60 in Matb

Castod. in

ps. & uebli

de peremni.

philosophia

DT hom. 12

p. q 113 &

in 2 d 12 q.

243

Vir. x Eni

Vid. Orat. l

3. od. 17

& l. 2. spa.

& l. 1. jaty.

3.

Lambin ibi

P. Martin

Ro. lib. de

die natali

V Macr. l. 3

saturn. c. 9.

Turne. l. 14.

Aduerſar.

Brif. l. 1. de

formulis.

Guell in 2.

DIA SEXTO. 6. r.

genio; ò Dios del hombre, que no solo haze centinela sobre nuestra vida, encamina nuestros passos, y como pastor amoroso nos aparta de los peligros: sino que tambien presenta à Dios mientras viuiamos nuestras oraciones; y muertos como testigo fiel, lleva a su tribunal nuestras buenas obras, ò malas. Quanto esta verdad conforme con las nuestras, nadie lo ignora.

A cuyos beneficios respondian con deuido agradecimiento, procurandolos siempre contentos, y propicios.

Ay que en nada es razon que confiemos
Teniendo à nuestros Dioses enojados.

Y para este fin cada qual, cada dia le hazia sacrificio particular: pero mayor y mas solenne el de su naciimiento en cada vn año. Y todos juntos hazian fiestas y sacrificios publicos al Angel del Principe, en el suyo. Que confusion para el Christiano, que no reza vna Ave Maria al Angel dichoso que de dia y noche le acompaña. Dauan tambien Angeles a las ciudades, à los Reynos, à las Prouincias, que les fuesſen defensores, y patrones en todas necesidades. Acertados aqui, pues es verdad que oy tambien nosotros supersticiosos, ya en

En ci. Dan. 10 Deut. 32 V Cle. Rom. lib 2 recogn. darlos

darlos a las plantas, las casas, las mesas, los libros, las flores. Lo que piensa san Clemente q̄ les fue ocasion de adorar tan vanamente, las piedras, y leños: y Prudencio los corrige así.

Si Roma me dezis que tiene vn Angel:
Porque a las piedras, plantas, y zaguanes
Y a qualquier otra cosa days vn genio.

En esto vltimo erraron, como en pensar la tierra, y el ayre llenos de Angeles indiferentemente buenos, y malos, que aficionados, y compañeros de algunos hombres les comunicauan virtudes, secretos, y efectos maravillosos, llamandose la ciencia que los primeros reconoce maestros, magia blanca, y la que los vltimos magia negra, como ellos se llamã genios blancos, o negros: así lo dize Oracio.

De diferentes rostros, blanco, o negro.

Es engaño, y aun maldad autorizada de algunos hechizeros, q̄ como los vemos comunicar con el demonio quieren persuadirnos el Angel, no siendo la ocupacion deste ayudar la malicia humana, sino encaminarnos al ciclo.

Thied. orat. 10. in c. Daniel. D. I. Isidor. de sumo bono, Statim filu. l. 4. honorat. in portica, Marcianus & alijs apud Arnob. l. 7. & Lilius syntacm. 15.

L. 6. stroma tam. Prudent. Ex Platino Iamblico & alijs. Glycas. p. 2. Annal.

Orat. l. 2. epist. 2. Vnde D. Ag. l. de utilit. credendi cõtr. Manicheos, & her. c. 18. l. 3. quod in fin. & c. qui sine vtr. vlt. tim. 26. q. 2. Calius Calcanignus de Amatoria magia.

DIA SEXTO. 6.

Quedese esto, quica para proseguirlo despues; vengan los segundos y mayores en tale. Estos dicen que los demonios tienen cuerpo mas sutil y ligero, que los hombres, y facil à bosquexarse en esta, ò en aquella fôrma, cò- quien pudieron entonces, y à nuños ojos lo còtinuã, mezclarse à las mugeres, y auerdellas por hijos monstruos, ò en grandeza, como fueron los Gigantes, ò en deformidad de rostros y costumbres. Si para credito desta opinion le puede dar la Filosofia antigua, casi toda es suya; mayor le tienen de boca dellos mismos, que à Marco hechizero, y otros amigos suyos atestiguaron mil vezes, ser gête de cuerpo: los Angeles mas resplandeciente y claro, à modo de fuego; y los demonios mas entrapado y escuro, à modo de ayre ò tierra.

El caso toma fuerzas, si consultamos las experiencias, y recebimos declaracion de los sentidos: los ojos dicen que los alcançan à ver en muchas partes; pues las Nereidas, los Faunos, y toda la caterua de Satyros, Driades, y Nayades que recogio en su Egloga Calpurnio, môl- truos, que (si bien algunos sin ocasion niegã) es cierto auer muchas vezes aparecido: figuras los creen casi todos de demonios feilsisifi- V. Capuci. l. 1. f. 43. Calpurni eclog 2. Orpheus in Hymno. Pind. in isthm. Hesiod. in Theog. & Arg. 4. georg. V. Plin. l. 6. sub finem. & l. 9. c. 54 Ptolom. l. 7. geogr. aph. Paus. in mos.

Apd Plut. l. de Iside, & l. qd. oracul. deferret.

V. D. Aug. l. 18. de ciu. c. 17.

D. Basi. in hunc locum Caiet. in 2. ad Ephes. Rodig. l. 2. c. 5.

Aug. Eugub. l. 8. de perz. ni phis. cap. 22. ex. qd. plures expa tribus. apd. Vazquez in. 1. p. tom. 2. q 50. disp. 158. c. 2.

Apd Micha. el ps. ellum. l. de demon. Frã. georg. 1. tom. problem. 54. 74. & 75.

Card. l. 16. de varj. V. S. Iren. V. 2. c. 9.

V. S. Iren. V. 2. c. 9.

mos, que confieſſan con harta compaſſion
 nueſtra, y peſar ſuyo, cada dia las brujas: ſino
 que le ven en ſus aſqueroſiſimas ceremonias. *eliact*
O Hyer. &
d. Ath. in
vit. S. Ant.
 Son infinitas vezes las que ſe han dexado ver
 en formas de perros, leones, y animales mē-
 truſos. Lo que ſi es illuſion, y burla de nueſ-
 tros ſentidos groſeros: de ſu erguença fue gran
 de quererla hazer à los ojos ſabios de Adam, *Genef. c. 3.*
 en el Parayſo, y à los diuinos de Chriſto en el *Math. c. 4.*
 deſierto. Quanto mas, que no es poco dificul-
 toſo de entender el modo con que puedē ſom-
 brear la tranſparencia del ayre, atar, y detener
 ſu ligereça ſuelta, y entrar en nueſtros ojos
 hueſped que deſde fuera no embia verdadera
 imagen.

Las orejas eſtan tãbien atentas à ſus vòzes
 tan ſemejantes, ò tan miſmas con las huma-
 nas, no ſolo quando le eſcuchan por boca de
 los miſerables que atormentan; en quien tie-
 nen labios y lengua (aunque agenos) de quiē
 aprouecharſe: en animales brutos, en piedras,
 en plantas, forma cada dia palabras, y articula
 vòzes. Sirua de prouea vn diſcurſo de San Cy
 rilo, confundiendo à Iuliano, que negaua la *Lib. 3. Ad-*
uer. Iul.
 platica de la ſerpiente con Eua, dize aſſi: Ho-
 mero cuenta que el cauallo de Achilles, dixo
 y adiuinò ſu muerte. A Pythagoras (ſegun en
 ſu vida refiere Porphirio) en preſencia de mu

mucha gente saludò vn rio, y dixo: Guardetè Dios Pythagoras. A Apolonio hallaremos en el libro 6. en el capitulo 5. de Philostrato, que con voz humana le saludò vn olmo. La enzi- na Dodonea es tradicion antigua, que daua, y respondia, clara y distinta mente oraculos. Tambien dize Isigono Cythienfe, que en la Isla d' Rodas, el toro de Iupiter hablaua ordina- riamente. Que mucho pues hablasse el demo- nio por la serpiente a Eua, para engañarla? Es- to el Santo. En que verdaderamente no pue- de auer duda, sino que muchas vezes lo ha he- cho. El modo sin cuerpo, sin pulmon, sin lengua (sino los tiene) difficil es decla- rarse.

Si estos dos testigos padecen calumnia de Iuianos, seguro será el tercero: q̄ aprueua de su verdadera resurreccion, traxo nuestro bié Chrito en el pleyto de Fè, con el incredulo Thomas: el sentido del tacto, que tantas ve- zes topa, y repara en el cuerpo de los demonios. Quanta dificultad añada á los passados diga San Agustín por estas palabras: Quien explicara quales son los cuerpos conque los Angeles se à parecen á los hombres: pues no solo mirar, sino tocar tãbié se dexa: siendo tal su poder, q̄ cõ solida corpulécia, a los ojos del cuerpo, y con espiritual virtud a los ojos del alma.

Ioan. ca. 20

*In enquiri.
ad Lau. r. 59*

alma se representan. Diciendo los Profetas: y dixome el Angel que hablaua en mi. Y hablando en sueños, al modo que sueña nuestra propia fantasia, pues assi cuenta el Euangelio: El Angel del Señor se le aparecio, y dixo entre sueños. Descubriendo en esto que los Angeles no tienen cuerpos que puedan tocarse. Pero haze luego dificultosissima la question; como Abrahã lauò, y apretò entre sus manos, los pies de los Angeles, sin conocerlos. Y Iacob luchò toda vna noche con otro: sino tienen cuerpo duro que dexe tratarse. Quãdo estas cosas se disputan, y se coniectura lo que se puede: no se exercitan sin fruto los ingenios: si es con tal moderacion que no piensa cada vno que se lo sabe todo: pues no ay necesidad de afirmar, ò negar, asseueradamente, cosas que sin pecado se cõfiesse llanamente que no se saben. Diuina humildad del Santo, que fauorece harto mi pobre discurso.

Profigo pues: Y si hasta aqui lleva la dificultad fuerzas, tengalas mayores de las pasiones y afectos que en ellos experimentamos cada dia; ajenas tanto, de puros espíritus: cuentan nos que huyen de las espadas desnudas, q̃ tienen sus golpes, que los abraza el fuego, y aun algunos cõuierte en ceniza: descubré mostrar noble gusto con los hamos de los animales

Zachar. cap
1. v. 9

Matth. 1. 20

Gen. 1. 18
Genes. 32

Hom. 1. diff.

7

Vir. anei. 6

Lambert.

1. 2.

Rodig. 1. 2

cap. 8.

Porph. 1. 2

de sacris.

D Augl. 20 sacrificados: y San Augustin cuenta por doc-
de ciu. 6. 11. trina de Porphirio, y lo fue de todos los Pla-
Porphi. sup tonicos, que con algunas yeruas, piedras, y
Plat in Ty animales, se atraen y deleytan. Virtud que
mao. quiere Pselo que la aya de algun modo escon-
V. Proc. de dida en todas las plantas, y yeruas criadas:
damone cuyo conocimiento trataua (segun Iosepho)
Pselus sup el libro de Salomon perdido: y que esto passe
Ioseph de assi, quien se atreuera à negarlo, si vemos los
Antiq. vnguentos perjudiciales de las miserables mu-
 jeres que los comunican, y las yeruas de quíe
 usan los Magicos para atraerlos, y llamarlos a
 sus malditos intentos: de quien hizo Libro
Proclus de Proclo, y cuenta hartas Plinio. En que si de-
damone zimos con Santo Thomas, que no reconocen
Plin l. 24 particular virtud, ni sienten particular deley-
25. 26. 28. te; sino que ellos à su voluntad, las escogierõ
36 cap. 11 para señal de sus malos conocimientos. Que
Vid. Agell. l diremos de las que contra su voluntad los
20. cap. 12. ahuyentan y sacan de los cuerpos humanos,
D Augl. 21 que tan ansiosos atormentan, y de los demas
de ciu. cap 6 lugares donde vienen à procurar su daño: y
D, Tto. in 4 por si gusta V.S. de oyr algunas de infinitas,
d. 7. ar. ult. tienen rara virtud cõtra el demonio. La oliua,
Apd V. nub. quiza por su pureça, tal que plantada por ma-
1. 15. cap 16. no de ramera, jamas (nos dizen) que da fru-
Apul de vir to. El Vubasco ò gordolobo, alaua Apuleyo:
herbar. cap. muchos con Homero la ruda, y en particular
21. al

la siluestre. Dioscorides pone al umbral de la puerta la albarrana, para que no entre el diablo en casa. El aliso colgado en el techo Plinio, y el antirigno al cuello Dioscorides. Finalmente predicán por provechosas la veruena, la valeriana, la artemisa, el abretano, la salvia, el eneldo, el manrubio, el hinojo, los ajos, y el ciprés, favoreciendo a los endemoniados el hypericon, ò coraçoncillo, yerua santa, por esta misma raxon: pero sobre todo el humo del açufre, de quien se acordò Homero en su Odisea, contando que Ulises se aprouechè del, contra cientos demonios. Y la cuenta por antigua costumbre de los Judios, y Gentiles, Iustino. Y porque no nos espátemos menos, dos curas tenemos infalibles en las sagradas letras, la de David, que con el dulce son de su cythara, librò tantas vezes del demonio à Saul, y la del pez de Tobias, cuyo coraçon quemado con tan natural virtud, como la hiel, el de los ojos, curaua deste mal, segun parecer de San Geronimo, que dà licencia à semejantes remedios naturales.

Y porque admiren mas las secretas virtudes de la naturaleza. El metal solo, llamado en nuestra lengua cobre, me ocupàra la tarde, si las contara todas. Pues no es solo provechoso para conseruar la vista, sana y fuerte, y como

*Hom. Odiss.
Dydimi ibi,
Arist. probl.
34.
Scoliaft in
plut.
Scrip. op.
Plin. l. 25.
Dioscor. l. 2.
cap. 58.
Plin. l. 13. c.
8.
Dioscor. l. 2. c.
33.
Matth. l. 4.
c. 149.
Et in Dyose.
Lull. l. 1. de
S. essent.
Et supracit.
Hom. in Odi.
sea.
Iusti M. c. 8.
Trifon, Et
Thar. Cald.
cant. 4.
1. Regum 16.
Thob. c. 6. v.
8.
Apd Camar.
l. 2. de anim.
S. scriptur.
Congessit
plura. Cal.
us. Rodig. l.
29. cap. 9.
Sumpfit ad
uerbum Ca.
m. ara locor.*

Ex Diafeo. lo experimentan y alaban los que de ordinario cauan en sus minas, y de cuyo orin se compone el vnguento tuthia, milagroso; sino para qualquiera genero de enfermedades, como aduierte Macrobio, con tal virtud, que segun Aristoteles, la herida corta deste metal facilmente sana, y los cauterios dichosamente curan. Hasta los caçadores la fiera q̄ dexan muerta en el monte con vn clauo de cobre, aseguran de corrupcion para muchos dias. De donde el demonio solertissimo en propriedades naturales traça sus inuenciones magicas en vasos suyos: y hasta las yeruas de que se aprovecha se cortan con sus filos.

Virgil.
Vide Sopho.
et in trag.
Phibon.

Buscanse yeruas en la Luna llena
Con las cuchillas de metal segadas,
Preñadas con la leche del veneno.

Apud Rho.
dig. l. 19. ca.
10.
Exo. 26. 27.
30.
Leuit. 6. 30.
26.
Num. c. xi.
9.
D. Theod. l.
9. c. 5. Sophr
l. 2. c. 9.

Siendo particular providencia del autor de todo, que contra el mismo demonio y sus embelecos encerrassen tambien virtud. Por lo que, no los Gétiles solos, sino los Hebreos los instrumentos necessarios de los templos, deste metal forjauan, de la que quiso usar el Señor en la cura milagrosa de aquella rabiosa enfermedad de su pueblo, en quien tuvo este enemigo tanta parte, levantando vna serpiente de metal para seruirse (como aduierte los

los Santos) de las virtudes naturales de sus criaturas obedientísimas. Particularmente hallaron maravilloso este metal y su sonido, los antiguos contra los daños que nos suele hacer en el ayre levantando toruellinos y tempestades malas a las mieses, a las bestias, y a los hombres: hasta los eclipses de la Luna, y del Sol, tan creydos en Athenas, efecto magico, que a los que dezian proceder de causas naturales quemauan viuos, con ruydo de campanas procurauan remediarlos. Tal pensauan deste metal la fuerza a quien oy añade la Yglesia santos exorcismos y bendiciones, para que tengan mas seguro y milagroso el efecto.

Ultimamente se prueua tener los demonios cuerpo del trato y communication que con los hombres afecta vna deshonesta y torpe, como parientes que dessean ser y parecer nuestros, segun los llamo Platon, segun grado de animales con discurso, o como quiere S. Augustin, animales, q si nosotros traemos cuerpo pesado de tierra, ellos le trae mas ligero y delgado de ayre, otra supersticiosa y maldita como enemigos q son crueles de nuestro sosiego y reposo. De aquella primera que necesidad tenemos de autoridades, si ayer oyamos tan horribles abraços de mugeres asquerosis-

Cccc

simas

*vide Sophocla
in Proserpi.
Theocrit. in
pharmacu.
sect. 10.*

*Apollo dor. l.
de Djs. Ma
nil. l. 2.*

*Rapin. 6 Te
bard.*

*Alex. l. 2. c.
20.*

*Plutarc. in
Pericle. &
in Aemilio.*

*V. P. Marti
del Rio, in
Mad. & bi*

pelit.

*Turneb. l. 19
ad. c. 3.*

*Apud Rodi.
l. 2. c. 56.*

*D. Aug. in
Genes.*

*Demonibus ho
minibus mis
cer inegant
preter Corn.*

*Agripas, &
Valeriusual
ministas.*

*Chrisof. boi
22. in Gene.*

*Cassian. coll.
8 c. 21.*

*Eugub. l. 8.
de peremni
philos. c. 32.
Scalijci Ob-
bardanux
quit. 355.
Perer. ad 6
Genes.*

*Concedunt.
D. Aug. l. 15
de ciu. c. 23.
D. Iſido. l. 8
originaum.
D. Tho. Sco-
tus, & cate-
xi theologi.
in 2. d. 8.
vide Spüger
in malla.*

*Neder, in
formicario.
Grilla. l. de
fortilegijs.
I. Franc. Pt-
tus, l. de pra-
not. Torque
in horto Flo-
rus.*

*Merin. ann
116.
P. Mar. del
Rio, anq.
mag. l. 2. ca.
35.*

*Apud Redi.
l. 2. c. 6.
Dionis. l. 2.
G. tit. Rom.*

ſimas en Logroño? Negará la luz del Sol
quien negare esta experiencia. Hazela dificul-
tosa verlos en la antigüedad, y aun en la nueſ-
tra con hijos, y dificultosísima con hijos pa-
recidos. Ya Marco ſu amigo y familiar dize
dellos, que tienen virtud de engendrar, ſien-
doles facil conformar ſu cuerpo en varias fi-
guras, ya de hombre, ya de muger. Lo q̃ quan-
do no merezca credito como del autor, en
fin de la mentira. Boluamos paſſos atras, y ha-
llaremos a Numa Pompilio galan de Aegeria
vn demonio en ſin de diosa, o ninfa con quie-
muchas vezes ſe encerraua y comunicaua el
gouierno de ſu nueva Republica. A cuya no-
uedad incredulos los Romanos (aunque bien
le ſentian despues de encerrarse ſolo hablar
con muger en el apoſento) por traça del miſ-
mo demonio los juntò vna tarde en ſu caſa, y
enſeñadas las alhajas della pobriſſimas y cor-
tas, los combidò a comer para de alli a peque-
ño rato, en que bueltos hallaron el mas rico a-
parador, y los mas esplendidos ſeruicios q̃ ju-
tò Principe. Tal era tambien la otra dama del
engañado Menipo. Es el caſo: Paſſeando eſte
moço vn dia Por Corintho encontrò vna mu-
ger de poca edad, y mucha hermoſura, que a-
cercandose le dixo, como la tenia ſu gallardia
y talle muy rendida, y que ya ſu crecido amor
la

la obligaua a anteponer el gusto a la verguença, que la siguiesse, y enseñaria su casa rica, harta, y regalada, do podrian gozar ambos sus años, y sus deseos yguales. El mácebo inquieto, no apartò de su sombra los ojos hasta que dentro en casa, rica por extremo de colgaduras, de baxilla, de criados, de regalos, se hallò dueño de todo, y gozossísimo galan de la dama. Durole dias el no pensado gozo, hasta que vno, mirandole Apolonio (que tal pieça,) lastimado, le dixo: Triste de ti Menipo, que siendo tan hermoso, y de tantas hermosas apetecido, regalas vna serpiente, y ella a ti te regala, pues tratas vna muger que no lo es, antes si enemiga rabiosa tuya, que en los amores que te dize te procura la muerte. Admiróse Menipo. Passaron muchas preguntas, y respuestas, y al fin lleuó a Apolonio al desengaño: viста su casa, y amiga, entrò, y enseñòle gran cantidad de costosas fuentes, hermosos tapizes, ricas camas, y vestidos: a todo, riendo Apolonio, llamaua, huertos de Tátalo, cò aparécia sola; y así en vn pûto los deshizo y boluio en humo ligero. Preguntò por la dama, que escusaua cò lagrimas la salida, salio al fin forçada, y forçada, confesso ser vna sierpe, que se deleytaua tratar con mancebos her-

*Philos. in vi
ta Apollon.
Redig. l. 29.
c. 5.*

DIA SEXTO. J. I.

mosos hasta chuparles la sangre, y perderlos. cō que buelta en su mala figura delaparecio delapofento.

Si bien en esta forma apetece el demonio, el trato humano, mas en la de varō, q̄ aū para el creo q̄ es infufrible infamia el padecer, halla mas facilidad para engañar en las millera-
bles mugeres, y deste modo saca algunas ve-
zes hijos, q̄ le es del otro imposible. Lo que
anuda mas, como dixē, el pensauento. Re-
mo, y Romulo fundadores de la gran Roma,

*Titus Livi-
us decad. 1. l.
1. Dion. Ha-
licar. l. 1. An-
tig. Rom.*

hijos fueron del demonio, pues se cuenta, que estando Rea Siluia virgen Vestal en el bosque del dios Marte en cierto sacrificio, se le aparecio vna vision maior en cuerpo y esta-
tura que los demas hombres, la qual despues de animadola y dicho que se tuuiera por di-
chosa, pues era digna de juntarse con el dios de aquel lugar donde sacrificaua, de cuyos
braços gozaria dos hijos varones, los mas vale-
rosos del mundo, la escondio en vna nube,
de quien salio despues madre destos dos

*Apud Rōg.
Lsert. l. 9.
de vitis phi-
los.
D. Hieron.
J. I. contra
Iouinien.*

Principes. De Platon se cuenta, que Aris-
tōn su padre casado con Periciona, donze-
lla hermosissima, al encerrarse a la noche en
su aposento, al echarle los braços, al exe-
cutar su amor, se le aparecio repentina vna
vision que le sacudio y aparto della, y dixo,

que

que era el Dios Apolo, y que se guárdase de no tratar à su muger hasta que huuiesse parido: en que parece àuer mas de verdad que en la concepcion de Romulo; contarle con testigos. Alexandro el conquistador del mundo (porque vengan successos mas apretados) hijo fue tambien del demonio, pues assi cuenta Plutarco, que la noche antes de juntarse los nuevos desposados, Philipo, y Olimpias, sus padres, ella vio en sueños que cayendo vn rayo de las manos de Iupiter, la tocava en el vientre, y encendia vn fuego larguissimo: Y a Philipo parecio tambien en sueños, que con vn fello esculpido de vn leon, sellaua el vientre de su esposa. Consultò el caso, hasta que el mismo Philipo vio dormir al lado de su muger vn dragón: por cuya causa se enfrio mucho en el amor que la tenia. Despues tambien se asomò el Rey por las puertas del templo de Iupiter, Ammonio, en quien dexaua su muger sola, y encerrada, y la vio en torpes actos con vna serpiente. De donde ella partiendo su hijo à vna batalla, le descubrio en secreto su nacimiento, y dixo: Que hiziesse como hijo de tan honrado padre. Ocasión para que Alexandro no solo consintiesse que le llamasen hijo de Iupiter, sino que lo mandasse.

Iu. Alex.

Solin. in Po.
li. bis.Quint. Cur.
1. 4. Strab.
lib. 17. de As.

Orat.

V. Bernald.

ad 5. A. sino

M. del Rio

Iocotic.

Que me canso? llenas estan las historias

DIA SEXTO: §. 7.

*Fontana in
historia sa-
era de statu
Relig.*

*Nicol. ferr.
inc. 6. Tob
9.6.*

de los Eneas, de los Seruios, de los Tulios
de los Merlinos, hijos de tan maldito padre
todos. Y aun Luthero ay quien diga q̃ nacio
de tan pestilenciales abraços.

Lo mas marauilloso, cuenta Nicolas Serra,
que en la America auia vn demonio en figu-
ra de Satyrio, que se mezclaua torpemente cō
las mugeres della, engendrando en muchas,
hijos parecidos estrañamente en la deforma-
cion al demonio su padre. En la Española cuē-
ta Chicca, que se juntauan demonios con al-
gunas desdichadas mugeres, y q̃ salia los hijos
feissimos, y cō dos cuernecillos en las frentes.

No se que pueda añadirse a esta dificultad,
fino es el otro trato, y comuniacion que tie-
ne con hechizeros, y encantadores, de quien
se dexa ver, y hablar ordinariamente, mostran-
doles la familiaridad y correspondencia que
pudieran otros hombres rendidos a su impe-
rio, y voluntad, como esclauos, o criados vi-
les: pues tal tuuo vno Socrates, y otros los tie-
nen a cada paso encarcelados, y presos, ya en
la cortija, ya en la redoma. Y en la santa histo-
ria de Tobias, por manos de San Rafael,
se ve encadenado vn demonio. Lo que
mal se entiende como pueda conuenir a pu-
ros espiritus. conforme pues a buena razon,
parece tener verdadero cuerpo, con quien

en aquella primera edad se mezclaron deso-
nestamente a las mugeres, y procrearon
hijos, aquellos móstruosísimos
Gigantes.

S. II.

SON los Angeles puros, del oyr.
espiritus, y muy superio-
res en fuerzas, a qual-
quier otra criatura.

La diferencia de la Ma-
gia supersticiosa a la natu-
ral: y a quanto se estiende
el poder desta.

En que cuerpos aparcen los
Angeles, y en q. modos pue-
de engañar la vista humana
De que modos el sentido

Del tacto, y porque con-
temas este sentido la suición
de sus cuerpos.

Porque causas muestran
los Angeles malos, nuir de
unas cosas, y agradar se de
otras, y en quales este la ver-
dad de la virtud, contra ellos.

Porque permite Dios que
asistan algunos hombres, en
trando en sus cuerpos.



CON Todo ninguna destas razo-
nes, y causas, ha de obligar a ri-
uiuir parecer tan muerto, o a fa-
car a nueva luz de las tinieblas
del oluido; opinió tã dexada como la q. vistio
a los Angeles, o demonios, tan grueso paño, y
carga d. pesado cuerpo. Simplicísimos espiri-
tus fueron criados, tãto como agenos de toda
mortalidad, desnudos de toda sobra, o imagé
de muerte. Auezindaróse de los ruynes, algu-

*Damones
in corporios
iamde fide
apluribus
existim. ex
Concil. Lan-
ter. 2.*

*& habet. in
c. firmiter.*

*De summa
Trin. & fid.
catb. Com-
munis omni-*

*nos
h. p. & D. D.*

*cum Magistro in 2 d. 8. D. Tho. 1. pa. q. 5 & d. Nacianz. or. 34. Alb.
l. de comm. essentia patris, & filij, & in qq. ad Antioch. q. 12 & 28.
D. Basil. Greg. Nil. Cyr. & alij apud Vazq. sup. cap. 3.*

nos entre nosotros, y en vez del cielo, que perdieron sus culpas, hallò posada de tristísimos elemétos su castigo, bueltos de hijos amados, en perros rabiosos, que todo se les va en ladrar y mordernos (si les dexan) o porque nos miran en las manos, el pan de gracia que ellos perdieron, o porque nos ven caminar al palacio de estrellas, de do los arrojaron a palos. En fin viuen muchos entre nosotros enemigos mortales nuestros, siendo su intento nuestro daño, y de quien los consiente nuestro premio. Han dicho alguna vez que no son tã delicados como se piensan, que también nos son semejantes en sustentar cuerpo. Yo creo que así lo auran dicho: pero no quiero mayor argumento del engaño. O malditos, ve a Christo remedio y gloria nuestra vn endemoniado, y comienza a dar gritos, y voces: Verdaderamente eres tu Señor Christo, el prometido, y rapale el Señor la boca, mandandole que calle: porque a consentirlo, pudiera poner duda en la misma verdad, testificarla la misma mentira.

*Luc. 4.
V. D. Chris
tom. 29. in
op. ad chori.*

*Vid. Orig. l.
3. cōtra cel-
sus, l. 3.
in Luc.
De Aug. de
vitiis, l. 1.
Ex lib. 2. de
nup. c. 13.*

Si tengo pñes de satisfacer agora a las dudas puestas, como parece justo, será bien asentar bolando algunos principios que allanẽ el paso: y paciencia señor que oy le ha de tener V. S. muy de estudiante. Estos desdichados

idos, de quíe hablauamos, criolos Dios como a gente de su casa, y seruicio, sueltos y ligeros, libres. Quan fuertes, quan poderosos para executar su voluntad, en las criaturas inferiores. Entenderase algo su poder, si consideramos nuestra alma, que buela con la imaginacion, y el desseo, por esos ayres arranca los mas gruesos arboles, trastorna los mas pesados montes. Pero en llegando al efeto, hallase cargada de pesada tierra las manos, quan flacos los brazos, quan floxos, apenas puede dar passo, que no encuentre con mil estoruos: pues lo que el alma puede dessear, y no alcanzar, porque el cuerpo la impide: esso es facil al Angel. Vn cielo toma en la mano, y le rebuelue, sin fatigarse largos siglos, mudara millares de leguas el Athlante soberbio, mejor que yo vna paja: dara bueltas al mundo mas presto que podre yo imaginar las. Que marauilla? Es muy superior a todo lo que nuestros ojos miran. No ay en la naturaleza cosa que se le oponga, o impida. Este vigor gallardo no lo perdio, ni menoscabò su delito, acrecentole si malicia y rabia, con quien tirara la barra en nuestra perdicion si la bondad inmensa de nuestro buen padre Dios, no le tuuiera atados pies, y manos. Con su licencia atica los fuegos

*Iob. 41.
Vid. D. Dyo
nis. c. 4. de
diuinis no-
min.*

de la abominable Sodoma, o aflige a Iob, sencillo gozoso, de qualquiera modo que sea en nuestro daño.

Esto procura siempre, y executa siempre que se le permite, o por si solo amasando en las nubes, pellas de granizo, que apedreen las mieses, corrompiendo el ayre, que inficione las vidas. Enloqueciendo las olas que tragué las armadas, mezclandose en las republicas, en las comunidades, en las familias; y boscando por las bocas de las sierpes, que le coronan invidias, pasiones, trayciones, odios, discor dias, yras, por quien se ensangrienta Cayn: enferme Amnó, engañe Daud, persiga Saul, se diuida Coré, y se encreuezca Herodes: por quien quebrante y desprecie las leyes de naturaleza, el hijo cruel, las de su profesion el Religioso sacrilego, las de piedad el Regidor auariento, y las de Dios, el Principe tirano. Y por quien vltimamente los filos de la espada, y el fuego del bronce, sepulten las mas quietas vidas, los muros mas altos, y los Reynos mas poderosos. Estos y semejantes daños, haze por si solo el demonio, y mucho mayores que por si solo no pudiera (quien lo creera) por medio de hombres: de quien echo familiar y amigo, no a las naues solas, no a las vidas, no

Genes. c. 4.

2. Regum 13.

2. Regu 11.

1. Regu. 23.

Num. c. 16.

Math. c. 23.

a las mieses, no a las ciudades y prouincias, al mismo Dios se atreue, queriendo a sus ojos usurpar su trono, su Magestad, su nombre, ahinojándose en su presencia las rodillas de los mortales, y escuchando sus oraciones. Estos son por la mayor parte (como diré luego) los hechizeros, y Magicos; en cuya compañía haze mas vezes el demonio ostentacion bizarra de sus fuerzas.

Y no quiera disfraçarse esta mala casta de hombres, con persuadirnos que muchas vezes para las marauillas que obran, se ayudan de los buenos Angeles: porpue estos ministros fidelísimos de nuestra saluacion, no acópañan y alientan la supersticion de los perdidos, ni menos nos embelequen; conque en la naturaleza ay fuerzas (secretas al oluido, y ocultas) para hazer y representar efectos marauillosos. Si bien se puede conocer que ay Magia natural, la naca y el meollo (digamoslo así) de toda aquella Filosofia, aquella que penetra las amistades, o enemistades de muchas cosas, virtudes y propiedades suyas, retiradas como la que en el yman, y el ambar atrahe la paja, y el hierro, o la que en el Reubaruo, o el Agarico, purga la flemma, o la colera, de quẽ sin duda esta la mayor parte en la Medicina,

y de

*Vid. Bern.
Basinum l.
de arte ma-
gia conel. 8.
D. August. l.
8 de ciuit. c.
16. & 19.
Laetan. l. 2.
diuine insp.
cap. 17.
Ioan. Frasc.
Picum l. 7.
de prand. c.
2.
Vid. Plin. l.
30. c. 1.
Dyagen. l. 1.
de viti. phis.*

DIA SEXTO. 6. 2.

y de quien se deuio de aprouechar. (si assi
Plin. l. 11. c. 4. passò ello) aquel Magico de Plinio, para con-
 ficionar el queso que le sustentò veynte años,
 sin sentir mudança de vejez en ellos. Y aquella
 que tambien sabe representar algunas noue-
 dades, o marauillas, quisa como en las que
Cardan. de se desuantece Cardano, Alexo, Agripa, y Bau-
uar. rer. tista Porta, de las ceras, o azeytes, que hazen
Alex. Ada- parecer negros, muertos, o sin cabeças los hō-
mint. bres, o pintan el ayre de caças, de bos-
Corn. Agri. ques de arboledas. Locuras que por poco cu-
Bapt. Port. rioso, y mas por incredulo, nunca las quise dar
l. de Magia tiempo y manos. Y mejor aquella Magia, o
natural. agudeça, que supo torcer, y labrar vna esfera
Tull. 1. Tus- de vidrio, o los espejos que (segun Plu-
cul. & 2. de tarco) puestos al sol quemaron las naues.
nat. de oru. Y aun puede llegar el ingenio a hazer q̄ buele
Plutar. in la paloma de palo, que Gelio cuenta, la agui-
Marcel. la de metal a ojos de Carlos, que nauegue la
Zonar. to. 2. galera con remeros de plata. Y que mal cantan
Agel. l. 10. las otras auceillas, que Leon Emperador es-
Cardan. de cucha. Aqui biē que no ire de muy buena ga-
variet. rer. na: pero al fin yo me las concertare lo mejor
Ioan Bapt. que pueda, con la rassa y compas de la natu-
Porta. hoc raleça. Perdonenme los señores Doctores, Gui-
loco. llermo, y Medina q̄ no me mouerá mil carros
Ioan Bapt. a que escuche hablar, y responder. voces
Port. lib. de hu.
mag. natur. Medina Negant. D Thom. l. 3. Contg. c. 104 Valent. 22. d.
Glicas, &
Mynaffes
in Annal.
Concedunt.
Guiller.
Paris &
22 p. 2.

humanas a la cabeza de metal, y crea que solo el ingenio del artifice habla.

Otros son (pórque no se quede nada) los que boltean en los teatros tan sueltos y desgonçados, como si fueran de pieças, sustentan piedras notablemente grandes sobre el estomago, o frente, corren adelante, o atras por la maroma, y a vezes encerrados en el saco, o bien ligados los ojos, mudan las pelotillas deste a aquel cubilete, burlan con la moneda al que la guarda, escupen fuego, o humo de la nariz con zufre que cerraron en la boca. A estos ayudelos Dios, pues san Chrisostomo los defiende, ligereza puede ser de manos, exercicio antiguo de pies, facilidad de neruios y brazos, y otras nouedades de ingenio. Pero yo temo que a bueltas destas burlas hatenido muchas vezes có las suyas el diablo, ojos muy graues suspensos.

*D. Chrisbo
19. circ. fin.
V. And, Li-
uauum, p. 2
mirab. tract
de noctamb.
in fin.*

Recojo las velas, y sirua lo dicho para conocer las fuerças y el poder deste gran maestro de embelecos, para saber la intencion con que exercita sus malas artes, y nos defengañemos que siépre son las marauillas suyas, pues aunque mas parezcan dedos humanos los q̄ menean las teclas, el ayre del demonio sopla las flautas. A los ojos (o faciles sentidos) que mucho haga trãpas: la sombra juzgan cuerpo

DIA SEXTO. §. 2.

viuo lo pintado, cercalo lexos, y la vara derecha torcida ; fuerças en fin son muy flacas, pues por mil partes pueden ser burlados , y vendidos desde fuera con despachos falsos de cuerpos fingidos ; y aparentes con sello , y sobrescrito de ciertos y naturales en la nube suntuosa nos acace cada hora en el vapor arqueado del Sol que se pone muchas que juraremos azul, y verde finissimo, lo que es humo ligero. Que mucho pueden estos descomulgados amassar, y apretar del ayre, o del vapor el cuerpo que les parece , y matizado de color de burlas , embewerse en el , o como espada en la vaina , o como picaro en el gigante de la fiesta para dançar los titeres de nuestro engaño , aunque otras vezes muda camino , y burla con sola ligereza de manos , quitandonos de los ojos lo que veiamos ; y poniendo en su lugar otra cosa que pensemos ser la misma, trocada. De qualquiera de estos modos se puede entender auer sido los embelecocos de los Magos de Faraon , en competencia de Moyses , que bosquejassen las varas de manchas fingidas , o que pusies- sen , con presteza en su lugar , serpientes.

*Vidi Alex. genialium dig-
erum, l. 2. c.
9.
Guiller. Pa-
ris. p. ult. de
vniuerso.
Cosimb. in
2 de Ani. c. 1
q. 1.*

Si le parecé algun trabajo hazerse hollero
de

de tan sutil obra , con menos puede reyrse de nuestros ojos , descomponiendo su espejo para que del reciba falsas las imagenes el alma , la semejança en las tiendas la encontramos cada dia , do llegandonos a mirar descuydados , nos espantamos , o reymos en vernos de mil maneras disformes , que pueda padecer lo mismo el cristal de la vista? que marauilla, si vna vez de vino sobrada multiplica las luzes , y los hõbres, y con el humo, o la luz artificiosa porque daña su calidad los ojos vemos la caga, y bosque y los rostros, o fea o graciosamente trocados.

Quando no por estos medios, por otro, el mas comun para el , y el mas peligroso para nosotros puede trampearnos el sentido , metiendo cizaña (digamoslo así) en los soldados que viuen dentro de la fortaleza , reboluiendo , y desconcertando el tesoro de la fantasia , de cuyas pinturas , como de letras mal puestas saque nouedades de disparates el alma . Esto nos acaece naturalmente en el sueño pesado, que trastrocas por causa del mal humor , las especies, vemos, como pudieramos , despier-

V. P. Smirneus, l. 12.

Aret. pr. bl.

q. 10. scil. 2.

Laetan. l. de

opos. Deic

Nonum in

dion. s. fra

cator h. l. de

intellect.

V. Philost. l.

de vita Apo

lon.

Nicadr. in

Alexi. psar.

Tolet. l. 2 de

anima, q. 16

Phantaspā

posse a dāmo

ne illudi.

quot modis

vidi. Plin. l.

8. c. 22.

Lucian. in

luc.

Idem Rom. l. 1. c. 7. recognit. D. Isidor. l. 8. orig. c. de magia, Niceph. l. 2. c. 27. Saxen. in danica. hist. Olafus in Aquilonari. Guill. tyri. in hist. belli sacri. Cāpo Fulg. l. 8. c. 22. p. c. 1. Vincēt. Belzac. l. 3. spec. c. 109. Trit. in hist. de Baia. Iudae. Fern. l. de abdit. rer. cau. Spūg. in mall. p. 14. q. 7.

DIA SEXTO. §. 2.

Orac. in sat.

tos las chimeras, y el monstruo, y mucho más fuertemente al frenetico, y loco, que dañado el cerebro, afirma ver muchas cosas disparatadas, como el q cuenta Oracio, hōbre en lo de mas de buen juyzio al parecer y trato yua cō-puestamente vestido, comunicaua a sus vezinos, y amigos concertadamente, regia con prudencia su casa y todos los dias caminaua al teatro de las comedias quādo mas solo, sentauase en vn poyo, poniasse muy atento mirādo el tablado, y estirada el cuello, alto el rostro, arqueadas las cejas, como el que algo escucha qual vez lloraua, qual reia, qual vez daua la palmada: hasta que passadas algunas horas boluia con gusto y concierto a su casa, los parientes acudieron al remedio; anduuo la sangria, la purga, el baño, y sanò al fin el enfermo, maldezia su amor y cuydado, pues pensando auerle curado, le quitaron el gusto que cada diatecebia en ver, y oyr representar sus farsas. No solo esto a tenerse y juzgarse bruto fiero, y no hombre, puede llegar la locura. Herodoto cuenta de vnos pueblos, cuyos moradores enfermauan cada año de vn frenesi tan gracioso que se tenian por lobos, salian al campo, viuian en las cuevas, andauan de noche, auallauan y gritauan: de que sanos boluiā a sus exercicios antiguos. Estos medios escogē el

*Herod. in Melpom.
V. Mercur.
vs. l. 6. c. 20
Et Pieri. in lupo.
V. D. Aug. l. 18. de ciu. c. 18. & 3.
de Trin. c. 7
& 8.*

el demonio para burlarnos, vna vez vnos, y al
guna todos. Quiere representarnos podero
so, y acreditarse de brauo, conuirtiendo a la
otra en perro, y a los otros en aues. Pensará el
ydiota que es así como lo mira: y nada es mas
difícil e imposible al demonio, que mudar la
propia forma y naturaleza, hazaña reservada
a solas las manos de su autor, y todo el embe-
leco es, o q̄ los quita ligeramente de nuestros
ojos, y trae en su lugar aues, como hizo Circe
con los compañeros de Ulises, o que imprima
tan fuertemente en la imaginacion ser
este, o aquel bruto, como en la de Hece-
ba ser perro, y a los ojos de los que la miran
la sombree, y adorne de su apariencia, y figu-
ra tambien pintada, que todos la tengan por
tal; y ella así lo imagine, para lo que no a me-
nester tener cuerpo proprio: antes mejor espi-
ritu puro, mueue las cosas, que gusta ligera, y
facilmente, las especies en nuestra fantasia, y
los cuerpos de vna parte, a otra.

Tanto como los ojos puede ser engañado
nuestro oydo; penetrando el arca de la imagi-
nacion, donde nos queden estampas de las
vozes. Así le parecio oyr la comedia al loco
Oracio. Y de otro nos cuenta, que oia todas
las noches vna musica suauissima, d̄ cuyo de-
leyte priuado, quando sano quiso matar rabio

*D Thom. in
qq. disp. q
de demonio,
c. in 2. sent
d. 7.*

*D. Bonau.
ibi ar. 2. q. 2
Albm. art. 7.
Vid. relect.
de Mag. cir-
ca finem.*

*P. Marmor
eum l. de for-
titegij.*

*Henricum
Colon. trac.
de lamijs.*

*Bonof. de cō-
fess. malef.
conc. 2. c. 3*

*Spräger. in
mal p. 1 q. 10
c. p. 2. c. 6.*

*V. D. Aug.
l. 18. de ciui.
Dei. c. 18.*

*Leon Less. l
2. c. 44. dul.
3. n. 18.*

*Apud Verg.
enid. c. ho.
in ediff.*

Eccc so el

so al Autor de su salud, por enemigo d su passa-
tiempo. En los mismos instrumentos del oyr
puede hazer tambien la burla; sonandonos en
ellos las voces que le parezca: pues natural-

*Vid Fern. l.
3. de paertin
mortis, &
simpt cap. 5.*

mente sentimos ruydos extraordinarios, quã-
do enfermos, o de scompuestos los humores,
tocan el tamborcillo (digamoslo assi) en que
se suelen recibir los sones. Sino quiere para
mayor engaño, que venga el ayre desde fuera
herido y cortado con los poderosos instrumē-
tos de su malicia: formando la voz, que parez-
ca humana, desde la piedra, o el arbol, para q̃
burlado el sentido, juzgue hallar el arbol, o
la piedra. Y qual vez en la boca del bruto in-

*Genes. c. 3.
V. D Aug. l.
45. de sin. c.
11.
DD in 2. d
85.*

capaz; que todo le es igualmente facil. Como
le acaecio en la primera de nuestras desdichas
con Eua: muger al fin que tan atenta estuu o a
las lisonjas y promesas, que la hazia yna cule-
bra. Aqui procurò admirar con la nouedad, y
sucediole mas bien, que deuiera el pensamien-

Matth. c. 4.

to. Con Christo Dios en el desierto, bien hi-
zo lo que pudo: trayendo las ropas mas finas
de su vestuario: y templando con el mayor
cuydado, el organo de su voz fingida, pero
tales ojos le mirauan; y tales orejas le oyan
para que no lleuara el despacho que merecia
su desuerguença.

El tacto parece a algunos, sentido mas seguro, como si no pudiera por los mismos caminos ser trameado, y mas facilmente por ventura, como quien es de naturaleza menos noble y demas villano linage. Conuencio Christo con el a Thomas (yo lo confieso) pero no solo junto, si con la verdad de verle, y oyrle, la promesa de su Resurreccion en vida, la certeza de su muerte, la santidad de sus obras, la diuinidad de sus marauillas. Tras destas cosas faltar del sepulcro su santissimo cuerpo, testificarle resuscitado los Angeles, verle los ojos, oyrle las orejas, y tocarle las manos.

A que alma no hiziera infalible fuerza que en lo demas; quien duda que la misma mano q̄ puede cortar cabeça, y pies, del ayre, pintar ojos, y mexillas, y trastear palabras, no pueda calentar, o enfriar las mias, haziendose sentir, como mas quiera, pesado o ligero, blando o duro, liso, o aspero. Alguno respondera con lo que dize Cayetano, que no llega la fuerza del demonio a fingir el cuerpo tan semejante al verdadero del hombre, que no se reconozca muy diferente en el tacto. Lo que afirma constar por confesion de cierto desdichado, que trataua a vn demonio en figura de muger.

*Vazq. 1 p.
disp. 184. c.
2.*

*Ioan. c. 20.
Ex DThom
3 p q 55. 16
Scoto in 2. d
8 q. unica
Gabr. q. 1. a
3 dubit. 2.*

*2. 29. 954. 3.
V Alex dice
rgen. l. 2. c. 9*

DIA SEXTO. 52.

*De variet. l.
16. c. 9.*

*V. Suriam
tom. 2.*

D. Cbris. ho

4. de Lacaro

Sebast. Mi-

chael Pneu-

mal. c. 4.

Ben. fel. de

conf. males

prelud. 12.

Remig. l. 1.

demon. c. 7.

8. 11. & 13.

& l. 3. c. 17.

Anan. l. 3.

de nat. dem.

y Cardano es del mismo parecer, contando cierta visita que le hizo otro diablo, de quien sintio muy fria la mano al ponerla en el rostro. Y aun con la vista quieren otros que tenga la misma imperfeccion, y falta: pues no solo tiene siempre vn nose que de mentiroso su cuerpo, sino que tambien le fragua con algunas deformidades proprias del dueño que le habita, los pies del gallo, la cola del leon, la nariz del aguila, los cuernos del cabron, al modo que suelen andar pintados en el nacimiento de san Fráncisco, o entre los santos del Yermo. Y aun la voz quieren tambien que mas parezca de siluo, o flauta, que de humana lengua.

Confieso que suceda assi muchas vezes, pero mas por falta de liberrad, que de fuerças. Pudiera sin duda entretenir, y diuertir los sentidos, como la misma verdad. Quando no imprimiendo las calidades de dureça, o blandura en sus cuerpos fingidos, que se hallan en los naturales. Lo que aqui no disputo. En gañando nuestra imaginacion y fantasia: de modo, que con igual deleyte se juzgue verdadera carne, lo que es vapor, y burla. La misericordia de Dios, es que siempre le tiene las manos con grillos, para que quando mas procura con mentiras, y apariencias, nuestro da-

*Vide. Suar.
mense Apri
e septemb.*

ño.

ño. Dexe algo por donde siendo conocido, se interese nuestro prouecho. Descubrese las mas vezes, al punto de la muerte feiſſimo, y Dios lo permite para purificacion mayor del juſto, para vltima voz del obſtinado, para auiso de preuencion, al imperfecto, y para que todos conozcamos el enemigo de quien nos defiende ſu gracia. De modo, q̃ no eſta nuestro mayor peligro, quando nos acomete con mascara de hombre: pues viniendo facil de ſer conocido, lo viene de ſer arrojado. Harto es mas de temer, quando ſe acerca diſfraçado en el penſamiento ſabroſo: o emueſtido en el mal amigo: o el falſo liſongero. En fin ſi es razon, ya que buelua al propoſito: no porque engañe nuestros ſentidos en diferentes formas, ſe colige que tenga cuerpo: pues antes, a tenerle, ſe apareciera ſiempre vno miſmo. Digan lo que quifieren los muy Filoſofos, q̃ del ayre ſolo puede ſin duda figurarle. Si bié algunas vezes, como mejor le parece para ſus intentos, viſte el leño podrido; o toma acueſtas los hueſos del diſunto. Aſi cuenta Ceſario, auer ſucedido con vn Principe de Alemania. Y de vn clerigo refiere el miſmo Autor, que hablaua ſuaue y dulciſſimamente, y encontrandole vn Religioſo ſanto, conocio que era el demonio, el q̃ mas auia de vn año

*Negant ex
aere poſſe
formari cor
pus.*

*Ab Angelis
Molina. 1.
p. q. 51. a. 2.
S. Bonau. in
2. d. 8. 2. p. a
2. q. 2.*

*Ricard. art.
1. q. 3. ad 3.
Scotus, &
aliq. cum eo.
Concedunt.*

*D. Thom. p.
1. q. 51. art. 2
ad 3.*

*Alexand. 12
p. q. 34. meib.
4*

*Ex ligno a-
liquando cor
pus apparēs
Ab Angelis
formari di-
cunt.*

*Angles in 2.
d. 8.*

*Spreng. in
malleo, & a-
liq. quamplu-
rimi*

*Ceſar. l. 2.
miraculorū.
c. 3 & 4.*

andaua, y hablaua en aquel cuerpo muerto. De do le obligò a salir, dexando en tierra vn monton de huesos. No ha dos años que me conto vn Religioso fidedigno, auer confesado en Valencia vn Cauallero moço, que saliendo a rondar de noche, encòtro vna muger cubierta; obligole la curiosidad, o la curiosidad a hablarla, a seguirla, a importunarla, ella le despedia y huya, ella seguia y cansaua. Anduuieron assi mas, y mas calles, goloso por estremo el mancebo de la habla dulce, del olor suauc, del vestido precioso. Hasta que cansada la cubierta entrò en vn osario, abierto acaço, y en el, al postrer rincón de vnos portales. El galan no la dexa, alli la regala, alli la inquieta: ella se defiende, y resiste, el se derrite y abraça. Cansado al fin sale a vna casa de nñeue (que vio al passar con luz) enciende vna vela, buelue quan presuroso pudo, y halla en el mismo puesto la muger que dexò: repite sus primeros requiebros: y ella sus primeros desuios. Y ultimamente desesperado, rompiendo con las leyes de cortesia, tira fuertemente del manto, y ve (o juyzios de Dios) vna cala uera espantosa sobre vnos huesos desnudos.

De considerar es el passo. Escapò en fin, aunque con vida, el Cavallero tal, que no dexò la cama en muchos dias. Pero dixo que quedaua conualeciendo, y tratando de entrar en Religion entonces.

Estos son los cuerpos destos hidalgos, traçados, y cortados de los que primero encuentran. Estaua vn moço enamorado de vna donzella, pidiola a sus padres, y negaronfela; vasse el desesperado, y ella cae enferma, de mal que ha pocos dias parecio a los ojos de todos, llèuarsela la muerte. Lloranla sus padres, y tratan del entierro: quando el moço, passando por cerca de la casa de la difunta, la encuentra viua, y la habla, la sollicita, y goça. Logrado su desseo, parte al duelo de los padres, y con dárles el pesame, acuerdalo mal que que correspondieron a su voluntad, pues le negaron muger que tanto queria. Ellos se enternece, y se condenan, el les pregunta si holgará mas verla viua, y su esposa, que muerta? Dizen los padres que si. Replica el moço sobre la palabra, que ellos le dieron, y afirmaron con infinitos juramentos. Con esto sale, y quando todos aguardauan el fin, tanto como de desconfiados, suspensos, buelue

*Apud Thom
Brautinn.
l. 2. de bono
uniuersi. c. 7*

DIA SEXTO: 6. 71

buelue con su esposa viua de la mano. Assombranse los padres, admiranse los presentes: y corriendo a la caxa, por ver difunta, la que mirauan viua, hallaron (donoso espectaculo) vn leño anciano, y podrido. El cuento tengo lo por cierto, el modo por facil a vn hechizero. Concerto la salida con la meça; y puso en la cama vn leño, para que la representara muerta.

Estas son las resurrecciones deste trampo; hazer mentiras a nuestros ojos; para que piense el ignorante, que puede dar vida a los muertos. Efecto tan imposible a sus fuerças.

*Apud Nicof
Remig. lib 1
periocb, 1*

Tenia en Cotharingia, aura treynta años, vn padre noble vn hijo que amaua mucho: entro en amistad, y trato desonesto del padre, en hauito de muger, vn demonio, que con mal ditas persuasiones, le obligò a matar al hijo. Muerto, entrase en su cuerpo; y pareciendo viuo, haze creer al padre, que a refucitado, y que con esto le ydolatre, y adore. Hasta que satisfecho de la perdicion de ambos, le desamparò, passado vn año, por estremo abominable, y hediondo.

Oy e de cansar a V. S. con semejantes historias, contento con poder asirlas de vn solo cabello: pero porque andemos algo, quando este enemigo se enuiste en cuerpos semejâtes
podra

podra (quien lo duda) si el gusta de no apar- *Vid. Tyræll*
 tarse, tocarle la espada, y quemarle el fuego. *p. 3. q. 7.*
 No, quando ordinariamente le forma de solo *M. del Rio l*
 ayre: q̃ entonces el braço mas duro se desen- *6. c. 2. q. 1.*
 quaternâra en vano. En los Conuentos de *scd, 1.*
 Monjas, entre muchas Santas, ay tal vez
 alguna, no toda desnuda de pasiones: y
 mas quando el zelo del superior no quita la
 ocasion de la visita inquieta. Vna señora Reli-
 giosa le encontro semejante, vn manceuo ri-
 co, y brioso, de los que ni Dios, ni muerte,
 ni infierno, les hazen boluer vn pie en la ca-
 rrera de sus gustos. Continuaron la deuo-
 cion, y de la palabra libre, vinieron por sus
 passos contados, a vna determinacion diabo-
 lica. Por paredes de vnos trascorrales, con
 llaué maestra para algunas puerras, entra vna
 noche en el Conuento, passa estas salas, sube
 aquella escalera: y llegando al dormitorio se
 le aparece vn viejo alto, y venerable, que sale
 a detenerle; el moço turbado, y loco, desnuda
 la espada, repite vanos golpes, hasta que dio
 sin fuerças en tierra: de donde le ayudò a salir
 (mas muerto que viuo) la affigida deuota, y
 sabe Dios si aprouechò para el remedio de am-
 bos. Ansi valen las espadas de los brauos,
 contra las visiones (cosa de risa) librennos
 Dios de semejantes ocasiones: que a venir,

V. P. Chuzas
bist. Berua-
na, p. 1. c. 18

DIA SEXTO. 6.º

*Petrus Clau-
niac. l. 1.*

*Miraculis,
c. 6.*

*Vid. D. Tho.
in 4. d. 7. ar.*

*ult. & in c.
4. Job. lect. 3*

*Angel. verb
super stitio*

*Valles sacra
phil. sc. 16*

antes que con fuertes cuchilladas, quisiera de-
fenderme con buena conciencia, y sanctas re-
liquias.

Que dirè de las yeruas, piedras, o humos,
que los ahuyentan de las casas, o de los hom-
bres? porque si bien la experiencia cada dia
nos arguye: la razon nos defiende. Es cierto
que el cuerpo no tiene manos para tocar la su-
tileza del espiritu. Por otra parte oymos ma-
rauillas de mil plantas: y muchas de piedras.

Que no promete del diamante, jaspe, sardio,
y onice, Mardoueo? que no del coral, y açá-
uache, Dioscorides, y Plinio? que no de la es-
meralda Codronco? que no del crisolito, Te-
tel Iudio? que dirè del credito de los humos,
y en particular del çufre, de cuernos de anima-
les, y de humano estiércol. Pues nuestrós
exorcistas comiençan con ellos las curas de
los endiablados infelices. No me espanto q
algunos den a tales experiencias, natural vir-
tud, creyendo a sus ojos, sin reparar en los in-
conuenientes. Puedenle escusar algo, si en-
tienden virtud natural, no nacida de la pro-
pria natutaleza, y ser de la piedra, o planta: si-
no impressa y sellada, por la mano poderosa
de

*In Dachloti
ca.*

*Diosc. l. 5. c.
109.*

*Plin. l. 25.
c. 10.*

*Codrenb. l. 3
de morb. be-*

nef.

*Thetel iude-
us.*

*V. Prael. de
lipid. & Plin.*

ni. l. 24.

*Meng. in fla-
gello demon*

*Zachar. vice-
comos.*

*Cöplem. ar-
tis exorc. p. 1*

Grill. q. 2. a.

*num. 3. Pauli in enorgum. P. Gregor. in syntag. iuris Mi-
chael Medicilla in 2. d. 3. q. 3. Georg. in problem. & facit
sanon. demonum ab q. 7.*

de Dios, desde su principio, sin respeto a la mezcla, y temple de sus calidades. Que no parece poco justo, auer prevenido la sapientissima bondad de Dios nuestro señor, contra enemigo tan comun, tan comunes remedios.

Aunque esta razon quãdre algo, a no temer ser solo, me cerrara de frente, y negara a todos estos remedios, fuerças contra el mal espíritu: si no se las dan las santas bendiciones de la Iglesia, sale al encuẽtro la experiẽcia Mas q̃ importa, si conocemos las astucias deste blasfemo. Fingese huyr de algunas cosas naturales, por despeñarnos a mil supersticiosas. Así creditò la lagre de la hiena, en la pared, la hiel de perra negra, en las brasas, la del perro negro en el aposento, y el menSTRUO en el umbral, el higado del camaleon al cuello, el coraçon de la corneja al pecho, la auellana de açogue, baxo la almohada, el excremento asqueroso en la çapatilla. Y así a venido, a quã vanas locuras; a las agujas que cosierò la mortaja: al cordel que ahogo el delincuente, al diente q̃ padecio en la horca, al hueso que cubrio la tierra. A quan impios sacrilegios: al agua de las pilas bẽditas, a los azeytes santos,

Ffffz

a las

Explin. lib.
28. c. 8. &
7. & il. 30. c
10.
Diosc. l. 1. r
110. geor. vi
llichio in Pã
toplia.
Alex Pedã
Ex sprgner
in mal.
M. del Rio
in mag.



*Auicena fen
1. tract. 4. c.
18.*

*Hypocrit. &
Galen.*

*Apd M. del
Rio sup.*

*Parisen. lib
de vniverso.*

*Dyon. Cart
in Job. ca. 8.*

*Frane. Vict
relect. de*

Maz. 6.

*Zachar. Vi
eccom. p. 1.*

*Tract. de re
med. corp.*

*Lull. li. 1.
de essentia.*

*Vall. sacro
Philosoph.*

c. 28.

*Leuin. Lem.
nã de ocul.*

*tis nat. & mi-
racul.*

*Bapt. Codro
ne. lib. 4. de*

mag. benef.

c. 9.

*Per. l. 4. in
Daniel.*

*Serran. in
Thob.*

sagradas vestiduras, a los celestiales Sacramen-
tos, y a las soberanas reliquias. Es compasion
acordar quanto por este medio engaña las al-
mas. Ayuda al buen suceso de vna herida: pa-
ra acreditarla supersticion de tantos ensalmos.
A compañía vn reboloso, para copiar tantas
oraciones malditas. Todo a fin de enfriar nu-
estra deuocion, amortiguar nuestra fè; ene-
mistarnos con Dios, saborearnos a tales em-
bustes, y despegarnos de los verdaderos reme-
dios, y oraciones. Y a fin tambien que pare-
la hechizera en las brasas, el rufian en la desdi-
cha, el ensalmado en la sepultura, y las almas
de todos en el infierno.

Por muy seguro tēgo este camino, y aquel
tambien, poco diferente que dà alguna fuer-
ça, a las plantas, y medicinas contra el demo-
nio: no que derechamente le alcancen, y con
proprio vigor le abuyenten, como a sombra
de Hypocrates, y Galeno, predicen los Magi-
cos. Estã muy lexos (ya e dicho) todo cuer-
po de enojar al espiritu, tan libre de passion y
muerte: aquella confesso que como al descuy-
do, y con maña, le obliga a dexar la posada, q̃
habita. Escoge por la mayor parte el demo-
nio, auida de Dios licencia, los cuerpos me-
lancolicos, y llenos de malo, y vicioso humor;
o quiendolos de affligir por sus culpas, procura

reduzirlos a semejante indisposicion y daño. Porque como su intento es liazerse Alcayde del alcazar del alma, de su razon y discurso, para cerrar los passos, quanto le es possible, a la voz del buen consejo, y al acto de penitencia cuerda, desconcierta, y daña los humores, de modo que se acerquen mucho a frenesi y locura. De aqui nace enseñorearse mas vezes de los tristes cuerpos en el lleno de la Luna; como parece en el Lunatico del Euangelio; por que influye entonces gruesos y viscosos humores, facilissimos a corromperse. Nace asimismo afligir menos hombres, que mugeres, por ser estas fragiles, que los hombres, segun Aristoteles, y de entendimiento mas enfermo, y corto, segun san Gregorio, como el principio, que fue de la primera locura, que sabe Dios quan poco falta para loca a la mas cuerda. De aquellos acomete a los imaginatiuos, y melancolicos, que llamó Platon, a posento y domicilio suyo, y a los deshonestos y torpes, en cuyos coraçones inmundos se aposenta. Y de las mugeres, si bien todas de complexion humeda, y de corromperse facil, mas vezes vemos que atormenta y trata a las viejas, y detras mas aun a las malacomplexionadas, y suzias. Porque como es el diablo autor, segun Damasceno, de toda inmundicia y suziedad,

Math. c. 11
Arist. 4. methap. c. 2.
V. Goro. in descib. fol. 533.
Arist. l. 1. §2. de hist. animal.
D. Greg. 13. moral. ex c. 25. Eccles.
V. Ant. Monac. l. 2. ser. c. 34.
Tiracq. in 9. l. con. n. 20.
Nauica. in silua.
Plat. in Timoo.
Proclus de demone.
Galen. l. quod animi mores, c. 4.
Arist. 4. methap. c. 2.
D. Damasc. in ient.

Bapt. Coar. no es mucho que sean mugeres semejantes
l. 4 c. 9. para el solo buenas. Como obra pues por me-
Richa. deme dio destas disposiciones, todas aquellas medi-
dinil, quod cinas que aprouechá a freneticos, o enfermos
lib. 3. q. 8. de gota coral seruian algo cõtra tan mal hues-
Vall. c. 15 &
18. ped, por lo que le desatauian y descõponé la
Cõra. V uim posada, arrojandole quiza della, si estribò aqui
pena l. 1. de su venida, no si le embia la justicia de Dios, q̃
superst. cio. entonces algo mitigaràn la pãision del do-
Albb. m. in liente, no le libraràn de todo punto del due-
Luc. c. 9 ño tirano, por cuya ocasion sola se les per-
Paul. Burg. mite, a los afligidos de tanto mal, llevar consi-
1. Reg. 16. go semejantes piedras, o plantas.
Guill. Pari.

Otros añaden, importan los humos por la
sup. injuria que cõ ellos recibe el diablo, cuya hin-
Angel. Ben chazon soberuia, como se paga de las mirras,
stald. p. 1. d. e incienfos que arden en sus idolos (gran re-
3. petidor de su locura primera) assi se auerguen-
Grillã. q. 2. ça e injuria, q̃ como a Dios de infierno le in-
n. 4. & 3. ciensen cuernos infames, y asqueroso estier-
Spung. p. 2. col. Y sobre todo le destierra el humo de zu-
c. 3. & l. 3. fre, no porq̃ le haga nouedad, sino porq̃ le a-
form. c. ult. cuerda su ordinaria desdicha. Aprouecha tã-
Mæg. in fla bien, dicen vltimamente otros, por lo que mis-
gel. dem c. 3 teriosamente representan: porque assi como
V. pret aut. Dios algunas cosas mandaua vsar en los sa-
citatos crificios, y otras vedaua, no porque vnas, o
D. Aug. l. 21 otras le pudiessen dar deleyte, o enojo, sino
de ciu c. 6
Euseb. l. 5 de
prapar. euã
gel. c. 7.
Coarvch. lo
co citato
Val. sacphi.
c. 16
 por

por lo que en ellas se representaua. Así al demonio algunas cosas atormentan y afligen, por symbolos y figuras de misterios santos.

Al coraçon del Pez de Tobias quien da-
ra virtud propria? sino la prestò la bendi-
cion del Señor, como al agua bendita, o atri-
buymos la marauilla a las fuerças del Angel,
como de mas adelante se colige. Pudo es-
pantar se este mal enemigo, de ver el coraçon
en las asquas: symbolo de aquel coraçon a-
moroso del diuino Pez Christo, cozido en su
passion santa, y que asado en la Cruz, auia de
dar al Padre tan efficaç sahumerio. Y si los
Christianos nos llamamos con razon pezes,
nacidos en el bautismo, q̃ tanto nos conserua-
mos viuos, quãto duramos en la virtud de sus
aguas, q̃ no atemorizarà el infierno el coraçõ
de vn buẽ Christiano, tostado en las asquas de
la oraciõ, y de la penitẽcia? así del mismo mo-
do toca Dauid, y se mejora a Saul, por virtud,
quizá de la musica, q̃ endulçoraua el mal hu-
mor del enfermo, pero quãto mejor, por ima-
gẽ y figura de la harpa de la Cruz, en quiẽ tira
dos cõ fuertes clauos los neruios de mi dulcís-
simo Iesus auia de hazer musica tã suauẽ y po-
derosa, que amansara las iras de Dios, y ahuyẽ-
tarà la rabia vencida de Lucifer.

De modo, q̃ contra la malicia destos espiri-

Thob. c. 12.

*Ex D. Prof.
pero de pra.
p. 2 c. 39
D. Aug. 18
de ciu. c. 23
Ex Tert. de
baptif. c. 1.*

*Ex Rabbi
Moysẽ in l.
de 13 artic.
Lyr. & Abu
ad c. 16 l. 1.
Reg. v. ult.*

*9. 41
Ex D. Prof.
2. p. prem.
& prad. ca.
c. 25.
Felif. in 2.
t. 8.*

DIA SEXTO. 6. 1.

Pf. 90. 1. pet. tus espirituales, principalmente la virtud, que
ad. Epb. nos defiende. El fortísimo escudo, y coraças
6. v. 12. de la Fè, que nos aconsejan armar los santos
V. Caf. coll. Apóstoles Pedro, y Pablo. Las oraciones y sã-
3. v. 18. 1. 4 tos exorcismos de la Yglesia, la sal, y el agua
Paul. in vi bendita, que tan fuertemente los arrojan: no
ta D. Amb. por lo que tienen material, sino por la gracia,
D. Greg. l. 1 y virtud, que les influye la inuocacion de la
dia. c. 4. Trinidad santísima, el nombre inefable de
V. Gmst l. 1 Iesus, à quien se rinden y postran los cielos, la
de vita S. tierra, y el infierno, la imagen y señal de la di-
Germ. Ioã. uina Cruz, como espada poderosa, que derri-
fernel l. 12. bõ y deshizo la infernal soberuia, el dulce nõ-
de. abditis. bre de la Virgen santísima Maria, que puso
Andr. Caf. la planta sobre la cabeça y malicia de la sierpe,
disp. de nat. y agora la tiene victoriosa sobre los mas altos
demon. Serafines. Estas son las verdaderas piedras, y
Corn. Gm. plantas que deue vsar el Christiano contra tá-
in cosmogr. rabiosos enemigos.
c. 19. Y si se me pregunta, porque permite Dios
Bapt. Codr. tanta licencia a su malicia, que la tengan de
l. de mer. ve entrar en cuerpos humanos, y afligirlos tan
nesf. fieramente, no respondere, aunque bastara, lo
D. Iusti, cõt. que otros, que son ocultos juyzios de Dios:
Tripb. Algunas conueniencias puede atinar humil-
Tert. de cor. de nuestra piedad para gloria y honra deste
milit. ad sca gran
pul. *Gran. apolog*
Orig. l. 1. cõ. tanta licencia a su malicia, que la tengan de
celf. entrar en cuerpos humanos, y afligirlos tan
D. Athan. 1 fieramente, no respondere, aunque bastara, lo
de inc. verbi que otros, que son ocultos juyzios de Dios:
D. Cyp. cõt. Algunas conueniencias puede atinar humil-
Demet de nuestra piedad para gloria y honra deste
Anna. l. 4 de gran
nate. da non *Sur tom. 4.* *Plura ap. Grothber. l. de S. cruce. c. 27. qui de nomine Iesu,*
Apł. Sur. 19 *xf. 309 V. Tritb. l. 8 qq. q. 5. Iacher. in flag. fecin. c. 18.*

gran Señor, y está en dos maneras: mostrando tener enfrenada la insaciable rabia del demonio: que dexado a su voluntad, acabára en vn punto con el linage humano, y solo se le concede, entregarse en pocos, y pocas vezes. Y entonces descubre Dios con segunda gloria, su inmenso poder, atadas las manos deste monstruo, sin que pueda tocar en la vida del que posee: antes por la misericordia diuina, suele escapar mejorado en las de cuerpo, y alma. De modo q̄ no resulta lo que el demonio quiere: sino lo que al pecador conuiene, consiente lo Dios para prouecho nuestro, y confirmacion de la Fè: no solamente viendo a los ojos y palpando virtud, mayor que la humana, y a quien ay otra tambien superior, sino que veamos, y experimentemos que este diuino poder, a quien tiemblan el infierno: esta solamente en la fè de Christo: del modo que la Iglesia de Roma la propone.

O que còsuelo para la alma del Christiano fiel q̄ vive, y muere humilde siervo d̄ la Iglesia Romana. Baxa el Verbo diuino a las entrañas de la Virgen, a destruir el Imperio deste tyrano: y en el pũto q̄ se encerrò hóbren en sus purísimas telas, huyerõ, y desampararõ los demonios: quãtos cuerpos humanos por el mundo affligian. Sale el sol de su celestial doctrina: y desaparecen las tinieblas del infierno. Nin-

D I A S E X T O. §. 2.

Ex istis A-
postol. & D
Hier. in vi.
ta S Hilarij

guno llegó a tocar la ropa, ninguno llegó a ver la diuinidad de su rostro, ninguno pudo llamar al nombre de Iesus, que no quedate libre de tan horrible dueño. Fueron sin duda muchos mas los endemoniados, q̄ librò nuestro bien Christo, que los que cuenta el Evangelio. No era bien que ausente tal Medico, faltara medicina para tal enfermedad, no era bien que ausente tal Capitan, quedaramos sin armas contra tal enemigo. Dexa pues al partir armas eficacissimas para tan importante victoria en la gracia de su fè, en la virtud de su nombre. Con estas de que ydolos no le arrojaron, de que cuerpos no le ahuyentaron los Apostoles: aqui Pedro, alli Pablo, aqui Iuan, alli Andres, aqui Thomas, alli Filipe, con el nombre de Iesus, solo lo auerguençan, lo acosan, lo espantan, lo destierran. Durò esta virtud, y dura en todos los que con la misma fè heredamos las mismas armas. Quan diuididos y amotinados algunos inquietos leuantã vanderas, en oposicion de la que enarbola en Roma el suceffor de Pedro, y Vicario de Christo: y llevando por Capitan a Luzifer, fingen contra el la guerra. Pero quanta gloria ha sacado aqui el Señor para su Romana Iglesia? las mas se han visto tantos afligidos deste espiritu malo, como despues que leuanto cabeça el infernal Luthero: y como es este, vno de los
fellos

sellos pendientes de la fe verdadera de Christo, arrojar en nombre suyo, los demonios, quiso este mal Propheta mostrar que era legitimo su despacho, con vna muger que el demonio poseia, acercase a ella, comienza sus malos exorcismos: inuoca al nombre de Iesus y al punto, rabiosa la muger, y poderosa, arroja a el, coge en los brazos, derribale en el suelo, aprieta en la garganta, hazele sacar un palmo de lengua: y casi casi espirara el alma, si los que estauan presentes (o juyzios de Dios) no le libraran de su furia, bien sin aliento, y bien con necesidad de mudarle vestido su manceua renegada. Ques esto? siendo tan amigos los demonios de Luthero, que el dia de su muerte salieron de muchos cuerpos, diciendo a voces: Contentissimos vamos a hallarnos en el entierro de Luthero, y al punto bolueremos. Le tratan assi agora? Pero que mucho desconocieran a quien se fauorecia contra ellos de Christo, siendo mas que los mismos demonios, contra Christo?

No solamente en esta ocasion, en todas, y contra todos los hereges, ha mostrado el Señor que no es fe fuya, la que imboca su nombre, fino es con el espiritu de su Iglesia. Al principio della vnos Iudios conjuraron vna endiablada, en el nombre de Iesus, que imbocaua

*Staphilū in
absolut. resp
cant. S. id.
Zindan. in
dubiam.
dial 3. c. 1.
Bundebuch
l. 7 collat. 13
40.*

*Lindan. l. 1.
de fugit. ido.
c. 14.
Brendeb. l. 7
c. 32. & 39.*

Astor. c. 19.

Lind. l. 7. c.

43.

*Vid. M. del
Rio. l. 3. p. 1
q. 7. sect. 2.*

*V. P. Tyte.
disp. de dem*

p. 3.

*Bossum de
notis Eccl.
Velarm. &
alios. contr.
Nouator,*

Pablo: y sacaron el mismo galardón que el mismo Luthero. Vn cura deste buen maestro cuenta Lindano, que prouado aliuiair vna muger, el huésped que la maltrataua, se burlò del con graciosas befas. Y al punto que llegó vn Religioso de san Francisco Catholico, en presencia del herege, confuso, le obedecio, y faliò del cuerpo. Otro tambien del mismo modo reia, y burlaua con muchos Sacerdotes Caluinistas, y los llamaua amigos, y compañeros. No sucede así a los legitimos hijos de Christo: que beuen la fè, y doctrina pura, a pechos de la verdadera madre Roma; y cada dia, y cada hora, en tomando vna estola al cuello, vn Breuiario, en vna mano, y en otra vn hyfopo, se despedaçan los demonios: y còfessando a su pesar sus nombres, sus intentos, sus pretèssiones: y temblando, y temiendo el nombre poderoso de Iesus, en la boca de vn humilde Frayle, desampará los cuerpos. Para esto permite Dios los endemoniados, y rãtos mas en Alemania, y Flãdes, quãto ay mayor necesidad q̃ resplãdezca entre las falsas, la virtud de la fè, y profission cierta. Y juntamènte los permite, para que procurando còseruarla, agradezcamos los dichosos la gracia de viuir, baxo la Iglesia Romana, para q̃ nos despierte, y pòga en vela la rabia de tales enemigos: y nos anime el valor q̃ nos
dexò.

dexò Christo en su sãgre cõtra ellos, para q̃ sir-
ua de castigo al demonio soberuio verie tan-
tas vezes arrojado y vencido de vn Chrissiano
senzillo, y a nosotros dè castigo tambien, si le
mereciesen tal nuestras culpas, y dè escar-
miento en otros, para que no lo merezcan.
Tantos prouechos faca la sabiduria de Dios
de daños tan tristes plega a su infinita bon-
dad ninguno de los fieles merezca en
esta vida, ni en la otra tan
maldito dueño,

(. . .)

§. III.

**EL Tratado desbonesto que el demonio afecta con los hom-
bres, y en que modo le es possi-
ble.**

La causa porque nazcan
bijos parecidos a la aparien-
cia que el demonio tiene, y al-
go de la fuerza de la imagina-
cion.

En que forma puede estar
el Angel en lugar, quantos
fueron criados en numero, dõ-
de, y quando.

Que pueda mouer al demo-
nio a encerrarse en los ani-
mos, oredmas que el vulgo
llama familiares, acudiendo.

con tanta puntualidad al
seruicio de algunos hom-
bres..

De la supersticion de al-
gunas vanas naciones, y
quan dañado el uso de-
llas.

De la gracia de sanida-
des, y si puede ser natural
en algunos hombres.

De los saluadores, y
ensalmadores, y quan to-
mas daños facie hazer el
demonio por medio de al-
gunos hombres, que por se
solo.



A Casí no me acuerdo de las otras objeciones, a que deuio respuestas: tal es el cauallo de la lengua de vn estudiante moço, y a tal paciencia se obliga quien le da orejas, creo que agora nos obliga a entorpecer vn poco la conuersacion, aunque mas busquemos atajos, la deshonestidad del diablo; tan prestada y agena en su naturaleza, y tan entrapada en nuestra desdicha, que a el exercitarla, no le enfuzia, y a nosotros sí, el hablarla. Pero ya que es fuerza, no solo al coraçon fuente de la limpieza, procurarè, que no toque: pero ni a los labios. Torpe y deshonesto se finge el demonio, no por el deleyte q̃ halla en el cuerpo del hombre, sino en el alma, no le mueue a semejantes abraços el vicio, sino la embidia y rabia en vernos herederos de la gloria que perdio su locura. Y así no solo procura perdernos el titulo de herēcia, si no q̃ como a criaturas tan estimadas de Dios, a quien el aborrece, gusta estrañamente de ternernos sugetos en baxezas, y infamias. Obliga a los infelizes que le tratan, a que le den el alma (prenda a Dios tan costosa) haziendo escrituras y conciertos, y a vezes con propia sangre (la suma de las desdichas) y llegada a qui la humana miseria, por qual no passa? La vida es de viles esclauos; los gustos, tormento, en forma
las

las mas vezes de animales feifsimos, con tacto tan deshufado, con horror tan fiero, que aborrecen y temen las desdichadas mugeres la ocasion. Voluntad puede ser de Dios atar el castigo a la culpa, o naturaleza del galan regalar con penas. A tã triste amor añade, quan suzios besos, quan asquerosos manjares, en actos publicos nos leen cada dia exemplos, que si por el gusto de saber, los admite el entendimiento por su torpeza nefanda los quisiera desterrar la memoria.

En el modo de tan malditos lazos; ay dos pareceres: vno, q̃ les da cuerpo, facil de amoldarse en esta, o aquella figura, y con virtud para engendrar hijos: y otro, que lo niega todo, y ambos se engañã. Porq̃ tener cuerpo, es disparate, y tal virtud sin el, no es possible: artificio y traça cõ quien parezca tenerlo todo es sin duda q̃ ay en el demonio, y negarle esto, es de celebros duros. Verdad es, q̃ muchos han sido tenidos por sus hijos, digo, engendrados con su induitria, que era muy de carne y hueso el verdadero padre. Alexandro fue hijo de vn Gitano hechizero, llamado, Nectanabo, encubriose en la imagen de Iupiter Ammonio, entro a rezar Olimpias, dixole desde el altar su despacho, creyolo la Reyna, y dio lugar (quien viue seguro?) al engaño maldito: nacio Alexã

V. Rod. l. 2. c. 6.

V. Pere. to. 2. cum alijs tam citatis.

Ex Iosepho: Corion. refert Dierius

*V. Senec. l. 1.
de benefica.
13.*

dro, y no le importò poco tener pensamiento de medio Dios, para lugetar el mundo. Tales conozco que pudieron ser muchos de los que la antigüedad creyò hijos de dioses. No todos pues oy nos conuenne mas que fuera justo la experiencia. La traga es muy sabida. Recoge del dormido, o del torpe el principio de la generacion humana, y conseruándole el calor natural y espiritus (sabe y puede mucho) le entriega y fia a la que quiere ser tan mala madre. De modo, que el hijo que despues parece lo atribuye el vulgo falsamente al demonio, siendo del hombre, que dio la materia y causa. De do se sigue, que quando este embelecador se viste en ados torpes, cara, y paciencia de muger, jimas salgan hijos: porque les es en este trage tan imposible, como en el otro facil.

*Auic. l. 1. sect.
4. c. 4.
Alchend. l.
de imagin.
Pöpon. l. 1. de
inuant. c. 3.
C. 4.
Parace. l. de
imagin.
Andr. Ceta
neas l. de mi
rabil. ff. A.
causis.*

Que se podra pues dezir a las historias ciertas de las Indias? lo q̃ a otros muchos sucesos, no menos marauillosos, que cada dia encontramos en hijos parecidos a aquellos que la madre en particular imagina, o tiene delante. Es muy señora el alma del cuerpo, y muy fuerte y poderosa la imaginacion? No tanto como piensan algunos que pueda levantar nubes en el ayre, y derribar espesas lluias, que a ser así, no huiera en esta tierra labrador pobre (que locu-

locura) pero es eficazissima para mouer y alterar el cuerpo que rige, segun las passiones que afectuosamente representa, y particularmente en las de amor, no solo quando se imagina en la cosa amada, que le altera el pulso, se esconden los ojos, se pierde el color, y aun la vida, sino en el gozo tambien, en quien como es el principal artifice el alma, se estampa quanto puede por medio de la imaginacion en el hijo que produce. El entenderlo es difficil; el verlo, ordinario. Las gaejas de lacob, porque miraron las varas, sacaron sus manchas los corderos. El pauto (que aun es mas) si quando empollan los huevos le cubren con paños blancos, se dize, que sacan este solo los pollos, en vez de los varios colores, que les hermosean, y no solo a los pautos, a las galinas, y a las demas aues sucedera lo mismo encerradas siẽpre en viucros blãqueados. En las mugeres no tiene fuerza menor, por lo que se acõseja pinturas hermosas en los aposentos de las q̃ desseã tales sus hijos, pues fuera de otras vezes q̃ ha sucedido. De Cuẽca me cuẽta que pocos años ha vna, seõora principal y segura, quanto alcanza nuestra miseria, pario vn negrito, retrato de vna imagen de su aposento. Tenia vnos ossos pintados otra en Roma, y pario vn niño, que parecia no tener

Hhhh alma

*Auge. Ferr.
l. 2. meth. d.
c. 11*

*l. 1. Tbe. 3. c. 2
q. 13. c. 3 &
l. 3. c. 18. c.
1. 3.*

*T. Man. c. 30
gen. q. 9.
Petr. ibi.*

*D. Au. 3. de
Trin. ca. 8.
q. 1. 12. c. 6
c. 25.*

*D. 1. fid. l. 1. c.
etimol.*

*M. d. o. g. in
quod. q. 9.*

*Mar. f. c. d. 1.
13. de Tbe. 6
Plat. c. 1.*

*Fr. Vall. f. a.
en phil. c. 11*

*Heliod. l. 1. r. 8.
hist. atip.*

Genes 30.

*V. Forne. de
homin. pro
creat. 10.*

*Dyd. m. ap. d.
Vucher. l. 3.*

de secret. c. 4

*Vid. M. del
Rio l. 1. c. 3.*

q. 3.

alma humana, segun parecia offso. De otra se cuenta, que preñada, se espantò de ver vna calauera, naciendo despues la criatura con la cabeza y rostro feysimo, y casi desnudos de carne, Otra tambien, dicen, pario en Ambers vn niño, mas verdaderamente mona, que hombre, por la misma causa. Y para que se reman los iuyzios de Dios en Paderbona, en nuestra edad pario vna muger vn hijo con capa, y mitra, como Obispo, porque era sin duda de los Hereges, que aborrecen al Papa: y quiso la diuina iusticia, confundirla deste modo: El demonio pues, si quando se bolqueja en imagen de hombre, la escoge de saturo, o de cabron; la triste que le tiene delante, y en quien es fuerza por el horror, y el espanto, imprimir tan fuerte la imaginacion, que mucho conciba su semejante?

El vltimo inconueniente, aunque parece mas corto, temo mas largo, y no a nuestros entendimientos menos dificultoso, pues le tengo por el principal que obligò a los Filósofos antiguos a dar a los Angeles cuerpo, no alcanzar nuestro ingenio villano, y hecho solaméte a tratar en mercaderias grueltas de tierra las delicadezas del espiritu puro.

*S. Ber. ser. 5.
in. cantica.*

Y aun san Bernardo, dudoso siempre en esta dificultad, quando se acordò que los Angeles

les se mouian de vna parte a otra, y que se dezia con verdad dellos, que ya estauan en el cielo, ya fuera: se dexò vencer del peso: y inclinò a creer, que tenian cuerpo. Pues ver que el Angel Rafael ata vn demonio en el desierto, y que el otro le guarda en la redoma, o anillo, y el encantador se sirue del criado, o perro que es infernal espíritu, a que filosofia no desatentará? acostumbra a mirar los cuerpos en su lugar, y mudarse con distancia de tiempo de vno en otro: y assi siempre que di los ojos a esta materia no me causò novedad lo que pudiera a alguno. la diferencia de discurrir en los mas ingeniosos. Pues diziendo vno harto agudo, que en ninguna parte estauan propiamente los Angeles, sino que era abuso y mal lenguaje nuestro. Otro no inferior, dixo, que estauan en todas partes, y que de ninguno dellos se podia afirmar, que agora estaua en vna, y luego en otra: porque en todas las que alcançaua su virtud estauan igualmente. Bien contrario pèsar, y ambos fin acierto.

Y ya que condenemos estas dos imaginaciones, haziendo de Fè santo Tomas, la que media entre las dos, se opone a ambas, q̃ el Angel no puede estar juntamente en toda parte, y que ha de estar forçosamente en alguna.

Hhhh 2

Pues

*Enric. nihil
similiter au-
det deffini-
re, quod l. 2.*

*q. 9.
Iob. c. 8.*

*Mirand. de
Apolo. descē
su animi
Christi ad
ad infero.
Durand. in
37 2. p. d. q
1. n. 6.*

*S. Tho. in 4.
d. 37. q. 1. a.
1. ex quā plu-
rimis patri-
bus quos in-
ueniēti apud*

Vazq. in 1.
p. q. 72. a. 1.
disp. 188. c.
1. & disp. u.
294. c. 2.

otro modo Lucifer se pudiera dezir q̄ estava a
gora en el cielo, y san Miguel en el infierno, o
q̄ ninguno dellos en parte alguna destas. Cō
otros disparates, que de tales imaginaciones
se cōcluyen para conocer y declarar el modo
como estā aqui vn Angel, y no en Roma: co-
mo en la tierra, y no en el ayre, y como pue-
de mudarse del ayre a la tierra. Quantos des-
uelos cuesta a los doctos! quantas sendas han
buscado! y quan pocas ciertas y seguras, y
no me espanto, como tengo dicho, porque
corre nuestro ingenio muy al fuero de
los cuerpos en que trata, y acaba mal de pe-
netrar la nobleza, y superioridad de los espi-
ritus.

Si he de dezir pues algo en sugeto que no
se si fuera mayor cordura escularlo todo,
pues que tienen que ver con nuestro jar-
din delicadezas que cansaron a tantos: y pa-
ra el corto rato que yo procuro diuertir ocu-
paciones tan graues, y acompañar ocio tan
honesto, materia tan prolixa, que oy no ca-
be en muchos libros, ni se puede dezir cosa
que importe en muchísimas horas. Confieso
q̄ a escuchar me menos leuantado ingenio, y
no auela traydo a las manos la questión en-
tretenida de la mudança de la naturaleza, que
tuuiera mucho de impertinēcia, no callarla, y
mas

Y mas si del lugar que tienen los Angeles, nos desligamos a tocar algo, del modo de estar Dios en las cosas. Pero ayudeme mi buen desseo: pues supuesto que no tengo que temer la capacidad del oyente: si acomodo a nuestra lengua, y a nuestro entretenimiento, materias tan retiradas; ni será pequeño mi gusto, ni inutil de todo punto el trabajo. Pues antes huele a floxedad en vn Cristiano, no deslicar saber algo de espíritus tan nobles. Y que cuydadosos de nuestro bien, acompañan a todos los hombres desde el punto que nacen. Y con quien por parte del alma, tenemos tan gran parentesco. Auiendo de ser casi vno mismo, que el del Angel: su modo de vida, y conuersacion, el tiempo, que ha de vivir sola.

Digo pues que el Angel, como vna de las criaturas de Dios, y parte del mundo, tiene orden con todas las demas: no solo en la ocupacion, y el exercicio, como lo dize su nombre: pues Angel lo mismo quiere dezir, que mensagero. De la voluntad, se entiende de Dios para con los hombres, y la comunicacion de sus ilustraciones diuinas. Y assi dize San Pablo dellos, que son espíritus q̄tros

*D Thom q̄
113. a. 5.*

*D Hyer. in
18. Math.
q̄ quā plures
citati
sup die 6 §.*

*I.
Anima se ga
rata compa
ratur An
gelo in suis
operationi
nibus. Vide
D. Thom. 1.
p. 2. 117. art.*

*3.
V. de quibz in
1 p. disp. 11.*

ad 3.
D. Dion. 4. cap. de celesti Hyerarch. D. Paul. ad Hebréos cap. 1.

adminiſtran en el miniſterio que cada vno es embiado. No encontrando coſa mas comun en las letras ſantas, que beneficios, y mercedes recibidas por ſu medio. Y ſin duda ſon ſin numero, las que no conocemos, en males de que cada momento inſenſiblemente nos apartan, y defienden, y en bienes aque nos encaminan. Y aun deſte orden que dizen con las demas criaturas, ſacò Santo Tomas ſer grande ſu multitud. Pues auentajandole en perfección a todas, no parece poſible, que los criaffen Dios menores en numero. No tanto, como algunos de ſu eſcuela hã penſado, afirmando ſer mas que todos los cuerpos criados: aũque ſe cuenten las mas menudas arenas. Coſa que no le paſò al Santo por el penſamiento. Verdad es, que San Gregorio los llamò innumerables: y San Dyonisio Arcopagita, acordando ſe que Daniel los cuenta por millares de millares, y por millones de millares, dize: Que no ay Arithmetica en la tierra, que alcance a contar los exercitos de aquellos celeſtiales eſpiritus. Pero todo camina a dezir, que ſon muchos. Vnos piensan que no mas que las eſpecies de las demas coſas minerales, como ſi dixeramos: Plantas, pezes, aues, brutos. Otros piensan ſer mas que todos los hombres que han nacido, y naceran. No con mayor

ſun

*D. Thom. 1.
p. q. 50. a. 3.
ex Dyon. 1.
c. 14. de celeſti
bierar.*

*D. Greg. 17
mor. cap. 9.
Daniel. 6. 7
D. Dyon. 14
de celeſti
bierar.*

*Cayet. ad lo
cum.*

*D. Thom.
Ferrar. 2.
Contrag. 6.
92.*

fundamento que saber, que a cada vn hóbrec se da en guarda vn Angel, y parecerles de sacierto, imaginar que muertos vnos hombres, acompañan otros. Como si para nosotros fuera caso de menos valer, no tener Angel por estrenar. O para ellos aflicción, cōtinuar nuestro prouecho. Otros quieren que sean menos, q los hombres. Porque en el Apocalipsis se cuenta, que el dragon se traxo consigo la tercera parte de las estrellas. Cuyas fillas (dize San Augustin) que han de ocupar los hombres. Y cierto es, que no la tercera parte destos, se talua. Otros, que sean mas que todos los hombres, nouenta y nueue vezes. Por la parabola que traxo Christo en San Lucas, del Pastor q dexadas las nouenta y nueue ouejas en el desierto, buscò la vna perdida. Entendiendo por la vna, los hóbres, y por las demas los Angeles. Otros al fin, que son iguales en numero. Porq se lee en el Deuteronomio, que constituyó Dios los terminos de los pueblos, conforme al numero de sus Angeles. Duda, que la disputò a la letra San Athanasio, y despues de auer referido muchas de las opiniones passadas: la suya es quedar indeciso. Por parecerle (y con razon) que pocas destas coniecturas hazen fuerça. Pues no es cierto, que la tercera parte de los Angeles, se perdio con Luzifer

*Apocal 12.
D. Aug. 22.
de ciu. cap. 1
& Enchi-
rid. c. 28. 15
& 62. Beda
in epi. ad
Ephes. c. 1.
D. Angel. l.
cur Deus ho-
mo c. 18.
Luc. 2. c. 15.*

Deut. c. 32.

*D. Athan: 1
qq. ad Antio-
chum. q. 7.*

*Ricard. l. 4.
in Apol. cap*

*Gloss Nicol
de Lyr. &
Beda Apoc.
12.*

*D. Dyon. l. 1
de sumo bono
cap. 12.
num 13.*

*Dyon. Gar-
tus. ad cap.
14. D. Dyon*

*Areop. de ca-
lesti Hyer:
D. Thom. 1.*

p. 2. 112 a. 2.

*D. Dyon. a-
pud D. Greg.
hom. 34. in
evang.*

*D. Thom. 1.
p. 2. 50. a. 3.*

Luzifer su Capitan. Siendo muy diferente la explicacion que traen algunos de aquel lugar del Apocalipsi: y quando lo fuera, y lo sea tá bié auerse de reparar sus fillas de los hombres: no lo es, si ha de ser en numero ygual. Cosa que la reserua al conocimiento solo de Dios, San Dyonisio. Con todo imaginò, que son mas que todos los hombres. Lo que refiere Dyonisio Chartusiano, auerse reuelado assi a Santa Brigida: y con tanto excèsio añade, que a cada hombre se podian dar diez Angeles de guarda. En que si reparamos, que como de Santo Thomas se colige, no se ocupan las Hyerarchias superiores, como son Serafines, Cherubines, Tronos, y Dominaciones: porq lo da a entèder assi Sã Dyonisio. Y porq es bi en (dize nuestro Santo Doctor) que las cosas esten entre si tan ordenadas, que ni aun la gracia contradiga al orden de la naturaleza. A quien es muy conforme, que los superiores no se ocupen en lo que por si bastan los inferiores. Bien se imagina que seran todos juntos con gran ventaja, muchos mas que los hombres. Porque assi parec: conuenir, segun acorde del mismo Santo, al orden de perfeccion, en que fueron criados.

Y aun desta misma razon colige el Doctor
buena

bienauenturado, que fueron criados en el cielo Empíreo, y juntos con él. Porque los Angeles (dize en vn articulo) son parte del vniuerso. Y pues ellos no hazen mundo de por sí: hanle de hazer con las criaturas corpóreas. Y este es el orden de vna criatura con otra: en quien consiste el bien del vniuerso. Ninguna parte pues perfecta, a de estar apartada de su todo. Y siendo las obras de Dios (segun se lee en el Deuteronomio) perfectas: no se haze prouable, que criase los angeles apartados, y antes de las demas criaturas. Y en el articulo siguiente, dize: que conuino criarlos en el cielo empíreo. Porque formandose vn vniuerso de las criaturas corpóreas, y espirituales: y siendo estas superiores a aquellas, parece que deuián ser criadas en el cuerpo mas supremo, y excelente; qual es el cielo Empíreo. Conjeturas ambas, que aunque tan cuerdas, no a fallado quien se les oponga. Antes bien en la vna, sintieron muchos Santos lo contrario. Pareciendoles que criaria Dios los Angeles algunos siglos antes, que el mundo. Por no estar tan larga eternidad ocioso. Como si por muchos siglos y edades, que los adelanten; no le ha de quedar siempre a Dios vna eternidad inmensa, en que del mismo modo se pudiera dezir, que estuuó ocioso.

*D. Thom. 1
p. q. 61. a. 3.
in corpore.*

*Deuter. 32.
Art. 5. in
corp.
S. Bas. l. 1. bo
mil. 1. in Ge
nes.
S. Greg. Na
zianz. orat
paneg. in na
tali Domini
Orat. 42.
S. Hilar. l.
12. de Trin
S. Ambros.
in praef. l. 1
c. l. 1. hexa
cap. 5.
Cassian. co
llat. 8. c. 7.
S. Alij.
Vid. D. Aug
l. 11. de ciu
dei cap. 5.*

y esto nadie lo tendra oy por falta. Pues siendo infalible, y de Fè, que no crio Dios nada eterno: lo es tambien, que estuuvo vna eternidad sin criar nada. Y no por esto estuuvo ocioso este gran Señor, pues criar, o no criar el múdo, no le pone, ni quita perfeccion alguna, ni le causa mudança. Teniendo en sí solo toda la perfeccion, y el bien que si criara mil mundos: juntos los crio sin duda, como siéte Sáo

Tomas, y todos los doctos, oy comunmente. Por la razon que trae el Santo, y porque no se haze creyble, que estuuiesen mucho tiempo en paz los Angeles buenos, y los malos; y apenas era criado el cielo. Y ya nos cuenta Sáo Ioan, que peleaua San Miguel con Luzbel en el cielo. Y deuiendo ser tanto mas breue el tiempo de mereceren el Angel, que fue en el hombre, quanto es demas prompto natural en su obrar, y elegir, quien creera que estuuieron larga edad los Angeles malos, en gracia de Dios. Y si estuuieron poquísimo tiempo, quando pecaron, ya tenian aparejado el fuego del infierno, en cuyos calabozos fueron encerrados al punto (dize San Pedro) para ser eternamente atormentados. Cierta pues parece que las criaturas espirituales, y corporales, fueron criadas juntas, como se lee en el capitulo 18. del Ecclesiastico.

*D. Thom. lo
co citi*

D Aug. l. 11

de ciui. Dei.

c. 6. & 9 &

22. cõt. faus

cap. 17. & 2.

& alij quã

plures quos

inuenies apd

Vazquez 1.

p. disp. 124.

cap. 5.

Apocalipsis

6. 12.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

2. Petr. c. 2.

Y que

Y que los Angeles fueron criados en el cielo Empireo, aunque lo sienten así todos los Sabios: no se yo que tenga otra razon, o fundamento, que la del Angelico Doctor. San Agustin refiere la opinion de algunos, que vanamente creyan ser de diferente casta, los Angeles malos, de los buenos, y auer sido criados aquellos en la tierra, y estos en el cielo.

Ruperto con alguna mas consideracion piensa, que como Dios crio al hombre fuera del Parayso, y luego le puso en el, así crio al Angel fuera del cielo, adóde lo trasladò despues para que ambos conoçiessem que era la excelencia del lugar, antes que deuda a su naturaleza, merced y gracia. Pero la conjetura de Santo Tomas, es muy cuerda: y fuer te la razon que trae del orden que dicen los espiritus con los cuerpos. Y que como criaturas tan superiores los Angeles, conuenia ser criados en el cuerpo mas auentajado y noble.

De esta misma razon pues se colige lo principal de nuestro intento. Que como parte que es el Angel del vniuerso, diga orden y correspondencia con las demas, y aya de estar presente a alguna. Y aun imagino, segun mi mal modo de filosofar, que criado el mundo,

*Quæres scilicet cum
Mag in 2.
d. 2. & Tho.
sup. expatri
bus refert
plures Vozq
1p. d. f. 225
D. Aug. l. 11
de Genes. ad
littera c. 17*

*Ruper. l. 1.
in Genes. 11*

*Vi. F. Balta
sarem Naua
rrate in 1. p
q. 8. a. 2. §. 1*

DIA SEXTO. 9. 3.

es imposible criar Dios vn Angel, que no este presente en alguna parte del. Por que a no estar presente, deuiera estar apartado, y distante. Y distancia no la conozco, donde no intermedia algun cuerpo. En que obedecē vna misma razon, los cuerpos, y los espiritus. Y assi entendida el modo como aquellos estan en lugar: se alcanzará mas facilmente el destos. El qual no es, sino me engaño, otra cosa, quel mismo orden, que los cuerpos dicen entre si: componiendo entre todos la esfera del mundo. De modo que quien preguntare: dō de està el mundo? merecera ser reydo. Por que este globo, como abarca el cielo, y tierra, y de todo se imagina vn cuerpo, esta en si solo. Y assi solo dize orden: y no a otra cosa en quien pueda dezir, que tiene su lugar, y asiento.

*Arif. 4. phi.
D. Thom. 5
Methap.
Q. 1. p. q.
110 a. 3 Q.
de pot. q. 6.
a. 3*

Y assi nadie dirá del que esta alto, o baxo, flexo, o certa. Porque estas cosas solo conuenien a los cuerpos, que dicen orden con otros. Que necessariamente han de estar entre si, cercanos o distantes, leuantados, o hondos: segun los otros cuerpos, que tienen en medio. Y segun los pantos que en alguna parte del vniuerso, fixamos con la imaginacion. Dezimos que està Murcia nueue leguas de Cartagena, porque la tierra, o ayre, que

que está en medio, es capaz de medirse con tantos palmos, o pies que hazen nueve leguas. Dezimos, que está en tantos grados de latitud, y de longitud tantos. Fixando con nuestra consideracion dos puntos en el cielo, vno al Setentrion, y otro al Occidente: y midiendo la parte que descubre de cielo házia ambos puntos. Y así venimos a sacar cuánto está mas leuantada, o menos esta ciudad del Polo, que otras: por el cuerpo que dista en medio, de quien siempre que fuere vna misma la medida, sera vna misma la distancia, y poner esta dō de falta aquel, lo tengo por pura imaginacion y sueño.

En esto pues conuienen los cuerpos y espiritus, por razon de ser partes tassadas, y limitadas del vniuerso: en que así vnos, como otros digan entre si correspondencia, y orden, estándole entre si presētes, o distātes, por no poder alguno estar presēte a todos, ni dexar de estarlo alguno, pues lo primero fuera, o ser inmenso, y por lo menos igual en grandeza, o perfección a todo lo criado: lo que hasta agora no se conoce de alguno. Y lo segundo fuera dezir, orden a nada, y poderse antes verificar que estaua el tal espirito, o cuerpo fuera del mundo, q̄ no en el: y q̄ era criado en orden solamente a sí, y no a otro. Lo que juzgo imposible, auien

*V. Clau. ad
Spheram
astrologica*

*V. Scot. in 1
d. 37. q. 6. §.
ad questio.*

*Ex D. Tho.**1. p. q. 13 &**q. 53.**Caico ibi:**Hervao in**1 d. 17. q. 1.**& in tract.**de motu An**gelor. Fera.**3 cont Genes**cap. 68: Ca-**praol. in 2.**d. 2. p. q. 1 &**alijs**Distinẽtio**hæ loci est**D Damasci**2. de fide c. 3**D. Athana.**in ep. ad Se-**raptionem.**D. Greg. 1.**1. Moral c.**2. Theod. q.**3. in Genes.**Greg. Arim**in 2. d. 2. q.**2. a. 2 Mar-**sily in 2. q.**2. a. 2.*

do otros cuerpos y espiritus, que entre si de-
 uen corresponderse, y ordenarse: Solo ay di-
 ferencia, que como el ser tassados y cortos, les
 viene a los cuerpos de la cantidad que actual-
 mente los estiende, y viste: y haze que vnos
 con otros no se entremetan, ni entrapen. Y
 a los espiritus les viene de la tassa y limite de
 su virtud, y perfeccion. Es diferente el modo
 de ocupar vnos lugar, que otros. Tienen su
 lugar los cuerpos, tocandose y midiendose en-
 tre si, y cercandose vnos con otros. Que es lo
 que comunmente se dize estar circumscrip-
 tiuamente: que como el mismo vocablo suena,
 se entiende, rodeandose, y abraçandose los
 cuerpos entre si. Pero los espiritus no está des-
 te modo en lugar: sino alcançando su virtud
 a obrar en este cuerpo, y no en mayor. Por ser
 como e dicho limitado: y no poder alcáçar a
 todos juntos. Y por ser parte q̄ necessariamēte
 ha de obrar, y asistir en alguna lo que se dize
 en las escuelas, estar en lugar definitiuamēte.
 Esto es, como midiendo la tassa, y termino de
 su virtud, y perfección: y declarádo hasta dōde a
 q̄lla alcáça, y de dōde mas no puede estēderse.

Vn exemplo algo mas conocido nos dara
 quiza claridad en esto, y sea el alma del hōbre.
 De quien es cosa sabida que est toda en todo
 el cuerpo, y toda en qualquiera parte del.

Y en conociendo que es espiritual, y que es incorruptible (Verdad es que quiere Aristoteles q̃ las alcance la naturaleza) se haze a quello manifesto. Pues no ay mayor principio de corrupcion, que poder diuidirse. Ni cosa mas contraria al espiritu, que tener vnas partes fuera de otras. Y assi en la hora que confessamos, que el cuerpo de Christo nuestro Redemptor està en la hostia, y que no esta estendido, al fuero de los otros cuerpos, sino antes en modo muy parecido a los espíritus: deuemos confessar que esta todo en toda la hostia, y todo en toda parte: lo que se afirma de Dios, aun mas propriamente: por su mayor simplicidad, y pureza. De quí es euidente que no ay cosa tan pequeña, en que no este todo Dios, tan enteramente como esta todo, en todo el vniuerso. Y la razón es ser en sí indiuisible qualquiera espiritu, y no poder hallarse en el, partes diuersas: que en esto se parecen al punto; que imaginan los Filósofos en los cuerpos. Pero con diferencia, que si bien su sustancia es indiuisible, su virtud y poder alcanza a cosas grandes. Como casi lo experimentamos en nuestros entendimientos, que no porque yo agora entienda y conciba vn monte, y luego vna hormiga, es menor, o mayor mi entendimiento, vna vez que otra.

Señal

*Arist. lib. de Anima.**D. Aug. l. 6. conf. c. 16.**V. Vazq. ad 1. p. D. Tbo. disp. 188. n. 30.**D. Thom. 1. p. q. 3. ar. 7. c. 1. 8. ar. 4.*

DIA SEXTO. 63

*Arist. l. 1. de
calo. c. 9:*

señal, que puesto en cosas grandes, o pequeñas es siempre el mismo a cuya comparacion aluden los Filósofos, quando llaman a los Angeles inteligencias, o sustancias apartadas, por que nos sea fácil entenderlos, y concebirlos en alguna manera, al modo de nuestros entendimientos, si por si estuuieran apartados de todo cuerpo.

El alma pues que verdaderamente asiste en el cuerpo del hombre, porque vnida a el le da ser y vida: no es mayor en el varon que en el niño, porque esso fuera crecer en partes, q̃ antes no tenia: y poder descreciendo el cuerpo descrecer en ellas: y assi ni ser espíritu, ni incorruptible, antes bien cortado el brazo, o muerto, quedando viuo lo demas, dexa el alma de asistir en aquella parte: porque dexa de viuificarla, y no por esso queda menor, pues no pierde parte alguna de si quien no las tiene, y solo dexa de obrar y asistir en la parte del brazo que antes estaua: y si las almas pudieran dexar a su voluntad vnos cuerpos, y mudarse a otros, quando la mia se passara a informar el cuerpo de Pedro, claro es que se ausentará de mi cuerpo, y se hiziera presente en el que nueuamente tomaua: y aunque el cuerpo de Pedro estuuiera en Roma, no se dixera, que estaua primero que alla llegasse en los cuerpos

*D. Aug. de
genef. ad li
tera. c. 20.
c. 26.*

pos, que estan desde aqui a Roma. Pues a nin-
 guno dellos aplicaua su virtud, para darle vi-
 da, y calor. Al modo que yo aplico mi enten-
 dimiento, a imaginar en partes diuersas, sin
 imaginar en las que tienen en medio. Lo mis-
 mo passa en el Angel: mueue el ayre, o palo,
 que figura en perro, o criado: aplica su vir-
 tud al anillo, o la redoma: alli se dize es-
 tar entonces, y está verdaderamente presen-
 te, y no en otra parte. Porque al modo del
 alma obra en aquel cuerpo. No dandole
 vida, que esso es proprio de la humana:
 Sino mouiendolo, alterandolo, o de qual-
 quiera otro modo, aplicando en el su virtud,
 y operacion. Que por no poder aplicar jun-
 tamente a dos cuerpos distantes: no puede
 hazerle juntamente presente a ellos, ni a cuer-
 po tan grande, que sobrepuje su virtud, y
 perfeccion, como del alma humana: es cier-
 to que puede alentar vn cuerpo tan grande;
 y que no le pueda mayor. Así el Angel
 podra mouer vna torre de cien estados, y
 no de ciento y vno. Mouer vn monte de
 vna legua, y no de mas. No sabemos qual
 es el termino de su virtud: pero sabemos
 que le tiene, y que así podra obrar, y estar
 presente en toda vna ciudad como Toledo,
 y no quiza como Seuilla: creciendo, o

*D. Tho. q.
 53. 2. 2. ibi,
 Galet. &
 plures apud
 Vazqu. dis.
 156. cap. 2.*

*D. Bonau.
 in 2. d. 7. p.
 2. 2. 2. q. 3.
 ad 3. Gabr.
 d. 2. q. 2. 2.
 3. dub. 2.
 Marfil. in
 2. q. 2. 2. 2.*

menguando esta diferencia, como son de mayor, o menor virtud, pues no es igual en todos. Y asistiendo a mayor cuerpo, o menor, sin poder dezir dellos que se achican, o engrã decen. Como ni del alma, que es mayor en mi, quando hombre, que quando muchacho. si bien de ambos espiritus se dize con verdad, que aplican su virtud, y se hazen presentes a mayor cuerpo: el alma por la vnion q̃ cõ el la traua. Y el Angel por la voluntad que le aplica a obrar en tal cuerpo, y no en mayor.

*Incantatio-
nibus inef-
se virtutem
naturalem,
demonies li-
gandi inten-
dit probare
ex Galeno.
Trallianus,
l. 9. c. 4.
Vide Ioseph.
l. 8. antiqui-
ta, c. 2.*

La qual no puede ser otra que la propria fuya, o la de Dios: por ser engaño lo que algunos imaginan, que los encantos tengan natural virtud, de ligar los demonios: y obligarles que asistan en esta, o aquella parte, pues siendo cierto que no la pueden tener las rayas, las palabras, la aplicacion de piedras, o plantas, ni influencia particular de estrellas: cosas que como dexo dicho atras, no pueden tocar a los espiritus: ni menos pueden tenerla vnos Angelesen otros. Pues que aũque ningunos iguales, antes todos entre si, de menos y mas poder y fuerças, en quanto a impedirse el propio mouimiento: ninguno es sobre otro poderoso. Como ni sobre la libertad de tu aluedrio. Fundamento y principio en todos de aplicarse, a este, y no a aquel cuerpo: si bien se recono-

cen ventaja, como en la perfeccion de la naturaleza, y del conocimiento, en poderse impedir el impetu, o mouimiento; que procuran auezes imprimir en los cuerpos. Como se vio en la contienda, que cuenta el Apostol San Judas, en su Epistola canonica, del diablo, y San Miguel: vno sobre sacar del sepulcro el cuerpo de Moyfes, y otro ocultarle. Donde fueron mas poderosas las fuerças del Arcangel. Y si tambien se lee que San Rafael atò en el desierto vn demonio: alli mismo se dize que fueron las fuerças de Dios, no suyas. Como de algunos Santos Religiosos encontramos en sus historias, que le han hecho seruir a sus Conuentos, en forma de criado, de caballo, de mula, y de otros animales: con la virtud y volúntad de aquel Señor, que oy tiene atados, y presos en diferentes partes del ayre, y tierra a muchos; y a todos ha de encerrar en el infierno. De modo que por esta parte entédido queda algo de la forma, como estan los Angeles en lugar, siendo puros espiritus.

Pero luego nace otra curiosidad menos metaphisica, y por esso mas tratable: de querer saber, que ocasion mucua assi la voluntad de vna criatura tan suelta, y tanto como superior, enemiga del hombre, a sugetarle y encerrarle en la piedra, o en el vidrio, y a ser tan

*Iudas epist.
Canon.
Vide ibi Caiet. & Gagenetum, & d. Chrys. bo. 5. in Math. Tobia ca. 8.*

*V. D. Aug: lib. de corrupt. & gratia c. 10.
Bedam sup: epist. D. Iac. 6. 3.
Propter li. 1 de vita cōtē platina.*

pñtual, y liberal en su seruicio en que si e de
 dezir lo que agora descubre la cortedad de mi
 ingenio: comienço por la misma razon, que
 parece hazer dificultosa la duda. Ques la ene
 mistad, y rabia que contra el hombre, y con
 tra Dios su bien hechor, le abraça, y atormenta,
 de modo que aunque mas sus obras, y ser
 uicios, se vistan librea, y apariencia de amista
 d: la rayz que las produce, es rabia, y furia.
 Vnico fin y blanco de sus lisonjas, y arti
 ficios, de sus traças, y pensamientos: mos
 trarse ya contra el hombre, ya contra Dios,
 o ya contra ambos enemigo furioso.

*Albar. Tri
 them. l. 8.
 44. 9. 5.*

Hazese amigo del hechizero, con es
 critura publica, y concierto llano, ofrecien
 do su industria, su compañía, su fauor, y
 fuerças, porque le de el alma, joya para noso
 tros, la demas estima, y para Dios la mas cos
 tosa. A vn Autor parece que suele ser ocasion
 de semejante amistad, y trato la semejança de
 malicia. Y es así verdad, que hombres se en
 cuentran de tan malas mañas, que mas pare
 cen diablos: y a estos puede ser que se atreua
 mas que a otros, a cometer con semejante mal
 dad. Como el ladron que se descubre al que
 vio mirar de hito, la bolsa que abrió en la pla
 ça, o feria, el labrador sencillo. Que estos, o
 tales deuen ser los lunares, en que se huelen,
 y di-

y diuisan a cié pasos, los ladrones, los rufianes, los jugadores, y otros de peor vicio. Así deue de tener Sathanas, reglas de reconocer los buenos, para sus amigos.

Alguna pienso yo que es la curiosidad, y no pequeña la supersticion, el querer saber secretos, aunque parezcan naturales, adiuinar algo de lo por venir; el como ser querido, el como ser dichoso. O a quantos curre dō en diabolicas hechizarias, esta inquietud de ingenio. Que dire de los que no saben dar passo, que sea por el camino llano, y derecho. No reñan vn Credo en el año, ni pida vn Euāgelio al Sacerdote, y van cargados de la oracion exquisita, para no morir ahogados, ni de muerte supita, ni amanos de verdugo. Que locura? Pues aunque los defengañe san Pablo, será sin remedio. O señor, replican, es cosa muy santa, no habla sino de Christo, y de la Virgen su madre. Las mas vezes mezclan palabras, y rasgos no conocidos, que deuen ser sellos de Lucifer: y con opinion de nombres de Angeles, los q̄ mas deuen ser fuyos, Irue! Hubue! Simiel. Y quando sean de espiritus buenos, q̄ mucho se enuista sus nombres, quiē tantas vezes se atreue a su figura, y a la de nuestro Redēptor hartas, para engañarnos.

V. Maria.
l. 14. rer.
Hispan c. 9.
Leon Less. l.
2. cap. 44.
du. 3 num.
13.

Apud Suri?
tom 3. men
se Iunio in
uita S. Boni-
nif.

*De orat. super
persticioffis*

*l. 3. Christi
nom. inclus.*

*D Aug. l. 2.
de doct.*

*Christian.
tract. 7.*

*in Ioan.
Christo. bo*

*mil. 25. ad
popul. antio*

ch.

*Marc. l. 19
Spar. in An*

*ton. Caraca
ba.*

*Tatian. Af
fir. orat. con*

gentes?

*Balsa. com.
Synod. 6. in*

Trullo;

*D Aug. l. 1.
de Genes. ad*

*literam cap
penul.*

Yo quiero q̃ todas ellas parezcan buenas, quie
ro que sean los Euangelios mismos, llevados
con aquella Fè y fin, es supersticion, peligrosi
sima: por atribuirles diferente virtud, y efec
to, que Dios concedio al instituyrlos. Dionos
el Santo Evangelio, por testimonio de su
vida milagrosa, columna de nuestra Fè, y
dechado de nuestras costumbres. Y en el las
oraciones conque quiso que le honrasemos, y
pidiessemos. Serà bien que piense el desalma
do, que por llevarle escrito en la nomina, no
le matarà la pendècia; ni le ahogará el mar, ni
le agarrará el corchete? No dexò Dios los Euã
gelios para esso, para disponerlos, si a su gra
cia, para encaminarnos a su gloria, escritos en
el coraçon con la Fè, y en la conciencia con
las buenas obras. Quanto mas, siendo por la
mayor parte oraciones friuolas, y disparatadas
y entretexidas de mil palabras ocultas; por
quien el demonio nos enfria en la verdadera
piedad y deuociõ; desacredita las verdaderas
las oraciones, nos anima a los vicios: traçãdo
vnas veces, de manera q̃ padezcamos en ellos Y
sobre todo, teniendo en continuo pecado las
almas. Pues es sin duda que semejantes oracio
nes tienen pacto y trauacon, aunque algo ef
condida y oculta con el demonio: y que qual
quiera, por senzillo que sea, tiene obligacion
de

conocerla, y descubrirla. Pues supuesto que les atribuye virtud, y fuerza sobre natural, que Dios no les tiene prometida: es infalible con frecuencia, que la espera del demonio.

Guardaua ganado vn pastor, y tenia vna oracion de San Blas, tambien acreditada en su pensamieno, que aunque dexasse la manada sola en el monte muchos dias, ni temia vnas del lobo, ni del ladron. Y lo que mas es así sucedia como confiaua. Dexola sola, como otras vezes, vna. Y acaso pasó cerca de las ouejas vn Religioso santo, alçó los ojos, y conocio que era el pastor, y guarda vn demonio, acercose, y preguntole quien le auia puesto en aquel nuevo oficio, y aque titulo tan fielmente le exercitaua. Riose primero vn buen pedaço el maldito; y no bien acabada la risa, refirio muy a fauor el cuento. Lleva (dize) el simple pastor destas ouejas, en el cabo del cayado vna oracion de San Blas, y estase muy persuadido, que con llevarla no haze falta su presencia para su guarda. Con esto, ni se acuerda de su Dios, ni aun tiene en el, la media confianza que en el papelillo. Tiene se por Christiano y cree vna cosa tan contra la Fè de Christo. Esta es su tonteria, y este mi gozo. Que mucho para que el perseuere en tan perjudicial locura me ocupè yo en tan pequeño trabajo. O

*Apud Georg
Picturum
de demò sub
lunar.*

astu-

O astucia diabolica, y humana ignorancia.

En tan delgadas flores se esconde esta sierpe, y en tan liuiano descuydo (al parecer) nuestro daño. No se como los Predicadores y confesores, no se aunan a desterrar tantas supersticiones deste genero. Que dirè de las q̃ receta a titulo de medicinas. O quando nos coge con el dolor, o calenturilla en la cama, las muchas a que abre puerta en nuestro coracon, el desseo de la vida. No digo yo del facil pueblo; mayor es el mal, pues hasta muchos de los reuerendos han visto misojos presos en esta liga. Aquãta soraciones regadas entre diètes, o mejor entre encias, despreciados los verdaderos Medicos del cuerpo, y alma, damos la confianza: que de estomagos han santiguado entre aquellas torres, vn hornero tuerto, y vn rufiaño medio lastre, mas de dos Moriscas infieles, y mas de tres viejas emprimadoras. Pues si las obligamos a recitar las oraciones, q̃ de disparates en ellas, que de santos estranos. Y aũ sabe Dios si son los mismos q̃ despues murmurã. Quié remediarã en las terciadas las almendras, o los pedaços de ostias cõ la agua dñl caliz, en tãtos, dias? Facilissimos todos a esto, a perdonar injurias, a restituyr deudas, a cõfessar culpas, a recebir deuidamẽte Sacramentos, quan duros? quan dificiles? Parece que

que me enojo, y tomo calor de pulpito, no es mucho, que soy enemicoissimo de supersticiones: y así por ninguna cosa embidio el ser jurista, sino por aguardar ocasion en quel llenara las galeras de santiguadores, y los desseos de vn buen verdugo de espaldas de viejas.

Pero q̄ harè, si algũ resabido sale en su defensa, cõ mas de vn libro, y mas de dos historias? entre las gracias q̄ Dios reparte, no es vna la d̄ dar salud? comunicada no solamente entre los Christianos, sino entre los Gẽtiles a muchos? De Pyrrro cuenta Plutarco, que con el pulgar del pie curaua enfermos del bazo. Octauio Augusto sanò a Agripa de vna graue enfermedad, segun Dion, y Vespasiano no sanò a vn ciego, cõ escupirle en los ojos? y a vn coxo, tocandole en el calcañar? Despues de la verdad del Euan gelio, quien ignora la virtud milagrosa de los Reyes de Francia, para sanar lamparones? Y de los de Inglaterra se dize lo mismo, continuada en todos ellos hasta la impia Ysabel, para q̄ se conozca don de Dios, mas que proprio merito? En Flandes se sabe, curan de calentura los que tienen suerte de nacer en Viernes Santo: y en todas partes està recebido alcançar esta gracia de sanidad, el que nace septimo varon, sin interpolacion de muger.

LIII Y Plin.

Foreat. l. 7. de Imp. gall. Polyd. Virg. l. 8. Anglici histor. P. Bless. ep. 150. M. del Rio in mag. l. 1. c. 3. q. 4.

1. Cor. 3. 12.
v. 9.

Plut. in eius
vita. Plin.
l. 7. c. 2.

Dio. l. 53.

Suet. in vi-
ta Vesp. 7.

Corn. Tacit.
lib. 4. histor.

Casan. 5. p̄
conf. 1. c. 3.

Carol. Graf.
l. 4. iter. 4.

regal. frãc.
Frãc. Mar.

q. 456.

num. 27. c.
1024. nu. 6.

Gene. in chr.
l. 3. cõn. 498.

Tob. de cha-
risim. sanis.

Vald. de dig.
Hisp. c. 16.

n. 9

Plin. l. 28. Y plinio, archiuo de los misterios de la naturaleza, despues de auer contado diferencias de gentes que con su vista emponçonan y matá: no afirma que ay hombres con diuersas virtudes, conseruadas algunas en las familias por edades largas? Los Pílos, y Marfos, dize, que espantauan las serpientes en Chipre, como otros en Africa los cocrodilos, trayendo por exemplos, q̄ si vn hombre mordido de perro, o culebra, entrare donde huuiere gallina sobre huevos, no los empolla: y si muger preñada, mal pare: y no del hombre solo, de cada parte de su cuerpo refiere particulares prouechos, y medicinas, los cabellos de varon mojados en vinagre, dize, que aprouechan a la gota, y a las heridas de cabeça, en azeyte, o vino. De la saliva cuēta marauillas, hasta cō la cera d̄ las orejas cura las mordeduras de escorpiones, y culebras: y la del mismo hombre, sobre las demas dañosa. Y porque no es para dezir todō, de mas asquerosos excrementos trae secretos prouechos. A los de gota coral, quiere que sanen las gotas de agua en que se lauò el dedo pulgar del pie; y como sea de dōzella (rara medicina) basta tocarle con el dedo. Faltarà en fin dia para contarlos todos.

A los saludadores, quien sera tan terco, que les niegue sus marauillas? frios en el horno abrasado,

bravado, seguros entre animales rabiosos, preservado a este con su bendicion, matando al otro con su aliento. Que Hypocrates, o que Guido curaron jamas los pechos pasados, los brazos partidos, y las cabeças rotas, que cada dia vemos sanas con enálmos, cuyo vfo y deuotion, no es nueva, pues trae principio de Salomon. De quien cuenta Iosepho, que compuso vnas oraciones breues, con que se remediau todo genero de enfermedades, y vnos conjuros añade, eficacissimos contra demonios, cōseruados hasta su tiempo, que mucho hasta el nuestro. Dexen pues los incredulos de cerrar los ojos a tantas verdades, negando se a todo (digamoslo assi) lo que no es en derecho de sus narizes, y de su ingenio.

*Ioseph. I. 8.
c. 22.*

Apretado he demasiado el nudo, bien pudiera romperle con algun docto, y confesar, que reparte Dios gracia de sanidades, pero nacida, como dize san Pablo, de la fuente y espiritu que la de se, que la de sabiduria, y la de varias lenguas, de quien se hizo particion, y dio librança a los Apollolos en el nombre de Iesus y se de su santa passion, no al malo, al destemplado, al deshonesto, pero tambien sera terquedad, negar que pueda Dios dar y dè graciosamente a algunos hombres, y aun a algunos linages esta, o aquella virtud de sanidad en el a-

*V. Caiet. in
I. Cor. 12.*

*Répon. 1. de
encant. 6. 3.*

liento en la saliuu, en el tacto, no que se pue-
da llamar natural, como independiente al
fin de la complexion y compostura del su-
geto, ni gracia tampoco: porque sea perfección,
y lustre del alma, sino solo por dada gracio-
sa y liberalmente: de modo que el dar salud
nunca se pueda llamar naturaleza: y assi per-
done el q nos haze tá aprouechados, q le pare-
ce estar las virtudes secretas de todas las plátas
y piedras, repartidas en todos los hóbres. Gra-
cioso de su anecimiento. No crio Dios al hób-
re para medicina, sino para medico, engañole sin
duda la licion de Plinio. Y si fue assi, mal lo
considerò: pues el buen Verones mas anda-
ua por dezir nouedades, que verdades. Siendo
tan cuerdo en dezirlas, que quita la tentacion
de créerlas, pues afirma, que el mismo que las
escriuia, las reia, poniendo por conclusion,
q todo aqullo es inuención, y burla d. hechizeros.
O sino donde tendra el seso, quié no lo cono-
ciere, quando dize, q ha de ser el primer cabe-
llo del niño, el q ha d. curar la gota, q el primer
diéte, sacado sin tocar la tierra, aprouecha pa-
ra ciertos dolores de mugeres, q es buena la
saliua para el dolor del cuello, puesta en la cor-
ua de la rodilla, y libra d. desgracias, escapiédo
cada qual en su orina, q el dedo pulgar del pie,
ata-

atado al cópañero, sana hinchazones de mo-
cos reboltofos, y los dos medios de la mano,
ligados, las lagañas. Tales son las medicinas
que del cuerpo humano trae Plinio. Recete
en esta botica quien quisiere: que por lo me-
nos lo aseguro mas facil, y barata. Allí se cué-
ta que curaron algunas enfermedades aque-
llos Principes, Augusto con vn anillo, Pirrho
con cierto gallo, y no se que ceremonias. Facil
esta de conocer el Autor del milagro: y mu-
cho mas en Vespasiano, a quien fueron remi-
tidos los enfermos de vn diablo. Y el fin duda
le era familiar, como dicipulo del hechizero
Apolonio.

*Ex Baron2
l. 1. An. 6;
71.*

De los señores Reyes Franceses, algunos
quieré que no sea suya la virtud de sanar lam-
parones, sino del clima, y del ayre, yo se las cō-
fieso: pero concedida a la sanridad del Rey
Luys, por medios de otro santo, y continuada
quiza en los que le han sucedido verdaderos
santos, y Catholicos. De los Ingleses dudo, de
Isabel me rio. Fue localisója de vn Herege, q̃
a pocos passos la encaxò en la letania, tienien-
do mas honrada filla, que Lucifer en el infer-
no, por ser (si es posible) mas que el mala. De
sus antecesores no me espantare la tuuieslen,
erã Reyes, y santos. Estima Dios mucho, y se fir-
me mucho d̃ ver entre los h̃bres estimada esta

*V. Valde
locositat.
Ambrosio ma
ral. 1. p. 1.
13. c. 49.
Papyr. Ma
for. l. 3. de
gestu Frã.
f. 347
Robert. cor
nat bis. Gal
lib. 1.
V. Delrius
titat.*

DIA SEXTO. 9. 3.

*Beuth l. 2. c.
30.
Casa in ca-
thala. glor.
mund. p. 5.
conl. 1. vers.
prousum.
Carol. Tap.
in rubr. de
cōst. Princ.
t. 1. n. 3.*

*Thob. c. 9.
V. P. Bong.
5. 7.*

*V. Frāc. Vi
Glor. reli. cō.
de Magia.
Nauarr. in
Man. c. 11. n.
36.
Vera Cru-
cruz. l. 2. de
anim. ipe-
cul. c. 2.*

dignidad cō virtud: y así no es marauilla que la acredite con semejantes gracias. Tambien dize Beuter, que los Reyes de Aragon sanauā gargantas, como los de Francia, y Casaneo dize de los de España, que cō la señal de la Cruz expeliā demonios. Que milagro los hiziesse? si el ser Rey, y bueno no es peçño milagro. La misma razon vale para los que le siguen, que- rer Dios honrar el dia de su preciosa muerte, dando gracias a los que en el nacen, y dando- las tambien al que nace varo. en septimo lu- gar, por honra del estado santo del matrimo- nio, y escogiendo este numero, por ser el que se dessea en la bendicion de los catados, pidiē doles hijos hasta la septima generacion, fuera de otras muchas correspondencias que pudie- ran hallarle.

De los saludadores pudo ser que a tan ra- biofo mal proueyesse Dios tan facil remedio? A ninguno he visto otra cosa, que soplar y re- coger quartos. Dizenme, que entrā en los hor- nos encendidos, artificio sin duda fuyo, y liuiā dad de quien les da credito: pues que virtud diuina es la que resiste al fuego torcido el cuer- po, y no alto, medio quarto de hora, y no en- tero, no por esso los niego, si bien rezelo, que a buelta de vno con gracia andan mas de dos ha- ziendola del pueblo, y así holgā se aduirties- se en

se en sus licencias, no se den a los que saben mas vezes saludar la taberna, que otra cosa: y mas matar la rabia de su sed, que del perro.

Los ensalmadores son sin duda la peor gente, por vno que curò la naturaleza, entierran mal, que sanara la botica, y no importa que viesen oraciones santas, y sin mezcla de supersticion: pues por la mayor parte son viciosos, y prometiendo mas virtud à solas las palabras que se les deue, hazen incurables las heridas, y despenan los fieles en los daños, que poco ha dixe de las oraciones supersticiosas, quanto mas que en acreditar su mala arte con el libro pestilencial, que a titulo de Salomon introduxo el demonio, se conoce el maestro: porque si bien es verdad que tuuo años Salomon de perdido, en que embriagado en malas artes de hechizeria, pudo hazer copia de curas diabolicas, y de encantos malditos, como deuen de contenerse en el libro que Iosefo cita en la clauicula, y en el anillo, que llaman fuyos, ni creo que los hizo, ni que hechos, dexaria de consumirlos en las horas de arrepètido. Inuenciõ fue del infierno, poner titulo tan noble a tan malditas letras, para que con mayor hambre les diese ojos el cudicioso ingenio. Dichosa España, que por el zelo catolico de sus Reyes, tiene tan cerrado el passo a la vana curiosidad, y age

*V! Anan. 12
4. de nat. de
mon.
Nauar. sup
m. 35.
Del Rins, l.
1. c. 3. q. 4.*

*V! Bap. Seg
nium, lib. 22
vero studio
Christ. c. 7.
Eneric. in
direct. p. 2. q
28.
Miran. l. 7.
de veru pra
not.*

nas las almas, de engolosinarfe en cebo tan maldito. Oxala en los demas peligros de su supersticiones (aunque parezcan menores) se pudiesse semejante remedio.

Por tales puertos desembarca el demonio la mala mercaderia de sus engaños, en nuestros coraçones : haziendose amigo y familiar del hombre, con pacto declarado, y oculto, para tenerlo enemigo de Dios, y echado al cuello el laço, conque le atrailla a su horno, el dia de la licencia . Aque se puede añadir otra causa, de la amistad, que con el hombre afecta, destruir por su medio, mas vidas que pudiera solo. Quiē tal se persuadirà de la malicia humana? Todo el infierno junto no haze tanto daño en los hombres, como suele , alentado del demonio, vn hombre. Dexo otras muchas crueldades espantosas, q̃ se cuentan a cada passo, de hechizeros, y brujas: De vno dize Zonaras, que en Venecia yua a las galeras , y metido en conuersacion con los forçados, se compadecia de su miseria, ofreciendoles libertad, y có ella a cada vno diez ducados, porq̃ libres de la cadena, prometiesen (tiēblo al pēsar-lo) el alma al diablo: haziendolo así los desdichados, y al punto los mataua : arrojando sus cuerpos en el mar, y en tormēto q̃ no a de cesar sus almas. En tiēpos de Comodo, y Domi-

ciano

*Apud Ioan
Nider. l. 5.
formicar.
Gondel l. 1.
de lamijs c;
3.
Cardan. lib
5 de varie
rer. c. 80.
Del Rium l.
3. pa. 117. 3
3 sect. 4.
Zonar. tom.
1.
Villamont.
l. itiner. cap
34.*

ciano se prēdieró algunos, q̄ por traça d̄ satanas
 mataró infinidad d̄ hōbres, sin ser sētidos. Dos
 parteras hechizeras se quemaró en Basilea, y Ar
 gentina, que auian muerto infinitos niños, me
 tiendoles al recebirlos vna aguja con ponço-
 ña por el cerebro. Otro hechizero, llamado,
 Elcana, en Africa, matò tambien en menos de
 dos años mas de ochocientos hombres. Que
 es esto? sino ser peor vn hombre malo que el
 propio infierno. Que es esto? sino que el de-
 monio golosísimo de las calamidades de los
 mortales (segun Synesio) las recibe mas sabro
 sas de nuestras mismas manos. Que es esto? si-
 no dexar Dios al hombre en los priuilegios de
 su libertad, y conforme a ellos permitirle caer
 en tales abismos, para que los demas, cuyda-
 dosos, y temerosos, nos amparemos de
 su fauor, y estimemos el que nos
 haze, mientras nos tiene de
 su mano miseri-
 cordiosa.

*Spanger. in
 mal. p. 2.*

*And. Teuch
 l. 7. cosmog.
 c. 13.*

Synesio.



§. III.

Por el odio q̄ el demonio tiene a Dios, no solo procura ser adorado en los idolos, sino q̄ muchos hombres de los cō quiē trata se llamen y se finjā dioses.

De Simon Mago, y los portentos que obraua.

De Apolinio Tyanco.

De los Hereges a quien acōpañā el demonio para la predicacion de su falsa doctrina.

La razón porq̄ permite Dios las heregias, y dāse entre otras el castigo de algunas torpezas de sacerdotes, de ambiciones desordenadas, del poco temora las cēsuras de la Yglesia, y del poco respeto a los religiosos.

La honra cō que premia Dios en esta vida los defensores de la fē. y miserias cō que castiga los Hereges.

La diferencia de los milagros falsos a los verdaderos, por quien se conoce que les eran las maravillas de los magicos de Faraon, de Simon, y de Apolonio, y por que nunca permite el Señor, que los Hereges bagā milagros falsos, como los hechizeros.

De la fuerza de los hechizos, y que puedan en la voluntad humana.



Asta aqui el odio y enemistad pone al demonio grillos para hazerle tan perjudicial compañia al hombre. Otra es la prision mas fuerte: y mas sabrosa para el, a que le obliga el odio, y rabia contra Dios. Aura visto vuestra Señoria en el Nuncio de Toledo, o casa de locos de Lisboa, que en el tema, con que cada uno de aquellos desdichados, perdio el juicio, dura hasta la muerte. Lo mismo sucede a Luzifer, y sus parciales, enloquecio, queriendo ser semejante a Dios: y aunque es la

suma

fuma desdicha en los calabogos infernales ,
 persevera en la misma locura, procurando ra-
 biofo, por quantos caminos puede , desacre-
 ditar la Mageftad de aquel inmenfo Monar-
 ca, y autorizar el fus fuerças por diuinas. A
 este fin habló desde los idolos tantos años : y
 fe mostrò marauillofo en las manos de los he-
 chizeros, trampeando el feso del hombre mi-
 ferable para que le adorara en las mas viles
 criaturas : y reuerenciara por milagros fus em-
 buftes. Seria largo cuento referir agora , afsi
 la infinidad de dioses , que adorò la Gentili-
 dad, como los embelecadores , a que se arri-
 mò el demonio , ayudandoles con aparen-
 cias protentofas, para grangearles estimacion
 de diuinos , y defmedrar la que fe deue al Se-
 ñor de lo criado. Zoroaftes, el primero magi-
 co , (que aunque huuo otros deste nombre)
 fue Chan fin duda, tuuo familiar al demonio,
 de que le nacio, peruertir la religiò, y las costü-
 bres, dando principio a la aborinacion de la
 falsa idolatria, tras quie fe còtinuò estamaldad
 en mas de feiscientos hechizeros q cuenta Xá-
 te Lydio. Son fin, Numa, Pitagoras, Empedo-
 cles, Socrates, Apuleyo , infinitos los que tra-
 tò por amigos , para autores , y patrones de
 fus supersticiones , y engaños , infundiendo
 a otros tal locura, que intétallen fer en fu vida

*Eusebi l. 5.
 prep. euāg.
 c. 15*

*Demo. oper
 esos effe Ma-
 gos.*

*S. Iul. dial.
 cont. trif.*

*Tertul. l. de
 ani. c. 8.*

*Origel 3 pe
 rat. c. 3.*

*Cyprian. l. de
 idolor. vñ.*

*Afin. Eccl.
 in dial. c. 12.*

*V. Ber. An.
 l. 3.*

*Phin. l. 11. c.
 42.*

*S. Iul. l. r.
 bifi.*

*Euseb. l. 1.
 prep. 1. 3.*

*Cassian. ll. 8
 c. 21*

DIA SEXTO. 6. 3.

Gene. l.ibro tenidos y adorados por dioses, como acació
c. 51. a Alexandro, magico sin duda, y tan desuane-
Fr. Georg. cido que apretando a su Senado, que le reci-
harmundil biesse y contasse por Dios: respondió Damis
sant. l. tom. aquel donayre: Pues Alexādro quiere ser dios,
l. c. 8. sealo enhorabuena, y no perdio con la vida la
H. st. eccles. locura, pues cerca ya su fin. O muerte, quā po-
ingen. c. 29. derosa! ò vanidad quan breue! trabajò por e-
Pier. Hier. charse a vn rio, en cuya orilla estaua: y deteniē-
l. 49. dole vna muger, que le vio a caso, le dixo, eno-
P. Gomeft. jadissimo, maldita tu, que de embidia me has
in hist. ecl. quitado el nombre de dios, que en verme mo-
Genes 39. rir pierdo.
Xant. Lyd.
Plut. in Nu
ma.
Laert. l. 3.
Orig. x. cōtr.
Celsus.

Aunque vio tantos siglos tan dichosa su in-
tencion luzifer, siempre temblò de lo que ad-
uertia en las escrituras, la venida de Christo,
para assolacion de su maldito imperio, y para
luz de sus embelecos falsos. Y así procurò có-
tiempo escurecer esta verdad, sacando al tea-
tro del mundo algunos que locamente se pu-
blicassen Christos. Tal fue Nabucho Dono-
sor, tal Sapho, Rey de Libia, tal Euthimo, y o-
tros, que cuenta Iosepho en sus historias. Lle-
gò la hora, y cumplidos los miedos, hallose
des-

de vtr. hist. c. 19. D. Chris. orat. 65. de fortuna. Ioann. Monach. in vi-
c. 29. ta Alex. ind. De quibusdam impostoribus se deos affirmā-
l. 3. hist. ecl. tis. V. Tacit. l. 18. Ath. l. 6. c. 7. l. flor. epit. 3.
Iudith. c. 3. V. Plin. l. 7. c. 47. Rod. l. 4. c. 5. Marian. de re
bus bispl. l. 1. c. 20.

despojado y vencido: pero por la nueva causa; nuevamente contra Dios rabioso, arrose de todas sus traças para el remedio, y no teniendole ya en los idolos, ni en las vanidades de los dioses passados, porque ya estauan aquellos por tierra, predicado el verdadero Dios, y abiertos a la luz de la summa verdad los ojos de los hombres. Que traça? que imagina? (tengo por sin duda, que passò assi en su pensamieto) enuistese en los pechos de algunos blasfemos, y hazese llevar en idolos de carne, que ta les llama a los hereges Cassiano para hazerse mirar por medio de su hipocresia, oyr por medio de sus lenguas, y admirar por medio de sus manos. Quien despues de Christo nuestro bien nacido, tuuiera ojos para atèder los antiguos embustes del demonio? Cierro pues de esto buscò vnos hombres con apariencia de virtud fingida, con predicacion de doctrina falsa, y con marauilla de milagros mentirosos; que opuestos al verdadero Redemptor, le hurtassè almas. A este fin se a sugetado y hecho amigo de muchos, para sacarlos a la plaça de la Yglesia, como ramerass del infierno, afeytados de sus mètiras, que diuirtiesse los ojos, y la fè de los fieles, para hazer (a mi parecer) con ellos vnos christos falsos, que al lado del verdadero, con los fingidos engañassen los ig-

Cassia. coll. 7

c. 32

V. D. Hier.

in c. 2. Abs-

cuch.

in 13

Zacharia

ria;

DIA SEXTO. V. 71

morantes, y con el precio menos costoso de virtudes, los viciosos.

A este fin (aunque mas me alargue) espero que no le ha de pesar a V. S. de oyrme. A penas la diuina pintura de Iesus, para dada de gracia, y aprecio de solo amor, se clauò en la Cruz quãdo sacò Lucifer la falsa y cõtrahecha de Simon. Primicias (que por esta causa llamò san Ignacio) del infierno. Y para que no le faltase mercader por publica: pusola en la plaza de Samaria: y luego en la de Roma, adornada de artas mentirosas marauillas: Acostrar se en el fuego, bolar por el ayre, hazer de las piedras pan, boluerse ya en oro, ya en culebra ya en otras bestias horribles: abrir las puertas cerradas, romper las cadenas, hazer sumpruos combites, y en ellos venirse del aparador a la mesa los vasos, el manjar a la boca, y andar acompañado de muchas sombras que dezia ser animas de muertos. Y a algunos de los que llamauan hechizero, y encantador, afligir con enfermedades, y sugetar al demonio. Con cuyos embulecos vino a tener en Roma estatua entre los dos puentes de Tibre, con letra.

A Simon Dios santo:

Que

*Afor c. 8
Iustin m. A
pol. 1 ad Ant
imporat.
S Irena. l. 1
c. 20
SCyril. Hie
ros. chat. 6.
Tertul. in
Apol. 6. 12.
Orig. 6. c. 6
c. 15.
Hiero. in 24
Math.
Anaft. Nice
q. 23.
Euseb. l. 2.
bist cap. 12.
Philaft. l. de
hares c. 3
S. Epiphan.
heres. 21.
STheod. l. 1
hars. fabul
c. 1
Clem. Rom
l. 2. Recogni.
Ignat. epist.
ad Trallian
de Simone.
Mag.*

Que no se prometiera el demonio de sus embustes con tal principio? si como dire pres-
to. No se malograra en los fines.

Acabò la farsa y burla de Simon: y fa-
lio Appolonio, no docto de la magia natu-
ral, e ingeniosa, como pensò San Iustino.
Doctissimo si de la emdiablada, y maldita,
en quien puso todas sus fuerças este mal pin-
tor, para hazer vna imagen contra hecha a la
diuina de Christo. Cuyas marauillas, y por-
rentos falsos, o alcançassèn igual gloria, o des-
luciesen, por lo menos, la deuida a sus mila-
gros verdaderos: vn libro entero haze Filo-
trato de sus hazañas infernales. En que a ca-
da passo le parecian estar sugetos los elemen-
tos: baxaua a su voluntad el fuego, se fragua-
uan las nubes, se derretian las lluvias, se en-
soberuecian, y aplacauan los mares, se mu-
dauan los montes, se abrian y cerrauan las
grutas. Añadiendo a estos otros muchos pro-
digios de librar endemoniados, y resucitar
al parecer los muertos.

Como le acaecio en Roma con vna
donzella, que lleuandola a enterrar, se lle-
go a la caja, la hablò al oydo, y leuantan-
dola viua boluio hasta en casa de sus padres,
Con que quiso remedar los milagros de
de la

q. 24. ad or-
todox.
V. Pined. de
ribus
Salom. 1. 3. c
23 uum. 5.

Philoftrat?
in vita Apo-
llonis Phiam

Ez Philoftr.
Anast. Nice
us l. qq. q. 23

DIA SEXTO. 6.º 3.º

Niceph. l. 8. c. 11 de la viuda de Nayn, y la hija del Archifinago. Deste modo lo lleuò el demonio por el mûdo engañando bobos, y ganando dineros, y aũ despues de muerto no le desamparò, pues desde vna estatua, que como à dios le leuatarò en efeto, daua y respondia oraculos. Tal es la embidia y rabia que contra la honra y gloria de Christo nuestro Dios le enciende.

Que dire de la amistad y liga que con todos los Hereges ha hecho, para dañar sus intenciones, y afilar sus lenguas, en oposicion de la celestial dotrina de nuestro gran Maestro. Comienço por el sacrilego Mahoma, aunque no el primero, el principal, con quien el infierno ha còbatido la piedad Christiana, no dorado la hipocresia de sus costumbres, ni la aparien-
cia de su dotrina, pues ambos salieron tan de vn pinzel de la misma torpeza, siendo su lengua mane cierta del relox de su alma. Dio licencia de dexar la muger propia, y tomar la a-
gena, porque hallandole vn dia embuelto vn su vezino con la suya, y escandalizado, que tal agrauio se recibiesse de tan gran Profeta, respò-
dio, que podia muy justamente, admitiendola por su esposa, y de entonces lo dexò por pre-
cepto en su Alcoran. Buena religion, la que ro-
mò principio de tal maldad? Que dire de sus asquerosissimas ceremonias? Que de sus bes-
tiales

*Ex Belarm
tom. x. c. 11.
de notis eccl
l. 4. nota 8.
c. 9.
S. Damasc.
de heres.
S. Eulog. l. 1.
memorabil.
c. in Apol.
S. Eutim.
in Panopce
areno Ann.
eccles. to. 8.
an. 630.
Zonarato. 3
Paulo Diac
l. 18. histor.
Amb. Mor.
l. 1. chron.
Hispa. c. 73.
Marian. l. 5
c. 12*

ciales promessas? poniendo en comer y en be-
uer, y en el gozo de muchas mugeres su bien-
auenturança, que del error de todos sus artícu-
los, prometiendo al fin tan segura saluacion
al Iudio, y al Christiano, como a sus Moros. A-
qui no es posible, q̄ pudiesse el demonio la cō-
fiança de sus intentos, en sus braços, si, y en su
coruo al fange, alli se embeuio Luzifer, alli pa-
ra exercicio de su Yglesia le confintio Dios a-
ñadir fuerças, por cuyo medio solo plantasse
vna religion tan contra todo discurso. A este
monstruo pues de la magica, y hechizeria, le
vino tal soberuia, teniendo al demonio por
familiar y amigo, que en figura de buytre se
le aparecia, y hablaua muchas vezes, diziendo
desuergonçadamente despues a quien le
oia, ser san Gabriel el Angel, como sino se vie-
ra mas patente que el sol, en sus palabras el
maestro.

De los de mas Hereges vn año pudiera deter-
minar, contando sus particulares historias :
pero de todos es para mi cierto, que han te-
nido con el demonio trato, y que han sido
manifestamente magicos, y hechizeros. De
vn monxon de los antiguos lo prueuan larga-
mente Ireneo, Eusebio, y Epiphanio de Pris-
ciliano, Severo Sulpicio de Verengario,
Nangia de Sergio, Herege de Armenia,

Nana que

*1. Reg. 27. &
24.
2. 2. 1. 1. 1.
6. 20.
Heres. c. 29
Inja. r. a. bi.
fl. 2. 2. &
D. H. 1. 2
ad Gerim.*

*Inchronicis
Barbi p. 2.
pamp. ii. 29
Tertu. pre-
script. adu.
heret.*

Coll. 3. c. 32

*Omnia. que
de Iuliano,
ex S. Greg.*

*Nazian. in
ora. funeris
Cesar. & J-
rat. i. in Iu-
lian.*

*S. Chrysosf.
orat. adu. ge-
tes, & ser-
mone de iu-
uent.*

*Niceph. l. 10
c. 35.*

*S. Aug. de ci-
uit. l. 18. ca.
52.*

*S. Theod. l.
3. c. 7.*

*Rufin. li. 2.
hist. c. 32.*

*Amm. Mar-
cel. l. 22. &
25.*

*Sotomai. l.
3. c. 17.*

que lleuaua al demonio consigo en figura de petro, Eutimio de Asriano, y Eunomio Ca- liano, a quien el santo Doctor oyò vanaglo- riarfe muchas vezes en hombres posseydos de su furia, que el era autor de las varias setas por medio de sus malditas lenguas. Lo que de to- dos los Hereges prueua generalmente Tertu liano. Y porque nos esculemos de los demas de solos dos, los mayores, y mas perjudiciales, que en diferentes edades ha tenido la Ygle- sia, Iuliano, y Lutero, certissimo es, que fue- ron magicos, y tuuieron amistad con el demo nio.

Tenia ya este enemigo prouados infinitos medios para resucitar la loca adoracion de sus idolos, que veia derribados, y viendo que en vez de aprouechar los açotes, las carceles, las hambres, los garfios, las planchas, los potros, las fieras, los fuegos, los cuchillos, para arran- car de los coraçones fieles el nombre dulce del Nazareno Iesus, de cada gota de sangre de vn Christiano martir se leuantauan millo- nes. Desesperado, a mi parecer, el infierno jun- tò todas todas sus fuerças, y mañas en vn Iu- liano sacrilego, que haziendose (que me obli- go a contar) lauar el santo Chrisma con im- pura y nefanda sangre en la pila sagrada, que le dio el bautismo. Acometio de todo punto a def-

a destruir la Fè del Cruzificado, no torciendo como Neron, el rostro, y ensangrentando las manos: sino con risa de mal raposo, honrando con oficios y cargos publicos de los fieles los faciles, e infamando con baxezas publicas los firmes, no los admitia a ninguna honra, ni exercicio honesto. Despojauales de sus bienes, y possessions, y dezia luego, que para que fuesen verdaderos pobres de espiritu, y cumpliesen mas bien con la pobreza de su Evangelio. Tomaua la pluma, y escriuiales con amor (o perro) llamandolos gente inocente, y senzilla, y exhortandolos a que dexando de adorar al verdadero Dios, hincassen la rodilla al bronze baziado, de Iupiter, y Minerua, (a que Satanas encaminaua sus traças,) que blasfemia! De tanta maldad no se conoce ser otro que el demonio el autor, que segun cuenta Ammiano Marcelino, se le aparecia, y hablaua muchas vezes, cuyo trato aprendio de Maximo Ephesio infernal encâtador, maestro de su niñez. (O Principes, o Reyes, quanto deuen considerar a quien dan sus hijos.) Y continuandolo despues cõ amiltad de los mayores hechizeros que pudo en su tiempo descubrir. De aqui le nacio tal lepra, (y para que no le faltasse testimonio de tã infernal locura) la misma en hazerse dios, q̃ cõte de Alexandro.

Ex. Lian:
apud Socra.
lib. 3. c. 19.
V. D. Chris
orat. in S.
Babil.
D. Ciril. A.
lexan. l. 6.

l. 19. c. 25.
Eunap. in
uis. Maxi.

Orat. 2. in
Iulian.

Asi la refiere san Gregorio. En la ribera de vn rio estava Iuliano de mortal herida enfermo: y acordandose, que muchos en edades passadas se auian hecho desaparecer para ser tenidos por mayores que los denias hombres, ambicioso de semejante gloria, y vergonçoso de morir tal muerte, que machina? que haze? (al fin no acaba la maldad con la vida) llamalos amigos de mas confiança, y pideles encarecidamente, que le arrojen con secreto en el rio lo que (sino alcançara a saber vn eunuco, que escandaligado de tal maldad, lo impidio) tuuieran los hombres desalmados otro mal dios, que adorar mas en el mundo. Hasta aqui el Sãto, y hasta aqui la tragedia infernal deste monstruo.

Lutero (en nombrarle me estremecé las carnes) cabeça, o fino rayz de los Hereges destos tiempos, pues aunque los mas no le reconocen todos tomaron en sus disparates principio, apostara descapillado que armò Luzifer de toda su temeridad, y desuerguêça para como en vltimo assalto combatir por todas partes la ciudad inexpugnable de la Yglesia, desde el dia que el Espiritusanto, por boca de los doze Apostoles, la cercò de las doze torres de sus santos Articulos, comenzando por el primero de la omnipotencia del Padre, sacò el demonio.

nio Hereges, que por todas partes consiguien-
te mente la asfaltasen: hasta que en Lutero re-
forçò la bateria, y afeftado las balas de sus blas-
femias, a los vltimos de la comuniõ de los san-
tos, y vnidad de la Romana Iglesia, boluio a-
probar las fuerças cõtra todos. De modo que
si se aduertẽ sus disparates, como lo hizo doc-
tissimamente el Cardenal Belarmino, no se ha-
llarã articulo de Fè, contra quien no se mues-
tre desuergonçado Herege. A este renegado
blasfemo, a este retrato del Antichristo, a esta
furia infernal, las mas noches, en figura de vn
negraco feo, le visitaua en su aposento vn de-
monio: y le era mas familiar (dize Cocleo)
q̃ su manceba Caterina, no auergõçandose el
de contarlo assi muchas vezes. Y en las Cortes
de Augusta, entrando este mal Frayle en la sa-
la, le vio Maximiliano Emperador, que lleva-
ua sobre los hõbros (para poderle hablar al oy-
do) vn demonio feo, por estremo: esto siẽdo
futilissimo espiritu, lo encierra en el anillo, y
lo detiene en la sombra falsa: cõtra Dios la ra-
bia, y contra el hõbre la inuidia.

Ya se vadeò este passo, y anduuiera adelãte cõ-
gusto, si nros ingenios naturalmẽte no fueran
tã escudriñadores. Quiẽ duda que qualquiera
holgara de saber agora, porq̃ conliẽte Dios q̃
acõpañe el demonio a los Hereges en los em-

*De notis
Ecclesiæ &
c. 12. p. 15.
sim. 1. 1. 1.*

*in actis Lu-
theri.*

*Ex Tilema-
no Bunde-
bachio. l. 7.
facr. 1. 1. 1.
c. 41.*

DIA SEXTO. §. 4.

*V. D. Aug.
in enchirid.*

c. 11.

*L. Et lib. de
ira Dei cap*

13.

*Ibid. lib. de
sum bon. c.*

11.

*Hugo de S.
Viñ. de sac.*

p. 4. c. 6

*Basileo. de
prep. Euag*

13.

*D. Thom. 1
sent. d. 46. q*

1.

*Senec. in l.
de bona ene
nienti*

*Epictet. l. 1.
cap. 6*

bustes d su dotrina: ya los magicos en los d sus falsos milagros: siédo tã difícil diferéciarlos de los verdaderos, que podra al parecer engañarse con disculpa el mas docto, sino se dá regla cierta de conocerlos. O quien pudiera dezirlo todo, y presto. En lo primero, facil se ofrece la común respuesta, el oro en el fuego se acrisola, y la Fè pura resplandece despues de la contradiccion del Herege. Si es exercito la Iglesia enemigos hã de combatirla. Si Christo prometio, que no valdrian contra ella, las fuerças del infierno, experimentar tiene sus fuerças. La mayor es de las persecuciones de la esposa de Christo, la heregia, la suma desdicha, es dexar Dios caer a vna alma en abismo semejãte. Pero ay resplandece la sabiduria diuina, sacando de tanto mal, tan grandes bienes: la firmeza de la verdad, la perpetuidad de la Fè, el exercicio de los fieles, el zelo de los Principes, el estudio de los doctos, las juntas de los Concilios, la vitoria gloriosissima de su nõbre. Vn lugar solo de Epicteto, aunque Gentil, he de dezir a este proposito. Que varon (dize) pienas que viniera a ser Hercules, sino huuiera Leon, hydria, jauli, y otros hombres injustos, y fieros, a quienes el cõbatio, y vencio! que hiziera? si nada desto se le ofreciera? no durmiera quiza embuelto entre delgadas sauanas? De modo

modo que nūca viniera a ser Hercules, pasando su vida en tales deleytes, y quando en si fue ravaleroso: de que prouecho le fuera? de que le firuieran sus brazos? de que sus fuerças? de que la generosidad, y fortaleça de su animo. Sino le despertaran y exercitaran tales luchas, y guerras? Aqui se reducen las principales razones, de que se hallaran testimonios a cada passo en los santos. Yo casi me atrevere a añadir, que consiente Dios muchas vezes las heregias, por escarmentarnos en naufragios agenos: y enseñarnos a huyr de algunos vicios muy comunes, de quien las mas vezes se camina a tan gran deidicha. Enseña a los Ecclesiasticos, a no enlaçarse en desonestidades, y torpeças, tan agenas de su profesion, tan contrarias a su exercicio (tiéblo al pensarlo) Sacerdotes han sido los mas q han despertado heregias, en el mundo: y de todos ellos ninguno se hallara (dize san Geronimo) que aya amado, y guardado la castidad en su conciencia. Veanse Manicheo, Marcio Arrio, y Taciano, que quando mas se fingien Prophetas, es torpeça dezir, las que en sus apofentos hazen. Marcyon, segun san Epiphanio, echado de su Iglesia por estrupo de vna donzella, salto con su heregia. El infernal Luthe- ro, no empeço su Euangelio con sacar vna Mon-

V. D. Aug. l. 3. de liber arbi. c. 9. & l. 1. de sin Dei. c. 8. & l. 1. c. 18.

V. Belarm. 1. tom.

D. Hiero. in oseeam. c. 9.

Idem cap 8.

Epiphani. hares. 42.

Colaus in eius actis.

Monja de vn Conuento, y casarse con ellas predicando con esso, que no vna muger sola, sino muchas, podian tener licitamente los clerigos, y Obispos. Caluino, conuencido de otra maldad deshonestissima, no boscò la ponzoña de sus errores? Veáse en fin todos los Hereses, que todos son, como san Irineo afirma, estrupadores de donzellas, deshóradores de casadas, perseguidores de la castidad, y enemigos de la verguença, y a todos en fin los hallaremos como aduierie san Agustin, en torpes combites, entre muchas garrafas de vino, y entre muchas ramerías, engullendo, borracheando, y triscando, hasta darse de palos, ensangrentarse con los cuchillos, y tirarse piedras. De que principios se camina a tales fines? de leuantarse el Sacerdote dellado de la amiga, para el akario de confessar sin verdadero proposito, su torpeça.

Cicero. 3. off.

*Eusebio l. 4.
hist. c. 22.*

Caminañe tambien a la heresia, desde la ambicion. Vicio mal lito, que a tantos ha llamado de maldades: y que no se yo como se admite en las Cortes Christianas, no solo para cercar los corregimientos, y gouernos, sino para las Canonias y Obispados. Otro lloro los daños, que no son pocos. Yo lloro, que porque Teobutes, el primer Heresiarca, segun Eusebio, no alcançò vn Obispado, dio en Heres.

rege. Simon quiso comprar la misma autori-
dad, y porque no la alcançò, la procurò con
sus hechizerias. La misma ocasion hizo He-
rege a Valentino. La misma a Montano, a
Arrio, y a Nestorio. Vn largo Catalago cuen-
ta dellos Belarmino: y alfin concluye con Lu-
tero. Ayudada la violencia de sus vicios a
tan gran locura, de la rabia que recibio, por-
que pretendiendo el cargo de publicar las
indulgencias para si, y su orden se dio a la de
santo Domingo. Este fin tiene la soberuia
humana, que se juzga con fuerças para dig-
nidades, que oprimieran ombros de Ange-
les. Y lo peores, que merecièdo sumo casti-
go, sola la intencion sale las mas vezes con
capas, y mitras, el fauor, y la simonia. Tenga-
nos de su mano el Señor, y remedie los daños
que el sabe.

A esta se puede juntar, como tan hermana
fuya, la loca soberuia, y presumpcion infernal
de los que no temen el bráço poderoso de la
Yglesia, y no sienten el corte de sus filos, como
fino fuera mayor mal (dize san Agustin) que
ser herido de la espada, abrasado del fuego, o
despedaçado de la fiera, no está en mi opinion
vn dedo de Herege, el q̃ no tiébla de vna exco-
munió del menor Vicario. Pues como creere

*Aclorum c.**Tert. l. cōt.
Valent.**Theo. l. 3. de
heret. fabul**Idem l. 4.**V Belar. de
notis eccl. 4**4 c. 13**l. cōt. aduers
legis, &
prop. c. 17**Tertulian.*

Oooo que

DIA SEXTO. §. 4.

D. Cyprian
l. 1. ep. 61.
Vide plura
apud P. Ri-
baden. l. 1.
fui princip.
ac. 33.
Ex Conc. 2.
general c. 5.
Sigisb. in
chron.
Reyner. &
Palmerio.
in chron.
Turre Crs.
l. 4. de Elef.
cap. 37.

que teme a Dios, ni las penas del infierno; el que no esta censura diuina, y condenacion ante puesta a la del dia del juyzio. El corte riguroso desta espada espiritual, que nos diuide de la Iglesia, y nos haze miembros de Satanas; Del desprecio deste sumo poder, han nacido casi todas las heregias del mundo. Por aqui començaron los Griegos sus errores: por aqui los Vualdenses, los Fratricellos, los Paduanos los Candunos, los Vuiclefistas, los Hufitas. Y casi a nuestros ojos, por aqui han corrido Lu-tero, Melanthon, Caluino, Beça, Brencio, Ilirico, y los demas que han representado las tragedias del norte. No se q̄ diga de la desuer-guēça (q̄ no le se otro nōbre) cō q̄ algunos jue-zes, hazō gallardia, de q̄ se les toqué cada hora cápanas, por q̄ sacaron el retraydo del téplo: y sin respetar la juridicion de la Iglesia, le passarō bolādo a la horca. Y lo peor es, que estos y o-tros mayores atreuimiētos, salē sin castigo, cō-escusa. de que es en. defensa. de la juridicion. Real..

Psal. 75. Como si deuiieran los Reyes Christianos: reconocer otra, que la. de aquel Señor, que quita el aliento, y da la vida. a los Principes: y es espantoso y terrible a los Reyes de la tie-ra: o no fuera yr contra la juridicion de su Rey,

Rey, el baruario juez que despreciada la disposicion de las leyes Reales, haze exorbitancias contra la Iglesia de Dios nuestro Señor, y contra sus ministros. Yo no créo que lleguen a las orejas de nuestro Christianísimo Principe, las que a nuestros ojos: porque no es posible, sino que temiendo el de Dios, no les faltará castigo.

Pasó a la última maldad, y ocasión última, que no digo particulares Hereges, Pueblos, y Prouincias enteras, a escrito en los libros de Satanas, y borrado de los de Christo, el aborrecimiento y murmuracion de los Frayles, y Religiosos. Que es ver la variedad de Religiones, en que se exercitan con suma perfeccion, tátos varones iantos, sino ver vnos nuevos Parayfos (porque trayga a nuestra edad, las palabras de san Iuan Chrysostomo mas hermosos que el primero: y vna multitud de Angeles innumerable, que en cuerpos mortales, resplandecen, vn exercito repartido de Christo, y vn ganado marauilloso del supremo Rey, que arroja rayos en la tierra, de virtudes celestiales. Y estas no solo en los varones, sino tambien en las mugeres. De modo que no resplandece el cielo cō varios coros de estrellas tanto como el suelo con los Conuen-

*De Religio
nam varietate V. D.
Thom. 2. 2.
q. 128 a. 1.
& que dixi
die 1. ad fi-
nem, & die
3. §. 2.
Hom. 8. in
Mat.*

tos de Monjas, y Frayles santos. Si son pues toda la hermosura de la Yglesia, que mucho, que el que tiene espíritu de su mayor enemigo la embidie, y aborrezca? Si son estrellas como el Sol, lucidísimas, que mucho, ofendan los ojos enfermos? Si son soldados valerosos, que nunca dexan las armas de las manos, que mucho es los maldiga el fugitivo? Si son hijos, que se regalan en los pechos dulces de su padre amado, que mucho se muerda las manos de rabia el esclauo traydor? Sea pues el maldito Arrio, Capitan de vn exercito de tiranos, armados tanto de impiedad, como de azero, que entren por los desiertos de Egypto, encrueleciendose rabiosos, en mas de tres mil Monges santos, que como piedras preciosísimas, estauan repartidos, y guardados para los dedos de Dios, entre el tosco sayal de la penitencia. Sea el infernal Copronimo, con todos los enemigos de las imagenes, el que persiga estos viuos retratos de Christo. Sean los impios Lutero, y Caluino, con todos sus sequazes, los que arrojan blasfemias contra estos siervos regalados de Dios, por que a ellos los há echado de casa los que se nie de verlos andar cubiertos de cerdas, por que ellos

*Ex Rufino
hist. l. 11. c. 3.
Monac. lau.
dnt & cōt.
heret. defē.
S. Ioan. Cri
st. l. 3. de
monac. lau.
Cast. de inst.
canonica
B. Tho. opus
49.
Alf. Castro
cont. heresi.
v. mēdicinas
Frāc. Tur.
de vnt. mon.
Belarm. to.
2. controu.
de Mon. cb.*

en olandas. Los que mofan, verlos comer pan y agua, porque ellos ven en defonctos cõbites, el vino dulce, y adouado a açumbres. Y guarde Dios nuestra España, que ya desde el villano, hasta el noble, todos se huelgan de cõtatar el donaire contra el Frayle: todos le fãben tener por mal agüero, todos se atreuen a darle en el camino la vaya, y todo plegue a Dios q̃ no sea introduction del diablo, para hazer la puente a males mayores. Pues es cierto que con desmoronar el fundamento delas Religiones, el edificio de la Fè, peligra mucho.

Librenos la bondad del Señor de tales culpas, que afsi despeñan al mas, al abifmo de males. Y firuanos el ver la Iglesia Romana perseguida desde su principio, de rãtos Hereges, de tenor y cuydado, para estar en centinela perpetua, amarrados al ancora de la Fè. Y de gozo, por los gloriosos trofeos que en sus paredes pinta, de la felicidad de los que la defien den: y otros de fines miserables, de los que la persiguen. En los primeros es gloria ver a los Theodosios, los Onorios, los Conflantinos, los Carlos, los Alfonsos, los Fernandos, e innumerables otros, tã prosperos, tan gloriosos, tan felices. Y de los segundos no es menor gozo, ver por lo menos, todos los Maestros,

*V. D. Aug.
l. 15. de ciu
c. 23. 25. 26
D. Tb. od. l.
3. b. ff. c. 24
Socrat. l. 7.
b. ff. c. 13
Aemil. l. 6.
b. ff. l. 1. r.
K. od. l. 1.
f. al. p. m. &
que dicitur
dic. 2.*

DIA SEXTO. §. 4.

Ex Clem. Rom. l. 6. c. 3. y autores de heregias, castigados desde esta vi-
lit. c. 9. da en la desdicha de sus muertes. Al hechize-
Philas. l. de ro Simon, que quiere volar por los ayres, y aũ
bares. Hege juntar las manos nuestro Apostol Pedro, cae
sp. l. 3. c. 24 en las piedras, y se tiñe en su sangre. Alimpio
de excoi. Hie Mahameto, que apenas dio al infierno el alma
rosol. quando le comen y despedaça los perros, de
Cyril. Hier donde oy le matan cada año algunos sus dici-
Cathe. c. 6 pulos: tales martires para tal Profeta! Al blas-
Epip. bares fmo Iuliano vn dardo tirado del cielo, del
21. braço de sã Mercurio, le rebuelca en su sangre,
Niceph. l. 2 y enterrado, le facan perros, y comen, que no
c. 36 merecia Principe tan malo mas noble sepultu-
Seu. l. 2. hist. ra. Al infernal Lutero, que despues de auer ce-
Ex S. Eulo. nado e splendidamente, entre el bomito de su
l. 1. memor. embriaguez se ahoga. Menandro, Saturnino,
Ex Sozome Basilides, y Carpocrates se despeñan. Monta-
l. 6. c. 2. no, y Priscila cuelgan de vnas sogas que atarõ
Amphll. in ellos mismos. Manes, autor de los Manicheos,
vita. Basil. despellejado, primero le despedaçã los perros.
Theo. l. 3. c. Arrio con muerte asquerosa, da en vnas letri-
20 nas el alma. A Caluino, gusanos infernales se
Socra. l. 3. c. le comen viuo. Que me detengo? Ninguno se
18 hallarã que la mano de Dios, o de sus minis-
Niceph. l. 10 tros no le comience a castigar desde la riguro-
c. 34 sa
Hic. in Aba. *23 Cyril. Cath. 6. Epiph. bar. 66 Nicef. l. 6. c. 32. Athan.*
c. 3 *orat. 1. cont. Arrian. Rufin. l. 10. hist. c. 13. Gauden. in epi.*
Nazian in *ad Paul. Epiph. bares. 66 & 69.*
laui. Athan.
Gochius in
eius vita.
Pap l. 2. c. 1
& l. 4. c. 3

la muerte. Para esto acompaña a los Hereges Luzifer, y para esto los permite Dios, para que se glorie la Fe con tan dichosos triunfos.

No los saca menores con la verdad de sus milagros, y burla de los fingidos. Dificultad q̃ la he temido, y no soy el primero, pero ya que la tengo en las manos, deſſeo atento a V. S. aſſi, porque es materia de guſto, como porque quifiera dezir mucho en no mucho tiempo. Sabida es la hiſtoria de Moyſes en la libertad de ſu pueblo, ſeñalòle Dios Capitan de tanta empreſa, y temeroſo de no ſer creydo, tomò vna vara cò que hizo en teſtimonio prodigioſas marauillas quando Faraon, traydos a ſu preſencia vnos hechizeros Gitanos, ſi Moyſen boluia ſu vara en ſerpiente, lo miſmo hazian ellos, ſi enſangrentaua las aguas, tambien las enſangrentauan. Y tambien, como el, criauan ranas. Aqui de Dios, ſi para prouea de la verdad importan los milagros, y el miſmo Chriſto los hizo para que no tuuiera eſculta la incredulidad de los Iudios. Ya ſus Apoſtoles les dio el ſello pendiente de la verdad de ſu ſe, y predicacion, en la virtud de hazerlos, còtinuada eſta gracia en los varones ſantos por toda la edad de la Ygleſia: y aſſi a Moyſes, porque ſe aſſegure de ſer creydo, ſe da poder para hazer milagros, porque quando los ſaca en pu-

Exo. 4. 6. 4.

Matth. 10

v. 1. 1.

Marci. ult.

Ioan. 15

1. Cor. 2. 48

Hab. 2

V. D. Greg.

in burn. 1. 1. 1.

D. Tuo.

1. Cor. 12

V. Pelar. de

notis eccl. 1. 1.

4. c. 14.

bli-

blico, consiente Dios a su lado, encantadores que los hagan semejantes? o en que conoceremos entonces, que los de Moyses son verdaderos, y los demas falsos?

Para solo esto los consiente Dios, para que por ningun camino nos quede duda, que eran verdaderos los de Moyses. Y la diferen-

*Cassan. coll.
2. c. 16.*

V. D. Tho.

2. p. 9. 19. 2.

2. c. 2.

Ad Ephes. c.

ult.

Robert. Tri-

nius lib. de

tegnis & in

posturis de

monet. c. 1

cia es llana. Dirà alguno (Aun quiza docto,) que en ver la vara de Moyses, buelta serpiente, tragarfe las otras. Yo no me aseguro en esto: porque se, que como no son todos los demonios igualmente poderosos, no lo son los hechizeros sus ministros. Robò vno en Borgoña con sus malas artes, cierta donzella, con quien escondido en vna nube, bolaua, quando en presencia de vn Principe, se riò de verle passar otro hechizero. Sabida la ocasion de la risa, y obligado a detenerlos, hizo sus conjuros. Y he aqui en la plaça los boladores, el vergonçoso, y ella asombrada. Admiraròse, y holgaròse todos. Quando el Magico burlado, trata de la vègança, y al otro que estaua mirandole alegre a vna ventana, le pone vnos cuernos de venado en la frente, rã anchos y hermosos, que de ningun modo podia entrar la cabeça: la risa creció en los que le veyan, y la verguença en el segundo, de modo que pedidas pazes, y desatados cada qual

qual sus conjuros, el vno quedò sin cuernos, y el otro prosiguió su viage. Aqui bié se vee las diferentes fuerças de los dos demonios, sin tenerlas alguno para deshazer las cõtrarias. Lo q se conocerá mas claro en vn suceßor de rifa. Casò Vuécislao Rey de Bohemia, con hija de Iuá, Rey de Bauaria, y cierto el suegro de la afi-
 ció q tenia a semejantes ilusiones, y juegos de magicos Vuencislao su yerno, hizole fiesta publica de los de su estado: andaua el mas famoso en lo mejor de sus prueuas, quando entrò por vn lado de la plaça vn encantador, q cõsigo traia el Rey de Bohemia, llamado Cito, y acercándose al otro, y dichole algunas bur-
 las y afreças, abrio la boca, y començo a ingullir le por la cabeça: era de ver al parecer de los q lo mirauá, comerse vn hõbre a otro: fuele tragan-
 do, como q hazia alguna fuerça, por los om-
 bros, por el cuerpo, y las piernas, hasta q llegá-
 do a los pies escupio los çapatos, y dixo, q le ha-
 ría mal estomago, porq eñtauá suzios. El expe-
 taculo era de harta rifa, y no de peqña admira-
 ció, aguardádo todos el fin, quãdo buuelto Cito
 a la taça de vna fuente, fingiendo muy grãdes
 vascas, y ascos, lo vomitó en ella, tan amarillo
 y maltratado (cuenta el autor) que verdadera-
 mente parecia auer passado por la estrechura
 de las tripas del otro,

*Ex Ioanni.
 Dubnan re-
 rum Boem.
 l. 23*

DIA SEXTO. 54

Aqui claro es, que el vn demonio era mas poderoso, pues el otro se le rindio en su pupilo a tanta infamia lo mismo se pudiera imaginar de Moyses, aunque su dragón tragasse los otros, fino huuiera mayores testimonios de la diferencia. Tocò algunos cierto autor. Boliuan dize ellos, las varas en eulebras, pero la de Moyses se las tragaua. Còuertia el agua en sangre: pero no la podian restituyr a su primera naturaleza, produzian ranas, pero no sabian librar de llas las casas de los Egipcios, poder tenian de dar la aflicion, y no de aplacarla, antes bien ellos padecieron mayores llagas que los demas. Para que de aqui se hiziera manifesto, que no solo no podian enfrenar las penas diuinas: pero estauan sujetos a ellas. Conque aclaremos esto, y añadamos algo, se aura passado el golfo. Parte en algunas marauillas se les còfiesse a los magicos, hazer serpientes, y ranas, ora trayendolas de fuera, ora ayudando a la putrefacion de la tierra que las engédrafe. Porque todo aquello que depende de aplicacion de causas naturales, aunque por modo escondido, esta sujeto a ligereça de mouimiento, le es facil al Angel. Las ranas, las eulebras, los

*Glic. apud
Delrium l.
2. 4. 7
Ex D. Theo
dor. q. 18. in
Exod.*

*Mago. oper
nullo modo
vera.
Plat. l. 11.
de legib.
Porphi. l. 2.
de Abst.
Plin. l. 12.
c. 1.
D. Iusti. m.
in qq. chris
tianis:*

*Alia vera
alia ficta.*

*D. Aug. 21. de ciu. & 3. de Trin. D. Tho. 3. contg. c. 104.
Mediu. de recta in Deus fide, c. 7. Ex pluri. sacris testimo
nijs. Job. 1. Leuit. 20. Deuth. 28. Apocal. 13.*

fatones del estiercol podrido, los leuanta, el sol cada hora. Esse calor, y essa putrefacion puede quica introducir el demonio, aqui, o en la parte mas dispuesta, y traerlos de alla con ligereza estraña, puede traginar las nubes o encaramar los vapores, y enfriarlos, o endurcerlos en agua, o granizo, assi puede hablar en el bruto, mouiendo el ayre. Curar de la enfermedad rigurosa, o preservar el peligro, como quien tanto sabe de yeruas, y tambien puede tomar el pulso a nuestra complexion. Si se aduierren pues, quantas marauillas hizo el demonio entre los Gentiles, quãtas por medio de hizeros, y quãtos espãtos harã en su mayor cõpañero el Antechristo: todos caben en los fueros d̃ la naturaleza: y si entra vn passo el humano discurso encõtrará luego con el embeleco, y la rifa. Todos los milagros q̃ hizo este farsante, quãdo muy vfano en el trono de sus idolos, no passaron de flautear alguna pala brilla en el brõze, o bruto, descubrir alguna llama en las cabeças d̃ Afcanio, o Tuho, sacar por manos de la virgẽ Vestal, el agua en el ainerio, sanar a algunos q̃ el quizà enfermò para desuanecerse cõ las tabillas colgadas en los tẽplos. Todas marauillas biẽ de sus manos, q̃ si biẽ alguna quiere S. Thomas q̃ la obrafe el poder diuino, en aprouaciõ y honra de alguna virtud,

De gēt. miraculis.
Plat. l. 6. de repub.
Cicc. in s̃c̃m Scipien.
Plin. l. 2. c. 107. & l. 7. c. 52 & l. 36 c. 27.
Alter Plin. l. 7. epist. ad Sur.
Plu. de fer. Rom.
Liu. l. 1. de cad. 1 & l. 5 de cad. 3.
Vale. Mil. 8 & l. 1. c. 6.
Flor. in epithome.
Tert. in apo log. 22 & 23.
D. Aug. l. 19 d. ciu. s. 16.

DIA SEXTO. §. 7.

Orat. lib. 1.
can. ad Pir-
ban
June. f. 12
Cice. l. 3. de
nat. deorum
Valer. M. l.
1 c. 1. §. 1. 8
c. 1
Pli. l. 27 c. 2
Strab. l. 7
Pier. 7. 12.
l. 22 f. 160
D. Thom. de
pñs. q. 16.
a 5
Ouid. l. 4 f.
Hor.
Liu. l. 9 dec.
3
Pli. l. 7 c. 35
Suet. in Ti-
ber. c. 2
Arist. in co
pen.
Eugub. l. 4
de perñ pñ-
l. f. c. 6
Plut. in vi-
tis
Polyb. l. 16
bist
Laet. l. 2 c. 8
Philost. in
Apoll.
V. D. Aug.
de ciu. l. 12 c.
16
Plut. in Co

como la otra virgē, que arrancò el nauio encã
 llado, en testimonio de su honestidad. Y los o-
 tros hijos q̃ passarõ libres cõ sus padres en los
 ombros, por medio de vn rio de fuego, y lla-
 mas, en hõra de la piedad. Las mañas erã enga-
 ñosa fabrica del demonio, y los mas mêtira, y
 burla, como algunos autores los riē dellos mis-
 mos, no passando muchos de efetos naturales,
 q̃ porq̃ he visto suceder lo propio entre rusti-
 cos, y aũ darles orejas doctos, repetire vnos rē-
 glones de Plutarco. Sudar (dize) las imagines,
 llorar, y echar gotas como de sangre, cosas q̃
 son q̃ puedē suceder cada dia: porq̃ los leños, y
 las piedras muchas vezes tomã orin, q̃ defata-
 do en licor, o faca el color de la materia, o del
 barniz: sonar algunas vezes, gemir, o suspirar,
 tâbiē puede fer, q̃ las partes interiores se rōpē,
 y cõ violēcia se apartã: pero el dar voz articula-
 da, è inteligible, esto sin duda de otra ocasion
 procede. Corta liciõ, y buena para reyrir con
 breuedad de muchos alborotos, que por mila-
 gros semejãtes e encontrado en hartas aldeas
 En fin, los magicos de Faraon harã terpiē-
 tes, y ranas, y otras nouedades: pero cosa q̃ me-
 rezca nõbre de milagro, es imposible. Sanarã
 Vespasiano el ciego, y el tullido, o quitando
 el demonio las cataratas que le auia puesto, y

Soltando los nervios, que tenia atados, o sino aplicando medicinas, en mal que los medicos declararó ser curable. Resucitará Apolonio la donzella, que (segun su mismo Evangelista) pudo ser desmayo , y despertarla el agua, que aquella hora llouia, y le daua en la cara. Sino era la enfermedad de la otra que reuiuio al cabo de siete dias: tan comun en mugeres enojadicas, aquíe con otros muchos en vez de despertados, llama resucitados Plinio. Si aun no es lo mejor tenerlo, como lo mas de su libro, por mentira. No dará ojos al ciego, desde su nacimiento, como Christo, ni salud al paralitico de treynta años. Milagros verdaderamente: porque excediá las fuerzas de la naturaleza. En que se conoce la necesidad de los Fariseos, pues pedian maravillas en el ayre, posibles al demonio, incredulos a las que Dios se reserva; y assi como virtud corta, y cassada, si hazen ranas, al deshazerlas se hallan cortos: en vnas cosas se muestran valientes, y en otras faltan. Moyse para todo tiene manos, y poder, porque obra con el de Dios. Assi sucedia cada passo al loco Simon, como cuenta Egesipo, que en muchos de sus intentos se hallo builado. Assi tambien al arrogante Apolonio, quien otro hechizero, Maneton, vencia, y reya

Plin. l. 7. c.

32.

Tiraquel.

de nobil.

cap 36.

Matb. c. 12

DIA SEXTO. §. 4.

cada hora: haziendo prueuas, que Apolonio no alcançaua. Es grã cósuelo, con el cuydado que ata Dios las manos del infierno en los Magicos, aun en aquello, que conforme a su naturaleza les es posible. Y assi veremos vnos q̃ son poderosos, para representar exercitos, otros combites sumptuosos: otros leuátar tempestades en el mar, otros en el ayre, y en las nubes, y assi en diuersas materias: pero ninguno en todas. Y es gran donayre verlos en muchas niñerías mances. Para que de las demás hazañas, se conozca su burla. Ranas y culebras traen aquellos de Egipto: y mosquitos no pueden: que mayor desengaño?

V. Philon
l. 1. de vita
Moyss
Tertull. l. 4
contra Mar
cio c. 26.

Bueluo a Apolonio, valeroso hechizero, sin duda domaua fieras, representaua difuntos, librauá endemoniados, los elementos jugaua entre los dedos. Con esto fue auarientísimo: y desseò por estremo hallar tesoros, y alcançar dignidades. Pero jamas, ni encontro vn quarto, ni mayor honra, que salir rapado a nauaja, y con buenos açotes de mano de Domiciano. Bien es de considerar este secreto. A todos sin duda los ceua Lucifer, y promete riqueças, y glorias. Y siendole tan facil, descubrir algun thesoro, de los muchos que la tierra encubre, y darles el pie para la mitra, o canonicato, a todos los vemos pobríssimos.

mos. Siendo la mitra do los lleva vna corça, y vna hoguera la silla, negociando harto mas seguras las varas de medir, y de justicia: o las çalemas y las compras. A esta duda respondió vn demonio: Que guardauan los tesoros para el Antichristo: y por esso los defienden tanto. Mas cierto pienso que es particular providencia de Dios, cuya es la tierra, y la preñez de sus tesoros: y en cuya mano estan las riquezas, y la gloria, que no le dexò juridicion sobre ellas, pues donde no, siendo tal la ambicion, y codicia del hombre, como no se huieron buelto a abrir las escuelas cerradas de Salamanca, y Toledo? o quien no fuera a buscar maestros de hechizérias, a Alemania. Bien es que si alguna vez da dineros, se bueluan car bon, y paren en corças sus mitras, porque se vea su mentira, y nuestra liuiandad; pague el hombre su amistad con afrentas, y reconozca a Dios, supremo Señor de todo. Noacaecio así a Moyses, que tantas marauillas hizo, quãtas quiso, y no así a Christo nuestro bien, que hasta de sus ropas manaua virtud de milagros; haziendolos siempre, y quando le placia. Sin que pudiera caluniar la malicia de sus contrarios, auer intentado cosa que no saliesse con ella.

Lauri Anã!
l. 2 de nat.
demon.

Psal. 23.

Prou. 3.

Remig. l. 4:
de am. nunt.
cap.

Luca. cap. 6

V. P. Suar.
3. p. q. nad.

Añadamos otra razon, que aunque así es
que

DIA SEXTO. §. 7.

que puede de dos Magicos, ser el vno mas poderoso, no por esso pierde aquel la virtud, que antes tenia: pero todos ellos, en presencia de la verdad desvanecen al punto, como nieblas a la cara del sol. Porque Faraon afligido de Moyfes, y de sus hechizeros, nunca a estos pidio socorro; y con las manos juntas acudia a Moyfes, por el remedio, sino porque luego se descubrio patente la diferencia. Tenia Simon vn perro tras la puerta, que parecia tragarlos que entrauan sin licencia. Y al ver al otro Simon Principe de la Yglesia, començo a dar voces, y repetir muchas vezes: Perdidos somos que viene Pedro. Si en la estatua de Apolonio habló algunos dias el demonio, al passar el primer Apostol, dio con toda la inuencion por tierra. Y assi podemos dezir, que confiese Dios semejantes embelecadores, para que se conozca el poder de su brazo, en los santos. Para que llamo Faraon los suyos, sino para tomar la medida, y hazer tanteo de las maravillas de Moyfen, a quien sucedio infalible el desengaño.

*Glycas. p. 3.
Annal.*

*In fin. m. q
24. ad orto-
doxo.*

*D Aug. l. de
heres. ad qd
vult Deus.
c. 1.*

Puede se tambien conocer los verdaderos milagros del Autor, que los obra: y del fin a que los endereça. A quien burlara Simon, hombre maldito, que predicaua la torpeça nefanda, de usar indiferentemente, qualesquiera

mugeres. Negaua, que Dios crió el mundo, con la resurrección de la carne. Afirmaba, que él era Iupiter: y Selena su manceba, Minerva, con otros tales disparates. No fue menos silencioso Apolonio. Reprehendiendo Lucio no cierto Principe, dize: Era de aquellos que tuvieron amistad con el grande Apolonio Tyaneo: y que conocio muy bien, su tragedia toda. Mira tu que hombre sería el de tal escuela.

Lucian. in Placidom.

Dion Casio encarece la maldad de Antonio Caracala, con el fauor que hizo al mayor de los hechizeros Apolonio. Marauillas pues salidas de tales manos, y a fines vanísimos, no bastan para darles (como bien coligen Lactancio, y san Chrysostomo) mas honra y autoridad, que merecen sus vicios. Moyses varon santo: haze prodigios para librar el pueblo de Dios, de tirana esclauitud. Christo Santissimo obra milagros para acreditar la doctrina del cielo, y reparar al hombre. Quien será tan barbaro, que ponga duda en ellos.

Dion Cass. in Anton.

*Lact. l. 6. 3.
D. Chrysost
orat. 2. in ill
deos.*

Tan faciles son de conocer las obras de Dios, y las de Satanas, a quien se le ha permitido sacar a la plaza del mundo, imagenes falsas de Christos, y santos, contrahechos, para que se descubran los quilates de la

verdad. Siendo tan de padre la providencia deste señor, que no le consiente la menor marauilla, donde se peligra nuestro engaño.

*D Damasc. l.
de cont. her.
circa finem*

Que diera por vn milagro el galgo de Mahoma? A Christo confessa en su Alcorã, que se dieron como a tan manso, en prueua de su doctrina. Y a el la espada sangrienta: aunque tambien cuenta, que cayo vna vez la luna, partida en dos pedaços: y recogiendo en sus manos, la furzio, y boluio a tirar al cielo. Que bué fastre? prometio que resucitaria al tercer dia. Y cansados de aguardarle, y mas del velloco olor, sus dicipulos, entraron en herencia de su carne, los perros.

*V. de Epiph.
heres. 66.
Greg. Tur.
lib. 2. hist.
Francor.
Optatum l.
2. cõtra Par
menian.
Theod. l. col
lect.
Cassian coll.
15 c. 13.
Ex Cochleo
in eius actis
an. 1523
Ringuarda
l. cõt. Anaf
Burgerf.*

Con todos los Hereges trata amistad el demonio: y con ninguno ha tenido manos para hazer el mas pequeño espanto. Dexo los antiguos, que es largo cuento: y solo dire de los dos nueuos Apostoles de Saxonia, y Ginebra, Lutero, y Caluino. Aquel ya dixepoco ha, la endiablada, que a dexarla le quebrará la nuez. Por vn moço que se ahogò, se puso a reçar muy deuoto: y sus oraciones le seruian para mas hundirle. A vn hombre llamado Matheo, le persuadio que se fingiesse muerto, y a la hora del resucitarle, salio la muerte deueras, y la resurreccion de burlas.

Lo mismo que sucedio a Caluino , har-
to graciosamente . Llegò a su lobera Gine-
bra , vn hombre pobre, con muger, y hijos,
llamado Bruleo : y vista la autoridad del se-
ñor Caluino, padre espiritual de aquella hon-
rada republica, fuele adar la obediencia, y
a encomendarse en sus limosnas . Apenas
los vio , quando conocida la buena ocasi-
on , y recebidos amigablemente, despues de
muy grandes promesas , concertaron baxo
firme secreto, otra fingida muerte, y resurre-
cion.

El hombre fue a la cama, y Caluino a en-
comendar oraciones al pueblo , por el enfer-
mo. Quando se acercò la ocasion, cargò de
los que pudo de sus amigos: y paseando de
vna calle a otra , al entrar en la de Bruleo,
oyen voces y gemidos: preguntan la causa,
y saben que eran por vn recien difunto. Fin-
gida còpasion, Caluino entra ala casa, sube al a-
posento , hinca en tierra las rodillas, y en alta
voz pide a Dios que muestre su poder en aquel
hombre, manifestando a el pueblo su gloria, y
dando testimonio que Caluino es su siervo a-
mado, y ministro verdadero de su Euangelio.
Acabò la breue oracion, y llegando a la cama,
tomò de la mano al miserabile, y muy confiado
le manda en nombre de Dios, que se leuante:

Qqqq.

Es

*Lindano in
dubit.**Alano Cefo
l 6. dialoge
Beljeum en
vita Calui-
ni. 3 c. 1*

DIA SEXTO. 1. 4

Estu uo se quedo, y el repitio cō alta voz, y mē
 yor brio las mismas palabras: y como se tarda
 ua, dixolas otras cien vezes. A essotra puerta.
 La muger que ya le parecia mucha burla, co-
 menço tambien a llamar a su marido, mene-
 andole mil vezes de vna parte a otra; pero en
 vano; porque ya estaua elado y frio. Ella que
 siente su marido muerto (descarga Dios tu
 ira) abalançase a Caluino, arrojassele a las bar-
 bas, y gritando el caso con mil injurias, ni
 le dexo pelo en ellas, ni aun ver bien la pu-
 erta para la calle. Esta es (como dize Ter-
 tuliano) la virtud de los que se fingen nue-
 uos Apostoles. Que con o aquellos hazian
 viuos a los muertos, ellos hazen muertos
 de los viuos. Sea alabada la bondad del Se-
 ñor, que tanta cuenta tiene con el bien de
 nuestras almas. Pues aunque mas el demonio
 se ligue, o encierre en el anillo, o redoma,
 para amigo y familiar de los Hereges,
 le ata Dios nuestro Redemptor, tan fuerte-
 mente las manos, que no puede obrar en su
 fauor la menor de sus mentirosas marauil-
 llas.

*Lib. de pref
 aris.*

Con esto acabo la dificultad, pero no
 la materia de los hechizeros; pues no será
 bien que auindelo tocado tã curiosamēte V.
 S. la otra tarde, dexe de dezir algo delo q̃ estos
 pue-

pueden en nuestra volúntad. Ellos mucho pro- *Senec inher*
meten. Escuchemos vna mala vieja, *cale o el her*
qda. 2

Con magica porfia

Lazos añado al amoroso nudo,

Y entre la escarcha fria

Brota flores el arbol mas desnudo,

Ligero el rayo viene,

Y en medio del camino se detiene,

Ausente el loco viento,

Rebueluo el mar, que hasta las nubes llega,

Y en el mismo momento

Manso (si quiero) en las arenas juega,

Y de los pedernales

Sacò en arroyos liquidos cristales,

Sobre espaldas del valle

El monte cargo de mas alta frente,

Que me obedezca, y calle

La puerta dura, obligo, diligente,

Y a mi ruego en vn punto,

Con voz sale la sombra del difunto,

La mar, la tierra, el cielo,

Y el infierno obedecen la voz mia,

De noche alumbrò el suelo,

Y enturbio el sol del mas alegre dia,

No aura ley fuerte tanto,
Que no doble a mis versos, y a mi encáto.

Virg. eglo. 8 Buena arrogancia, sino fuera lo mas quime
ra y burla, con todo esso Alfeſibeo pone la ma
no en la obra, y dize en Virgilio.

Con estas yeruas, y venenos fuertes;
Que del monte traydas, me dio Meris;
Con quien en lobo el mismo se bolui,
Leuantaua las almas del ſépulcro,
Paſſaua en otras hazas mieſes altas,
Traygan mis versos a mis tristes ojos
De la ciudad a Daphnes.

Lucan. Lucano lo aprueua.

A quien no trauan en ſuaue lino
la mezcla del desnudo muslo, y braço;
O el reſplandor del roſtro peregrino,
A eſtos ſaben atar en fuerte lazo,
Con magica porfia, rayas tuertas.

Vir. 4. anei Y no en eſtos ſolos, lo mismo hallaremos en
Oui. de arte otros ciẽto. Y algo es, pues tãtos lo dizẽ: por lo
& de Rem. menos es ordinario, hazer la hechizeria de ſu
Ariſt. l. 2 de juridiçion el amor, y el aborreçimiento: y aun
hiſt. Anim. ſi entramos a ſu botica, hallaremos, que tratan
c. 14. & l. 6
c. 22 de

de esta enfermedad las mas de sus recetas: y destas medicinas, los mas de sus rotulos. Para qual, o qual diligéncia sirue, qual poluo, o qual vnguento, para querer, o olvidar quantos manojos de yeruas, quantos botes de vntos, quantas caxas de poluos, quantas instrucciones de rayas, quantas de conjuros: y lo que peor es (ò miserable del hombre, ò malicia del diablo) q̃ alli se hallará el hueso del cementerio, el diente y cordel de la horca, el pedaço de mortaja. Esto solo? tengo asco, el menstruo, para beuido, el estiercol humano para comido, las orinas corrompidas, los sesos, y los intestinos del murcielago, de la lechuga, y otros animales inmundos. Como lo dire? hasta la misma materia que sirue para la generacion, diabolicamente trocada. Esto solo? Tengo horror, la cera bendita, la Ara del Altar, la agua del Bautismo, el Olio consagrado, que lo escuso, no ay cosa tá santa, ni Sacraméto tan diuino, que no le aya el demonio traydo a tan infernal abuso. Su intento bien se conoce. Que aya hombres que a tal se apliquen? A quien no deshará el corazón por los ojos?

Si buscamos el efeto de tan terribles sacrilegios, las mas vezes es ninguno: harto tiene el demonio con el daño del alma que los exercita. Pero supuesto que quiera, y Dios se lo per-

mi-

*Apul. l. 9. A
fini.*

*Plu. in pre
ceptis cōnub
Lucian. in
vitamonac.
De amater.
medicamēt.
Marfi. fisi.
la 3. theolog
Plat.*

*Pöppon. de in
cant. c. 8*

*Anton Gril
bert. cōstās.*

*li 97. iuris
c. 16*

*Grill. tract.
de Fortileq.*

q 3. n. 190.

q. 5. n. 8.

*Calius Cal
cagn. de ma
gia amat.*

*Spunger. in
mal. §. 1. q. 7.*

*Matb Affli
in cōst. Nea
polit.*

*Tiraq. in l.
8. cōnub. &*

*l. 14 glos. in
c. accusat. §.*

sane de her.

*Aliqui cōce
dunt incan
tamētis hāc*

*vim ut re-
fert Acorius*

*instit. mor.
to. 1. l. 9. c.
26
V. D. Aug.
de scient. de
mon.
D. Tho. in 4.
d. 34.
D. Bona. &
Palud. ibi.
Cissan. coll.
7. c. 16.
Gers. de exa
min. doct.
Castro. l. 1.
de iusta be
ret. punit.
Medin. l. 2.
de recta in
Deum. fide.
& ex iuris
tis que plu
res apud Del
rius. l. 3. p. 1
4. 3. f. 2. disq
magicorum
D. Paulo
V. D. Hier.
in hist. S. Hi
larionis.
D. Gre. Na
ziã. orat. 29
in Ciprian.
Epiph. orat.
3.
Cap. de clã
destinia de
spons.
Cap. fixum*

mita de ninguna manera tiene fuerças para acometer derechamente a la voluntad. Es soberana señora, que ni aun de su autor padece violencia, procura el maldito engañarla, o embiandole recados falsos desde fuera, representandole mas hermoso, y amable, que es en sí el objeto, o llegando a la puerta de la fortaleza, y cohechando sus mas continuos priuados, el apetito, y la imaginacion, para q de dia, y de noche, como falsos terceros, la importunen, procura cerrar las ventanas, y puertas, por donde pueden entrar socorros de buenos pensamientos: y llevando siempre la tablita, e imagen de lo que desea ser amado a los ojos, la pone verdaderamente a gran peligro, pero que siempre se reconozca libre y señora para escoger lo que mejor le pareciere. De modo que tengo por cierto, que se hallarán hombres con tanta violencia apasionados naturalmente, como podian otros con hechizos, y cō todo esso aq̃llos conocé siẽpre q̃ qui erẽ, libres. Fiel es Dios, q̃ no nos dexa tentar sobre lo que podemos: y asì las mas vezes enfrena a Luzifer, para que ni aun aquello que le es posible nos moleste. Confieso q̃ lo permite alguna, o para sacar tesoros de bienes espirituales, o para castigo de abominables culpas: y asì por la mayor parte oymos, q̃ estã he
chi.

chizado, o el sacerdote que no dexò en muchos años la amiga, o el incestuoso, que se enredò con la cercana parienta,

*de ver. sing?
V. Spitzge. in
mal. a p. 9.7*

Por esta ocasion, si he de dezir mi sentimiento, nunca temí al amor, forçado de los hechizos, por pobre lo primero, y porque los creo muy debiles contra la libre voluntad lo segundo, pero siempre tuue por digna de rezelò la mala intencion de mugeres liuianas, que por dar beuidas de amor, las dà de muerte, o de locura: assi sucedio a Lucrecio, Antiocho, y Caligula. Y es puesto en razon, que procurando imprimir calor y sequedad en el cerebro, antes matan, o enloquecen que ena moren los verdaderos hechizos, que deuiàn temer los mismos Angeles, a tener vna miga ja de cuerpo, son vnos ojos viuos, y parleros: aqui se engendra, aqui crece, aqui se haze irre mediable nuestra perdicion.

*Iuuen. sat. 2
Plat in Phe
dro, & in
Eratilo.
Arist. l. 9. ad
Nicom. c. 5.
Ioseph. l. 9.
Antiq. ca 2.
Suet. in Ca
lig.
Plin. l. 25.
c. 3.
V. Delrius,
in Oedipus
senca act. 5.*

Cinthia me cautiuò con sus ojuelos,
Quando libre de torpe amor viuia.

Propertius,

He aqui el nacer.

Con el mirar vn dia, y otro dia,
De amor, crece el cuydado, y toma fuerças
El hazerse mayor.

Idem,

DIA SEXTO: §. 4.

Virg. 4. an.

Cobra brios amor, y al fin los ojos.
El coraçon abraſan con ſus rayos.

*Lib. de Cai.
no. c. 4*

*Hom. 15. ad
popul. An-
tiocben.*

*Lib. contra
Iouinian.*

Ya es el mal incurable, porque llama los o-
jos ſan Ambroſio ſaetas? ſino por la preſteza
con que hieren el mayor deſcuydo. Porq̃ ſan
Chriſoſtomo lazos? ſino porque detienen alq̃
vna vez enredan. Y porque S. Geronimo irre-
mediable priſion? ſino porque impoſibilitan
la ſalida. Que hechizos ay que tanto poder tē-
gan? Y el que vna vez enloquecio de ſitemal, q̃
va a conſultar la vieja, o el encantador, pues
para ablandar durezas, y deſtrampar laberin-
tos, no ay vnguento como el amarillo, ni ra-
yas, como del real de a ocho. No ſe como en
edad tan diſcreta dura la necedad de las he-
chizerias, pues pueſto el amor en feria, mas ſe
guro eſtā al precio que a la industria. Y ſies
medicina el hechizo, no ſe yo para que enfer-
medad, pues ni en las mugeres ſe puede te-
mer de deſden, ni en los hombres de deſcon-
ſiança. Con todo los procuran oy infinitos,
no puedo imaginar, que a otro fin, ſino para
que las mugeres crean las muchas mentiras
que les dicen, y para que los hombres
no crean las muchas verdades
que vieren.

§. V.

Que entiēda la escritura, La grandeza de algunos
quando dize, q̃ los hijos buess que se han descubier
de Dios tomaron por muge to, y de quien se puede p̃sar
res a las hijas de los hōbres? que ayan sido.

y como los q̃ all̃ llama gigātes no se entienden hombres La grandeza de las Pira
grandes de cuerpo. mides de Egipto, de los obi-
liscos, y colosos.

Nunca ha auído gigātes Porq̃ causa nos parece q̃ no
por casta, aũ que siempre ha nact̃ oy hōbres tã valerosos
auído algunos hombres con como en los antiguos?

estremo grandes, como otros El valor de los Españ̃ales
por estremo pequeños, pero y varias cōdiciones de getes
no por casta, como se cuenta La obligacion que tiene el
de los Pigmeos. Príncipe, o general a no cō-

Qual sea la mas propia es sentir viciosos, y malos, co-
taturar el hōbre en qualquier mola tiene el labrador de
Dios a Adam? y qual tuuo arrancar las malas yeruas
Christo Dios nuestro? de entre las buenas.



Arece que cobro aliento, en ver-
me libre de tã ruyn gente como
el demonio, bien hemos tenido
que entender en entender los en-
gaños que algunos han persuadido que tiene
cuerpo con quien pudiera ser padre de los q̃
la escritura llama Gigantes: y aunque nos
quedauan otros, que reconociendo los espiri-
tus, creen que con cuerpos prestados del ayre
hizieron tan abominable junta. Y el Doctor
Valles le busque filosofas, para que della na-
ciesien

Valles sac.
philos. ca. 8

DIA SEXTO. F. F.

ciessen hombres gigantes, yo lo tégo por mayor engaño que el primero, pues puros espíritus como se aficionaron de la hermosura de las mugeres? como se casaron con ellas? como formaron republica, y sustentaron hijos y familias? De verdaderos hombres habla sin duda el Historiador Profeta, y llama los hijos de Dios, o entendiendo con lenguaje ordinario de la escritura, los virtuosos y santos de aquella edad, que alumbrados de la razon, y luz del cielo, conocian, y reuerenciaban al verdadero dueño de las criaturas. O los hijos y descendientes de Set, varon justissimo, que por sus admirables virtudes, afirma Suydas, que se llamó Dios, como tambien de Enos, por el primero que inuocò el nombre del Señor, lo prouea san Cirilo. Los hijos pues destos santos, como gloriosos de tal sucession, por precepto suyo, huian todo trato, y comunicacion de los hijos de Cayn maldito, hasta que con el oluido de los años, y ceño de la hermosura, dieron los brazos, y la aficion a los que deuiaran aborrecer por enemigos, de cuya mezcla cuenta, que nacieron Gigantes la historia.

Ya quedamos solos cõ los vltimos, q de hõbres, y mugeres de comun estatura entõnces

*V. D. Aug.
25. de ciu. c.
23.
D. Ambr. J.
de Noc &
arca, c. 4.*

Suydas in Set

*Lil. 9. contr.
Iulian.
Ex D. Aug.
citat.
D. Chrysost.
ho. 22. in Ge-
nes.
D. Theod. q.
47. in Gene.
Cassia. coll. 8.
c. 21.*

*Ciril. loci
citati.
Ruper. l. 4.
in Genes.*

confieſſan hijos en grandeza de cuerpo diffor-
mes, ſi bien el ſerlo ellos en ſus pareccres, nos
aſſegura la vitoria, porque vnos afirman que
fueron verdaderos hombres los padres, pero
nacidos los hijos por milagro. Otros, que
monſtruoſamente, con fuerças proprias de la
naturaleza, ſi bien diuertidas de ſu propoſito.
Vnos, que todos los hijos de aquellos caſami-
tos, nacieron grandes, otros, que ſolos algu-
nos. Que mal compas de pies! que poca ſe-
guridad la del pecho, que ſaca tantos colores
al roſtro! Enredauáſe haſta aqui táto Docto-
res, en la braueça de la palabra latina, Gigan-
tes, y en los nudos que acordò por todos ſan
Theodoro, diziendo aſſi: Algunos piensan
que llama la Eſcritura Gigantes, a vnos hom-
bres, que viuieron muchos años, y otros, a los
que ſoberuios ſe atreuiéron contra Dios. Los
que aſſi diſcurren, no creen que tuuieron
mayores cuerpos, que los demas: pero
quando oygo la eſcritura, que dize: Que fue
Enac de caſta de Gigantes, y que el Rey Ogo,
dormia en cama de hierro, larga en nueue co-
dos, y ancha en quatro: y que los Hebreos en
comparacion de los que eſtauan en tierra de
Hebron, parecian langoſtas, y que dize:
Dios q̄ era el Amorreo: tá alto como vn cedro,
y tan fuerte como vna enzina. Pienſo q̄ huuo

*D. Tho. 1. p.
q. 51. a. ult.*

*Citati. ſup-
dis 31*

*Licet illi ſi
quo modo de
ſ. ndant: tu
hor eſt ſen-
ſu. Sanchez
1. r. de viſi-
bili mon. c.
1. Nauar. c.
Nouit de iu-
dicij. nota.
3. n. 151.
V. Etoria. re-
lect. de potes-
tati. ciuili.
Theod. q. 48
in Genef.*

D I A S E X T O. 67 5.

hombres por estremo grandes. Esto apretaua el coraçon del Santo.

Fundase nuestro parecer, en que la palabra Latina, Gigantes, dando passos atras, la hallaremos en el Hebreo Nephelin, que segun los doctos desta lengua, significa, los que cayeron ora de la virtud de sus passados (tales hijos espera, el que les da ruyn madre) ora en el profundo de los vicios, ora en la inmensidad de las aguas del diluuió. Y ninguno dize que signifique en su original grandeza de cuerpo. En otras partes hallaremos tambien traducido Gigantes, que los rasgos Hebreos leen Gibborin: diction que declarada de todos, suena valiente y robusto: y quando mucho, tambien vicioso y malo. Así a Nembroth, en la parte que nosotros llamamos poderoso caçador, los Setenta llaman Gigante: y el Griego fuerte. Y no solo todos los Doctores Hebreos, sino los nuestros entienden, que fue vn hombre impio, idolatra, tyrano, cruel, primero fundador de Reyno, y primer sugetador de la sencillez humana. Hombres tales llama Gigantes Moyse, viciosos, y malos, para acordar a su pueblo, los hijos que se esparan de casarse con mugeres Idolatras, y estrañas, y no monstruosos de cuerpo. Lo que ni se haze creyble, ni es bien que con tan poco fun

*V. Gennad. in Genes.
D. Damasc. ps. 37.
Et omnes expositores
sm. Abenez. R. Salomonem.
Psalm. 16. Et
ps. 32
Baruch. 3.
v. 26.
Isaia 3. v. 2
V. Genes. 1.
Chronog. p. 17.
Maluend. l. 4 de Antich.
c. 19.
Scoli. Graec. quas con-
firmat. Rab. Scelomoch.
in 1. Paral. 1.
R. Raban. R. Isai. apud
Genes. p. 48
V. Ioseph. 1.
Ant. c. 4
D. Hier. 99
habrai. Phil. p. 18.
in Iob. 2. Gop.
in Gigante.
late.*

fundamento, nos acerque (como Iosefo ad- *Iosep. i. An*
 uierte) a las fabulas de los Gentiles. *tiq. c. 4*

Bien facil es agora la causa, porque Enac se
 dize de casta de Gigantes: por serlo de casta
 de soberuios, y poderosos. Como los Persas ad
 uierte san Cyrilo, que se les da el mismo nom
 bre en la escritura. Por crueles y feroces, que
 executaron su poder y rabia, contra Iudea. Al
 si el demonio se llama a cada paso Gigante. *S. Cir. & S.*
Christo ad
Peric. in 6.
Genes
I. sal. c. 3.
Psal. 32.
 Y Duid dize: Que no se saluara el Gigante,
 en la muchedumbre de su fortaleza, quel Prin
 cipe, el tirano, el poderoso perecera, si en sus
 exercitos, y no en Dios pusiere la esperanza.
 Mas duro parece el suceso de las espías, a que *Num 13.*
 (si bien abre facil camino Iosefo) quel auer
 contado la vista de aquellos hombres, lo atri- *Lib. 3. c. 17.*
 buye a gana de amedrentar al pueblo: y no va
 muy lexos Moyse: pues asi lo dieron a entén-
 der algunos de los exploradores; y los demas fue
 ron como delinquentes, y mentirosos, castiga
 dos con la muerte. No quiero escapar por a-
 qui: ni menos con lo que (sino me acuerdo
 mal) dize Goropio: Que pudo ser ilusion del *In Gigant.*
 demonio, para defaminarlos. Pues a lo contra
 rio obliga la historia. Yo confieso llanamen
 te, que encontraron, qualque dos, o tres hom
 bres de mayor cuerpo, no tal que en su com-
 patencia fueran langoatas: porque esto, quien

DIA SEXTO. §. 3.

no lo conoce encarecimiento de Iudios medrosos? como lo demas de la fertilidad que manaua leche, y miel. Fertilera, y fertil es oy parte de aquella tierra, en cuyo testimonio traxeron entre dos, vn razimo: porque no yuan preuenidos de banaflos, ni cestas. Y quando no fuera mayor, que algunos de los que suelen dar las nueuas parras de nuestro jardin, de diez, y doze libras, era importuna carga para vn hombre solo. Y assi se acõsenjoró biẽ, para traer mas facil, y mas hermoso entre pápanos, y hojas, el razimo. Tégo por cuerdo mi pensamiento: pues al punto combatio el pueblo de Dios, el exercito de los Cananeos: y passados los quarenta años del destierro, se combatian cada hora, sin que se trate de diferencia, en la grandeza del cuerpo.

Pero porque se conozca quan seguro camino, sean en hora buena los Cananeos tan grandes, que los Hebreos parezcan en su presencia, langostas. Todos descendian de Noe, y sus hijos, y guales en el arca. En quales pregunto yo, se auia conseruado mejor la grandeza de sus padres? si en los primeros; muchissimo descrecieron en corta edad los vltimos. Qual (valame Dios) seria la causa? si en los Hebreos se auia la naturaleza proporcionada mente conseruado: quien engendrò aque^{los} tan

tan grandes? mucho mayores que sus padres, sin duda, o seria por algun casamiento de diablos, como deziamos de los que antecediéron al diluvio, o que la naturaleza dio algun empuellon (digamolo assi) y salio alguna vez de madre. Y si esto? no estamos seguros, que buelua otra vez a rebentar en hombres gigantes. Pido mas. Si los Cananeos eran la verdadera casta de hombres, los Hebreos seria enanos: y assi el pueblo escogido de Dios, y la mayor parte del mundo auria descrecido monstruosamente: y si eran enanos los Hebreos, iguales entonces a los Egipcios, y demas gentes que conocian: pues destos pocos se espantauan, o dura, o se consumio la casta destos? Si dura, dõde està estoshõbres, que oy crecieran como hormigas? Si se acabò, compases, que se acabasse la sucefsion de todo vn mundo? Si los gigantes eran los naturales hombres, porque dellos los Hebreos, y no antes al contrario, se admirauan? Y si la natural estatura disminuyda en los vnos con tanto excessõ, por edad tan corta, se conseruò en los otros entera, como despues aca en tãlarga no a auido otra tanta diminucion y desmedro?

Los mismos son y han sido siempre los hombres, sin duda, si bien para ostentacion

M. Polau.
in chron
Rodig. l. 2.
Ant. c. 6.
Pausan. in
Atticis
Plin l. 17.
c. 16. & 70
Herod l. 1
Solin. c. 5
Saxo Gram
in prafat.
hifl. Daniæ
Heft Boet.
l. de Scot. hif
tor.
Iul. Scalig.
con. Card.
exerc. 263
P. M. Del
Rio in oc-
dip. verfi. 19

Nicephoro.

fuya, a querido dar algunos monftruos la naturaleza. Fueron Ogo, y Goliat Gigantes: y mayores que el demas reſto de hombres. Aſſi fue el que cuenta Martyn Polaco en ſus hiforias, la muger que Celio Rodiginio, los que Pauſanias, Solino, Plinio, y otros. Y aſſi en nueſtros años, dize Iulio Scaligero, auer viſto vno en Milan tan alto, que no podia ſuſtentarſe en pie, por no poder la naturaleza repartir vigor a tan diſformes miembros (biẽ ſe ve que no era proprio hijo) y aſſi concluye, que eſtaua ſiempre acostado en doſcanas juntas, y que las ocupaua ambas. Lo miſmo cuenta el Padre Martin del Rio, de vn Piamontes, que tenia nueue pies de alto. Y yo me acuerdo auer viſto en mi primera niñez, en eſta ciudad, vn Aragonẽs nada menor, que anduuo por ſu codicia buena parte de Eſpaña, haſta q̃ no muchas leguas de aqui, le matò la de ſus compañeros, Eſtas ſon hazañas deſhordenadas de la naturaleza: que a vezes ſe muestra admirable en cuerpos tan grandes. Como otras no admira menos en cuerpos diſformes, por pequeños. Quales reymos cada dia en los ricos palacios: y de los que deuio de ſer el mayor milagro, el que cuenta Niceforo, del hombre que nacio, y ſe crio en Egipto tan pequeño como vna perdiz.

Ni condenan mi opinion, ni varian el curso natural, siue excessos. Como tan poco no me inquieta, hallarse oy Prouincias, con hombres mayores, q̃ los q̃ en ñro clima conozco. Tal fue la naturaleza, y virtud de todas en su principio, y tal oy se conserua en la nueua America, se han descubiertto hōbres corpulentos, y mayores algo que nosotros. Que marauilla, en region tan inclinada al Norte? Lo mismo se rá sin duda en los que viuen baxo del nuestro: p̃ōes vemos los cuerpos d̃ los hombres mayores, quanto mas, a el cercanos; por ocasiō del frio, q̃ estiēde los miēbros. Essa es la naturaleza de aquella region, y clima, essa persevera.

Casto assi mismo han querido algunos que aya de Pigmeos, combatidos (segun Homero) de las grullas. Buen autor para grangear les credito. Aunque muchos de mas honradas faldas, se le han dado: yo lo tengo por burla, a que me obliga la variedad de las patrias, que les dan los autores: no auiendo dos que se concierten. Parecera terquedad afirmando algunos, que los han visto, y aun del Peru nos cuēta, auerse descubierto Prouincia dellos el año de mil y seyscientos. Como deffas mentiras se hazen algunos inuentores, y testigos. Pudo ser que los engañasse alguna Republica.

S s s s 2

de

Laert. l. de imag. Alc. at. emb. 21. l. 1. Aul. p. l. 9. c. 4. Rod. l. 4. c. 3. Lud. v. m. a. in. c. 8. de ciu. Bonif. Simon. l. 4. p. c. 10

*Abrahā Or
fel in Theat
orbis tab. 2.
Gomara his
ind. c. 91.*

*Homer in
iliad
Plin l. 7. c. 2
C. l. 4. c. 11.
C. l. 5. c. 29
C. l. 6. c. 19.
C. 30.
Alber. m. l.
de Anim. c.
3.
Pau! Iouic.
l. de Moscou
Card. l. 11.
de jabb. C. l.
8. de Varic.
c. 40.
A. l. f. l. 2. de
bif. Anim.
cap. 12.*

de monos, bien agestados, pues si algunas tier-
ras deuián criarlos, son las demasiado calien-
tes, y en estas vemos, sino grandes los
hombres, no tan pequeños. Y si es de Dios
que hemos de creer que los aya, y que la
larga edad del mundo, los ha decrecido.
Gracias al Señor, que cupo a aquellos antes
que a nosotros la desdicha: los del tiempo
de Homero, de a dos codos, llegarían a ser de
a dedo, ya se auran perdido. Los grandes de
entonces será los que de ados codos se descu-
bren agora. Y quando de aqui ha quinientos
años vengan estos a ser de a dedo, seremos no-
sotros de a dos codos. Pero valame Dios, de
dónde nacerá para aquel tiempo hóbres, q̄ seá co-
mo nosotros agora? o de donde nacimos no-
sotros que nos vemos oy tan diferentes?

Ni Pigmeos, ni Gigantes ay por casta, si ca-
minando a tras, no nos obligamos a desquader-
nar la historia santa: Regiones si, que crían
hombres mas, o menos, grandes, y aun lina-
ges, que guardan tambien esta diferencia.
Quales deuián ser en Israel aquellos, de quien
se escogían los setenta fuertes, para aguardar
el lecho de Salomon, que en la letra original
se llaman Gigantes, porque eran escogidos
para de la guardia, los mas fuertes, robustos,
y corpulentos, al modo que acostumbrauan
los

*Caric. 3.
Vid. Geneb.
post Rab.
Abrahami*

los Persas acompañarse de los soldados mas altos, y oy se cuenta de los Chinos, que ponen a las puertas de la ciudad, y de los palacios reales, los hombracos mayores, y quiza por esta razon, entre otras, conserua España la guarda Borgoñona, y Tudésca, en fin dentro de la marca que dispuso Dios al hombre, vnos crecen mas, y otros menos, por el clima que les influye, la tierra que los recibe, la materia mas, o menos sobrada desu principio, la salud mas, o menos entera, la complecion mas, o menos robusta.

Estimandose en todos, y todas las naciones la estatura mediana, como la mas conforme, y mas nuestra, pues estamos tan lexos de auer nacido grâdes, que oy es parte de infelicidad serlo, hallandose raras, o ninguna vez en cuerpos muy crecidos discurso ingenioso, fuerças enteras, nervios trauados, vida segura, ni salud fuerte. Este es vn pleytecillo, q̄ auq̄ d̄ passo, sera bié dexarle cócluydo. A los peq̄ños defiêdê hartos por de mayor ingenio y vida mas cóstâte, ya por la razô comun, q̄ la virtud junta es mas fuerte que la repartida, ya porque los huesos largos se causan de demasiada humedad, estoruo d̄ toda buena açiô. A q̄ se puede añadir el otro prouerbio antiguo q̄

S s s s 3

lla-

Arist. l. 5. de senect. & iun. c. 2.

*Ap. Bris. l. i
de Reg. Per
far. 2.*

*P. Malobio.
Nañcius
de rebus La
ponis, anno*

*1555
Plin. l. 2. c.
80*

*Galen. l. de
optima corp
constit. c. 4.
Alexan. A-
phor. prob.
25. l. 1.
Damascen.
in Apoc.
Rbatis. 25
cont. c. 9*

*Erasmi in
Adag. Ambr.
longus.
Hippocr. l. de
aere. locis
aq. c. 7. ca. 8.
c. 9.*

*Verg. l. 4.
georg.
Apud Rabi
sum tom. 1.
ver. Nani.
Cice. 1. Tus
cul.*

*Verg. l. 4.
anci.*

*Niceph. Ca
lixo. hist. ec
cle. l. 2. c. 37
Verg. l. 9. a-
neid.*

1. Reg. 11.

*In Romulo
Suet. in eis.*

llama tonto al largo. Verificado por Homero que a Vlises prudentísimo hizo pequeño, y a Ajax necio, muy crecido. Y de Hipocrates, que a ciertos pueblos de Asia pinta de grâdes cuerpos: y luego los dize timidos, inconstantes, y de pocas fuerças. A los chicos por el contrario, no se si ha sido suerte suya, o admirar en ellos qualquiera virtud, a ninguno ha faltado pluma q̃ le alabe, a Tideo Homero, a Diomedes Virgilio, a Manio, y M. Tulio Bario, y Plinio, a Scipion Nafica, Ciceron. Esto es por brauos, que sin duda ninguna todos los pequeños llevan gran coraçon en pecho tan angosto: pues ya discretos, por lo mas se juzgan del mundo, despues que nos cuentan, que Oracio, y el Dante fueron pequeños, y aun de san Pablo se tiene por cierto lo mismo.

A los grandes no les falta defensa, pues fuera de que es su gentileza digna de Imperio, los autoriza el Homero Latino, que a Turno le leuanta desde el ombro al demas exercito, como si huuiera leydo la historia de Saul, escogido Rey, por la misma gallardia para vn Ajax necio, y crecido, fueron discretos, y valerosos Hektor, y Priamo. A Romulo se alegra Plutarco de auer hallado grande, para fundamento de sus grandezas. Lo mismo sucedio a Suetonio con Cesar, y Tiberio, a Ennodio cò

Domi-

Domiciano, y Teodorico, que a este proposito dicen mil bienes de la gentileza, y grande disposicion de cuerpo. Y Capitolino, aprouechandose de la autoridad de Aristoteles, la llama estatura de Emperadores. Y en fin, si es imposible que se llame hermoso el pequeño, tantas alabanzas conuendran a la grandeza, como a la hermosura, que son infinitas. El pleyto es este: La sentencia, a mi parecer, la da Sideronio, contando por la mejor proporcion la de su Príncipe, que tuuo, dize, hermoso, y bien formado cuerpo, mas pequeño que los muy grandes, y mas dispuesto, y gallardo, que los ordinarios, y comunes. En fin no se ha de desfechar cuerpo tan pequeño como el de Agesilaos: porque aunque sea tan valiente y bizarro de coraçon como el, se verá mil vezes menospreciado, y ofendido, o sino porque dessean el inuerno los pequeños, para ponerse corchos? Y porque andá mas acauallo, que a pie? sino porque les pesa de no ser grandes. Pero tampoco ha de ser vno tan desproporcionado como Caligula, sino quiere ser como el, floxo, necio, y torpe. Tales quieré los cótrarios q̃ fuessén en su principio los hombres, que con ingenios tan sagaces vituian tantos siglos, no aduirtiendo, que son oy marauilla, como lo fueron siempre los que nacen de miembros

*Enod. in pa
nig.*

*Capitol. in
pertinace.*

*Arist. 4. Me-
tib. c. 3. & 2.
pel. c. 4.*

*De Polich.
Aristot. l. de
Pbition.*

*Galen. l. 2.
de temp. c. 6
& l. 1. & 2.
de usu part.*

*Tiraque. de
leg. connub.
l. 2. n. 6 r.*

*Patric. l. 9.
de rep. ti. 4.*

*Plares ibi.
& apud Bo-
bad. l. 1. c. 2.
sua polit.*

Suet. in co.

grandes, biẽ trauados y compuestos, no mas de porque el alma en todos, y siempre de vna misma virtud, y essencia, recibe de Dios fuerças tassadas para lleuar en peso esta trauaçon de carne. Y assi no solo en los hombres vemos con experiencia infalible viuir mas los pequeños, sino tambien en los animales, y aues viue mas que el caualllo el ciervo, y mas el cueruo, y la corneja que el auetruz, y el aguilã. Esta merced nos hazen los q̃ nos creen descrecidos, que nos tégamos por mas dichos los, quanto mas nacemos tarde.

Si desleamos aueriguar, qual fue siempre la mas bien proporcionada, y conforme cõfatura del hõbre, no està difiçil, como se representa. De Adã el primero, solo tenemos cierto no auer sido gigãte, como mal pẽsarõ algunos, y tã grãde, q̃ bastò por sus pies artauesar el Oceano. Pues aũq̃ se lee en los libros de Iosue, q̃ le enterrò en Hebrò Adã, el mayor d'los gigãtes. Todos los Expositores, o no entiẽdẽ el primer padre, sino vn hõbre, q̃ todo lo significa vna misma palabra, o si entiẽdẽ Adã, le llama el mayor, por la dignidad, y el valor, como padre primero, del humano linage. De quien, y de su sepultura trata diuinamente en aquel su libro todo precioso, de la adoracion de las reliquias, nuestro santissimo

Pastor,

*Ioã. Lucid.
l. i. de emẽd.
temp.*

*Moses Bar-
ruph. l. de pa-
radiso*

*D. Augu. in
ciu. Dei*

*D. I. s. d. li. 6
atimol. c. 7.*

*D. Euseb. de
prep. Euã.*

*I. i. c. 4. & l.
7. c. 3.*

*Et quã plu-
res apud Sã
Etiss. 1. p.*

Pastor, y Obispo, que fue algũ dia, y nos le quito la buena dicha de Iaen, el ilustrissimo y nobilissimo señor, tanto como por sangre, por letras, y por santidad, dō Sãcho Dauila y Toledo. Parecera encarecimiento, y es quedar corto, no ha visto nuestra lēgua ni tales secretos de erudicion diuina, ni tal grauedad de sentēcias santas, ni tal dulçura de estilo de oro, no se a q̃ sãto Doctor pueda dezir, q̃ ha imitado, pues puedo dezir, que a nacer oy, tuuieran q̃ admirar en el muchos de los Doctores. Que milagro? Apocose la mano de Dios en los pasados, para no resplandecer su espiritu en las plumas de otros. Honrarãse nuestra edad en las venideras, con joya, o con joyel tan peregrino, si bien de la nuestra (quitados algunos que reuerencio verdaderamente doctos) hecha a estimar farfallas, temo falta de la estimacion justa: porque pereçosos comunemente, y aun impossibles al trabajo, en no siendo sermones derechos, nacen para enterrados entre gusanos, y poluo los mas doctos libros, q̃ intento las alabanças deste gran varon? pues començarlas, es agrauiarlas. Bueluo a nuestro Adan, en quien todos concuerdan, que no fue gigante: y q̃ tuuo cuerpo marcado, y medido a la perfeccion de nuestra naturaleza, sabremos su tamaño si hallamos otro

*Œ sapientis
D. D. San-
cti de Aui-
la Episcopi
in Ite sacra
quondã Car-
taginen sem
l. 1. de venci-
ratione reli-
quiarum, c.
7. nu. 2.*

DIA SEXTO. §. 5.

Vnas Michael de Medina temere negat l. 2 de recta in Deum fide c. 7. Ex David Pf. 44. D. Basil. ibi. D. Theo. Re mig. Arnob. Aug. & Oast. ibi. S. Ciril. l. 5. sup. cap. 53. Esai. D. Greg. l. 1. Reg. c. 1. D. Chris. ho 18. in Matb. Tert. l. cōt. iud. & l. de clarit. gent. & l. 3 con. Marc. Vigi & l. 2 cont. Eutichem. D. Ambr. l. de virginib. D. Hier. l. 1. com. in Matheum. D. Ber. ser. 1. de festo omn. ff. D. Tho. in 3 d. 15

hombre que tuuiesse cuerpo tambien el mas natural y conforme, a quíe podamos sin pleytos tomar medida. qual puede ser, sino aquel que fabricò de su mano el mismo Dios, para espejo y templo de su diuinidad, el de Christo nuestro bien, que es indubitable auer sido en la mas perfeta y deuida estatura humana q otro ha nacido, no solo porq assi lo càta el sãto Rey: Hermosissimo entre los hijos de los hombres, sino porque parece injusto, que habitara el mismo Dios en cuerpo q no fuera el mejor, y mas tomãdo el por si solo, y a su cuẽta la fabrica, de cuyas manos es imposible q salga algũ defeto, o sino porq a vna alma, y a vn tẽperamẽto perfetissimps se les auia d̃ dar cuerpo q no lo fuera? O porq el que auia d̃ ser bienaueturãça de todos los hijos de los hombres, no auia de ser mas hermoso y perfeto q todos ellos? O porq nos auia de pesar, q Christo huuiesse nacido mayor q todos los hõbres de sus siglos, si creemos q los hõbres de los pri meros siglos auia sido mayores? Antes si aque lla primera grandeza auia descaecido por falta de la naturaleza, embeuida en el principio de la generaciõ: era forçoso q naciera igual a aq lla grãdeza, el q deuemos creer q nacio sin de pẽdecia de padre. Pues si porq Dios entre sus manos formò de vn poco de tierra a Adã, fa-
lio

lio cóforme a la mas perfeta idea q̄ tenia Dios cócebida del hóbre, porq̄ auia de salir desconforme el q̄ solas labraró las manos de Dios en las entrañas purísimas de la Virgen? Es sin duda, que fue Christo nuestro Redemptor el hombre mas perfeto en todo del mundo. El que así pinta Niceforo: tuuo (dize) Christo nuestro bien el rostro alegre, y hermosísimo: la estatura del cuerpo de siete palmos de alto: el cabello algo rubio, no muy espeso, q̄ có diuina suauidad y bládura remataua en medios anillos: las cejas negras, pero ni muy arqueadas, ni caydas: los ojos resplandecientes, y có particular gracia, acres y actiuos: la nariz vn poco larga: la barba, rubia, no muy crecida: los cabellos k: porque jamas los tocò nauaja, ni otra mano que la de su Madre santísima, siédo niño: el cuello ni tieso, ni derecho, sino vn poco torcido, y inclinado, semejante al trigo el color del rostro, no redondo, ni agudo, sino algo largo, y caydo, graue, y prudente, có mezcla de bládura, y sin nada de airado, suauísimo, y amoroso. Esto dize Niceforo. Agora pues, si la mas perfeta estatura es de siete palmos mayores, que segun san Geronimo cada vno tiene doze dedos pulgares: y segun Daniel Barbaro, y comũ parecer de todos, házē ocho palmos de la medida nuestra, en que

*Lab. ist. eel.
c. vltimo*

*Inc. 40 Eze
chie sup. Vi
traz. J. 3, c. 1*

nos saca de toda duda la imagen q̄ de nuestro Redentor se estampò en el Sudario que tenemos ha casi dos mil años, desto diferente?

No la flaqueza de nuestra verdad, sino las canas del contrario pensamiêto obligan a no le perdonar particula de sus engaños: y assí al q̄ traen de Ogo, y Goliath, aquí se les cõfiessa que fueron gigantes, y tales, q̄ admirauã a todo el demas resto del mûdo, como quiẽ excedia la deuida estatura de hõbre, pero no tãto, que hagan creyble la deformidad fabulosa de otros q̄ despues acá han parecido enterrados, a aquellos viene a sacar boníssimamête su grã *Iseo citato* deza Goropio, con la puntualidad que a el es ruo bien, y en mi fuera prolixidad, pues dela cama q̄ la Escritura refiere larga en nueue codos, y ancha en quatro (q̄ segũ la regla de Aristoteles, y costũbre comũ d̄ todas las naciones no seria tãto como el larga) prueua, q̄ seria alto como seys codos, q̄ serã doze de nuestros palmos. Lo q̄ confirme con el mismo Goliath, monstruosissimo gigante sin duda, pues lleuaua el fierro de la lança de vna arroba de peso, contandose la de Tesbo, gran gigante tambien, de media arroba: y el cuerpo de Goliath, sin duda, a lo mas q̄ pudo estẽderse la cuenta, no passò de catorze palmos, a los q̄ casi igualaua aq̄l mocetõ de Aragõ, espãto de nros ojos, como

como lo fue Goliath de los de su siglo. Añade a esto la ración de pã de los soldados, en tiempo de Homero, que era de quarenta onças y media. La misma que Erodoto señala en tiempos de Xerxes, y menor algo que la que dauã los Latinos, y no mayor que la que oy sale en Oran, y otras partes, donde se les da para cada mes vna hanega de trigo. Que mas cierto argumento? sino lo es el pie Romano, que tenia quatro palmos de los comunes. Y el mismo Goropio en vno, que queda publico en Roma, con ser de los pequeños de su edad, afirma alcançarlo con quatro de los suyos.

Dizẽ que se han descubierto muchos huesos monstruosissimos: argumento tan fuerte, que al docto Padre Martin del Ryo, le obligò a desmesurarse cõtra su payfano Goropio. Llamãdo no menos q̃ descarado, al q̃ viẽdo la grãdeza de estos huesos, niega los gigantes: asì es verdad q̃ negar qual, y qual fuera desuerguenga; pero creer que todos los hombres lo eran algun dia, en nuestra cõparacion, es gracioso de uaneos: y no lo tẽgo tãbiẽ por pequeño, viẽdo q̃ d̃ tĩpos tã antiguos se teniã por monstruosissimos, y lo eran hõbres de a doze, a catorze palmos: creer q̃ los huuo de amas de 200. Pausanias es d̃ los moderados q̃ euẽta auerse allado en Atica vn cuerpo q̃ se entẽdia ser de Enaete,

i. *Attica*

D I A S E X T O. §. 5.

hijo de la tierra, de diez codos, que son veynte palmos, y este y el de Ajax, y el de Hillo, del mismo tamaño, llama espantosísimos.

*Thom. Fau-
llum ap. del
Rium l. 2 q
16. fue ma-
gic.*

Siendo mayor el q̄ nos cuenta auctise hallado el año de 1516. en el campo Macareno, de veynte codos, que tenia la cabeça, como vna tinaja: y cada muela pesaua cinco onças, y ma-

*Apud Gorop
sup.*

yor el que el año de 1550. de veynte y dos codos, cuya cabeça tenia de cerco diez pies. Mucho mayor el que nos cuentan de Valencia del Rhin de treynta codos. Pero todos estos

Lib. 7 et 16

aun pequeños, con el que cuenta Plinio, descubierto en Cieta, de quarenta y seys codos,

Plut. in co.

Que son mas de nouenta palmos. Y todos enanos, con el que vio Senorio en Africa, de setenta codos: que segun dizen fue de Anteo.

*In Deor. ge-
nealog.*

Y no se ha acabado la marauilla, pues Vocacio dize que se hallaron junto a Drepano, vnas cenizas, y entre ellas vna costilla, y vnos dientes, que tomada la proporcion, hazian el cuerpo de dozientos codos alto, que son quatrocientos palmos de los nuestros. Estan alta la torre de Seuilla, con giralda y todo: esto ay quien lo crea en el mundo? Ya me he arrepentido de tener por burla, lo que dezia denantes de Encelado, y Tifeo. Pues no aquello solo, que nacieron de la tierra, que acabauan la mitad en serpientes: que tenian cien manos,

*V. Frac. Pa-
tri. dial. 3.
de hist.*

y otras

y otras semejantes virtudes aura quien crea? Goropio dize, Que pudieron ser semejantes monstruos, ilusiones del diablo. No me espanta, que gustavemos boquiabiertos a sus embustes: yo escojo vno de dos, o tres caminos. El mas fácil, creer que es mentira, inventada de hombres noueleros, para entretener lectores ignorantes, o hazerse maravillosos en sus peregrinaciones. Como sucede cada hora cō los primeros que passaron a las Indias, mas cargados al boluer de fabulas, que de dineros. Quan creydo a sido en el mundo que la carne momia, eran hombres enterrados en los arenales de Africa: quantos lo han escrito, siēdo burla? pues oy se sabe con experiencia, ser los cuerpos, que los Egipcios conficionauan, y embutian de varias especias, y aromas, para que no se corrompiesen. De quien oy se descubren algunos, en los antiguos sepulcros. Y alfin dize bien Plinio, que no ay mentira tan desuergonçada, que carezca de testigo.

Pudieron ser tambien huesos de ballenas, o monstruos marinos, tenidos por humanos, de los que gustan ser milagrosos. O sino arrogancia de Principes vanos, que se holgaron de dexar espantosas fabricas de huesos: como otros de piramides, obeliscos, para representar se a la posteridad grandiosissimos. Grā conceto

*Ex Herod.
l. 2. hist.
Dicd lib. 1.
Biblic.
P Biliōn de
medicato fu
neri. l. 2. c. 1
Lib. 8. c. 22.*

*Ex B. Dem.
de Admirab
operū antiq
praess l. 1.
cap. 3.*

tendra V. S. de las piramides de Egipto, que se ven oy de la otra parte del Nilo, seys millas de Memphis. Y porque no es posible ser tal, como merecè, pintarè vna de las que oy quedan mas enteras: llamada de los naturales, Faraon. Esta es como casi todas, quadrada, que sube en modo de gradas: y haziendose menor, quanto mas se leuanta; esta toda trauada hermosamente de piedras de Arabia, ninguna menor de treynta pies. Cada grada tiene de alto quatro y medio, y de plaça y ancho hasta llegar a la siguiente, mas de lo que vn hombre podia alcançar estendidos los braços. Tiene pocos mas, o menos de dozientos, y cincuenta escalones, o gradas: y la primera que podemos llamar baxa, de tan monstruoso edificio, teniendo quatro esquinas igualmente distantes, se mide de vna a otra con treziètos y veynte y cinco passos. De modo, que la cercan mil y trezientos. Y de alto sube en mil pies por lo menos. Grandeza increyble, sino la còrra fidedigno autor, que la vió, y midió el mismo, no a muchos años, y toda para encerrar en vna caja de plomo, vnas vanas cenizas.

Cap. 8.

Cessarà la passada admiracion, si me atreuer a los obeliscos, en quien no solo se descubre la generosidad y magnificencia de los Egipcios,

cios, para gastar tiempo, y dineros, como en las piramides, pues en la que acabo de referir, se ocuparon veynte años continuos, tantos hombres, que de solas cebollas, y ajos, sin los jornales, y sin el demas sustento, hizieron de gasto mil y seyfcientos talentos. Pero descubren vna ambiciosissima temeridad, que se atreuio a poner las manos en lo que se acobardara el mas gallardo pensamiento. Vna piedra sola y sencilla, larga ciento y veynte codos, seys ancha, y veynte y quatro gruesa: auia picos, sinceles, y almadenas que la cortaran, escodas que la labraran, fuerças que la mudaran, y manos que la leuantaran: y no para vna sola, para infinitas, que escarnecen al tiempo, en aquellos campos, de quien las menores dieron tanto que hazer a la magnificencia de Augusto, y al grande coraçon de Xisto: inuentada de tan soberuia fabrica, para compañera de vnas cenizas frias.

Ultimo exemplo de la locura humana (y que no se si a los demas sobre puja) miramos en los colosos. Grandes los dieron a Roma, Cesares, Neroncs, y Lucullos: grandes de treynta codos representaron al iupiter, y Apolo: grãde lo tuuo Rodas, y mas por la materia, pues de solos pedaços cargò 90. camellos

*Vid. Suet. in Neron c. 31
Plin. l. 44. c. 7.
Strab. l. 14.
Teophar. in const. an. 32.*

Vuuu de

Plin. l. 36. c. 12. de metal vn Indio, de quien dize así Plinio:
Herod. l. 2. Admirable fue sobre todos los colosos el del
Bellon. l. 1. c. 2. Sol en Rodas, que hizo Chares Lyndio, disci-
 pulo de Lyfipo, setenta codos alto: derribòlo
 de allí a cincuenta y feys años vn terremoto:
 y aunque caydo, fíue siempre de milagro.
 Grande ha de fer el hombre que alcance a
 abarcar vno de fus dedos. Mayor qualquiera
 que muy grandes estatuas: venfe oy gruesos
 peñascos, que le emburio el artifice, para dar
 le peso: y las quiebras de sus miembros son
 cuevas muy anchas. Y con todo puede callar
 a mi parecer con el co offo del Gitano Ama-
 fio, cortado de vna sola piedra, en ciento y
 quarenta y tres pies larga, en quien se escondia
 el pequeño cuerpecillo de vna soberuia
 inmensa. Quien no atina al fin: para que la
 posteridad reuerenciadora de passados siglos,
 la admirate y creciesse copia de su dueño. Qui-
 en fino esta locura desuanece a Semiramis,
 para hizerse esculpir en vna piedra de diez
 y siete estadios, que hazen dos mil y ciento y
 veynte y cinco passos? Quien desuelaua a Es-
 tafierates, para que ofreciera retratar a Ale-
 xandro en vn gran monte: fino conocer el
 frenesi de sus pensamientos: es el monte
 Aros en Grecia, altissimo, tanto, que las
 mas altas nubes, segun Mela, le fíruen de
 collar

Apud Rodig

l. 29

Laet. c. 24.

Plin. l. 2 c.

73.

Plut. de for

Alex.

Plin. l. 4 c.

10. c. 12.

Solin. in Po

lib. 1. c. 17.

Pom. Mela

l. 2. c. 2.

collar, no de corona: pues no perdiendo el sol su cima, llueuen sus faldas. Este empinado, y derecho, se inclinavn tanto sobre el mar, diuidido de la mitad arriba, en tres montecillos, de quien el medio sobre los otros dos, se alza y sobrepuja, con no mucho gasto, pues ofrecia Estafirates hazer deste cabeza, y de los dos, braços: quel yzquierdo sustentara vna ciudad, y derramara vn rio al mar, el derecho, dexando al mundo digno retrato de la grãdeza de Alexandro. Harto mas loca soberuia la del artifice, en prometerlo, que pudiera ser la del Principe en cõsentirlo.

O la lisonja, o la vanidad cortaua tales cuerpos de hombres, en piedras, como lo burlò el mismo Alexandro en Mileto, que mirando vnas grandissimas estatuas de los vencedores de las luchas y juegos, dixo a los ciudadanos: Donde estauan tan grandes hombres quando os tenian cercados los Barbaros? y si en piedras, porque no en huesos de monstruos, con mas facilidad? de quien es sin duda la muela que tiene Ambers de ~~se~~ gigante: y por ventura la que de san Christoual Valencia. Supuesto que pienso que no fue gigante, sino de estatura comũ y ordinaria, o sino de seme q̃ autor de los antiguos afirme lo primero: lo vltimo dize claro el Breuiario Toledano,

Plat. Apothem. de Alexand.

DIA SEXTO. 51

In eius festo.

Cesar Baro.

in alait ad

Martyrol.

die 15. Iu-

nij. & 27.

April.

Euseb. in vi-

ta

Constant. l.

3. c. 3

y aprueua largamente Cesar Baronio; en quie se responde a la opinion del pueblo, introducida a la pintura, no historial, sino simbolica, como la Yglesia tiene otras muchas. Pintase Christo bien nuestro, con la oueja sobre los hombros. Que loco estara quien no entendiere por la oueja el alma. Pintase san Iorge matando vna serpiente: quien no conocera significarse el demonio: lo mismo dize Eusebio, de la pintura de Constantino, y lo mismo diremos nosotros de la nuestra: porque lleuò a Christo con su predicacion por el mundo, se le pone la piedad Christiana en los hombros, porque passò en este santo exercicio, grandes trabajos, le passa por el mar: porque de humilde Gentil, fue gran Capitan de la Fè, le forma gigante. Dicurrio esto en vn docto Epigrama Geronimo Vida, Obispo de Cremona: que traydo lo mejor que yo se a mi lengua, dize assi.

Hyen. Vida

Epif. Crem

Como va con se tan santa,
Christo en tu pecho fiel,
Christoual, nuestro pincel
En tus ombros lo levanta.

Como en llevarlo padeces
Persecuciones tan largas;

Rompes las olas amargas,
Y el pie a los mares ofreces.

Como no passa arrogante
El mar la corta estatura,
Darte los miembros procura,
Del mas crecido gigante.

Para quel templo mayor
Parezca venirme estrecho;
Casa en los montes te ha hecho;
Del cielo airado al rigor.

Como en las guerras del alma
Venciste fuerte, y vfano,
Florida pone en tu mano
Vna hermosa y verde palma.

El arte que la verdad
Del pecho pintar no puede,
Si algo en el desseo excede,
Admitalo tu bondad.

Tan lexos està de ser gigante san Christo:
ual, quanto mas tan grande, que si se mide, o
pefa su muela, haze vn hombre mas de do- *D. Scho. bis.*
zientas vezes mayor que oy se vsa: pero ya tie- *Valēt. to. 2.*
nen para esto vn señor Retor, que ha salido a

DIA SEXTO. §. 5.

la defensa en vna grandissima historia de aquel Reyno, donde dize así: lo que yo entiendo, es, que como Dios y naturaleza no hizieron cosa superflua, fue prouidencia suya, que no naciesen los gigantes con el numero de muelas, dientes, y clauos que los demas, sino con aquellos que bastan para gastar la comida, y para no hazer vna cabeça desigual y difforme. Deuio pues el glorioso san Christoual de no tener a esta cuéta en cada quixada mas de vna de aquellas muelas, y quando muchos por vnda. Por mi fe gallarda defensa, guarde Dios mi seso, pues que no cegará vna passion? que no desliçará vna inadvertencia? No quiero aclarar los yerros destos pocos renglones, mas que sus letras, que al fin llevamos todos corona. Ayude Dios a cada vno, que yo con que los señores Valencianos examinen entre otras tan preciosas, esta reliquia tan poco segura, me contento. En lo demas de la vniuniformidad de la naturaleza desde su principio, que tropieço? queda al ingenio mas terco: pues quando no la luz de las razones paladas, la corta deste discurso, le abrirá los ojos.

O los hombres solos, o todas las cosas del mundo a vn compas nos disminuymos y enflaquecemos? Si solos los hombres? infelices somos,

mos, pues nos cupo la mas flaca y debil naturaleza. Erimos grandes, y estamos muy pequeños: en que cauallos andarian aquellos gigantes? pues a esta casta de enanos, que oy los enfrena, vienen tan compasiados y medidos. Bendito sea Dios, y que buen tiempo aquel: así almorzaria vn hombre vn toro en vn plato, como agora vn conejo. serian vacu- los los pinos, poyos de assentarse los montes, delgados caños los rios, serian los sumptuosos templos de oy choças pequeñas, y los obe- liscos de Egipto columnas cortas. O desdicha nuestra: pues si Dios no ~~hubiera~~ ~~determinado~~ el dia del juyzio, o suponemos, que le quierá dilatar mucho, o mudar pen samiento, vendre mos. Los hombres necesariamente a acabar por chiquitos, quedando en la ser primero los elefantes, y leones: y así vendra el mundo a durar sano en lo menos, y a morir de tan prolixa etia. en lo mas, que es el hombre.

Si acompañando Lucrecio.

*Lucreti l. 2.
in extr.*

Con tanto producir la tierra esteril,
Sin fuerças está ya para ser madre
De animales pequeños, que mil siglos
con cuerpos grandes dio en felices partos.

Dizé, que todos decrecemos igualmente,
quien

DISCURSO SEXTO: 5. 7

quien viera(santo Dios)vna vallena de agora dos mil años? Pobre Noe, que arca labraria tan ancha, para tan gruesas bestias: auiendo menester entonces vna torre altissima vn elefante: pero que mucho, si eran tambien entõces los pinos, y las ayas mas altas que las nubes, y cada tabla dellas tendria vn millar de palmos? que gramas darian los câpos para tan lindos bueyes? que trigos para tan gentiles hõbres? serian (quien lo duda) leones los que oy gatos? pero tristes dellos, que hará a mil años; quando vengan a ser gatos los que oy leones? mucha fuerça haze a mi pobre ingenio este discurso, y tras el la larga experiencia, pues vemos vn labrador que en fila al cabo de ochenta Agostos, el mismo trigo que derramò el primero. Guarda vn gañan las vacas, y yeguas, que ha quarenta generaciones, dá los mismos toros, y caualllos, y aunque los vemos nacer tantas vezes en vn año, son siempre del mismo tamaño los conejos.

Nada en el mundo se ha mudado, los mismos son oy los hõbres, y las demas criaturas, que el dia de su principio, assi lo oyamos de edades antiquissimas, assi lo vemos, assi lo palpamos. Cásase a dos cosechas la haza, assi la alcançò nuestro primer padre, fertil el año primero, fatigada el segundo, y cõ neccesidad de ayuda

ayuda de vezinos el tercero. Inclina oy el labrador la espalda, leuanta en los puños el hierro, riega, estercola, labra, todo fue necessario siempre, vnas mas, y otras menos, dan frutos conformes a su sazón, y nuestra industria: y así el labrador miserable que no cuelga de dos en dos los tassajos mantecosos, que no tuesta en las losas del hogar las blancas tortas, q̃ no fuelta la abarca el Domingo, y calça la polayna pespūtada, que xese, no de la tierra mas estéril, del brazo si, mas pereçoso, y holgado. El Principe, o General, que leuanta las cejas al oyr vitorias de Grecia, y triunfos de Roma, y nunca vee en sus sienes el laurel que embidia, no imagine otra casta de hombres, que quando pensara bien, y lo fueran los vencedores, tãbiẽ serian mayores los vécidos, vnos mismos erã que somos. Haziã en tões proezas los Romanos, porque recebia su haça cultura, y disciplina: faltò esta, y tornose eriazo. Començose a romper la fertilidad de esperança, y dio, que Pelayos, que Cides, que grãdes Capitanes: dura aũ algo su labrãça y cultura: y así vemos, por la misericordia d̃l Señor q̃ hermosissimos manojos de Austrias de Cordouas, de Toledos, de Guzmanes, de Castros de Girones, de Padillas, de Baçanes, de Leyuas, de Velascos, de Faxardos, y otras plan-

*Nominatũ
tũ aliquorũ
qui bndicmi
litias exer-*

DIA SEXTO. §. 5.

*est aducere
decreuimus
in dia n mo-
nam.*

tas fertilissimas en dar fuertes varones. No en-
tra tan continuo como algun dia el arado, q̃
de buenas semillas de valor se pierden: que de
malas yeruas de vicios nacen?

*V. Tul in
parad. c. ult
Chopin de
rusticis l. 2
Veget. l. 1 c.
2*

Bien confieso, que como no son todas las
tierras vnas, para colimar esperanças del labra-
dor, assi (dize Vegecio) vnas gētes se auētajan
a otras en la guerra, y el clima diferēte, no so-
lo para las fuerças del cuerpo, para el valor de
los animos importa: q̃ digo, la tierra, y clima?

Dial. de nat

cosas mucho mas menudas suelē hazer estadi-
ferēcia, pues vnos, segū Platō, por la variedad
d̃ viētos y ayres sō entre si diuersos, otros por

*Cicer. 2. de
nat. diorū.
Hypoc. lib. de
aere, &
aq. c. 7
Varr. & Co
lum. de re.
rust.*

las aguas, otros por el alimēto q̃ la tierra produ-
ze. Lo q̃ no solo (si oymos a Tulio, enseñado
de Hipocrates) en los cuerpos, sino en los ani-
mos, obra notable diferēcia. Deue pues el Ge-
neral aprouecharse de la licion que el labra-
dor, a quien aconsejan sus maestros negar el
grano a la tierra ingrata, y el sarmiento a la es-
teril de razimos, conocida en cada qual pri-
mero la fuerça, la virtud, la inclinacion, por se-
ñales, o mejor por experiencia, pues no en
Prouincias, y Reynos solamente en vn pa-
go mismo aborrece vna haça desdeñosa la se-
milla que otra abraça, amorosa. Assi el Ge-
neral es bien que sepa la diferencia del Es-
pañol al Frances, y deste al Aleman, y en
cada

cada vna Prouincia , la de los Reynos , y aun en cada vn Reyno, quanto fuere possible, la de los linages, pues es cierta la sentencia de Tulio, que la naturaleza ha dado a los hombres continuar en vna familia los hijos, y descendiétes el valor y alabanças de sus passados.

*Proleg. Ra.
Posthum.*

Que se hizo pues el valor de Roma? oy toman espadas, y picas al lado de nuestros leones los braços de Italia. Esperaremos algunos Scipiones, Césares, o Pompeyos? porq̃ no oy sin duda acópañan la fortaleza Española, y dá soplos en la trópa de su fama, Colonas, Farnefios, Orias, Espinolas, y otros Príncipes valerosos, cuyos retratos merecé, a pesar de la embidia, igual clauo en el téplo de la memoria q̃ los Romulos, y Numas, salé las váderas de Napoles, cercadas de mancebos altos, y espigados, y apenas marchan vn sol, quando los embiite en el primer monte la pereza, en la primera hambre el desmayo, y en la primer enfermedad la muerte. Llegan casi solas las vanderas a Flandes, y en el tercio que se recoge dellos (duela a quien doliere) si bien no son sus lèguas las q̃ menos prometen; no son sus manos las que mas cortan, ni sus pies los que mas pretto acometen, o mas tarde se retiran. Son estos aquellos que dió a Roma a

DIA SEXTO. 1. 3.

Ex Pol. l. 6. tas vitórias, tantas glorias, y triunfos: los mis-
Dis. l. 4. & mos fueran, si Cayo Manilio, o Marco Fa-
9.
Liv. l. 1. & 3. bio, Cónsules, sentados en la plaza publica, en
Val. l. 6. c. 3. el campo Marcio, o en el Capitolio, delan-
 te los Tribunos, o Maeses de Campo de las
 quatro Legiones, y juntos los mancebos
 briosos, que aspirauan valor, y gloria, confi-
 derada en todos la edad, la gallardia, el ani-
 mo, vnos acercase la mano docta, otros sa-
 cudiessse, vnos admitiessse la vandera, y o-
 tros dexasse en sus casas. En esto solo consis-
 tio (dize Vegecio) la fuerza, y valor del pueblo
 Romano, que an de ser agora que el nuevo
L. 2. c. 7. Capitan ansioso de pisar bizarro a ojos de su
 General, delante de muchos, no de buenos
Ex Tacit. l. 1 soldados, compra los que halla, no los esco-
hist. ge, y abriendo los brazos a la muchedum-
1. Annal. bre lasciua, y mal trabajada, escriue confu-
Q. Curt. l. 9 samente los nombres, de los que siendo es-
Ex Agesip. coria, y heces de sus ciudades, no caben en e-
l. 4. c. 4. llas, por ser acostumbrados a hurtos, insufri-
 bles en el trato, vanos de lengua, arañadores
 de manos, y torpes, mas que consienten nue-
 tras orejas.

Fuérá los mismos, si el mácebo escogido, an-
Ex Dion. l. tes d dar su nóbre, y ser tenido por soldado in-
6. & 9. cada la rodilla delante del Tribuno, q con la
Marce. l. 15 espada desnuda le tocava el cuello, leuantase
& 216
Polyb. l. 13. el

el dedo pulgar, y jurase de morir en defēsa de su vandera, de su patria, y de su Principe; y hecho el juramento siruiēse vn año, y experimentase la guerra, primero que merecer la gloria de llamarse soldado. Esta es (dize Seneca) la mayor fuerça de la milicia Romana: la reuerencia a la Religion, el amor de la vandera propia, y la maldad de desamparalla. Que han de ser agora? que no vienen por fē, ni por aficion, sin conocer otro Dios, ni otra justicia, que al interes de su paga. Enemigos los mas (si se les mira el coraçon) de la honra que defienden: en quien ya por estraños, ya por la malicia de sus costumbres, ni tienen por honrada la vitoria, ni por infame la huida: y así a cada passo, sin miedo del delito, pierden la vergüenza al Capitan, y dan las espaldas a la vandera.

Triste el Principe que se sueña con grandes exercitos, porque tiene muchos nombres destos en ellos, y no muchas manos de soldados propios, que corriendo animosos a la vanguardia, dan a las balas el pecho, porque no lleguen a los castillos, y leones, del Principe que aman.

Parecera (por hablar claro) mi desseo, poner la seguridad de nra gloria, en solos Españoles braços; ojala y fuera posible, fuera cō ellos

Suet. in Aug
c. 24.

Veget. l. 2. c.

5. l. 1. c. 8

Plat. in Mo

Rel. act. 1.

scen. 2.

Vlpian. de

militum tes

tam. l. 43.

Senec. ep. 96

Tacit. in A

gric. c. 3.

o. ft.

Idem 2. hist.

1. Annal.

Synce. ep. 79

Veget. l. 1. c.

8.

Senec. 1. De

clam.

Tacit. verb.

de morib.

germanum.

DIA SEXTO. 6. 3.

(quien lo duda) mayor la honra de nuestra paz, mayor la fuerza de nuestra guerra. Pues quien no sabe, y reconoce la ventaja que a todas las naciones del mundo, haze la nuestra: de boca de los mas inuidiosos pidiera, a no faltarme tiempo la prueva. Con todo esto hemos de oír a Claudiano.

Claud. in Paneg. fere- n.e.

De Laud. Hisp.

Plin l. ult. c. ult. & l. 3. c. 12. & 3.

Solin c. 26.

Estrab l. 3.

Diod. l. 6. c. 9.

Iustin. l. 36 c. 41

Vaseus in Cron 19.

Latin. Paut in Paneg.

Theodos.

Ioana Gorop in hispan.

Abraham or tel. in Tab.

Hispanij

Ludou Vin: in to de ciu.

Ioan Aniu. sup Beros. l. 5.

Lucius Ma. rin. de reb.

Hispan. a. c.

Que podra predicar humana lengua,
Que ajuste a tus grandezas noble España,
Y en que no reconozca falta, y mengua.

Lauase el nuevo sol en la India estraña,
Y de su ausencia nacen las estrellas,
Quando el sudor entre sus olas baña.

Rica en caualllos de ambiciosas huellas,
Facil en la bermeja, y gruesa espiga,
Preciosa en blancas y amarillas pellas.

Principes das dichosos que no obliga
Los siglos tu Trajano: hermosa fuente,
A quien el orden de los Elios siga.

De aqui es el viejo padre, y resfulgente
Cerca diadema, venturoso, y santo
de los hermanos moços la alta frente.

Entre

1. Corrad in 18 pl. iudic. l. 1. c. 1. §. 3 Pine. de reb. Salom

Entre las tierras, quel rigor, o espanto
 A Roma lugetò, ninguna vale
 A la grandeza de su imperio tanto.

Con fertiles manojos Faria sale,
 Africa el trigo da, Francia soldado,
 Yliris corredor que al viento iguale.

Sola España a Italia le a embiado
 Augustos (o grandeza) sola ella.
 Los Principes la dio, que le han honrado.

Harto mejor que yo sin comparacion lo
 dize el buen Poeta: pero porque este no pre-
 tendia alabar a España, sino de los Emperado-
 res, que dio felicissimos a Roma. Hable del
 valor de sus soldados vn Flamenco: aunque
 los Españoles fueron siépre en la fortaleza, y la
 guerra valerosissimos, la falta de arte les hizo,
 que aunque tarde y mal, cayesen baxo las Ro-
 manas leyes. Sin lisonja puedo dezir, que nin-
 guna nació a gráçeado por sus puños, mayor,
 ni mas verdadera gloria: ni aun la misma Ro-
 ma, de quien tratò las alabanças de tiempos
 antiquissimos, y antes que Italia se coronara,
 y a su fama admiraua a los Griegos. Y Alcibia-
 des en vna oracion que haze a Tucidides, los
 llama fortissimos, y valentissimos entre todos

*l. 4. c. 12.
 V. l. d. lib. de
 dignis Reg.
 Hispan.*

*Gomin. ven-
 tura in f. be-
 saur. Polit.
 tom. 1. tellat
 Hispan
 Roder. Säch
 part. 1. hist.*

*Hisp. c. 1. 3.
 & 4.
 Zamallos. l*

*1.
 Mader. l de
 Hispan. ex-
 cellenc.*

*Puente. de
 Monarch.
 Hispan.*

*Iustu. Lipsi
 de militia.
 Rom. ep. ad
 Philip. 3.*

D I A S E X T O. 65

los barbaros. Que pues no dize Liuius? Gente nacida para restaurar, y reparar las guerras: y en otra parte: Gente que no estima la vida, sin las armas. Eneo Floro llama a España, peleadora, nobilissima en armas, y varones, y de Anibal Maestra. Y Valerio Paterculo, la encarece portan fuerte: que en cinco años de continuas guerras, siendo General Sertorio, no se pudo conocer quales de los Romanos, y Españoles, tenian mas valor en las armas, y qual de los dos pueblos auia de mandar al otro. Que mas se puede dezir? y de boca de los mismos Romanos (esto es) sus enemigos, y soberuios, y no son solamente palabras: con experiencia se vio que Anibal, todas sus victorias las reconocia de ver al Español soldado, y los Romanos desde que pusieron el pie en España, hasta que la rindieron, dozientos años passaron de continuas guerras: siendo en ellos tantas vezes vencidos, como vencedores. Hasta aqui el Flamenco, que no se como nos ama ua.

De Leg. Fulminatrice.

D. Tertul. ad scap. & in Apolog. c.

5. Niceph. l. 4 c. 12.

Paul. Diac.

l. 7. c. 15.

Eutrop. l. 8

Panuin. l.

3. f. aster.

Varon 2 to

an 176. fol.

192.

A tanta valentia juntaron siempre la fidelidad, tan reconocida de los Emperadores de Roma, en la fe, y fuerças de aquella legion, o tercio, llamado arrojador de rayos: no solo quando eran los Españoles Gentiles (gran prueua de nuestra lealtad) sino quando Christianos,

tianos, y perseguidos por su Fè. Aquí vnos dauan el cuello al verdugo, cõfessando a Christo, allí otros defendian animosos la vida del Emperador, que los martirizaua, sin embaraçarse la compalsion, y el valor, la piedad, y la lealtad, y queriẽdo antes encubrir el amor de sus hermanos q̃ descubriese desleales, y traydores, cõtra su natural señor, y Principe, y assi el mismo Nerón, renia su primera guarda de Christianos santos, por conseruar la costumbre de sus antecessores desde Iulio Cessar, que no fiandose de sus deudos, encargauan las vi-
das, a braços Españoles y con razon. Porque si como dize Seneca, pueblos ay y ciudades, q̃ aman mas, que otros, y amparan a sus Reyes, en ninguna nacion del mundo (como todos ellos cõfessã) es mas natural esta fidelidad, y mas obseruãte esta reuerẽcia q̃ en pechos Españoles. Pero supuesto que no es possible llevar grandes exercitos la estrecha carcel de los Pirineos: fuerça es al General, Labrador de hõbres, conocer segun la de las tierras, la variedad de sus costumbres. Pues al orador manda Aristoteles que sepa las inclinaciones del viejo, y del moço, del poderoso, y humilde: del rico, y pobre, para escoger varios modos de persuadirles: Quanto mas, al que fia en ma-
nos de varias gentes, imperios, y coronas:

Amb Moral
l. 9. c. 39.
Marian. l. 4
c. 6.

D. Paul. ad
Filip. 4

V. Tertu. in
Apol. c. 36.

Or. 37.
Irenæ cõf.
heres. l. 4. c. 4.

4.
Varõz tom
Ann 237. f.
370.

Dyon. in Se
Sap. in Aug.
c. 49

Liu. De ec.
Perik. l. 3.
uero Sue.

Senec. a. de
Clem.

Amb, Mora
l. 1. c. 9. a.
V. Alex. ab

Alex. l. 4. c.
13.
In Rhetor.

In Polit. Por tanto Plutarco lo da principal consejo en la Política, y aun san Pablo, para la fuerza que auia de poner en reduzillos, enseña a Tito lo que ya auia dicho Epimenides de los Cretenses: que eran mentirosos, malas bestias, y glotonos. Para este fin enseña Tacito, y es bien sepa el General, que son los Griegos amigos de nouedades, y faciles de marauillarse, en qualquiera dellas; grandes celebradores de la antigüedad: y segun Liuius, mas valientes de lengua, que de manos. Y entre los Griegos de los Atenienfes, dize Plutarco: Que son fáciles, como de enojarse, de aplacarse, ligeros a las sospechas, duros al enterarse en la verdad. Y Liuius añade: Que son poco considerados, en arrojarfe a empresas imposibles, como por el contrario, los Lacedemonios dudosos, y que en ninguna cosa se aseguran. De los Franceses, dize el mismo Liuius: Que son enojadicos, dados a la Religion, impacientes del calor; cuyos principios en las batallas, son mayores q̃ de hombres, y los fines, menores q̃ de mugeres, y Tacito afirma dellos: q̃ son facilissimos a enfermar: y entre los Italianos dize de los Romanos, que son insufribles, para esclauos, y para señores, liuianos de palabras, fecundos de engendrar enemistades, desseosos de discordias; sagazes en descubrillas, y

de orejas muy promptos, para malas nuevas. Los Genoueses, dize Liuió , Que son duros para sufrir las armas: y los Luquies de poca fe, y de los de viua quien vence. Y por no cansar, vn Autor Italiano, alegando a san Ysidro, dize: Que son los Griegos de liuiana naturaleza, los Romanos graues, los Africanos, astutos, y maliciosos, los Italianos feroces, y de agudo ingenio, los Pisanos malos, y astutos, los Florentines tardos, y pelados: y yo apelo al Dante, que los llama auaros, imbidiosos, y soberuios: a los Senenses vanos, y a los Genoueses peruersos, de los Españoles lo que mas nos nota Liuió, es de inquietos y amigos de nouedades, y entre otros a los Castellanos llama el Guiciardino, de grandes coraçones.

La diferencia que dentro aun de España ay en sus Reynos, quando no la conociera mejor que yo V.S. la callara, porque no se donde peregrinará mi fortuna. Tengo por cierta la verdad de Vegecio, que en todas partes, y en todas tierras nacen de buenos, y malos soldados, y en los Españoles los mas, como dize el Poeta.

Son valientes, y feroces,

Có todo esso a ser General acometiera qual
Yyyy 2 quiera

*Lib. 27.
Lib. 8.*

*Math. villa
num in Gut
cehardin.
& Dante
in suau. bist*

*Cato. l. 2. O
rig.*

*Licet vocet
Lygurē du
rum in ar
mis & belli
cosum.*

*Diod. Sicul
l. 6. c. 9.*

Liui. 3. dec. l

7.

*Plu. in Pau.
Emil.*

Lib. 1. c. 2:

Catalicinus

*V. Matern.
lib. Astron.*

1. c. 1.

Iustin. l. 44

Liui. 3. dec. l.

2.

DIA SEXTO. 68

quiera peligro, si llevara mis compañeros de las montañas de Leon, de las vertientes de Guadarrama, de la cordillera que corre por Sierramorena, y de Segura, hasta los Pirineos, o de parte, en fin que la misma aspereza del lugar, les endureciera, los huesos, y los ingenios: no tanto, si los llevara sacados de todo monton, de la puerta de Xerez en Seuilla, mercado de Valencia, plaza de san Francisco en Murcia, o partes semejantes. No porq̃ estas ciudades no den cada dia hijos valerosos, honra de nuestra nacion: aquellos que les bulle en el pecho, el calor de la sangre noble. No la vil juventud viciosa, q̃ criada desde la niñez en torpes exercicios, se empapa del ocio, y vicio de su patria: de lo que ay mas en los grandes, que en los pequeños pueblos, y mucho mas en los ricos, y viciosos, q̃ en los cortos, y esteriles. Aqui todos delmas humildes al mejor tratá la honra, el trabajo, la virtud, sin que por milagro se encuentre juego de fordenado, manceba publica, o adulterio escandaloso: y al fin como auia experimentado Cesar, pocas vezes llegan los mercaderes mentirosos, o aquellas cosas que importan para aseminar los animos. Alli quan pocos son de los humildes, y quantos de los nobles, que no tratan sino la torpeza, la trampa, la fusturia,

lleria, la blasfemia, el hurto, la mentira, y la traycion, descubriendo (como dize *Ve-* *Lat. 67*
Tacit. l. 20.
 gecio) en su poca honestidad, y desuerguen-
 ça, quan inhabiles son para soldados. El Gene-
 ral, pues que no busca nombre de exercito,
 sino fuerças, y no desea juntar solamente hom-
 bres, para que le lleuen las armas: contentele
 antes con pocos, que con muchos, como sea *Plut. bat.*
 de aquellos q̃ temerosos a las leyes, son atreui-
 dos a los enemigos, y no teniendo orejas pa-
 ra sufrir baxezas tienen ombros para su- *Plu. l. 8. l.*
 frir trabajos: y si por suerte encontrara algu- *Ex clat.*
 no de los blasfemos, y desuergonçados, q̃ bra- *Tacit. lib. 3*
 uos, por la mayor parte y ferozes con los po- *bij.*
 bres huespedes, en la ocasiõ despatecen, y en *Q. Lint. 24*
 el menor trabajo desmayan, los procure culti-
 uar con la buena industria, y diciplina, como
 dire otro dia, o donde no, los arranque de en-
 tre los demas, como a malas yeruas, el hierro,
 y el castigo.

Licion que quando no fuera tan necessa-
 ria en el labrador, y tan repetida de sus maes-
 tros el tiempo a pocos passos la enseña en la cor-
 ta, o rica cosecha. Poco importa la boca abier-
 ta del perpetuo arroyo, poco las continuas
 bueltas del buey vncido, poco los poluos
 del podrido estiércol, poco la lluvia deslea-
 da, el ayre amoroso, la tierra fertil, y la se-

DIA SEXTO. 6. 5.

milla escogida; si se escóde, muda la rayz de la juncia, o grama que perdonò, descuydado el hierro, o nacido el nuevo cogollo, no dexa su lado la trepada reguilla, que le ahoga y pierde. Consideracion que despierta al Principe, a no cõsentir viciosos entre buenos, si desea feliz cosecha de virtud en los subditos.

*Medico &
medicina
Principẽ &
cius Politi-
cam compa-
rant*

*Hieroc. ad
carm Pbi-*

thag

Philo de vit-

Ioseph.

Hipoc. l. de

metho. mede-

di

Galen li. de

stru. & l. de

prisca medi-

cina

Cice. l. 1. of.

& in Vatn.

& l. 16. epis-

18

D Greg Na-

ziã in apol.

D Greg. Ni-

sen. in orat

Domin

De aqui nacio, ser en toda comunidad cõparado su logro, o a la salud del cuerpo robusto, o al colmo del campo fertil, semejãtes por esto los buenos, y malos della al miembro sano, y enfermo, o a la yerua esteril, y de fruto, y los Principes al medico, o labrador. De la primera pintura ysaron mil vezes Hierocles, Filon, Hipocrates, Galeno, Ciceron, y de los nuestros, los santos Gregorio Nazianzeno, y Niseno, Chrysostomo, Ambrosio, Geronymo Thomas: que me canso? Ninguna pluma reformò costumbres, que no llamasse enfermedad al vicio, miembro corrompido al vicioso y medico al superior, que burlado el remedio suaue, acude con el amargo, y resistiendo a todos el mal, con las asquas, y el hierro. Voy a la de nuestro labrador, no menos ordinaria, sino tan aduertida. Vlsola nuestro Principe

Chris-

D Ambr l. 2 offi. c. 7 D Chrysost serm. de Abjalone. D. Hier. sep. Ezech l. 4 D Thom l. 4 cont. g. c. 72 Ouid. 1 me tuam. Clem Alex. l. pedagog. l. 1. Firmicus de profan. Relig. c. 17 Bichetum l. 2 de rep. c. 9 de Agricola similis. Job 7 Esai. Math. 17 & 20 Luca 2 vide Exposit. ibi.

Christo harras vezes, llamandose a si, y a su Pa-
 dre, labrador, semilla su palabra, jornaleros los
 hombres, y haça la Yglesia. Aunque san Chri-
 sostomo dize, que lo es nuestra alma, y Santo *Hom. 4*
 Tomas, nuestro coraçon, a quien aconseja el *In 13 Matb*
 Sabio, que cultiuemos cuydadofamente, co- *Ex-prov. 14*
 mo campo, en quien nacen malas, y buenas *Serm 247.*
 yeruas: que por esso dize san Agustin, que se
 compara la Yglesia a red que encierra de to-
 dos pezes, ya era, que amontona trigo, y paja, *Hom. 38*
 y san Gregorio haze este discurso, de quien
 por diuino, dire parte. Necesario es mientras
 viuiamos viuir mezclados, de solos buenos es-
 el cielo, de malos solos el infierno, y la tierra,
 que estâ en medio ha de tener de todos. El
 bueno sufre a los malos, y entonces dexa de
 serlo, quando dexa de sufrirlos. No sera Abel, *Gen. 4*
 a quien Cayn no exercita, pues en la era se pi *Cant. 2*
 sa por la paja el grano, y las rosas nacen entre
 las espinas: con Abel viuió Cayn, con Seth y
 Iafeth, Cam, cõ Isaac Ismael, con Iacob Esau,
 con los onze dicipulos, Iudas, con los siete
 Diaconos, Nicolas, y assi prosigue hasta con-
 cluyr de muchos lugares santos, que los ma-
 los son muchos, y los buenos pocos, como el
 arca de Noe abaxo ancha, y arriba angosta, y
 como en la cosecha que para pocos granos q̃
 entrâ a la trox muchísimos hazes de paja vá
 al fuego.

DIA SEXTO: §. 3.

Desdicha bien digna de advertencia, pues como en la tierra vemos mas fertiles, y viciosas las yeruas esteriles, y malas, que las desleadas, y buenas, así en los hombres mas parecē todos faciles al vicio, que a la virtud, como si fuera en ambos naturaleza la malicia. No me detengo aqui agora, si bien procurarē, que no le falte dia. Voy al proposito, en quien suponemos forçoso, auer como en las plantas, buenos, y malos en las comunidades, cuya vezindad injuriosa, si bien esmalta la paciencia de la virtud sufrida, el Principe, que no sin causa segun advierte san Pablo, lleva espada, corte como medico, el miembro corrompido, tale como labrador, las yeruas viciosas: porque si bien hartas vezes nota san Chrysostomo, por los buenos gozan los malos mil bienes, hartas tambien por los malos son affligidos los buenos, y no se qual es mayor daño, que se regale injustamente a bueltas del sano, el brazo cancerado, y se cultiue la auena entre la fertil espiga, o todos al fin se pierdan juntos. Acuda pues el remedio, y en tiempo, si mientras no se cortan (dize tambien el mismo santo) o arrā can los vicios, mas crecen, y en la tierra de esperanças, segun Tulio, no ha de quedar ni vna yerua mala. Adereçado siempre el animo para recebir la semilla de los buenos cōsejos,

pas-

Ad Rom. 13

*Hom. 2. in
gen.
In Math.*

*Berm. de Ab
saloni.*

Tusculan

passan lo vna vez y otra el arado de la correccion, y tras ella pues se pegan y máchan mas los vicios, que la pez. No quite el Principe los ojos de la prudente Sarra, q̄ rapaz es Ismael y Ilaac da voces y porfia, q̄ salga Ismael de casa. Así en la ciudad o el exercito (diga Varro) correse el dedo q̄ cancera el braço: arranquese la yerua q̄ ahoga el trigo. Sana, y segura la comunidad cō el destierro, ola muerte del pueruo.

*Proverb.
Genf. 6.*

*In fratrem
su.*

Cuydado muy proprio de V. S. no consentir viciosos en su armada. Aduertido q̄ como

Al que lo mira daña el ojo enfermo

Ouidium

Y muchos males a otros cuerpos passan.

L. 3. de irat.

Asi (dize Seneca) se tomã las costumbres de los cōpañeros, y los vicios se pegã de vnos a otros, como enfermedades. Peligro en ninguna comunidad igual al del exercito, donde todos cada hora se ven, se conocen, se tratã.

Por qual causa en todas las demas armadas, y exercitos, entre si, y en los alojamientos cada dia los soldados riñen, alborotan, matan: y los de la armada Real modelissimos en las ocasiones de paz, en las de guerra son verdaderos leones de España. Tener todas mas miedo al General, que ala muerte, y al enemigo, por verle andar siempre con la escardilla, y la espada del rigor en la mano. Como quien sabe que la disciplina militar tiene particular necesidad

*Tacito 2.
Histor.*

*Valer M. 3.
2. 67.*

Dia terocero, §. 6.

*In Syleo.
S. Ambrosio*

*Serm de tēt
Chris.*

de vn genero de castigo alpero, y cruel. Ponie
do la verdadera justicia en lo que Euripo, en
ser enemigo declarado de los malos: no con-
fintiendoles asentar pie entre los buenos. Por
que cierto que quando aquellos son disimula-
dos, estos son injuriados, y perseguidos. O co-
mo dize S. Pedro Chrsifologo: quando viuen
los vicios, mueren las virtudes: la torpeza triū-
fa, la onestidad perece, la misericordia falta, la
auaricia sobra, la confusion reyna, el orden se
pierde, y la disciplina se postra. Tantos y mu-
chos mayores males se siguen de consentir en-
tre los buenos, malos.

Bien e detenido a V. S. este vltimo dia,
querra Dios q̄ la semana q̄ viene tēga el lardin
otros discursos de mas varia y entretenida
licion, pues a tanto me obliga el fauor
que en estos he recebido. Guar-
denos Dios a V. S. co-
mo desseo.

(***)

En Madrid, Por Bernardino de Guzman.
Año de 1619.

